

2005

11282

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Medicina

Doctorado de ciencias de la salud

Ética médica occidental en la literatura del siglo XIX

Hugo Fernández de Castro Peredo

Tutor principal: Dr. Carlos Viesca Treviño
Cotutor: Dr. Enrique Hülsz Piccone
Cotutor: Dr. Bruno Estañol Vidal

México
Octubre de 2005

0352045

FERNANDEZ DE CASTRO PEREDO, HUGO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	1
Obra literaria como representación real de problemas ético-morales en la medicina.....	11
Problema.....	15
Hipótesis.....	16
Métodos y material.....	17
Metodología.....	18
Heurística.....	18
Hermenéutica (exégesis).....	18
Material.....	19
Revisión médica-filosófica de la obra literaria decimonónica.....	19
Grupo I. De Samuel Johnson a Alexandre Dumas.....	21
Samuel Johnson.....	22
En la muerte de Mr. Robert Levet, un profesor de medicina.....	23
François René de Chateaubriand.....	24
Memorias de ultratumba.....	25
Johann Hölderlin.....	31
El joven a sus juiciosos compañeros.....	31
A los jóvenes poetas. A nuestros grandes poetas.....	32
El espíritu del siglo.....	32
Sócrates y Alcibiades.....	32
Dioses han pasado antes.....	33
Quirón.....	33
José J. Fernández de Lizardi.....	34
El Periquillo Sarniento.....	35
Alessandro Manzoni.....	38
Los novios.....	40
Edward J. Trelawny.....	48
Memorias de los últimos días de Byron y Shelley.....	50
John Keats.....	55
Cartas.....	57
Mary Shelley.....	63
Frankenstein o El moderno Prometeo.....	63
Honoré de Balzac.....	71
El médico de pueblo.....	72
Alexandre Dumas.....	77
Memorias de un médico. José Bálamo.....	78
Grupo II. De Victor Hugo a Fedor Dostoievski.....	88
Victor Hugo.....	89
Nuestra Señora de París.....	91
El rey se divierte.....	94
Ramón de Mesonero Romanos.....	96
Panorama matritense.....	97
Memorias de un setentón.....	98
Nikolai V. Gogol.....	102
Almas muertas.....	103
Marquesa Calderón de la Barca.....	109
La vida en México.....	110
Manuel Payno.....	117
Los bandidos de Río Frío.....	118
Robert Browning.....	138
Paracelsus.....	139
Edgar A. Poe.....	142
El misterio de Marie Rogêt.....	144
Charlotte Brontë.....	147
Jane Eyre.....	148



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Emiliy Brontë	158
Cumbres borrascosas	159
Fedor Mikhailovich Dostoievski	165
El doble	170
Grupo III. De Henrik Ibsen a Guy de Maupassant	178
Henrik Ibsen	179
Un enemigo del pueblo	181
Lev Nicolaievich Tolstoi	189
La muerte de Iván Ilich	193
Concepción Lombardo Gil de Partearroyo	199
Memorias de Concepción Lombardo de Miramón	203
Émile Zola	211
El doctor Pascal	213
Charles Dickens	216
David Copperfield	218
Manuel A. Carreño	228
Manual de urbanidad y buenas maneras	228
Henry James	234
Washington Square	236
Robert Louis Stevenson	242
El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde	244
Benito Pérez Galdós	254
Episodios nacionales. Gerona	256
Guy de Maupassant	260
Sueños	263
El horla	265
Grupo IV. De Emilia Pardo Bazán a Maksim Gorki	267
Emilia Pardo Bazán	268
Cuentos dramáticos	270
Axel Munthe	277
La historia de San Michele	280
Arthur Conan Doyle	298
El caso de Lady Sannox	300
Anton Pavlovich Chejov	304
Un asesinato	306
La mujer del boticario	307
Cirugía	308
La sala número seis	309
Edmondo de Amicis	311
Corazón	312
Oscar Wilde	322
El fantasma de Canterville	325
La reforma de las prisiones	327
Ángel de Campo	329
La semana alegre	330
Jacinto Benavente	345
Los intereses creados	347
Maksim Gorki	352
Mis confesiones	357
Grupo V. De W. Somerset Maugham a Giuseppe T. Lampedusa	364
William Somerset Maugham	365
Servidumbre humana	366
Thomas Mann	383
La muerte en Venecia	388
Hermann Hesse	397
Demian	399
Horacio Quiroga	402

El síncope blanco.....	403
El desierto.....	407
La meningitis y su sombra.....	409
G. Lytton Strachey.....	412
La reina Victoria.....	413
Giuseppe Tomasi Lampedusa.....	425
El gatopardo.....	427
Conclusiones.....	433
Proyecto y planeación.....	433
Metodología.....	433
Heurística.....	433
Hermenéutica.....	433
Manuscrito.....	434
Hallazgos de ética, moral, educación y etiqueta médicas en el análisis de la obra literaria del siglo XIX.....	434
Algunas aportaciones particulares relevantes.....	434
Aportación global.....	435
Cuadros sinópticos.....	436
Cuadro sinóptico I. De aborto a caridad filantrópica.....	439
Cuadro sinóptico II. De caso paraclínico a daimon.....	440
Cuadro sinóptico III. De deber a educación.....	441
Cuadro sinóptico IV. De educación médica a eutanasia pasiva.....	442
Cuadro sinóptico V. De evidencia empírica a lealtad.....	443
Cuadro sinóptico VI. De letalidad (tasa) a muerte.....	444
Cuadro sinóptico VII. De muerte piadosa a prevención (de padecimiento infecto-contagioso).....	445
Cuadro sinóptico VIII. De prevención primaria a solidaridad (principio de).....	446
Cuadro sinóptico IX. De sonrisa a vocación médica-literaria.....	447
Síntesis.....	448
Cuadro sinóptico X. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas.....	468
principales de ética y moral médicas.....	468
Cuadro sinóptico XI. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas.....	468
principales de etiqueta médica.....	468
Cuadro sinóptico XII. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas.....	468
médico-educativos principales.....	468
Cuadro sinóptico XIII. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas.....	469
principales de práctica médica.....	469
Cuadro sinóptico XIV. Casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas.....	469
principales de filosofía de la moral.....	469
Cuadro sinóptico XV. Resumen de los casos, dilemas, principios, paradigmas y.....	469
problemas principales relativos a ética, moral, etiqueta, práctica y educación médicas.....	469
y a filosofía de la moral.....	469
Epílogo.....	470
Glosario.....	472
Conceptos fundamentales.....	472
Principios de ética médica.....	484
Virtudes y valores médicos.....	487
Pautas –constructivas- de comportamiento médico.....	488
Modificadores –destructivos- de la conducta médica.....	491
Apéndice del glosario.....	493
1. Hans Kelsen. ¿Qué es la justicia?.....	493
2. Tom Beauchamp y James Childress. Principios de ética biomédica.....	493
Fichas bibliográficas de las obras consultadas.....	V

Introducción

*Nihil sub sole novum*¹

Sagrada Biblia, Ecclesiastés, I, 10.

Quien quiere nacer tiene que destruir un mundo.

Hermann Hesse, *Demian*.²

Hechos son precisamente lo que no existe, sólo interpretaciones.

Friedrich Nietzsche, *Voluntad de poder*.

Esta tesis es la secuela de una investigación bibliográfica sobre antecedentes y formación decimonónicos de la etiqueta, deontología, moral y ética médicas,³ cuatro conceptos cardinales en el alba del siglo XXI para abordar –y bordar en- la bioética, una disciplina surgida apenas en el cuarto último del siglo XX.

Mas no se trata de una investigación en textos científicos, médicos, filosóficos ni de deontología, moral o ética, sino en la obra literaria del siglo XIX porque se ha partido del criterio rector de que ésta tiene otro enfoque que, si bien diferente al de la ciencia, la técnica o la filosofía, es válido igualmente.

Por eso, al trazar la investigación, se forjó un eje conductor centrado en el análisis de las esferas cognoscitiva,⁴ psicomotora⁵ y afectiva⁶ del galeno acorde la modalidad epistemológica con la cual la literatura decimonónica plasmó –dirigiéndose a la comunidad- la representación de la realidad médica y social,⁷ circunstancia que pone esos tres dominios al alcance del médico lector-esteta del siglo XXI.

En suma, el propósito primigenio fue buscar lo que –con bases de reflexión ética- transluce del médico hacia la sociedad mediante la interacción de la existencia cotidiana y la literatura y, también, la percepción *sui generis* con la cual el literato modela su obra: representación de la realidad.⁸

¹ “Nada nuevo hay bajo el Sol ni nadie puede decir ‘he aquí una cosa nueva, porque ya existió en los siglos anteriores’.”

Madame Rose Bertin, modista y peinadora de la reina María Antonia de Francia, a quien le guardó una lealtad inalterable aun en la desgracia, solía decir quizás como uno de tantos aportes del iluminismo y de los prolegómenos anunciantes del romanticismo galo: “No hay nada nuevo bajo el Sol, sino lo que se ha olvidado”.

² Max Demian le escribe a Emilio Sinclair una nota que le deja en su pupitre, diciéndole: “El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. Quien quiere nacer tiene que destruir un mundo. El pájaro vuela hacia Dios. El dios se llama Abraxas.” Hermann Hesse, *Demian*, p. 124.

³ Al final de este trabajo hay un glosario con una propuesta de: conceptos relativos a los principios de la ética médica; ciertos valores y virtudes médicas; ética, moral y etiqueta médicas; algunos otros conceptos considerados aquí esenciales.

⁴ Dominio cognoscitivo: conocimiento teórico disciplinario, actitud, deber, deontología médica, potencias, razón, reflexión ética, virtudes.

⁵ Dominio psicomotor: habilidades técnicas, comportamiento, ejercicio profesional, etiqueta médica, etiqueta social.

⁶ Dominio afectivo: conducta, intuición humanista (intuición en el sentido de tendencia animica que el ser pone en acción no por azar sino volitivamente, con decisión y esfuerzo propios), morales, moral médica, relación médico-paciente, valores, vocación, voluntad.

⁷ Antes de continuar debe consultarse la nota subsiguiente y, en el “Glosario”, algunas reflexiones sobre la noción de realidad.

⁸ La realidad en la cual coexisten tanto el *ser*, el *deber ser* y el *no ser*, como el *yo*, el *otro* y el *no yo*. Éste –Fichte *dixit*– no debe ser confundido con el *otro*: el *otro* es la complementación (la comunicación entre el *yo* y el *otro yo* o el *tú*) del *yo*, es quien está con-*migo*, en tanto que el *no yo* está en pugna constante con el *yo*. Para Fichte el *no yo* “es el producto de una actividad inconciente del *yo*: la actividad práctica y real del hombre en el mundo. El sentimiento de lo real, el espectáculo del mundo (el ‘no yo’) son los signos de nuestro destino moral y de la actividad infinitamente creadora del sujeto (acción y trabajo sobre el mundo)”, Didier Julia, *Diccionario de filosofía*, p. 225-226.

“La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo la que hay, la que es, sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia distributiva...”, María Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 22.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Asimismo, fue propósito original contribuir a la estructuración de la teoría bioética –aún en construcción- con los hallazgos identificados al visualizar con otra lente los paradigmas y dilemas ético-médicos,⁹ la praxis profesional y la relación médico-paciente.¹⁰

Quede claro que, siendo la bioética una disciplina nueva, la investigación no trató de rastrear su huella decimonónica sino más que nada de indagar –e identificar- en la representación literaria de la realidad, el tránsito de la caridad cristiana¹¹ a la caridad filantrópica,¹² de la etiqueta social¹³ a la etiqueta médica¹⁴ y de la ética de carácter¹⁵ a la ética de conducta,¹⁶ un movimiento similar al que se dio cuando de la ética y la moral filosóficas se pasó a la deontología, la moral y la ética médicas.

⁹ El dilema es una aproximación entre la verdad o mentira; autenticidad o ficción; realidad o apariencia; bien o mal; belleza o fealdad. Todo ello es variable –y verosímil o falso- según el tiempo, la latitud y la circunstancia. En contraste, paradigma, vocablo polisémico, significa: ejemplar, enfoque habitual, modelo a imitar, parangón. Cf. Mario Bunge, *Diccionario de filosofía*, p. 159.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la relación médico paciente y la estructura de la historia y el caso clínico conforme la representación de la realidad en la obra literaria decimonónica: “La manera en que él [el doctor Martin Hesselius] ha tratado algunos casos que investigó es curiosa. Los describe desde dos puntos de vista distintos. Informa primero de lo que ha visto y oído, como podría hacerlo un profano y, a continuación, una vez que ha tenido la suerte de hacer que su enfermo se franquee atrayéndolo al umbral de su gabinete, lo conduce hasta la luz del día o bien hasta el umbral de las tinieblas, abandonándole en el linde de las cavernas de la muerte; [llegado] a este punto, reemprende su relato y haciendo uso de la terminología de su arte con toda la fuerza y originalidad del genio, ha de asirme el deber de analizar, diagnosticar y explicar”. Joseph Sheridan le Fanu (1814-1873), *Prólogo al té verde*, en *Cuentas de misterio y terror*, p. 12-13.

¹¹ “Cuando el sacerdote medieval estableció en cada gran ciudad de Francia un Hotel Dieu, un lugar para la hospitalidad de Dios, fue bajo los influjos de la caridad tal y cual él la entendió, incluyendo tanto el auxilio al enfermo pobre como dar a quienes no eran pobres ni estaban enfermos una oportunidad e incentivo de ayuda a sus semejantes aunque, sin duda alguna, la causa de la humanidad y de la religión avanzó más por el efecto sobre los donadores que sobre los receptores, J. S. Billings, “Description of the Johns Hopkins Hospital”, Baltimore, 1890, p. 48, en Garrison, *loc. cit.* [trad. HFdeC].

¹² La caridad –proveniente del Medioevo- es virtud teológica y fue aplicada a la atención de la salud: “... la construcción de los leprosarios representó un gran movimiento social e higiénico, una ola de profilaxis genuina así como también de caridad humana”, Fielding H. Garrison, *An Introduction to the Medicine History*, p. 179. [trad. HFdeC]

¹³ Véase la etiqueta social –acción y función- en la novela *Los bandidos de Río Frío*, del doctor Manuel Payno, p. 136 de este trabajo.

¹⁴ “Gaddesden dice que él guardó sus remedios mejores apartados del vulgo por miedo a que su conocimiento abarate la posición del médico. Mondeville, Saliceto, Lanfranc y Arderne son todos ellos escépticos y cáusticos en lo que concierne a la ingratitud de la gente en el pago de sus honorarios (véase la introducción de D’Arcy Power’s a Arderne, *Early English Text Society*, núm. 139, p. xix-xxvii), mientras que Guy y Arnolde de Villanova sostuvieron los ideales más nobles. Quizás los textos medievales mejores de etiqueta médica están en *De cautelis medicorum habendis*, de Alberto de Zancariis, anteriormente atribuido a Arnolde ((véase la disertación inaugural de Manuel Morris, Leipzig, 1914) y *Cautele medicorum* (1495) del anatomista Gabriele Zerbi, de Verona. Medicina y charlatanería fueron satirizados libremente en la representación de las moralidades y farsas medievales, por ejemplo Maestre Pathelin (Maurice Boutarel: *Paris dissertation*, 1918, núm. 142. Para una presentación deliciosa de estos sentimientos medievales, véase, de Anatole France: ‘*La comédie de celui qui épouse une femme muette*’, en Garrison, *op. cit.* p. 176. [trad. HFdeC]

¹⁵ Ya Heráclito –antes de que Sócrates planteara su convicción del *daimon* ante el Jurado que lo juzgó en Atenas- menciona expresamente la convergencia de carácter y *daimon* (entendido éste como psique, conciencia, reflexión ética o corazón): 817 (22 B 119) Estobeo, *Florilegio*, IV 40. 23: “El carácter es para el hombre su *daimon*”, Conrado Eggers Lan y Victoria F. Juliá, “Heráclito”, *Los filósofos presocráticos I*, p. 393.

¹⁶ Significa que el siglo XIX fue el escenario donde empezó a dejar de verse la ética médica –de carácter- como un aspecto primordialmente teórico relativo al pensamiento y virtudes –actitud- sin mayor correspondencia con la acción, para dar paso a la ética médica de conducta, considerada como los valores o acción práctica, es decir, el ejercicio profesional sobre la base de las virtudes médicas como potencia y los valores como acción volitiva del galeno para procurar a su paciente y a la comunidad los mayores beneficios en cuanto a prevenir o curar la enfermedad o limitar la invalidez generada por un padecimiento que no pudo ser evitado o aliviado a tiempo, todo ello con la mira de mejorar la cantidad y calidad tanto de la vida del doliente como de la atención médica.

Dicho de otro modo, los conceptos *carácter* y *conducta*, en este caso no tienen significado filosófico sino referencia a la praxis médica: carácter en el sentido de estereotipo o hábito y conducta como comportamiento –acción- en el ejercicio profesional; durante el siglo XIX el galeno empezó a dejar de tener puramente virtudes (carácter o maneras sociales, profesionales, es decir, etiqueta) y comenzó a poner en acción valores tendientes a mejorar la relación médico-paciente o médico-colega, respetar la autonomía del enfermo y contribuir al bien común, substituyendo paulatinamente la caridad con la simpatía, la compasión, la filantropía, el deber por el deber y la beneficencia.

Y así como la etiqueta social en boga –o fraguada- durante los siglos XVI-XVIII es la fuente de la cual surge la etiqueta médica (formas) en el siglo XIX, en el transcurso de éste hacia el siglo XX la etiqueta médica fue base para estructurar la deontología médica y, después, la moral y la ética médicas,¹⁷ dos disciplinas que sesgadamente aun hoy en día tantos legos y profesionales de la salud consideran sinónimas.¹⁸

Tales son algunas de las pretensiones –modestas, inéditas- de esta investigación médica-literaria en torno al conocimiento tanto de la naturaleza formal como de la integración y transformación de la deontología, ética, etiqueta y moral médicas, hoy disciplinas paralelas de la bioética o su antecedente.

Vinculación de la literatura y la filosofía. Punto de partida fue la noción de que literatura y filosofía no son disciplinas excluyentes sino dos dimensiones de una unidad e “interpretación en palabras del mismo universo real, cada un[a] a su manera, original y perfecta, algo así como agua en río y agua en nube. Para ciertos menesteres vale más agua líquida que en vapor [o congelada]; para otros, no”.¹⁹

Y si el acto de la creación literaria es un acto estético que da forma, estructura y esencia, la médula de la metafísica de la creación literaria –o artística- es la acción y

“el acto creador por antonomasia [es aquel en el cual] se muestra la identidad de lo que aparecía separado por un abismo: el espíritu y la naturaleza. El arte, lejos de ser forjador de sombras y fantasmas, es la revelación de la verdad más pura [y] en vez de pretender eternizar lo que es contradictorio, es la manifestación más inmediata de la identidad”.²⁰

Fantasmas. Utilitarismo. Hedonismo psicológico. Felicidad.²¹ Pero, al aceptar el criterio de María Zambrano, admítase también que “sombras y fantasmas”, aun cuando no fueran forjados por el arte, si son parte de la realidad en la existencia cotidiana del yo y en el mundo (el no yo), en su representación

¹⁷ Conforme Garrison, “la ética y la etiqueta médicas fueron reguladas pormenorizadamente (Neuburger, *Geschichte der Medizin*, II, p. 448-455) por conjuntos de reglas estereotipadas, la más temprana de las cuales es la *Formula comitis archiatrorum*, de Teodorico (s. V aC.). Deontología médica y *hodegetics*, el *savoir faire* de los médicos, fueron ciencias pequeñas en la Edad Media. En los tratados salernitanos de Archimathæus, el médico es enseñado a acercarse a la cama del enfermo con *humili vultu*, la misma expresión de aire humilde y ojos bien abiertos como la que encontramos en varias de las miniaturas antiguas. En sus notas de índice puntualizan el cuestionamiento continuo sobre la condición del paciente, a quien debe siempre mirar como grave para que igual si fuera favorable o fatal el resultado pudiera redundar en su prestigio como terapeuta obrador de milagros o pronosticador sagaz. Él no debería disminuir la posición social del galeno guiñando los ojos a la viuda, huja o sirvientas del enfermo. Los tratamientos con remedios sin riesgo ninguno estaban permitidos, de modo que la mente del paciente pudiera ser confundida en cuanto a no darle importancia al valor de su dinero, pues un reestablecimiento de su salud mediante los poderes curativos de la naturaleza podían dañar la reputación del médico (*Ibid.* p. 293-295). Más adelante una autoridad sugiere que, si el convaleciente da signos de ingratitud en materia del pago de honorarios, podría ser enfermado temporalmente por una dosis dañina”, Garrison, *op. cit.* p. 175-176 [trad. IIFdeC].

¹⁸ **Ética** –filosofía moral- es la caracterización y justificación de valores en un sistema específico, en tanto que **moral** es el sistema de normas –y valores- acorde a los cuales cada quien vive la vida, conforme Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, p. 210.

¹⁹ Juan D. García Bacca, *Introducción literaria a la filosofía*, p. 7.

²⁰ Zambrano, *op. cit.* p. 78.

²¹ Véase, en el “Glosario” de este trabajo, la noción de *felicidad* aplicada en esta investigación.

literaria y en los sueños, una posición que refutó el positivismo lógico en el siglo XX²² imbuido en sus formas y entraña de la doctrina utilitarista de Jeremy Bentham (1748-1832),²³ cuyas bases se remontan al hedonismo psicológico sustentado por Epicuro, el galo Helvétius y los ingleses Hartley y Tucker.²⁴

La cuestión –ayer y hoy- en el panorama de la praxis médica es doble: 1) placer y dolor, por sí mismos ¿son el mero móvil de la acción humana? 2) la utilidad ¿es el principio de la felicidad máxima?

Párese mientes en que, debido al relego –neopositivista- de los afanes y modos del romanticismo decimonónico, tanto en la centuria pasada como en los albores de este milenio tercero

“El ademán utilitarista que distingue las ideas de este siglo ha desterrado –tal vez para siempre- la legítima concurrencia de fantasmas al entorno humano. Desde finales del siglo pasado –cuando la ciencia positiva fue entronizada como rectora predilecta en la indagación epistemológica- las especulaciones metafísicas que aquejaron el alma de los hombres románticos son refutadas categóricamente como padecimientos inverosímiles e inútiles.

Únicamente el decadentismo pudo hendir esa supremacía con la inminencia pavorosa que decretaba el advenimiento de la nueva centuria. La muerte y sus cortesanas espectrales volvieron entonces a enturbiar algunos recintos literarios de donde emanaba un desprecio inenarrable hacia los estudiosos empañados en desandar todo misterio, enredándolo a su vez en la órbita de la enfermedad.”²⁵

Romanticismo. Medicina y médico románticos. En cuanto al romanticismo, esencia indefectible y axiomática del idealismo, se le prefirió por ser una corriente que, ya sin el fardo racionalista legado por la ilustración, no es sólo un enfoque reduccionista –científico- sino una visión total –*Weltanschauung*- del mundo, la naturaleza y el hombre que incluye nacimiento, salud, enfermedad, vida y muerte y, si se transita por los caminos de las medicinas romántica y realista, plenos de enseñanzas y de innovaciones, es posible –como lo demuestra Giorgio Cosmacini- asumir²⁶

que ese saber sobre el cuerpo humano, reforzado por una ambición de curar, está dividido desde el principio entre una metafísica de la vida, una ciencia experimental y una práctica invadida por la angustia de los enfermos [en tanto que el médico romántico,] visitando unas veces a los muertos, cuidando otras a los enfermos [...] armado con su lanceta, fiel al antiguo procedimiento que consiste en *purgar la sangre*, lleva a la casa humilde un alivio psicológico más que un arte de curar. A su manera, también es un buen testigo de la edad romántica, que aporta, por lo menos a las más recónditas de esas sociedades rurales de Europa, una ciencia más segura que la tradición.

Por eso esta investigación se esmeró en buscar “el verdadero suceso de la unión entre poesía y filosofía que tuvo lugar en el romanticismo. El verdadero suceso y su sentido”,²⁷ y en escudriñar –se insiste: no en textos científicos, médicos o filosóficos, sino literarios del siglo XIX- problemas inquietantes no tanto sólo para el médico sino para cualquier profesional abocado al estudio de la ética médica.

²² Búsqueda del placer al tiempo que se rehuye el dolor.

²³ *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1789.

²⁴ Frederick Copleston, *Historia de la filosofía*, t. VIII, parte I, c. I, p. 19-26

²⁵ Moema L. Sanctis, “Nota preliminar. Los fantasmas epifánicos”, en *Cuentos de misterio y de terror*, p. 7.

²⁶ François Furet et al. *El hombre romántico*, p. 19-20.

²⁷ Zambrano, *op. cit.* p. 82.

Po otra parte, se encontró un testimonio literario de la segunda mitad del siglo XVIII sobre el concepto contemporáneo de medicina y su diferenciación con la ciencia grecorromana clásica, todo ello prolegómenos de las medicinas decimonónica y romántica que ya se anuncian:

“[Ya no basta la medicina extractada] ‘de Galeno e Hipócrates. Aforismos racionales, ayudados de buenos silogismos, bastan para constituir un buen médico’ [...] sin despreciar el mérito de aquellos dos sabios, los modernos han adelantado en esta facultad por el mayor conocimiento de la anatomía y la botánica, que no tuvieron en tanto grado los antiguos, a más de muchos medicamentos, como la quina y mercurio, que no se usó sino hasta ahora poco...”²⁸

Siglo XIX. Así pues, sobre tales cimientos la investigación se orientó mayéuticamente a cuestionar si, aparte de los textos científico-técnicos, hubo registro –testimonio– en la obra literaria decimonónica del desarrollo histórico de la medicina y de la actitud y comportamiento profesional del galeno y su estampa en la sociedad conforme la ética y la etiqueta²⁹ médicas de la época.

Respecto a la literatura decimonónica, se seleccionó por el ambiente de libertad, imaginación, independencia y antropocentrismo con el cual las revoluciones Americana y Francesa matizaron sujetos, objetos y sucesos de esa centuria insólita –idealista-romántica o positivista-realista– que fue el siglo XIX.

Tal singularidad se apoya también en que la era decimonónica –no todo el siglo romántica sino a veces realista, tinta de positivismo o hasta impresionista– fue escenario de una revolución técnica que modificó los patrones habituales de vida al aparecer el vapor para la industria, ferrocarril y navegación; la electricidad y la bombilla eléctrica; el daguerrotipo y la fotografía; el telégrafo y la estampilla postal.

En cuanto a los avances de –y cambios en– la ciencia³⁰ y la medicina, hubo la teoría bacteriológica que dio paso de un siglo a otro a la vacunación, control o erradicación de padecimientos infecto-contagiosos y a la inmunología, a la vez que se descubría la anestesia, la asepsia³¹ y la antisepsia³²

²⁸ José Cadalso, *Cartas marruecas*, p. 254.

²⁹ “Ese hombre [el doctor Harvey, relata Mr. Jennings] es uno de los más grandes asnos que me haya sido dado encontrar [...] en su profesión [...] Ese hombre me parece medio ciego. Quiero decir que la mitad de todo lo que él mira está en la obscuridad y que el resto es sobre naturalmente brillante y luminoso. Y lo peor es que eso parece voluntario [...] He tenido un poco de trato con él como paciente suyo [y] considero que en el ejercicio de su profesión no vale más que un cerebro paralizado, que un intelecto muerto [...] Es únicamente un materialista...”, Sheridan le Fanu, *Cuentos*, c. IV, p. 37-38.

³⁰ Pero ¿cuál es el concepto de ciencia y cuál el de hipótesis en la obra literaria decimonónica? No hay que ir lejos por la respuesta, idónea a más no poder y vigente pese a tener bastante más de un siglo de haber sido enunciada: La ciencia “no tiene, por ahora, ninguna explicación [...] Estamos en el reino de la hipótesis. Hacemos una por día; la de hoy no es la de ayer, la de mañana no será la de hoy. ¡Qué raros son [...] los artistas! Cuando les interesa, se burlan de la ciencia, no evalúan en su valor justo las tentativas, los estudios y las hipótesis que, ellas también, sirven para hacerla avanzar, luego, ante un caso que les afecta personalmente, pretenden que esa misma ciencia les proporcione respuestas claras, concretas, categóricas. Hay, por desgracia, hombres de ciencia que se prestan a ese juego [...] La ciencia es la mayor prueba de nuestra ignorancia [...] alucinaciones, inducción, receptividad [...] ¡Palabras! [...] Cuanto más se estudia, más [...] desesperanza de saber algo con certeza [...] cuando los científicos se congratulan por haber constatado una ley [pias] aparece un hecho, un descubrimiento, que la destruye de un manotazo.”, en Luigi Capuana (1839-1915), *Un vampiro*, en *El libro de los vampiros*, p. 122.

³¹ Autoclaves verticales de leña para esterilizar, mediante vapor de agua, gasas, guantes, ropa e instrumentos quirúrgicos.

causando un progreso espectacular –nunca visto- en la cirugía, asimismo favorecida con la mesa de operaciones, las pinzas quirúrgicas, los guantes (primero de algodón y luego de hule) y el catgut.

Es en el siglo XIX cuando se reconoce la enfermedad como un desorden del proceso energético-material de la vida, se instaura el evolucionismo, el método experimental, la teoría celular, la escuela anatómica-clínica³³ y empiezan los análisis de laboratorio, los analgésicos³⁴ y las estadísticas médicas; el concepto semiológico de signo físico; el diagnóstico integral³⁵ y los nacientes hospitales generales.³⁶

Además, en la centuria decimonónica se introdujo: el microscopio y la consiguiente innovación de la citología, histología, parasitología y microbiología; jeringas y agujas para inyectar; rayos X para visualizar aparato locomotor y cajas óseas; esfigmomanómetro, termómetro y reloj minuterio, respectivamente para medir presión arterial, temperatura y frecuencia respiratoria o cardíaca.

A la vez los galenos decimonónicos empezaron a usar el laringoscopio,³⁷ el estetoscopio (Laëneq) y determinar los grupos sanguíneos, respectivamente para examinar la laringe, oír los ruidos cardiopulmonares y prevenir los choques sistémicos por incompatibilidad sanguínea en las transfusiones.

Pero, aunque tantos adelantos científico-técnicos generaron bienestar a médico y paciente, también causaron inquietudes ética-morales cual el caso de la anestesia a la reina³⁸ que empezó a darse a las parturientas:³⁹ si la *Biblia* establece que el Señor sentenció a Eva que toda mujer pariría con dolor ¿cómo contravenir un mandato divino aceptando el cloroformo para mitigar el dolor del alumbramiento?⁴⁰

Dilemas ético-morales, similares, se dieron en otros casos clínicos y rupturas científicas del siglo XIX.

Textos de ética médica. Los dos primeros textos de ética médica, ambos con fuente empirista escocesa-británica, aparecieron en Inglaterra: uno a fines del siglo XVIII, de John Gregory (1724-1773), profesor de medicina en la Universidad de Edimburgo y otro a principios del XIX, de Thomas Percival.

³² Limpieza de la piel con aplicaciones de yodo o de mercurocromo.

³³ Pedro Lain Entralgo, *Historia de la medicina*, p. 464-465.

³⁴ La aspirina o ácido acetilsalicílico.

³⁵ Anatómo-topográfico, fisio-patológico y etiológico.

³⁶ Pabellones con especialidades.

³⁷ Manuel García, profesor español de canto, 1855.

³⁸ La reina Victoria I del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, a quien su médico, John Snow (1813-1858), en dos de sus partos le puso una mascarilla donde goteó cloroformo para unas cuantas inhalaciones de la augusta paciente, conforme lo relata en la página 50 de su libro *On Chloroform and Other Anaesthetics* (1858).

³⁹ Douglas Guthrie, *Historia de la medicina*, p. 372.

⁴⁰ Génesis, 3, 10, en *La santa biblia*, p. 12.

Simpatía. En Gregory influyó el pensamiento psico-filosófico de su amigo David Hume: toda la vida moral se basa en la sim-patía (com-pasión natural e intuitiva) del yo con los sentimientos morales del otro. Y así como de la simpatía emana el deber cardinal del profesional de la salud (aliviar el sufrimiento y curar la dualidad cuerpo-alma)⁴¹ también surgen otros deberes del galeno, cual el secreto profesional.

Dignidad. *Lectures on the Duties and Qualifications of a Physician*, primera edición (1770) del libro del doctor John Gregory que tan apreciado fue por el doctor Percival (de quien se hablará enseguida), versa sobre las cualidades morales que debe tener el médico: asistencia, decoro,⁴² discreción, humanidad, paciencia y tolerancia.⁴³

Secreto profesional. Autonomía. Pronóstico. Para Gregory el médico debe guardar el secreto profesional, respetar los intereses y deseos de su paciente en cuanto al tratamiento (expresión precoz del principio de autonomía) y decirle la verdad si el pronóstico es grave, tratándolo siempre con la cortesía y dignidad propia de un caballero.⁴⁴

Caridad cristiana. Pero –y de ahí una de las causas del contraste con Thomas Percival (1740-1804)- a mitad del siglo XVIII empezó en Inglaterra una corriente social que propició en algunos pueblos la erección (1718-1750) de setenta hospitales chicos atendidos por voluntarios,⁴⁵ a los cuales los miembros de los sectores sociales sobresalientes –entre quienes había médicos- les impregnaron el espíritu cristiano-caritativo de la *Poor Law*, para la atención de los pacientes menesterosos.

Ética médica. El año 1791 el director de la Royal Manchester Infirmary invitó al prominente doctor Percival a preparar un proyecto de conducta profesional en hospitales e instituciones de caridad que fue base de *Medical Ethics, or a Code of Instituts and Précepts, Adapted to the Professional Conduct*

⁴¹ “Alma y cuerpo, cuerpo y alma ¡qué misteriosos son! Hay un sentido animal en el alma y el cuerpo tiene momentos de espiritualidad. Los sentidos pueden refinarse y la inteligencia puede decaer. [HFdeC: luego, pareciera que el autor –decadentista- tuviera premoniciones de la torre de Babel que hoy en día constituyen las mil y una corrientes bioéticas existentes en Iberoamérica o en el mundo:] ...; qué difícil es decidirse entre las pretensiones de las distintas escuelas! ¿Es el alma una sombra que vive en la casa del pecado? ¿O está realmente el cuerpo en el alma, como pensaba Giordano Bruno? La separación del espíritu era un misterio, pero la unión del espíritu con la materia también...”, *El retrato de Dorian Gray, Oscar Wilde. Novelas y cuentos. Teatro. Poemas en prosa. Ensayos. Cartas y otros escritos*, p. 61.

⁴² Decoro en el sentido de dignidad, decencia, honor y, en general, las maneras y comportamiento del médico con sus pacientes, colegas, cirujanos y boticarios.

⁴³ John Gregory, *Observations on the Duties and Offices of a Physician and of the Method of Promoting Enquiry in Philosophy*, p. 11.

⁴⁴ Robert Baker, “The History of Medical Ethics”, en W. F. Bynum and Roy Porter (ed.), *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*, t. 2 p. 861.

⁴⁵ Albert R. Jonsen, *A Short History of Medical Ethics*, p. c. 5, p. 57.

of *Physicians and Surgeons*, un texto publicado el 1803 que incluyó el término *ética médica*, por vez primera usado expresamente en la literatura de la moral y deontología médicas.⁴⁶

Ética-etiqueta médicas. Los cuatro capítulos (deberes en el hospital; conducta profesional privada; relaciones con boticarios; deberes relativos a la norma jurídica) del libro de Percival formaron un sistema general de ética médica, conducta y relación entre colegas, potencialmente normado por principios de etiqueta ya conocidos: urbanidad, rectitud y la noción moral de que el galeno deberá ser un caballero en su trato con colegas y pacientes.⁴⁷

Etiqueta social. Uno de los grandes contrastes entre Gregory y Percival es que el pensamiento de aquel surge en una Inglaterra y una Escocia en donde antes del siglo XVIII la medicina era una profesión docta y caballerosa y su ética estaba estructurada por la cortesía, una cualidad aristocrática propia del gentilhomme o caballero, todo ello emanado –a partir del siglo XVI– de la etiqueta social y las maneras de comportarse en la alta sociedad según lo reseñaban textos de literatura popular.⁴⁸

Ahondando en las diferencias entre Gregory y Percival, cotéjense las fechas del deceso del doctor Gregory y de los empiristas escoceses y británicos que influyeron en él y podrá comprobarse que a casi todos la muerte les impidió conocer la experiencia social, política, económica y cultural de la Revolución Francesa de 1789,⁴⁹ su difusión en Europa y América mediante las guerras de la 1ª República y el 1º Imperio y los cambios que propiciaron, mientras que Percival y Gisborne los vivieron plenamente, fueron marcados por ellos y los incorporaron a la esfera ética-moral del quehacer médico.

El paso hacia Estados Unidos. Cabe comentar que con el arribo a Massachussets de los *Pilgrims* y la fundación de la colonia New Plymouth (1620) llegó también la medicina inglesa con su farmacopea, pero, carente de aporte científico y sin un sistema educativo y regulativo, prohijó que en el siglo XVIII los médicos yanquis asimilaran el oficio sin mayor base teórica, como aprendices al lado de gente experimentada.

⁴⁶ Quede claro que, de todos modos, hay antecedentes de tratados que –sin utilizar el término preciso– disertan sobre moral y ética médicas, cual es el caso de *Medicus peccans*, de Ahasver Fritsch, Nuremberg, 1684, “una contribución temprana a la ética médica”, en Garrison, *op. cit.* p. 272-273.

⁴⁷ Thomas Percival, *Medical Ethics, or, a Code of Instituts and Precepts, Adapted to the Professional Conduct of Physicians and Surgeons*, p. 65, 63.

⁴⁸ Thomas Elyot, *Book Named the Governour*, en Albert R. Jonsen, *A Short History of Medical Ethics*, c. 5, p. 57.

⁴⁹ (Francis Hutcheson, 1694-1746; Thomas Reid, 1710-1796; David Hume, 1711-1776; Adam Smith, 1723-1790; Thomas Gisborne, 1758-1846).

En la segunda mitad del siglo XVIII empezaron a ir a Edimburgo, Londres y París jóvenes yanquis para estudiar medicina en las universidades europeas, un hecho influyente ya que, tras del regreso a su nación, se fundaron diez escuelas de medicina en las cuales los estudiantes recibieron las enseñanzas del doctor Samuel Bard (Nueva York) sobre deberes del médico, su ética y el espíritu de benevolencia,⁵⁰ acorde el pensamiento del filósofo escocés Francis Hutcheson.

Por su parte el doctor Benjamin Rush, de Filadelfia y signatario de la *Declaración de Independencia*, educó a sus alumnos sobre las bases médica-morales del decoro tradicional: el buen médico debía poseer –y poner en acción- virtudes como la piedad y el humanitarismo, lo cual implicaba sencillez, autosacrificio, generosidad, servicio al pobre⁵¹ y simpatía, a la vez que amor al terruño, libertad y paz.

Educación y etiqueta médicas. Así se forjó en EUA una corriente de profesores de medicina y médicos que, influida por Gregory, Percival y Rush,⁵² preconizó una reforma en la praxis médica y la enseñanza para modificar los rasgos negativos con los cuales el pueblo yanqui había etiquetado al galeno: hombre educado rudamente, desnudo de conocimiento científico, sucio y peligroso, belicoso con el colega y –como la conducta del estudiante de medicina- descortés y sin normas profesionales regulativas; no obstante, los intentos normativo-deontológicos apenas lograron algún cambio ligero.⁵³

Deontología médica. Por tales motivos los médicos estadounidenses universitarios se reunieron en mayo de 1846, llamaron a una primera convención médica nacional para elevar la calidad de la educación médica en EUA y fundaron la American Medical Association (AMA), dando lugar a que en la segunda Convención Médica Nacional (1847) y bajo la conducción del doctor Isaac Hayes se hiciera el único código deontológico médico decimonónico, fundamento de los que se elaboraron en el siglo XX:

1) *Code of Ethics*, AMA, 1847;⁵⁴ 2) *Principles of Medical Ethics*, AMA, 1903;⁵⁵ 3) *Principles of Ethics*, AMA, 1912;⁵⁶ 4) *Principles of Ethics*, AMA, 1957;⁵⁷ 5) *Principles of Ethics*, AMA, 1980;⁵⁸ 6) *Fundamental Elements of the Patient-Physician Relationship*, AMA Council on Ethical and Judicial Affairs, 1990, actualizado 1994.⁵⁹

⁵⁰ Primera manifestación formal del principio de benevolencia.

⁵¹ Tácitamente, el principio de justicia.

⁵² Benjamin Rush, *Essays. Literary, Moral and Philosophical*, p. 1-4, 5-12, 13-33, 196-209.

⁵³ Jonsen, *op. cit.* c. 6, p. 67.

⁵⁴ *Code of Ethics* (1847). John Bell and Isaac Hayes, en Robert Baker *et al. The American Medical Ethics Revolution. How The AMA's Code of Ethics Has Transformed Physicians' Relationships to Patients, Professionals, and Society*. The Johns Hopkins University Press, USA, 1999, "Appendix C", p. 324-334.

⁵⁵ *Principles of Medical Ethics* (1903), en Robert Baker, *op. cit.* "Appendix D", p. 335-345.

⁵⁶ *Principles of Medical Ethics* (1912), en Baker, *op. cit.* "Appendix E", p. 346-354.

⁵⁷ *Principles of Medical Ethics* (1957), en Baker, *op. cit.* "Appendix F", p. 355-357.

Deber médico. Charlatanes. El código de 1847 estableció: deber del médico de atender el llamado del enfermo y darle asistencia profesional, guardar discreción y atender los casos difíciles; lista de los deberes del paciente; prohibición al médico de publicidad, mejunjes secretos y patentes de medicamentos o instrumentos quirúrgicos; servicio gratuito al colega; práctica exclusiva de medicina científica y exclusión de los practicantes *irregulares* (charlatanes).

Cambios en la ética y moral médicas a fines de la primera mitad del siglo XIX. Del enfoque romántico-idealista de la ética, moral y etiqueta médicas y praxis profesional surgieron novedades ya abordadas en la página 2 de este trabajo: paternalismo en la relación médico-paciente; inclusión del médico en el grupo social emergente (estratos medios); auge del prestigio –y poder- social del galeno; tránsito de la *caridad cristiana* y la *ética de carácter*⁶⁰ a la *caridad filantrópica* y la *ética de conducta*.⁶¹

Etiqueta médica. Esbozados ya antecedentes –siglo XVIII- y pasos primarios de la ética y la moral médicas decimonónicas, se plantean cuatro vertientes cardinales –inéditas- de la etiqueta médica sobre las cuales se apoyó esta investigación.⁶² 1. Sentir –padecer e intereses- del paciente al etiquetar a su médico conforme la atención recibida; esto es, el juicio moral del doliente –o de su familia- sobre el galeno y sus actos; 2. Marbete con el cual el galeno es rotulado por la sociedad o sus colegas como resultado de su comportamiento profesional o gremial; 3. Ceremonial y protocolo –norma social o gremial- que debe cumplir el médico en su praxis profesional y trato con sus colegas; 4. Segmento de la tasación que hace de sí mismo el profesional de la salud cuando alcanza –o renueva- su capacidad crítica de autoevaluación, o bien como signo de su *soberbia*, *desmesura* o *autodesconocimiento*.

⁵⁸ *Principles of Medical Ethics* (1980), en Baker, *op. cit.* “Appendix G”, p. 358-359.

⁵⁹ *Fundamental Elements of the Patient-Physician Relationship* (1990; Updated 1994), in Robert Baker, *op. cit.* “Appendix H”, p. 360-361.

⁶⁰ Cf. en “Conceptos fundamentales”, en el “Glosario” de este trabajo, la noción de *carácter* y *literatura*.

⁶¹ El vocablo *carácter* puede ser interpretado dialécticamente: por una parte sería un estado ético-anímico que el agente moral –no puramente sujeto sensitivo sino, sobre todo, espiritual- logra por su propia decisión, voluntad y esfuerzo, indicando así que su ser ya no está determinado por el temperamento o *ello* y se ha vuelto un ser indeterminado; por la otra, carácter indicaría –en este caso- un conjunto de rasgos determinados por la *caridad cristiana* y la *etiqueta social*, esto es, sin el concurso autónomo del agente moral.

⁶² La palabra *etiqueta* significa ceremonial y proviene del francés *étiquette*, voz que a su vez fue extraída del alemán *stik*, equivalente a fijar. Aparentemente, el vocablo *etiqueta* tendría –como ética- incrustado la noción de costumbre, hábito, es decir, la voz griega ἦθος pero no hay tal: la griega es una lengua monosilábica y, entonces, la *st* del verbo teutón *stik* o del verbo español *estar* y la *st* del sustantivo inglés *stick* (un garrote o palo, que incluye la noción de estar erecto), tienen la misma función que la *st* del verbo inglés *stand*: permanecer erecto, derecho, asentado sobre los pies.

Pero el asunto no queda ahí, sino que en cualesquiera de los cuatro cognados anteriores sus raíces son griegas, igual para el alemán que para el español o el inglés: la *st* se encuentra lo mismo en ΣΤΟΑ (*stoa*, pórtico o galería de columnas), que en ΣΤΥΛΑΡΙΟΝ (*stylarion*, bastoncito, pilastra, asta de bandera, columnita o varilla), ΣΤΥΠΟΣ (*stýpos*, bastón, tronco) y ΣΤΥΣΙΣ (*stýsis*, erección).

Costumbre. Ceremonia. Significativa es, para propósitos hermenéuticos en esta investigación del concepto de etiqueta y ética médicas, la acepción –giro- dada a la voz *costumbre* por Nietzsche, cuyo

“pensamiento [...] captado perfectamente en el verso de Yeats, ‘¿Dónde si no en la costumbre y la ceremonia tienen su origen la inocencia y la belleza?’, recurre a otra idea [...]: un sistema organizado y organizador de comportamiento puede existir antes de que se le aplique una nueva interpretación, en virtud de la cual la vida de la gente sea guiada en una dirección nueva y diferente”.⁶³

Obra literaria como representación real de problemas ético-morales en la medicina Afanes del médico romántico. Cabe ahora mencionar que la primera mitad del siglo XIX dio cauce a dos anhelos soñados por los ideales del galeno romántico y registrados por la obra literaria: 1) otra visión de la realidad;⁶⁴ 2) marcar con su impronta un paso más de la conversión –un proceso históricamente milenario, con alternancia de retrocesos, inmovilidad y avances- de la medicina en una disciplina científica-técnica, cada día más fiable.

Vinculación de la medicina romántica con la literatura y la filosofía. Rebelde y constructor, establece don Mariano J. de Larra en líneas que bien podrían ser el himno del romanticismo español y prolegómeno de la esencia del modernismo:⁶⁵

Rehusamos, pues, lo que se llama en el día literatura entre nosotros; no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea [...] sino una literatura hija de la experiencia y de la historia y faro, por tanto, del porvenir, estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún [...] enseñando verdades a aquellos a quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo.⁶⁶

Medicina positivista. La segunda mitad decimonónica –con la ola revolucionaria de 1848 como parteaguas- se desafiló del romanticismo e idealismo y se inscribió en el realismo –vástago romántico- y en los cauces empiro-racionalistas del positivismo, la corriente filosófica conducida por Auguste Comte.⁶⁷

Realismo. Es decir, puede caracterizarse esta corriente –y también el positivismo- como el abandono del idealismo utópico y la inclinación humana tanto hacia el alcance del conocimiento racional y científico como hacia lo delimitado, observable y –cabe abonarlo a su haber- con la finalidad de acrecentar los proyectos de transformación de la realidad mundana.⁶⁸

⁶³ Alexander Nehamas, *Nietzsche, la vida como literatura*, 1ª parte, c. dos, p. 69.

⁶⁴ Véase, en el “Glosario”, el concepto de *realidad* aplicado en esta investigación

⁶⁵ “Tuércele el cuello al cisne, de engañoso plumaje...”, versificó el poeta y médico mexicano Enrique González Martínez (1871-1952).

⁶⁶ Mariano J. de Larra, “Libertad”, en Ernesto Mejía Sánchez, *Antología de la prosa en lengua española* (siglo XIX), p. 44.

⁶⁷ Ejemplo idóneo es el doctor Axel Munthe (1847-1949), quien, si bien educado en la medicina positivista y que la ejerció tal cual, nunca dejó de tener un alma, vida, ética, moral y etiqueta –médica y social- plenas de humanitarismo y humanismo.

⁶⁸ José María Pover Zamora, “Visión sinóptica de la cultura del positivismo”, en Lain, *Historia universal de la medicina* (dir.), t. VI, p. 2.

Paso de la primera a la segunda naturaleza. Lo real. En el mismo sentido Victor Hugo –poeta y novelista tan romántico como realista- tuvo una concepción similar a la de Bécquer cuando éste afirma en una de sus rimas que “el alma que hablar puede con los ojos./también puede besar con la mirada”.⁶⁹

“Nada resiste –dice Hugo- la ‘fijeza tranquila y profunda de los ojos; dicho de otro modo, la mirada exigente y penetrante del espíritu que conoce la gran ley: ‘pasar más allá’, desde el momento en que la naturaleza es, como escribe Hugo, ‘una apariencia corregida por una transparencia. Lo último es su objeto, lo super-real donde están los secretos. Citemos aún a Marcel Raymond: ‘Ningún poeta tuvo una experiencia más cotidiana del misterio en que respiramos. Hugo está dotado del poder de ‘suscitar la presencia real del hombre a sí mismo y al mundo, por él, la criatura se reintegra al universo que es el abismo.”⁷⁰

No está de más insistir en que el iluminismo de la segunda mitad del siglo XVIII –antecedente del realismo y del positivismo- generó un espíritu analizador y positivo que en aquel tiempo dio lugar a hazañas científicas (como la de Antoine Lavoisier al identificar el oxígeno y establecer el teorema de la energía), tendencia que basada en el racionalismo se renovó en la segunda mitad decimonónica promoviendo orden, progreso, descubrimientos y avances substanciales en la ciencia y la medicina.

Pero, la libertad se restringió y el ser humano –y los artistas y científicos, en lo particular- sufrió limitaciones al quedar atrapado –abrumado- por los afanes tendientes a la colectivización y universalización, esencia del iluminismo, el racionalismo y el positivismo en el tiempo y el espacio⁷¹ de los siglos XVIII y XIX.

Verdad. En cambio, el idealismo y el romanticismo, individualistas, acentuaron en pensamiento y acción su inclinación por la imaginación, la inquietud y el asombro, manifestados los tres mediante su atracción por la libertad,⁷² la expresión filosófica de la idea y la pasión por la búsqueda de una verdad⁷³ identificada con el bien, lo bueno y la belleza.⁷⁴

Es por tales características que el *pathos* romántico proclama –y reclama- que

⁶⁹ Cf. la página 156 de este trabajo, donde se analiza la novela *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë.

⁷⁰ Henri Guillemin, *Victor Hugo por él mismo*, p. 77.

⁷¹ Véase, en el “Glosario”, una referencia importante –de Kant- relativa al concepto de espacio y su enlace con la sensibilidad y percepción del sujeto y las cualidades del objeto, todo ello siempre en relación con el problema de la realidad.

⁷² “No podía darse reivindicación más profunda, más total del arte, desde la filosofía. Inevitablemente ha tenido que darse en un pensador platónico dentro del antiplatonismo que significa la metafísica moderna. Metafísica de la creación, de la voluntad y de la libertad, por tanto, cada vez más desgajada de la herencia platónica. Contemplación de la unidad del ser, la contemplación amorosa, amante de la unidad del mundo más allá de lo que descubren los ojos de la carne. [...] Corresponde [...] este pensamiento de Schelling, al Romanticismo. En el Romanticismo, poesía y filosofía se abrazan...”, Zambrano, *op. cit.* p. 79.

⁷³ Verdad no es lo mismo que creencia, conforme el pensamiento nietzscheano. “Una creencia que pueda ser para la preservación de una especie, no tiene nada que ver con la verdad”, en Nietzsche, *Voluntad de poder*, p. 477.

“Este fragmento es un argumento enérgico contra la atribución a Nietzsche de la teoría pragmatista, pues de ninguna manera propone substituir el criterio de verdad basado en la correspondencia con el mundo, por aquel que toma como referencia el hecho de ser indispensable para la vida. El concepto tradicional de verdad implica la noción de que está desligada de trasfondos, intereses o valores”, Nehamas, *op. cit.* 1ª parte, c. dos, p. 75.

⁷⁴ Así lo consideraron también en la Grecia Clásica, donde la perfección moral fue llamada καλοκάγαθία, de κάλλος, belleza, y αγαθός, ή, όν, el bien, bueno, *Diccionario griego español*, Florencio I. Sebastián Yarza, p. 387.

en literatura no se puede buscar sino verdades [...] porque las pasiones en el hombre siempre serán verdades, porque la imaginación misma ¿qué es sino una verdad más hermosa? [...] Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de la época, he aquí la nuestra...⁷⁵

Metáfora. Aparato de detección. Victor Hugo, el gran romántico galo pero literato y sólo formalmente no filósofo ni médico,⁷⁶ tuvo un punto de vista similar referente a la función de la literatura y de la metáfora⁷⁷ en lo que cabe a la búsqueda –y encuentro- del conocimiento y de la realidad: Victor Hugo –y cualquier otro autor, lector-esteta o espectador- es

“alguien en quien el conocimiento requiere una participación de todo el ser, a la vez sensorial e inquisitivo, alguien para quien la metáfora, más que un adorno de estilo, es un aparato de detección cuya ‘trayectoria incalculable’ [expresión de Victor Hugo] abre al ‘soñador’ iluminado por la analogía una ruta de descubrimientos”.⁷⁸

Etiqueta social. Sentido práctico. Es que bajo un enfoque hermenéutico como el de Hugo, “un hombre [...] ‘poroso al universo’,⁷⁹ [...] las cosas, [...] ‘desempotradas, arrancadas al buen sentido práctico y la convención social’, recobran su aspecto de enigma y de alusión”.⁸⁰

Literatura, medicina y representación de la realidad. Termínese ya la “Introducción”, pero no sin antes hacer hincapié en que toda su argumentación es el cimiento de la hipótesis de que, accesoriamente al resguardo existente en libros de medicina decimonónicos, la obra literaria pudiera ser otra vía analítica-reflexiva *ad hoc* para que el médico lector de principios del siglo XXI, ahora bajo el enfoque de la bioética y recuperando objetos reales representados, escogiera la senda de su superación e hiciera crecer su *éthos* y su contribución a la consecución del *bien común*.

No se trataría de interrogar directamente al paciente ni al colega, sino de analizar y cuestionar la palabra contenida en la obra literaria porque en ella también habría rastro del acontecer real decimonónico en lo concerniente al ejercicio médico profesional y la relación galeno-paciente: conforme Foucault, es función de la hermenéutica intentar “hacer hablar los signos y descubrir sus sentidos”.⁸¹

⁷⁵ Larra, *op. cit.* p. 43.

⁷⁶ Victor Hugo es escritor romántico en una primera etapa, pero en la otra –segunda y última- es un literato realista.

⁷⁷ “La metáfora [está] fundada en una relación de semejanza entre los significados de las palabras que en ella participan, a pesar de que asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan [...] la metáfora se ha considerado un instrumento cognoscitivo (Vico), de naturaleza asociativa (Middelton Murray), nacido de la necesidad y de la capacidad humana de raciocinio, que parece ser el modo fundamental como correlacionamos nuestra experiencia y nuestro saber y parece estar en la génesis misma del pensamiento, pero que se opone al pensamiento lógico y que produce un cambio de sentido o un sentido *figurado* opuesto al sentido *literal o recto*...” Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poesía*, *op. cit.* p. 311-312.

⁷⁸ Guillemín, *op. cit.* p. 77.

⁷⁹ Marcel Raymond, *Génies de France*, (1942), en Guillemín, *op. cit.* p. 77.

⁸⁰ Guillemín, *op. cit.* p. 77.

⁸¹ Michel Foucault, *Les mots et les choses*, en Beristáin, *op. cit.* p. 252.

Dicho de otra manera: indagar si aparte del registro científico-técnico de la medicina y del quehacer médico hay casos paraclínicos, datos clínicos, paradigmas, dilemas y problemas ético-morales en el ambiente, tiempo y circunstancias del siglo XIX, tal y como quedaron resguardados en la obra literaria de la época sin importar tanto que sea o no una obra de arte excepcional.⁸²

Cabe señalar que no es ninguna novedad que la palabra flotante en la novela o la poesía pueda ser morada de la representación de la realidad (idea, forma, concepto), pues Goethe lo expresó con claridad suficiente cuando en su *Fausto*, al hablar Dios con Mefistófeles pero dirigiéndose a los “hijos legítimos del Señor”, les dice: “[...] Y lo que en visión oscilante flota, /fíjadlo con ideas durables.”⁸³

Es por eso que, *a priori*, los rasgos visibles –asequibles– al empezar el trabajo parecían no ser otros sino los que aparecían como visión inmediata –forma– en la obra literaria, pese a lo cual poco a poco empezaron a aflorar los que yacen en lo profundo, más esenciales y explicativos aunque desconocidos en la fase primaria de esta investigación científica-humanística, también susceptible de sesgarse como en cualquier otro caso porque la realidad expresada por la palabra escrita siempre corre el riesgo de ser reemplazada con apreciaciones simplistas o trucas del investigador.⁸⁴

Finalmente, sólo cabe ya asentar que es indiscutible que lo verosímil está en la vida y ésta puede ser recreada por la literatura, mas el problema no está tanto en tal aserción sino en saber cuál de los enfoques vitales se aproxima más a la verdad o a la realidad: ¿el del ser o el del deber ser, sea moral o jurídico?

“Todo era nada, puertas y visillos... Y los visillos eran de mentiras y tú estabas detrás de los visillos.”⁸⁵

A su vez, Pindaro –como Hegel lo hará más de dos milenios después– cuestiona:

“Efímeros ¿qué somos? ¿Qué no somos? El sueño de una sombra: eso es el hombre”.⁸⁶

Y María Zambrano, sentencia: “La palabra de la poesía [...] quiere fijar lo inexpresable, porque quiere dar forma a lo que no la ha alcanzado: al fantasma, a la sombra, al ensueño, al delirio mismo”.⁸⁷

⁸² Ingarden, Roman, *La obra de arte literaria*, p. 27.

⁸³ “Der Herr. [...] Und was in schwankender Erscheinung schwebt, /Befestiget mit dauernden Gedanken.“, im Johann Wolfgang Goethe, “Prolog im Himmel“, *Faust. Der Tragödie Zweiter Teil in Fünf Akten*, I, 345, p. 12. (trad. HFdeC.)

⁸⁴ Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, p. 56.

⁸⁵ Fragmento de un poema de Jorge Fernández de Castro Peredo, médico epidemiólogo y poeta laureado.

⁸⁶ Munthe, Axel. *La historia de San Michele*, p. 7.

⁸⁷ Zambrano, *op. cit.* p. 115.

Problema

Importa plantear de entrada que más que sólo un vocablo,¹ metodológicamente *problema* es un concepto que denota un vacío en el conocimiento —o en la esfera psicomotora y en el dominio afectivo— susceptible de ser llenado.²

Los problemas planteados en esta investigación son:

- La realidad de la vida cotidiana tanto del médico como de las ciencias y las técnicas de la salud ¿está representada en —y por— la obra literaria del siglo XIX?
- La obra literaria decimonónica ¿incluye casos paraclínicos, paradigmas, dilemas y problemas ético-morales, así como consideraciones de etiqueta y educación médicas?
- En los textos literarios decimonónicos ¿aparecen las características principales de la ética y la moral del médico del siglo XIX, así como algunas de sus virtudes, valores, actitud y comportamiento?
- En la obra literaria del siglo XIX ¿hay referencias tanto de la etiqueta del médico romántico o del médico decimonónico como de su educación académica y clínica?
- Si en la obra literaria del siglo XIX hay dilemas, paradigmas y problemas ético-morales, así como expresiones de etiqueta y educación médicas y de etiqueta social ¿han sido del dominio público o del gremio del profesional de la salud?

¹ Es significativo —por inquietante— el sentido original de la palabra griega *προβλημα*: por un lado quiere decir promontorio, saliente, cabo, es decir, lo que sobresale; por el otro, el obstáculo —a superar— que alguien tiene ante sí, aparte de que también significa cuestión propuesta, tarea, motivo de controversia. Cf. Sebastián Yarza, *op. cit.* p. 616-617.

² Bunge, *op. cit.* p. 171.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Hipótesis

En la obra literaria del siglo XIX hay suficientes –en calidad y cantidad- referencias a la ética, la moral, la etiqueta y la educación médicas susceptibles de ser incorporadas al acervo bioético porque son otro registro histórico –adicional a las obras de medicina decimonónica- que la sociedad guarda lo mismo de la realidad del ejercicio médico profesional, la relación médico-paciente o interprofesional y la formación científica-humanística del futuro galeno, que de la percepción de la misma sociedad sobre el profesional de la salud.

Asimismo, que tales referencias ética-médicas son susceptibles de identificarse mediante una segunda lectura que privilegie el análisis y la reflexión del médico lector-esteta.¹

Variable independiente: referencias de ética, moral, etiqueta y educación médicas en la obra literaria decimonónica, romántica o realista.

Variable dependiente: la ampliación cualitativa del acervo de la bioética mediante la incorporación de dilemas, paradigmas y problemas médico-filosóficos identificados en la obra literaria del siglo XIX.

Es propósito de esta investigación responder al problema planteado des-velando la existencia de ambas variables y mostrando las relaciones que las conjugan entre sí, con el fin de que puedan ser base del entendimiento de la bioética y sus antecedentes.

¹ Porque, sostiene Henri Bergson (1859-1941), “es hacia el interior mismo de la vida que nos conducirá la intuición, esto es, el instinto se torna desinteresado, conciente de él mismo, capaz de reflexionar sobre su objeto y de ampliarse indefinidamente. Que un esfuerzo de este género no es imposible, es lo que demuestra ya la existencia, en el hombre, de una facultad estética al lado de la percepción normal”. [trad. de HFdeC.]. “C’est à l’intérieur même de la vie que nous conduirait l’intuition, je veux dire l’instinct désintéressé, conscient de lui-même, capable de réfléchir sur son objet et de l’élargir indéfiniment. Qu’un effort de ce genre n’est pas impossible, c’est ce que démontre déjà l’existence, chez l’homme, d’une faculté esthétique à côté de la perception normal”, Henri Bergson, *L’évolution créatrice*, p. 192.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Métodos y material

Tipo y procedimientos de investigación. Se seleccionó la obra literaria del siglo XIX –romántica o realista, sobre todo- por considerarla representativa e idónea debido a su eficacia en des-velar la coincidencia –y trascendencia al siglo XXI- de los objetos de la vida real con los objetos representados en la propia obra literaria decimonónica, a su vez objeto de esta investigación.

Se privilegió el procedimiento analítico-histórico: análisis sistemático de obras literarias del siglo XIX –con apoyo en la historia y en la historia de la filosofía- para identificar la presencia narrativa de casos de ética, moral y etiqueta médicas en la representación del ejercicio médico profesional, relación médico-paciente, trato entre colegas y educación del estudiante de medicina.

En lo que respecta a la justificación de la dimensión *analítica* del binomio analítico-histórico, el fondo –necesidad, razón, convicción, deber, voluntad- de su inclusión interactiva se debe a la convicción –del investigador de este trabajo-

- de la necesidad del análisis como factor indefectible en el curso –desde alfa hasta omega- de una investigación, es decir, descomponer el todo en sus partes y descubrir la coherencia de ellas, sus relaciones e interacción, período que bien puede llamarse heurístico y, acto seguido y tras de la fase de cuestionamiento-reflexión, culminar en la síntesis, una de cuyas aplicaciones –cuando menos en este trabajo- no es otra que la interpretación o hermenéutica;
- asimismo, de la conveniencia de emplear “la noción kantiana de *analiticidad* [que] incluye la noción de pertenencia a un conjunto, no la de inclusión, y emplea [un instrumento semántico], es decir, la teoría de la *intensión*¹ del autor que esto escribe [, por lo cual] no está relacionada con la noción lógica de una proposición analítica”.² Esto es, “el pensamiento crítico empieza por analizar las ideas y los procedimientos y culmina con síntesis tales como las clasificaciones, las teorías, los [proyectos] de experimentos y los planes”, todo lo cual es precisamente la materia, proceso, procedimientos, resultados y conclusiones de esta investigación.³

Y en lo que toca a la vertiente *histórica* del binomio analítico-histórico se le incluyó por la validez potencial del enfoque histórico como factor catalizador, base sobre la cual y mediante la representación de la realidad llevada al cabo por la obra literaria decimonónica, pudo

- hallarse el rastro evolutivo de la emergencia –o la decadencia- de antecedentes y nociones cardinales para la medicina y su praxis y trascendentes a la ética o la moral médicas de los siglos XX y actual;
- y, asimismo, recuperarse parcelas del pensamiento –renovado y fidedigno- del siglo XIX sobre paradigmas, dilemas y problemas profesionales y filosóficos de la medicina y su ejercicio profesional así como de la deontología, la moral, la ética y la educación médicas, todo ello en el ambiente y con el lenguaje propios de ese tiempo, es decir, sin los sesgos ni prejuicios que pudiera aportar el análisis retrospectivo de una época y sus circunstancias;

¹ Intensión. “Lo que ‘dice’ un predicado: su sentido. El complemento de la **extensión** o **alcance** [...] Por ejemplo, la intención del predicado *mujer* equivale a la unión de las intensiones de hembra y humano [...] cuanto mayor es la intención de un predicado tanto menor es su extensión [...] La intención es una suerte de pariente pobre del sentido: mientras que éste sólo puede definirse para un sistema hipotético-deductivo, la intención puede determinarse en un contexto [*sic*] abierto y blando, con ayuda de definiciones y descripciones, en Bunge, *op. cit.* p. 112-113.

² Cf. Bunge, *op. cit.* p. 7-8.

³ *Loc. cit.*



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- también, rescatarse el esfuerzo de los literatos, médicos y filósofos decimonónicos por des-velar y exponer tanto la verdad-ficción y la realidad-apariencia de la medicina, la ciencia, los profesionales de la salud y la moral y ética médicas de su tiempo, como para denunciar obstáculos y proponer respuestas a paradigmas, dilemas y problemas;
- además, sostenerse abiertamente en este trabajo que nada de lo que sucede en la macronaturaleza (universo), en la mesonaturaleza (sociedad) o en la micronaturaleza (ser humano) puede comprenderse ni comprenderse justamente si no es como parte de una perspectiva histórica que desde el tiempo presente busque hacia atrás raíces e identidades y especule hacia lo futuro para reflexionar, continuar la marcha o retroceder y hasta persistir, corregir o innovar si fuere necesario, porque son indebidas las concepciones ahistóricas: el ser humano es el único ser viviente que es histórico (porque evoluciona psíquica-social-culturalmente) y, por eso, la naturaleza humana es inconstante;⁴
- finalmente, con apoyo en la filosofía y la historia de la filosofía, concretarse el hecho patente de que así como la filosofía es reflexión sobre la experiencia real del hombre y su psique, el análisis histórico de dichas experiencias permite deducir su sentido a partir de las formas diversas del conocimiento, de la acción o de la reflexión sobre el devenir del humano: arte; acción moral; actitud; comportamiento o trabajo del hombre o del galeno; ciencia; ética o moral médica; filosofía; historia; literatura.⁵

Metodología

La metodología hermenéutica y heurística empleada en este trabajo de investigación fue:

Heurística

- 1) Seleccionar obras literarias decimonónicas (tomando en cuenta los criterios de inclusión).
- 2) Criterios de inclusión de la obra literaria: con apoyo en analistas y críticos literarios de prestigio reconocido, precisar las obras más editadas, traducidas, difundidas o populares.⁶
- 3) Criterios de análisis: a) distinguir problemas ético-morales médicos y de etiqueta y educación médicas presentes en la obra literaria; b) cuestionar su significado con base en conceptos estrictos de autonomía, beneficencia, humanismo, justicia, no maleficencia y solidaridad.
- 4) Enseguida, distinguir en la obra literaria los pasajes relativos a ética, moral, etiqueta y educación médicas, desde un punto de vista general.
- 5) Desde un punto de vista particular, referencias de ejercicio profesional, relación médico-paciente, relación con colegas, investigación y currículo médico-educativo, entre otros dilemas, paradigmas o problemas principales.

Atañen a la heurística recursos y estrategias puestos en práctica para construir el andamio de esta investigación, mismos que “deben descartarse después de su uso [porque] su función es estrictamente mayéutica”.⁷

Hermenéutica (exégesis)

- 6) Luego, examinar e interpretar los pasajes seleccionados según los criterios ético-morales planteados: analizar en qué medida son antecedentes de lo que después será parte –siglo XX- de la ética médica y de la bioética.
- 7) Para su verificación, en una primera instancia todos los pasajes fueron leídos independientemente por cada uno de los tres tutores de la investigación y tesis, con el fin de confirmar –o corregir, en su caso- la presencia y significancia de las variables ética-médicas identificadas.
- 8) En una segunda instancia, la verificación fue en una sesión conjunta: simultáneamente los tres tutores intercambiaron sus criterios, analizando –y sintetizando, junto con el postulante- concordancias y discordancias.
- 9) Finalmente, se elaboraron cuadros sinópticos con los resultados del análisis y las reflexiones de los pasajes identificados en la obra literaria decimonónica relativos al ejercicio médico profesional, la relación médico-paciente

⁴ Cf. Bunge, *op. cit.* p. 98-99.

⁵ Cf. Julia, *op. cit.* p. 114.

⁶ *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*. 5ª ed. España, Hora-Valentino Bompiani Editore, 2001 (7 t.). *Diccionario de literatura*, Penguin/Alianza. España, Alianza Editorial, 1983 (4 t.).

Diccionario literario de obra y personajes de todos los tiempos y de todos los países. 4ª ed. España, Hora-Valentino Bompiani Editore, 1992 (18 t.).

Grandes figuras de la literatura (dir. por José María Martínez Cochero). España, Ed. Espasa Calpe, 1998 (2 t.).

⁷ Bunge, *op. cit.* p. 96.

y la investigación, además de que se anexó un apéndice para la inclusión del texto original de los pasajes sobresalientes por su importancia en la ética, moral, etiqueta y educación médicas.

10) Asimismo, cuadros con análisis estadísticos de los hallazgos, sección (en la parte última de este trabajo) en la cual se pormenorizan los enfoques cualitativo, cuantitativo y estadístico aplicados.

La hermenéutica se ocupa tanto de la intención del autor (enunciador, emisor, hablante) como de la "intencionalidad subjetiva del hermeneuta" o lector-intérprete (destinatario, receptor, interlocutor).⁸

Hay que añadir –para terminar- que la historia y su ejercicio son ingredientes cardinales de la hermenéutica y más aún en el caso de esta investigación médica-literaria del siglo XIX sobre historia y filosofía de la medicina, porque "el conocimiento histórico de una época requiere, además de los hechos que la *jalonaron*, una simpatía, una comprensión interna del medio, de la atmósfera humana que reina en él. Por esa razón, el historiador más que un sabio es un intérprete...".⁹

Material

El total de la investigación original fue de 122 obras literarias, escritas por 84 autores de 20 países:

Países ¹⁰	Autores	Obras literarias ¹¹
20	83	121

Revisión médica-filosófica de la obra literaria decimonónica

Tal trabajo dio como resultado más de mil cuartillas, un material que si bien no aparece en ninguna obra de consulta no es posible presentarlo completo en la tesis precisamente por su prolijidad.

Por tales razones se analizan ahora sólo 69 obras literarias, escritas por 45 autores de 11 países,¹² de todo lo cual se expone con rigor estricto los hallazgos, análisis e interpretación encuadrándolos en cinco grupos, aunque, primero, antes de entrar al análisis de cada autor y su texto hay un cuadro sinóptico con los datos sobre el país de origen, fechas de nacimiento y deceso y nombre del autor y su obra; después, una síntesis de la corriente literaria que los caracteriza y los hallazgos identificados en la investigación sobre ética, moral, etiqueta y educación médicas:

País Cronología	Autor	Obra	Corriente literaria	Hallazgos varios: moral y moralidad. Etiqueta	Hallazgos varios: ética, eticidad y filosofía
-----------------	-------	------	---------------------	-----------------------------------------------	-----------------------------------------------

⁸ Beuchot, Mauricio, en Helena Beristáin, *op. cit.* p. 252-253.

⁹ Cf. Julia, *op. cit.* p. 138.

¹⁰ Alemania, Argentina, Austria, España, Estados Unidos, Escocia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, México, Noruega, Roma, Rusia, Suecia, Uruguay, Venezuela.

¹¹ Biografía, carta, cuento, declaración, drama, ensayo, novela, poema, testamento, principalmente.

¹² De los 11 países, 27 por ciento (3) son de lengua española: participan México, Iberoamérica y España, respectivamente con 4, 2 y 3 autores: 22 por ciento del total de 45 autores seleccionados; en cuanto a obras en lengua española, se analizaron 13, equivalentes a 19 por ciento del total de 69.

Después, una síntesis biográfica del autor junto con un esbozo de las características literarias de su obra, además del relato del argumento del texto en prosa o poético y la reseña de los protagonistas de la obra, todo ello de modo sucinto.

En seguida, la cita de los pasajes que contienen referencias –precisas o tácitas- halladas en la hora heurística de esta investigación sobre ética, moral, etiqueta y educación médicas decimonónicas y, en seguida, la parte hermenéutica: comentarios, reflexión, interpretación.

Al último, cuadros estadísticos mostrando cuántos paradigmas y dilemas –puntualizando la página de este trabajo donde están- se hallaron demostrando la coincidencia –y trascendencia al siglo XXI- de objetos de la vida real con objetos representados en la obra literaria del siglo XIX, esencia de esta investigación:

- Ética, moral y etiqueta médicas.
- Educación médica; vocación profesional.
- Principios de ética médica (ética biomédica o bioética): autonomía, beneficencia, humanismo, justicia, no maleficencia, solidaridad.
- Praxis profesional: caso; aborto; altruismo; anestesia; autopsia; certificación de muerte; cirugía; charlatanería; deber; distanasia; dolor; etiología; eutanasia; evidencia empírica; phýsis; fisiología; honorarios; imaginación; iatropatogenia; medicina mágica-religiosa; ortotanasia; padocer; paternalismo; pronóstico; relación médico paciente; salud (concepto); salud pública; secreto profesional; terapéutica; vivisección.
- Psicología.
- Vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía o, en su caso, con la psicología.¹³
- Filosofía de la moral; autarquía; decisión; dignidad humana; maldad; necesidad;¹⁴ soledad.
- Moral social.

¹³ En ocasiones se incluyen en este trabajo ejemplos varios de la vinculación entre la literatura y la filosofía, cual es el caso de Friedrich Nietzsche (filósofo, poeta): "En el sentido más burdo, afirmar la importancia de su estilo equivale a afirmar que la escritura de Nietzsche es inusual e idiosincrásica, lo cual a su vez equivale a afirmar que sus obras no translucen las características que estamos habituados a esperar de los tratados filosóficos. Este hecho se ha esgrimido como prueba de que, en cierto sentido, las obras de Nietzsche no son filosóficas, olvidando que los tratados filosóficos han sido escritos en los más diversos estilos imaginables (en su obra "Experiments in Philosophic genre: Descartes' Meditations", *Critical Inquiry*, 9 (1983), p. 545-564, Amélie Oksenberg Rorty ha analizado la importancia del estilo a la hora de considerar ciertas obras como filosóficas y excluir otras). De este modo terminó prosperando la idea, tal vez originada y ciertamente encapsulada en un verso de Stefan George, 'Debería haber cantado y no hablado, esta alma nueva, de que Nietzsche tuvo en realidad más de poeta que de filósofo', fomentándose así la discordia tanto en el campo de la poesía como en el de la filosofía (Stefan George, "Nietzsche", incluido en la obra de Walter Kaufmann *Twenty German Poets: A Bilingual Edition*), en Nehamas, *op. cit.* 1ª parte, c. uno, p. 31.

¹⁴ El concepto de necesidad que ha sido empleado en esta investigación responde al pensamiento empirista y está relacionado con la conducta: si "la necesidad es regular y cierta [y] la conducta humana [...] irregular e incierta [...] la una no procede de la otra", en David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, libro 2º, parte 3ª, l. p. 258.

Grupo I. De Samuel Johnson a Alexandre Dumas

País Cronología	Autor	Obra	Corriente literaria	Hallazgos varios: moral y moralidad. Etiqueta	Hallazgos varios: ética, eticidad y filosofía
Inglaterra 1709-1784	Samuel Johnson	<i>En la muerte de Mr. Robert Levet, un profesor de medicina</i>	Lexicógrafo. Narración Sátira. Novela corta	Humanitarismo. Modestia Generosidad. Caridad	Pensamiento crítico
Francia 1768-1848	François-René de Chateaubriand	<i>Memorias de ultratumba</i>	Romanticismo francés	Lealtad a principios, instituciones, personas Solidaridad. Sentimientos	Idealismo. Libertad. La belleza como norma de la verdad
Alemania 1770-1843	Johann Christian Friedrich Hölderlin	<i>Poesía completa</i>	Prerromanticismo. Pureza técnica Espíritu místico con religiosidad dirigida al Cosmos	Humanidad redimida., Vuelta hacia lo divino Amistad	Idealismo. Libertad
México 1776-1827	José Joaquín Fernández de Lizardi	<i>El Periquillo sarniento</i>	Prerromanticismo. Costumbrismo Tradicón picaresca. Inicador de la novela en América. Periodismo	Bondad humana natural Defensa de los derechos humanos	Enciclopedismo (sobre todo Rousseau). Padre Liberalismo
Italia 1785-1873	Alessandro Manzoni	<i>I Promessi Sposi (Los novios)</i>	Romanticismo italiano, lombardo Drama histórico-romántico	Justicia. Verdad. Realidad Utilitarismo (estético)	Idealismo. Libertad El triunfo de la libertad
Gran Bretaña 1792-1881	Edward, John Treawny	<i>Memorias de los últimos días de Byron y Shelley</i>	Romanticismo inglés Síndrome de Münchhausen Pintoresquismo	Estudio psicológico Búsqueda Desmitificación	Asombro. Emoción. Diálogo Oportunismo. Insatisfacción personal. Aventura. Dóxa
Gran Bretaña 1795-1821	John Keats	<i>Cartas</i>	Romanticismo inglés. Sensaciones, realidad, imágenes. Independencia e individualismo poéticos	Profundidad. Autoforjación de valores. Espíritu autocrítico	Filosofía poética. Agudeza crítica-filosófica. Alegria. Belleza. Verdad
Gran Bretaña 1797-1851	Mary Woilstonecraft Shelley	<i>Frankenstein o El moderno Prometeo</i>	Romanticismo inglés Novela de terror Principio vital. Galvanismo	Exaltación de las facultades humanas. Virtud universal Amor familiar. Bondad	Libertad. Reflexión Bien común Temeridad
Francia 1799-1850	Honoré de Balzac	<i>El médico de pueblo Séraphita</i>	Novela realista. Exactitud científica. Novela realista Romanticismo ¹	Penetración psicológica de la sociedad gala y la mujer Caracteres	Naturalismo Fatalismo Escepticismo
Francia 1802-1870	Alexandre Dumas	<i>Memorias de un médico José Bálsamo</i>	Romanticismo francés Costumbrismo Comedia Novela histórica Drama	Nobleza de ánimo Rebelía contra el formalismo social Remordimiento Arrepentimiento	Reencuentro de la naturaleza humana genuina. Pasión. Amor. Alternancia victoria-derrota. Libertad. Amistad. Temeridad

¹ Sólo en sus primeras obras Balzac fue romántico, convirtiéndose después en uno de los escritores más sobresaliente del realismo.

Samuel Johnson

El doctor Johnson, como se le conoció –sin ser médico– desde la época del círculo literario donde él rigió sin que nadie le disputara la supremacía, nació en Lichfield el 8 de septiembre de 1709, hijo de un librero y en un hogar pobre y murió en Londres el 13 de diciembre de 1784, la metrópoli en la cual pasó casi toda su existencia y que le gustaba tanto porque le proveía al hombre “cuanto la vida puede dar”.

Aunque poco atractivo físicamente debido a su descuido en el vestir y la escrófula¹ que padeció desde la infancia y que le hizo perder un ojo, aparte de cierta temblorina nerviosa (¿mal de San Vito?), melancolía y depresión que lo aquejaron, el doctor Johnson fue un hombre muy apreciado por sus amigos a causa de su carácter generoso y humanismo, su maestría en el arte de conversar, la pureza y perfección de su lenguaje y... su obra literaria.

Amistad. Desde muy joven, en una escuela que fundó y en la cual daba clases tratando de paliar la pobreza mediante el trabajo honrado, Samuel Johnson conoció a David Garrick, el gran actor que fue la figura máxima del teatro inglés de su era y con quien anudó una amistad grande y perdurable.

Este Garrick es el mismo que el poeta decimonónico mexicano, Juan de Dios Peza, incluyó en su poema *Reír llorando*: trata sobre un médico famoso que es consultado por un “hombre de mirar sombrío [que sufre] ‘un mal tan espantoso como esta palidez del rostro mío’.”²

Samuel Johnson fue un purista de la lengua inglesa, estilista y lexicógrafo a quien se debe el primer *Diccionario de la lengua inglesa* (1755).

Junto con la preparación y redacción de su *Diccionario*, Johnson escribió un poema muy largo, *The Vanity of the Human Dishes* (1749), publicó (1750-1752) en *The Rambler* una serie de ensayos y el 1756 informó de su *Shakespeare* (no publicado hasta el 1765), muestra indeleble de su espíritu crítico.

Después (1758-1760) vinieron la novela *Rasselas* y otros ensayos que publicó, *The Idler*, *Journey to the Western Islands of Scotland* (1775) y, finalmente, las *Vidas de los poetas* (1779-1881), también una obra muy extensa.

¹ Linfadenitis cervical infecciosa, frecuentemente tuberculosa, manifestada con tumefacciones.

² Juan de Dios Peza, *Poesías escogidas*, p. 203.

En la muerte de Mr. Robert Levet, un profesor de medicina

En agosto de 1783, es decir, un año antes de la muerte del estilista y lexicógrafo extraordinario que fue Samuel Johnson, se publicó en *The Gentleman's Company* su elegía dedicada a un profesor de medicina, Robert Levet, en algunos de cuyos versos aparecen referencias virtuales a la etiqueta médica, prolegómeno de la ética médica decimonónica.

Etiqueta médica. Amistad. Deber. Moral social. Virtudes. Poder médico. Pueden detectarse en el texto referencias a la amistad, bondad, cumplimiento del deber, inocencia, moderación, modestia, sabiduría, sinceridad y solidaridad que algunos médicos y el propio enfoque literario del propio Johnson pretendían introducir en la ética médica inglesa del siglo XVIII, contrastantes unas y coincidentes otras con la tendencia de la moral social de la época: imitar la perfección de las virtudes y maneras que real o supuestamente revestían al caballero o gentilhomme.

On the death of Mr Robert Levet. A practiser in Physic
Samuel Johnson³

Officious, innocent, sincere,
of every friendless name the friend [...]
Obscurely wise, and coarsely kind [...]
When fainting nature called for aid,
and hovering death prepared the blow,
his vigorous remedy displayed
the power of art without the show [...]
No summons mocked by chill delay,
no petty gain disdained by pride,
the modest wants of every day
the toil of every day supplied.

En la muerte del señor Robert Levet, un profesor de medicina
Traducción de HFdeC

Solícito, inocente, sincero,
de cada desamparado se llama amigo [...]
Obscuramente sabio y toscamente amable [...]
Cuando natura desfalleciente clamó por ayuda,
y la muerte revoloteando preparó el soplo,
su remedio vigoroso desplegó
sin ostentación el poder del arte [...]
Ningún desafío burlado por gélida demora,
ni ganancia menuda desdeñada por orgullo,
proveidas las modestas necesidades cotidianas
y el afán de cada día.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Este texto de Johnson es una muestra fehaciente de cómo en el siglo XVIII se mostró el fenómeno histórico ya observado en Grecia y Roma clásicas: la interrelación entre la literatura y la medicina y, de ambas disciplinas con la filosofía.

³ Samuel Johnson, "On the death of Mr. Robert Levet. A Practiser in Physic", in Helen Gardner (ed.), *The New Book of Oxford English Verse 1250-1950*, United Kingdom, Oxford University Press, 1972, p. 436

François René de Chateaubriand

Este escritor y político francés de la primera mitad del siglo XIX, exponente máximo del idealismo, el romanticismo y la virtud de la lealtad, nació en el puerto bretón de Saint-Malo, el 4 de septiembre de 1768,¹ y murió en la casa de las Misiones Extranjeras, en la orilla izquierda del río Sena, París, el 4 de julio de 1848,² año de la primera publicación del *Manifiesto comunista* de Karl Marx y de las revoluciones que sacudieron las capitales de Europa y, también, tiempo de la caída del régimen usurpador de la casa de Orleáns encabezada por Luis Felipe I, hijo del ambicioso Felipe Igualdad —en su turno, también guillotinado- que votó vilmente en la Convención por la muerte de Luis XVI, su primo y rey legal y legítimo de Francia —aunque oficialmente destronado- en diciembre de 1792.

Chateaubriand, vástago de un padre taciturno y de una madre con carácter inconstante, pasó su niñez casi totalmente descuidado por sus mayores y siempre en aventuras callejeras y marinas con sus amigos, por lo cual fue enviado a la escuela en Ron, Rennes y Dilan alternando sus períodos escolares con temporadas en el castillo de Combourg, en cuyos bosques y parajes silvestres desarrolló solitariamente su personalidad —tan sensitiva, impresionable e imaginativa- conceptuando la belleza como un vehículo para aproximarse a la verdad, la justicia y el bien, al modo socrático.

Libertad. Por inducción paterna el joven vizconde François entró a la milicia como subteniente y, al empezar 1787, fue presentado en la Corte —Versalles- donde el rey Luis XVI afrontaba los problemas financieros que fueron el principio del fin del *ancien régime*: derecho divino de los reyes, monarquía absoluta y dinastía borbónica. Asimismo, fue el comienzo de un cambio excepcional, trascendente y universal: promulgación de cartas magnas con los principios de democracia, libertad, igualdad y fraternidad que tanto influyeron en el desarrollo de la ciencia y de la medicina.

Nadie ni nada puede describir la vida, el alma y el carácter del vizconde Chateaubriand mejor que como él mismo lo hace en el "Prólogo testamentario" de las *Memorias de ultratumba*:

Me he mezclado en la paz y en la guerra; firmé tratados, protocolos y publiqué, sobre la marcha, numerosas obras. Fui iniciado en los manejos secretos de los partidos, de la corte y del estado. Presencié de cerca los infortunios más raros, las

¹ El mismo año del nacimiento oficial de Napoleone Buonaparte en Córcega.

² Quizás como muestra de una arrogancia generada tanto por su desacuerdo con la moral social y la política de su tiempo como por la incomprensión de la sociedad, Chateaubriand logró que sus despojos mortales quedaran en una tumba coronada por una cruz de piedra en el islote Grand-Bé, separado —en las noches- del puerto de Saint-Malo por las aguas del mar.

más altas venturas, las más grandes celebridades. Asisti a sesiones, congresos, cónclaves; a la reedificación y a la demolición de tronos. Hice la historia y he podido escribir acerca de ella. Y mi vida solitaria, soñadora, poética, ha transcurrido en este mundo de realidades, de catástrofes, de tumulto con los hijos de mis sueños.

Convicción. Libertad. Lealtad. Después de este esbozo biográfico, sigue una lista de las obras de Chateaubriand con la intención de remarcar su vocación literaria e inclinación por la ciencia política y la historia, todo escrito con un común denominador: su convicción de la verdad y la libertad y la puesta en práctica de la virtud de la lealtad en todo momento, aun en contra de sus propios intereses.

- 1790. *Amour de la Campagne.*
- 1797. *Essai sur le Révolutions.*
- 1801. *Atala.*
- 1802. *Génie du Christianism.*
- 1805. *René.*
- 1810. *Les Martyres ou le Triomphe de la Religion Chrétienne.*
- 1811. Comienza Chateaubriand a redactar *Mémoires de ma vie*, su publicación póstuma.
- 1814. *De Buonaparte a les Bourbons.*
- 1814. *Réflexions politiques.*
- 1815. *Le vingt et un janvier.*
- 1816. *La monarchie selon la Charte.*
- 1818. *De l'État intérieur de la France.*
- 1818. *De la Morale des intérêts et de celle de devoirs, ou du système ministériel considéré dans ses effets moraux.*
- 1824. *Le Roi est mort: Vive le Roi.*
- 1826. *Les Natchez.*
- 1826. *Les Aventures du Dernier Abencerage.*
- 1827. *Voyage en Amérique.*
- 1827. *Voyage en Italie.*
- 1827. *Rétablissement de la censure par l'ordonnance du 24 juin 1827.*
- 1831. *Le Naufrage.*
- 1831. *Amour de la Campagne.*
- 1831. *Études ou Discours historiques.*
- 1831. *Bannissement de Charles X et de sa famille.*
- 1832. *Mémoire sur la Captivité de Mme. La Duchesse de Berry.*
- 1836. *Essai sur la littérature anglaise et considérations sur le génie des hommes, des temps et des révolutions.*
- 1844. *Vie de Rancé.*
- 1848. *Mémoires d'outre-Tombe.*

Memorias de ultratumba

Mémoires d'outre-tomb, editado en dos tomos, es uno de los libros de memorias mejor escritos nunca y uno de los más amenos, pleno de historia, geografía, ciencia política, relaciones diplomáticas y costumbres de casi medio siglo de Francia, Europa y Estados Unidos.

Además, contiene referencias valiosas de medicina y de ética y moral médicas y es una de las mejores expresiones en prosa del romanticismo galo, reconocido Chateaubriand como el primero de los románticos aun por el propio Victor Hugo.

Se expondrá el hallazgo de fragmentos pertinentes con el eje conductor de la investigación:

1) Relacionados con la ética y la etiqueta médicas; 2) concepción filosófica de la moral; 3) relativos a la ética: el sentimiento de lealtad conforme la noción del propio Chateaubriand, recto hasta la muerte en sus convicciones, ideales, pensamiento y acción.

Lealtad. Respeto. ¿Por qué el tercero? Pues porque la lealtad –un tanto fidelidad- a sí mismo y el respeto debido a los demás son dos de las mejores formas que tiene el carácter del profesional de la salud –y del ser humano- para volcarse en el otro y complementarse, un factor que floreció bastante en la centuria decimonónica y la primera mitad del siglo XX pero, desafortunadamente, una virtud bastante olvidada o desdeñada en la época actual.

La insuficiencia o *quasi* desaparición de la lealtad pudiera ser una de las causas y uno de los efectos primordiales de la crisis del estado de derecho, de la filosofía y de la ética y la moral médicas que agobia a la humanidad al empezar el siglo XXI.³

Por eso la inclusión de Chateaubriand y de unos párrafos de sus *Memorias* en esta investigación, en cuyo primer tomo el autor expone su hipótesis de que la monarquía francesa y la propia Francia habían sido durante ocho siglos el centro de la inteligencia, perpetuidad y reposo de Europa pero que, privada de la institución monárquica y de la barrera representada por los reyes franceses, al instante en el Viejo Continente los pueblos y naciones, ya sin la necesidad de la tutoría de los príncipes por tener mayoría de edad, habían tendido a la democracia y los principios más atrevidos se proclamaban.

Pero, en tal circunstancia se observa –dice el autor- una contradicción gigantesca: ha mejorado la situación material y habido progreso intelectual, pero las naciones no se aprovechan de tales condiciones y, al contrario, decrecen. ¿Por qué?

Pues porque se ha perdido en el orden moral más de lo ganado materialmente: ha florecido la corrupción espiritual, más destructiva que la de los sentidos, y no se ha limitado como en otros tiempos a individuos particulares sino que ahora se ha extendido y es del dominio público.

³ La crisis del principio democrático encuentra su explicación en la teoría de la *anakuklosis politeion* de Polibio que fue retomada en el siglo XVI por Maquiavelo y en la que la historia se repite en sentido regresivo, desciende y después vuelve a salir (decadencia, fin y retorno al empuje): la democracia, al ser un proceso que se efectúa en la historia, invariablemente entra en una lógica cíclica similar que retorna continuamente sobre sí misma y va del éxito al fracaso en un ciclo político o *anakuklosis politeion*. La democracia como concepto histórico y régimen político, según esta teoría, no puede evitar enfrentarse de vez en cuando a una serie de problemas y dificultades.

Conciencia. Por eso “el desmedro de la sociedad y el progreso del individuo”, paralelos a:

- Pérdida del sentido moral.
- Iluminación de la inteligencia.
- Obscurecimiento de la percepción del bien y del mal.
- Mengua de la conciencia.
- Ensanchamiento –y anarquía- de las ideas.⁴

Daímon. Primera y segunda naturalezas. Pero ¿qué es conciencia, un término bastante afín al *daímon* socrático-platónico? Nietzsche, filósofo teutón de la segunda mitad decimonónica, en consonancia con la anatomía de la personalidad de Sigmund Freud da la pauta a la cual se ha ajustado este trabajo, además relacionada con el cambio de temperamento a carácter y de individuo a persona,⁵ es decir, de la primera (ser determinado) a la segunda (ser indeterminado) naturaleza:

Quienes no desean pertenecer a la masa no tienen más que dejar de ser excesivamente magnánimos consigo mismos; dejémosles seguir los dictados de su conciencia que les pide: ‘Sé tú mismo [sei du selber]’. Todo cuanto haces, piensas o descas ahora no es tú mismo.⁶

¿Qué dice tu conciencia? debes llegar a ser el que eres [su sollst werden, du bist der].⁷

Etiología de la crisis ética-jurídica. Como puede comprobarse entonces, la crisis ética-moral y del derecho que agobia a la sociedad mundial al principiar el siglo XXI y que se ha postulado que tiene raíces profundas tanto en el nazismo-fascismo (¿efecto, más que etiología?) de la primera mitad del siglo XX, como en el estallido demográfico y los avances prodigiosos en la ciencia, la técnica y la comunicación de la segunda mitad del siglo pasado, en realidad ya –conforme sagazmente lo detecta Chateaubriand- lo resentía la humanidad desde la primera mitad decimonónica.

Principio de beneficencia. Caridad cristiana. La sociedad europea decimonónica fue pródiga en sus expresiones y materialización ya no tanto de la virtud de la caridad cristiana (aunque sí sobre su base o antecedente), sino de la compasión humanitaria en beneficio del hombre marginado y necesitado de asistencia en renglones diversos, sobre todo salud, alimentación y albergue.

El año 1822, siendo el vizconde Chateaubriand embajador en Londres del rey Luis XVIII de Francia, fue invitado a la reunión anual de la sociedad londinense formada para auxiliar a los

⁴ Chateaubriand, François René de, *Memorias de ultratumba*, t. II, p. 882-883.

⁵ Persona: “... una realidad tal y tanta que es capaz de convertir y elevar un fenómeno local, limitado, finito, en universal, infinito, ilimitado”, en García Bacca, *op. cit.* p. 83. (*letras cursivas* del propio autor).

⁶ Nietzsche, *Untimely Meditations*, c. III, p. 1.

⁷ Nietzsche, *The Gay Science*, p. 270.

escritores británicos o extranjeros que estuviesen en la pobreza; la sesión, presidida por el duque de York, contó con la asistencia de otros miembros prominentes de la nobleza inglesa y también de George Canning, ministro a la sazón pero más que nada orador brillante y poeta.

Y el vizconde, como los demás asistentes, contribuyó al *Literary Fund* con una suma generosa de dinero para financiar la ayuda a los escritores en desgracia.

Principio de solidaridad. Narra Chateaubriand que a finales de 1792 llegó a Bruselas herido, fatigado, barbón y peludo, hambriento, sucio, andrajoso como mendigo y sin un solo luis en el bolsillo.

Pero, ahí estaba su hermano –primogénito- que lo ayudó con dinero, alojamiento, comida y llamó a un médico y a un cirujano para que lo atendieran porque, por si no fueran suficientes las desgracias y la herida gangrenada que tenía, se había enfermado de viruelas. Le curaron la herida con quinina y medio mejoró de las viruelas “que brotaban y desaparecían sin matarme y sin dar lugar a ninguna de sus crisis naturales, como un fenómeno del que no había ejemplo en la medicina”.

Compasión. No obstante que seguía debilitado y enfermo, como no soportaba la vida en Bruselas se fue –por los canales- a Ostende y abordó una embarcación fletada con otros emigrados para pasar el canal de la Mancha, pero en el viaje –sólo se alimentaba de gotas de agua con limón- se puso tan mal que creyeron que estaba a punto de morir y un sacerdote le leyó las oraciones de los agonizantes.

Por el mal tiempo el capitán del navío hizo escala en Guernesey y mandó que bajaran al vizconde moribundo al muelle, sentándolo al sol con su cara hacia el mar y la espalda posada en un muro.

Pero tuvo suerte y fue objeto de la compasión de la mujer de un piloto que se conmovió al verlo y con la ayuda del marido y otros marineros lo llevaron a una casa de pescadores, acostándolo en una

“cama con sábanas muy blancas. La joven marinera [mi rubia y bella enfermera] consagró todos los cuidados posibles al extranjero y a ella debo la vida”.⁸

Paternalismo. Derecho a la información. Moral médica. Al día siguiente lo embarcaron nuevamente y lo llevaron a la isla de Jersey, donde vivía el tío materno de Chateaubriand, el señor de Bedée, quien mandó su coche para transportar al moribundo y lo recibió en su casa, donde aunque bien cuidado estuvo entre la vida y la muerte durante cuatro meses, tiempo durante el cual no se le

⁸ Chateaubriand, *op. cit.* t. I, p. 292-295.

habló de ningún asunto serio ni de política según la orden dada por su médico, el señor Delattre, comportamiento que ilustra bien la moral médica –un tanto paternalista- de la época.

Caso paraclínico. El joven vizconde se curó de la viruela y, aunque “sufrió del pecho y me había quedado una debilidad de la cual adolecí mucho tiempo”, decidió no pesar sobre la economía de su tío que estaba muy quebrantada y embarcarse para Southampton y luego Londres, adonde –ya vivía ahí su primo La Bouëtardais, hijo del señor de Bédée- llegó el 21 de mayo de 1793.

En la capital inglesa fue alojado en un pajar y, acorde a la creencia coetánea de que el cambio de aires era bueno para el enfermo se esperaba que Chateaubriand mejorara, pero no fue así y su salud siguió deteriorándose: enflaqueció más, tosía de un hilo, tenía hemoptisis y disnea y sudaba sin cesar.⁹

Moral médica. Sus amigos, también pobres pero apiadados, lo llevaban con uno y otro médico pero “aquellos Hipócrates hacían esperar a la puerta a la pandilla de pordioseros y luego me declaraban, a cambio de una guinea, que tenía que conformarme con mi mal, agregando: *Tis done, dear sir*”...¹⁰

Ética médica. El traductor de las *Memorias de ultratumba* interpreta la frase anterior como “Terminado, mi querido señor”, pero en la versión original –en lengua francesa- el mismo Chateaubriand traduce así de la lengua inglesa, que dominaba: “*C'est fait, cher monsieur*”.¹¹

Entonces, lo que le dijo el médico londinense al ilustre enfermo fue más bien al modo de las palabras de Cristo: “Todo está consumado” (hecho, realizado).

Distanasia. Ortotanasia. El significado real debe ser “Ya nada hay que hacer”, frase –y acción- que aún se usa hoy en día y es un yerro mayúsculo porque por no caer en la distanasia –**ensañamiento terapéutico**- le quitan al paciente todo tratamiento, aparato, equipo y cuidado y lo dejan –no, no lo dejan: ¡lo hacen!- morir antes de tiempo, olvidando que si hay mucho que hacer y no todo está terminado, tal y como lo demuestra la ética médica en su concepción humanitaria de ortotanasia: a cargo de los miembros del equipo profesional de atención de la salud, ayuda anímica, física, moral, jurídica y psíquica al agónico y su padecer e intereses, más que a los de su familia.

⁹ No lo menciona expresamente, pero debe haber tenido además calosfrio e hipertermia: calentura, el tercer síntoma del síndrome febril.

¹⁰ *Ibid.* t. I, p. 299.

¹¹ Chateaubriand, *op. cit.* t. I, p. 351.

Principio de justicia. Pronóstico. Esta parte de su vida la concluye el autor narrando que al consultar al doctor Godwin¹² le fue relativamente mejor porque no le cobró la consulta y le dio un poco de esperanza: le dijo que no tendría una vida larga pero que podría durar algunos meses.

Secreto profesional. La discreción del galeno aparece cuando Chateaubriand, nombrado por Napoleón primer secretario de la embajada francesa en Roma (1803), asiste en sus momentos últimos a su amiga íntima Pauline de Montmorin-Saint Hérem, condesa de Beaumont, yacente en su lecho pues los médicos la han desahuciado y "sólo un milagro podía salvar [le la vida]".¹³

Pronóstico. El viernes 4 de noviembre el médico le pidió a Chateaubriand que salieran ambos de la recámara de la condesa y entonces, en la habitación contigua y sin que la enferma pudiera oírlos, le anunció lo cercana que estaba ya la muerte de su amiga.

Ortotanasia. Esa misma tarde el médico, continuamente a la cabecera de su paciente, impidió que la doncella le cambiara las sábanas como la condesa de Beaumont quería porque, a su parecer, ella podría expirar durante las maniobras.

Moral médica. Certificación de muerte. Luego, cuando poco antes de morir ella tuvo convulsiones durante algunos minutos, el propio médico, la enfermera y Chateaubriand la sostuvieron en sus brazos hasta que el vizconde, que tenía una de sus manos apoyada en la región precordial de su amiga, sintió que el corazón de ésta se detenía: "¡Oh momentos de horror y de espanto!"

Por último, en lo que se refiere a la señora de Beaumont, el médico certificó su muerte. ¿Cómo? Mediante el medio único al alcance de los galenos de ese entonces igual en Europa que en México: le acercó un espejo y una vela encendida a la boca.¹⁴

"El espejo no se empañó con el soplo de la vida y la llama se mantuvo inmóvil. Todo había terminado (*Tout était fini*)".¹⁵

¹² Véase cómo se hilan protagonistas y hechos médicos, literarios y filosóficos del romanticismo franco-inglés: el doctor Godwin que atendió a Chateaubriand ¿habrá sido pariente de William Godwin, el filósofo y escritor británico, padre de Mary Shelley, la autora de Frankenstein.

¹³ Chateaubriand, *Memorias*, t. I, p. 431.

¹⁴ Poe da testimonio de esta modalidad médica decimonónica para determinar la muerte cuando el protagonista de uno de sus cuentos aparentemente ha fallecido: "Bajo todos los aspectos seguía tal y como he descrito últimamente, salvo que el espejo ya no podía recoger señales de respiración", en *El caso del señor Valdemar*, Edgar Allan Poe, *Relatos sobrenaturales*, p. 102.

¹⁵ *Ibid.* t. I, p. 432-433.

Johann Hölderlin

Johann Christian Friedrich Hölderlin nació en Lauffen del Neckar, Württemberg (parte de la antigua Suabia) el 20 de marzo de 1770 y estudió en los seminarios de Denkendorff y Maulbronn (Nürtingen) y teología en la Universidad de Tubinga; en esta ciudad –también cabe el río Neckar- murió el 7 de junio de 1843, perdida la razón desde muchos años antes como le sucedería después a Nietzsche.

Amistad. Libertad. En los poemas de Hölderlin, para quien vida y poesía son una y la misma cosa, hay innumerables muestras de su vocación literaria-filosófica,¹ es decir, escribir sus versos enfocando con lente filosófica problemas de la naturaleza, la humanidad y de un ser humano o persona, al tiempo que manifiesta mediante el amor a la amistad y la libertad una tendencia liberal y una inclinación decidida por el arte griego y la civilización helénica (ambas legado enciclopedista); además –en la poesía juvenil de Hölderlin- hay huella de la influencia romántica de Schiller.

Fue muy amplia la producción poética de Hölderlin, pero, pese a ser ésta una investigación literaria-filosófica sobre ética y moral médicas no puede –ni debe- detenerse en aspectos meramente literarios ni filosóficos, por lo cual se verán sólo algunos poemas de Hölderlin en los cuales hay una alusión clara a la medicina y su praxis, aunque algunos son conducentes por su relación con la filosofía de la moral.

El joven a sus juiciosos compañeros

Filosofía de la moral. Lógos. En *El joven a sus juiciosos consejeros* (*Der Jüngling an die klugen Ratgeber*), el poeta rememora a Heráclito y su fuego "eternamente viviente", es decir, el lógos que le ha sido dado a cada ser humano, aunque son pocos quienes consultan su *daímon* y hacen crecer su *éthos*, prefiriendo oír el canto de las sirenas o consejos que les dan las legiones pululantes de consejeros, pero también son pocos –como Odiseo- los que resisten y salen airosos de la prueba.

No gain without pain, dice un refrán yanqui que Hölderlin respalda virtualmente cuando dice que los jardines de la Hesperia sólo otorgan sus frutos de oro cuando "el ardor del relámpago [...] penetra como flecha el corazón de la Tierra".

¹ En Hölderlin se repite naturalmente el mismo hecho acaecido ya en la Grecia Antigua y que es parte tácita de la hipótesis de esta investigación: la conjunción de la literatura y la filosofía.

Vivir no es morir ni tampoco significa letargo, sino decidirse a dejar que el fuego del alma crezca y que el ser se apreste al combate mediante sus potencias anímicas puestas en acción bajo el influjo del genio –etéreo- que, llegado de las alturas, se “sumerge [y] se baña en el torrente del siglo”.

En los versos quinto y sexto de la estrofa final, Hölderlin –conjugando la naturaleza del Universo y la humana, cual en la medicina hipocrática- deja entrever el riesgo de suscitar el rechazo de la sociedad a todo aquel que se decida a reflexionar, forjar su segunda naturaleza² y plantear nuevas normas morales.

A los jóvenes poetas. A nuestros grandes poetas

Hýbris. En los poemas *A los jóvenes poetas* y *A nuestros grandes poetas*, por una parte Hölderlin sigue a Aristóteles al bajar a la Tierra –del *Topos uranus* platónico- el Paraíso y, por la otra, quizás piensa en la medicina hipocrática, su enseñanza de ser prudente y no caer en la tentación –o alejarse- de la *hýbris* y su máxima referente a la *Vix medicatrix naturae*: el vigor de la naturaleza es la medicina.

Alegría. Asimismo, les concede a los poetas calidad de héroes y la facultad de despertar de su letargo a los dormidos, invocando a Dioniso y su alegría para justificar su aspiración a la victoria.

El espíritu del siglo

En contraste, aunque en *El espíritu del siglo* es Dios –y Padre, a quien le canta- y su rayo los que despertaron la psique del poeta y su poder majestuoso el que le dio la vida, se considera que quien libremente elige el mal³ “empeora y más pronto parece cuando tú, agitador del mundo, lo atrapas”.⁴

Sócrates y Alcibiades

Observación médica. Reflexión. En *Sócrates y Alcibiades* el poeta deja translucir su punto de vista –similar al de Hipócrates y al del maestro Ignacio Chávez ciento cincuenta años después-⁵ sobre los científicos o los médicos, a quienes llama sabios pero advirtiéndoles que sólo mediante la

² Segunda naturaleza: *ethos* o carácter y, al mismo tiempo, destino: *daimon*.

³ ¿Qué es el mal o de dónde surge? Un escritor yanqui y celeberrimo del siglo XIX, hasta donde se ve heraclitano, tiene la respuesta en la representación de la realidad en una de sus obras literarias: “La desgracia es múltiple. La desdicha de la tierra es multiforme. Extendida sobre el ancho horizonte como el arco iris, sus matices son tan varios como los matices de ese arco y, también, tan distintos y pese a ellos tan íntimamente fundidos [...] ¿Cómo es que de la belleza ha derivado un tipo de fealdad?... de la armonía de la paz un símil de la pesadumbre? Pero del mismo modo que, en la ética, el mal es una consecuencia del bien, la alegría, en realidad, es hija de la pesadumbre”, en Edgar Allan Poe, *Berenice, El libro de los vampiros*, p. 79.

⁴ Johann Hölderlin, *Hölderlin. Poesía completa*, p. 118-119.

⁵ “... El humanismo no es un tuyo ni un refinamiento de estudiosos [...] Humanismo quiere decir cultura, comprensión del hombre en sus aspiraciones y miserias, valoración de lo que es bueno, lo que es bello y lo que es justo en la vida; fijación de las normas que rigen nuestro mundo interior, afán de superación [...] Esa es la acción del humanismo, al hacernos cultos. La ciencia es otra cosa, nos hace fuertes, pero no mejores. Por eso el médico mientras más sabio debe ser más culto.”, en Ignacio Chávez, *Humanismo médico, educación y cultura*, t. I, p. 33.

observación, la reflexión honda y el amor podrán entender lo que es la virtud y hasta terminar prendándose de lo bello.⁶

Dioses han pasado antes

Médico de cuerpo y alma. Complementación. Otro yo. En *Dioses han pasado antes*, el poeta saca a Apolo médico a escena haciéndolo curar los males físicos pero también “inflamando los corazones”, aparte de que también incluye la soledad, la esperanza, la paciencia y la complementación del yo en el otro yo bajo el signo del amor, elementos indispensables para que un ser humano se torne indeterminado y forje su destino, venciendo la fatalidad del Hado.⁷

Cabe agregar que en el curso de esta investigación pudo establecerse que al no ser lo mismo *ananké* que *moira kaké*... es preciso diferenciarlas: la primera es el *hado*, en el sentido de destino o de necesidad del cual el ser humano podría zafarse mediante su voluntad, decisión y esfuerzo en la acción, mientras que la segunda también es el *hado*, pero ahora *funesto*,⁸ inexorable e inexcusable.

Pero, hay una entidad psíquica, *akrasia*,⁹ que impide cualquier cambio, ascenso o avance: debilidad de la voluntad y ausencia de poder o dominio sobre sí mismo, bastante aparte de la razón.¹⁰

Quirón

Principio de justicia. Una referencia aún más aproximada a la ética y moral médicas es el poema *Quirón*:¹¹ con el corazón despierto el hombre busca la luz, irritado por la noche que lo encadena, en tanto que a su lado va “el semidiós súbdito de Zeus, el hombre justo”.

Es decir, el médico debe ser un hombre justo, autónomo y respetuoso de la autonomía de los demás, dedicado a salvar cuerpo y alma de los otros cuando éstos terminen –no es fácil– de dudar y, en la soledad más absoluta, reflexionen y se decidan a actuar.

⁶ Hölderlin, *op. cit.* p. 124-127.

⁷ *Ibid.* p. 132-135.

⁸ 884 Homero, *Iliada*, XIII, 602: “Un hado funesto lo condujo hacia la muerte que todo lo termina.” [...] “El texto núm. 884 implica un intento por distinguir el contraste entre la *moira kaké* o ‘hado funesto’ que lleva a la muerte a los héroes homéricos y la afirmación de la diosa de que no ha sido ese el caso de Pannénides (I, 26)”, en Eggers, *op. cit.* p. 422, 423. en lo inhallable y difícil de encontrar que es’.”

⁹ *Akrasia*, voz radicada en la lengua griega antigua “ἀκρασία, –ασι (ή) s Véase ἀκράτεια (De ἀκρατής, débil, falta de fuerza) § ἀκράτεια, –ασι (ή). Falto de fuerzas, debilidad, impotencia. || Incontinencia, intemperancia. § ἀκρατής, ής, ές adj. Falto de fuerza; débil. || Falto de dominio, de poder. || Incontinente, intemperante, immoderado.”, en Sebastián Yarza, *op. cit.* p. 39.

¹⁰ Véase, en el “Glosario”, el concepto de voluntad aplicado en esta investigación.

¹¹ “Nueva redacción del ‘Aeda ciego’”, Hölderlin, *op. cit.* p. 218-223.

José J. Fernández de Lizardi

Ejercicio profesional (médico). Este autor se tomó importante para la investigación actual por su cercanía con los propósitos y estrategias de la tesis: don José Joaquín Fernández de Lizardi es mexicano, vivió tanto en tiempos del virreinato de la Nueva España que del México independiente y, por si fueran pocas las ventajas que aporta, la visión de de las cosas por este literato también se aproxima al enfoque médico ya que su padre fue galeno y además, en su obra más famosa, *El Periquillo Sarmiento*, trae alusiones amplias y específicas sobre el ejercicio de la profesión médica en el siglo XIX.

El año 1776 nació en la ciudad de México José J. Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano, apodo derivado del nombre del periódico que publicó –al amparo de la *Constitución* de Cádiz- de 1812 a 1814.

Estudió primero en Tepozotlán, porque su padre –médico- trabajaba en el noviciado de la Compañía de Jesús –tan ligado al hospital de San Andrés- y luego siguió en el Colegio Real de San Ildefonso, pero no acabó por carencias económicas teniendo –como Guillermo Prieto- que terminar su formación en la calle y ganarse la vida mediante la práctica diaria y tenaz del periodismo.

Sobre Fernández de Lizardi y su generación hubo una influencia indudable de las doctrinas provenientes del enciclopedismo y, derivada de éste, la tendencia ideológica hacia la cual se inclinó, el liberalismo, pese a lo cual literariamente se le considera tanto prerromántico como costumbrista.

Cualquiera que sea el caso, ciertamente hay un hecho literario histórico innegable: el Pensador Mexicano es el iniciador de la novela en el Continente Americano.

Fernández de Lizardi murió en la ciudad de México el año 1827, legando otras obras valiosas:

- *Alacena de frioleras* (1815).
- *Doña Quijotita y su prima* (1818).
- *Noches tristes y día alegre (autobiografía)* (1818).
- *Fábulas* (poesía. 1822).
- *Ratos entretenidos* (1819).
- *El conductor eléctrico* (1820).
- *Defensa de los francmasones* (1822).
- *El hermano del perico* (1823).
- *Las conservaciones del pavo y el sacristán* (1824).
- *Correo semanario de México* (1826).
- *Defensa de los francmasones* (1822).
- *Alacena de frioleras* (1815).
- *Vidas y hechos del famoso caballero don Catrin de la Fachenda* (edición póstuma, 1832).

Costumbre. Aunque ha sido etiquetado de costumbrista, la verdad es que su afán literario más bien se inclinó hacia el intento de renovar los usos virreinales dejando en una segunda intención la descripción de las costumbres de su época.

Por otro lado, justo es consignar que no obstante su pensamiento independentista prefirió ser prudente y mejor escribir en lo que cabe a la defensa de los derechos humanos que a entablar una lucha abierta –irreflexiva- por la soberanía de su patria.

Sus ideas liberales y la influencia de Rousseau fueron la tónica dominante en su folleto *Defensa de los francmasones*, obra que le costó la excomunión aunque sólo un año después –al mostrar arrepentimiento cristiano- fue perdonado, exonerado de la pena y vuelto al seno de la Iglesia Católica.

El Periquillo Sarniento

Esta novela tildada de costumbrista, muy popular en su época en Iberoamérica y España pero además reimprimida innumerables veces tanto en el siglo XIX como en el XX, vio por vez primera la luz pública en la ciudad de México entre los años 1830-1831.

La trama de la novela es la representación real de la sociedad mexicana según el tiempo y el enfoque del autor, Fernández de Lizardi, quien retrata en su obra escenas, comportamiento y lenguaje de los estratos sociales y de las diversas profesiones u ocupaciones, por ejemplo el abogado, el barbero, el escribano, el estudiante, el jugador, el médico, el militar, el pillo o ladrón y el sacerdote.

Pudiera decirse, los mexicanos pintados por uno de ellos.

Filosofía de la moral. Dice don Agustín Millares Carló, el ilustre canario bibliófilo y polígrafo transterrado a tierras mexicanas, que “El héroe de *El Periquillo* no difiere de sus congéneres de la novela picaresca española sino en que al final se arrepiente de su mala conducta, se pone a trabajar como un hombre honrado, y muere por fin convertido en un ciudadano respetable”.¹

Convicción moral. Imperativo. Tal opinión –docta- significa que este protagonista de Fernández de Lizardi es un granujilla mexicano típico de tiempos decimonónicos que tras elegir una existencia plena de trapacerías, reflexiona, se detiene en su vía descendente, analiza su proceder y por sí

¹ Agustín Millares Carló, en Bompiani, *Diccionario literario*, t. VIII, p. 78.

mismo y sin coacción alguna excepto la del imperativo de su convicción moral, decide cambiar,² traza nuevas sendas y al transitarlas se vuelve un hombre de bien, atento a la procuración del bien común.

Vicios. Virtudes. Por otra parte, se halló en esta obra la lección del moralista al hijo, al discípulo o al lector en cuanto la conveniencia de la excelencia y las virtudes, los perjuicios de la omisión (negligencia, flojera, inconstancia), los daños originados por los vicios y el beneficio que acarrea el echarle una segunda mirada³ a las lecturas para no quedarse sólo en la forma e irse a la esencia.

Soberbia. Relación médico-paciente. Algunos párrafos de la obra de Fernández de Lizardi son necesarios porque en ellos aparece el lenguaje –en este caso lleno de latinismos- a veces incomprensible y pleno de la soberbia del galeno que tanto dificulta la buena relación médico-paciente.

Iatropatogenia. Prevención primaria. Además, se incluye un envenenamiento –por descuido- de un paciente por parte del aprendiz de boticario, ejemplos de la prevención médica de daños por la medicación recetada al paciente⁴ y algunos medicamentos de la época.

Moral médica. Charlatanería. Hay en *El periquillo* casos de charlatanería, afanes comerciales de médicos y boticarios y hasta una especie de dicotomía entre ambos profesionales de la salud.

Etiqueta médica. Aparte de que hay referencias de la vestimenta y apariencia personal y una opinión crítica de la etiqueta social, no está de más comparar el concepto de etiqueta médica de Fernández de Lizardi, un escritor iberoamericano montado entre los siglos XVIII y XIX, con el de otro escritor, ahora español e ilustrado y puramente del siglo XVIII, José Cadalso.⁵

² “Los griegos llamaban *epistrofé* y los cristianos *conversión* a esos momentos en los cuales el ser da media vuelta y vuelve el rostro ante el arrebató del espíritu”, Jean Baptiste Botul, *La vida sexual de Immanuel Kant*, México, p. 91.

“ἐπιστροφή, acción de hacer girar|acción de volverse|atención, cuidado, solicitud|vuelta, evolución, conversión|giro, sesgo|desenlace, resultado.”, Sebastián Yarza, *op. cit.* p. 300.

³ “Estos tres relatos ingleses conluyen en presentar objetos tangibles, materias útiles –un tren, un auto, una bebida- que, lejos de saciar necesidades sociales, originan y potencian el desarrollo de un ojo interior que descubre una realidad antes velada que el eco de los días había mancillado con una pátina de disimulación y rutina.”, en Sanctis, “Nota preliminar”, *Cuentos*, p. 8.

⁴ Lo que después se llamó iatrogenia o, mejor dicho, iatropatogenia.

⁵ José Cadalso, Cádiz, 1741-Gibraltar, 1782. Es importante –y necesario- el testimonio de la representación de la realidad de Cadalso porque más de un siglo después de su muerte, a finales del siglo XIX, los miembros de la generación del 98 (Azorín, sobre todo), “valoraron positivamente la obra pues supieron apreciar en las *Cartas* la misma preocupación por los problemas de España que ellos tenían”, en Eugenio Alonso Martín, “*Estudio de las Cartas Marruecas*”, Cadalso, *op. cit.* p. 306

La importancia de este hallazgo reside en que es un antecedente –resguardado por la obra literaria- de la centuria decimonónica que permite asomarse al proceso de formación o integración de la ética y la moral médicas:

¿Sabes tú lo que es un verdadero sabio escolástico? [...] un hombre muy seco, muy alto, lleno de tabaco, muy cargado de anteojos, muy incapaz de bajar la cabeza ni saludar a alma viviente, y muy adornado de otros requisitos semejantes. Esta es la pintura que Nuño me hizo de ellos, y que yo verifiqué ser muy conforme al original cuando anduve por sus universidades.⁶

Educación médica. Diagnóstico. Además, se encontraron refranes⁷ asociados con la educación o la práctica médica y vinculación de los factores etiología-efecto para establecer el diagnóstico.

También, de la institución del Protomedicato.⁸

Ética médica. Padecer médico. Finalmente, aspectos diversos de la personalidad y conducta del galeno de principios del siglo XIX, entre otros un caso preciso de *indeterminación*,⁹ así como ejemplos de la casi nula atención a los intereses y padecer del enfermo.

Vinculación medicina-filosofía-literatura. Así pues *El Periquillo Sarmiento*, que tácitamente abarca en sus páginas la consulta del *dalmon* y la transformación voluntaria del galeno que decide mirar hacia su raíz, es no sólo una muestra de la conjunción decimonónica de medicina,¹⁰ obra literaria y filosofía de la moral de la época, sino además un elemento que comprueba la hipótesis de esta investigación.

¿Será entonces cierta la afirmación de Jorge Luis Borges de que “en el principio de la literatura está el mito,¹¹ y asimismo en el fin.”?¹²

⁶ Cadalso, *op. cit.* “Carta LXXVIII, Gazel a Ben-Beley”, p. 250-251.

⁷ Por ejemplo: “Estudiante perdulario, sacristán o boticario”, en José J. Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarmiento*, p. 152.

⁸ El Protomedicato fue una institución virreinal legada al México independiente, desaparecida por las reformas del doctor Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la República en el año 1831; su papel era una conjunción de funciones encomendadas hoy en día a la Facultad de Medicina o la Universidad, la Secretaría de Salud, el Consejo de Salubridad General, la Comisión Nacional de Arbitraje Médico y la Procuraduría del Consumidor.

⁹ Asombra comprobar –en su novela- que Fernández de Lizardi sabía ya de la necesidad que tiene –de escudriñar su pasado, analizar los hechos, desprenderse del lastre de los prejuicios, reflexionar y proyectar lo futuro con base en la “virtud, aborrecimiento al vicio y diversión”- todo aquel que por decisión y esfuerzos propios quiera ser mejor, trocarse persona y transformar su temperamento en carácter.

¹⁰ Recuérdese que no sólo Periquillo elige ser aprendiz de médico y estar bajo tutoría galénica sino, además, el autor fue hijo de un médico que indudablemente influyó en él.

¹¹ “En la actualidad, además de Lévi-Strauss, Jensen ha vuelto a plantear el problema de la relación mito-ciencia. Y, en su opinión, no se puede tampoco afirmar que el pensamiento mítico sea inferior al racional, ya que maneja igualmente las categorías de la lógica, aun cuando utilice unas reglas discursivas diferentes a las de la ciencia [...] El mito y la ciencia constituyen [...] dos modos de pensar diferentes, pero ninguno de ellos es superior al otro sino [...] ambos son igualmente válidos. Cada uno en su circunstancia particular [y, la estructura social es] el único factor determinante de la vigencia del uno o del otro en un momento histórico concreto.” en José Bermejo, *Introducción a la sociología del mito griego*, p. 56-57.

¹² Jorge Luis Borges, “Mutaciones”, en *El hacedor*, p. 46.

Alessandro Manzoni

Nació Alessandro Manzoni, padre de la lengua italiana después de Dante Alighieri, en el seno de una familia de la nobleza de Milán el 7 de marzo de 1785 y, en su misma ciudad natal, falleció el 22 de mayo de 1873.

Lib rtad. Similar en cierto modo a Marie-Henri Beyle en su formación política (monárquica) y religiosa (catolicismo) durante sus años de niñez y adolescencia así como en su rebeldía juvenil que lo llevó a escribir a los dieciséis años de edad, al empezar el siglo XIX, un poema pequeño, *El triunfo de la libertad* (inspirado en las ideas de libertad, igualdad y de la Revolución Francesa de 1789),¹ Manzoni tuvo en sus primeros años de juventud ideas religiosas que lo separaron de la Iglesia Católica y que lo llevaron hasta a casarse en un templo evangélico –el año 1808– con Enriqueta Blondel, una muchacha calvinista originaria de Ginebra, Suiza.

Sin embargo, rectificó y dos años después volvió a casarse en un templo católico con su esposa ginebrina, con quien tuvo siete hijos, cinco de ellos muertos antes que el padre en tanto que Enriqueta murió el 1833; tras cuatro años de viudez, casose en segundas nupcias el 1837 con Teresa Borri, quien también precedió a Manzoni en el viaje al más allá, de modo que la vida de este autor tuvo momentos amargos y dolorosos lo mismo como padre que como esposo.

Pero, no hay que adelantarse tanto y mejor regresar a 1805 cuando Alessandro, de veinte años de edad, se instaló en París al lado de la madre que se había separado del esposo y vivía en unión libre con Carlos Imbonati, a quien le dedicó *A la muerte de Carlos Imbonati*, poema que es, junto con *El Adda* (1803), muestra de la poesía juvenil de Manzoni escrita conforme el neoclasicismo que floreció como reacción frente al racionalismo enciclopedista y revolucionario.

Alessandro Manzoni es un paradigma de la vinculación histórica de literatura y filosofía, así como de literatura y filosofía con la historia: se había iniciado en esta disciplina en Milán al lado de Vincenzo Cuoco,² pero durante su estancia en París y quizás por la influencia de su amigo Claude Fauriel,

¹ *El triunfo de la libertad* es un poema con clara tendencia republicana y jacobina.

² Vincenzo Cuoco (1770-1823) escribió –en forma epistolar, una novela filosófica-política: *Platón en Italia*.

prosiguió sus estudios históricos pero además tuvo oportunidad de leer con profundidad la obra de los filósofos franceses de la Ilustración, sobre todo Diderot y Voltaire.

La orientación romántica y cristiana de Manzoni se expresó ya desde 1812-1813 con sus *Himnos sacros* (*La Resurrección, El nombre de María, Navidad*) publicados el 1815 con el nombre de *La Pasión*, continuados luego con *Pentecostés* (1822), una obra plena de madurez y salpicada de los *problemas morales y religiosos* que más tarde estarán también en *Los novios*.

Sobre cualquier otra consideración filosófica, artística, religiosa, histórica o política, Manzoni quedó consagrado como gran escritor por su novela *Los novios* y como uno de los italianos –junto con su gran amigo Giuseppe Verdi– que más influyeron en la búsqueda y alcance de la unidad italiana, lograda poco antes del fallecimiento del autor de *I Promessi Sposi*, el 1873.

Libertad. Inmortalidad. Y fue precisamente Verdi quien, queriendo dejar muestra artística no sólo palpable del sentimiento nacional –y el suyo propio– por la desaparición del padre decimonónico de la lengua italiana, compuso su *Messa de requiem*, obra para orquesta, coro y solistas plena de libertad de canto y de pureza sublime estrenada el 1874 y reveladora de su inquietud por la inmortalidad del alma y de su veneración por Manzoni.

Ética estética. El pensamiento estético de Verdi también ha sido un hallazgo de esta investigación en busca de la conjunción literaria-filosófica y su relación con la ética y la moral médica decimonónicas:

No imitar a nadie, sobre todo a los grandes, cuando uno domina la técnica y ha dado pruebas ciertas de ello [...] póngase la mano en el corazón, estudie el tema y, si posee temple verdadero de artista, todo saldrá bien. El artista debe escrutar en lo futuro, ver en el caos mundos nuevos y, si ya en el camino nuevo vislumbra a lo lejos una lucecita, no debe asustarse de la obscuridad que lo rodea. Siga adelante y si alguna vez se tropieza y cae, levántese y ande a caminar de nuevo...³

Resta ya nada más mencionar –un análisis breve– de otras obras importantes de Manzoni:

- *Urania (El conde de Carmagnola)* (1816-1820): drama histórico –idealismo, luchas fratricidas– del período 1425-1432, en Venecia.
- *Observaciones sobre la moral católica* (1819): oposición a las ideas que Sismondi⁴ expresó en su *Historia de las repúblicas italianas de la Edad Media señalando al catolicismo como generador de la corrupción en Italia*.
- *Discurso sobre algunos puntos de la historia longobarda en Italia* (1819): ensayo histórico de Manzoni que sintetiza su investigación para el drama *Adelchi*.

³ Giuseppe Verdi (1813-1901), *Carta a Achille Torelli*.

⁴ Jean-Charles de Sismondi, ginebrino, 1773-1842.

- *Adelchi* (1820-1822): drama histórico –idealismo patriótico y civil- sobre los sucesos previos a la caída del reino longobardo (772-774).
- *Carta a Chauvet* (1820-1823): epístola crítica escrita por Manzoni al crítico galo Chauvet con el propósito de inconformarse por sus observaciones sobre *El conde de Carmagnola* y de defender el drama romántico e histórico.
- *Marzo de 1821* (1821): dedicó esta oda el autor al héroe de la independencia germánica, el poeta-soldado Theodor Körner (1791-1831), con el fin de glorificar la probable sublevación piemontesa en contra de la dominación austriaca en Italia, finalmente sólo un rumor (no fue publicada hasta el 1848).
- *El cinco de mayo* (1821): probablemente la más famosa de sus odas, fue escrita para honrar al emperador Napoleón I, muerto en su prisión inglesa de Santa Elena.
- *El romanticismo en Italia* (1823): carta crítica al marqués Cesare D’Azeglio, publicada el 1871, en la cual Manzoni expone los caracteres e ideas tanto del romanticismo italiano como del romanticismo lombardo. Asimismo, Manzoni expresa su pensamiento sobre los propósitos, temas y medios de la literatura: “La poesía y la literatura han de proponerse lo útil como meta, lo verdadero como meta y lo interesante como medio”.
- *Historia de la columna infame* (1840): es una narración del proceso seguido en Milán (1630) contra Guillermo Piazza, comisario de Sanidad, y el barbero Giacomo Mora; se trata de una obra moralizadora resultado de la investigación histórica, jurídica y psicológica que hizo Manzoni, a la cual le imprimió gran vigor sentimental y cuya conclusión es que fueron violadas injusta e impunemente las normas jurídicas y morales para poder condenar a dos inocentes, resultando además como conmemoración del hecho la erección de una columna infamante cerca de la plaza Ticinera, columna que fue demolida el 1778. En la edición milanese de *Los novios*, 1840, fue publicada como su apéndice.
- *Oír misa* (1845):⁵ es un fragmento muy extenso de la segunda parte de un tratado de Manzoni sobre la lengua italiana: contiene una porción de la argumentación de sus ideas sobre dicha lengua, entre ellas la distinción –errónea, conforme criterios actuales- de lengua y dialecto; asimismo, incluye leyes de analogía, etimología y formación de vocablos, a la vez que –realista- establece que la norma suprema de un lenguaje es su uso.
- *Sobre la novela histórica* (1845): ensayo histórico sobre el problema de la posibilidad –o no- de equilibrar desde el punto de vista estético la realidad con la invención artística. Para Manzoni hay que partir de una base altamente ética para respetar la verdad al estudiar la realidad histórica, aunque para él no es posible conciliar estéticamente historia e invención, es decir: condena la novela histórica.⁶
- *De la invención* (1819): diálogo filosófico –publicado el 1870- por medio del cual Manzoni, con apoyo en el pensamiento platónico-cristiano de Rosmini,⁷ sitúa la excelencia del arte en las ideas con derivaciones a problemas morales, religiosos y de la vida cotidiana: una posición contraria a la terrenalidad vulgar. El artista no crea, inventa.
- *Sobre la lengua italiana* (1850): epístola crítica sobre las ideas lingüísticas de Manzoni, dirigida a Giacinto Carena, autor del *Diccionario de los términos de uso doméstico* (antecedente del *Diccionario de uso*, de María Molinar). Refuta Manzoni a Carena que el dialéctico no sea lengua y ubica el florentino de la gente culta como la lengua italiana viva y unitaria por excelencia.
- *Ensayo comparativo sobre la revolución francesa de 1789 y la revolución italiana de 1848*: último ensayo histórico de Manzoni, se publicó –obra póstuma- inacabado el 1889; es una sistematización histórica y jurídica de las ventajas revolucionarias italianas sobre las francesas, sobre el fundamento de que la Revolución Francesa desembocó en la tiranía, la ausencia de libertad, los excesos de violencia y la crueldad de los jacobinos.

LOS NOVIOS

La primera versión de esta novela histórica apareció el 1825-1827 en tres tomos, con el nombre de *Sposi Promessi*, después de que el autor se dedicó a revisarla con minuciosidad más que nada atendiendo al lenguaje empleado y luego, definitivamente, se publicó la versión actual el 1840-1842

⁵ El nombre italiano de *Oír misa* es: *Sentir messa*.

⁶ En plena coincidencia con la tesis de Manzoni, la causa de que en esta investigación no se hayan analizado obras donde aparecen personas históricas es que su pensamiento, actitud, discurso y hechos son manufacturados según el leal saber y entender del autor interpretativo, tomando dudosa su fidelidad a la realidad.

⁷ Antonio Rosmini Serbati (1797-1855).

pero con un título un poco más largo, revelador de la tendencia decimonónica a pormenorizar: *I Promessi Sposi, storia milanese del secolo XVII scoperta e rifatta da Alessandro Manzoni*.⁸

La trama está tejida alrededor de la vida de dos jóvenes vecinos de la región de Lecco, en las riberas del lago Como y cerca de Milán, llamados Lucía Mondilla y Renzo Tramaglino; Lucía y Renzo son novios, se han comprometido y pretenden ser casados por el párroco del lugar, don Abbondio, el 8 de noviembre de 1628, en plena guerra de los Treinta Años y dos años antes de la peste que asoló Milán.

Pero, se interpone la influencia perversa de don Rodrigo, el cacique del lugar que se ha apasionado por la joven Lucía y entonces manda dos bravucones para que le digan al párroco que, so pena de resentir las consecuencias, obedezca sus órdenes y no case a los novios.

Al ceder don Abbondio a las presiones empieza un peregrinar —y persecución— de los pobres novios por diversos sitios, haciéndolos buscar por doquier la ayuda de gente con poder que les permita ya no sólo realizar su sueño de casarse y fundar un hogar, sino salvar la vida y salvar el honor de Lucía de ser mancillado por el viejo repugnante que enfermizamente se ha apasionado por ella.

Y en esos ires y venires conocen a mucha gente, entre ellos a un médico, y luego les toca la peste que fue azote de Lombardía el año 1630, lo cual es conducente para los propósitos de esta investigación, como se comprueba un poco más adelante.

Muerte. Imaginación. La novela acaba con la intervención de un cardenal, la muerte de don Rodrigo por la peste, el reencuentro de los novios, su casamiento y el nacimiento de su crío primogénito —una niña— y luego muchos “picañillos” más cuyo número y género confía el autor a la curiosidad e imaginación del lector.

Filosofía de la moral. Responsabilidad. La moraleja del relato también aparece al final, cuando los ahora esposos y padres platican y se cuestionan el origen de sus problemas y de común acuerdo afirman, asumiendo que su existencia es *responsabilidad* de cada quien y de nadie más, que “las desgracias sobrevienen á menudo por culpa de uno mismo [y] que la conducta más cauta é inocente

⁸ *Los novios*, historia milanese del siglo XVII descubierta y recompuesta por Alessandro Manzoni.

no nos preserva de ellas; y que cuando se presentan, ya por culpa propia ó sin ella, la confianza en Dios las mitiga y sirve de provechosa enseñanza para mejorar la vida”.⁹

Pero, volviendo al principio, hay que reseñar que la madre de Lucía, Inés, le aconseja a su yerno futuro que en ciertos momentos de la vida es necesario a veces el consejo de un hombre que haya estudiado y, para el efecto nadie mejor que un médico, el doctor Azzeca Garbugli, con quien manda a Renzo dándole cuatro “capones”¹⁰ para que se los regale.¹¹

Etiqueta médica. Como podrá verse, entonces, la sociedad italiana decimonónica le había colocado al médico la *etiqueta* –conforme la visión de un literato romántico del siglo XIX- de un hombre sabio y bondadoso, atento a mitigar igual los sufrimientos del soma que del ánima humana aunque, para promover su vocación compasiva cuatro pollos iban por delante, actitud popular que aún en la primera mitad del siglo XX era usual ver en México: el paciente le regala algo a su médico.

Relación médico-paciente. La entendía el doctor Garbugli desde su atalaya paternalista y sabihonda: casi no dejó hablar a Renzo, sacó papeles, leyó varios bandos y utilizó palabras domingueras y latinajos ante el azoro del desventurado novio.

Paternalismo. No obstante, prometió ayudarlo aunque advirtiéndole que “si queréis salir bien de este negocio, es indispensable dinero y sinceridad, fiaros de quien os quiere bien, obedecer y hacer todo cuanto os aconsejen”.¹²

Pero cuando el temerario Renzo osó interrumpirlo para decirle que el problema residía en la orden que los bravos de Don Rodrigo le habían dado al padre don Abbondio de no efectuar el matrimonio de los novios, cambió el médico: acusó a Renzo de no explicarse bien, lo puso de oro y azul, ordenó a su sirvienta que le devolviera los cuatro pollos y lo comió de su casa.¹³

Salud pública. En el tomo II vienen comentarios y escenas de la peste en Milán del año 1630, sobresaliendo la noticia de que “la peste, que la junta de Sanidad había temido que pudiese entrar en

⁹ *Ibid.* t. II, XIX, p. 547.

¹⁰ Pollos castrados cuando pollitos y, luego, cebados para que engorden y tengan más carne.

¹¹ *Ibid.* t. I, III, p. 67.

¹² *Ibid.* t. I, III, p. 69-78.

¹³ *Ibid.* t. I, III, p. 78-80.

el Milanesado con las tropas alemanas, entró efectivamente, como es sabido, siendo también notorio que no se detuvo allí sino que invadió y desoló una gran parte de la Italia".¹⁴

Mecanismo de transmisión de padecimiento infecto-contagioso. Es importante que ya aparezca públicamente –antes de terminar la primera mitad del siglo XIX y de la divulgación de los estudios de Pasteur- la idea científica de la transmisión por contagio de las enfermedades infecciosas, noción que Manzoni incluye más adelante al referir que el gobernador expidió un bando proscribiendo la celebración de regocijos públicos para evitar aglomeraciones de gente.

Ética médica. Prejuicio. Narra la actitud –y los prejuicios- de los profesionales de la salud atrasados científicamente, revelando el daño ocasionado por los prejuicios y lo difícil que le es al ser humano perder el miedo de enfrentarse a la sociedad, aceptar el cambio, renovar y renovarse.¹⁵

Charlatanería. Los embaucadores también tienen cabida en *Los novios*: cuenta Manzoni que un médico de Como –enviado por la Junta de Sanidad a investigar la enfermedad- se dejó persuadir por “un viejo e ignorante barbero de Bellano, de que aquella clase de padecimiento no era peste sino en algunas partes el efecto acostumbrado de las emanaciones otoñales de los pantanos”,¹⁶ un concepto –los miasmas- que Hanhemann ya había incorporado a sus sesgadas hipótesis homeopáticas como factor etiológico de los padecimientos infecto-contagiosos.

Ciencia. Dóxa médica. Por otra parte, tal circunstancia es asimismo reveladora de la pugna eterna entre *dóxa*-charlatanería y *epistème*-ciencia, todavía presente con más frecuencia de la que se quisiera en el México popular y en el ambiente médico y académico de principios del siglo XX.¹⁷

Rumor. Además, irónico cual Sócrates en esos mismos párrafos el muy católico Manzoni se burla solapadamente del antiguo adagio *Vox populi, vox Dei*, cuya sabiduría, atribuida al pensamiento popular, se sustenta más en el rumor y apariencias que en la realidad, esencia y veracidad.

Cuarentena. Las medidas preventivas, base de la medicina más adelantada, también fue incluida en *Los novios*: se testimonian tanto las disposiciones dictadas por la Iglesia Católica mediante una

¹⁴ *Ibid.* t. II, XII, p. 309.

¹⁵ *Ibid.* t. II, XII, p. 315-316, 325.

¹⁶ *Ibid.* t. II, XII, p. 313.

¹⁷ *Ibid.* t. II, XII, p. 321-322.

pastoral cardenalicia dirigida a los párrocos que entre otras cosas pedía que se entregara la ropa infestada ó sospechosa,¹⁸ como las de la Junta de Sanidad que dispuso que se expidieran boletas sanitarias para impedir que entrara a Milán la gente proveniente de aquellos pueblos en los cuales se hubiese manifestado el contagio, al tiempo que prohibía la “celebración de regocijos públicos”.

Prevención de padecimiento infecto-contagioso. Asimismo, cuando Renzo compró en Monza dos panes tuvo desde fuera de la tienda que depositar el dinero en una cazuelita con agua y vinagre acercada a él mediante el extremo de una vara larga y, los panes adquiridos le fueron dados por medio de unas tenaza.

Finalmente, la gente andaba en la calle con un bastón o una pistola en una mano para amenazar a la gente que quisiera acercarse mucho, en tanto que en la otra traía “pastillas de olor ó bolas huecas de metal o madera con esponjas dentro empapadas en ácidos medicinales, que se aplicaban á la nariz á cada momento, ó las iban oliendo de continuo”.¹⁹

Síntomas. Signos. Caso paraclínico. Hospital. Muerte. ¿Se supieron los síntomas o signos del mal y son suficientes ahora para identificarlo? Sí, por ejemplo: a un enfermo llevado al hospital le descubrieron los médicos “un bubón en el sobaco”, pero, además, en términos generales el paciente con peste tenían “síntomas extraños de espasmo, palpitaciones, letargo y delirio, y con las funestas señales de manchas lividas y bubones, siendo las muertes por lo común repentinas, violentas...”²⁰

Etiqueta médica. Dóxa médica. En *Los novios* hay lugar para el médico como héroe cívico que sigue adelante en su convicción de contribuir al bien común, a sabiendas de que va contra la corriente moral social o de la dóxa del vulgo: aconsejaban a diestra y siniestra precauciones para prevenir el contagio de la peste pero, relata Manzoni que la gente más reservada los tildaba de obstinados y mentecatos mientras que la mayoría los llamaba impostores que habían urdido la intriga de la epidemia –inexistente– con el fin de aprovecharla para su propio interés.²¹

¹⁸ Manzoni, *op. cit.* t. II, XII, p. 319.

¹⁹ *Ibid.* t. II, XII, p. 314-315, 317; XIV, 402; XV, 420-421.

²⁰ *Ibid.* t. II, XII, p. 320, 325.

²¹ *Ibid.* t. II, XII, p. 323.

Principios de ética médica. Deber médico. De cualquier modo, campea en el texto manzoniano la caridad cristiana, el cumplimiento del deber de asistir a quien sufre y la compasión hacia el doliente sin importar su clase social ni calidad económica, es decir, los principios de beneficencia, justicia y solidaridad que la ética médica asumió como propios en el tercio último del siglo XX.²²

Educación médica. Por otro lado, en esta novela histórica se aprende que el Protomedicato, la institución virreinal tan conocida por los médicos mexicanos que enseñan historia y filosofía de la medicina en el siglo XXI y que para las fechas de la versión final de *Los Novios* ya había sido suprimida definitivamente, no fue propio nada más de España o de los virreinos iberoamericanos sino que también en Italia existió y funcionó.²³

Moral social. Corresponsabilidad del paciente. Convicción moral. Pero ¿qué medios de control –o de mitigación- de la epidemia consideró el autor decimonónico que se usaron en la Lombardía del siglo XVII? Desde luego aparece la mano dura de las autoridades gubernamentales (civiles y militares) para tratar de imponer las normas preventivas dictadas por la Junta de Sanidad, bastante disminuidas y eludidas por la rebeldía popular a aceptarlas y ponerlas en práctica, poniéndose así de manifiesto la necesidad –por convicción- de la corresponsabilidad²⁴ moral y jurídica, de hecho y de derecho, del paciente y de su familia para lograr los propósitos y metas establecidos de la **salud pública**.²⁵

Medicina mágica-religiosa. También la medicina mágica y la medicina religiosa, igual que hoy en día en México, seguía vigente en la Italia de las centurias XVII y XIX; sortilegios, conjuros diabólicos, rogativas, exhibición pública de reliquias santas y procesiones, pese a que éstas habían sido prohibidas como medio idóneo para evitar las muchedumbres y la propagación del mal.²⁶

Epidemia. Moral médica. Rumor. Charlatanería. El testimonio de Manzoni refiere cómo algunos médicos, pese a que desde el principio habían apoyado la posición de que la peste era una

²² *Ibid.* t. II, XII, p. 328-329.

²³ *Ibid.* t. II, XII, p. 313, 322-323.

²⁴ Este derecho –y estrategia- no fue incorporado a la normatividad jurídica mexicana sino hasta la modificación del artículo 4º constitucional que establece el derecho a la protección de la salud a toda persona y la corresponsabilidad cívica, todo ello regulado después por la *Ley general de salud*, (7-II-1984): fracción IV del artículo 2º, fracción XIII del artículo 7º y artículos 54-60.

²⁵ Manzoni, *op. cit.* t. II, XII, p. 313, 322-323.

²⁶ *Ibid.* t. II, XII, p. 330; XIII, 347-349.

enfermedad epidémica adquirible por contagio y que para controlarla o erradicarla se requerían medidas sanitarias aplicables a toda la población por encima de cualquier otra consideración, en cierto momento se vino abajo su convicción científica y colocándose en el lado contrario, el del rumor y la opinión infundada, sostuvieron por todas partes que la causa del mal era una conjura diabólica y que había de por medio "untos venenosos y maléficos".²⁷

Ya para terminar, véase un hallazgo —en esta investigación— y aportación novedosa, inquietante y demostrable científicamente, que asimismo comprueba otra vez la veracidad de la representación de la realidad hecha por la literatura y la conjunción venturosa de ésta con la medicina.

Padecimiento infecto-contagioso. Aunque hay diversas formas clínicas de la enfermedad (menígea, neumónica y septicémica), la más frecuente y de la cual Manzoni nos da datos exactos en su novela es la peste bubónica: linfadenitis febril aguda, mortal a más no poder a no ser que se le dé oportunamente al paciente el antibiótico apropiado, en el momento preciso.

Epidemia. Epidemiología. Lo más notable del caso es que después del gran desastre natural y mortandad causada que fue la epidemia de peste bubónica en Europa Occidental a mediados del siglo XIV, el padecimiento sólo originó brotes aislados de intensidad varia y, aunque se conservó enzoótica, prácticamente desapareció durante los siglos XVII y XVIII.

¿Por qué? ¿Hay alguna causa científica? ¿Puede demostrarse?

Mecanismo de transmisión de padecimiento infecto-contagioso. ¡Sí, cómo no! El bacilo de la peste no llega por sí mismo al hombre sino requiere un reservorio, la rata, y un vector (vehículo), la pulga²⁸ de la rata que al picar a un individuo o a un animal (el gato, por ejemplo) le transmite el bacilo a su corriente sanguínea y le genera el mal tras de un período de incubación que va de uno a siete días.

Higiene. Además, aunque también se arguye que mejoró la calidad de la higiene y de la vida de los europeos y que por eso prácticamente desapareció la enfermedad, el argumento más fuerte es que por motivos del ambiente y de la naturaleza la rata negra (*Rattus rattus*), que es el reservorio más susceptible a las pulgas y la peste, fue substituida por la rata parda (*Rattus norvegicus*) la cual,

²⁷ *Ibid.* t. II, XIII, p. 365.

²⁸ En el Oriente la pulga es la *Xenopsylla cheopis*, en tanto que en América es la *Pulex irritans*.

aunque asimismo susceptible a la peste, está menos en contacto con los seres humanos y por eso sus pulgas no los pican.²⁹

Pero ahora viene lo asombroso: ¡la literatura incluyó en sus haberes este razonamiento eminentemente científico! El cuento para niños (del año 1284) llamado *El flautista de Hamelin*: el relato corre a cargo de un flautista cuyo nombre era Bunting,³⁰ en tanto que la acción transcurre en la ciudad alemana de Hameln, al suroeste de Hannover y a orillas del río Weser.

Fauna nociva. Pues bien, hartas las madres de Hameln de tanta rata que se comía los alimentos de sus despensas y destruía todo lo almacenado en sus tapancos y cobertizos, demandaron a sus esposos y las autoridades que hicieran algo para acabar con la plaga y, en el ayuntamiento estaban discutiendo el asunto cuando Bunting se presentó y prometió que, si le pagaban mil ghilders (florines), él sacaría hasta la rata última de sus agujeros y libraría la ciudad de tales animales.

Después de discutir brevemente, los síndicos y el alcalde acordaron contratar al flautista y darle la paga que pedía, de tal modo que Bunting se salió a la calle, sacó su flauta, la empezó a tocar y, a sus acordes melódicos las ratas empezaron a salir de todos lados y corriendo detrás del flautista que no paraba de caminar lo siguieron hasta el río Weser y cayeron todas en él, ahogándose y quedando la ciudad y sus alrededores vacías de ellas, acción completada por padres y madres que se dedicaron a sacar los nidos y arrojar las crías a la corriente.

Pero cuando el flautista fue a cobrar, el alcalde no quiso darle más de cincuenta florines y, entonces, verdaderamente muy enojado Bunting volvió a salir a las calles y en esta vez el sonido de su flauta hizo salir de sus casas y de los brazos de sus madres a todos los niños, igualmente en procesión tras del flautista, entrando todos –por una puerta secreta que se abrió en las rocas- a las entrañas de la montaña, de donde nunca más volvieron, quedándose de tal modo la ciudad sin ratas y sin criaturas.³¹

²⁹ Alejandro Escobar G, *Vacunas, ciencia y salud*, p. 327-331.

³⁰ Es significativo tanto que el sustantivo inglés *bunt* quiera decir empujón, empellón, como que reciban el nombre de *hunting* los pájaros –trinadores- pertenecientes al género *Emberiza*.

³¹ Bompiani, *Diccionario literario*, p. 203-204.

Edward J. Trelawny

Este aventurero y sedicente pirata británico, que con sólo los dos libros que escribió demostró tener una vocación decidida por la literatura y un buen estilo –modo- para expresarse, delinear los caracteres de dos poetas románticos coetáneos –y coterráneos- y testimoniar acontecimientos de su época, nació en Londres el año 1792 y, longevo, falleció el 1881, tras de sobrevivir medio siglo a sus amigos Lord Byron y Percy Shelley.

Cuenta el propio Trelawny que se alistó en la Marina Real a los trece años de edad y luego se volvió pirata francés, participando en acciones navales, militares o corsarias en las islas Carolinas, islas griegas, India, Java y Madagascar.

Caso paraclínico. ¿Qué tanto hay de verdad y qué tanto de ficción en las aventuras de Trelawny? Tal pareciera que, hacienda suya la postura del barón de Münchhausen,¹ mezclara amenamente aventuras reales, ingenio y ánimo burlón con historias populares, fanfarronadas o hazañas inverosímiles y, en el caso de Trelawny, las propias discolorías, aversiones o simpatías y frustraciones.

En la patología médica de la segunda mitad del siglo XIX se identificó como síndrome de Münchhausen un complejo psíquico con formas varias (proteiforme, cual Proteo), caracterizado por el vagabundeo del paciente por fábulas de su propia invención (mitomanía) y por patomimesis,² incluyendo el sufrir intervenciones quirúrgicas para aliviar los males supuestos que han logrado hacer errar el diagnóstico del galeno.

Imaginación. Byron y Shelley deben haber visto encarnados en Trelawny a uno de los héroes románticos forjados por su imaginación, mientras que éste fue atraído por la calidad artística y personalidad de ambos poetas, dada su propia vocación literaria hasta entonces no revelada con claridad.

¹ Fue el profesor de ciencias naturales y escritor (más bien inglés que teutón, pese a su nacimiento en Hannover), Rudolf E. Raspe (1737-1794), quien primero que nadie relató las aventuras de su paisano el barón de Münchhausen (1720-1797), un militar alemán que como oficial ruso participó en acciones bélicas contra los turcos: *Historia de los viajes maravillosos y de las campañas de Rusia del barón de Münchhausen*, conocidas también con el título simplificado de *Aventuras del barón de Münchhausen*, publicadas por vez primera el 1785.

²El paciente, conciente o inconcientemente, simula o asume los síntomas y signos de enfermedades diversas.

También es totalmente cierto que, aunque valioso el libro de Trelawny porque revela la intimidad de la vida de ambos poetas, no los conoció sino hasta el término de la existencia de éstos: seis meses a Shelley y poco más de dos años a Byron.

Edgard John, utilitariamente, aprovechó que en casa de unos parientes suyos en Ginebra había sido presentado con un amigo de la infancia de Shelley, Thomas Medwin, para que éste fuera mediador y pudiera conocer a Shelley, a cuya casa en Lung' Arno, Pisa, llegó en enero de 1822.

Trelawny se quedó prendado de la personalidad de Shelley, a quien admiró y hasta veneró para siempre; al día siguiente, ya amigos ambos, fue el propio Shelley quien lo llevó al palacio Lanfranchi y lo presentó con lord Byron, a quien sin duda también admiró mucho como poeta pero lo catalogó como *snob* y villano y, molesto, jactancioso y hasta disgustado por las maneras soberbias y la irascibilidad de Su Señoría, trocó su fascinación por aversión no sin confrontar la personalidad —con saldo desfavorable para Byron— de los dos poetas románticos.

Muerte. Byron, por su parte, dijo que Trelawny había sido “un hombre excelente hasta que le dio por emular a mi *Childe Harold* y a mi *Don Juan*”,³ pese a lo cual, cuando George Gordon decidió acometer la aventura de la independencia griega, invitó —carta personal— a Trelawny, unidos ambos por el dolor que les había causado la muerte de Shelley: “Debes haber oído que me voy a Grecia. ¿Por qué no me acompañas? Necesito de ti y estoy deseoso de verte...”⁴

Durante los largos años que le sobrevivió a Byron, Trelawny tuvo que hacer esfuerzos sin fin para —sin cesar en su aversión íntima por aquél— mostrarte al público su otra cara: la admiración por el poeta que fue capaz de forjar tan admirable obra.

Muerte. Públicamente, dijo a la muerte de Byron:

Lord Byron ha muerto. Con todos sus defectos, lo he querido sinceramente. Byron está presente en todos los detalles de los mejores años de mi vida errante. Compartí sus días; juntos vivimos en barcos y casas. No había entre nosotros secretos ni reservas y, aunque con frecuencia disentíamos, nunca nos peleamos. Érame muy doloroso tomar conciencia de sus flaquezas; él sólo buscaba un poco de emoción para despertar las virtudes que lo redimirían de aquellas. Mi dolor no es privado; el mundo ha perdido al más grande de los hombres, y yo a mi mejor amigo.⁵

³ J. E. Morpurgo, en “Introducción”, *Memorias de los últimos días de Byron y Shelley*, de E. J. Trelawny, p. 15.

⁴ *Ibid.* p. 17.

⁵ *Ibid.* p. 18.

Amistad. Pero a Mary Shelley, viuda ya y con quien también había hecho amistad. le manifestó su ánimo cicatero y egocéntrico cuando le escribió:

Me avergüenza ahora pensar que un alma tan débil e innoble haya podido influirme durante tanto tiempo. Es un pensamiento degradante que no me abandonará nunca. Ojalá hubiera vivido [Byron] lo suficiente para presenciar mi vuelo majestuoso, mi triunfo sobre su espíritu mezquino.⁶

Tal para cual, Pascuala para Pascual.

Los dos libros escritos por Trelawny son: *Adventures of a Younger Son* (1831) y *Recollections of the Last Days of Shelley and Byron* (1858), cuya segunda edición, modificada, es de 1878 y tuvo el nombre de *Records of Shelley, Byron and the Author*.

Antes de entrar a un análisis somero del segundo libro, queda agregar que su autor estuvo en las exequias –pira funeraria- de Shelley el 16 de agosto de 1822 y, más tarde, inhumó sus cenizas en el cementerio protestante de Roma rodeadas de un trozo de la antigua muralla romana, para lo cual compró un nicho encajado –entre dos contrafuertes del muro venerable- y sembró una hilera de cipreses, tristes cual los etiquetara Agatha Christie en su novela *Sad Cypress*.

Memorias de los últimos días de Byron y Shelley

Etiqueta médica. Un poco después de la mitad de su libro de memorias sobre los dos poetas románticos, aderezado adecuada y afortunadamente con opiniones y vivencias de otros autores, Trelawny incluye un pasaje curioso en el cual no sólo da cuenta de la terapéutica de su tiempo,⁷ sino además incluye una curiosa versión de un Byron iguallando sus malestares gástricos con los sufridos por Prometeo en su roca⁸ y cierta alegría –de Byron- a causa de que el médico que fue solicitado para que hiciera la visita a domicilio y atendiera al paciente, no estuvo disponible.

Esto es, para Trelawny –y para Byron- la gente se curaba mejor sin el médico que con el él y sus mejunjes y maniobras.

Terapéutica. Dolor físico. La terapéutica decimonónica, aunque no original de Trelawny, fue incluida en su libro: Byron, otra vez con “espasmos violentos en el estómago y el hígado y presa de

⁶ *Ibid.* p. 17.

⁷ Éter y láudano para una poción tomada y paños calientes en el vientre, conforme remedios aconsejados por el *vademecum* en boga: *Thomas's Domestic Medicine*.

⁸ Consúltese la nota 25 del Apéndice A del capítulo IV.

gran excitación nerviosa”, rechazaba toda clase de medicamentos al tiempo que desgarraba y pisoteaba su ropa hasta quedar medio desnudo, encerrado él solo en su habitación, por lo cual “el pobre doctor Bruno, previendo trágicas consecuencias si no se *aliviaba el dolor administrándole purgantes* (letras *itálicas* de HFdeC) no cesaba de lamentarse”.⁹

Indudablemente proveniente de una concepción terapéutica hipocrática, desde el punto de vista médico actual fue un yerro médico darle un purgante a un paciente con cólicos gástricos e intestinales, plétora gástrica, hiperacidez y una excitación causada por el exceso de alcohol ingerido: Byron era muy aficionado a la cerveza negra.

Caso paraclínico. Páginas adelante, Trelawny transcribe el testimonio –sobre la última enfermedad de Byron- del médico personal de éste, el doctor Fletcher, quien relata que su amo tenía un “constipado” tanto por haber cabalgado con la ropa húmeda y con un frío que calaba hasta los huesos, como por sentarse en una silla de montar mojada. Tuvo Byron fiebre, insomnio y anorexia y entonces Fletcher, alarmado al tercer día, consultó con los doctores Bruno Millingen, quienes les dijeron que conforme la sintomatología que les describía no había motivo de alarma por el resfriado simple que sufría el paciente y que en un par de días se reestablecería.

Principio de autonomía. Fletcher, al cuarto día y viendo que empeoraba el estado general de su enfermo, le pidió que le permitiera llamar al doctor Thomas y, pese a que Byron dijo que “los médicos desconocían el origen de su enfermedad”, no accedió a conceder lo solicitado.

Seis días después de haber empezado a manifestarse el padecimiento, otra vez los médicos opinaron que se siguiese con la terapéutica recomendada y que la salud se recuperaría en dos o tres días más, pese a lo cual Byron falleció el día 19 de abril de 1824.

Diagnóstico. Pronóstico. Para Fletcher, diagnóstico y pronóstico estuvieron equivocados de pe a pa y, no se diga del tratamiento: para él, las medicinas purgantes dadas a su amo no eran las

⁹ *Ibid.* XIX, p. 266.

indicadas para la dolencia, además de que –como tenía el estómago vacío por su inapetencia- su sentir era que le generarían más dolor.¹⁰

Principio de autonomía. Trelawny incluye en su obra otro ejemplo de autonomía, pero ahora en sentido contrario ya que prevaleció el criterio médico sobre el deseo del paciente: cuenta Millingen que Byron, con buen juicio pese a no ser médico y además estar debilitado en grado extremo y a punto de morir, le expresó su horror a las sangrías agregando una curiosa percepción de la tasa de letalidad que causaban, comparándola con la mortandad producida por las armas bélicas: “La lanceta ha matado más personas que la lanza”.

Pero ni siquiera su oposición decidida impidió que lo sangraran una y otra vez.¹¹

Medicina mágica. Salud. Por su parte el doctor Julios Millingen, que en párrafos anteriores ya apareció como médico consultante, cuenta de una experiencia suya con su paciente Byron, enlazada con la medicina mágica aún en boga en ese tiempo: el 15 de abril le pidió que le buscara en la ciudad una bruja para que ella definiera si “este empeoramiento de mi salud se debe al mal de ojo. Tal vez ella pueda hacer algo para romper el maleficio”.¹²

Moralidad médica. Honorarios médicos. El tal doctor Millingen era un pájaro de cuenta que no tenía el menor reparo en comportarse profesionalmente de una manera ajena a la moralidad expresada en el *Juramento* hipocrático: después de la muerte de Byron les mandó a sus albaceas una cuenta de 200 libras esterlinas, originando que el doctor Samuel Gridley Howe, de Estados Unidos, escribiera: “Agradezco a Dios que no sea estadounidense.”¹³

Autopsia. Respeto. Dignidad. Cabe hacer énfasis en que Trelawny cometió una violación jurídica grave y una falta moral, gravísimas las dos: sin ser médico hizo la evaluación macro (mini-autopsia) del cadáver y luego, haciendo salir a Fletcher –con el pretexto de que le trajera un vaso de agua- de la habitación donde estaba el cuerpo, le examinó minuciosamente los miembros inferiores

¹⁰ *Ibid.* XX, p. 289-291.

¹¹ *Ibid.* XX, p. 292.

¹² *Ibid.* XX, p. 291.

¹³ *Loc. cit.*

para identificar la causa de la cojera del poeta que tanta preocupación y sufrimiento le había causado en vida, lo cual fue una falta de respeto total a la dignidad humana.¹⁴

Algo similar hizo el presidente Benito Juárez cuando el cadáver del emperador Maximiliano empezó a descomponerse después de su primer embalsamamiento –mal hecho por el médico Vicente Licea- en Querétaro, teniendo que ser llevado a la ciudad de México para ser tratado nuevamente.

El segundo embalsamamiento fue hecho en el templo de San Andrés, contiguo al costado oriental del hospital de San Andrés¹⁵ –en la calle de Tacuba, frente al Colegio de Minería.

Como se sabe, el emperador Maximiliano había pretendido entrevistarse con el presidente Juárez para convencerlo de que se uniera, bajo su mando, al México monárquico y pro europeo que proyectaba erigir frente a un Estados Unidos ambicioso y presto a seguir arrebatando a diestra y siniestra territorios, materias primas y mano de obra para cumplir con su Destino Manifiesto.

Respeto. Pues bien, don Benito –perseverante, astuto y digno- jamás se prestó a tal estrategia pero, en cambio, pleno de morbo cometió una falta de moral y de respeto hacia la dignidad humana de su enemigo: fue expresamente a contemplar el cadáver imperial que colgaba –goteando los líquidos embalsamadores- desnudo de unas cuerdas sujetas de la cúpula de San Andrés.¹⁶

El presidente Juárez salió una noche de Palacio en su coche y descendió en la acera del templo, con sombrero y embozado con una capa negra para ocultar su rostro y, a la vista de los restos mortales de su enemigo, musitó, palabras más o menos: no era tan inteligente como decía, pues ya se ve que no tenía amplia la frente sino una calvicie incipiente y, además, estaba mal proporcionado pues los miembros inferiores eran demasiado largos para un tronco corto.¹⁷

Dóxa médica. Terapéutica. Etiqueta médica. En relación con otros hallazgos de la trilogía medicina-literatura-filosofía en el libro de memorias de Trelawny, hay una cita ilustrativa tanto de la dóxa médica de principios del siglo XIX como de la terapéutica decimonónica y de la etiqueta médica: el propio Trelawny le pregunta al mayor Parry, auxiliar del Departamento Civil de Intendencia en

¹⁴ Véase la nota 26 del Apéndice A del capítulo IV.

¹⁵ Infortunadamente demolidos ambos edificios –templo y hospital- por la piqueta impasible de los gobiernos juarista y porfirista.

¹⁶ Joseph H. L. Schlarman, *México, tierra de volcanes*, p. 427.

¹⁷ Sebastián Lerdo de Tejada, *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada*, p. 42.

Woolwich, su opinión sobre las causas reales del fall cimiento de Lord Byron, obteniendo como respuesta que él, Parry, era un hombre práctico y no un farsante, que si el poeta hubiera seguido sus consejos aún estaría vivo ya que él mismo le había recomendado al enfermo ilustre que puesto que su padecimiento era nada más un resfriado (y tener el estómago vacío) sólo el cognac lo salvaría, terapéutica que rechazó pese a ofrecerle que le prepararía un buen ponche que lo haría estar como nuevo la mañana siguiente.

No en balde –le dijo Parry a Byron- su padre “vivió hasta viejo con base en el cognac y no habría muerto si el médico no le hubiese prohibido la bebida”.

Dóxa médica. Etiqueta médica. Muerte. Otra opinión popular –ahora de Parry- sobre terapéutica decimonónica, así como de etiqueta médica, fue que los galenos habían agravado el caso y precipitado la muerte:

Lo medicaron y sangraron hasta matarlo. Mi señor los llamó en su cara asesinos, y eso es lo que son. Nunca he visto a unos granujas tan ignorantes y engreídos como ellos; sólo sirven para repartir prospectos por las calles.¹⁸

¹⁸ Trelawny, *op. cit.* XXI, p. 304-305.

John Keats

La inclusión de este joven y talentoso poeta romántico inglés, casi desconocido en su obra y singularidades al empiezo de esta investigación por su autor, más que producto del azar o de nociones previas suficientes es vástago –pródigo- de la meticulosidad heurística y metodológica empleada.

Keats nació el 29 o el 31 de julio de 1795 en Finsbury, goteras de Londres, sin tener una cuna aristócrata como Shelley y Byron: hijo de un palafrenero, en la escuela no descolló y vivió su infancia dedicado al recreo y la diversión, pero desde la adolescencia se dedicó a la lectura y muy pronto empezó a escribir y publicar, como si hubiera adivinado que su existencia sería tan corta.

Por otro lado, además de la gran calidad literaria de este titán del romanticismo británico, resultó Keats un verdadero hallazgo por ser un paradigma claro del vínculo de la medicina con la literatura y la filosofía, como podrá constatarse en seguida.

Hospital. Cuando tenía quince años empezó a instruirse como ayudante de un cirujano y, más tarde, entró –con una categoría que podría etiquetarse de auxiliar de enfermería- al Guy's Hospital encargándosele que vendara heridos, pero todo su tiempo libre lo dedicaba a la literatura acusando el gusto –y la influencia- de autores como Homero, Chapman (el poeta de los siglos XVI-XVII y traductor de Homero) y Spenser, particularmente –de éste- *La reina de las hadas*.

El año 1816, con apenas veintiún años de edad, le dieron el certificado de la Sociedad de Farmacia en el Guy's Hospital y la gente le decía *doctor*, luego –1816- recibió una herencia pequeña que le permitió ser independiente, dejar la medicina y sostenerse holgadamente por sí mismo, sin lujos.

Filosofía de la poesía. Tras de la publicación de su *Endymión* Keats se dedicó con ahínco al estudio y a la reflexión, un período muy positivo porque pudo forjar para sí mismo un concepto de filosofía poética, en cierto modo coincidente con la metodología de esta investigación:

- Necesidad de una independencia creadora.
- Aceptación de toda experiencia vital, previa al juicio.
- Admisión total del material proveniente del contacto del poeta con el mundo externo.
- Selección –sin prejuicios- del material asimilable, con propósitos de acrecentar el mundo interno que el poeta lleva dentro y que es la esencia de su ser moral.
- Abstención de aplicar soluciones abstractas a la complejidad de la existencia real.

Dilema. Virtudes. Valores. El período de reflexión y su afán por el arte fueron determinantes para que, al concentrarse en la literatura y no entrometerse –como tantos- en la discusión de dilemas, problemas o paradigmas de política o religión, Keats se auto educara y convirtiera en un poeta romántico, entendido éste como un ser individualista que ve hacia el horizonte o vuelve la vista, nostálgico, a lo pasado,¹ y escribe sin seguir las pautas morales de la sociedad de su tiempo, ateniéndose a las virtudes y valores que él mismo ha seleccionado como resultado de su contacto con la realidad y de la autocrítica, un proceso perenne de maduración salpicado tanto de fracasos como de avances y abierto siempre –como lo han sido tantos grandes escritores- al cambio y las ideas nuevas.

Filosofía de la moral. Imaginación. Ya armado Keats precozmente, pues, de madurez poética y filosófica y finiquitadas su inexperiencia e imperfecciones anteriores, pudo expresar en el prólogo de su *Endymion* su sentir sobre la primera y la segunda naturalezas del hombre, claro que no con esas palabras pero una segunda lectura permite hallar el pensamiento filosófico –moral- de un profesional de la salud a la vez que poeta, expresado en prosa:

La imaginación del niño es sana y también la imaginación madura del hombre, pero en medio de ellas hay un lapso de la vida en el cual el alma está en fermentación, el carácter no está definido, el modo de vivir es incierto y la ambición miope, de donde provienen todos esos sentimentalismos dulzónicos y esas amarguras que los lectores de quienes hablo habrán de paladear necesariamente al leer estas páginas.

¡Y apenas tenía veintitrés años de edad y le faltaba poco más de dos para morir!

Salud. En febrero de 1820 ya estaba Keats consumido por la tisis y por eso no pudo ni siquiera gozar de sus laureles y popularidad por la publicación de *Lamia*, *Isabelle* y sus odas más famosas; luego, en el verano de ese año, los médicos le dijeron que evitara las crudezas del invierno inglés por ser fatales para su salud y que se fuera a recibir los beneficios solares en el ambiente cálido de Italia.

Acompañado de su amigo Joseph Severn, Keats salió de su patria en septiembre de 1820, llegó a Nápoles y luego se fue a Roma, recobrando un poco la esperanza porque tuvo una mejoría que resultó fallida: sólo fue el paso previo a su partida al más allá.

¹ Quede claro que en esta investigación, en cuanto a la concepción –y papel- que la mayor parte de la gente tiene sobre lo pasado y lo futuro, se concuerda con el criterio de un escritor que hubiera podido ser filósofo: “La gente siempre está gritando que desea crear un futuro mejor. No es cierto. El futuro es un vacío apático, que a nadie le interesa [gran cosa]. El pasado está lleno de vida, le gusta irritarnos, provocarnos, insultarnos, nos tienta a destruirlo o a redecorarlo. El único motivo para que la gente desee adueñarse del futuro es cambiar el pasado”, Milan Kundera, *El libro de la risa y el olvido*, en Nehamas, *op. cit.* 2ª parte, c. seis, p. 205.

Acorde con su voluntad última, se grabó un epitafio sobre su tumba:

"Here lies one whose name was writ [sic] in water."

¿La misma idea del libertador Simón Bolívar? "Hemos arado en el mar."

¿Y del poeta Antonio Machado? "Caminante, no hay camino, /sino estelas en la mar."

Sus restos –como Byron- están en el cementerio protestante de Roma (cabe Cayo Cestio),² ciudad donde murió Keats del azote de la tisis (23-II-1821), a los cuatro meses de cumplir 25 años de edad.

Cartas

Igual que John Keats no escribió expresamente un libro titulado *Cartas*, tampoco es aventurado postular que nunca pensó que se reunirían en un tomo las epístolas que le escribía a amigos, hermanos o a su –parafraseando a Amado Nervo- *Amada inmóvil*, Fanny Brawne.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. *Paideia* médica. Keats dejó a la posteridad un racimo esplendoroso de prosa escrito con primor lingüístico, fidelidad a su pensamiento y gran penetración filosófica, lo cual, aunado a su calidad de estudioso de la medicina y practicante durante poco más o menos un año, convierte sus cartas en elemento *ad hoc* de esta investigación y material didáctico apto para la *paideia* médica.

Pronóstico. En el "Prólogo" del libro que, publicado en lengua española a finales de la primera mitad del siglo XX, reúne cincuenta y siete cartas de Keats, Derek Traversi incluye un párrafo de la carta que el poeta envió a principios de 1820 a su amigo Charles Brown, incluido por Lord Houghton en la biografía que hizo –la primera- de Keats: éste expone la certidumbre que tiene de su muerte, basado en su conocimiento de la **fisiología** humana y de la patología tuberculosa.

Etiología médica. Keats tampoco se substraigo a la falta de conocimiento propia de su tiempo sobre la acción etiológica de los microorganismos patógenos y por eso, en carta a su hermano George y su cuñada Georgiana, yerra en la causa de su faringitis tuberculosa y la atribuye –como los homeópatas- a los miasmas cenagosos aspirados por "haber trotado en medio de pantanos en la isla de Mull".³

² Cayo Cestio (*Cestius*), uno de los siete ciudadanos romanos que, como miembros del colegio de los epulones, tenían la función de celebrar los banquetes sagrados.

³ Carta "A George y Georgiana Keats", miércoles 14 a sábado 31-X-1818, en *Cartas*, de John Keats, p. 42.

Docta ignorancia. Imaginación. Éthos. Lógos. En esa misma carta, Keats expone la felicidad –y el placer- de la **soledad** y cómo, al estar solo, paradójicamente su imaginación –cada día más crecida- lo rodea de figuras “de grandeza épica” que para su alma son –igual que lo fueron para Sócrates- guardianes que hacen que dentro de su pecho lleve recursos inmensos y que vez tras vez que su alma se remonta a las alturas lo hace sentirse más humilde: es, no cabe duda, la docta ignorancia que ya posee el joven Keats y, también, su manera poética de aludir al *éthos* y *lógos*.⁴

Dilema. En otra carta a su hermano George y a su cuñada, fechada a fines de 1818, manifiesta el autor su concepción de la reunión de mito y realidad al afirmar que para su mirada “los usos y costumbres de antaño, ya fuera de los babilonios o de los bactrianos, son tan reales y hasta más vivos que los de hoy en día”.

Evidencia empírica. Analogía médica. Asimismo, el poeta expone su fe empirista de investigador al aseverar que no acepta nada que no haya sido comprobado por él mismo pero, a la vez, reafirma estar dispuesto a analizar las verdades que pudiera haber en los refranes más populares.⁵

Pensamiento lógico y pensamiento analógico, simultáneamente.

¡Extrañas palabras y conceptos en un poeta! ¿Verdad?

Vocación médica. Honorarios médicos. No se crea que su atracción radical hacia la medicina había cedido: en una nueva carta a su hermano y su cuñada, en los primeros meses de 1819, Keats les confía que con frecuencia se ha visto tentado a irse a Edimburgo a estudiar medicina y que, si no lo ha hecho, es por temor a no acostumbrarse y ¡oh sublime espíritu puro y compasivo! porque “no creo que pudiera cobrar mis honorarios, aunque me gustaría”.⁶

Altruismo. Eros. En esta misma misiva, Keats hace figurar con palabras suyas lo esencial que es para la naturaleza, la sociedad y el hombre que el varón –y el macho- en el reino animal- desee y se ponga a buscar una compañera y entre ambos construyan un nido.⁷

⁴ *Loc. cit.* p. 42-44.

⁵ Carta “A George y Georgiana Keats”, miércoles 16-XII-1818 a lunes 4-I-1819, en Keats, *op. cit.* p. 50-51.

⁶ Carta “A George y Georgiana Keats”, domingo 14-II a lunes 3-V-1819, en Keats, *op. cit.* p. 55.

⁷ *Ibid.* p. 57.

Este párrafo es la ratificación, en tiempo decimonónico, de los conceptos socrático-platónicos del andrógino, Eros y la comunicación.

En otras palabras –en síntesis- el altruismo u *otredad*.

Pero no hay un Eros sino dos y, uno es mejor que el otro: el bueno y bello, el que impulsa al ser humano a amar recta y bellamente, es hijo de varón –Urano- sin el concurso de mujer y por eso es Eros Uranio o Celeste, en tanto que el otro es vástago de Zeus y Dione y su nombre Eros Pandemo o Vulgar.⁸

Decisión. Vocación literaria. La carta del 23 de septiembre de 1816, dirigida a su amigo Charles Brown, tiene al principio dos puntos notables reunidos en una oración con poco más de una veintena de palabras: el primero, permite ver que ya sabe ejercer su poder de decisión y, además, sabe que lo sabe; el segundo, testimoniar tanto que fue de él la determinación de dejar de ser boticario para seguir su otra gran vocación, la literatura, como que no está arrepentido.

Significa que se analizó a sí mismo después del hecho consumado y... no se echó para atrás y siguió firme en su determinación.⁹

Imaginación. Diagnóstico. Pronóstico. A su amigo Bailey, Keats le toca temas que podrían parecer extraños a la medicina, la literatura y el eje conductor de esta investigación, pero no hay tal pues si se analizan con cuidado podrá verse que están enlazados estrechamente: las estrategias y armas de la poesía y su relación con la realidad y la técnica médica.

¿De qué otro modo –sino con la imaginación de una mente cuestionadora y creadora- podría un galeno establecer una relación cercana con su paciente, explorarlo, lograr tempranamente un diagnóstico, darle de manera oportuna sus medicamentos y forjar un pronóstico?

La medicina, sin la imaginación del médico o del investigador, estaría “manca, mutilada y triste [...] ¡Me falta un ala para emprender el vuelo!”¹⁰

⁸ Giovanni Reale, *Eros, demonio mediador. El juego de las máscaras en el Banquete de Platón*, c. V, p. 80-83.

⁹ “En ningún otro momento de mi existencia he obrado a impulsos de mi voluntad sino cuando decidí abandonar mi profesión de boticario, de lo cual no me arrepiento.” Carta “A Charles Brown”, jueves 23-IX-1819, en Keats, *op. cit.* p. 62.

¹⁰ Palabras de un poema que escribió Herminio Ahumada cuando, tras de morir el 30 de junio de 1959 don José Vasconcelos, hizo el bosquejo poético del estado de su alma y de todo mexicano –ya huérfano por la partida del maestro- bien nacido que supiera y quisiera ejercer la potestad de la gratitud.

Imaginación. Ciencia. Sin la imaginación –como el positivismo decimonónico lo pretendió– la creatividad médica estaría limitada y no podría enfrentar las vicisitudes marcadas por Hipócrates en aquel aforismo suyo sobre los problemas originados por la amplitud vasta de la ciencia, la cortedad del tiempo, la fugacidad de la ocasión, lo engañoso de la experiencia y la dificultad para hacer un juicio.

Para Keats un poema largo es testimonio fiel de la inventiva, un elemento que es “la estrella polar de la poesía”; de ésta, sus alas son la fantasía y su timón la imaginación.

Poder. Realidad-ficción. Pero, entonces ¿no se aleja de la realidad la poesía y la substituye por ficción? No, al contrario, porque –dice Keats– hacer un poema pone a prueba los poderes imaginativos del autor que escribe tantos versos acerca de un hecho desnudo, llenándolo de poesía.¹¹

En nueva carta a Bailey, vuelve Keats sobre el tema: es indudable la autenticidad aportada por la imaginación, certeza similar a la que tiene de la santidad los afectos del corazón, al tiempo que ¿influido por Platón? asevera que lo que la imaginación aprecia como bello corresponde a la verdad

“–existiera o no antes– pues tengo de todas nuestras pasiones la misma idea que del amor; todas son, en su parte más sublime,¹² creadoras de belleza esencial [...] Es expresivo el sueño de Adán, pues parece ser la demostración de que la imaginación y su reflejo empíreo corresponden a la vida humana y su expresión corporal”.¹³

Filosofía de la moral. Imaginación. Valores. A su amigo Reynolds, al tiempo que toma a la cuestión de la imaginación y la realidad, le menciona Keats tácitamente la naturaleza doble que puede tener quien –temerario– decida abandonar la seguridad de su existencia presente y se esfuerce por transformarse trazando caminos sin fin para aproximarse a los valores buscados: había supuesto que un hombre –argumenta Keats– podría pasarse la existencia tranquilamente, pero si alguna ocasión leyera “una página escogida de poesía sazonada o prosa destilada”, tras de hacerlo se pondría a divagar, reflexionar, comparar y pronosticar y soñaría con ella, pero... entonces habría la posibilidad de que la página literaria seleccionada se le marchitase.

Al gría. Felicidad. Eso no tiene que suceder forzosamente, pues si esa persona ha logrado cierta madurez intelectual-psico-anímica, cualquier poema o trozo de prosa le servirá de trampolín para

¹¹ Carta “A Benjamin Bayley”, miércoles 8-X-1817, en Keats, *op. cit.* p. 103.

¹² Nota de HFdeC: “Pero ¿qué es lo sublime? (*das Erhabene*) ¿Es cuando nos encontramos anonadados, pulverizados, en presencia de lo que nos desborda; no existimos ya más?...” Botul, *op. cit.* p. 92.

¹³ Carta “A Benjamin Bayley”, sábado 22-XI-1817, en Keats, *op. cit.* p. 106-107.

viajar hacia los treinta y dos palacios del placer considerados por el budismo, un viaje –como lo será medio siglo después cuando Maurice Maeterlinck cuente en su *Pájaro azul* de dos niños que dejan el hogar y salen en busca del ave- creativo pleno de alegría y felicidad que no será demorado por “un sueñecillo sobre un sofá [pues] una siesta en una pradera de trébol engendra intuiciones etéreas, la charla de un niño le da alas y la conversación de los adultos fuerza para batirlos”.¹⁴

La misma idea del literato Maurice Maeterlinck en su *Pájaro azul*, está en el filósofo Friedrich Nietzsche: “Lo que retorna, lo que finalmente vuelve a casa, es mi propio yo”.¹⁵

¡Ah, cómo rondan por aquí –aleteando, alertando y alentando- los espíritus de Shakespeare, de Mendelssohn, de Nietzsche y de Freud uniendo, en el sueño de una noche de verano,¹⁶ el siglo XVI con la centuria decimonónica, el isabelismo con el romanticismo y el yo con el otro yo y el no yo!

Prejuicio. Éthos. Lógos. Líneas adelante, Keats expone su idea del lastre que son los prejuicios¹⁷ y los hábitos inveterados¹⁸ y su fe de que el hombre puede –como la araña- “tejer desde su interior su ciudadela propia y etérea”, es decir, la versión romántica del *daímon* socrático, el *éthos* –morada- que cada quien puede construir porque hay –conforme lo estableció Heráclito- un *lógos* común.¹⁹

Convicción moral. Docta ignorancia. Al terminar su carta a Reynolds, Keats le envió un poema –corto- en el expresa su convicción en la docta ignorancia enarbolada por Sócrates y en la necesidad de la *alétheia* predicada por Heráclito.

Vinculación medicina-literatura. Prejuicio. En otra carta a Reynolds, Keats vincula una vez más la medicina y la literatura al comentarle que si tuviese que estudiar otra vez física o, mejor dicho,

¹⁴ Carta “A John Hamilton Reynolds”, jueves 19-II-1818, en Keats, *op. cit.* p. 111.

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, III, I.

¹⁶ *A Mid-summer-Night's Dream*, comedia en cinco actos en verso y prosa de William Shakespeare, escrita alrededor de 1595; *Ein Sommernachtstraum*, música de escena –tocada como pieza de concierto- compuesta por Felix Mendelssohn Bartholdy entre 1816-1843.

¹⁷ Coincide con Keats, en cuanto al lastre (prejuicio) que no deja al hombre ascender ni avanzar, un poeta yanqui del siglo XIX (1819-1892), poeta realista de la naturaleza y la libertad. “Me despojo de ataduras y de lastre... viajo... navego... apoyo los codos en los surcos del mar/bordo las cordilleras... mis palmas abarcan continentes/Camino con las vista”, Walt Whitman, *Canto a mí mismo, Hojas de hierba*, 33, p. 51.

¹⁸ Mongeri, el científico que es protagonista del cuento donde se halló esta referencia, le explica a su amigo Lelio Giorgi la nocividad –el porqué del perjuicio- del hábito inveterado y de la primera naturaleza o ser determinado, pero no lo hace con enfoque filosófico sino con el científico (aunque ambos son coincidentes) en esta representación de la realidad en una obra literaria: “... nosotros los científicos [...] cuando nuestra manera de ver y de juzgar ha adoptado una forma determinada, nuestra mente llega casi a negarse a creer en nuestros sentidos. La inteligencia también es una cuestión de hábitos.”, Luigi Capuana, *Un vampiro*, en *El libro de los vampiros*, p. 124.

¹⁹ Carta “A John Hamilton Reynolds”, jueves 19-II-1818, en Keats, *op. cit.* p. 112.

medicina, tal hecho no influiría negativamente en su poesía porque aunque cuando se es niño un prejuicio es de veras un prejuicio, cuando se ha crecido y se tiene más vigor un prejuicio ya no llega a convertirse en tal porque "las divisiones del conocimiento son excelentes y están calculadas para ser parte de un gran todo [de lo cual] estoy tan convencido [...] que me alegro de no haberme desprendido de mis libros de medicina, los cuales he de volver a consultar para mantener vivo lo poco que sé..."²⁰

Dolor moral. En medio de esta carta, larga como pocas, Keats incluye una frase de Byron²¹ para cimentar su pensamiento sobre la necesidad del sufrimiento para poder comprender y conocer: Keats le da vuelta a la tortilla y al establecer que "el dolor es sabiduría [y que ésta] es locura", prácticamente respalda la máxima inglesa tocada ya en la página 31 de esta tesis: *No gain without pain*.²²

Eutanasia. Por último, en referencia tácita, Keats —a pocos meses ya de su muerte y sabedor de su mal y de su fin próximo, como casi médico que fue— rechaza la eutanasia²³ y, si bien vacilante al principio, después se decide de modo muy genuino y sincero y se resigna, en un fragmento desgarrador:

Quisiera que navegáramos hacia Londres tan sólo por el gusto que esto me daría, pues ¿qué tengo yo que hacer allí? No podría abandonar tras de mí mis pulmones ni mi estómago ni otras cosas peores aún. Quiero escribir de cosas que no me inquieten demasiado, pero hay algo que debo decirte de una vez y para siempre. Aunque mi cuerpo pudiera mejorar, esto se lo impediría. La misma cosa por la que más deseo vivir será la causa mayor de mi muerte. No puedo evitarlo. ¿Quién lo evitaría? Si estando sano esto me hacía enfermar ¿cómo es posible resistirlo en mi estado? No dudo de que ya habrás averiguado la causa de mis desvelos incesantes, pues conoces cuál fue mi mayor pena durante mi estancia en tu casa en los tiempos primeros de mi dolencia. Día y noche deseo que venga la muerte a librarme de estas penalidades y después deseo alejar esta muerte, que acabaría con estas penas que son, a pesar de todo, mejor que la nada. El mar y la tierra, la debilidad y la decrepitud abren grandes distancias, pero la muerte nos divorcia de todo para siempre. Mas, una vez que este pensamiento ha pasado por mi alma como un cuchillo, puedo decirte que la amargura de la muerte ha pasado también.²⁴

"Más claro, ni el agua tridestilada", acostumbraba decir el maestro Manuel Flores Rosas, gran médico, cirujano, y profesor de anatomía topográfica en la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM, aún decimonónico aunque muerto a mitad de la sexta década del siglo XX.

²⁰ Carta "A John Hamilton Reynolds", domingo 3-V-1818, en Keats, *op. cit.* p. 120.

²¹ "El conocimiento es dolor", George Gordon Byron, en *Manfred*, I, I, p. 10.

²² Carta "A John Hamilton Reynolds", domingo 3-V-1818, en Keats, *op. cit.* p. 123.

²³ Un sentimiento similar al del doctor Viktor Frankenstein, conforme la concepción de su autora: "¡Ay, que mudables son los sentimientos del hombre! ¡Qué extraño es nuestro amor a la vida! ¡No queremos desprendernos de ella aunque sólo nos produzca penas y sufrimientos!" Mary Shelley, *Frankenstein o El moderno Prometeo*, p. 182.

²⁴ Carta "A Charles Brown", sábado 30-IX-1820. A bordo del Mary Crowther cabe Yarmouth, Isla de Wight, en Keats, *op. cit.* p. 179.

Mary Shelley

Mary Shelley nació con el nombre de Mary Godwin, en Somers Town, Londres, el 30 de agosto de 1797, hija del famoso escritor político y filósofo racionalista William Godwin y de la feminista Mary Wollstonecraft, asimismo escritora: *Vindication of the Rights of Women* (1792), además de *A Vindication of the Men* y *Thoughts on the Education of Daughters*.

Huérfana de madre a edad temprana,¹ la niña Mary –con una inteligencia viva y precoz y muy amada por un padre despreocupado- no recibió una educación regular y, apenas a los diez y siete años de edad, conoció el 15 de mayo de 1814 –y se enamoró- al joven y aristócrata poeta romántico Percy Shelley durante una visita de éste a Edimburgo, yéndose con él a Europa continental sin mayor oposición paterna.

Sin embargo, no se casaron ambos hasta diciembre de 1816, tras de que la primera e infortunada esposa de Shelley, Harriet, decepcionada se quitara la vida.²

Sin duda alguna la obra maestra tanto del género de terror como de Mary Shelley es *Frankenstein* (1818), asombrosamente escrita por ella a los veintiún años de edad!

Mary Shelley, quien murió en Londres el 21 de febrero de 1851, dejó además las obras siguientes:

- *Historia de una excursión de seis semanas* (1817).³
- *Valperga* (1823): novela.
- *El último hombre* (1826): novela.
- *Falkner* (1837): novela de fondo histórico.
- *Letters* (1944); *Journals* (1947): cartas y diarios personales (publicados por F. L. Jones, a fines de la 1ª mitad del siglo XX).

Frankenstein o El moderno Prometeo

Sólo el romanticismo pudo haber creado un relato como el de este libro, influidos los intelectuales coetáneos por los cuentos teutones de espantos e inquietos por las investigaciones de Galvani⁴ sobre el efecto fisiológico de la electricidad en los músculos y por las especulaciones científicas del abuelo paterno de Charles Darwin, Erasmus Darwin.

Asimismo, *Frankenstein* es también producto del ambiente y conversación durante las veladas –al calor del fuego de la chimenea- de un grupo de amigos encerrados durante varios días por los rigores

¹ Tenía 38 años al morir –el mismo año que nació su hija Mary Godwin- Mary Wollstonecraft (1759-1797), una edad ya no recomendable para la maternidad, de tal modo que no es muy aventurado suponer que haya muerto al dar a luz o poco tiempo después dejando a su hijita de días o de semanas, cuando mucho; también es posible que haya sido por una fiebre puerperal, endémica en esos tiempos.

² Río Le Serpentine, Hyde Park, Londres.

³ Libro de viajes escrito al alimón con su esposo, Percy Shelley.

⁴ Luigi Galvani (1737-1798).

invernales en una casa —la Villa Diodati— al borde del lago Lemán, Suiza, donde acordaron que cada uno de ellos escribiría un cuento de fantasmas y luego lo sometería a la valoración crítica del grupo constituido por Mary Shelley y su esposo Percy, Lord Byron⁵ y un médico italiano amigo de Byron, llamado por todos ellos “el pobre” Polidori.

Shelley y Polidori empezaron a escribir,⁶ mientras que Byron avanzó en su cuento que nunca acabó pero, en cambio, lo usó para la parte final de su poema *Mazzeppa*.

Mary Shelley, por su parte, no podía empezar el suyo; pero una noche —contó más tarde— no logró conciliar el sueño impresionada por la conversación entre su esposo y Byron tanto acerca del principio vital de Erasmus Darwin, como de la hipótesis de Galvani de que la electricidad tenía la potencia de hacerle recobrar sus funciones a la materia inerte si se le descargaban corrientes eléctricas, por ejemplo en los músculos de un cuerpo ya sin vida.

Y de ahí *p’al real*: concibió la idea de su novela sobre la base de un médico que se dedica a reunir órganos y segmentos de un cuerpo humano tomándolos de cadáveres distintos, un conjunto al cual le infunde —en lugar de la chispa divina— el fuego prometeico o principio vital mediante descargas eléctricas que toma —como lo había demostrado Benjamin Franklin en el siglo XVIII— de los rayos atmosféricos.

Simpatía. Eros. Así crea el doctor Frankenstein un ser monstruoso, grande, inteligente, vigoroso como nadie y pleno de fealdad, de todo lo cual el nuevo ser está conciente pero también deseoso de obtener la simpatía de otros seres humanos y hasta el amor de una criatura del sexo femenino, quizás dones muy apetecidos porque nunca logra obtenerlos y, se sabe desde tiempos de Sócrates, Platón y Diótima, se desea —y se ama— lo que no se tiene.

Libertad. Ciencia. Por eso, en un principio de siglo donde la libertad, igualdad y fraternidad van ya en camino real de ser patrimonio de la humanidad y los pueblos estadounidense y europeo saben de la factibilidad de la democracia, el individuo —¿hombre, ser divino, monstruo, demonio, qué es?— creado artificialmente por la ciencia y la técnica de un médico sin el concurso de Dios no es un ser

⁵ George Byron es el autor intelectual de Frankenstein, pues de él fue la idea de que cada uno de los miembros del grupo se pusiera a escribir un relato fantástico.

⁶ El relato escrito por el doctor John William Polidori sí fue terminado por su autor y publicado el 1819 con el título de *The Vampire*.

libre sino un producto de los afanes ajenos y de –paradójicamente– sus carencias, pasiones e intereses corporales, ajeno al mundo espiritual por una razón singular: aunque la intuye y la desea ¡no tiene alma! ¿Como Drácula?

Filosofía de la moral. Y el hombre, más que sólo cuerpo ni tampoco exclusivamente espíritu, es una unidad con dos dimensiones inseparables: soma-ánima.

Quizás nunca haya sido mejor pintado un retrato del individuo que simultáneamente es y no es, está determinado y, por añadidura, al tiempo que fracasa cuanto esfuerzo hace para transformarse en un ser indeterminado (persona), más se llena de desesperanza, amargura, perversidad y deseos de venganza contra todos.

Imaginación. Curiosamente Mary Shelley nunca proyectó hacer la novela de terror que plasmó el cinematógrafo desde 1931, sino, en un ambiente caracterizado por los adelantos científico-técnicos de principios del siglo XIX y la exaltación romántica de las facultades humanas, crear un relato donde aparecieran la potencia intelectual del hombre, su chispa divina, la potencia ilimitada de la imaginación, los alcances y gracias de la reflexión, la bondad innata y la ternura natural del ser humano.

Antes de seguir, una detención breve en un hecho curioso: su autora jamás le puso nombre al monstruo de modo que se le llama popularmente con el mismo apellido de su creador, Frankenstein.

Significa tal circunstancia que el nuevo ser tiene una naturaleza doble: I) está animado porque se mueve, pero es inanimado ya que no tiene alma. II) está determinado puesto que es la idea de su creador materializada, hecha real; pero al mismo tiempo es indeterminado ya que ¡ni siquiera tiene nombre!

Salud integral. Y entonces al doctor Frankenstein y su monstruo les pasa lo mismo que a Prometeo: los dioses sancionan a ambos por su osadía y los condenan a suplicios atroces no sólo de la psique sino también físicos, culturales y sociales y... la salud, más que la mera ausencia de enfermedades o lesiones por accidente, es un complejo integrado por varios factores en interacción, jamás aislados.

Véase el castigo: Frankenstein el monstruo asesina al amigo, al hermanito y a la novia del doctor Frankenstein, a la vez que con toda maldad causa que sea colgada como criminal una inocente muchacha huérfana, recogida y mimada desde la niñez por la familia Frankenstein.

El inhumano ser fracasa al pretender que el doctor Frankenstein le fabrique una compañera,⁷ luego trata de matarlo y, finalmente, huye hacia las regiones árticas acosado por su Hacedor, quien sucumbe en esos lugares desolados sin haber podido destruir su propia creación.

Y Frankenstein, sin que su autora haya dado nunca más en su novela ningún otro indicio de él, simplemente desaparece pero... no muere.

Dilema. *Hýbris*. Es natural: Prometeo o Frankenstein y sus dilemas, entre ellos la *hýbris*, son figuras eternas en el mundo y en la humanidad antes, en y después de Mary Shelley y del doctor Frankenstein.

No debe ser casual que Mary Shelley haya apellidado Frankenstein al médico y científico trocado Prometeo contemporáneo, conforme puede translucirse por la etimología del nombre:

- *Frank*: asienta Gutierre Tibón que Frank es el nombre de la nación bárbara que en el siglo V dC. se apropió de la Galia; luego, la región fue llamada por los teutones *Frankreich* o país de los francos porque sus antiguos pobladores se defendían y conservaban su independencia y libertad utilizando como arma de guerra la lanza, *franko* en lengua germánica antigua, de tal modo que los francos son los hombres de la lanza o los hombres libres (de pagar tributo por sujeción a un pueblo extranjero y dominador).
- Franklin: este apellido, ilustre por el científico estadounidense y paladín de la libertad de su patria, Benjamin, era el nombre genérico que se daba en Inglaterra a todo propietario –terrateniente– libre.
- Así entonces, *frank* –como la voz española franco– significa libre.
- *Stein*: significa, en lengua alemana, piedra; referencia obvia a la dureza o fortaleza.

Libertad. Autarquía. Complementación. De tal modo, la hipótesis de la investigación en esta novela es que Frankenstein –el médico, no el monstruo– denota al galeno pleno de vigor y libertad,⁸ cualidades que ha ganado por sí mismo al ejercer sus potestades mentales de reflexión, inquietud intelectual, afán por el cambio, vuelo hacia las alturas celestiales en pos del fuego divino, aterrizamiento y búsqueda del otro para el complemento y construcción integral del yo.⁹

Caso paraclínico. Compasión. Solidaridad. En la sección del “Relato del doctor Frankenstein” marcada con el número III, éste habla de un caso de escarlatina: su novia –Elizabeth Lavenza, la

⁷ Mary Shelley, *Frankenstein o El moderno Prometeo*, p. 150-152.

⁸ Pero, la libertad no llega sola ni es regalo de ningún dios ni de ningún hombre, así como tampoco de la naturaleza, la sociedad o la cultura sino un producto de la voluntad y esfuerzo de cada quien, noción que expresó muy bien Goethe poniendo en labios del doctor Fausto –poco antes de que éste muera– las palabras siguientes: “*Nur der verdient sich Freiheit wie das Leben, der täglich sie erobern muß*” (“Sólo quien ha de conquistarla día a día –merece– la libertad y la vida”, trad. de III^o de C.), en aquel que ha de conquistarla, en Goethe, *Faust. Der Tragödie Zweiter Teil in Fünf Akten*, II, 11575, p. 199.

⁹ Un poeta coetáneo de Mary Shelley, aunque yanqui, aborda también –tácita y literariamente– problemas filosóficos como el yo, el otro yo, el tú, el no yo, la consecución de la complementación y hasta el *daimon*: “¿Quién anda por ahí, ansioso, grosero, místico, desnudo?/ ¿Cómo es que saco fuerzas de la carne que como?/ ¿Qué es un hombre a fin de cuentas? ¿Qué soy yo y qué eres tú?/ Todo cuanto señalo tú lo equilibras con lo tuyo,/ de lo contrario sería tiempo perdido escucharme”. Whitman, *op. cit.* 20, p. 37.

huérfana que sus padres habían recogido y adoptado como hija- ha caído en cama presa de tal enfermedad y, al agravarse, temen por su vida; pero entonces interviene la madre del propio Frankenstein y gracias a sus sentimientos de solidaridad y compasión, así como a sus cuidados y desvelos amorosos a la cabecera de la paciente y a la naturaleza de ésta, la escarlatina cede pero en cambio la buena señora ha sido contagiada y fallece.¹⁰

Soledad. Pasión. Vivisección. ¿Qué experimentos científicos hizo el doctor Viktor y cómo fabricó su nuevo ser? Hacía excursiones nocturnas y solitarias a los cementerios, osarios y salas de disección para llevarse a su laboratorio, trémulo de pasión científica de innovación y creatividad, huesos y otros materiales inertes y –recuerda, horrorizándose de sí mismo y arrepentido quizás al consultar su *daímon*- “atormentaba a un animal vivo al intentar animar la materia inerte”.¹¹

Moral médica. Esto es: Frankenstein es otro caso de la literatura incluyente de aspectos substanciales de ética y moral médicas, ahora un testimonio fehaciente de que en el siglo XIX seguía vigente la vivisección que Erasístrato y otros médicos alejandrinos habían ya practicado en el siglo III aC.

Ética médica. Poder. Dolor moral. Cuando el monstruo asesino empieza a enseñar su poder y su afán vengativo estrangulando con sus manos enormes al hermanito de Viktor, el niño Wilhelm, el pobre doctor Frankenstein llora inconsolable abrumado por el dolor, la angustia y la desesperación, pese a lo cual tiene la fuerza espiritual suficiente para reflexionar y caer en la cuenta del horror de que ese ser repulsivo al cual le había dado vida y el poder de cometer los actos más nefandos en perjuicio de la humanidad, era quizás un “vampiro [y] encarnación repugnante de mi propia alma, destinado a destrozarse aquello que me era más amado”.¹²

Compasión. Alegría. Y tan cierto es esto que, en las secciones X a XVII del “Relato del doctor Frankenstein”, éste empieza a narrar cómo en la alta montaña su odiosa creación logra al fin cercarlo y obligarlo a que lo oiga y ¡oh sorpresa! también el monstruo se siente sólo, aislado, ayuno de cariño,

¹⁰ *Ibid.* p. 42.

¹¹ *Ibid.* p. 55.

¹² *Ibid.* p. 78.

deseoso de encontrar a otro ser que lo escuche y con quien convivir y ansioso de una alegría y una felicidad que nada más ha visto en los demás pero jamás ha tenido.

Cambio. Temperamento. El monstruo quería transfigurarse y de semi-ser humano pasar a persona al trocar su temperamento en carácter.

Su Hacedor, a su vez, había logrado un cambio que jamás nadie –con excepción del soplo divino de Jehová y la creación de Adán y Eva- había realizado: darle vida a la materia inerte.

La secuela es que, tras de escuchar a su creatura, el propio doctor Frankenstein experimenta una transformación pues se compadece del sufrimiento de aquella,¹³ pero no obstante permanece en su corazón el odio hacia un ser que considera tan diabólico y destructivo.¹⁴

Phýsis. Virtudes. Valores. Antes de seguir adelante, párese mientes en que, así como la naturaleza no sabe del bien, la construcción, la belleza y lo bueno –ni del mal, la destrucción, la fealdad y lo malo- también el monstruo de Frankenstein, con cerebro pero sin alma y producto natural, carece de facultades para evaluar debidamente virtudes y valores.

Tal hipótesis parte de la premisa de que la creatura monstruosa es un producto natural ya que todos sus órganos y segmentos provinieron de hombres que alguna vez estuvieron vivos y el hálito que revivió la materia inerte también procedía de la madre Naturaleza porque fue la electricidad de los rayos atmosféricos la chispa celestial –activada por mano humana- que originó la vida.

Mal. Verdad. Etiqueta social. Naturaleza. Mariano José de Larra, el escritor romántico español, aclara muy bien el concepto de mal y lo ubica relacionándolo con la verdad y la etiqueta social:

... en el mundo feliz que habitamos casi todas las desgracias son verdad, razón por la cual nos admiramos siempre que vemos tantas investigaciones para buscar ésta. A nuestro modo de ver, no haya nada más fácil que encontrarla; allí donde está el mal, allí está la verdad. Lo malo es lo cierto, sólo los bienes son ilusión.

Ahora bien; convencidos de que todo lo malo es natural y verdad, no nos costará gran trabajo probar que la sociedad es natural, y que por ende el hombre nació social, no pudiendo impugnar la sociedad, no nos queda otro recurso que pintarla.¹⁵

Imaginación. Si así fuere, entonces el monstruo no puede ser acusado de perversidad, maldad ni venganza: es la fuerza de la naturaleza en su expresión genuina, conforme fue captada por la imaginación literaria romántica y preñada de substancia filosófica.

¹³ *Ibid.* p. 153.

¹⁴ *Ibid.* p. 101-156.

¹⁵ Mariano José de Larra, "La sociedad", en *Artículos de costumbres*, p. 42.

No obstante, la deforme –¿sólo físicamente?- criatura testimonia su impresión de la doble posibilidad de la actitud y comportamiento del ser humano, sujeta a su elección: poderoso, virtuoso, noble, divino y magnífico, pero al mismo tiempo vil, vicioso e instrumento de las manos del espíritu del mal.¹⁶

Virtudes médicas. Valores médicos. El doctor Viktor se debatía entre llevar al cabo su promesa de hacerle una compañera al monstruo, y su repugnancia para darle vida a otra criatura malvada: pensaba que en lugar de uno serían dos los seres que asolarían cuanta región estuviera a su alcance y, después, el riesgo de que pudieran ser el núcleo de una especie *quasi*-humana que se distribuiría por todo el mundo aniquilando la humanidad y sus valores, virtudes e ideales.

Soledad. Reflexión. ¿Cómo resolver la incógnita, disipar la tristeza,¹⁷ recuperar la estabilidad emocional y determinar la conducta futura? El médico determina el camino más viable: decide buscar la soledad cerca de la morada paterna y encerrarse en sí mismo para escuchar su *daímon* y reflexionar.¹⁸

Decisión médica. Pasados ya tres años, el doctor Frankenstein está en su laboratorio a punto de terminar la versión femenina del nuevo monstruo y con el primer monstruo atisbando por la ventana, envuelto por las sombras nocturnas; en ese momento el creador arrepentido madura su decisión final: ¡ha aprendido ya, como Werther, a renunciar, y en un santiamén destroza la antigua materia inerte que ha reunido y ahora –viva- está a punto de emanciparse y moverse autónomamente!

Principio de autonomía. ¿Qué pasó? La autora de la novela plasma un problema vigente hasta la actualidad: el segundo monstruo, *in vitro*, antes de ser destruido por su Hacedor era ni más ni menos que el equivalente de un embrión o de un feto vivo y yacente en el útero, pero el doctor Frankenstein, arrogándose la *autonomía* del nuevo ser y sin consultarle su parecer, le quita la vida.

Aborto. Ha hecho un aborto, pensando en el beneficio de la humanidad y su supervivencia pero... ha usurpado la decisión del padre intelectual y esposo futuro del nuevo ser y matado su embrión.¹⁹

¹⁶ *Ibid.* p. 124.

¹⁷ Una acepción de tristeza es equivalente a “las pulsiones visionarias, especialmente en las horas críticas en las cuales el pensamiento se relaja [y sobreviene] el peligro de las horas vacías, cuando aparece ‘el demonio del mediodía’ [...] Los padres de la Iglesia describieron ese mal y le dieron el nombre de *acedia* [...] la cual deriva, según San Gregorio, en otros males: *malitia*, rencor, *pusillanimitas*, *desperatio*, *torpor*, *evagatio mentis*, esto es, odio frente al bien, rebeldía antes los bienes, mezquindad de alma, desesperación, apatía, divagación”. Botul, *op. cit.* p. 75.

¹⁸ *Ibid.* p. 157.

Un crimen –directo- que se suma a los anteriores, indirectos, del pobre doctor Frankenstein.

Maldad. Desesperanza. El final de la novela es tremendo, agobiante: el monstruo asesina a Elizabeth Lavenza –la novia del doctor Frankenstein- e impide que el matrimonio se consuma, al tiempo que liquida para siempre toda esperanza de felicidad de parte de su creador.

También el pobre Viktor muere, totalmente fatigado, debilitado y enfermo del alma y del cuerpo por haber perdido toda fuerza y aliento para seguir viviendo.

Hýbris. Ciencia. Su verdugo logra subirse al barco en cual duerme el sueño final el doctor Frankenstein, quien antes de morir pudo sacar fuerzas de flaqueza y decirle al capitán Walton que pese al fracaso había hallado la humildad y la felicidad, a la vez que le advierte de los peligros de la *hýbris* y de la ciencia:

La idea de que el monstruo siga existiendo y se entregue de nuevo a sus crímenes atroces, me inquieta y horroriza. No obstante, en este instante de liberación soy feliz por vez primera desde hace muchos años. Los fantasmas de quienes quise se acercan tendiéndome los brazos, dispuestos a recibirme. ¡Adiós, Walton! Busque la felicidad y la paz. Evite la ambición, aun la que, inofensiva en apariencia, se dirige a la ciencia y a la gloria de los descubrimientos. Pero no tengo derecho a hablarle así. Es posible que, ahí donde yo fracasé, otro pueda alzarse con la victoria.²⁰

Ahí quedó, acosado y arrastrado a la miseria y desesperación anímicas por su misma creatura, un hombre –concluye el propio monstruo- excepcional, símbolo de cuanto la humanidad tiene de admirable.

Sol dad. Dolor psíquico. A su vez, el monstruo se inconforma por ocasión última frente al cuerpo inerte de su creador y enemigo protestando de la miseria de su soledad, de su desesperanza y de su desdicha psíquica: él –el nuevo ser deforme de cuerpo y psique- y nadie más había sido el proscrito, un ser monstruoso creado nada más para ser injuriado y despreciado.

El ángel rebelde –finaliza Mary Shelley- se tomó demonio monstruoso pero, aduce la creatura de Frankenstein, “hasta ese enemigo de Dios tiene, en su desolación, amigos y compañeros [y] yo, estoy solo”.²¹

¹⁹ *Ibid.* p. 174-179.

²⁰ *Ibid.* p. 232.

²¹ *Ibid.* p. 236.

Honoré de Balzac

Honoré –Honorato- de Balzac, cuyo apellido real era Balssa, nació el 20 de mayo de 1799 en la ciudad de Tours y falleció en París, el 18 de agosto de 1850.

Laure, la madre de Balzac, ~~née~~ Sallambier, siempre tuvo preferencia por su otro hijo, por cierto –dicen los biógrafos- de paternidad dudosa, de modo que el niño y joven Honoré creció y se educó lejos del hogar: primero (1807-1813) en el colegio oratoriano de Vêndome y luego, desde 1814, en una escuela parisiense y en la Facultad de Derecho de la Sorbonne.

Vocación literaria. Después de hacer sus prácticas jurídicas en la capital, al lado de un abogado, a los veinte años de edad Balzac pudo ya identificar su vocación literaria y empezó a escribir aunque su primero libro, *Los Chuanes*, no fue publicado hasta 1829.

Luego, en tiempo tan corto como los veinte años que hay entre 1830 y 1850, escribió unas ochenta y cinco novelas, en verdad una obra prodigiosa y de gran calidad que sigue revelando de modo ameno la vida decimonónica en París y Francia y resguardando para siempre jamás toda aquella época que, merced la literatura, sólo desapareció materialmente.

Fue a fines del año 1841 cuando Honoré de Balzac proyectó escribir y publicar *La comedia humana*, acorde con los términos de un contrato que firmó con cuatro editores, programa que aparecería más tarde en el primer tomo de la *Comédie humaine*.

Su obra principal es:

- *Los Chuanes* (1829).
- *Beatriz* (1829).
- *Fisiología del matrimonio* (1830).
- *Scènes de la vie privée* (1830): *La vendetta*; *Gobseck*; *El baile de Sceaux*; *La casa del gato que pelotea*; *La paz del hogar*.
- *La piel de zapa* (1831).
- *El cura de Tours* (1832).
- *El coronel Chabert* (1832).
- *Cuentos droláticos* (1832-1837).
- *Cuentos libertinos* (1832-1837).
- *La duquesa de Langeais* (1833).
- *Historia de los Trece* (1833-1835).
- *El médico de pueblo* (1833).
- *Eugenia Grandet* (1833).
- *Séraphita* (1834).
- *La búsqueda de lo absoluto* (1834).
- *Papá Goriot* (1834).

- *La búsqueda de lo absoluto* (1834).
- *Grandeza y decadencia de César Biroteau* (1837).
- *La solterona* (1837).
- *El cura de aldea* (1839).
- *Ilusiones perdidas* (1839-1843).
- *Esplendores y miserias de las cortesanas* (1839-1847).
- *Un proceso tenebroso* (1841).
- *Úrsula Mirouët* (1841).
- *Una casa de soltero* (1842).
- *Alberto Savarus* (1842).
- *Honorina* (1843).
- *Modesta Mignon* (1844).
- *Una mujer de treinta años* (1845).
- *La prima Bette* (1846).
- *El primo Pons* (1847).

El médico de pueblo

Titulada en lengua francesa *Le médecin de campagne*, esta novela fue publicada por vez primera por Balzac el 1833 y, más tarde, la incluyó en su *Comedia humana*.

El relato es sobre un médico, **Benassis**, quien tuvo amores infortunados y una vida agitada en su juventud pero, en la madurez, reflexiona y se retira a vivir a un pueblo cercano a Grenoble al cual convierte en un emporio agrícola, ganadero, silvícola e industrial tras de mandar a sanatorios a una crecida población de cretinos de las familias del lugar y cuyos cuidados habían creado un estancamiento económico, demográfico y social muy acentuado.

Caso paraclínico. Endemia. El cretinismo¹ de los habitantes del lugar era la consecuencia del hipotiroidismo fisiológico (a partir del nacimiento) que asolaba la región, donde se había ya convertido en un padecimiento endémico.

Cabe señalar que la disfunción de la glándula tiroidea se caracteriza por síntesis –orgánica– insuficiente de hormona tiroidea.

Diagnóstico. Información médica. Y como no se conformó Balzac con eso, da información para especular que el cretinismo debió haber estado –quizás– acompañado de bocio (hipertiroidismo anatómico) exoftálmico, de todo lo cual los síntomas y signos principales son:

¹ Balzac describe al cretino del pueblo como un ser con “un rostro humano en el cual el pensamiento no había brillado nunca, livida faz en la que el sufrimiento aparecía infantil y silencioso como en la cara de un niño que no sabe aún hablar y no puede gritar más; el rostro, en fin, completamente animal de un viejo cretino moribundo [con] una frente cuya piel era un gran pliegue redondo, de dos ojos semejantes a los de un pescado herido, de una cabeza llena de una pelusa enfermiza a la que le faltaba el sustento, cabeza enteramente deprimida y carente de órganos sensitivos...” Honoré de Balzac, en *El médico de pueblo*, p. 26.

anemia, exoftalmos, debilidad muscular, deformidad, detención del desarrollo psíquico y corporal, distrofia, hiperfuncionalismo cardíaco con temblor, trastornos generales orgánicos.

Etiqueta médica. Vestimenta médica. También aparece una descripción de la vestimenta del médico galo de la primera mitad decimonónica: una gorra cubriendo en su totalidad la cabeza y levita verde larga –abotonada hasta el cuello- que hacía imposible saber el resto de las ropas.²

Compasión. Muy pronto aparece en la novela una referencia a la moral médica de la época: la compasión, cuya fuente es religiosa pero enfocada utilitariamente ya que media la esperanza humana de ganar el paraíso celestial haciendo buenas obras durante la existencia terrenal.

Virtudes. Caridad cristiana. Balzac, al describir la compasión que sienten los lugareños por la desgracia de los cretinos, la hace derivar tanto de la que él llama “la más bella de las virtudes cristianas, la caridad” como de la fe, útil ésta al orden social porque lo que mueve al hombre –sigue Balzac- a aceptar sus miserias es la esperanza de la recompensa eterna en el más allá.

Hay también referencias tácitas sobre los honorarios médicos y la posición de un galeno que de veras desee servir a su paciente y la comunidad, poniendo por encima de su interés particular el afán de servir al prójimo y de procurar el bien común aun a costa de su bolsillo como cuando renuncia voluntariamente a recibir paga por su atención profesional.³

Sin embargo, aparece una modalidad todavía en boga en el medio rural de México por lo menos al empezar el tercio último del siglo XX: el médico recibe, en lugar de dinero, productos agrícolas, avícolas o ganaderos en pago de sus servicios.⁴ Asimismo, hay una descripción de las tres profesiones señeras de la era decimonónica, es decir, las más importantes socialmente.⁵

Etiqueta médica. Conciencia. Unificados porque los tres habitualmente se visten de negro, para Balzac son el cura, cuyo fin es la conciencia y su función la de vendar las heridas anímicas; el médico rural, a quien atañe la salud y venda las heridas del cuerpo; y el juez de paz (hombre de leyes), para los fines de la propiedad con la función de vendar las heridas de la bolsa.

² Balzac, *op. cit.* p. 25.

³ *Ibid.* p. 33-34.

⁴ *Ibid.* p. 60.

⁵ Los profesionales convertidos en dirigentes sociales en cada poblado, aun sin tener cargo público ni ser aristócratas.

Médico de cuerpo y de alma. Pero es al médico que le receta medicamentos para librarlo de la enfermedad y de la muerte, más que al propio sacerdote que pretende salvar su alma, a quien el campesino escucha de mejor grado, de tal manera que así el profesional de la salud queda etiquetado socialmente en esta novela con su figura verdadera tal y como fue durante el siglo XIX y hasta poco después de la primera mitad del XX: médico de cuerpos y almas.⁶

Balzac no incluye la figura del profesor, tan importante en tantas sociedades o tiempos y, en cambio, aunque expresamente no le da categoría de guía, sí hace intervenir a un militar.

Filosofía de la moral. ¿Y cuál es el concepto de bien y de mal en Balzac? No hay gran diferencia: entre el bien y la maldad la diferencia única es que cada sujeto decida si prefiere la paz de la conciencia o su intranquilidad, pues el esfuerzo para obtener una u otra será le mismo: "Si los pillos quisieran portarse bien, serían millonarios en vez de ser ahorcados..."⁷

Urgencia médica. Responsabilidad. Deber médico. Merece remarcarse el comportamiento del doctor Benassis cuando, llamado a atender a domicilio una urgencia médica, pese a estar cansado del trabajo del día, con un invitado a la mesa que además es su paciente y apurado por su ama de llaves que se impacienta con él y repela por recalentar tantas veces la comida, se levanta al instante sin haber todavía probado bocado y se sale a cumplir con su deber.⁸

Luego, aparece en la novela una curiosa referencia a la función de la religión como bálsamo -opio- del pueblo para mitigar sus penas físicas y morales,⁹ inclusión que sugiere que quizás Balzac haya sido la fuente de donde el gran filósofo, economista y politicólogo que fue Karl Marx tomó la idea que incluyó en su *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho* o, si no fuere así, cuando menos es el punto donde coincidieron el filósofo y el literato.

⁶ Hay una novela muy ilustrativa sobre este tema, pero por razones cronológicas fuera del alcance de esta investigación: *Corps et âmes*, publicada el 1943, de Maxence van der Meersch (1907-1951)

⁷ Balzac, *op. cit.* p. 61.

⁸ *Ibid.* p. 63.

⁹ *Ibid.* p. 74.

Patología respiratoria. Más adelante se describe la idea –desde tiempos hipocráticos pero en pleno siglo XXI aún vigente- sesgada de que agua fría, humedad, chiflones y corrientes de aire son la causa de los padecimientos infecto-contagiosos del aparato respiratorio.¹⁰

Es decir, la conseja clásica de la madre a los hijos o de la comadre al marido: ¡Métete, que te vas a *serenar* y te hará daño! ¡No pises descalzo el suelo!

También: ¡Salte de la alberca, que ya empezó a llover y te mojarás! ¡Sécate bien la cabeza después de bañarte en la noche, para que no te acuestes con la cabeza mojada!

Diagnóstico. Información médica. ¿Cómo diagnostica la tuberculosis pulmonar el doctor Benassis, después de tener los antecedentes patológicos del doliente y de su familia y otros datos provenientes de la información obtenida de una buena relación médico-paciente, por ejemplo ambiente del hogar, ocupación, condiciones geográficas?

Síntomas. Signos. Observación médica. Mediante la inspección y observación –como Hipócrates lo había recomendado 2 mil 200 años antes- cuidadosas de los signos y síntomas del paciente, pero, aunque Balzac sólo habla de auscultación¹¹ y describe la percusión,¹² confunde ambos procedimientos, señal de que en ese tiempo aún no era del conocimiento del lego el empleo del estetoscopio apenas fabricado por Laë nec diez y siete años antes de la publicación de *El médico de pueblo*.

Libertad. Principio de autonomía. La libertad y la autonomía, conquistas legadas a la humanidad por los enciclopedistas, las revoluciones Americana y Francesa, las guerras napoleónicas y el tercer tercio del siglo XVIII, son mencionadas por Balzac pero no de una manera general sino etiquetándolas como el derecho que tiene el hombre sobre sus actos y también sobre su vida y su muerte al tratar de encontrar la felicidad.¹³

¹⁰ *Ibid.* p. 119.

¹¹ Leopold Auenbrügger publicó el 1761, en Viena, el primer artículo sobre la auscultación del tórax.

¹² Teophile Laë nec ya había construido el 1816 su primer estetoscopio, llamado propiamente pectoriloquio: con él percibía los signos de la tisis por los ruidos peculiares provenientes de las repercusiones del aire en las dilataciones bronquiales y en las cavernas pulmonares.

¹³ Balzac, *op. cit.* p. 205.

Diagnóstico. Terapéutica. Pronóstico. No deja de incluir el auto, al relatar casi al final de la novela la muerte del doctor Benassis, ejemplos de diagnóstico, terapéutica y pronóstico conforme los conocimientos y procedimientos propios del primer tercio decimonónico.

Nada más se comentará aquí que el doctor Bordieu, quien asiste al doctor Benassis en su lecho de muerte, le quemó a éste la planta de los pies: un estímulo decimonónico muy en boga, aplicado para que reaccionara el espíritu vital del paciente y luchara contra la muerte.

Caso paraclínico. Hay un caso en la literatura médica mexicana, a principios de la séptima década del siglo XIX. El presidente Benito Juárez, en sus habitaciones de Palacio Nacional, yacía la mañana del 18 de julio de 1872 en su lecho de muerte –sin saberlo con precisión- y había perdido el sentido por falta de riego sanguíneo en su cerebro, causado por la dolencia mortal que lo aquejaba: *angor pectoris*.

Síncope cardíaco. Su médico, el doctor Ignacio Alvarado, al ver el síncope del Presidente y su facies hipocrática, presto cogió una tetera con agua hirviendo y, abriéndole las ropas del pecho, desde arriba le derramó un chorro en la región precordial que hizo que el enfermo recobrar el sentido aunque no sin quejarse dulcemente: –¡Me está usted quemando!¹⁴

Salud pública. En la página última de *El médico de pueblo*, hay una referencia tácita a la salud pública y a los nuevos tiempos seculares cuando, a la vista del cementerio, el sacerdote le comenta al comandante militar que la ley prescribe que los cementerios se ubiquen afuera de los templos, a una buena distancia de las viviendas, en terrenos comunales.¹⁵

Diálogo. Epidemiología. Padecimiento infecto-contagioso. Padecimiento crónico-degenerativo. Al cerrar su diálogo el cura y el militar, agrupan las enfermedades en dos de los grandes grupos de edad considerados en la actualidad por la epidemiología: los niños y los jóvenes van hacia Dios debido al sufrimiento físico (padecimientos infecto-contagiosos) y los viejos por el sufrimiento moral (padecimientos crónico-degenerativos).¹⁶

¹⁴ Ignacio Alvarado, "La muerte del Benemérito", en Pepe Bulnes, 1972. *Año de Juárez*, c. III, p. 98.

¹⁵ Balzac, *op. cit.* p. 238.

¹⁶ Balzac, *op. cit.* p. 239.

Alexandre Dumas

Nació Alexandre Dumas (padre) en Villers-Cotterêts (Aisne) el 24 de julio de 1803, hijo de Alexandre Davy Dumas, general de los ejércitos napoleónicos que estuvo en el sitio de Mantua y en la campaña de Egipto, muriendo —el general Dumas— y dejando huérfano a su hijo el 1807.

Imaginación. Pocos novelistas ha habido como Dumas padre, tan fecundo y con imaginación tan viva y tal sentido histórico, aunque se dice que además de contar con escritores que colaboraban con él, "plagió cuanto le plugo".¹

Dumas, estudioso, astuto, audaz y vanidoso, se sumergió apasionadamente en la corriente literaria romántica y produjo un manojo de dramas, comedias, novelas e impresiones de viajes, entre ellas:

- *Enrique III y su corte* (1829).
- *Napoleón Bonaparte* (1831).
- *Antony* (1831).
- *La torre de Nesle* (1832).
- *Angèle* (1833).
- *Don Juan de Mañara o la caída de un ángel* (1836).
- *Kean* (1836).
- *Mlle. de Belle-Isle* (1839).
- *Les demoiselles de Saint-Cyr* (1843).
- *Les crines célèbres* (1839).
- *Los tres mosqueteros* (1844).
- *El conde de Montecristo* (1844-1845).
- *Veinte años después* (1845).
- *La reina Margot* (1845).
- *Le chevalier de Maison Rouge* (1846).
- *Memorias de un médico* (1849).

Después de *Memorias de un médico*, aparecieron tres novelas más que son su continuación histórica: *El collar de la reina*; *Ángel Pitou*, *La condesa de Charny*.

Dumas padre, amigo de Giuseppe Garibaldi, vivió en la ciudad de Nápoles de 1840 a 1864.

En malas condiciones económicas por haber derrochado tanto dinero que ganó con sus libros, pero auxiliado pecuniariamente por su hijo en sus años postreros, murió Alexandre Dumas padre en Puys —cerca de Dieppe, Sena Inferior— el 5 de diciembre de 1870 y, al finalizar guerra franco-prusiana de 1870, sus restos fueron llevados a una tumba en su pueblo natal.

¹ Sergio Morando dixit, en Bompiani, *Diccionario de autores*, p. 776-777.

Ciérrese esta sección sobre Alexandre Dumas con una lamentación: Dumas padre, uno de los autores más leídos de todos los tiempos por gente de todas las edades, igual en el siglo XIX que en la primera mitad del XX, hoy en día va quedando de modo paulatino en el olvido porque los niños y los jóvenes no leen prácticamente nada, embebidos —y embobados— en los juegos eléctricos, la computadora y la televisión, el fútbol y cuanta diversión y olvido de su responsabilidad con la sociedad, la familia, la nación y ellos mismos les sale al paso.

Memorias de un médico. José Balsamo

La acción de esta novela es en el tercio último del siglo XIX y el escenario —bien descrito por Dumas— es lo mismo la vida provinciana y la ciudad de París con agitaciones previas al estallido revolucionario, que el ambiente, pasiones, corrupción e intrigas de la corte de Versalles en tiempos de Luis XV y la favorita Du Barry, apareciendo además los jóvenes delfines, el duque y la duquesa de Berry, que serán después el rey Luis XVI y la reina María Antonia.

Charlatanería. Poder. Figura central es el conde de Cagliostro, Joseph Balsamo, dotado de un poder hipnótico con la cual adornece a la gente y consigue que haga los actos indicados por él o que le relate hechos que están acaeciendo en lugares lejanos o acaecerán en lo futuro.

La pretensión de Cagliostro, cabeza de un clan francmasón que tiene sesiones secretas y ramificaciones sin fin, es la de atacar el orden social para acabar con la realeza en Europa, empezando por su punto más débil conforme él y sus conjurados lo ven: la monarquía francesa.

Otros protagonistas —reales o ficticios— que aparecen en *Memorias de un médico*, envueltos por halos aportados por los resplandores racionalistas, escenas de magia, sacrificios humanos y el esoterismo de las cofradías secretas, son: una muchacha, Lorenza Feliciano, en la vida real esposa de Cagliostro; Jean Jacques Rousseau, el filósofo ginebrino; Althotas, taumaturgo, alquimista y profesor de Balsamo; Gilberto, un joven filósofo; una doncella de la nobleza provinciana, Andrée de Tavernay, que se convertirá en amante del rey Luis XV.

Hay en toda la novela un factor trascendente en cuanto al tema de la investigación: Cagliostro existió en la vida real y tal hecho, así como su relación con las novedades e

inquietudes médicas, científicas y filosófica de la época, fue conocido por Dumas, un autor sumamente estudioso lo cual hace de esta novela un registro histórico de casos paraclínicos y de paradigmas o dilemas ético-morales muy valioso.

José Balsamo, nacido el 1743 en Palermo, Italia, fue un aventurero, ocultista y médico que viajó a París —donde fundó una logia masónica— y a la corte de Versalles el 1785, obteniendo un éxito resonante con sus supuestos poderes hipnóticos y curaciones, aunque al año siguiente fue mandado a la Bastilla y luego desterrado.

En Roma, tres años después, fue nuevamente arrestado, acusado de masón y sentenciado a muerte, aunque se le condonó esta pena por la cadena perpetua.

Murió el 1795.

Terapéutica. Cagliostro, sus procedimientos curativos y su éxito efímero no fueron, de ningún modo, asunto nuevo ni en París ni Versalles: había sido precedido por Friedrich Mesmer (1734-1814), un médico alemán muy famoso que estudió teología y ciencias naturales en Ingolstadt y medicina en Viena y creyó haber descubierto en el imán una fuerza propia de los seres animados y con propiedades curativas de todas las enfermedades, elaborando una teoría que llamó *magnetismo animal*.

Escribió —1766— el libro *De planetarum influxu in corpus humanum*, en el cual preconizaba que los planetas tienen una fuerza que incide con fuerzas opuestas en el sistema nervioso.

Hospital. Después de fracasar en Viena donde había establecido un hospital en el cual puso en práctica su teoría y procedimientos, se fue a París el año 1778, logrando efectuar curaciones afortunadas que instantáneamente le atrajeron celebridad, pacientes y dinero.

Fue en París donde afinó su famosa *cubeta*: virutas de hierro y vidrio pulverizado en el fondo de un cubo lleno de agua y, sobre esos materiales, botellas llenas de agua y ordenadas simétricamente; la cubeta tenía una tapa agujereada por donde emergían varillas de hierro que terminaban en puntas encorvadas, cada una de la cuales era cogida por un paciente que la

aplicaba sobre la región enferma de su cuerpo, a la vez que tocaba con sus pulgares los pulgares de los pacientes que estaban a sus lados.

Concepto de enfermedad. Se ha dicho que con su sistema logró curaciones asombrosas: establecía que cualquier enfermedad se origina por el desequilibrio entre el organismo del hombre y las fuerzas naturales que penetran todos los objetos y cuerpos, en tanto que sus procedimientos terapéuticos rechazaban la cirugía o los medicamentos para el alivio de los padecimientos nerviosos.

Pero como también hubo el deceso de algunos pacientes que tenían cierto renombre social, tales sucesos inquietaron el ambiente y propiciaron la intervención gubernamental.

El gobierno de Francia nombró el 1784 —un año antes de la llegada de Cagliostro— dos comisiones para que estudiaran la teoría y los procedimientos de Mesmer, las cuales emitieron dictámenes desaprobando el *magnetismo animal*.

Psicología. Psicoanálisis. Si se analiza a fondo el intento curativo de ambos médicos, teutón uno e italiano el otro, podrá verse un factor sobresaliente: sus hipótesis y procedimientos son el antecedente, a un siglo de distancia, igual del nacimiento de la nueva ciencia decimonónica que fue la psicología que de la teoría psicoanalítica.

Por otra parte, téngase en cuenta que tanto Mesmer como Cagliostro —y seguramente también Dumas— tuvieron conocimiento de las investigaciones de su coetáneo Galvani (1737-1798), inquietándose —como le sucedería a principios del siglo XIX a Mary Shelley para la creación de su *Frankenstein*— los tres por el descubrimiento de este médico y físico italiano del galvanismo: propiedades eléctricas de los cuerpos y efecto de la electricidad en la contracción muscular, la sensibilidad nerviosa y los líquidos orgánicos.

Por todo esto es que fueron seleccionados Alexandre Dumas y su novela *Mémoires d'un médecin. Joseph Balsamo*.

Falta decir que como no hay ya en ninguna librería en México la traducción a lengua española de las *Memorias*, fue necesario utilizar una versión francesa muy cuidada de la

novela, encontrándose en ella –a la hora de la heurística- varias citas relacionadas con la medicina que se expondrán sumariamente en seguida, no sin mencionar que en esta ocasión tal circunstancia cayó como anillo al dedo, vistos –en el recuerdo- los sesgos enormes con los cuales los folletinos y los traductores han alterado el texto original de Dumas.

Etiqueta médica. Vestimenta médica. La primera es una en la cual el autor deja un testimonio decimonónico de la vestimenta del médico del *ancien régime*, notándose que en el siglo XIX continuaba la tónica de los tiempos hipocráticos o, más aún, desde la medicina mágica-religiosa en cuanto a que el médico debe vestirse y tener una apariencia que lo haga distinguirse al tiempo que despierta admiración: "gorro puntiagudo, peluca, casaca negra, toga del mismo color. Junto estaban la gorguera, la baqueta² y el libro grueso".³

Terapéutica. Y en tiempos de Mesmer y Cagliostro y poco antes de Hanhemann, tenía que aparecer en la novela la receta con los integrantes de *l'élixir de vie*: veinte gramos del líxir de Aristeas, quince gramos de bálsamo de mercurio, quince gramos de precipitado de oro, veinticinco gramos de esencia de cedros del Líbano".⁴

Medicina naturista. Un capítulo entero, el número LXXV, dedicó Dumas a los herbolarios (yerberos), entre quienes los más distinguidos son el propio Jean Jacques Rousseau, su esposa (Teresa), el señor Bernard de Jussieu⁵ y el joven filósofo de la novela, Gilbert.

¿Qué buscaban los tres herbolarios, mientras con la cabeza baja y los ojos pegados al suelo exploraban los bosques aledaños a París? Plantas⁶ como "el admirable *podiumlyco* [...] la *lysimachia fenella* [...] *plantago nonanthos*..."⁷

Tres consecuencias académicas resultan –y resaltan- de este párrafo literario de Dumas:

- Consecuencia médica: constatar que el lantén fue muy popular –remedio casero- en el siglo XIX, práctica que cuando menos hasta el segundo tercio del siglo XX seguía viva en México.
- Consecuencia lingüística: la similitud entre palabras españolas o francesas que empiezan con pl o con ll, por efectos del romanceamiento: *plantain*/lantén, *plano*/llano; *pleno*/lleno; *pleure*/llanto; *pluvia*/lluvia.

² *Baguette*, en lengua francesa: equivalente al cayado que es símbolo médico junto con la serpiente enrollada en él.

³ Alexandre Dumas, *Mémoires d'un médecin. Joseph Balsamo*, XLI, p. 392 (trad. de HFdeC).

⁴ Dumas, *op. cit.* LX, p. 392 (trad. de HFdeC).

⁵ Bernard de Jussieu, el botánico encargado por el rey Luis XV de construir un jardín botánico en el Triángulo.

⁶ *Lycopodium*; *lysimachia* roja; *plantain sans fleur*: planta –lantén o llantén- sin flor.

⁷ Dumas, *op. cit.* LXXV, p. 632-633 (trad. de HFdeC).

- Consecuencia filosófica: trascendencia del principio de Heráclito en cuanto a **permanencia y cambio** como dos dimensiones que se dan **simultáneamente en un mismo objeto, concepto o persona**.

Filofía de la moral. Dilema. Cuerpo-alma. Más adelante, Dumas incursiona directamente en un dilema ancestral que ha sido preocupación de médicos, filósofos y poetas desde tiempos inmemoriales: el cuerpo y el alma.

Deber médico. Diálogo. Un capítulo se llama *Le corps et l'ame* y en él, desde el principio, en un diálogo entre el propio –médico y hechicero- José Bálamo y nada menos que el luego tristemente célebre y sanguinario doctor Jean-Paul Marat, Dumas aborda algunos deberes profesionales del médico al asegurar que éste ha combatido la fiebre en las venas (¿vetas?) de la enfermedad y la peste en las aguas y los aires, pero, dejando al orgullo empujar desde las raíces profundas de su corazón, no ha conseguido extirparlo.⁸

Relación médico-paciente. Tal aseveración decimonónica, en boca del protagonista principal de una novela cuya acción acaece a fines del siglo XVIII, muestra uno de los grandes problemas que hasta la fecha tienen los profesionales de la salud: un orgullo desmedido que los hace sentirse superiores sobre el paciente, entorpece la relación adecuada con éste y, por lo tanto, retarda o dificulta el diagnóstico y el pronóstico y pone obstáculos en el tratamiento.

Principio de autonomía. Hýbris médica. No es más que la *hýbris* manifestándose a plenitud y haciendo que el médico usurpe la autonomía de su paciente y ofenda su dignidad.

Caso paraclínico. Hospital. Bálamo y Marat se van al anfiteatro de un hospital situado en la calle parisiense de Hautefeuille y, el segundo conduce a su maestro (así llama a Bálamo) hasta donde, en una mesa de mármol, yacen dos cadáveres tapados con una sábana que el mismo Marat jala mostrándolos desnudos: un hombre viejo y calvo y una mujer joven, coqueta del rumbo de San Lázaro, muerta de una "inflamación cerebral" en el célebre hospital Hotel-Dieu.

Muerte. Sonrisa. Bálamo señala –ante los cuerpos fríos- que la vista de la muerte en vez de repugnarle lo entristece y, soñador, tras de que Marat, con "una sonrisa de víbora", dice que

⁸ Dumas, *op. cit.* CV, p. 818.

los médicos "somos un poco materialistas", añade con criterios platónicos que ella era una mujer bonita y un alma bella ciertamente debe haber estado en su cuerpo hermoso.

Médico de cuerpo y de alma. Y cuando se meten más a argumentar sobre el alma y el cuerpo, el cirujano le plantea a Bálamo que nunca ha visto en gente viva o en cadáveres el alma, a no ser que ésta fuera el dolor o el movimiento sólo que, en este caso, se injuriaría el alma de los demás pues no es lo mismo la esencia espiritual de ellos que el de una mujer como la que ahí yace, a quien su movimiento la había llevado a tener una vida escandalosa.

Pues esa alma –replica el maestro- es la que debió haberse curado en vez de haberla dejado perder por falta del único médico indispensable: el médico del alma.

Pero Marat, tras de señalarle a Bálamo que sólo hay médico para el cuerpo y que cuando mencionó al "médico de alma" le parecieron palabras que Molière ha usado en sus comedias, para probar de obra que los cadáveres son insensibles levantó la cabeza de la joven muerta y la dejó caer bruscamente sobre el mármol, sin que el cuerpo ¡claro! se moviera o estremeciera.

Autopsia. Después, Marat le demuestra a Bálamo sus habilidades manuales con el bisturí: hace una incisión circular que separa toda la carne y músculos del cuello del cadáver de la joven, llega al hueso, desliza la hoja entre dos junturas de la columna vertebral y propina entonces –con un mazo de madera puntilleado de manchas de sangre- un golpe enérgico y seco con lo cual la cabeza rueda sobre la plancha y cae al suelo.

Eutanasia. Un día –lucubra Marat- algún filántropo se ocupará de la muerte como otros lo hacen hoy de la vida y hallará una máquina –fría e impassible como la ley misma- que desprenda la cabeza de un solo golpe y aniquile la vida al instante, lo cual no hace ningún tipo de artefacto mortal como por ejemplo la rueda, el descuartizamiento y la horca, tormentos de pueblos bárbaros y no de países civilizados.

Dolor físico. Muerte. La muerte sería instantánea, porque el hierro –pasando como rayo entre la base del occipucio y los músculos trapecios- cortaría de un golpe los nervios que dan el

movimiento, en tanto que el dolor sería rápido pues la cuchilla separaría el cerebro que es el sitio de los sentimientos, y del corazón, que es el centro de la vida –finaliza Marat.⁹

Certificación de muerte. Sólo que Bálamo no está de acuerdo en que la vida se acabe al instante con la decapitación y, para sustentar su opinión, plantea algo que verdaderamente es inquietante y hasta atroz: él vio a delincuentes ya sin su cabeza, levantarse en el patíbulo y andar por ahí dando traspies, así como también –en Italia, donde usaban una máquina decapitadora llamada *mannaja*- pudo tener en sus manos cabezas recién cortadas que abrían los ojos y los hacían girar en sus órbitas tras de serles susurrado en el oído el nombre que habían tenido en vida.

¿Será que por instantes, antes de que la anemia llegue a las neuronas cerebrales y las deje sin oxígeno (anoxia), aún queda un hálito de conciencia en la cabeza del ajusticiado que lo haga percibir el horror de su estado?

Compasión. Respeto. Por eso Balsamo, diferente y mostrando el sentimiento de la compasión y respeto a la vida humana, contradice a Marat pues para él mejor que encontrar una máquina que mate para castigar sería definir un artefacto que castigue sin matar.

Dignidad. Se trata, sin duda, de la exposición del pensamiento decimonónico del autor, propicio no a la abolición de la pena de muerte y a faltarle el respeto a la dignidad humana- que no otra cosa es la ejecución de un condenado en la plaza pública.

Cirugía. En seguida, al describir Marat algunas cualidades del buen cirujano, asienta que debe operar con su mano y no con su corazón aunque sepa bien que por un sufrimiento de un instante da años de vida y de salud, lo cual –dice Marat- es el lado bello de la profesión médica.

Padecer médico. Ciencia. Hospital. Muerte. Viene después una visita a una de las salas del hospital Hotel-Dieu donde un infortunado enfermo, con un terror con el cual hasta los tigres habrían quedado enternecidos, tendido sobre su lecho veía pasar a los médicos que espiando

⁹ Dumas, *op. cit.* LXXV, p. 821-824.

el instante de su martirio, quizás de su agonía, esperaban estudiar la ciencia de la vida, el fenómeno maravilloso detrás del cual se agazapa en la sombra el fenómeno de la muerte.¹⁰

Etiqueta médica. Sonrisa. Otra buena pincelada de Dumas para ilustrar el ambiente en los hospitales y testimoniar el padecer del enfermo y la etiqueta médica, consiste en su apreciación de lo que pasa en la intimidad del pensamiento del paciente: pareciera pedirle a cada cirujano, estudiante de medicina o enfermero una sonrisa, un consuelo o una caricia, pero, al recibir sólo la indiferencia de su corazón o el acero de sus ojos, hace acopio de valor y de orgullo y, enmudeciendo, reserva sus fuerzas para la crisis que pronto llegará para cosechar su dolor.

Anestesia. Dolor físico. Intervención quirúrgica. Finaliza el capítulo con dos demostraciones de Bálamo y Marat: la primera es cuando a un enfermo joven a quien la rueda de un coche le ha machucado un pie y necesita amputación urgente (¡de todo el miembro inferior!), el doctor Bálamo lo anestesia mediante sus habilidades de hipnotizador pero sin quitarle al paciente las posibilidades de conversar con su médico porque la inconciencia es sólo en cuanto al cuerpo y el dolor pero no de la inteligencia ni del alma.

La segunda atañe a las habilidades quirúrgicas de la época personificadas en el doctor Marat, avanzadas sin duda alguna pues los médicos y cirujanos franceses eran antes que nada buenos anatomistas.¹¹

Filosofía de la moral. El capítulo siguiente, número CVI, ya no habla de *le corps t' l' me* sino ahora de *l'ame et le corps*, reconociendo así virtualmente Dumas que hay dos corrientes en sus protagonistas: para unos el cuerpo y el alma son dos dimensiones de una unidad indivisible, en tanto que para otros son dos entidades separadas.

¹⁰ “Toda presentación de Kant comienza con la distinción entre *noúmeno* y *fenómeno*. Es tiempo de hablar de ellos, especialmente de esa cosa en sí, *Ding an sich*, la cosa tal como es realmente, que Kant llama *noúmeno*, que existe pero de la cual no podemos probar nada.” Botul, *op. cit.* p. 95.

“Los noúmenos son las cosas en sí [...] existen independientemente de cualquier relación con nuestro espíritu [por ejemplo] las nociones de espíritu puro [...] realidad absoluta [...] Dios. Sólo los fenómenos pueden ser objeto de conocimiento, ya que los noúmenos permanecen como artículos de fe (como postulados de la razón práctica). Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, en Julia, *op. cit.* p. 225.

¹¹ Dumas, *op. cit.* CV, p. 825-829.

Pronóstico. Ahora, hay que atender el cuerpo del pobre bretón amputado, de nombre Harvard: todavía dormido, su alma ha salido del cuerpo y por pregunta específica del propio Bálamo otea lo futuro y predice que se curara después de la intervención quirúrgica.

Principio de beneficencia. Pero, amputado, pobre, de condición humilde y sin trabajo ¿de qué vivirá Harvard y cómo mantendrá a su esposa e hijos?

Caridad cristiana. Paternalismo. Costumbre. Dumas resuelve la situación y deja ver el sentimiento y costumbres del tiempo tocantes a asistencia, con la caridad cristiana y el paternalismo como medios únicos de ayuda al necesitado: saca un anillo con un diamante de gran valor y se lo deja al cirujano mayor¹² para que se lo dé a Harvard cuando, restablecido, salga del hospital.¹³

Filosofía de la moral. José Bálamo, ya en la buhardilla de la calle de Cordeleros donde vive Marat, precisa su concepto platónico-cristiano de:

- Alma: la chispa divina y vástago del Cielo, encerrada un momento en la linterna sorda que es el cuerpo, que regresará al Cielo cuando el cuerpo caiga.
- Cuerpo: materia, carne inerte, barro, polvo que volverá a ser polvo. Golfo de sufrimientos en donde el alma es retenida por el dolor.
- Libre albedrío: virtud del alma que tiene el hombre estoico.
- Locura: abstracción instantánea del entendimiento.¹⁴

Altruismo. En el capítulo CXXVII, hay dos puntos interesantes: por una parte se palpa la necesidad –por su voluntad y decisión- que tiene el ser humano de transformarse en persona, empleando para tal propósito –entre otras estrategias- la búsqueda del otro y la comunicación con él, lo cual se hace mediante la ayuda que Bálamo le da a su viejo maestro, Althotas, quien –con facies blanca, por exangüe- requiere con urgencia beber el elixir de la vida que él mismo prepara, para rejuvenecer una vez más.

Terapéutica. Por el otro lado, está la referencia a la composición del propio *élixir d'vie*: hábilmente, Dumas no se compromete y, escabulléndose, nada más da algunos ingredientes de él, entre otros el agua de lluvia y las tres gotas últimas de la sangre arterial de un niño.¹⁵

¹² Aquí entra la mano maestra de Dumas vinculando literatura e historia con filosofía y medicina: el nombre del cirujano mayor es nadie menos que ¡el doctor Louis Guillotin! La fecha: 15 de septiembre de 1771.

¹³ Dumas, *op. cit.* CVI, p. 832-833.

¹⁴ *Ibid.* 834.

Fisiología. Es decir: Dumas enseña subrepticamente que, en épocas donde Lavoisier ya estaba investigando y a punto de identificar el oxígeno y su función en los aparatos respiratorio y cardiovascular y en el nódulo de nutrición, ya hay un concepto claro de las diferencias y similitud de sangre arterial y sangre venosa.

Caso paraclínico. Inmunidad. Historia natural de la enfermedad. En el epílogo, por último, Dumas incluye en su novela un caso –histórico– interesantísimo para la medicina: el rey Luis XV murió de viruela el 1774, a los sesenta y cuatro años de edad, pero lo notable del caso es que más que comprobar la realidad del dicho de *a la vejez viruelas*, es que el Rey ¡ya había padecido la enfermedad y estuvo a punto de morir a los quince años de edad, en Metz!¹⁶

Esto es: la literatura aporta –y testimonia– un caso real de la historia natural de la viruela: la inmunidad que da el mal a quien lo padezca no es de por vida.¹⁷

Compasión. Principio de solidaridad. Aunque no aparezca expresado así en la novela, la condesa Du Barry mostró poseer el sentimiento de la compasión y la virtud de la solidaridad: fue la única persona (además del sacerdote y los médicos) que, arriesgando la vida, venciendo el temor a ser contagiada de un mal tan mortífero y soportando el hedor de las llagas reales, estuvo a la cabecera del Sire moribundo procurándole alivio físico, suministrándole las cosas necesarias para su comodidad en los momentos postreros de su existencia y auxiliándolo anímicamente.

Ortotanasia. Tal es y no otra cosa la ortotanasia, la opción más cercana a la función humana y profesional óptima del médico en cuanto a dar alivio material y moral al moribundo en vez de suprimir el dolor quitándole la vida (eutanasia) o de extender la vida prolongándole el dolor (distanasia).

¹⁵ *Ibid.* CXXVII, p. 961-966.

¹⁶ La tasa de letalidad de la viruela era hasta 50 por ciento.

¹⁷ Dumas, *op. cit.* CXXVII, p. 1177-1182.

Grupo II. De Victor Hugo a Fedor Dostoievski

Pais Cronología	Autor	Obra	Corriente literaria	Hallazgos varios: moral y moralidad. Etiqueta	Hallazgos varios: ética, eticidad y filosofía
Francia 1802-1885	Victor Hugo	<i>Nuestra Señora de París</i> <i>El rey se divierte</i> <i>Le feuilles d'automne</i>	Romanticismo francés Novela histórica, narrativa Poesía filosófica. Lirismo Costumbrismo	Amor y lealtad. Piedad cristiana. Dicotomía Dios- Demonio: bien-mal; belleza- fealdad	Libertad. Fatalidad Reflexión Conciencia-inconciencia Pasiones. Compasión
España 1803-1882	Ramón de Mesonero Romanos	<i>Panorama matritense</i> <i>Memorias de un seientór.</i>	Costumbrismo. Anécdota Pintoresquismo Crónica humorista	Moral social decimonónica Tradicón. Comprensión de las debilidades humanas. Bondad.	Alma y <i>pathos</i> . Reflexión. Ironía. Sátira. Tendencia psicologista multiforme
Rusia 1809-1852	Nikolai Vesilievich Gogol	<i>Almas muertas</i>	Romanticismo. Realismo Naturalismo ruso Costumbrismo	Humanitarismo	Liberalismo Observación. Sátira Psiquismo humano
Gran Bretaña 1806-1882	Marquesa Calderón de la Barca (Francis Erskine Ingles)	<i>La vida en México</i> <i>(Life in Mexico During a</i> <i>Residence of Two Years</i> <i>in That Country)</i>	Costumbrismo Realismo Narración epistolaria	Hábitos tradicionales Agudeza	Virtudes cristianas Observación Ironía
México 1810-1894	Manuel Payno	<i>Los bandidos de Río Frio</i> <i>Memorias sobre el</i> <i>matrimonio</i>	Costumbrismo Romanticismo Pintoresquismo	Veracidad Exactitud	Ironía. Imaginación Temperamento y carácter
Gran Bretaña 1812-1889	Robert Browning	<i>Hombres y mujeres</i>	Poesía victoriana Monólogo lírico-dramático	Amor: suprema posesión del mundo y revelación de sí mismo Discordancia entre fondo tradicional-conformista y cambio revolucionario exterior	Temperamento y carácter Penetración psicológica Meditación metafísica
Estados Unidos 1809-1849	Edgar A. Poe	<i>El misterio de Marie</i> <i>Rogét</i>	Narración. Poesía. Novela detectivesca. Fantasía	Autonomía Precisión rítmica. Exactitud	Racloquio. Libertad. Verdad. Imaginación. Humor
Gran Bretaña 1816-1855	Charlotte Brontë	<i>Jane Eyre</i>	Romanticismo inglés Realismo. Lenguaje natural, ameno y pintoresco	Conocimiento profundo de la vida. Sentimentalismo. Temor. Pesimismo	Observación. Pasión. Carácter Dolor-placer. Ironía Fatalidad
Gran Bretaña 1818-1848	Emily Brontë	<i>Cumbres borrascosas</i>	Romanticismo Inglés Éxtasis de alegría silvestre	Condicionantes psicológicos y sociales de la mujer inglesa Intensidad de sentimientos	Naturaleza humana. Melancolía Amor-odio. Vibraciones metafísica diabólicas. Armonía: tempestad-calma. Soledad.
Rusia 1821-1881	Fedor Mikhailovich Dostoievski	<i>El doble</i>	Realismo psicológico Expresividad. Análisis	Pesimismo humano Complejo de Edipo	Idealismo ético. Parricidio psíquico Tendencia psicologista

Victor Hugo

El más grande de los literatos románticos franceses, después de Chateaubriand,¹ y el más popular –tras de Dumas padre- nació en Bezançon el 26 de febrero de 1802 y murió en París el 22 de mayo de 1885, rodeado del respeto y el afecto del pueblo parisiense y el gobierno republicano galo.

Su niñez transcurrió en el convento de los *Feuillantines* y luego, como Dumas hijo de militar napoleónico, junto con sus dos hermanos (Abel y Eugène) fue llevado por su madre a Madrid el 1809.

En el año 1819 fue premiado por la Academia de los Juegos Florales y, al año siguiente, las odas monárquicas que escribió el joven poeta merecieron que el rey Luis XVIII lo gratificara con dinero.

Ya los tres hermanos habían fundado *Le conservateur littéraire*, pero la actividad real de Victor Hugo empezó dos años después –1822- de la muerte de su madre al publicar *Odes et Poésies divers*, tiempo en cual se casó –muy enamorado- con su antigua amiga de la infancia, Adèle Foucher.

A todo pasado, pueden definirse ocho etapas –no absolutas ni aisladas- en su vida literaria:

1. Poesía: 1820-1840	2. Novela: 1831-1874
3. Periodismo: 1848	4. Escritos políticos: 1852-1853
5. Poesía filosófica: 1856	6. Poesía narrativa: 1859, 1877-1883
7. Obra póstuma: 1886-1942	

Incurrió en la política: apoyó al príncipe-presidente Luis Napoleón, pero un año después ya tronaba contra la miseria, el partido de la ley, el orden y el futuro Napoleón III, dando por resultado un decreto de expulsión que lo orilló a expatriarse a Bruselas junto con su esposa, hijos y... Juliette Drouet.

No fue hasta la guerra franco-prusiana, la caída del Imperio y el destronamiento de Napoleón III que pudo Hugo regresar a París el 1870; fue elegido miembro de la Asamblea Nacional y luego, tras de dimitir, nombrado senador el 1876, pese a lo cual paulatinamente fue dejando sus funciones oficiales, desencantado del nuevo régimen y retomando –con menos intensidad- su oficio de escritor.

Murió por una congestión pulmonar y el gobierno galo decretó duelo nacional. su féretro estuvo primero bajo el Arco del Triunfo y luego llevado al Panteón, donde hasta la fecha permanece.

Sus obras principales son:

¹ Victor Hugo, antes de cumplir quince años y mostrando una clara definición por las letras, escribió: "Quiero ser Chateaubriand o nada".

Año	Obra	Año	Obra	Año	Obra
1823	<i>Han de Island</i>	1835	<i>Cantos del crepúsculo</i>	1877-1883	<i>La leyenda de los siglos (series últimas)</i>
1824	<i>Nouvelles Odes</i>	1837	<i>Las voces interiores</i>	1877	<i>El arte de ser abuelo</i>
1826	<i>Bug-Jargal</i>	1838	<i>Ruy Blas</i>	1877-1878	<i>Historia de un delito</i>
	<i>Odas y baldas</i>	1840	<i>Los rayos y las sombras</i>	1878	<i>Le Pape</i>
1827	<i>Cromwell</i>	1852	<i>Napoleón el Pequeño</i>	1880	<i>Religions et religion</i>
1829	<i>Las orientales</i>	1853	<i>Los castigos</i>	1881	<i>Los cuatro vientos del espíritu</i>
	<i>El último día de un condenado a muerte</i>	1856	<i>Las contemplaciones</i>	1882	<i>Torquemada</i>
	<i>Marion Delorme</i>	1859	<i>La leyenda de los siglos, serie I</i>	1886	<i>Teatro en libertad</i>
1830	<i>Hernani</i>		<i>Los miserables</i>		<i>La fin de Satan</i>
1831	<i>Notre Dame de Paris</i>	1862	<i>Las canciones de las calles y los bosques</i>	1887-1900	<i>Cosas vistas</i>
	<i>Hojas de otoño</i>	1865	<i>Los trabajadores del mar</i>	1888-1893	<i>Toute la lyre</i>
1832	<i>El rey se divierte</i>	1866	<i>El hombre que ríe</i>	1891	<i>Dieu</i>
1833	<i>Lucrecia Borgia</i>	1868	<i>El año terrible</i>	1898	<i>Los años funestos</i>
	<i>Maria Tudor</i>	1872	<i>Noventa y tres</i>	1902	<i>Dernière gerbe</i>
1835	<i>Ángelo</i>	1874		1942	<i>Océan, Tas de pierres</i>

Paso de la primera a la segunda naturaleza. Opción por el mal. Antes de entrar al análisis e interpretación de dos obras muy conocidas de Victor Hugo, se hará estación en un poema – inédito hasta el 1911- suyo en el cual se refiere tácitamente al paso de la primera a la segunda naturaleza, pero en este caso se opta por ascender o tender al bien en vez del mal y la caída consiguiente:³

... Y se parte para la vida diciendo:
Yo seré virtuoso, incorruptible, probo...
Después se avanza y se comienza a ver
que el destino no es una línea muy derecha...
De entrada hay indignación, después se concede un poco.
Falta, para tener éxito, planear menos en el firmamento,
descender, y se desciende; en seguida se disminuye,
se degrada, se divierte, se dice: ¡soy jesuita!
Se intriga, se acosa, se adula, se arrastra, se miente...⁴

Cuerpo-alma. Así pues, Victor Hugo no fue ajeno al dilema del cuerpo-alma y la caída al abismo por la tendencia al mal decidida libremente, según se colige por este otro poema suyo – inédito:

“En suma/más o menos la misma alma y casi el mismo hombre;/pero casi es el abismo y más o menos es el mal”.⁵

² El “Prefacio” (Prólogo, lo llaman algunos analistas) del *Cromwell* u de Victor Hugo es considerado el manifiesto más importante del ideario estético y pensamiento del movimiento literario romántico, es decir, la síntesis del romanticismo en lo relativo a teoría literaria. Incluye una visión de Hugo sobre el devenir histórico de la humanidad que no sólo influyó en la literatura, sino también en la historia, la historia, la filosofía, la arquitectura y la ciencia en general: la humanidad –tesis que luego recogerán Taine y Comte- ha tenido tres etapas, infancia o primitiva (génesis), madurez o antigua (poesía épica) y ancianidad o modernidad (cristianismo, arte romántico) “El Cristianismo –palabras textuales de Victor Hugo- lleva la poesía a la verdad”.

³ No fue Victor Hugo el poeta decimonónico único que abordó la tendencia al mal del ser humano o su indolencia ante la caída y el abismo: “El mal me empuja y me empuja la reforma del mal... me quedo indiferente”, en Whitman, *op. cit.* 22, p. 40.

⁴ “... et l’on part pour la vie en disant /je serai vertueux, incorruptible, probe... /Puis on avance, et l’on commence à voir/Que le destin n’est pas une ligne bien droite... /On s’indigne d’abord, puis on concede un peu./Il faut, pour réussir, moins planer dans le bleu./Descendre ; et l’on descend ; on s’amointrit ensuite/on s’aplatit, on rit, on dit : suis-je jésuite;/on intrigue, on se pousse, on flatte, on rampe, on ment...” Victor Hugo, en Guillemin, *op. cit.* p. 43 (trad. de HFdeC).

⁵ “A peu près la même âme et presque la même homme,/mais presque c’est l’abime ; à peu près c’est le mal, Victor Hugo, en Guillemin, *op. cit.* p. 44 (trad. HFdeC).

Quizás antes que él, el escritor romántico hispano Mariano José de Larra (1809-1837) escribió en los mismos términos refiriéndose --virtualmente- al paso de la primera a la segunda naturaleza:

en un principio todos somos generosos aún, francos, amantes, amigos... en una palabra, no somos hombres todavía, pero a cierta edad nos acabamos de formar y entonces ya somos otra cosa...⁶

Por último, ahora respecto al libre albedrío que es la esencia de la *Oración por la dignidad del hombre*, de Giovanni Pico della Mirandola, véase cómo el poeta Hugo filosofa en su poema (número 22), el primero de sus *Les feuilles d'Automne (Las hojas de otoño)*:

Es que el amor, la tumba, la gloria y la vida,
la onda que huye, por la onda incesantemente siguiente,
todo soplo, todo rayo, propicio o fatal,
hace relucir y vibrar mi alma de cristal,
mi alma de mil voces, que el dios que yo adoro
puso en el centro de todo como un eco sonoro.⁷

Nuestra Señora de París

Nuestra Señora de París —quizás una de las obras más famosas de Victor Hugo- es uno de los mejores ejemplos de que no todo lo creado por la naturaleza, la sociedad o el hombre es hermoso y, para demostrarlo, el autor hace que en la realidad coincidan uno al lado del otro el bien y el mal, la belleza y la fealdad, la libertad y la opresión, la luz y la sombra y la justicia y la injusticia, la bondad y la maldad, la felicidad y la desventura y la vida y la muerte.

En el relato aparece una gitana joven, graciosa y hermosa, Esmeralda (que con la ayuda de su cabrita Djali⁸ lee lo porvenir), raptada de niña y llevada a vivir con el pueblo gitano de París y los mendigos de la Ciudad Luz que eran los habitantes del arrabal de la Corte de los Milagros, pese a lo cual se había conservado alegre y pura.

Otro personaje importante es Cuasimodo, un muchacho (unos veinte años de edad) hercúleo que vive en la catedral parisiense desempeñando las labores de campanero, oficio que lo ha dejado sordo y,⁹ además, es congénitamente jorobado, tuerto, cojo, rechazado por todos y feo sino hasta se

⁶ Mariano José de Larra, "La sociedad", en *Artículos de costumbres*, p. 43.

⁷ "C'est que l'amour, la tombe, et la gloire et la vie, l'onde qui fuit, par l'onde incessamment suivie, tout souffle, tout rayon, ou propice ou fatal, fait reluire et vibrer mon âme de cristal, mon âme aux mille voix, que le Dieu que j'adore, mit au centre de tout comme un écho sonore", en Victor Hugo, *Morceaux choisis de Victor Hugo*, p. 69.

⁸ Curiosamente Alexandre Dumas (padre) emplea, en *Memorias de un médico*, un nombre similar: Djérid, el caballo oriental de José Balsamo.

⁹ Una enfermedad profesional en el Medioevo, vista con ojos decimonónicos.

monstruoso, cualidades que hacen contraste –como todo lo demás en *Nuestra Señora*- con ese ser grácil, deseado por tirios y troyanos, que es Esmeralda.

Lealtad. Padecer moral. Verdad. Pero Cuasimodo se distingue por otra cualidad que no todos tienen: un corazón que ama tanto el propio amor y la belleza como la verdad, la justicia y el bien pero, estos motivos –con la adición de la lealtad- que lo han vuelto diferente a los demás y hecho padecer, lo llevarán a morir –por modesto y por haber osado desafiar la sociedad- pleno de afán erótico.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Quizás estas sean las razones principales de la inclusión de *Nuestra Señora* en esta investigación, en el curso de la cual se halló en Victor Hugo un ejemplo claro de la conjunción de la literatura y la filosofía con la medicina pese al rechazo de ésta por el autor, partidario manifiesto de la alquimia medieval.

Dilema psíquico. Superego/Id. Otra figura más de la novela es el mentor de Cuasimodo y archidiácono catedralicio, Claudio Frollo, un hombre atormentado de treinta y tantos años de edad que lucha en su interior –la pugna eterna del *id* con el *superego*- entre el agujijoneo y el freno simultáneos representados por el apetito carnal o impulso biológico innato y el voto de castidad o ideal moral de la autoridad, divina o religiosa en este caso.

Medicina mágica-religiosa. Ciencia. Alquimia. Pero también Claudio Frollo –enamorado de la Margarita que es Esmeralda- es otro doctor Fausto, sabio por haber abrevado en todas las ciencias, la astrología, la teología y en la medicina pero –despreciándolas todas- consagrado a la alquimia, buscador incansable de la piedra filosofal y apasionado por la demonología ¡él, un hombre de Dios!

¡Vaya contrastes, semejantes a los del dios Abraxas!¹⁰

Esmeralda se enamora de Febo, capitán de arqueros, pero éste sólo la requiere para poseerla considerándola un objeto bello que puede satisfacer momentáneamente sus apetitos carnales.

Al enterarse Claudio Frollo, roída su alma por los celos y sin que nadie lo vea, le da una puñalada a Febo tratando de asesinarlo; luego, se refugia en su catedral gótica y deja que Esmeralda sea culpada del crimen pese a que el capitán no muere.

¹⁰ En *Demian*, de Herman Hesse.

Comasión. Es Cuasimodo quien rescata del patíbulo a la joven gitana, poco antes de que la ejecuten, y se la lleva al templo, donde está amparada por la norma medieval –no escrita- que consideraba inviolables y substraídos al fuero real y la justicia humana los recintos sagrados.

Muerte. Finalmente, Frollo es aventado al vacío desde lo alto de la catedral por Cuasimodo, quien no obstante que ha podido darse cuenta de la maldad del arcediano no puede impedir la muerte de su amada fracasando también los intentos de la madre de la pobre gitana por salvarla, de modo que Esmeralda es colgada en la horca de la plaza de la Grève y luego su cuerpo inerte llevado al foso de Mountfaucon, entre los arrabales del Temple y Saint Martin des Champs.

Lealtad. Cuasimodo desapareció y nadie nunca más volvió a verlo.

Dos años después, en ese osario profundo que era Mountfaucon y que acumulaba los restos de todos los infelices ajusticiados en París durante siglos, fueron encontrados dos esqueletos: uno era el de Esmeralda y el otro el de Cuasimodo, que la abrazaba porque su acto último en su existencia tan desgraciada fue ir a acurrucarse junto al cuerpo yerto de su amada y dejarse morir.

Y cuando quisieron desprender su esqueleto, se hizo polvo.

Autopsia. En el párrafo último de *Nuestra Señora de París* vienen los pormenores de una autopsia de los dos esqueletos con las características óseas que permitieron identificarlos y distinguirlos uno del otro, muestra de los conocimientos anatómicos y forenses que tuvo Victor Hugo pese a –se insiste- su rechazo de la medicina.

Libertad. *Nuestra Señora de París* fue empezada a escribir al calor e inquietud de los acontecimientos de julio de 1828, las abdicaciones de Carlos X y Luis XIX y la caída definitiva de los Borbones, por un Victor Hugo a dos aguas entre la monarquía y la república, su amor a la libertad y su rechazo –horror- de los excesos jacobinos y la violencia en las calles.

Fatalidad. Terminada la obra al principiar 1831, le adicionó una introducción muy significativa en la cual manifiesta que, huroneando años antes en las torres de la catedral, aún había encontrado en el rincón oscuro de una de ellas una palabra tallada con hondura en el muro, renegrida por el tiempo y escrita con letras griegas mayúsculas:

ἌΝΑΓΚΗ

Injusticia. Sobre esta este vocablo heleno, *ananké*,¹¹ equivalente del *fatum* latino y cuyo significado es tanto necesidad y hado como injusticia, destino o fatalidad, está tejido al argumento de la novela gótica-romántica de Victor Hugo, de donde podrá calcularse su importancia para la investigación presente y trascendencia a la ética médica del siglo XX.

El rey se divierte

Debido a que es imposible abordar una obra literaria tan vasta como la de Victor Hugo, sólo se incluirá ya nada más el paradigma de cómo el romanticismo —en esta ocasión el Italiano, pero con fuentes galas-¹² concibió la unidad divina-demoníaca con dos dimensiones paralelamente generadoras del amor: *Rigoletto*, la ópera de Giuseppe Verdi —cuyo libreto es de Francesco Maria Piave-¹³ estrenada en el teatro Fenice de Venecia el 11 de marzo de 1851.

Libertad. Principio de autonomía. La trama —del drama musical— es asimismo un ejemplo de cómo en los tiempos románticos en Francia y en Italia se concebía la libertad, el derecho popular a luchar contra el tirano y, sobre todo, la moral de la autoridad y la rebeldía y lucha de un padre que defiende el honor familiar aún en contra de la moral de la sociedad, aceptada unánimemente:

*Atto primo:*¹⁴ en cuanto Rigoletto sale de su casa después de haberle encargado el cuidado de su hija Gilda a la dama de compañía, la doncella le confía a su preceptora sus sentimientos eróticos por el duque de Mantua y luego, a solas, expresa su enamoramiento del joven galán casi al tiempo que éste irrumpe, introducido por Giovanna:

¹¹ Véase el contraste entre *ananké* y *moira kaké*, p. 33 de esta investigación.

¹² *Rigoletto*, la décimo sexta ópera de G. Verdi, se basa en la novela de Victor Hugo, *Le roi s'amuse*, de 1832, prohibida por Luis Felipe. No obstante que, para que fuera permitida en Italia (a la sazón, parte del Imperio Austriaco) y en Francia se cambiaron los nombres originales de los protagonistas (duque de Mantua en lugar del rey gallo Francisco I; *Rigoletto* en vez de Triboulet —originalmente se pretendió llamarlo Triboletto; Gilda substituyendo a Blanche), *Rigoletto* es signo de la libertad del Romanticismo y por eso la vez única (1857) que Victor Hugo oyó esta ópera en París tuvo el placer de escuchar su frase condenatoria de los usos monárquicos, "*Courtisane! Démons! Race damnée!*" claro que traducida al italiano: "*Cortigiani!, vil razza dannata!*".

Le roi s'amuse y *Rigoletto* significaron que el pueblo pudiera oír y ver cómo se urde un intento de regicidio contra un monarca que es tildado de libertino y a quien un padre ofendido maldice y casi estuvo a punto de matarlo, por haber ultrajado a su hija doncella.

¹³ Francesco Maria Piave (1810-1876), libretista italiano favorito de Verdi para la composición literaria de sus óperas, fue el autor de los libretos de las óperas siguientes: *Ernani* (también basada en una novela de V. Hugo), *I Due Foscari*, *Macbeth*, *Il Corsaro* y *Stiffelio*; asimismo, colaboró en: *La Traviata*, *Simone Boccanegra* y *La Forza del Destino*.

¹⁴ Traducción de HFdeC.

<p>Rigoletto: Se talor qui picchian guardatevi 'aprire... Giovanna: Nemmeno al Duca? Rigoletto: Meno che a tutti a lui! Mia figlia, addio. Duca: (Sua figlia!) Gilda: Addio, mio padre</p>	<p>Rigoletto: Si alguien toca, no le abráis... Giovanna: ¿Ni siquiera al Duque? Rigoletto: ¡A él menos que a nadie! Adiós, hija mía. Duque: (¡Su hija!) Gilda: Adiós, padre mío.</p>
<p style="text-align: center;">Scena e duetto di Gilda e Duca</p> <p>Gilda: Tacqui che un giovin ne seguiva al templo. Giovanna: Perché ciò dirgli? l'odiato dunque cotesto giovin, voi? Gilda: No... no, chè troppo è bello e spira amore... Giovanna: È magnanimo sembra e gran signore. Gilda: Signor nè principe io lo vorre; sento che povero più l'amerei. Signado o vigile sempre lo chiamo, e l'alma in estaso gli dice t'a... (II Duca esce improvviso, fa cenno a Giovanna d'andarsene e inginocchiandosi ai piedi de Gilda termina la frase) Duca: T'amo!; ripetilo sì caro accento, un puro schiudimi ciel di contento! Gilda: Giovanna! Ah misera! Non v'e più alcuno che qui rispondami!... Oh Dio!... nessuno!... Ducca: Son io coll'anima fi rispondo!... Ah, due che s'amano son tutto un mondo!... Gilda: Chi mai, chi giungere vi fece a me! Duca: Se angelo o demone che importa a te? Io t'amo...</p>	<p style="text-align: center;">Escena y dúo de Gilda y el Duque</p> <p>Gilda: Le he ocultado [a mí padre] que un joven nos seguía al templo. Giovanna: ¿Por qué decírselo? ¿Acaso odiáis a eso joven? Gilda: No... no, es muy bello e inspira amor... Giovanna: Parece ser magnánimo y gran señor. Gilda: Ni señor ni príncipe lo quisiera; sino que pobre lo amaría más. Soñando o despierta siempre lo llamo, y el alma en éxtasis le dice te a... El Duque aparece de improvviso, hace una seña a Giovanna para que se vaya y, arrodillándose a los pies de Gilda termina la frase) Duque: ¡Te amo! ¡Te amo; repitelo con tan querido acento, se me abre un cielo puro de dicha! Gilda: ¡Giovanna! ¡Ah, misera de mí! ¡No veo a nadie que me responda!... Oh Dios!... ¡Nadie!: Duque: ¡Soy yo quien con el alma te respondo!... ¡Ah, dos que se aman son todo un mundo!... Gilda: ¿Quién, quién os ha hecho llegar a mí? Duque: Sea ángel o demonio ¿en qué te afecta? Yo te amo...</p>

Eros. Pero, y de ahí la trascendencia para el eje conductor de la investigación presente, efectivamente no importa si la esencia de la divinidad dominante es ángel o demonio porque ¡Eros está presente y su presencia torna bellas, buenas, justas, solidarias y verdaderas las cosas humanas!

Ramón de Mesonero Romanos

Fue un escritor y periodista español nacido y pasado a mejor vida en Madrid, respectivamente el 19 de septiembre de 1803 y el 30 de abril de 1882, poco menos de ochenta años transcurridos casi todos en esa villa del oso y del madroño que llegó a conocer tan bien que se cuenta que durante sus andanzas por las calles de la antigua Magerit los madrileños lo señalaban e, identificándolo como autoridad en asuntos de ciudad y lugareños, decían: "Ahí va Madrid".

Costumbre. Hijo de un comerciante y huérfano a edad temprana, dejó el oficio paterno prefiriendo viajar por Europa y, a su vuelta a Madrid y apasionado por la historia y el color de su terruño publicó *Manual de Madrid* (1831), descripción de la Corte y Villa; luego, empezó a publicar artículos periodísticos con cuadros de costumbres (con el pseudónimo de El curioso parlante), primero en el periódico *Cartas españolas* y luego —de 1836 a 1846- en *El semanario pintoresco*, fundado por él.¹

Al lado de su hermana única, vivió soltero—quasi empedernido- hasta los cuarenta y cuatro años de edad, dando su vida un giro total al casarse (1847) al año de haber sido nombrado concejal capitalino.

Creador y secretario perpetuo de la Academia del Madrileñismo, Ramón de Mesonero —ya aquejado de hipoacusia severa- llevó una vida bastante apacible pues era bonachón, de buen humor y jovial, consistiendo sus únicos vicios en ser un bibliófilo entusiasta y en callejonear por toda su ciudad, hurgando en cuanto lugar se ponía a su vista o al alcance de su intelecto tanto para describir o rememorar como para proponer mejoras y soluciones de los problemas urbanos.

Lo nombraron cronista de la ciudad el 1864, reconociéndosele así su predilección y autoridad —por su sapiencia- en temas madrileños.

Además de dos comedias, un libro de recuerdos de viaje y un texto satírico,² escribió:

- *Panorama matritense* (1835).
- *Escenas matritenses* (1842).
- *El antiguo Madrid: paseos histórico-anecdóticos* (1861).
- *Tipos y caracteres* (1862).
- *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid* (1880).

¹ Los artículos de *El semanario pintoresco*, fueron la base para su libro *Panorama matritense*.

² Respectivamente: *La señora de protección* (1828), *Marido joven y mujer vieja* (1829), *Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841* (1841); *Obras jocosas y satíricas* (1862).

Panorama matritense

Esta obra, fluctuando entre el ensayo y las pinceladas del bosquejo, reúne los artículos publicados por Mesonero Romanos entre 1832 y 1835.

Con un lenguaje colorido y trayendo a colación temas diversos de la vida tradicional de Madrid, los usos y costumbres de su pueblo y los tipos emblemáticos de la villa y corte, don Ramón escribió sucesivamente tres libros con los cuales le legó a la posteridad las características de un estilo de vida –decimonónico y romántico- que se fue para nunca volver.

Panorama matritense (1835) incluye capítulos sobre "La procesión del Corpus" , "La capa vieja y el baile del candil" (los bailes populares en Madrid antes del waltz y el chotis), "El Romanticismo y los románticos" (los excesos de los escritores románticos), "Las ferias" (como la de San Isidro, retratada por Goya), "El retrato" (como la serie de grabados "Los mexicanos, vistos por ellos mismos"), "La empleomanía" (las ambiciones desatas en la vida social), "La politicomanía" (la política en los tiempos postreros de Fernando VII, las vicisitudes de la joven reina doña Isabel II y las ambiciones del primer Carlos, infante pretendiente al trono).

Afán moralizador. Todos ellos están plenos de reminiscencias populares y tradicionales, a veces nostálgicas o melancólicas, a veces irónicas o satíricas, pero siempre desbordando de entusiasmo y de un afán moralizador, éste sobre todo distinguible en esta investigación por su relación con los temas que son eje conductor.

Son capítulos sobresalientes de *Escenas matritenses*, una obra editada el 1842 y formada con los artículos periodísticos publicados de 1836 a 1842: "La junta de las cofradías", "La casa de Cervantes", "Requiebros del Avapiés" (en verso), "El paseo de Juanas" y "Antes, ahora y después".³

En este libro de Mesonero ya puede verse un gran avance en la madurez del autor, igual como escritor que como persona –con el hábito de la reflexión- atenta a examinar lo pasado desde la perspectiva de su siglo y a escudriñar el horizonte especulando sobre lo porvenir; asimismo, Mesonero muestra actitudes psicológicas propicias para analizar tipos, circunstancias, tiempos y

³ Giuseppe Carlo Rossi, en Bompiani, *Diccionario literario*, p. 854-855.

lugares, todo ello con un lazo que envuelve el conjunto: bondad y comprensión de las flaquezas del hombre.

El tercer libro de Mesonero sobre estos temas, *Tipos y caracteres*, editado por vez primera el 1862, aglutinó los artículos que van de 1843 a 1862, entre ellos: "Tipos perdidos", "Tipos hallados".

En esta obra, como en las dos anteriores, la descripción es el aspecto material y, paralelamente, su vinculación con la dimensión anímica tanto del autor como de los madrileños, la urbe y el propio pueblo español en su conjunto.

Por eso es valiosa la obra de Mesonero y por eso el médico y el estudiante de medicina deberían abreviar en ella ya que hallarán referencias a la ética, moral y etiqueta médicas según la usanza del siglo XIX y el enfoque romántico, imposibles de citarse en esta investigación por lo pródigo de ellas.

Tal lectura, claro, con la intención manifiesta de ser instrumento de la *paideia* médica profesional.

Memorias de un setentón

Este libro de Ramón de Mesonero, publicado el 1889 (apenas dos años antes de su fallecimiento), incluye capítulos donde su autor expone hechos históricos ocurridos entre los años 1808 y 1850, un período turbulento de la vida de España y de Madrid, particularmente: la invasión napoleónica, los hechos de armas ocurridos con el auxilio de Wellington y los ejércitos de Inglaterra (la pérdida Albión que a cambio se quedó con el peñón de Gibraltar), la abdicación de los reyes Carlos IV y Fernando VII, el reinado de Pepe Botella,⁴ las guerras de independencia en los virreinos iberoamericanos, la constitución de Cádiz, los avatares alternados de absolutismo y liberalismo.

Luego, la abolición de la *Ley sálica* para poner en el trono a doña Isabel II, la primera guerra carlista, el reinado de Amadeo (de Saboya) el Breve, la caída de la monarquía y la primera República, la restauración monárquica con Alfonso XII y los magnicidios.

Caso paraclínico. En la vida de este pobre y joven rey hay dos puntos interesantes relativos al tema investigado: 1) su contagio del mal romántico del siglo XIX, la tuberculosis, que lo mató a los 28 años de edad; 2) el deceso –1878, debido a una simple fiebre tifoide- de la reina María de las

⁴ José Bonaparte, hermano de Napoleón I.

Mercedes, su amada esposa, cuando ella tenía apenas ¡18 años de edad y cinco meses de haberse casado!

De esa época proviene un poema que después cantaron –un juego infantil muy popular- muchos niños de España y México, cuando menos hasta poco antes de terminar la primera mitad del siglo XX: “Dónde vas Alfonso XII,/dónde vas triste de ti./Voy a ver a mi Mercedes,/que ayer tarde la perdí”.

Epidemiología. Tales aportaciones de la literatura son muestra fehaciente del acontecer sanitario en el siglo XIX: contagio expedito del treponema pálido a todos los estratos sociales y económicos; insalubridad del agua y alimentos y el concomitante contagio fecal-oral de la fiebre tifoide, un padecimiento letal en el siglo XIX pero curable desde que aparecieron los antibióticos y cien por ciento prevenible en la actualidad.

Esperanza de vida. Asimismo, son testimonio epidemiológico de la predilección del bacilo de Koch por los niños y los jóvenes, las altas tasas decimonónicas de letalidad de la tuberculosis, las fiebres intestinales y la baja expectativa de vida (unos 35 años) en esos tiempos.

Volviendo al libro, hay capítulos muy amenos y seductores en el primer tomo de las memorias de don Ramón, por ejemplo “El Ateneo”, “El Liceo”, “El 19 de marzo”, “Los aliados en Madrid”, “El 2 de mayo”, “El período constitucional”, “El Pamasillo”, “El Romanticismo” y “Los pseudónimos”, entre otros.

Pero sobre ellos, lo remarcable en esta ocasión es el capítulo XXV del tomo II, “Cambio de decoración. 1834-1835. I. El cólera morbo”, con referencias genuinas e interesantísimas sobre enfoques decimonónicos de ética, moral y etiqueta médicas.

Por ejemplo, en los primeros días del mes de mayo de 1834, al regresar Mesonero de un viaje al extranjero se encontró que en lugar de Fernando VII ahora la jefatura del estado español estaba en manos de su viuda, la reina gobernadora doña María Cristina (durante la minoría de edad de la reinita doña Isabel II) y que el gobierno absolutista había cedido su lugar a otro más moderado salido del *Estatuto real* y de la convocatoria a las Cortes del Reino.

Rumor. Pero, sobrevino una calamidad. Era la noche del 9 o del 10 de julio de ese mismo año, don Ramón salió con unos amigos de la tertulia en casa del jurisconsulto Vicente González y, sin

hacer caso del rumorcillo que había empezado a circular por Madrid sobre algunos casos de “cólera morbo asiático”, ciertamente desmentidos por la voz popular y por los médicos, se fueron todos ellos a refrescar al café de San Sebastián pues la noche era muy calurosa.

Para ilustrar adecuadamente los grandes calores de la villa del oso y del madroño, nada mejor que recordar el proverbio castizo: Madrid, tres meses de invierno y nueve de infierno.

Padecer médico. Brote epidémico. Mesonero Romanos, de por sí aprensivo según confesión propia, se sintió indispuerto desde esa noche y los días subsiguientes continuó igual hasta que su médico, uno de los que había negado el brote epidémico de cólera en la villa y corte, cuando fue a visitar a don Ramón a su casa le contó que había en Madrid unos mil 500 colerosos, noticia que le cayó como bomba al escritor costumbrista y le produjo al instante, conforme lo percibió su padecer y lo testimonia en sus *Memorias*, un recrudecimiento del mal.

Secreto profesional. Mentira piadosa. Información médica. Más le hubiera valido nunca haberle contado el médico a su paciente la presencia del brote epidémico en Madrid, comportamiento que Mesonero juzgó indiscreto.⁵

Tal criterio muestra no menos de tres posiciones médicas ética-morales:

- 1) El rigor con el cual el paciente decimonónico consideraba como obligación profesional y moral del galeno su reserva absoluta en todo lo concerniente al secreto profesional.
- 2) La opción, cuando el paciente es aprensivo, de la mentira piadosa.⁶
- 3) La posibilidad –no considerada por el paciente- de que si el médico no dice la verdad, sólo la verdad y toda la verdad, es decir, le da a su enfermo y a la familia toda la información que posea sobre el caso, se corre el peligro de causar daños tanto al enfermo mismo como a terceros inocentes.

Dóxa médica. Pero, dejando por un rato el caso particular del escritor matritense, el brote tuvo otras consecuencias –dañinas- que afectaron a toda la población de la villa y más a las comunidades religiosas: corrió el rumor de que el mal era causado no por el cólera sino porque las fuentes públicas de aprovisionamiento de agua había sido envenenadas y, entonces, las turbas enardecidas –cobardes y

⁵ Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, t II, c. XXV, l, p. 167-168.

⁶ La mentira piadosa del galeno en favor de su paciente tiene justificación filosófica decimonónica y, además, se revela que también los filósofos la ejercen: “Que la mentira se tolere como instrumento para alcanzar metas piadosas forma parte de la teoría de todo sacerdocio [...] Pero también los filósofos, tan pronto como se incuban en ellos la intención de guiar el camino de la humanidad –con intenciones sacerdotales ulteriores- se arrogan el derecho de decir mentiras: Platón el primero” [República, 414b], en Nietzsche, *The Willing to Power*, p. 141.

valentonas- se lanzaron a las calles y asaltaron los conventos de Santo Tomás, San Francisco, la Merced y el de jesuitas (San Isidro, el patrón capitalino), asesinando a no menos de cien inocentes.

Etiqueta médica. Esto sucedió en Madrid la noche del 17 de julio y las víctimas de la furia de la plebe irresponsable fueron en esta vez puramente gente de las órdenes religiosas, pero Mesonero comenta que ya en Manila, Filipinas, se había atribuido el mal —dóxa populachera- a la adición de veneno al agua comunitaria, igual que en París o San Petersburgo, con la diferencia de que en estas dos urbes fueron los médicos y los panaderos el blanco de la cólera popular por el brote de *cholerae morbus*.

¡Vaya caso trágico y espeluznante de etiqueta médica que consigna don Ramón!

Principio de solidaridad. Mesonero Romanos se salvó del cólera *morbis*, pero no su madre: la buena señora, ya viuda y afligidísima por la enfermedad y gravedad de su hijo, no se desprendió un minuto de la cabecera de su lecho, atendiéndolo al pensamiento y ¡oh fatalidad! la noche del 19 de julio de 1834, cuando la pobre madre creyó que su hijo expiraba, se sintió mal, la tuvieron que llevar a su cama y pocas horas después murió.

Y, claro, ignorándose a la sazón el origen bacteriano del mal, don Ramón pensó que la causa del contagio materno había sido la cercanía con el hijo agónico.

Salud. Cuando recobró la salud Mesonero escribió una memoria, *Rápida ojeada de la capital, y de los medios de mejorarla*,⁷ publicada como "Apéndice" de la edición última del *Manual de Madrid*.

Saneamiento. Pues bien, en la sección primera de su memoria, Mesonero propone la limpieza diaria —en vez de semanaria- de las calles matritenses así como la eliminación tanto de los basureros en los portales como de los canalones exteriores.

Niveles de atención de la salud. Hospital. Y en la sección segunda, plantea la conveniencia de suprimir muchos albergues y hospitales —pequeños y en desuso- reuniendo sus servicios de atención a la salud en hospitales generales, al tiempo que se hacía "mayor [la] extensión de la hospitalidad domiciliaria" y se reformaban los establecimientos de beneficencia: albergues, hospicios e "Inclusa".⁸

⁷ Cuatro secciones (capítulos) tuvo: "Salubridad, Comodidad, Ornato.— Seguridad, Vigilancia, Beneficencia.— Trabajo é Industria.— Instrucción y Recreo.—"

⁸ Mesonero, *op. cit.* t. II, c. XXV, II, p. 172.

Nikolai V. Gogol

Este escritor ruso, prosista ante todo, cuyo nombre completo es Nikolai Vasilievich Gogol, nació en Sorochincy, Poltava el 19 de marzo de 1809, vástago de una familia de pequeños terratenientes, y murió –bastante joven- el 21 de febrero de 1852, en la ciudad de Moscú.

Aficionado a la literatura desde su primera juventud, estudió en Nezin donde escribió su primera obra, el poema *Hans Küchelgarten* y, a los diez y nueve años de edad, se trasladó a vivir a Petrogrado, la capital del Imperio Ruso en tiempos zaristas, donde tuvo diversos fracasos en sus intentos de ser poeta romántico, por lo cual –decepcionado- quiso irse a América, alcanzándole su entusiasmo sólo para vivir un mes en el extranjero.

Costumbre. Después (1830) tuvo empleos efímeros en un ministerio o como profesor de historia; luego, ayudado por Pushkin, publica (1831-1832) su serie de ocho relatos sobre vida y costumbres en el campo ruso, *Veladas en la finca de Dikanki* (algunos lo traducen *Dicanca*), seguidas de *Mirgorod*, una evocación de la vida en Ucrania escrita con un estilo que es una conjunción de elementos fantásticos, románticos y realistas, a veces tinto de un espíritu satírico-humorístico.

De 1836 a 1848 vivió en Roma, donde empezó a escribir su obra más famosa, *Almas muertas*, con la idea de que tuviera –como los tres cantos de la *Divina comedia*- tres partes.

La razón de la inclusión de Gogol en esta investigación radica en la opinión del crítico y analista Ettore Lo Gatto, quien considera que al idear Gogol *Almas muertas* no pensó en una novela sino en un poema al modo dantesco en cuya segunda y tercera partes, "Purgatorio" y "Paraíso", se sometía en su realización artística al mismo proceso de purificación moral que experimentaba él en la vida".¹

Hizo un viaje a Palestina el 1848 y, ya enfermo de soma y psique y verdaderamente con la razón perdida un poco (destruyó la segunda parte de *Almas muertas*), regresó a su patria sólo para morir.

Las obras más importantes de Gogol son: *Mirgorod* (1835);² *Arabescos*: 1835;³ *El inspector* (comedia, 1836); *El matrimonio*; *Los jugadores* (comedias, 1842); *El abrigo* (1842); *Almas muertas* (1842); *Fragmentos escogidos de la correspondencia con los amigos* (1847).

¹ Bompiani, *Diccionario de autores*, t. II, p. 1960-1964.

² En esta serie de narraciones se ubican: *Taras Bulba* (novela cosaca); *La historia de cómo se enemistaron Ivan Ivanovich e Ivan Nikiforovich*.

³ En estas narraciones están: *Propietarios de antaño*; *El retrato*; *La nariz*; *Diario de un loco*.

Almas muertas

La primera parte de esta novela-poema titulada en ruso *Měrtvyja duši* (sin artículo) salió a la luz pública el 1842, mientras que la segunda sólo se publicó incompleta y, la tercera parte, fue destruida –quemada- por el propio autor.

El plan original de Gogol para esta obra era retratar el alma popular rusa con todas las características de su caudal moral –fortalezas y debilidades, al estilo Jorge Carpizo- que, a su juicio, lo habían situado encima de otras naciones en cuanto a la superioridad del alma moral del pueblo eslavo.

Padecer moral. Valores. Así pues, pese a que la primera parte –con ribetes destructivos- fue escrita a imagen y semejanza del “Infierno” de Dante, en tanto que la segunda –protagonistas con características morales constructivas- era el Purgatorio y la tercera hubiera sido el Paraíso, lo cierto es que la obra en su conjunto es lo mismo un bosquejo de la servidumbre y el padecer de los siervos rusos en la primera mitad del siglo XIX que una muestra fehaciente de cómo la corriente realista prevaleció en el ánimo del autor imponiéndose un tanto a su idea primaria de hacer una pintura con la riqueza y sesgos –defectos- del alma popular rusa, así como de exaltar los valores anímicos.

El protagonista principal en la primera y la segunda partes es un propietario de la nobleza pequeña, Čičikov (Chichikov, traducido a lengua española), bien educado, astuto y sociable a más no poder, hipócrita y sumamente deshonesto y ambicioso.

Chichikov –pobre desde niño pero deseoso de ser rico, vivir bien y tener una gran propiedad rural- acepta empleos burocráticos y, haciéndose pasar por hombre honrado y honesto, urde diversas maneras de burlar la ley y hacerse de bienes y dinero pero, sorprendido por los jefes en sus maromas delictuosas, es despedido una y otra vez y tiene que empezar siempre partiendo casi de cero.

Entonces –con sus ahorros que le permiten vivir bien, con independencia y sin trabajar- se va a una provincia imaginaria del Imperio Ruso y acogiéndose a las leyes reinantes que establecen que el hombre que demuestre ser dueño de una buena cantidad de siervos de la gleba tiene derecho a ser dotado por el estado de una gran propiedad, va por pueblos, aldeas y granjas comprándole –mediante

escritura notarial- a la gente los nombres de los mujiks registrados en el padrón oficial según el censo último pero que ya son difuntos.⁴ tales son las almas muertas.

Para atraer la codicia de los amos, Chichikov les lanza el señuelo de que él pagará los impuestos que el fisco –conforme la norma vigente- sigue cobrándole a los propietarios por sus siervos muertos.

La suma que ofrece pagar por cada alma muerta fluctuaba entre 40/50 kopeks (centavos) y dos o tres rublos; según el sapo era la pedrada y, a algunos muy avaros, no les pagaba un solo kopek pues aceptaban conquistados por la mera perspectiva de ahorrarse los impuestos de sus siervos fallecidos.

Dóxa médica. Imaginación. En las primeras páginas de la primera parte, Gogol incluyó un caso muy curioso tan propio de la Rusia del siglo XIX como de la imaginación popular de toda Europa y de Estados Unidos: la combustión humana espontánea.⁵

Tal fenómeno era un castigo divino para la gente –los borrachos- que ingería dosis excesivas de bebidas alcohólicas, llegándose al extremo de que aun en las mismas universidades médicos doctos⁶ certificaron la veracidad de un caso tras otro de personas de uno u otro sexo a quienes, por tomar gran cantidad de licor fuerte, espontáneamente les había salido por la boca llamas provenientes del estómago que los había calcinado con todo y ropas, quedando de ellos sólo cenizas.⁷

Dieta hipocalórica. Costumbre. Más adelante, Chichikov está en la casa de un rico propietario provinciano, Sobakievich, quien argumenta lo mal que se come en casa de gente tacaña o sin buen gusto en asuntos de cocina y buena mesa y, sin saber su origen hipocrático, atribuye a los galenos teutones o franceses haber “inventado la dieta y curar por medio del hambre”, una crítica muy acertada a la costumbre médica decimonónica de privar de alimentos a los enfermos de fiebre tifoide.⁸

⁴ Causas principales de muerte en esos tiempos: alcoholismo, cólera, miseria y fatiga laboral.

⁵ Nikolai V. Gogol, *Almas muertas*, I, c. III, p. 29

⁶ Uno de ellos el doctor Thomas Bartholin, anatomista famoso del siglo XVII, descubridor de la circulación de la linfa y defensor de William Harvey y su descubrimiento de la función cardíaca y la circulación sanguínea, pese a lo cual recetaba polvos de cuerno de unicornio y relataba casos de partos por la boca y de vacas preñadas con 40 perros.

⁷ Jan Bondeson, *Gabinete de curiosidades médicas*, p. 11-39.

⁸ Gogol, *op. cit.* I, c. V, p. 59.

Historia natural de la enfermedad. Pero, de acuerdo con el pensamiento del autor expresado por el inspector de Sanidad ¿de qué fallecían las almas muertas, en los hospitales, en sus casas o en otros sitios? Pues debido a "unas fiebres contra las que no se habían tomado las medidas oportunas".⁹

Salud pública. Filantropía. Utilitarismo. En el capítulo penúltimo de la primera parte de *Almas muertas*, Gogol expone tanto el espíritu que impregnaba la sociedad y el pueblo rusos en asuntos de asistencia y salud pública, como la existencia en aquellas regiones eslavas —a la usanza de la Europa Occidental de entonces— de sociedades filantrópicas cuyos dirigentes, gente rica y arropada con el manto del beneficio a los pobres pero con pensamiento y acciones basadas en el utilitarismo, recolectaban fondos que gastaban en organizar banquetes a los funcionarios y a los miembros de la clase poderosa, quedando para repartir a los pobres la cantidad de cinco y medio rublos!¹⁰

Etiqueta médica. *Almas muertas* incluye a Nozdrev, otro propietario de fincas y de siervos, borrachín y un hombre con fama embustero a quien no se le podía creer una sola palabra de lo que dijera: fue retratado por Gogol como alguien que no tenía el menor aprecio por los médicos.

Charlatanería. Automedicación. En lugar del galeno, prefería consultar a alguna mujer "de esas que curan murmurando algo y con escupitajos" o se automedicaba preparándose él mismo una pócima con la que creía que obtendría remedio a sus males.¹¹

Terapéutica. Costumbre. Diagnóstico. En esta parte Gogol testimonia la costumbre popular rusa, todavía persistente en el siglo XIX y seguramente basada en la medicina griega hipocrática, de curar los traumatismos aplicando sanguijuelas en las sienes del paciente y,¹² luego, hay una referencia a la apoplejía, como se llamaba en ese tiempo al accidente vascular periférico.

Terapéutica. Acudió al instante —la usual visita a domicilio— el médico que llamaron y, la terapéutica —en este caso útil— recomendada era la sangría, aunque ya no hubo oportunidad de hacerlo porque cuando el galeno llegó a la casa de su enfermo (el Procurador), éste ya había pasado a mejor vida.¹³

⁹ *Ibid.* I, c. IX, p. 121.

¹⁰ *Ibid.* I, c. X, p. 124-125.

¹¹ *Ibid.* I, c. X, p. 130.

¹² *Ibid.* I, c. X, p. 131.

¹³ Gogol, *op. cit.* I, c. X, p. 132.

Muerte. La sangría, generalizado su empleo para docenas de padecimientos, la mayoría de las veces en lugar de aliviar al pobre enfermo lo debilitaba aún más propiciando o acrecentando la invalidez física, mental o social concomitante o, con mucha frecuencia, precipitándole la muerte.

Síntomas. Caso paraclínico. También en el capítulo X de la primera parte, pleno de temas médicos, hay referencias tanto del diagnóstico, etiología, síntomas y tratamiento de la amigdalofaringitis en la Rusia decimonónica como de la tan socorrida (en todo tiempo, circunstancia y lugar) automedicación:

- Causa (aparente): clima y enfriamiento.
- Síntomas: flemón e inflamación del istmo de las fauces.
- Terapéutica: gárgaras de leche en la cual se habían cocido higos (comidos éstos después por el enfermo); cataplasmas de manzanilla y alcanfor en las mejillas.¹⁴

Etiología de la crisis ética-jurídica. El capítulo XI –el último de la primera parte- incluye una referencia que bien pudieran trasladarse a lo que sucede desde finales del siglo XX y arrastrado como parte de la crisis científica, jurídica, filosófica y ética que aqueja a la humanidad al principiar el siglo XXI, con perspectivas ominosas de continuación: el predominio del interés particular sobre el interés general al tiempo que se relega la contribución al bien común.

Gogol incluye tal circunstancia cuando se refiere a que lo mismo las pasioncillas que las grandes pasiones humanas –“innumerables como las arenas del mar y sin semejanza entre sí”- por cosas pequeñas, hacen que un individuo relegue sus obligaciones grandes y sagradas y en su lugar se fije en minucias que su juicio extraviado torna magnas y sacras.

Además es importante el criterio que con todo realismo, perenne hasta la fecha, expone el autor sobre la alternativa que el ser humano constantemente enfrenta, dependiente sólo de él: elegir pasiones bellas o buenas y luego decidirse por acciones malas.

Dilema psíquico. Superegoíid. Bienestar. Adelantándose a Dostoievski y a Freud, Gogol habla ya virtualmente del *id* (*ello*) o impulsos biológicos congénitos y el bienestar propio del cuerpo; del *superego* (*superyo*) o ideal ético adquirido por el hombre a partir de su nacimiento; y del *ego* (*yo*) o parte conciente de la personalidad que equilibra las fuerzas opuestas y complementarias.¹⁵

¹⁴ *Ibid.* I, c. X, p. 134.

¹⁵ *Ibid.* I, c. XI, p. 154.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. En la segunda parte de *Almas muertas* el autor se refiere virtualmente a dicha vinculación al describir el comportamiento de un profesor: relata que éste no reprimía varias de las travesuras de los niños porque por una parte veía en ellas el comienzo de la evolución de las propiedades anímicas y, por la otra, le parecían indispensables para saber —a semejanza de la erupción propia de las enfermedades exantemáticas— con toda certeza lo que tiene el ser humano dentro de sí, respectivamente en el alma y en el soma.¹⁶

Filosofía de la moral. Éthos. Chichikov, dotado de un intelecto que por la misma naturaleza de su quehacer (sorprender al incauto o al codicioso para adquirir —regaladas o lo más barato posible— sus almas muertas) había desarrollado sus facultades rastreadoras tanto del psiquismo del prójimo como de su ambiente habitual: acertadamente pensaba que el mobiliario, ornamentos y morada (el *éthos* del dueño de la casa revelan las cualidades de éste, de la misma forma que en la concha del ostión o del caracol quedan las huellas de su antiguo morador).

Temperamento. No sólo lo que hay (el *ser*, el *yo*) en la casa da idea del temperamento o carácter de sus habitantes; también lo que no hay: el *no ser*, el *no yo*, el *otro yo*.

Herbolaria. También, en esa misma parte de la novela, hay referencias de la herbolaria tan popular en todos los tiempos: el ama de casa explica que las flores que ha puesto a secar en una tabla de madera de tilo le servirán —unas— para hacer mermelada y —otras— para infusiones, el mejor remedio para curarle la fiebre a los campesinos.¹⁷

Etiqueta social. Hospital. En el capítulo siguiente, Gogol incluyó los conceptos de quijotismo y humanitarismo de un propietario rural que con base en ahorro, vida austera y tiempo completo dedicado a las faenas en el campo, al tiempo que trata bien a sus trabajadores aunque sin quitarles su condición de siervos, se ha vuelto un hombre muy rico.

Para Kostanjoglo tanto el donquijotismo como el humanitarismo, extraños ante el alma eslava por provenir del extranjero, han estropeado el carácter ruso pues en las escuelas forman un tipo caracterizado como un hombre vanidoso, inservible —y borrachín— igual para el ambiente urbano o el

¹⁶ *Ibid.* II, c. I, p. 162.

¹⁷ *Ibid.* II, c. III, p. 195.

rural que, convertido en un don Quijote, malgastará su dinero en construir hospitales y escuelas valuados en millones de rublos pero inútiles y “se arruinará dejando abandonados a los demás”.¹⁸

Phýsis. Para Kostanjoglo lo que ennoblece al hombre y lo vuelve rico es el eros laboral, la planeación de su quehacer, el conocimiento de natura –como el médico coico- y el entusiasmo por la labor propia y la ajena, todo lo cual hace que no haya lugar ni tiempo para la ociosidad y el aburrimiento.

Bienestar. Tales características y acciones son lo que hace que el ser humano –creado a su imagen y semejanza- se parezca a Dios: divinidad y hombre son, pues, creadores ambos, un placer superior que genera bienestar a su alrededor.¹⁹

Tasa de letalidad. Ya en otros autores examinados en esta investigación, igual que en el análisis de la novela de Gogol, ha sido mencionado el cólera; pues bien, por boca del propietario rural –amuinado por frívolo, negligente y flojo- Jlobuev, aparece la tasa de letalidad del cólera (50 por ciento) en la finca de éste: de cien siervos que tenía registradas, nada más cincuenta almas quedaron vivas.²⁰

Libertad. Padecer médico. La libertad –y el bien- está a su alcance, si no tiene amor por ambas cualidades, no importa, debiendo comportarse igual que lo hace el enfermo que a fuerza toma su medicina por amarga que sea, sabedor que de otro modo no podrá curarse.

Paciencia. Decisión. Bienestar. Por eso que la voluntad, la paciencia, la selección autónoma de valores y la decisión para la acción son esenciales para aproximarse al bienestar y la felicidad.²¹

Cuerpo-alma. No obstante y ya para finalizar, otro de los protagonistas –Murazov- le señala a Chichikov que digan lo que digan el cuerpo depende del alma de tal modo que quien no reflexione sobre esto no podrá esperar que le vaya bien en la vida ni trazar nuevos caminos para transitarlos.

¹⁸–Piense –le dice Murazov a Chichikov- no en las almas muertas, sino en su alma viva y emprendida, con la ayuda de Dios, otro camino...²²

¹⁸ *Ibid.* II, c. III, p. 201.

¹⁹ *Ibid.* II, c. III, p. 204

²⁰ *Ibid.* II, c. IV, p. 212.

²¹ *Ibid.* II, c. V, p. 230-233.

²² *Ibid.* II, c. V, p. 237.

Marquesa Calderón de la Barca

Frances —llamada familiarmente Fanny- Erskine Inglis nació en Edimburgo el año 1806, en el seno de una familia aristocrática escocesa, coetánea de Mary Shelley y Walt Whitman.

Por reveses económicos en la fortuna paterna, la madre de Fanny —con sus diez hijos- emigró a Boston, donde abrió una escuela para ganar honorablemente el sustento para prole tan numerosa.

Amistad. En Boston la familia se relacionó con intelectuales de la talla del hispanista George Ticknor, los poetas Henry Longfellow y James Lowell y el historiador William Prescott, a la vez que éste había trabado ya amistad con Ángel Calderón de la Barca, ministro de España en la ciudad de Washington desde 1836, quien le había traducido al español su *Historia de los Reyes Católicos*.

Fue así como se conocieron don Ángel y Frances y entablaron relaciones de noviazgo, casándose el año 1838; poco después España reconoció la independencia mexicana y nombró a Calderón de la Barca ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en México, a cuya capital llegó —con su esposa- al finalizar diciembre de 1839.

Poco más de dos años estuvieron en México los esposos Calderón de la Barca, tiempo durante el cual ella conoció bien la ciudad capital y se relacionó con los sacerdotes, políticos y militares (influyentes o decadentes) y las familias principales, incluyendo las provenientes de la antigua nobleza virreinal, pero también viajó a comarcas cercanas (Cuernavaca, grutas de Cacahuamilpa, Michoacán, por ejemplo, y no se diga Veracruz y Puebla), se mezcló con los estratos sociales bajos y supo de su modo de vida y pensamiento, lo cual fue testimoniado en cartas amenas y con buen estilo que escribía —en lengua inglesa- a su familia, en Boston.

Cincuenta y cuatro de esas cartas, más tarde y a ruegos de Prescott, se publicaron en un libro editado en Boston el 1843 cuyo título original fue *Life in Mexico during a Residence of Two Years in That Country* (dos tomos), conocido en su versión española como *La vida en México*.

Se regresaron de México en enero de 1842 y ella se convirtió del protestantismo al catolicismo, en Estados Unidos, donde él reasumió sus tareas diplomáticas como enviado hispano tras de un estancia breve en Madrid (1843); luego volvieron a España y una década después, don Ángel fue ministro de

estado (1853-1854), mientras que la señora Calderón de la Barca escribió un libro publicado en Nueva York (1856) sin su nombre: *The Attaché in Madrid, or Sketches of the Court of Isabella II*.¹

Muerto don Ángel en San Sebastián el 1861, su viuda se recluyó en un convento en Biarritz que dejó cuando doña Isabel II la llamó a la corte para que fuera institutriz de la infanta Isabel.

Siguió a la familia real destronada por la revolución de 1868 y permaneció con ella en París, regresando a Madrid cuando la monarquía fue restaurada en la persona de Alfonso XII y, aunque la infanta Isabel –su pupila– se había casado, en cuanto también quedó viuda volvió al servicio de ella siendo nombrada marquesa de Calderón de la Barca por el Rey, el 1876.

Murió la marquesa Calderón de la Barca en el Palacio Real de Oriente (Madrid), el 3 de febrero de 1882.

La vida en México

Saneamiento. Ciencia. Después de narrar las peripecias del periplo de Nueva York a La Habana, describir esta ciudad y luego el viaje y desembarco en un Veracruz aún amurallado, la marquesa Calderón de la Barca da la primera referencia a las ciencias de la salud cuando recuerda a los zopilotes, unos pajarracos grandes de plumas negras, cabeza gris y largos y encorvados picos amarillos, feos hasta la repugnancia, que andan en parvadas en las alturas planeando con pericia y atisbando hacia la tierra para descubrir el cadáver de algún animal, en la ciudad o en el campo, estando prohibido matarlos por su utilidad para el bien común: se alimentan de carroña acabando con el sustento de microorganismos patógenos y fauna nociva (vectores): moscas, mosquitos, cucarachas.²

Caso paraclínico. Aparecen también la descripción de una enfermedad, el comportamiento médico y tratamiento: en el primer caso debe haberse tratado de un resfriado simple, lo cual no obstó para que tirara a la Marquesa a la cama una semana entera, aquejada del síndrome febril que ella describe casi en su totalidad: hipertermia y calosfrío (le faltó la sudoración).

Terapéutica. Faltos paciente y galeno en la primera mitad del siglo XIX de un antipirético y analgésico de eficacia comprobada, el médico se limitaba a visitarla en su domicilio y tomarle el pulso cotidianamente, además de recetarle “alguna pocioncilla inocente”.

¹ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, p. 533-534.

² Marquesa Calderón de la Barca, *La vida en México*, I, IV, p. 38-42.

Etiqueta médica. En cuanto al comportamiento, el galeno era un caballero lleno de urbanidad y buenas maneras y paradigma de la exquisita cortesía mexicana. día a día se ponía a las órdenes de su enferma, se manifestaba como su humilde servidor tanto al llegar como al irse, la saludaba con el consabido "beso a usted los pies" (contestado con "beso a usted la mano", caballero) y antes de irse y darle los "buenos días, señora", hacía una reverencia cerca de la puerta de la recámara y ponía a la disposición de su paciente "mi humilde casa, todo lo que hay en ella y yo mismo".³

Honorarios médicos. Éstos también fueron objeto de la curiosidad de la autora, sobre todo un caso que le llamó la atención por el abuso de un galeno francés, el doctor Plan, que después de que su enferma murió les cobró a los albaceas una cantidad tan exorbitante que los deudos se negaron a pagar y pidieron la intervención de la autoridad judicial. antecedentes mexicanos de una oficina de arbitrio médico para atender quejas de pacientes y sus familias.

Hay una nota a pie de página de la propia autora sobre la normación gubernamental que se proyectaba para atajar los abusos médicos, en dos sentidos: revivir funciones asignadas en tiempos virreinales al Protomedicato Médico y redactar una especie de *Código de Hammurabi*.

Terapéutica. Diagnóstico. Signos. Otro caso de terapéutica decimonónica, en este caso de la llamada medicina tradicional y de su repercusión en la medicina europea, es testimoniado por la Marquesa con criterios –basados en la sintomatología- propios tanto de ella como de la homeopatía, el naturismo y otros sistemas terapéuticos ajenos a la medicina no digamos científica, sino más bien la que busca incansablemente la etiología real y la relación causa-efecto para establecer diagnóstico y tratamiento y, sólo así, acabando con el origen del mal, hacer que desaparezcan de veras –no sólo en apariencia- signos y síntomas porque se inhibe la causa real de la enfermedad.

Ejercicio profesional (médico). En el tomo I la autora habla de la tendencia –del siglo XIX pero persistente aún en tiempos actuales- en México de los médicos a ejercer sobre todo en el medio urbano, dejando el ámbito rural carente de profesionales universitarios de la salud.

³ *Ibid.* I, IX, p. 126-127.

Virtudes. Educación. Paciencia. Las virtudes sobresalientes en la moral mexicana de la primera mitad del siglo XIX no son otras que las provenientes del Cristianismo, sobre todo de los franciscanos: autosuficiencia, bondad, educación, humildad, moderación, obediencia, paciencia.⁴

Vicios. Temperamento. En contraste, están también incluidas cualidades destructivas como el afán de popularidad, ambición, egoísmo, indecisión y vanidad, en sí vicios del temperamento propiciatorios de que el hombre sea manejado por las circunstancias en lugar de ser él quien ejerza el control.

Esto es, dicho con otras palabras, son los factores que le permiten a una persona, por su propio esfuerzo, conquistar autonomía y tener autarquía.⁵

Filosofía de la moral. Hay por lo menos tres noticias sobre ética y moral médicas relativas al cumplimiento de los deberes profesionales:

- 1) El doctor Plan, el médico francés que cobraba precios exorbitantes por sus servicios a las familias ricas, murió de un bala perdida durante el cuartelazo de julio de 1840, recibido al salir de Palacio (adonde había ido a visitar a un enfermo).
- 2) Después del fallecimiento del doctor Plan, un diplomático fue a casa de los Calderón de la Barca para pedirles que recibieran en su hogar a otro diplomático, enfermo de tifo pero sin cuidados médicos pues los galenos ya no querían salir de sus casas a atender pacientes a domicilio temiendo correr la misma suerte de su colega muerto.⁶
- 3) Un médico español murió también a causa de una bala perdida.⁷

Principio de justicia. Hospital. Sin saber los acontecimientos que sobrevendrían antes de cumplirse veinte años de su partida de México, la marquesa consigna un hecho histórico: sin ser aún hospital de sangre –lo será a partir de la guerra injusta de Estados Unidos contra México (1847-1848)- el antiguo convento de San Pedro y San Pablo, en las páginas de *La vida en México* se menciona el hospital de San Andrés como nosocomio adonde fueron llevados los heridos de ambos bandos, civiles y militares, cuando el cuartelazo de julio de 1840 encabezado por don Valentín Gómez Farias y el general José Urrea en contra del presidente Anastasio Bustamante, por cierto médicos de profesión antes que políticos tanto el primero como el tercero.⁸

Salud pública. Asimismo, son reseñados la falta de agua potable en la ciudad capital y los esfuerzos del gobierno por restablecer su abasto, interrumpido por los alzados su flujo a través de los

⁴ Marquesa Calderón, *op. cit.* I, XXII, p. 334.

⁵ *Ibid.* I, XXIII, p. 340.

⁶ El miedo no anda en burro, dice un antiguo refrán mexicano.

⁷ Marquesa Calderón, *op. cit.* I, XXIV, p. 362, 366, 368.

⁸ *Ibid.* I, XXIV, p. 375.

dos acueductos –legado virreinal– que la conducían hasta las cuatro fuentes habidas: la de Chapultepec, la Tlaxpana, la Mariscala y la del Salto del Agua.⁹

Inequidad. Moral médica. Hospital. La lepra no es noticia desperdiciada por doña Fanny: da testimonio de que una dama de la alta sociedad mexicana ha sido tocada por la enfermedad de Hansen, pese a lo cual no la han llevado al hospital de San Lázaro (muy atrás de Palacio, frente al actual Palacio Legislativo Federal), el leprosario capitalino.¹⁰

Tal hecho permite ver un aspecto de la moral médica en el México del siglo XIX: inobservancia del principio de justicia, dado que a la gente pobre con lepra la refundían en San Lázaro y a los ricos los dejaban en sus casas.

Epidemiología. Hay influencia de Hipócrates y el *Corpus hippocraticum*.¹¹ al escribirles a sus parientes yanquis la esposa de don Ángel, con criterio epidemiológico –y ambientalista, equiparable al de don Alfonso Reyes– les cuenta que el clima capitalino es el mismo de los trópicos aunque “levantado sobre el nivel del mar algunos millares de pies”, condiciones que favorecen “una pureza extrema y delgadez” que de buenas a primeras puede afectar la respiración del viajero que llega al altiplano y hasta producirle cierta opresión pectoral, pero la sensación cede cosa de un mes después.

Por otra parte, da cuenta de que en los meses de septiembre y octubre hay una tendencia generalizada a padecer “enfermedades nerviosas e inflamatorias”, tanto por las lluvias tan fuertes como por estar erigida la ciudad en una zona lacustre, aún no desecada en ese tiempo.

Corresponsabilidad del paciente. Prejuicio. Por otro lado, recuerda que el cólera había llegado por vez última el 1838 y causado “grandes estragos”, mientras que la viruela seguía dando muchos problemas originados por “la falta de cuidado de la gente ordinaria, o más bien por el prejuicio que tienen contra la vacuna”.¹²

Paternalismo. Con palabras y conceptos actuales, el estado de cosas reseñado por la marquesa Calderón de la Barca es la demostración de la ausencia del principio de corresponsabilidad popular:

⁹ *Ibid.* I, XXIV, p. 368, 380.

¹⁰ *Ibid.* I, XXV, p. 395.

¹¹ Aguas, tierras y lugares.

¹² *Ibid.* I, XXVI, p. 402.

codo con codo con los organismos y los profesionales del sistema nacional de salud, la gente debe ser activa y participar en los procesos y estrategias de prevención, curación y rehabilitación, algo imposible en el siglo XIX porque imperaba el paternalismo sobre la autonomía.

Fisioterapia. La última observación en el análisis hermenéutico del tomo I de *La vida en México* atañe al Peñón de los Baños, además de un cerrito –y comarca- ubicado frente a los terrenos donde en el primer tercio del siglo XX se levantó el aeropuerto de la ciudad de México, un lugar histórico pues en sus cercanías fue fundada el 1325 la ciudad de Mexicco-Tenochtitlan por cumplir con los requisitos de la profecía nahua: un nopal sobre el cual un águila (el Sol y la luz, el día, el bien, la vida) estuviera atrapando una serpiente (la oscuridad, la noche, el mal, la muerte).

Padecimiento crónico-degenerativo. Y –escribe la Marquesa- al haber en tal peñón un manantial de aguas, aparte de un templo y una taberna se construyeron varios edificios bajos cada uno con cinco o seis cuartos dotados de cocinita y, sólo uno de ellos, una piscina cuadrada común para todos donde, al modo europeo, la gente se metía para remediar sus padecimientos reumáticos con las aguas termales, sus minerales y componentes como el “sulfato de cal, ácido carbónico y muriato de soda”.¹³

Urgencia médica. En el tomo II, la señora Calderón de la Barca da cuenta del autotratamiento de urgencia de un herido, en el medio rural, donde la falta del médico era ¿es? tradicional.

Salió la pareja diplomática de la ciudad capital –el 3 de noviembre de 1840- bien provistos de tunas que fueron comiendo en el camino y, después de San Cristóbal Ecatepec, en el pueblo de Santiago, se fueron de inmediato a la plaza de toros para ver un herradero: rodeo, le dirían los yanquis.

Vieron muchos lances y en cierto momento el jinete o charro en turno (llamado toreador por la Marquesa) cogió el toro por los cuernos para derribarlo, pero el animal cabeceó con fuerza y una de sus astas “le desgarró toda la carne de un dedo, hasta un hueso”.

Apenas haciendo una mueca, el hombre se sacó un pañuelo, lo rompió y en un dos por tres se vendó el dedo herido y... listo, como si nada hubiera pasado participó en otro lance.¹⁴

¹³ *Ibid.* I, XXVI, p. 408-409.

¹⁴ *Ibid.* II, XXVIII, p. 26.

Intoxicación por animales venenosos. Prevención primaria. Además de las lesiones por accidentes, enfermedades infecciosas y padecimientos crónico-degenerativos, también es parte de la patología el envenenamiento producido por la mordedura o picadura de animales ponzoñosos y, doña Fanny le dedica al asunto suficientes páginas para ilustrar ese modo peculiar de enfermedad, agregando además de los nombres y características principales de los alacranes, arañas y víboras, los síntomas, tratamiento, pronóstico, no se diga prevención y... ¡hasta epidemiología!

Positivismo. Por otra parte, justo es decir que en esta parte del texto la autora hace profesión de fe empirista y hasta positivista.¹⁵

Nutrición. Recomiendan en tiempos actuales los médicos nutriólogos que se prefiera el azúcar morena al azúcar de color blanco, pues ésta, al estar totalmente refinada, contiene más calorías y es uno de los productos que por su industrialización compleja, en interacción con otros factores, propicia el carcinoma intestinal.

Pues bien, la señora Calderón de la Barca consigna en su libro la preferencia del pueblo mexicano por el piloncillo o panela, llamada también "panocha [...] unos panes de azúcar tosca que el pueblo prefiere al azúcar refinada."¹⁶

R d de hospitales decimonónicos. La última inclusión del tomo II –y de *La vida en México*– en esta investigación corresponde a la reseña que la marquesa Calderón de la Barca hace de algunos hospitales de la capital mexicana, edificados en tiempos virreinales.¹⁷

- Hospital de San Juan de Dios (por el rumbo de San Cosme: para inválidos y viejos.
- Hospital de Jesús (calle de Flamencos, hoy avenida Pino Suárez): hospital general y hospital de sangre.¹⁸
- Hospital de San Hipólito (en contraesquina del ángulo noroeste de la Alameda): para dementes masculinos.
- Hospital del Divino Salvador (frente al antiguo teatro de doña Esperanza Iris, en la calle de la Canoa, ahora teatro de la ciudad y calle de Donceles): para mujeres dementes.

Dos casos relatados por la Marquesa merecen ser recontados aquí porque dan idea del estado de la medicina, la cirugía y la moral médica de México casi al terminar la primera mitad del siglo XIX.

¹⁵ *Ibid.* II, XXXI, p. 59-61.

¹⁶ *Ibid.* II, XXXII, p. 72.

¹⁷ *Ibid.* II, XLVII, p. 279-293, 298.

¹⁸ El hospital de Jesús, fundado por el capitán general Hernán Cortés, es el decano de los nosocomios mexicanos. Está situado en el lugar llamado Huitzilán, donde por vez primera se reunieron el gran tlatoani Moctezuma y el conquistador.

Caso paraclínico. Etiqueta médica. El primero es el de una niña de unos ocho años de edad, internada en el hospital de Jesús, que sobrevivió a una bala perdida recibida por uno de tantos cuartelazos habidos durante esa época aciaga: la bala le entró por la sien izquierda y le salió por abajo del ojo derecho arrastrando con ella materia cerebral; la criatura sobrevivió y, aunque casi ciega, estaba en posesión de sus facultades mentales, atendida con "gran bondad" por su médico.

Humor. El otro es francamente jocoso: un hombre que, cojeando por una calle capitalina por haberle sido amputada una pierna a causa de una bala perdida, ¡nuevamente sufrió la misma experiencia y cayó al suelo!

Llevado a su casa, la esposa –affigida- se preparaba para salir a buscar al médico cuando el marido la detuvo, diciéndole:

"–'Esta vez no; mejor llama al carpintero'.

El balazo se lo habían pegado en la pierna de palo."

Manuel Payno

Manuel Payno y Flores nació el 28 de febrero de 1808 en la ciudad de México y murió el 4 de noviembre de 1894 en la villa de San Ángel, a unos 20 kilómetros al sureste de la capital, de modo que en su niñez aún le tocó vivir la época virreinal, no se diga las luchas por la independencia y las primeras –y funestas- disensiones entre partidarios de sistemas opuestos que ocuparon más de cincuenta años de la vida nacional a partir del grito de independencia de don Miguel Hidalgo: realistas e insurgentes, imperialistas y republicanos, centralistas y federalistas, a más de las siniestras logias masónicas implantadas –para dividir la nación mexicana- por el primer diplomático yanqui habido en la capital de la antigua Nueva España, Joel Poinsett.

Pariente –por parte de madre- del general Anastasio Bustamante, presidente de la República y médico, Manuel Payno también estudió medicina y luchó como buen patriota contra la invasión yanqui en la guerra de 1847-1848.

Más tarde trabajó en aduanas (junto con don Guillermo Prieto) y administración en el estanco de tabacos (ministerio de Hacienda) y en el ministerio de Guerra; fue diplomático en Suramérica, viajó a Europa y luego a Estados Unidos, estudiando para el gobierno mexicano el sistema penitenciario.

Ministro de Hacienda del presidente José J. de Herrera, sufrió las persecuciones del general Antonio López de Santa-Anna, fue diplomático y tuvo que padecer la enemistad del poeta Ignacio Altamirano, más que por haber participado en el gobierno del presidente Ignacio Comonfort, por su apoyo al golpe de estado presidencial que desconoció la *Constitución* de 1857.

Más tarde apoyó el segundo Imperio y al emperador Maximiliano I y, al triunfar la República, fue varias veces como diputado, profesor de historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria, senador (1882) con el presidente Manuel González, agente de colonización en París, cónsul en Santander y cónsul general en España, con residencia en Barcelona.

Regresó a México y el 1892, ya con el presidente Porfirio Díaz, nuevamente fue senador.

Sus obras principales son:

- *El pistol del diablo* (1845-1846): novela publicada en la *Revista científica y literaria*.
- *El hombre de la situación* (1861): novela costumbrista.

- *Vida, aventuras, escritos y viajes del Dr. D. Servando Teresa de Mier* (1865): obra del género biográfico.
- *Tardes nubladas* (1871): colección de cuentos y cortas.
- *Los bandidos de Río Frío. Novela humorística, de costumbres, de crímenes y de horrores* (1889-1891): su obra más famosa (novela).¹

Fue Payno, además, historiador y periodista, producto de lo cual son sus obras: *México 1845-1846* (1859); *La convención española* (1857); *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia* (1862); *Barcelona y México en 1888 y 1889* (1889); dos opúsculos: *Iturbide y Terán*; *México en 1848*; *Apuntamientos para la historia de la guerra de México y los Estados Unidos* (colaborador).

Don Manuel Payno, un escritor costumbrista y mexicanista que retrató con veracidad y exactitud las circunstancias, personas y protagonistas de la época y sitio que le tocó vivir, es considerado el continuador —en México— de la novela romántica de folletín, empezada por Fernández de Lizardi.

*Los bandidos de Río Frío*²

Publicada por vez primera en Barcelona entre 1889 y 1891, aunque Madrid —en su prólogo, 1888— aparece como lugar de redacción de éste.

El tema central es la ola de asaltos, robos y crímenes llevada al cabo a mitad de la cuarta década del siglo XIX por una banda de asesinos y hampones capitaneada por el coronel Juan Yáñez (apodado Relumbrón, por Payno), ayudante de nadie menos que del propio presidente de la República, el general Antonio López de Santa-Anna.³

Muerte. Yáñez fue capturado, juzgado y sentenciado a muerte (garrote vil) el 1839 después de investigaciones y juicios que ocuparon un expediente de dos mil fojas, extractado y publicado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CoNaCultA).⁴

Pero, el coronel Yáñez no pudo ser ejecutado porque una noche antes se suicidó: se hizo una cortada profunda en el cuello, con la consiguiente hemorragia y muerte —en la madrugada— por anemia aguda.

Inconciencia. Don Luis González Obregón recogió una versión curiosa, basada en ese célebre estado de inconciencia que se popularizó en el siglo XIX y que aún subsistía al empezar la segunda

¹ Publicada con pseudónimo: Un ingenio de la corte.

² Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*.

³ En su cuarto gobierno: abril de 1834 a enero de 1835.

⁴ Enrique Flores (ed. y pról.), *Extracto de la causa formada al excoronel Juan Yáñez y socios, por varios asaltos y robos cometidos en poblado y despoblado*.

mitad del siglo XX: la catalepsia,⁵ por causas naturales o bien por ingerir una poción (como el caso de la Julieta de Shakespeare).

Amistad. Supuestamente, don José L. Cosío habría oído decir a don Joaquín de Eguía Lis que un señor Orihuela, viajando por Europa, se había encontrado vivo y coleando al propio Yáñez quien le platicó que por la amistad que le dispensaba el general Santa-Anna, un cirujano italiano –haciéndose pasar por barbero- fue a la cárcel⁶ donde estaba preso Relumbrón y simularon que éste le había arrebatado la navaja con la cual estaba rasurándose y se había hecho la herida (superficial) en el cuello, al tiempo que tomaba el narcótico que aquel le había llevado y que lo hizo aparecer como muerto.⁷

Ya la marquesa Calderón de la Barca, en su *La vida en México*, había mencionado al coronel (lo llama general) Yáñez y había apuntado discretamente la sospecha de que fuera él el autor del robo hecho a un diplomático tras de haberle contado éste –al despedirse en Palacio- al Presidente de la República que en la diligencia que lo conduciría en seguida –pasando por Río Frío- a Veracruz iban sus valijas con una cantidad importante de monedas de oro, mismas que le fueron robadas cuando los bandidos lo asaltaron en dicho camino que era la vía obligada de México a Puebla.

Costumbre. *Los bandidos de Río Frío*, un relato quizás truculento para críticos literarios hispanos o –para la mentalidad de un crítico mexicano que enfoca la novela con la lente sesgada de un socialista de finales del siglo XX- una síntesis de los afanes de la clase mexicana dominante para reproducir su ideología y monopolizar la riqueza, es un libro que retrata con fidelidad las costumbres populares y de la clase social alta del México de la primera mitad decimonónica, ya independiente y aún sin la mutilación territorial tejana-yanqui.

⁵ Véase otro caso de catalepsia, ahora relatado por un periodista, escritor romántico, educador y presidente de Argentina: un clérigo sanjuanino consagrado “a su ministerio edificante [y con] las virtudes de un santo ascético, las ideas de un filósofo, [...] la piedad de un cristiano de los más bellos tiempos [y,] además de sacerdote, médico, quizás para combinar los auxilios espirituales con los corporales, que a veces son más urgentes [...] tan seguro debía estar de sus conocimientos en el arte de curar arte de curar que una vez, llamado a hacer los honores del entierro de un magnate, descubrió, como tenía de costumbre, el rostro del cadáver y, levantando la mano hizo señal de callar a los cantores, mandando en seguida deponer el cadáver en tierra al aire libre, y rezando en su breviario, hasta que viendo señales de reaparecer la vida nombrándolo en alta y solemne voz por su nombre ‘Lrvántese, le dijo, que aún le quedan años luengos de vida’, con grande estupefacción de los circustantes y mayor confusión de los médicos que lo habían asistido, al ver incorporarse el supuesto cadáver, paseando miradas aterradas sobre el lúgubre aparato que le rodeaba”, en Domingo F. Sarmiento (1811-1888), *La historia de mi madre*, en *Antología de la prosa en lengua española (siglo XIX)*, p. 68-69.

Hay relatos cinco casos de catalepsia, en el cuento *Enterrado vivo*, en Edgar Allan Poe, *Narraciones extraordinarias*, p. 187-200.

⁶ El edificio antiguo de la Santa Inquisición, en la plaza de Santo Domingo, sede apenas una docena de años más tarde –durante un poco más de una centuria- de la Escuela Nacional de Medicina.

⁷ Enrique Flores, *op. cit.* p. 92.

Valores. Código moral. Asimismo, es una pintura del hombre que ejerciendo su potestad de ser libre se dedica a la maldad después de haber seleccionado por sí mismo valores que lo lanzarán a la sima y a la destrucción, despreciando los más altos ideales humanos e instaurando –temporalmente– un código moral pleno de miseria anímica, satisfacción material, cobardía, traición y desdén del bien común, substituido éste con el interés particular y la ambición.

Prejuicio. ¿Habrá tenido razón Marx cuando de modo sarcástico arguye que el criminal –moral y trágicamente– hace un servicio público apreciable porque, al romper la quietud y seguridad del hábito cotidiano y repetitivo de la gente, ayuda a ésta a liberarse de prejuicios, impide el estancamiento social y despierta los sentimientos morales y estéticos de troyanos y troyanos?⁸

Y la consecuencia de tal ruptura sería entonces la parición de nuevas costumbres, la promulgación de nuevos códigos deontológicos y jurídicos y la creación estética de novelas, dramas, tragedias y otras obras de arte.

Ciencia. Medicina mágica-religiosa. También es el cuadro donde aparecen pintados vivamente ciertos hábitos médicos, la medicina científica de aquel tiempo y la persistencia de la medicina mágica-religiosa, poco después de fundado el Establecimiento de Ciencias Médicas por el doctor y vicepresidente de la República don Valentín Gómez Farías, el 23 de octubre de 1833.

Positivismismo. Libertad. Hay que tener en cuenta que florecen los alzamientos militares, las revueltas populares e intrigas por doquier para alcanzar el poder, a la vez que asoma la lucha del clero por conservar sus privilegios, hay una destrucción paulatina de la producción rural, trabas sin fin para el comercio interior y exterior, retraso en la construcción de ferrocarriles y el establecimiento de industrias y se acentúa la miseria y la marginación, todo lo cual –como en Francia– dará lugar en México a la adopción de un sistema educativo positivista y en sistema político-social bonapartista: una semi dictadura –juarista, lerdistista o porfirista– que aparenta elecciones libres, democracia, parlamentarismo y libertad de pensamiento y de prensa: libertad (o amor), orden y progreso.

⁸ Flores, *op. cit.* p. 16-17.

Antes de entrar al análisis médico-ético de *Los bandidos de Río Frio*, va esta descripción de los protagonistas retratados por el doctor Payno: doña Pascuala y don Espiridión, casados y dueños del rancho de Santa María de la Ladrillera;⁹ el doctor Codorniu,¹⁰ dos herbolarias y el licenciado Lamparilla; Cecilia (famosa frutera del mercado del Volador);¹¹ el conde de San Diego del Sáuz, su hija, su yerno y su nieto; un descendiente de Moctezuma II; dos jueces, uno honesto y honrado y otro corrompido, los licenciados Pedro Martín de Olañeta y Crisanto Bedolla; otro abogado, litigante, Crisanto Lamparilla; el general-Presidente de la República; dos militares integérrimos, el coronel Baninelli y el cabo Franco; Evaristo, un ebanista muy hábil, al tiempo que criminal y hombre malo; diversos funcionarios, sirvientes y tipos populares de un México que ya se fue pero del cual apenas queda recuerdo tenue, a pesar de los pesares.

Dóxa médica. Apenas se abre el libro y, en la primera página del capítulo I aparece ya la materia de esta investigación: la reproducción (un día de abril) de un artículo de un supuesto periódico capitalino dando la noticia de que en el rancho de Santa María de la Ladrillera la esposa del dueño (don Espiridión, de 40 años), una mujer de treinta y cinco años de edad llamada doña Pascuala "hará justamente trece meses el día de San Pascual Bailón que salió grávida [...] y hasta ahora no ha podido dar a luz [por lo cual] el marido, alarmado, ha mandado llamar al doctor Codorniu, que dicen es un prodigio en medicina, y dicen también, que el doctor dijo que en su vida había visto caso igual. Lo que va dicho..."¹²

No está por demás observar la presencia reiterada de la dóxa, seguramente más que casualidad un juego lingüístico puesto por el autor con toda intención.

⁹ Estaba situado por el rumbo de la Cuesta de Barrientos, al norte de Tlalnepantla, quizás por donde está hoy en día el cementerio Jardines del Recuerdo.

¹⁰ El doctor Manuel Codorniu y Ferreras existió en la vida real: fue un médico catalán que nació alrededor del año 1785 y murió en la ciudad de México el 1830, había emigrado a la Nueva España acompañando al último virrey, don Juan O'Donojú, se afilió a la logia escocesa y permaneció en México - hasta su fallecimiento- después de alcanzada la independencia. Inclinado hacia las ideas liberales así como al periodismo y la política, fue director del diario El Sol y, en lo relativo a la educación, propugnó por el establecimiento del sistema lancasteriano. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, t. A-C, p. 827.

¹¹ Cabe el edificio de la Real y Pontificia Universidad de México, en el predio ocupado hoy en día por la Corte Suprema de Justicia (en la ciudad de México).

¹² Payno, *Los bandidos de Río Frio*, t. 1, c. 1, p. 19.

Etiqueta médica. No bien ha empezado la novela y doña Pascuala le pide a su abogado, el licenciado Lamparilla que anda en los juzgados buscando que legalmente se le adjudiquen terrenos inmensos (por el rumbo de los volcanes) al vástago de Moctezuma que vive en el rancho, que le lleve un buen galeno de México porque don Agapito, el médico de Tlalnepantla, sólo se reía de ella y no le acertaba.

Ciencia. Y Lamparilla, le contesta que le llevará al doctor Codorniú, "un pozo de ciencia [que] en dos por tres despachará a usted".¹³

Etiqueta médica. Caso paraclínico. Terapéutica. La consulta —en este caso visita domiciliaria— y la terapéutica de esa época no eran muy diferentes a las actuales: cuando el doctor Codorniú —"un médico sabio y distinguido, que estudiaba y realmente estaba más adelantado que su tiempo"— fue al rancho a ver a su paciente, la interrogó, le tomó el pulso, con la mano percibió su latido cardíaco, se enteró de su régimen de vida, salió todo pensativo y antes de regresarse a la capital dijo que... nunca había visto un caso igual en su vida y que mientras enviaba la receta con los medicinas indicadas, doña Pascuala debería hacer mucho ejercicio, dormir de espaldas y tomar magnesia en ayunas.

Y cuando llegó la receta, a los dos días, el médico le prescribió dos horas diarios de ejercicio (al salir el sol y a las 17 horas), evitar los rayos solares y no irse al cerro, no agacharse ni tener disgustos, tomar la mitad de pulque que acostumbraba, darse friegas (con una pomada) en el vientre dos veces al día y tomar cuatro gotas del frasquito 1 en la mañana y otras tantas del frasquito 2 al acostarse.¹⁴

Praxis médica. Pero como el asunto del embarazo tan prolongado —y del parto que no llegaba¹⁵— se alargaba y no se encontraba remedio, el doctor Codorniú recurrió a una medida no muy alejada de las sesiones anatómica-clínicas estiladas en los hospitales del siglo XX: el caso fue examinado en el claustro pleno de la Universidad por doctores con sus togas, capelos y borlas y... llegaron a tres conclusiones: 1) jurídica: habrá que buscar lo que se legisló en las *Siete partidas* y las *Leyes de*

¹³ *Ibid.* I, c. II, p. 28.

¹⁴ *Ibid.* I, c. II, p. 29.

¹⁵ Médicamente se llama: embarazo post-maduro.

Indias; 2) médica: no se puede operar porque la paciente no resistiría la intervención quirúrgica y, por otra parte, no se tienen los instrumentos necesarios; 3) teológica: la enferma "erró la cuenta".¹⁶

Herbolaria. Luego sucedió lo mismo que pasa hoy en día, cuando la gente no encuentra en los médicos y hospitales remedio a sus males: por sugerencia del marido se llamó a dos herbolarias (yerberas) indígenas a quienes tildaban de brujas, María Tatiana y María Jipila, recomendadas por un sacerdote a quien le habían curado su reumatismo.¹⁷

Experimentación. Pero, si se cree que el doctor Payno faltó a la moral médica por introducir a ambas Marías, habría un sesgo: ¡a veces la medicina naturista se apoya en la experimentación, según él!

Las dos brujas, *quasi* analfabetas, habían dedicado toda su vida a recoger plantas y estudiar sus virtudes terapéuticas, experimentando con ellas primero en perros y gente del pueblo y luego entre vecinos del barrio de Santa Ana (por la actual avenida Peralvillo) y arrieros hospedados en los mesones del sitio.

¿Qué recetaban o qué usaban, adiestradas ellas por indios en "secretos nunca revelados a los de raza blanca o a la gente de razón"? Alacranes, camaleones, cortezas de árboles, culebras, flores, gomas, hojas, lagartijas, lombrices, plantas raras, raíces, resinas y tarántulas.¹⁸

Medicina naturista. En el mismo orden de la novela, véanse en seguida algunos usos específicos de la medicina naturista:

- Regurgitación y anorexia infantil: hojas de **tlapatli** (*sanguillo*), calentadas y puestas en el vientre.
- Dolor de riñones: raíz de **cocoztomatl**, ingerida después de secarla, molerla en el metate y mezclarla con una clara de huevo.
- Hidropesía y tifa: **tlapahuitle**, untado en la cabeza tras de machucarlo en el molcajete y revolverlo con vinagre.
- Sarna: hojas de **tochuacactli** (oreja de liebre): hervidas en un jarro, se toma la infusión y las hojas se ponen en la piel con sarna.
- Maltrato (mujer golpeada por el marido): flores de **blancharne**.¹⁹

Medicina mágica-religiosa. Por otra parte, el interrogatorio y la exploración de la enferma hecha por las yerberas no fue diferente a la de los médicos, no así el tratamiento: al amanecer las dos Marías besaron siete veces el suelo, encendieron siete velas de cera a la virgen de Guadalupe, le dieron a doña Pascuala una pócima y le pusieron en la barriga un cataplasma regada con sangre de

¹⁶ Payno, *op. cit.* I, c. II, p. 31.

¹⁷ *Ibid.* I, c. III, p. 32-33.

¹⁸ *Ibid.* I, c. III, p. 36.

¹⁹ *Ibid.* I, c. III, p. 40-41.

lagartija; pero, no habiendo resultado, en las semanas siguientes y con la barriga pascualina creciendo, le aplicaron *izcapalli* en vino de Jerez, *maztla* de los frailes con caña fistola y le dieron de comer carne de víbora y luego *tlixochilli* (flor negra).²⁰

Finalmente, las brujas fueron al cerro del Tepeyac para rogarle a Tonantzin-Guadalupe su intervención, sabedoras de que la diosa azteca sólo tomaba –exigía– sangre de niño, vinculando así el autor a los dueños del rancho de Santa María y a Moctezuma III, el licenciado Lamparilla y el doctor Codorniú con la hija del conde del Sáuz, Mariana, enamorada del capitán Juan Robreño, hijo del administrador de las haciendas del padre de la condesita.

¡Y entonces se hizo el milagro concedido por la divinidad pagana-cristiana, visto el fracaso de la ciencia médica y de la herbolaria! El 12 de marzo doña Pascuala dio a luz un producto maduro, bautizado con el nombre de Espiridión.²¹

Mariana, por su parte, se entregó al capitán y dio a luz una criatura (Juan), raptada por las Marías en la villa de Guadalupe y luego abandonada al hambre de los perros callejeros en un basurero –viña– entre los barrios de Lagunilla y Nonoalco, pero, defendida por una perra (Comodina) de ser devorada viva, fue recogida por una mendiga que vivía en un rincón de la atolería del callejón de la Condesa.²²

Control de narcóticos. Dolor físico. Otro tema oportuno es la reseña que hace Payno del control gubernamental de los narcóticos en tiempos decimonónicos: la condesita Mariana le cuenta –por carta– a su novio y amante que quiso comprar láudano en la botica para apaciguar un dolor nervioso, pero que no se le quisieron vender a su sirvienta por no tener receta médica.²³

Simulación. Dieta. A causa de sus amoríos y del embarazo Mariana había caído en cama agotada por la tensión nerviosa; y cuando el padre –ignorante de todo y con un temperamento rígido y despótico– regresó a México y la encontró con el médico a la cabecera de su cama, la condesita fingió un resfriado, el galeno se lo creyó y la receta fue dieta moderada y reposo.²⁴

²⁰ *Ibid.* I, c. IV, p. 42-43.

²¹ Payno, *op. cit.* I, c. V, p. 54-55.

²² Entre los palacios de los condes del Valle de Orizaba (Casa de los Azulejos) y de los condes de Guardiola (Banco de México).

²³ *Ibid.* I, c. VIII, p. 76.

²⁴ *Ibid.* I, c. IX, p. 82.

Ejercicio profesional (médico). Como se ve la simulación –unas veces del paciente y otras tantas del médico- es el pan nuestro de cada día en el ejercicio médico, ayer, hoy y siempre.

Salud pública. Costumbre. Otra noticia interesante es el testimonio de la recolección de basura en la ciudad de México y el tiradero ubicado en ese tiempo en un sitio por donde están ahora –hacia el oeste- la avenida Nonoalco, la colonia Guerrero y el templo de Nuestra Señora de los Ángeles y, hacia el oriente, Santiago Tlatelolco, la Lagunilla y el templo de Santa Ana: entre las ocho y las once de la mañana pasaban por las calles citadinas carretones pequeños tirados por mulas que se detenían en el centro de una u otra calle y avisaban tocando una campanilla para que las criadas o las amas de casa modestas salieran a tirar su basura y despojos, costumbre conservada hasta la fecha.²⁵

Medicina popular. El niño Juan Robreño –hijo del capitán Juan Robreño y Mariana y nieto del conde de San Diego del Sáuz- después de que la viejecita trapera lo había encontrado en la viña y llevado a la atolería, no dejó de llorar –pese a que le habían puesto en la barriga chinguinito, yerbas aromáticas y vinagre- hasta que una de las indias tortilleras que trabajaban ahí “sacó un pecho grueso y renegrido, le exprimió un poco de leche caliente en la cara y le metió en la boca un pezón negro, gordo y estirado como tapón de una botella de champaña, arrullándolo y estrechándolo brusca y cariñosamente en su seno caliente y húmedo, por donde corrían con el sudor gotas del vapor de nixtamal y de la masa que estaban moliendo”.²⁶

P diatría. También hay un testimonio de nutrición infantil en la primera mitad decimonónica en México, ciertamente popular más que médica: Juanito creció amamantado por una nodriza “que era una muchacha fea, greñuda, pero sana, robusta, con unos pechos bronceados, duros y grandes como los de una vaca inglesa y con una leche abundante y espesa, producto de la admirable gramínea que era la base de la alimentación de la gente de la atolería del callejón de la Condesa.”²⁷

Terapéutica. Ya había especialidades médicas, más que por decisión del claustro universitario por la práctica médica: la pediatría popular curaba los cólicos infantiles con cataplasmas de masa en

²⁵ *Ibid.* I, c. X, p. 83.

²⁶ *Ibid.* I, c. XI, p. 92-93.

²⁷ *Ibid.* I, c. XI, p. 94.

el abdomen (para el empacho), friegas de agua caliente del nixtamal (para la calentura) y jarros de agua de cabellos de elote como tisana y chorros de leche del pezón negro de la nodriza en la boca, nariz, ojos y orejas del niño Juan, lo cual le causaba náusea y lo hacía vomitar y, dos días después, estar sano y salvo quizás porque, a juicio del autor, volver el estómago había sido el contraveneno que había curado a la criatura.²⁸

Caso paraclínico. Ya se sabe que aparte de las enfermedades agudas o crónicas, la salud también se pierde por lesiones por accidente o violencia, cual el caso de Evaristo el tornero: con ayuda de su mujer (guapísima, por cierto), Casilda, robaba tanto maderas preciosas para sus labores de ebanistería como frutas (que luego vendían, cocidas en jarabe de azúcar) de las huertas de San Ángel y, en una de tantas noches, al rozarle una bala a Evaristo en una pierna fue tratado con cataplasmas de malvas y yerbas frescas, viniendo la cicatrización a las dos semanas.²⁹

Ambiente natural. Por otra parte, justo es decir que el doctor Payno abarca también la contaminación del ambiente en la cuenca de México y en la ciudad capital y sus pueblos o villas aledañas: Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán San Ángel, Iztapalapa e Iztacalco.

Tal es el caso del río que bajando de la montaña de Magdalena Contreras y San Jerónimo, pasaba por el pueblo de Tizapán y luego, cabe el Pedregal de San Ángel y Chimalistac, desembocaba en el río Magdalena del cual se conserva sólo un triste riachuelo de aguas *quasi* negras en la avenida Universidad, a partir del rancho del Altillo y la capilla de Panzacola y terminando en los Viveros de Coyoacán.

Por donde está ahora la bárbaramente llamada plaza Loreto, la corriente fluvial hacía una cascada³⁰ que fue aprovechada para la industria de hilados y tejidos que se instaló ahí en el cuarto último del siglo XIX, acabando con las huertas sanangelinas porque lo que antes fue corriente clara de río lo volvieron aguas "sucias y envenenadas por los tintes y suciedades de todo género de las famosas fábricas de hilados que el interés privado y el atraso en los estudios económicos han

²⁸ *Ibid.* I, c. XII, p. 95-96.

²⁹ *Ibid.* I, c. XIII, p. 104.

³⁰ Pintada primorosamente por don José María Velasco.

formado la riqueza de algunos en su origen pobres campesinos de la montaña española, privando al erario de México de millones de pesos anualmente y arruinando las frondosas huertas del pueblo de San Ángel".³¹

Etiqueta social. Respeto. Soberbia. Además de ser la etiqueta médica objeto de la reseña de Payno, también lo es la etiqueta social: la mala costumbre –y falta de respeto– de tutear a quien se considera inferior, hija de la soberbia y vigente hasta la fecha en México, incluyendo a los médicos que tratan de tú al paciente mientras éstos –aún respetuosamente– le hablan de usted.³²

Bienes materiales. Bienestar. Dilema. Cuerpo-alma. El antiguo dilema del cuerpo y del alma y de los satisfactores de uno y otra, así como el bienestar verdadero y trascendente, no obtenido por los primeros aunque sean tan necesarios, son atendidos por el autor al describir la aflicción de la antigua y leal sirvienta de los condes del Diego del Sáuz, Agustina, cuando le da un saquito con dinero a la pobre Tules (antigua sirvienta de la misma casa de donde salió para casarse con Evaristo, el tornero, quien finalmente la asesinará de modo muy cruel), al tiempo que le dice: "...el dinero, hija mía, no sirve de nada para la felicidad de la vida..."³³

Medicina popular. Praxis médica. En ocasiones varias, la *praxis* médica popular es centro de la atención del doctor Payno, por ejemplo en el tratamiento de las heridas de bala o por arma blanca: lavado de la herida con agua, limpieza con lienzos y fomentos (de aguardiente).³⁴

Caridad cristiana. Una institución típica del siglo XIX y del espíritu cristiano de caridad con el cual la sociedad mexicana atendía a los niños huérfanos, era el hospicio de pobres; ahí fue llevado Juan Robreño (hijo) después de que escapó de la casa del asesino Evaristo, con la mala suerte de que injustamente fue recluido en el llamado cuarto oscuro donde lo tuvieron dos o tres días sin comida ni agua y, cuando lo sacaron, estaba desmayado de hambre y sed: hipoglicemia y deshidratación.³⁵

³¹ Payno, *op. cit.* I, c. XIV, p. 108.

³² *Ibid.* I, c. XIV, p. 112.

³³ *Ibid.* I, c. XVIII, p. 141.

³⁴ *Ibid.* I, c. XVIII, p. 143.

³⁵ Hay otro caso de deshidratación e hipoglicemia, con tratamiento similar, en la página 209, capítulo XX, tomo II, al tiempo que también es muestra del sentimiento de compasión y de altruismo.

Terapéutica. "Un caldo grasoso y aguado y una copa de mistela de anís [seguidos] de un arroz aguado y sin sal, un pedazo de carne de c rdo y unos frijol s parraleños parados y duros..."³⁶

Nutrición. Caso paraclínico. Además, en el hospicio robaban impunemente funcionarios, almacenistas, cocineros y proveedores: le daban a los huérfanos recluidos carne podrida y otros alimentos en mal estado, con ratones muertos o cuando menos gran abundancia de suciedad de moscas y roedores en el arroz, garbanzo, azúcar, frijoles, habas, etcétera, de modo que a los cuantos días de llegar Juan al hospicio ya había veinte muchachos con retortijones de estómago y dos murieron a los ocho días.

¿Etiología? Conforme los médicos, atentos a los síntomas y la tradición hipocrática y sin atreverse a reflexionar ni innovar, el brote se debía al cambio de estación, un charco de agua hedionda y la humedad de los fresnos que había en el lugar.

Por eso el tratamiento fue darles a los enfermos medicamentos "sudoríficos".³⁷

Certificación de muerte. En la primera mitad del siglo XIX, el fallecimiento de un paciente era hecho lo mismo por el lego que por el médico con métodos primitivos: un sobrino y luego un médico (recién recibido), habiendo encontrado acostado una mañana y sin signo de vida a Pepe Carrascosa, un viejo rico —avaro, solitario y con parientes lejanos ávidos de la herencia— que vivía miserablemente, le apretaron el vientre (sin respuesta), le tentaron la nariz y le pusieron un espejo en ella para ver si se empañaba y, al no haber ninguna señal y viéndolo sin resuello y tieso, lo declararon difunto siendo ya inútil lo que pudieran hacer "todas las boticas de México y el Protomedicato [pues el señor Carrascosa estaba] perfectamente muerto [a causa de] un derrame al cerebro, complicado con una meningitis muy avanzada económica que llevaba don Pepe."³⁸

Imaginación. Pero don José no estaba muerto: había sufrido un ataque de catalepsia, un recurso muy soconido en tiempos decimonónicos y objeto de la imaginación popular mexicana que aún a mediados del siglo XX seguía siendo tema de su fantasía: inventaron que se había exhumado el

³⁶ Payno, *op. cit.* I, c. XXIII, p. 186.

³⁷ *Ibid.* I, c. XXIV, p. 192.

³⁸ *Ibid.* I, c. XXV, p. 203.

cuerpo de Joaquín Pardavé —un actor magnífico— encontrándolo en su féretro bocabajo y con las uñas destrozadas y sangrantes, en tanto que la tapa del ataúd estaba arañada por dentro.

Muerte. Dos tipos de muerte aparente aparecen en *Los bandidos de Río Frío*: 1) catalepsia natural, como el caso del señor Carrascosa: al ir cargando niños del hospicio su ataúd rumbo al cementerio, Juan se tropezó, lo tiró, se abrió la tapa y con el golpe don Pepe recobró sus facultades y revivió, salvándose de ser enterrado vivo.³⁹ 2) Catalepsia inducida, por poción medicamentosa:⁴⁰ a la condesita Mariana —como a la Julieta de Shakespeare— un médico se la dio para fingir su muerte al pie del altar y que no se casara con quien no amaba, obligada por el conde del Sáuz, su padre.⁴¹

Higiene personal. Costumbre. Hay otros hallazgos en la novela, cual más interesante para la *etiqueta social* y la ciencia médica: ya había la costumbre de asearse las piezas dentarias, aunque sin la pasta y el cepillo de dientes; se limpiaban éstos con unos palitos y un vaso de agua que se ponían cabe la cama, en la mesita de noche, más una escupidera en el suelo.⁴²

Superegolíd (tensión y acople). **Decisión. Moralidad.** Aparecen las pasiones y su control mediante el ejercicio de las virtudes por decisión personal y voluntaria, así como —en esos párrafos, aunque no expresamente— la lucha eterna entre los apetitos congénitos o impulsos biológicos del *ello* y los afanes morales del *superyo*: el probo juez Pedro Martín de Olañeta se enamora de una preciosa muchacha que está de sirvienta en su casa y alguna vez fue amante —cuando virgen— de Evaristo, hasta que éste la maltrató de palabra y de obra para correrla y poder casarse con la infortunada Tules.

Mas don Pedro, sabiéndose sesentón, de la primera sociedad y hombre rico, comprende bien que no sería fácil casarse con Casilda y, repugnándole el tratar siquiera de hacerla su querida, con su virtud sólida domina sus pasiones sobreponiendo “su alma fuerte e inmortal [a] la carne, avara de goces y perecedera”.⁴³

³⁹ *Ibid.* I, c. XXV, p. 205.

⁴⁰ El tema ya había sido usado por Boccaccio, Shakespeare (*Romeo y Julieta*) y Dumas (*El conde de Montecristo*).

⁴¹ Payno, *op. cit.* I, c. LII, p. 469-470.

⁴² *Ibid.* I, c. XXXI, p. 264.

⁴³ *Ibid.* I, c. XXXII, p. 278; c. XXXV, p. 294.

Charlatanería. Es común que todavía en este siglo XXI que apenas empieza, se diga entre el vulgo y hasta en algunos claustros académicos que la homeopatía, el naturismo y los remedios tradicionales son baratos y por eso preferibles a los medicamentos de patente.

Lo cierto es que el afán por el lucro aqueja a tirios y troyanos que buscan satisfacer los intereses y bienestar propios más que los del paciente y familia: las dos yerberas o herbolarias que son protagonistas principales de la novela de Payno, han acumulado tantas ganancias con sus remedios y pócimas que le prestan a doña Pascuala, la dueña de Santa María de la Ladrillera, una suma cuantiosa: ¡cinco mil pesos de oro, equivalentes quizás a un millón de pesos de hoy!⁴⁴

Para Cecilia la frutera —una muchacha guapa, decente, trabajadora y listísima— “eran mejores los remedios mágicos de Jipila que las drogas de las boticas y las pomadas y perfumes de la peluquería” y por eso al agua de la tina de agua caliente en la cual se bañaba su criada le ponía pedacitos de palos de colores y tamaños varios, raíces y “yerbas aromáticas y medicinales que servían para apretar la cintura, suavizar el pelo, dar lustre a la piel, aromatizar el agua y mantener la dureza de los pechos.”⁴⁵

Caso paraclínico (¿histeria?). Del mismo modo cuando, en su hacienda, la condesita cae desvanecida en el comedor donde no quería probar ningún bocado ni beber y el padre, vigilante, la presionaba con violencia, los sirvientes le dan remedios caseros mientras el administrador don Remigio (padre de Juan Robreño) va por el doctor Ojeda, a la sazón practicante pues aún no se ha recibido en México, quien le tomó el pulso, la examinó y diagnosticó una congestión fulminante, recetándole sales que de un frasquito le puso a oler en su nariz y un líquido con el cual le frotó las sienes.⁴⁶

Autonomía. El marqués de Valle Alegre era un solterón de unos cuarenta años de edad, con la hacienda quebrada, perteneciente a la antigua nobleza virreinal y un hombre bueno. Por acuerdo matrimonial con el conde del Sáuz, era el prometido de Mariana en contra de la voluntad de ésta, cuya autonomía estaba usurpada por la voluntad paterna.

⁴⁴ *Ibid.* I, c. XXXIX, p. 339-350.

⁴⁵ *Ibid.* I, c. XLI, p. 362-363.

⁴⁶ *Ibid.* I, c. L, p. 450-451.

Pues bien, cuando el marqués visita por vez primera a la condesita como novio formal, le lleva de regalo –alhaja familiar- una perla enorme y bella salida del mar de Cortés, en Baja California, contándole que el pescador que la había sacado en su ostión del fondo marino había sido devorado por un tiburón.

Cuerpo-alma. Valores. Mariana, horrorizada y dueña de joyas propias muy valiosas, aclara bien lo referente a cuerpo y alma y la superioridad de ésta sobre aquella, junto con sus valores y satisfactores: le dice al Marqués que las joyas no le seducen y que “las mujeres feas y poco simpáticas, aunque se cubran de alhajas de los pies a la cabeza, se quedan lo mismo. No hay mejores alhajas que una fresca juventud [...] un corazón quieto y un alma tranquila”.⁴⁷

Medicina popular. Finaliza el doctor Payno la primera parte de su novela trayendo nuevamente a colación el sesgo popular y médico (no generalizado éste) y lo mismo decimonónico que del siglo XXI, de que el agua, el frío, los aires y chiflones, la humedad y los cambios bruscos de temperatura son la etiología de las enfermedades del aparato respiratorio (y del reumatismo): Mariana puso sus manos debajo de un pañuelo chino con el cual “se había abrigado el pecho, resintiendo en su naturaleza delicada el frío que repentinamente se había experimentado la noche anterior”.⁴⁸

Etiqueta médica. El capítulo IX del tomo II de *Los Bandidos* incluye una opinión sobre el médico que fue a ver a su domicilio al licenciado Crisanto Bedolla, el juez corrompido, injusto y cruel que pasaba por alto la norma jurídica para favorecer o perjudicar a amigos o enemigos y gente inocente si de tal modo llevaba agua a su molino y sus intereses particulares crecían.

Pues bien, Bedolla cayó en cama del disgusto porque el presidente de la República indultó a los reos inocentes condenados por él a muerte por el asesinato de la pobre Tules, perpetrado por Evaristo; tenía basca y desvanecimientos y “tuvo que llamar al médico, que lo puso peor”.⁴⁹

Caso paraclínico. Más adelante, el oficio anatómico y médico del autor de *Los bandidos* es delatado por él mismo: un cómplice de Evaristo, ayudando a éste en su sed de venganza contra Cecilia que había despreciado sus amores, desde la calle metió la cabeza en la casa de la frutera por

⁴⁷ *Ibid.* I, c. LIII, p. 481.

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ Payno, *op. cit.* II, c. IX, p. 83.

un agujero hecho ex profeso por el antiguo ebanista, ahora convertido en el capitán de rurales Pedro Sánchez.

No pasó de ahí: María Pantaleona, una de las dos indias –honradas y leales a carta cabal- que ayudaban a Cecilia, ya estaba esperándolo dentro de la casa, lo cogió de las greñas y le metió su puñal en el cuello cortándole la arteria carótida y causando “que se vaciara completamente”, mientras que a Evaristo sólo alcanzó arrancarle una porción de piel de la cabellera y pelo.⁵⁰

Hospital. Igual que en la primera parte, en el tomo II hay muchas alusiones al hospital general –y de sangre- de la ciudad de México, el de San Andrés, situado donde ahora están la estatua ecuestre del rey Carlos IV –El Caballito- y el edificio de la antigua secretaria de Comunicaciones, convertido en Museo Nacional de Arte, en la calle de Tacuba.⁵¹

Tasa de letalidad. El cólera, azote de la humanidad durante tantos siglos y apenas erradicado de México al principiar el siglo XXI después de haber habido un brote –inocuo- empezado en la década última del siglo XX, ataca por igual en la novela a los soldados gubernamentales y a los alzados en Jalisco, produciendo estragos grandes por su tasa de letalidad, altísima: ¡70 por ciento!⁵²

Principio de autonomía. Coacción externa. Por lo general se considera sólo la autonomía del paciente, pero también el médico la tiene, debe ejercerla y nunca abdicar de ella y resistir las presiones que tratan de obligarlo a tal condición, como es el caso del probo coronel Baninelli que amenaza al cirujano cuando a su oficial favorito, el cabo Franco, deben sacarle –sin anestesia, asepsia ni antisepsia- una bala que le pasó cerca del corazón aunque sin herir viscera tan vital: “–Si me lo matan en la operación, ya pueden componerse; los fusilo como que hay Dios –les dijo Baninelli- y ya sabrán otra vez aprender bien en la escuela de medicina”.⁵³

⁵⁰ *Ibid.* II, c. XI, p. 127-128.

⁵¹ *Ibid.* II, c. XIV, p. 154; c. XVI, p. 167, 172.

⁵² *Ibid.* II, c. XX, p. 210-211; c. XXII, p. 223.

⁵³ *Ibid.* II, c. XXI, p. 216-218.

Epidemiología. Hipócrates y su doctrina epidemiológica vuelve a surgir: para Payno, en la antigua capital del virreino mexicano los calores de verano hacen que se hable de casos de disentería y tifus en las barriadas pobres y desaseadas.⁵⁴

Dóxa médica. El coronel Yáñez, protagonista en esta novela con el nombre de Relumbrón, existió de veras y también –como el doctor Payno- le tiene miedo al agua: habiéndose levantado tarde un lunes tras de un domingo en el cual había comido y bebido mucho y jugado en exceso pues perdió todos sus bienes incluyendo los de su esposa, decide darse un baño de tina con agua fría porque cree que le hará bien o le cogerá una pulmonía que acabaría con él, lo cual quizás sería conveniente –pi nsa.⁵⁵

Mentira piadosa. Vinculación medicina-literatura-filosofía. En la sección de este trabajo dedicada a Francis Hutcheson, así como en el “Glosario”, hay referencias teóricas a la mentira piadosa;⁵⁶ pues bien, mostrando otra vez la vinculación de la medicina, la literatura y la filosofía, la novela de Payno muestra que ficción y realidad son una y la misma cosa: el juez Olañeta, amante de la honradez y la honestidad, decide por vez primera en su vida mentir y le dice al licenciado Crisanto Lamparilla que como él es tutor de Casilda y ésta desea salir del convento, la recomiende con la esposa y la hija de Relumbrón con el fin de que trabaje en su casa.

En realidad, lo que desea es ponerla a salvo del asesino Evaristo y al mismo tiempo estar pendiente de ella poniéndola en una casa que cree honorable, sin sospechar que Relumbrón es el jefe máximo de los bandidos que asuelan la capital, el camino a Puebla y Veracruz y las regiones de Tierra Fria y Tierra Caliente.⁵⁷

Alcoholismo. Pocos días antes de terminar su gestión de seis años como secretario de Salud n el gobierno del presidente Salinas de Gortari, el doctor Jesús Kumate dio una conferencia en la Facultad de Medicina de la UNAM y dijo que se iba con la aflicción de no haber podido hacer nada para establecer normas que disminuyeran tanto la ingestión de bebidas alcohólicas como su propaganda

⁵⁴ *Ibid.* II, c. XXIII, p. 233.

⁵⁵ *Ibid.* II, c. XXV, p. 267.

⁵⁶ El doctor Payno la llama “inocente mentira, semejante a la que autorizaba San Francisco”.

⁵⁷ Payno, *op. cit.* II, c. XXIX, p. 306-308.

en la televisión, radio y carteles en la vía pública y medios de transporte, pues las estadísticas indicaban sin lugar a dudas que por lo menos en el 80 por ciento de los casos –*in crescendo*– de accidentes, homicidios, **suicidios** y todo tipo de violencia, el alcohol estaba presente en los actores.

Temperamento. Pero ¿a qué viene todo esto? Al efecto nocivo del alcohol sobre el hombre, cuyo temperamento cambia tornándolo imprudente y hasta valentón,⁵⁸ tal y como Payno señala en su novela al describir el estado de uno de sus protagonistas –San Justo– tras haber estado trasnochando y bebiendo en la feria de San Juan de los Lagos: “... no estaba completamente borracho; pero si había bebido lo bastante para tener la obstinación y el valor ficticio que produce el alcohol”.⁵⁹

Medicina popular. Varios tratamientos de las lesiones por arma blanca o de fuego aparecen en la novela, así como los primeros auxilios proporcionados al herido ya sea mediante remedios populares o dados por un médico, aunque no hay gran diferencia entre ambos según la usanza decimonónica.

Véase: 1) en una amputación (por cuchillada) de nariz: lavado con agua, tierra en los orificios y un pañuelo sacado de la bolsa, como venda;⁶⁰ 2) en una herida en pared anterior de tórax (por espada): lavado con saliva y un lienzo salido de una enagua;⁶¹ 3) el mismo caso, pero ahora tratado por un médico: ampliación de la herida con bisturí (para lavar y prevenir la supuración), lavado de la herida con infusión de yerbas aromáticas, emplasto y venda, una copa de un “elixir maravilloso” y friega en todo el cuerpo con “una infusión de yerbas aromáticas muy caliente, mezclada con alcohol” y reposo en cama.⁶²

Convicción moral. Caso paraclínico. Ejercicio profesional. Educación médica. Después, habla con convicción el doctor Payno a través del doctor Ojeda: para los dolores y las heridas morales, todos los medicamentos y boticas del mundo son inútiles, en tanto que el ejercicio de la medicina en los hospitales de la ciudad capital y de provincia, enseña que “la locura se determina casi siempre cuando absolutamente se pierde la esperanza [definida ésta como] una especie de alimento

⁵⁸ Véase en esta investigación la nota sobre efectos del alcoholismo en el sistema nervioso vegetativo y, también, las enfermedades de la embriaguez y del alcoholismo conforme Benjamin Rush (1785) y E. M. Jellinek (1960).

⁵⁹ Payno, *op. cit.* II, c. XXXVI, p. 396.

⁶⁰ *Ibid.* II, c. XXXVI, p. 398.

⁶¹ *Ibid.* II, c. XLI, p. 438.

⁶² *Ibid.* p. 441-442.

moral que mantiene el rebro. Cuando este alimento falta, mueren las funciones regulares, lo mismo que toda la máquina del hombre se descompone y aniquila por el hambre".⁶³

Caridad cristiana. Pero, en cierto modo alejado de la moral filosófica y la esperanza y por otra parte paralelo a ambas, en toda la novela campea el espíritu de la caridad cristiana, conforme lo marca el Evangelio: que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda.⁶⁴

Etiqueta social. Curiosamente, el pensamiento cristiano contenido en el párrafo anterior proviene de un abogado y juez quien, al mismo tiempo, unas cuantas páginas después expone la condición determinada o primera naturaleza del ser humano (nacimiento, raza, fortuna, categorías sociales) y lo feliz que se podría ser si pudiere prescindirse de tal lastre que al mismo tiempo es causa y efecto de la *etiqueta social* y, sacudiéndoselo, buscar la felicidad y afrontar el riesgo de enfrentarse a la sociedad "como quien se arroja a un río caudaloso [dejando] al mundo que hable y que critique".⁶⁵

Secreto profesional. No podía faltar el secreto profesional en una obra escrita por un médico, aunque en este caso el propio autor le atribuye el paradigma —en vez de a un galeno— a un abogado, que es quien recibe las confidencias y se compromete a guardarlas en su pecho.⁶⁶

Filosofía de la moral. Autopsia. Y la preocupación de ser enterrado vivo y despertar tres metros bajo tierra en un ataúd, sigue siendo inquietud del autor expresada en sus actores: don Pepe Carrascosa, quien tras resucitar había trocado su temperamento en carácter y cambiado radicalmente su modo de pensar, actuar y vivir, dispuso que cuando muriera otra vez su testamento se leyera en presencia de su cadáver y que los médicos que lo asistieran en ese momento le abrieran el tórax y le sacaran el corazón, colocando después éste —en un frasco lleno "de espíritu de vino"— junto a su féretro, en el sepulcro que se había mandado hacer en San Fernando.⁶⁷

Convicción moral. Valores. Virtudes. Dolor moral. Casi al terminar la segunda parte y la novela, el juez don Pedro Martín de Olañeta manifiesta cómo la substancia de la norma cívica es la

⁶³ *Ibid.* p. 442-444.

⁶⁴ Payno, *op. cit.* II, c. XLII, p. 457.

⁶⁵ *Ibid.* c. XLIII, p. 461.

⁶⁶ *Ibid.* p. 471.

⁶⁷ *Ibid.* II, c. L, p. 559.

convicción moral de tender hacia valores como el bien, la verdad y la justicia, aun si va en contra de los sentimientos e intereses propios: a la esposa y a la hija de Relumbrón, a punto de convertirse respectivamente en huérfana y viuda porque el coronel Yáñez será ejecutado mediante garrote vil, les expresa cuánto las quiere, la admiración por sus virtudes, pero también el dolor de su corazón por no poder cambiar la sentencia dictada por la ley.

Principio de autonomía. En esa misma parte Relumbrón, preso y en capilla junto con sus cómplices, mediante su defensor alega –buscando el indulto presidencial- que no es un reo responsable de sus actos porque sin poder evitarlo fue arrastrado al robo por “una verdadera monomanía que lo hacía irresponsable de sus acciones. Cuestión de frenología⁶⁸ [tercia a su vez Payno, convencido] que apenas había dado a conocer don José Ramón Pacheco, y que no hizo ninguna impresión en el ánimo del juez”.⁶⁹

Libre albedrío. Es decir: se le está negando al ser humano el libre albedrío y condenándolo a una fatalidad o primera naturaleza de la cual no podría desprenderse, un sesgo cuya posibilidad de eludir ya Pico della Mirandola se había encargado de argumentar varios siglos antes.

Al final de *Los bandidos de Río Frío*, el conde de San Diego del Sáuz es capturado por los comanches en su hacienda norteña y, amarrado a un árbol, torturado con flechazos y quemaduras a fuego vivo por todo el cuerpo; rescatado por su yerno, Juan Robreño padre, es llevado a las habitaciones de la casa grande y curado por el doctor Ojeda, que ya se había recibido.

Pronóstico. Y éste, conforme la creencia popular de la época pero sostenida también por la ciencia médica de la primera mitad del siglo XIX, les avisa a los parientes del conde que las llagas,

⁶⁸ La frenología, producto del siglo XIX, es una hipótesis fisiológica ideada por el médico y filósofo Franz Joseph Gall (1758-1828): la condición de las facultades humanas puede conocerse mediante la palpación del cráneo y las palpitaciones del cerebro, integrado éste por un agregado de 32 órganos o regiones cada una de las cuales correspondería a un afecto, facultad intelectual, instinto o sentimiento, con mayor o menor vigor según su desarrollo.

Alphonse Bertillon (1853-1914), por su parte, fue el antropólogo francés –indudablemente positivista- que ideó el método llamado bertillonage: aplicación de la antropometría en su sistema de identificación y clasificación de personas (sobre todo de criminales), acorde a las medidas de su cráneo y cara.

⁶⁹ Payno, *op. cit.* II, c. LVIII, p. 626.

quemaduras y heridas condales (curadas por él con algodón, bálsamos calmantes y vendas) tienen un mal aspecto y son fatales de necesidad a plazo corto: se convertirán en ¡cáncer!⁷⁰

Medicina popular. Al empezar la primera mitad del siglo XX, aún la gente le llamaba *cangro* a las lesiones de la piel y de los músculos causadas por la gangrena o por un carcinoma dérmico y, la causa de tal enfermedad era haber estado presente y con una lesión cualquiera de la piel (por leve que fuese) o mucosas, en el velorio de un paciente muerto de cáncer.

Compasión. El último hallazgo en la novela –larguísima y amena– del doctor Payno, pertinente para efectos de la investigación presente, es el sentimiento de compasión: cuando a Relumbrón y cómplices los llevan por las calles rumbo a la plaza de Mixcalco, donde estaba el patíbulo, la madre del coronel Yáñez –desde un balcón y con amigas– expresa su compasión aun antes de darse cuenta de que es su hijo, expresando que a esos pobres hombres en lugar de ajusticiarlos con tanto bullicio y acompañamiento como si fuera una procesión religiosa, deberían ejecutarlos de noche sin que nadie los viese pues así sufrirían menos, moralmente.⁷¹

⁷⁰ *Ibid.* II. c. LX, p. 640.

⁷¹ *Ibid.* II. c. LXI, p. 647.

Robert Browning

Autodidacta como Dickens, el poeta inglés Robert Browning, nacido el 7 de junio de 1812 en Camberwell, Victoria, fue vástago de una familia burguesa acomodada y tuvo oportunidad en su juventud de adquirir una buena cultura, sobre todo en materia de música y poesía; después –1833- viajó a San Petersburgo y un año más tarde fue a Italia por vez primera, expresando así su afán de nuevos caminos y aventura y de reacción frente al ambiente victoriano, no obstante lo cual poco a poco fue aceptando sus normas y convencionalismos.

Amistad. Costumbre. El año 1844 entabló amistad con la poetisa Elizabeth Barret, enferma de la columna vertebral y celada cariñosamente por su padre y luego, prendado de ella y quizás por vez única, Browning rompió la norma de vida social que respetaba mucho y huyeron juntos –no sin antes casarse secretamente, el 1846- a Florencia, tal y cual la costumbre establecida por los románticos: viajar a Italia, el país del arte por antonomasia.

Quince años vivieron en la casa Guildi, en Florencia, donde nació el único hijo que tuvieron, pero, al fallecer Elizabeth Barret Browning el 1861, Robert se regresó a su patria llevando desde entonces una vida burguesa plácida y mundana, lo cual no significó que dejara de escribir poesía.

Robert Browning volvió por vez última a Italia, tratando de reencontrarse con su hijo y quizás con sus reminiscencias sólo que la muerte lo atajó, falleciendo en el palacio Rezzonico, en Venecia, el 13 de diciembre de 1889.

Aunque en su primer período Browning ha sido considerado como un exponente clásico de la poesía victoriana; después cambió: procuró el acercamiento del hablar intelectual al habla popular e hizo ascender el lenguaje pintoresco a la categoría poética, logrando finalmente un estilo propio caracterizado por un monólogo lírico-dramático integrado por el intento de penetración psicológica, refinamiento verbal y una cultura vasta.

Sus obras principales son:

- *Paulina* (1835): el primero –con *Paracelsus* y *Sordello*- de una serie de tres poemas.
- *Paracelsus* (1835): la vida de este médico revolucionario, en verso (diálogo).
- *Sordello* (1840): poema escrito bajo la influencia de Dante, en el cual –como en *Paulina* y *Paracelsus*- manifiesta la incertidumbre, sesgos, yerros y pruebas por los que un ser humano con espíritu superior tiene que pasar –rodeado de peligros y tentaciones- antes de alcanzar –como el doctor Fausto- la salvación final.

- *Pippa* (1841).
- *Campanas y granadas* (1847): antología de textos anteriores.
- *La Nochebuena y el día de Pascua* (1850): meditación metafísica.
- *Hombres y mujeres* (1855): esta obra, originalmente con cincuenta poemas, quedó como una colección de trece poesías (monólogos dramáticos, la mayoría) porque Browning excluyó los poemas amorosos y dejó los que consideró mejores.
- *Dramatis personae* (1864): una de las obras más importantes de Browning, en la cual en algunos de sus poemas el autor canta el amor, en tanto que en otros revela la trascendencia de la formación del carácter o, también, introduce en sus protagonistas vida humana poética y veraz, transitando entre intentos de penetración psicológica pero siempre con un fondo de comprensión y sabiduría en cuanto a la naturaleza humana y el **temperamento**.
- *El anillo y el libro* (1868-1869): quizás su obra –poética– más representativa, conformada por la recreación de un proceso por homicidio en Italia, en tiempos renacentistas.

Paracelsus

Esta obra poética fue concebida para describir la vida de Theophrast Bombast von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso,¹ un médico, alquimista, químico y farmacólogo nacido el 10 de noviembre de 1493 en Einsiedeln (cerca de Zurich) y muerto en Salzburgo, el 24 de septiembre de 1541, probablemente a causa de su alcoholismo y la sífilis congénita que padecía.

Hijo de un médico rural, además hombre culto, Paracelso se sintió atraído desde la niñez por la química y la mineralogía quizás porque su padre fue nombrado médico de Villach (Corintia), cabe las minas de plomo Fügen.

Etiqueta médica. Deber médico. Vivió algún tiempo en Montpellier, Padua y Bolonia, albergue de las primeras universidades habidas nunca; después viajó por Europa (incluyendo España y Francia), hizo su servicio militar en Flandes, estuvo en las minas suecas y luego se fue a Turquía y Rusia pues, conforme su enfoque, “El médico debe ser viajero ya que es su deber investigar qué es el mundo”.²

Costumbre. Educación médica. Regresó a Suiza el 1526 y por recomendación de nadie menos que de Erasmo, fue nombrado médico y profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Basilea donde desagradó a las autoridades porque sus lecciones, en vez de ser en latín conform la costumbre de los científicos y literatos de la época, fueron en lengua alemana.

¹ Junto a Celso, el escritor y filósofo romano del siglo I dC. y autor del libro *De re medica*.

² Como puede verse, Paracelso había abrevado en la vida y obra de los científico-filósofos presocráticos y su afán de investigar la *phýsis* del mundo y el principio *-arkhé-* de todas las cosas.

Vestimenta médica. También causó la ruptura consistente tanto en vestir ropas sencillas en lugar del atuendo rimbombante del galeno tradicional, como en abandonar las doctrinas de sus colegas coetáneos y de autores antiguos como Galeno y Avicena, cuyas obras públicamente quemó.

Observación médica. En cambio, Paracelso fue un leal partidario –convencido- de la doctrina de Hipócrates, sobre todo en lo concerniente a anteponer la observación directa del enfermo y de la naturaleza sobre el estudio de libros y teorías.

Autarquía. Asimismo, creía firmemente en la **autonomía** del médico y del ser humano y en el libre albedrío, conforme puede comprobarse en el espíritu de su lema: “Todo aquel que puede subsistir por sí mismo, no requiere ser sirviente de nadie”.³

Por otra parte, si bien Paracelso se distinguió por ser un médico honesto, piadoso y sincero también fue imprudente, intolerante y jactancioso, quizás estimulado por su afición a las bebidas etílicas.

No obstante, Paracelso es –junto con Vesalio- una de las figuras y promotores del cambio más importantes de la medicina del Renacimiento.

Filofía de la moral. Bien lo dice Robert Browning –poéticamente- en su obra *Paracelsus*, en una de cuyas estrofas muestra al médico renacentista en medio de su primera naturaleza y en el momento en que se le manifiesta la inconformidad por las condiciones –ciertamente no establecidas por él- que lo han modelado como un ser determinado, pese a lo cual le asoma la inquietud y enciende voluntariamente en su pecho la luz o *daímon* que le mostrará un camino nuevo por el cual podrá transitar y emerger de la obscuridad:

Si me inclino
dentro de un mar de nubes obscuro y tremendo,
es sólo por un tiempo; oprimo la lámpara de Dios
cercana a mi pecho y su esplendor, pronto o tarde,
rasgará las tinieblas: yo surgiré un día.⁴

Paracelsus es un diálogo –como el platónico- en forma de poema, en el cual el poeta inglés sitúa al héroe cívico Bombast como un hombre convencido, desde la niñez, de que tiene una misión en la

³ “If I stoop/into a dark tremendous sea of cloud,/it is but for a time; I press God’s lamp/close to my breast: its splendour, soon or late,/will pierce the gloom: I shall emerge one day.” Douglas Guthrie, *Historia de la medicina*, c. IX, p. 198 (trad. de HJ-deC).

⁴ Anne M. Stoddart, *Life of Paracelsus*, en Guthrie, *loc. cit.*

vida: descubrir –¿cómo los filósofos-científicos presocráticos?- el secreto de la naturaleza del Universo.

Después –como los niños Tytyl y Mytyl-⁵ y aunque disuadido por su amigo Festo, pleno de sentido común, el idealista Paracelso –a su vez con aspiraciones anímicas y relegando las comodidades materiales- sale de viaje a países desconocidos para tratar de hallar el secreto del mundo, llegando a Constantinopla donde el poeta Abril le explica que si no ha logrado aún despejar la incógnita es porque su búsqueda ha estado impregnada de un gran sesgo: ¡anda en busca de la sabiduría y ha descartado el amor!

Se regresa Paracelso a su patria y, expulsado de Basilea por charlatán, se va a Salzburgo, Austria, donde lo encontrará la muerte pero antes confiesa que su error ha consistido en no haber amado suficientemente a la humanidad ni haber comprendido sus intereses, anhelos y tendencias, siempre dirigidos hacia el plano superior.

Diálogo. Excusado es decir que el otro protagonista del diálogo –junto con Paracelso- es el propio Browning joven, de modo que el relato en cierta manera es autobiográfico, considerado por algunos críticos como de lectura difícil por el exceso de racionalidad y de contenido filosófico con los cuales el poeta lo construyó.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Pero, para efectos de esta investigación, es un paradigma que comprueba que en la poesía de Robert Browning se ha hallado una muestra significativa y fehaciente de la conjunción de la medicina con la literatura y la filosofía.

⁵ Tú y yo: de *El pájaro azul*, de Maurice Maeterlinck.

Edgar A. Poe

Hijo de actores ambulantes,¹ Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809 en Boston, Estados Unidos de Norteamérica; murió en la ciudad de Baltimore, el 17 de octubre de 1849.

Muy pequeño quedó huérfano de madre –a los dos o tres años de edad- y como su padre desapareció tuvo que ser recogido por su tío materno John Allan, inglés pero comerciante de tabaco en Virginia, quien educó a su sobrino –primero- en Estados Unidos y luego en Gran Bretaña (1815-1820); más tarde estuvo en la Universidad de Virginia y en la Academia Militar de West Point (1830), siendo expulsado de ambos establecimientos por su indisciplina pertinaz.

Caso paraclínico. Es que, conforme las hipótesis psicológicas y los mitos² que se han tejido alrededor de su personalidad, debido a la orfandad Poe habría tenido desde su niñez una tendencia clara hacia la autocompasión, inseguridad en sí mismo, inestabilidad psíquica, propensión franca hacia el alcoholismo, complejo de inferioridad y tendencia a la automixtificación y a la mixtificación sobre los demás.

Tal fue, por ejemplo, el mito –fabricado por él mismo- de que pertenecía a una familia aristócrata y terrateniente del sur de Estados Unidos.

Caso paraclínico. Se casó el año 1835 con su prima Virginia Clemm, de apenas trece o catorce años de edad, pero ni siquiera así pudo Poe calmar sus demonios interiores; ella murió muy joven doce años después de su casamiento, del mal del siglo: tuberculosis.

Intoxicación alcohólica. Poe sólo la sobrevivió dos años: poco antes de casarse por segunda ocasión y después de una despedida de soltero, sus amigos lo hallaron –agónico- en una calle de Baltimore y falleció cuatro días por un *delirium tremens* cuyo origen fue la intoxicación alcohólica.

También fue parte de la personalidad de Poe su depresión psíquica y los estadios crónicos de melancolía que lo conducían hacia el alcoholismo, pero, asimismo, éste lo inducía a la depresión y

¹ La madre, inglesa y débil; el padre, alcohólico y descendiente de un irlandés que emigró al sur.

² Fueron sus traductores Stéphane Mallarmé y Charles Baudelaire, quizás, los primeros tanto en apreciar la calidad extraordinaria de la obra de Poe como en bordar mitos alrededor de su vida y figura como poeta y narrador.

alcoholismo: un círculo vicioso del cual nunca logró salir y, quizás, aunque conociéndolo ni siquiera se lo propuso.³

Verdad. Dilema. En cuanto al aspecto artístico, Poe habría tenido una inclinación decidida hacia la verdad en cualesquiera de sus formas: real o concreta, como la de la lógica o las matemáticas; aparente o abstracta, como la de la poesía y la de ¿la filosofía?

No obstante, probablemente por eso su estilo literario es casi matemático: hay precisión rítmica y exactitud en sus composiciones y combinaciones.

Por otra parte, debe señalarse que —en la compleja personalidad de Poe— sus protagonistas son en gran medida producto de sus propias experiencias y circunstancias, cual los casos de Roderick Usher⁴ (impotencia, derrumbe, mente, sensibilidad), Auguste Dupin (razonamiento analítico) o Arthur Gordon Pym (frontera última de la racionalidad, equivalente a la destrucción).⁵

Las obras principales de Poe son:

- *Tamerlán y otros poemas* (1827): su primer libro, integrado por poemas escritos bajo la influencia de Byron.
- *El Araaf* (1829): su segundo libro de poemas, un adelanto de la idealidad a la que aspira.
- *Poesías* (1831): Aparece ya su expresión genuina
- *Las aventuras de Arthur Gordon Pym* (1838): su única novela.
- *Historias extraordinarias* (1840, 1845): primera recopilación de sus narraciones.⁶
- *El cuervo y otros poemas* (1845): su último libro de poesía.
- *Eureka* (1845): poema cosmogónico en prosa con una teoría del Universo.
- *Fundamentos del verso* (1843): en este libro —y el que sigue inmediatamente abajo— Poe expone su teoría de una poesía construida con el cálculo más frío.
- *La filosofía de la composición* (1846).

Hay que agregar que además de se Edgar Allan Poe el primer escritor del género *detectiv sco*,⁷ lo es también folletinesco: en su etapa inicial publicó sus artículos y cuentos en dos periódicos, *stadounidenses*, *Courier of Baltimore* y *Southern Literary Messenger*.

³ Escribió Poe tras de la muerte de su esposa: "... la quise como hombre alguno quizás amó nunca a su mujer... Le dije adiós para siempre y sufrí toda la agonía de su muerte... Me volví loco, con intervalos largos de una lucidez tremenda. Durante mis accesos de inconciencia incompleta, bebí sólo Dios sabe cómo y cuánto. Con maldad, mis enemigos han querido explicar la locura con el vicio de beber, en vez de hacerlo a la inversa". Edgar Allan Poe, carta de 4-1-1848, en "Edgar Allan Poe", Stanley Geist, Bompiani, *Diccionario de autores*, t. IV, p. 2,197.

⁴ *Usher*, en lengua inglesa, significa introductor, ujier, quien da la noticia primero que nadie.

⁵ Cf. el análisis de la personalidad de Poe hecha por un crítico literario de renombre, S. Geist, *op. cit.* t. IV, p. 2196-2,199.

⁶ *Tales of the Grotesque and Arabesque* (Philadelphia, 1840); *Tales* (New York, 1845).

⁷ *El escarabajo de oro*; *Los crímenes de la rue Morgue*; *La carta robada*.

Curiosa es su concepción de un proverbio contemporáneo que recomienda que “la gallina no sólo debe poner el huevo sino, además, cacarearlo”. Poe, añadiendo la necesidad de reconocimiento que tiene todo ser humano, dice en *Marginalia*: “La maldición de ciertos espíritus consiste en no sentirse satisfechos con su capacidad para hacer una obra y ni siquiera estar contentos cuando ya la han hecho. Es necesario que muestren a los demás los resultados óptimos alcanzados”.

Finalmente, cabe decir que en sus poco más de setenta cuentos encuentran expresión cabal el espanto necrófilo, la fantasía y el humor.

El misterio de Marie Rogêt

The Mystery of Marie Rogêt es una novela corta incluida en las *Narraciones extraordinarias*, pero además con la peculiaridad de que aparece el mismo protagonista de *Los crímenes de la rue Morgue*, que es quien con sus deducciones resuelve los asesinatos: el famosísimo caballero Auguste Dupin.

Esta novela ¿cuento? es uno de los primeros casos de la novela policiaca o detectivesca, continuados después en Europa por Arthur Conan Doyle (Sherlock Holmes y doctor Watson), Agatha Christie (Hercules Poirot y miss Marple) y Georges Simenon (inspector Maigret), así como —en Estados Unidos— Rex Stout, el creador de los detectives neoyorquinos de la calle 35 Oeste, el eslabo Nero Wolfe y su ayudante Archie Goodwin.⁸

La acción sucede en París pero es una transcripción de Poe a un suceso acaecido en los alrededores de Nueva York: la muerte de la joven Mary Cecile Rogers, conforme la única fuente de la que se dispone, esto es, las referencias hemerográficas.

En el caso de la obrera parisiense Marie Rogêt, ésta vive con su madre viuda que se sostiene de una pensión burguesa en la calle Pavée-Saint-André; de ella sale Marie un domingo en la mañana y le dice a su pretendiente, Jacques Saint-Eustache (procurador de los tribunales de justicia) que pasará el día con una de sus tías, en la calle Drômes.

⁸ Goodwin lleva en el nombre la fama y la esencia: lo bueno —el bien— gana, es decir, el ser humano tiene una naturaleza inclinada radical y espontáneamente hacia el bien, aunque es su potestad cultivarla tanto para que no se neutralice como para que crezca y sea aplicada en la vida cotidiana.

Después del mediodía llovió pertinazmente y no fue hasta el anochecer que Saint-Eustache buscó –tal como habían acordado hacerlo- a Marie en casa de su tía sin encontrarla, por lo cual la buscó en casa de su madre y... tampoco estaba ahí.

Autopsia. Al cuarto día de los sucesos el prefecto de policía, monsieur Beauvais (y un amigo), que buscaba el cuerpo de Marie en las aguas del Sena, fue notificado de que había aparecido flotando en el río el cadáver de una chica: tenía las marcas de un lazo en el cuello, los puños hinchados y otros signos de que se había ejercido violencia física contra ella antes de morir.

No mucho tiempo después unos chicos hallaron objetos de Marie sobre unas piedras que servían de asiento en un bosquecillo cercano a la Barrière du Roule:⁹ un chal de seda, un paraguas, un pañuelo con el nombre bordado de Marie Rogêt y un retazo de una falda azul; asimismo, se supo por la madre de los niños, la señora Deluc, que se había oído gritos de mujer cerca de su casa (en la otra orilla), confirmando así que Marie hubiera sido asesinada en tal sitio no sin haber luchado con su o sus asaltantes.

Las sospechas principales recaen el pobre e inocente Eustache, compartidas con una banda de seis facinerosos que habían sido vistos en una barca transportando paseantes de una orilla del río a la otra.

Como el caso no se resolvía, el señor Beauvais se lo encargó al caballero Dupin, quien con base en deducciones llegó a la verdad: Marie fue asesinada por un oficial de la Marina con quien ya había escapado fallidamente en otra ocasión, cuando trabajaba –ella- en casa de un perfumista.

Dedujo Dupin que, tras de matarla, el asesino ató el cuello de su víctima con la tira arrancada de sus enaguas, arrastró el cadáver al bosque, luego lo condujo en barca a la mitad del río y ahí lo arrojó atándole un peso para que cayera al fondo y dejando la barca al garete luego de desembarcar y huir, mas hizo todo lo anterior –cree erradamente la policía- sin siquiera tratar de borrar las huellas de su acción abominable.

⁹ El asesino los puso ahí después del asesinato, con fines premeditados de distracción.

Observación médica. Diagnóstico. Para el curso de esta investigación reviste importancia especial el uso del raciocinio en esta novela de Poe, similar en el examen o interrogatorio médicos para llegar al diagnóstico y en el análisis policiaco para descubrir al delincuente: no hay pormenor que no sea analizado y relacionado con los demás componentes del todo.

Asimismo son conducentes el examen cuidadoso y exhaustivo de la evidencia derivada de las únicas referencias documentales de que se dispone, las noticias de los periódicos; también, el interrogatorio de los testigos y sospechosos, el conocimiento humano lógico y analógico, el azar y el cálculo y el reconocimiento forense –científico– del cadáver de la infortunada Marie.¹⁰

Dóxa. Tácitamente la filosofía también es incluida en el texto de Poe: se rechaza la validez generalizada –para llegar a la certeza– de la “sugestionada opinión pública”, es decir, la *dóxa*, tan manoseada y manipulada hasta la fecha por gran parte de los medios colectivos de comunicación o por la dizque **verdad** divulgada mediante el rumor.

Principio de autonomía. Libertad. Información. Asimismo, hay referencia virtual a dos entidades ética-morales vinculadas entre sí: el principio de autonomía y la libertad –y requerimiento– de poseer previamente información total, sin coacción de ninguna especie, indispensable para la toma independiente de decisiones.¹¹

¹⁰ Edgar Allan Poe. *El misterio de Marie Rogêt*, p. 75-76, 80-81.

¹¹ *Ibid.* p. 86.

Charlotte Brontë

La tercera de los hijos del párroco anglicano norirlandés avecindado en los páramos de Yorkshire, Patrick Brontë, nació el 21 de abril de 1816 en Thornton, Inglaterra y –tuberculosa- murió en el West Riding del propio Yorkshire, el 31 de marzo de 1855.

Desde pequeña su vida estuvo marcada por la desgracia: perdió muy tempranamente a su madre –Mary Branwell, enferma de cáncer- y luego, el 1824, a sus dos hermanas mayores: Mary y Elizabeth.

Junto con su hermano y cuatro hermanas Charlotte pasó toda su niñez en un ambiente conformado por una campiña desolada y azotada por los vientos, un clima riguroso y una vegetación salvaje, todo lo cual después fue recreado por esta autora en su novela *Jane Eyre* y, también, por su hermana Emily en *Cumbres Borrascosas*.

Soledad. Nutrición. Pero esas no fueron todas las adversidades: la formación espiritual de los seis hermanos estuvo influida por la pobreza, la soledad y los rigores establecidos en el hogar por su padre, un hombre que eliminaba en la vida cotidiana el placer más pequeño considerándolo un pecado, de tal modo que les quemaba los zapatos a las niñas si los consideraba elegantes a la vez que alimentaba a sus hijos con papas, nutrición que quizás pudiera explicar la falta de defensas inmunológicas que hizo posible que todas se contagiaran de tuberculosis y murieran prematuramente.

Es decir: ninguna de ellas –ni tampoco el hijo, con una vida plena de inmoralidad y vicios-¹ llegó a cumplir los cuarenta años de edad quedando el padre casi solo al llegar a la vejez: viudo y sin hijos, pues ya para entonces sólo Charlotte estaba viva.

Vivió Charlotte algún tiempo en la misma escuela para hijos de clérigos donde sus dos hermanas mayores, Mary y Elizabeth, habían estado y recibido el contagio de la tuberculosis, pero además los alumnos eran maltratados, moral y físicamente.

De regreso a su casa, pasó seis años en contacto pleno con la naturaleza agreste de los páramos de Yorkshire y luego un año en la escuela de Roe Had, a la cual retornó como profesora el 1835.

¹ Patrick Branwell, nacido quizás el año 1817 y autor, con sus tres hermanas sobrevivientes, de unos cuentos de pavor –narrativa negra- escritos entre 1829 y 1845 y titulados *Legends of Angria*, murió el 1848: *delirium tremens*, causado por su alcoholismo y drogadicción.

Siete años después se fue a Bélgica con su hermana Emily, al internado Héger –de Bruselas- donde estudiaron la lengua francesa; no obstante, tuvieron que regresar a Inglaterra por la muerte de la tía, encargada del hogar desde que ellas habían quedado huérfanas.

Al retornar un año después como profesora al pensionado Héger, se enamoró –platónicamente- del director del establecimiento, experiencia que reprodujo en su novela *El profesor*, rechazada por los editores y publicada póstumamente.

Vuelta a Haworth, escribió con sus dos hermanas un libro de poemas que no tuvo éxito y, en cambio, sus facultades extraordinarias como narradora se vieron favorecidas por el favor de los editores y del público al aparecer su novela *Jane Eyre* (1847).

Dolor moral. Muertas –tuberculosas- sus hermanas Emily y Anne² y con el dolor causado por suceso tan infausto, Charlotte reflejó su sufrimiento en su nueva novela, *Shirley* (1849) y, finalmente, escribió *Villette* el año 1853,³ el año de la muerte de su padre con cuyo coadjutor y asistente parroquial, el reverendo A. B. Nicholls, se casó el 1854.

Pero apenas un año después –1855- Charlotte murió víctima de su constitución y salud tan endebles y como resultado de su embarazo, impropio –inoportuno- para su edad: 39 años.

Por último, un añadido imprescindible: sin el ambiente del páramo, los rigores físicos y morales de la casa paterna y la vida durante su niñez hospiciaria, no hubiera sido posible jamás la literatura de las tres hermanas Brontë cuyas novelas son todavía lo mejor de la novelística inglesa –sobre todo de la primera mitad del siglo XIX- aun a más de siglo y medio de distancia.

Jane Eyre

Temperamento. Cuerpo-alma. Vinculación psicología-literatura. De las cuatro novelas de Charlotte Brontë, *Jane Eyre* es la obra (1847) con más intensidad tanto por su descripción del temperamento, pasiones y carácter de sus protagonistas, es decir, su retrato psicológico, como por el pintoresquismo y la crudeza del lenguaje, todo derivado de las facultades creadoras y de observación

² Anne Brontë, autora de *Agnes Gray* (1847) y *The Tenant of Wildfield Hall* (1848).

³ Coinciden los críticos en decir que *Villette* es la mejor obra mejor acabada, literariamente, de Charlotte Brontë.

de la autora y del denominador común esparcido en todo el relato: el misterio y la pasión representados por la **fatalidad**, la lucha entre cuerpo y espíritu, el temor y el choque del dolor con el gozo.

Carácter. Los protagonistas, oriundos del páramo de Yorkshire, son la huérfana Jane Eyre, pobre y educada en un hospicio, luego profesora de él y finalmente institutriz de una niña, Adèle Varens, nacida en Francia pero que vive en la mansión de Thornfield Hall;⁴ Jane sabe francés, tiene un carácter fuerte –al mismo tiempo idealista y realista– forjado por sí misma, toca el piano, dibuja muy bien y tiene un tío muy rico en Madeira, aunque a él le han dicho que su sobrina murió.

Otros protagonistas centrales son: Edward Rochester, de la nobleza provinciana y dueño de Thornfield, muy rico, áspero de **temperamento** pero hombre sensible y tendiente al bien, casado contra su voluntad con una mujer loca (Berta Mason, de Jamaica), recluida en su mansión al cuidado de Grace Pool, alcohólica); asimismo, la señora Alice Fairfax, ama de llaves de Thornfield.

Al final de la novela aparecen tres primos hermanos de Jane; dos muchachas y John Rivers (hermano de ellas), ministro anglicano y misionero que quiere casarse con ella y llevársela a la India, pero entre sí no están enamorados y, aunque queriéndolo por ser su primo y respetándolo al entender que él está convencido de su misión divina y del sacrificio que está dispuesto a hacer, Jane lo rechaza.

Pero, el señor Rochester sí se enamora de la espiritualidad de Jane Eyre (que no es bonita) y lla de su patrón, mas, cuando están casándose, el señor Mason (cuñado de Rochester) y un notario interrumpen la ceremonia al denunciar que el señor Rochester no puede casarse porque ¡ya está casado!

⁴ En el nombre lleva la fama: Thornfield significa campo espinoso, porque *thorn* es un arbusto espinoso aunque también *thorn* tiene el significado de ascuas, incertidumbre y espina irritativa que molesta, de tal manera que no puede dejar de concluirse que el nombre del sitio no fue casual sino ideado con todo propósito por su autora.

Thornton, lugar de nacimiento de Charlotte, también tiene significado especial no sólo porque el sufrimiento por la vida en el páramo espinoso fue determinante para el destino de las hermanas, sino también porque la autora indudablemente paró mientes en ello: *ton* en lengua inglesa es una medida de capacidad equivalente a una tonelada (veinte mil libras o dos quintales), de tal modo que Thornton bien pudiera traducirse como el peso enorme en el alma originado por tanta pesadumbre física, económica, religiosa, social y moral.

Y de todo ese intríngulis etimológico deviene la tensión-acople entre lo **determinado** y lo **indeterminado** o **primera** y **segunda naturalezas** del ser humano: la primera inexorable y común a todos y la segunda producto del libre albedrío o **autonomía** y exclusiva de quien decide superarse, luchar contra la **fatalidad** y tornarse **superhombre** como fue el caso de las tres hermanas Brontë supervivientes.

Información literaria. Jane huye en la noche, enamorada pero desconsolada y dispuesta a no ser amante del hombre a quien quiere; pasa hambres, está a punto de morir y es recogida por los primos pero el parentesco entre ambos no es revelado a todos –incluido el lector- hasta después, el mismo estilo que un siglo después utilizará la afamada escritora de novelas policíacas Agatha Christie: el autor –o el narrador- se reserva información que es esencial para desentrañar la incógnita.

Entretanto el tío rico muere en Madeira y localizan a la heredera única, Jane, quien reparte las 20 mil libras del legado en partes iguales para sus tres primos, a la vez que rechaza casarse con John Rivers Eyre, regresa a Thornfield y encuentra a Rochester quemado por la loca Berta Mason, quien después de causar el incendio se suicida lanzándose al vacío desde el techo.

El final incluye a un señor Rochester viudo, con la mano izquierda amputada y ciego a causa del incendio pues le cayó el techo encima al salvar a sus criados, así como el regreso de Jane, su casamiento con Rochester y luego el nacimiento del primero de sus hijos.

Miedo. Pero todo sucede a partir de un punto clave: la antigua huérfana, ya de dieciocho o diecinueve años, decide dejar la tranquilidad y la seguridad de Lowood y perdiéndole *miedo al miedo* decide aventurarse y abrirse nuevos caminos por lo cual publica un anuncio en el periódico ofreciéndose como institutriz, contestado por la señora Fairfax, contratándola.

Mortalidad infantil. Presión moral. En las primeras páginas, cuando el señor Brocklehurst, director de la Institución –hospicio- Lowood, visita a la niña de diez años de edad Jane Eyre en casa de su tía la señora Reed y ésta –perversa- la acusa de falsa y mentirosa, hay una mención epidemiológica que revela la tasa tan alta de mortandad infantil habida en ese tiempo (cerca del 50 por ciento), a la vez que tal cita es ligada con el comportamiento humano y usado abusivamente como instrumento innoble de presión moral, convirtiendo la moral en una noción imperativa-atributiva como la norma jurídica, siendo que por su propia naturaleza filosófica es sólo atributiva:

¿Y cómo te las arreglarás para no caer enferma? Todos los días –le dice Brocklehurst a Jane- del año mueren muchos niños más pequeños que tú. Hace dos días he asistido al entierro de un niño de cinco años... un niño muy bueno. Su alma estará en el Cielo. Pero es de temer que no suceda lo mismo con la tuya si te llevase Dios.⁵

⁵ Charlotte Brontë, *Jane Eyre*, c. IV, p. 29.

Caso paraclínico. Diagnóstico. Aparecen en *Jane Eyre* menciones relativas al comportamiento médico y al diagnóstico y tratamiento de algunos padecimientos y lesiones por accidente, por ejemplo en el capítulo XI: Jane llega por vez primera a Thornfield y le toca ver que el señor Rochester —a quien no conoce— se caiga del caballo y sufra un esguince en un pie, doloroso pero diagnosticado por él mismo como “una torcedura simple” al tiempo que descartaba una fractura.⁶

Moral social. Después, Charlotte trae a colación que Jane Eyre (¿de dónde lo habrán aprendido ambas?) le enuncia al señor Rochester, en su primera entrevista formal en la casa, un principio general de derecho —derecho consuetudinario— al tiempo que *axioma* del hábito repetitivo de la moral social o individual: “la costumbre crea los derechos”.⁷

Temperamento. Compasión. Conciencia. Filantropía. Hay una mención del *bertillonage*, el sistema antropométrico de Bertillon para identificar el temperamento humano mediante los accidentes anatómicos y medidas craneales: Rochester le confía a Jane que, conforme las prominencias tan acusadas de su frente y que ensanchaban la parte superior de su cráneo, era un hombre con conciencia aunque no filántropo, estableciendo ya Charlotte Brontë en una época tan temprana la eliminación —que luego sobrevendría— de la caridad cristiana para ser substituida por el sentimiento moral-filosófico de la compasión y el principio de la solidaridad independientes de la religión.⁸

Patología respiratoria. No deja de haber noticia sobre la creencia, válida hasta la fecha, del aire, la humedad o el frío como agente etiológico de enfermedades del aparato respiratorio: los criados de Thornfield se asombran de que su patrón, cuya cama había sido incendiada en la noche por la esposa mientras dormía, pero salvado porque Jane apagó la quemazón y despertó a Rochester con un jarrazo de agua en el lecho, no se hubiese enfermado (enfriado) por el remojo, posibilidad que vuelve a aparecer páginas adelante cuando los invitados del señor Rochester, despertados en medio de la noche por los aullidos de la loca, salen por el corredor helado que está a las puertas de su

⁶ *Ibid.* c. XI, p. 93-95, 97, 99.

⁷ *Ibid.* c. XIII, p. 100.

⁸ *Ibid.* c. XIV, p. 109.

recámaras y entonces el anfitrión les dice: "... Vuelvan a sus nidos [porque pescarán] una pulmonía si continúan mucho tiempo en este sitio tan desapacible".⁹

Daímon. Lógos. Conciencia. Heráclito, Sócrates y Platón virtualmente intervienen en la novela cuando mister Rochester, disfrazado de gitana aunque al final descubierto, en la biblioteca de su casa y al calor y la luz de la chimenea le lee –adivina- lo porvenir a Jane: le concede al sentido común o lógos el privilegio de decir la última palabra, aprueba que la razón neutralice las pasiones y reconoce que una voz interior –el *daímon*- interpreta los dictados de la conciencia, a la luz de la racionalidad.

Asimismo hay ingerencia de Goethe y *Fausto*, indicativo de que debe haberlo leído la autora: la gitana le dice a Jane que el análisis de su ceño sugiere que tiene un tesoro oculto¹⁰ que nació con ella y que la sostiene aunque le fuese negada la felicidad terrestre, por lo cual no [requiere] vender [su] alma para comprar el deleite; y en referencia obvia a aquel ¡Detente, oh momento,¹¹ eres tan bello! dicho por el doctor Fausto, Rochester asegura que "quisiera alargar *ad infinitum* este instante".¹²

Casi al fin de la novela, nuevamente el *daímon* sale a escena cuando una voz que proviene de su alma le indica a Jane que en vez de irse de misionera con su primo John Rivers Eyre a la India, debe buscar al señor Rochester, tan amado por la pobre huérfana y de quien no sabe hace tantos meses.¹³

Etiqueta social. Hay una referencia al hábito repetitivo –o norma social- rechazado por la autonomía, voluntad de cambio y afán de superación de un ser humano que busca trocarse en persona: Jane le asegura al señor Rochester que no lo abandonaría y se quedaría a consolarlo aunque la gente la juzgara mal, desafiando la censura de ésta.¹⁴

Terapéutica. Cuando la alienada¹⁵ Berta Mason hiere con sus dientes y un puñal un hombro y el costado de su propio hermano, éste recibe de Rochester y Jane los primeros auxilios para aliviar sus

⁹ *Ibid.* c. XVI, p. 125; c. XX, p. 168.

¹⁰ La tendencia al bien y la intuición del cambio, el mismo tesoro –quizás- que andaba buscando en Oriente el Paracelsus de Robert Browning.

¹¹ Nota de HfdeC: Kant se ha referido extensamente a la crisis de la existencia que conmueve a veces al ser humano y, a tal experiencia de momentos privilegiados la llamó lo sublime (*das Erhabene*).

¹² Ch. Brontë, *op. cit.* c. XIX, p. 163-164.

¹³ *Ibid.* c. XXXVI, p. 347.

¹⁴ *Ibid.* c. XIX, p. 166; c. XX, p. 178.

¹⁵ Seduce la liga de alienado con cognados de las lenguas: 1) latina: *alibi*=en otro lugar/sentido; *alibi/alibi*=otro; 2) francesa: *lieu*=sitio/causa; *lieu*=liar. atar, ligar; 3) inglesa: *lieu*=lugar; *lieu*=quien descansa, yace o está oculto; *alibi*=coartada; 4) alemana: *liegen*=estar situado/yacer.

sufrimientos físicos y morales, mientras llega el galeno a quien el propio amo del lugar tendrá que ir a llamar montado en su caballo, pues vive lejos: una esponja mojada en agua para lavar las heridas y restañar la sangre y, en caso de desmayo, un frasco con sales en la nariz y agua en la boca.¹⁶

Moral médica. Deber médico. El doctor Carter muestra que sabe cumplir con su deber profesional de asistencia y llega a caballo a Thornfield llevado por el señor Rochester, aprestándose a curar al herido y luego –poco antes de que amanezca- se lo lleva a su casa para seguirlo atendiendo.

Charlatanería. Rochester hace que Jane le traiga de su cuarto un frasco con un líquido color rojo, un cordial comprado por él mismo en las calles de Roma, y le da a Mason doce gotas de la pócima misteriosa en medio vaso pequeño de agua.¹⁷

Filosofía de la moral. Igual en Jane Eyre que en *L'oiseau bleu*, de Maeterlinck, son objeto del relato la aventura por caminos innovadores que una misma persona traza y transita, los accidentes encontrados en ellos y la convicción de que los placeres sensuales dan sólo una felicidad fugaz porque en ellos no interviene el corazón, embotan la inteligencia y alejan los sentimientos buenos.

Éthos. Y al regresar al hogar y punto de partida y pese a la decepción y la amargura en corazón y alma por no haber encontrado en su peregrinar lo que buscaba, en su lugar surge satisfacción por el hallazgo en la propia morada –el *éthos*- del sentimiento de que la vida retoma y los sentimientos son más puros, al tiempo que se vislumbran días mejores y se “desea ardientemente comenzar una vida nueva y vivir los años que le resten con más dignidad, como corresponde al ser humano.”¹⁸

¿Después de los conceptos anteriores, podrá haber duda alguna del enlace de medicina, literatura y filosofía en la obra de Charlotte Brontë?

Caso paraclínico. Y siguen las referencias a asuntos médicos: la señora Reed, viuda del tío de Jane Eyre y quien además de maltratar a ésta cuando murió su marido la mandó al hospicio, cae en cama –como fulminada por un rayo- por una apoplejía, enfermedad favorita de los novelistas del siglo XIX lo mismo en Europa que en México.

¹⁶ *Ibid.* c. XX, p. 170-172.

¹⁷ *Loc. cit.* p. 172-174.

¹⁸ *Loc. cit.* p. 177.

La causa había, además de la obesidad de la señora Reed en los últimos tiempos, las apuraciones de dinero y la preocupación (debe haber padecido hipertensión arterial) por los desmanes de su hijo John y la vida depravada de éste en Londres, donde terminó suicidándose pues ya no tenía dinero por haberse acabado la fortuna de su madre.¹⁹

Compasión. Cuando la señora Reed recobra el conocimiento, manda llamar a su sobrina Jane Eyre y ésta, olvidando tanta humillación y daño moral y físico recibido de su tía y pleno su espíritu de perdón y de compasión, accede a dejar por unas semanas Thornfield e ir al llamado de la moribunda, quien –en contraste- sigue odiando a la huérfana.²⁰

Lógos. Moral de enfermera. Los conceptos de sentimiento y de lógos, provenientes una autora por cuyo pensamiento habla Jane Eyre, son objeto de descripción en la escena en la cual la huérfana tiene que atender a su tía moribunda en su día último de vida pues la enfermera que ha sido contratada ex profeso, omitiendo sus deberes profesionales y obligaciones contractuales, se escabulle todas las veces que le parece posible hacerlo: “el sentimiento sin sentido común es inútil; pero el sentido común sin sentimentalismo es demasiado duro y amargo para el paladar humano”.²¹

Otro yo. Complementación. Curiosamente y con una perspectiva desde el siglo XXI que la gente de otros tiempos no pudo ver, en esta novela de Charlotte Brontë hay un lazo que anuda el relato decimonónico tanto con el andrógino y el complemento requerido por todo ser humano, como con el cuadro *Las dos Fridas*: el señor Rochester, ya enamorado de la institutriz, le hace creer a ésta que se casará con otra, que le ha conseguido un empleo en Irlanda y luego le dice que “cuando los amigos están a punto de separarse quieren aprovechar todo el tiempo que les queda para estar juntos [y que le inspira] un sentimiento inexplicable, como si en mi lado izquierdo, dentro del pecho, existiese una cuerda unida con fuerza a otra, situada en el mismo sitio, es decir, dentro del cuerpo de usted”.²²

¿Frida Kahlo leyó Jane Eyre y se inspiró para su cuadro en esta escena?

¹⁹ Ch. Brontë, *op. cit.* c. XXI, p. 180-182.

²⁰ *Loc. cit.* p. 187-188.

²¹ *Loc. cit.* p. 193.

²² Ch. Brontë, *op. cit.* c. XXIII, p. 205.

Principio de autonomía. Principio de justicia. Aunque ambos principios campean por toda la novela, pueden verse específicamente en los momentos en los cuales Jane, creyendo que debe irse de Thornfield Hall, con gran pasión le dice a su patrón que está equivocado si ha supuesto que por ser pobre e insignificante carece de alma y corazón, pues éstos son iguales y por eso puede prescindir de los convencionalismos sociales y dejar que su espíritu le hable de él, además de que ella es un ser humano libre, independiente porque al separarse del señor Rochester demuestra poseer voluntad.²³

Antecedentes patológicos familiares. La demencia heredada (o locura familiar, una creencia tan en boga en tiempos decimonónicos como hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX), es descrita por la autora en el caso de la pobre esposa de Rochester, demente, rica y la mujer más bella –en su juventud- de su tierra natal (Puerto España, Jamaica): Berta Mason no es la única alienada de su familia, también su madre y su hermano menor.²⁴

Secreto profesional. Esencial en la moral médica así como en el ejercicio de la profesión de enfermera, es incluido en la novela porque al ser recluida la señora Rochester por el marido en unos cuartos ocultos de su mansión inglesa, nadie en la comarca (ni siquiera la señora Fairfax o los sirvientes) sabe del casamiento del amo de Thornfield ni tampoco de la enfermedad mental de su esposa, excepto el doctor Carter y Grace Poole, quien se desempeña como enfermera.²⁵

Cuerpo-alma. Hay más vínculos en la novela con Sócrates, Platón y Bécquer: 1) referente a los filósofos, cuando Rochester le confía a Jane que es su alma lo que desea, su "espíritu fuerte y puro, no sólo [su] cuerpo frágil"; 2) en el caso del poeta mencionado, cuando Jane piensa que "el alma tiene, por fortuna, un intérprete que son los ojos, a veces inconcientes pero siempre sinceros..."²⁶

Recuérdese otra vez la rima número XX,²⁷ del poeta romántico español Gustavo A. Bécquer:

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quemaba invisible atmósfera abrasada,

²³ *Loc. cit.* p. 206.

²⁴ Ch. Brontë, *op. cit.* c. XXVII, p. 250-252.

²⁵ *Loc. cit.* p. 253.

²⁶ *Loc. cit.* p. 260.

²⁷ Cf. p. 12 de este trabajo.

que el alma que hablar puede con los ojos
también puede besar con la mirada.²⁸

Notablemente en *Fedro* (de los diálogos del Platón maduro), puede precisarse antecedentes de la relación alma-ojos que Bécquer supo plasmar tan bellamente más de dos milenios después:

Y de la misma manera que el viento o que el eco, rebotando de una superficie lisa y dura, vuelve otra vez al punto de donde había partido, la corriente de la belleza llega de nuevo al bello mancebo a través de los ojos, el conducto por donde es natural que se encamine hasta el alma...²⁹

Prejuicio. Fue considerado por Charlotte Brontë, para todo aquel que se arriesgue a avanzar, ascender y cambiar, el lastre de los prejuicios y las dudas, difíciles de arrancar del corazón donde se desarrollan como malayerba entre las piedras.³⁰

Compasión. Solidaridad. Jane, para salir de Thorfield, gasta su único dinero en la diligencia y luego vaga dos o tres días durmiendo al aire libre, padeciendo nevadas y sin comer ni beber hasta que, desfalleciente y a punto de morir de inanición, solidariamente es amparada en la casa rural de los tres hermanos Rivers, sus primos aunque ni ellos ni Jane lo saben aún.³¹

Principio de beneficencia. Felicidad. Deber. Tanto la procuración del bien al prójimo como la felicidad espiritual derivada del cumplimiento del deber profesional, son objeto de la atención de la autora cuando relata que, tras de conocer a Dianne, Mary y John Rivers, éste le consigue empleo a Jane en una escuela rural para hijas de campesinos.

Principio de justicia. Entonces la heroína descubre que las niñas aldeanas, rudas e ignorantes, deseaban estudiar y aprender y eran "de una carne y hueso de la misma clase que las descendientes de las familias más empingorotadas y, que la semilla de los sentimientos buenos, de las inclinaciones nobles del refinamiento, del gusto y de las buenas cualidades pueden encontrarse en sus corazones como en el de los niños criados en cuna lujosa. Tenía, pues –relata Jane– el deber de procurar que esta semilla brotase y, en esta tarea encontraría compensaciones y motivos de regocijo".³²

²⁸ Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas, narraciones y leyendas*, p. 28

²⁹ Platón, *Fedro*, 255c.

³⁰ Ch. Brontë, *op. cit.* c. XXIX, p. 278.

³¹ *Loc. cit.* p. 285.

³² Ch. Brontë, *op. cit.* c. XXXI, p. 294.

Principio de autonomía. Libre albedrío. El espíritu de la doctrina filosófica del libre albedrío conforme Giovanni Pico della Mirandola, vuelve a lucir al decirle el reverendo John Rivers a Jane que no es fácil dominar las inclinaciones propias, pero que el ser humano tiene la ventaja de poseer la facultad concedida por Dios de escoger su destino y caminar sólo por sendas que le convengan.³³

Filosofía de la moral. Ya para finalizar la novela y a punto de partir para la India, como misionero, John Rivers Eyre ilustra el afán humano de transformarse y lograr por sí y su esfuerzo –tenaz- la excelencia que nada más la divinidad posee, sólo que mientras más autonomía y autarquía gane y más se parezca a Dios, más lejos estará de él y viceversa: nada de esto “podrá realizarse hasta que el ser humano y mortal deje de serlo, hasta que el mortal se convierta en inmortal.”³⁴

Valores. Temperamento. La última referencia encontrada –e interpretada- en *Jane Eyre* durante la investigación, es la consideración que la propia protagonista hace en cuanto a la facultad de poner en acción sus potencias mentales y de seleccionar valores, requisitos inexcusables para quien quiera trocar su temperamento en carácter y tomarse persona en vez de ser nada más un ser humano común y corriente, seguro y tranquilo en su paz doméstica y laboral.³⁵

³³ *Loc. cit.* p. 296.

³⁴ Ch. Brontë, *op. cit.* c. XXXII, p. 308.

³⁵ *Ibid.* c. XXXIV, p. 323.

Emiliy Brontë

Quinta entre sus seis hermanos, nació Emily Brontë el 30 de julio de 1818 en Hartshead-cum-Clifton, Inglaterra, un pueblo enclavado en la **soledad salvaje del páramo** de Yorkshire.

Muy niña, a los tres años de edad, Emily perdió a su madre quedando huérfanos ella, un hermano y sus cuatro hermanas: Mary, Elizabeth, Charlotte, Patrick B.¹ y Anne.

Mary y Elizabeth fueron enviadas –con sus hermanas menores, Emily y Charlotte- al colegio de Clergy Daughters, en Cowan Bridge, pero las primeras tuvieron que volver a su casa –tísicas- y murieron el 1825, en tanto que las segundas también regresaron al hogar paterno tanto por las condiciones tan malas de la escuela como por la enfermedad, lo cual no evitó que se contagiaran.

El año 1835, Charlotte llevó consigo a su hermana Emily a un colegio en Roe Had donde había sido contratada como profesora de un colegio; luego abrieron una escuela y más tarde se fueron a un internado de Bruselas (Pensionnat Heder) para mejorar su comprensión de la lengua francesa, pero la muerte de la tía –que había quedado a cargo de la casa- las hizo regresar a su patria.

Las hermanas Emily, Charlotte y Anne,² publicaron –edición de autor, 1846- un libro conteniendo poemas escritos por las tres, *Poems by Currer, Ellis y Acton Bell*,³ una obra que fracasó en su momento pues sólo se vendieron ¡dos ejemplares!

No obstante, sin desanimarse cada una de ellos escribió una novela que fueron publicadas al año siguiente, siendo la última la de Emily, *Cumbres borrascosas (Wuthering Heights)*.

Murió Emily el 19 de diciembre de 1848 en Haworth, Inglaterra, el mismo pueblo enclavado en el páramo de Yorkshire donde su padre de origen irlandés, Patrick, había sido nombrado párroco anglicano, contagiada –como las demás hermanas- desde la niñez del mal romántico del siglo del romanticismo: tuberculosis.

¹ Patrick Branwell murió el año 1849, a causa de sus vicios (alcohólico y morfinómano) y tras de derrochar el poco dinero de la familia.

² Anne Brontë, autora de *Agnes Grey*, *La castellana de Wilfell Hall* y *Espero que con los fuertes y los valientes*, ésta escrita cuando la muerte de la autora era ya inminente.

³ Los pseudónimos comienzan con la letra primera del nombre de cada una de ellas: Currer-Charlotte; Ellis-Emily; Acton-Anne.

Cumbres borrascosas

Con el título original de *Wuthering Heights*, cuyo significado es muy sugestivo e inquietante,⁴ esta novela de Emily Brontë –publicada el 1847 con el pseudónimo de Ellis Bell– es contada por un inquilino de Thrushcross, el señor Lockwood,⁵ a partir del relato que le hace el ama de llaves, Helen Dean, una mujer buena y amante de la sabiduría porque –autodidacta– ha leído mucho.

La acción sucede en dos casas del páramo inglés alejadas del mundanal ruido, Cumbres Borrascosas y Thrushcross y, los protagonistas principales son tanto los sirvientes como las familias que eran dueñas de las propiedades y las habitaban, respectivamente Earnshaw y Linton.

Familia Earnshaw: el viejo Earnshaw, su esposa y dos hijos, Hindley y Catalina, pero la esposa muere tempranamente por lo cual apenas si parece en las primeras páginas.

Además, está Heathcliff, un niño semi gitano –indigente y huérfano– de nueve años de edad que el viejo Earnshaw trae consigo a casa al regreso de un viaje a Liverpool y luego educa como a uno de sus hijos, al tiempo que lo quiere bien aunque tal actitud paterna causa el celo de los hermanos Hindley y Catalina, sobre todo del primero que odia a muerte a Heathcliff durante toda su vida.

Amistad. Cuando el viejo Earnshaw muere, Heathcliff deja de ser hijo de familia y empieza a ser tratado como criado y maltratado de palabra y obra por Hindley; en cambio, Catalina y Heathcliff hacen buena amistad y se acostumbran a irse de paseo al páramo día a día, transformándose tal relación en un amor que persistirá durante toda la vida de ambos y presuntamente hasta el más allá.

Filosofía de la moral. Temperamento. Carácter. Y por su niñez, adolescencia y primera juventud tan sufridas, Heathcliff cambia su temperamento y lo transforma por su propia elección en un carácter violento, lleno de odio, rencor y venganza contra todo y contra todos; tampoco permanece pobre pues se va a Londres durante tres años, hace fortuna y regresa a Cumbres Borrascosas donde

⁴ El adjetivo *wuthering* proviene del vocablo escocés *whither* (sustantivo y verbo) que denota el disturbio atmosférico al cual está sometida Cumbres Borrascosas –la casa del señor Earnshaw en el páramo– cuando hay mal tiempo. Pero tal significado está ligado tanto a los aspectos físicos, sociales y psíquicos de los protagonistas y el ambiente y los sucesos en los cuales participan, como al estilo literario de la época o de la autora, aún con influencia del *Sturm und Drang*.

⁵ Conforme la interpretación de HFdeC, tampoco debe ser producto del azar el apellido Lockwood, emparentado con Lowood, el nombre del hospicio donde fue enviada por su cruel tía la niña Jane Eyre cuando tenía diez años de edad; esto es, tanto Charlotte como Emily Brontë emplearon en sus novelas un nombre propio que debe haber tenido un significado especial para ambas: ¿Bosque Hermético y Bosque Bajo estarán indicando la maraña moral, social y psíquica –prisión no sólo física– en la cual se desarrolló la vida de las tres hermanas con tal inquietud y creatividad artística?

Hindley –que se ha casado y tenido un niño, Hareton Earnshaw- dilapida su dinero en el juego y en la bebida hasta que no le queda más remedio que traspasarle al antiguo criado, Heathcliff, la posesión legal de todas sus propiedades.

Familia Linton: los padres, que también mueren tempranamente dejando jóvenes a sus dos hijos: Edgar, que se casará con Catalina Earnshaw durante la ausencia de Heathcliff; Elizabeth, que tontamente se enamora de Heathcliff cuando éste regresa, pero al instante es convertida por su marido en objeto de su odio contra ambas familias y por eso le pega y la maltrata verbalmente diciéndole las peores majaderías.

Temperamento. Maltrato infantil. Elizabeth Linton huye a Londres y allá tiene un hijo, Linton Heathcliff, tuberculoso, con temperamento y constitución física débiles; cuando su madre muere y Linton es apenas un adolescente de catorce años, es llevado por su tío Edgar a Thrushcross pero pronto, reclamado por su padre, es trasladado a Cumbres Borrascosas donde será objeto del maltrato y desprecio de su propio padre hasta que muere, no sin antes haber sido casado con su prima hermana Cathy Linton, la hija de Edgar Linton y de Catalina Earnshaw.

Ami tad. Compasión. Catalina Earnshaw muere al dar a luz a Cathy y su hermano Edgar vive nada más hasta alcanzar a ver a su hija adolescente (unos diecisiete años de edad); le prohíbe ir a Cumbres Borrascosas pero la chica traviesa va, se hace amiga de Linton y éste, con engaños derivados de la compasión que despierta en el ánimo de Cathy, la lleva a su casa donde Heathcliff prácticamente la secuestra junto con la señora Dean –que la acompaña- y luego casa a los primos.

Heathcliff trata muy mal a la joven pareja y no es capaz su alma de conmoverse cuando su hijo está agónico, al grado de que se niega a llamar al médico para que lo atienda.

Finalmente, la joven viuda Cathy Linton y Hareton Earnshaw, vejados por Heathcliff, se enamoran y logran casarse tras de que Heathcliff aparece muerto en su cama tras una noche tormentosa.

Es decir, fracasa el proyecto de Heathcliff de acabar biológica y psíquicamente con ambas familias y de apropiarse de sus fortunas.

Etiqueta social. Deber. Es sabido por mucha gente que en el siglo XIX, en Europa o México, las figuras principales de la sociedad de cualquier pueblo eran el médico, el sacerdote, el profesor y el abogado, todos ellos la gente más ilustrada del lugar pero también los representantes por excelencia del paradigma del cumplimiento del deber profesional: día y noche y todos los días de la semana, tenían el compromiso moral –de honor- de acudir al instante con el doliente, el pecador o el moribundo, el inculto o el necesitado de asistencia legal.

Moral médica. ¿Quién, de esos cuatro profesionales humanísticos habrá sido el más cumplido en asuntos de ética y moral profesional y qué etiqueta les habrá puesto la sociedad inglesa de la primera mitad del siglo XIX?

En *Cumbres borrascosas*, sin duda, el galeno: cuando el viejo señor Earnshaw llegó a su fin terrenal, circunstancia que percibieron cuando ya llevaba muerto una media hora, la señora Dean fue enviada en medio de la lluvia y el viento a buscar al galeno y al cura pero el único que asistió al recién fallecido fue el médico lugareño, el doctor Kenneth, pues el cura dijo que iría... al otro día.⁶

Padecimiento infecto-contagioso. Terapéutica. La mordedura de perro, en esa época en la cual Louis Pasteur aún no había estructurado su teoría bacteriológica de un agente biológico como factor etiológico de los padecimientos infecto-contagiosos, es tratada –conforme lo describe *Cumbres borrascosas*- mediante el lavado de la herida con agua caliente, un vaso de vino dulce y reposo del paciente sentado frente al fuego de la chimenea.⁷

Construcción del conocimiento. Ciencia. Para quien crea que sólo en el claustro universitario y en la ciencia puede construirse o encontrarse el conocimiento, la señora Dean, el ama de llaves, es una muestra de lo contrario: campesina, prácticamente una sirvienta y habiendo vivido toda su existencia en el medio rural, ha leído todos los libros de la biblioteca de los Linton y sabe distinguir los textos franceses, griegos o latinos, aunque sin poder entenderlos.⁸

⁶ Emily Brontë, *Cumbres borrascosas*, c. V, p. 61-62.

⁷ *Ibid.* c. VI, p. 71.

⁸ *Ibid.* c. VII, p. 87.

Caso paraclínico. Diagnóstico. ¿De qué murió la castellana de *Cumbres borrascosas* dejando huérfanos a sus hijitos Hindley y Catalina? La novela sólo aclara que, conforme el diagnóstico del doctor Kenneth en el lecho de muerte de la señora Earnshaw, aunque tenía tos "nunca estuvo tuberculosa [sino] era una fiebre que desapareció. Su pulso es ahora tan tranquilo como el mío y sus mejillas igualmente frescas –le dice al marido".⁹

Filosofía de la moral. Libertad. Dignidad. Lógos. Éthos. Valores. Los filósofos sostienen que el ser humano, determinado en sus características físicas y genéticas al nacer, asimismo ya tiene en su haber ciertas dosis de libertad y dignidad y una tendencia –también innata- hacia el bien, todo lo cual podrá, con base en su *lógos* y consultando con su *daímon* al reflexionar solitariamente, cambiar o aumentar si se arriesga a desafiar la sociedad, madurar y hacer crecer su *éthos* al alcanzar su autonomía, felicidad, no sin antes, desde luego, seleccionar libremente los valores preferidos.

Decisión. Mal. Y aquí es donde la puerca tuerce el rabo porque hay una posibilidad también al alcance de cualquier ser humano y es... la elegida por Heathcliff: por su propia voluntad toma la decisión de optar por el mal y se vuelve un ser cruel, malvado, inhumano y rencoroso.¹⁰

Daímon. Catalina Earnshaw, por su lado, conoce bien la función y el sitio donde está el *daímon*: al confiarle a la señora Dean las razones –materiales y hasta utilitaristas- por las cuales le conviene casarse con Edgar Linton, confiesa que hay un obstáculo único ubicado en su frente y en su pecho y, al tiempo que se golpea con el puño ambas regiones, afirma que "donde quiera que esté el alma, en mi corazón y en mi alma estoy convencida de que hago mal".¹¹

Altruismo. Complementación. Convicción. Pero, asimismo, Catalina Earnshaw sabe la necesidad de complementación del ser humano y del requisito, para la consecución de tal meta, de volcarse espontáneamente –por convicción- en el *otro*.

En voz alta, pero también con voz interior, declara que los grandes sufrimientos del mundo son los mismos de Heathcliff y que si éste se salvara y todo lo demás pereciera, ella seguiría existiendo

⁹ *Ibid.* c. VIII, p. 91.

¹⁰ Consúltense la nota 3 del Apéndice C de este capítulo IV de la investigación.

¹¹ E. Brontë, *op. cit.* c. IX, p. 110.

tanto que en caso contrario, si todo lo demás quedara y él desapareciera, el mundo sería un ente extraño para ella porque su amor por Heathcliff es como el follaje de los bosques: el primero cambiará con el tiempo, por las circunstancias, y el segundo por las estaciones.

“...Mi amor por Heathcliff semeja las rocas, eternas rocas que están profundas. Yo soy él, él está siempre, permanentemente, en mi pensamiento [...] Alienta en mi aliento y vibra en mis vibraciones. Es como si mi sangre formara la sangre de él [...] Es imposible hablar de que podamos separarnos...”¹²

Etiqueta médica. Parte de ésta puede verse en el párrafo de la novela donde Elizabeth Linton, de apenas diez y ocho años y encaprichada con el Heathcliff que ahora es rico y la corteja perv rsamente, tras de aparentar estar enferma de un resfriado simple retrocede en su actitud ante la amenaza de su cuñada, Catalina, de llamar al médico: todavía no existía el uso común y corriente de jeringas e inyecciones y ya se le temía al médico y sus tratamientos, a veces verdaderamente terribles (eméticos, lavativas, sangrías, ayunos, pócimas amargas).

Patología respiratoria. En la misma parte de la obra se cita una vez más el frío como causa falaz de las enfermedades infecciosas del aparato respiratorio: Elizabeth alega que está constipada porque dejaron abiertas las puertas de la casa y apagaron el fuego de las chimeneas.¹³

Casi al final de la novela, hay una mención más del mismo punto: Edgar Linton se resfría y tiene qu quedarse encerrado en su casa durante todo el invierno, a causa de de haber salido a pasear al campo con su esposa durante el otoño y haberse quedado casi hasta el anochecer en un ambiente fresco y húmedo.¹⁴

Etiqu ta médica. En una crisis nerviosa de Catalina Earnshaw, ya como esposa de Edgar Linton, la señora Dean sale de la mansión para ir a buscar al doctor Kenneth y tiene la buena suerte de encontrárselo saliendo de su casa para ir a visitar a otro enfermo: es descrito como un hombre sencillo y franco.¹⁵

Patología respiratoria. Padecimiento infecto-contagioso. La última cita de *Cumbres borrascosas*, con menos riqueza que *Jane Eyre* o *Los bandidos de Río Frío* en lo que cabe a su

¹² *Loc. cit.* p. 114-115.

¹³ E. Brontë, *op. cit.* c. X, p. 137.

¹⁴ *Ibid.* c. XXII, p. 273.

¹⁵ *Ibid.* c. XII, p. 172-173.

relación con la ética y la moral médicas pero de todos modos vinculada con el eje central de la investigación presente, una vez más concierne a la idea –aceptable en aquel tiempo pero rechazable después de las innovaciones de Pasteur- del frío, la humedad, el aire o viento y el agua como productores de infecciones del tracto respiratorio, pero además ahora se ubica en una circunstancia en la cual trata de ocultarse un padecimiento ya no agudo sino crónico como la tuberculosis pulmonar, como puede verse en seguida:

Caso paraclínico. Diagnóstico. El joven Linton Earnshaw, tuberculoso, ya está en la etapa última de su enfermedad y coincide con la fase final del padecimiento que se llevará a la tumba a Edgar Linton, también enfermo del aparato respiratorio aunque la autora no da nunca mayores datos para poder establecer un diagnóstico cercano a la realidad: Cathy Linton Earnshaw afirma que Linton es más joven que ella y debería por eso vivir más, lo cual sí sucederá porque nada más padece “un resfriado, igual que papá...”¹⁶

¹⁶ *Ibid.* c. XXIII, p. 285.

Fedor Mikhailovich Dostoievski

Este escritor –novelista- ruso nació en Moscú el 30 de octubre de 1821, hijo de un médico militar cuya situación económica no era muy boyante, de modo que su infancia y adolescencia fueron aflitivas si no es que hasta tristes, con el único alivio que desde chico le produjo su afición a leer.

La madre de Dostoievski, Maria Feodorovna, padeció mucho a causa del marido que además de déspota y avaro la maltrataba, conformando así un elemento más para integrar un probable complejo de Edipo padecido por el escritor.

Sus primeros estudios –incluyendo los de secundaria en un colegio privado- los llevó al cabo en su ciudad natal y luego, muy jovencito (1837), ingresó a la Academia Militar de Ingenieros en San Petersburgo, ciudad capital del Imperio en la cual –faltándole aún varios meses para cumplir los sesenta años de edad- falleció el 28 de enero de 1881.

Durante dos años estuvo cumpliendo el servicio militar al cual estaba obligado por sus estudios y después (en el invierno de 1844-1845) escribió su primera novela calificada de “reveladora” por Vissarion Grigorevich Belinski, *Pobre gente*.

Más tarde escribió unos relatos que tuvieron gran éxito entre los lectores rusos pero desilusionaron al crítico mencionado, uno de los cuales es *El doble*, seleccionado como texto de análisis en esta investigación.

Un año después de la ola revolucionaria que cubrió Europa durante 1848, año de la primera publicación de *El manifiesto comunista*, de Karl Marx, Dostoievski fue acusado por la policía zarista de participar en una conspiración¹ de intelectuales y condenado a muerte, pena que unos segundos antes de ser ejecutada por un pelotón de fusilamiento le fue conmutada –orden directa del zar Nicolás I- por la de cuatro años de trabajos forzados en la inhóspita Siberia.

Una vez cumplida (15-II-1854) se trasladó –en la misma Siberia- a la aldea de Semipalatinsk, donde fue incorporado como suboficial a un grupo de tiradores siberianos (cuarto batallón de línea).

¹ Asistía Dostoievski, ingenua y pasivamente, a las reuniones en la casa del socialista Petrashevski.

Antes de seguir adelante en este análisis somero de la existencia tan compleja de Dostoievski, conviene detenerse un poco y hasta... retroceder, porque hay hechos decisivos que lo marcaron para toda la vida, influyendo asimismo en su creatividad literaria: debe haber tenido unos diez y siete o diez y ocho años cuando su padre, el médico y terrateniente de Darovoye, muere asesinado por sus siervos porque era un amo déspota y cruel.

Fue un caso semejante al de *Fuenteovejuna*, de Félix Lope de Vega y Carpio, porque en todas partes se cuecen habas: su cadáver quedó tirado en el camino y, el único resultado de la investigación judicial fue ¡silencio total, nadie sabía nada!

Principio de autonomía. Prejuicio. Y como es indudable la conmoción bio-psíquica y social que le causó, surge la reflexión de que la pérdida física de su padre fue quizás también para Fedor Dostoievski el momento en el cual empezó su proceso para liberarse mentalmente del lastre –y prejuicios- proveniente de la autoridad paterna: el parricidio psíquico apuntado por Platón.

Complejo de Edipo. Hay otro aspecto trascendente y paralelo, aunque con un enfoque distinto acord al criterio instaurado por Sigmund Freud: el fallecimiento del padre pudiera haber sido la solución natural –involuntaria de ambas partes- del complejo de Edipo padecido por el hijo Fedor.²

Caso paraclínico. Hay dos secuelas extraordinarias: 1) cuando Dostoievski recibió –por correo- la noticia de la muerte paterna quedó sumido en un mutismo total, tomándose en ese lapso un ser introvertido como lo será después el señor Goliadkin, de *El doble*; 2) la misma noche en la cual se enteró de su orfandad Fedor tuvo el primer episodio de crisis convulsiva que fue siempre su mayor padecimiento, diagnosticado como epilepsia por sus biógrafos según el criterio tradicional legado a la medicina decimonónica y persistente hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

Ho pital. Vale la pena recordar que durante su cautiverio, en alguna ocasión Fedor fue castigado duramente con el látigo (*knut*) por el mayor Kritzov, hombrecillo brutal y borracho encargado del cuidado de los presos y, unos días después, al regresar a la cárcel proveniente del hospital donde tuvo que ser atendido por las lesiones causadas en su cuerpo por los latigazos, Dostoievski –echado

² Sigmund Freud, *The Realist*, julio de 1929, en Rafael Cansinos Asséns, "Fiodor M. Dostoyevski. Su vida y su obra", Fiodor M. Dostoievski. *Obras completas*, t. I. p. 30.

en su estera- despertó a sus compañeros de prisión rasgando el silencio de la noche con un grito sobrehumano, mitido en medio de las contracciones spasmódicas de una nueva crisis convulsiva.

Unos cuatro años después de su liberación (alrededor del año 1858) Dostoievski se casó por vez primera con la viuda de Aleksandr Isayev, María Dimitrevna,³ quien murió por la tuberculosis que padecía unos siete años después de su boda.

Paciencia. Mucho se quisieron Fedor y su primera esposa y él la atendió con ternura, cariño y paciencia hasta sus momentos últimos, al tiempo que también veía por Pavluscha, el niño de la moribunda, pero... no fueron felices y, aunque juntos, más vivieron separados: ella quedó de verdad horrorizada y desencantada porque en la primera noche de su viaje nupcial, cuando –enamorado- viajaban por la estepa siberiana (tuvo el recién casado una crisis convulsiva, un mal que había creído superado o curado! Fue el fin del encanto del himeneo, de la luna de miel y de la vida en común.

Su regreso a San Petersburgo no fue autorizado hasta 1859, siendo también por estas fechas cuando pudo recobrar su capacidad de escritor y publicar –con sus vivencias como presidiario- dos novelas los años 1861 y 1864, las cuales le confirieron éxito aunque no lo suficiente como para mitigar sus apuros económicos.

Al principiar junio de 1862 y hasta agosto de este mismo año, Dostoievski hizo su primer viaje al extranjero: sale de San Petersburgo, pasa por Berlín, Dresde y Colonia, llega a París y luego sigue hacia Londres, donde nada más estará una semana.

Regresa a París y después viaja hacia Ginebra, pasando por Dusseldorf y navegando por el Rin. De Suiza pasó a Italia (Turín, Génova y Florencia) y en seguida retornó a su patria, nostálgico, seguro de la superioridad de la cultura eslava y harto –hasta aburrido- de Europa Occidental, a la cual sólo había conocido superficialmente pues en Florencia –por ejemplo- prefirió leer *Los miserables*, de Victor Hugo, a visitar museos y contemplar obras de arte.

Es probable que, acosado por los acreedores y agobiado por la precaria condición física y la tisis de su esposa, Dostoievski haya decidido emprender su segundo viaje al extranjero; no obstante, hay

³ María de Konstant (Constant), bellísima hija de un emigrado francés, el coronel Dimitri Stepanovich, y esposa de un joven que echó a perder su vida y su matrimonio por su afición desmedida al vodka.

otro motivo adicional: se ha citado en París con Polina (Apolinaria) Suslova⁴ con quien quizás desde septiembre de 1861 ha tenido relaciones íntimas traicionando él la fidelidad matrimonial (algunos de sus biógrafos sitúan estos amoríos en los meses finales de vida de María Dimitrevna).

Deciden –la Suslova y Fedor- viajar juntos a Italia, pero en el trayecto cambiaron su meta y se fueron a Baden-Baden para probar suerte en la ruleta, resultando que el escritor pierde todos los fondos que llevaban para el viaje.

Empeñando reloj y joyas y pidiendo dinero prestado a amigos comunes y al siempre generoso Mikhail (hermano de Fedor), la pareja se fue a Ginebra, Turín, Roma, Nápoles, Ginebra y, finalmente, ella retornó a París y él a San Petersburgo.

Ahora son María y Fedor quienes viajan a Moscú, donde él tiene dos nuevos episodios de crisis convulsiva además de padecer hemorroides y cistitis.

El año 1865 fue funesto para Dostoievski: tiene que cerrar el diario *La época*, fallece su hermano Mikhail y luego su esposa, María Dimitrevna, quedándose a cargo el escritor de la viuda y los cinco hijos de su hermano, quien al morir estaba lleno de deudas a causa de su corazón generoso.

También 1865 es el año del tercer viaje al extranjero del recién estrenado viudo, con fondos suministrados tanto por su editor (a cuenta de libros futuros) como por una institución paternalista y caritativa cristiana de Rusia y de la época, la Caja de Socorros a Escritores Necesitados: va en primer lugar a Wiesbaden, donde se cita con Polina y... la ruleta nuevamente le quita cuanto rublo tiene, recurriendo ahora entre otros amigos a Herzen (en Ginebra), Turguenev (que está en Baden) y Wrangel (Copenhague) para que le presten dinero.

Dostoievski se casó por segunda ocasión (15 de febrero, 1867) con Ana Grigorevna Snitkina, la taquígrafa –de veinte años de edad- que habíase visto necesitado de contratar para poder cumplir el contrato hecho con su editor Stellovski, que lo obligaba a escribir una novela tras otra a plazo corto.

Fue precisamente merced a quien por la boda se convertiría en Ana Dostoievskaia, que pudo terminar de escribir una de sus grandes obras, *El jugador*, precedida por *Crimen y castigo*.

⁴ Años después Dostoievski la tildó de “mujer infernal”.

Pasión. Dolor moral. Asediado por los problemas económicos y las deudas, Dostoievski y su esposa se fueron otra vez al extranjero (4º viaje) viviendo en las ciudades de Dresde, Hamburgo, Baden-Baden, Ginebra y Florencia, período en el cual sobresalen dramática o trágicamente su enfermedad, el resurgimiento de su enfermiza pasión por el juego y el dolor por la muerte de su hija.

Cuatro años duró este último viaje y una y otra vez Dostoievski perdió todo su dinero en la ruleta, no abandonando su afición por el juego hasta que fue prohibido en Alemania y Francia.

Mientras convalecía de una crisis convulsiva el año 1869, nació su hija Sonia, muerta a los tres meses de edad por lo que los médicos de esa época llamaron "un enfriamiento sin importancia".

Transidos de dolor, los esposos salieron de Ginebra, viajaron al otro lado del lago Vevey y más tarde se fueron a Italia: Florencia, Venecia y Trieste. Después, pasan por Trieste, llegan a Praga y regresan a Dresde, donde el mes de agosto de 1870 nacerá Liubov, la segunda hija, al tiempo que estalla la guerra franco-prusiana y el escritor termina *Los demonios*.

Nostálgicos de su patria regresaron el 5 de julio de 1871 a San Petersburgo, donde una semana después de un viaje que duró dos días y tres noches Ana dio a luz a un hijo y Dostoievski inaugura su etapa final, considerado ya como uno de los más grandes escritores rusos.

Sus obras principales son:

- *Pobre gente* (1846): primera novela, de carácter epistolario.
- *El doble* (1846).
- *La patrona Joziaika* (1847).
- *Corazón débil* (1848).
- *Noches blancas* (1848).
- *Recuerdos de la casa de muertos* (1861): experiencias carcelarias.
- *Memorias del subsuelo* (1864): también con vivencias del presidio.
- *Humillados y ofendidos* (1866): comenzada a escribir al regreso de Siberia.
- *Crimen y castigo* (1866): una de sus obras más representativas.
- *El jugador* (1866).
- *El idiota* (1868): primera novela, de carácter epistolario.
- *El eterno marido* (1869).
- *Los endemoniados* (1870).
- *Diario de un escritor* (1873-1878): recopilación de una serie de artículos periodísticos, con reflexiones –con enfoque cristiano– de los problemas principales de la época.
- *El adolescente* (1875).
- *Los hermanos Karamasov* (1879).

Psicología. Vinculación psicología-literatura-filosofía. El rasgo principal que en común pudieran tener las novelas de Dostoievski es la profundidad psicológica con la cual fueron dotados

sus protagonistas y el retrato del ambiente de la época, de tal modo que indudablemente se encuentra en ellas una vinculación de la literatura con la psicología y la filosofía.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Mas no hay que olvidar que Fedor Dostoievski fue hijo de un médico y asimismo, desde joven, un paciente consuetudinario –toreado– debido a sus crisis convulsivas y luego un verdadero enfermero dedicado al cuidado de su esposa tísica, de tal modo que también en su obra hay una vinculación evidente de la medicina con la literatura y la filosofía.

El doble

Como ya se ha apuntado en páginas anteriores, *El doble* fue una de las primeras novelas de Dostoievski a la vez que también constituyó un fracaso ya que fue mal recibida por la crítica rusa que poco antes lo había ensalzado tanto considerándolo una revelación y una promesa literaria.

La trama está tejida alrededor de la vida de un funcionario público ruso, el consejero titular Yakov Petrovich Goliadkin,⁵ un hombre adulto, soltero, sin hijos y solitario que –sin ser rico, noble, político importante ni terrateniente– vive cómodamente en una vivienda alquilada, con un criado –Petruschka– que lo atiende en cuanto a alimentos, mandados y aseo de la casa.

Hábitos. Sin dar antecedentes de su pasado, el autor hace aparecer al señor Goliadkin en tal etapa vital: se levanta a las ocho de la mañana, se ve al espejo, busca a su ayuda de cámara, cuenta su fortuna (tenía ahorrados setecientos cincuenta rublos), se viste de etiqueta y se sale a cumplir sus compromisos en un coche que Petruschka ha alquilado para todo el día por veinticinco rublos.

No obstante, en sus pensamientos matutinos ya denota transtorno mental, impresión que se acentúa ante sus dudas sobre si saluda a no al consejero de estado Andrei Filippovich, su jefe, quien en su coche abierto se cruza con el vehículo de Goliadkin.

Otro yo. Finalmente, no lo saluda y –racionalizando su pensamiento– en primera instancia se tranquiliza diciéndose a sí mismo que no saludó a Filippovich porque no lo reconoció pues “yo no soy yo [...] sino otro distinto”, pero instantes después recobra la sensatez y se arrepiente de su acción.

⁵ Conforme un viejo dicho, en el nombre se lleva la fama: Dostoievski, con todo conocimiento, bautizó con tal apellido a su héroe de *El doble* pues *goliadka*, en lengua rusa, significa pobrete (¿de espíritu?).

Tendencia psicologista. Ya aquí se percibe un barrunto de la esencia psicológica del relato y deterioro psíquico del personaje.

Después le ordena a su cochero que lo lleve a casa de su médico, el doctor Krestian Ivanovich Rutenspitz, dedicándole Dostoievski casi diez páginas a la consulta del protagonista con el galeno, importante porque le revela al lector analítico la presencia de un desequilibrio en la razón del protagonista principal.

Todo el resto de la novela, de un poco más de cien páginas en total, está dedicado a seguir paso por paso las peripecias, inquietudes, sufrimiento moral y psíquico y frustraciones, humillaciones, problemas y disgustos que tiene el pobre señor Goliadkin en su trabajo, en su hogar y en la sociedad, agravadas porque de pronto aparece un doble exacto de él lo mismo en apariencia física y en nombre que en edad y región natal: es el señor Goliadkin menor, como lo llama Dostoievski para distinguirlo del original, el señor Goliadkin mayor.

Dilema. Pero la verdad es que, en toda la novela, el autor no aclara suficientemente si el señor Goliadkin menor es un sosia producto de la fantasía del señor Goliadkin mayor o si de veras existe.

La escena final de la novela consiste en la conducción del señor Goliadkin mayor a un manicomio.

Etiqueta médica. Ahora, ya con el argumento expuesto, véanse algunos hechos y acciones sobresalientes relacionados con el eje central de esta investigación, empezando por la etiqueta médica.

El señor Goliadkin, quien en su viaje hacia la casa adonde tiene proyectado ir a comer decide antes ver a su médico, considera que el galeno debe, como el confesor, estar obligado a conocer a sus pacientes profundamente.

Él, por su parte, aunque tiene poco tiempo de conocerlo tiene ya la impresión de que el doctor Krestian Ivanovich Rutenspitz, médico cirujano ya entrado en años y con cejas y patillas canosas y pobladas, es un hombre recio, con mirada expresiva y chispeante, que acostumbra sentarse en el sillón de su gabinete a esperar a los clientes, armado con una taza de café que le lleva su esposa y

fumando un cigarro;⁶ no obstante, páginas adelante –cuando Goliadkin aborda su vehículo y ve que el doctor Rutenspitz lo observa desde la ventana- reacciona agresivamente al comentar para sí mismo que “¡Este mediquito es un imbécil! [...] un imbécil rematado. Puede que cure muy bien a sus enfermos, pero de todos modos es... increíblemente estúpido”.⁷

Temperamento. Etiqueta social. También el autor ilustra al lector sobre los rasgos del temperamento del consejero Yakov Petrovich: rostro que denota inquietud alternando con una expresión de disgusto, turbación, falta de valor para exponer su asunto, tendencia a cumplir la norma social imperante y hábitos de vida repetitivos: trabajo en la oficina todo el día y veladas en la casa.

Terapéutica. Costumbre. Cambio. Volviendo al doctor Rutenspitz, éste le indica a Goliadkin que además de tomar los medicamentos que le mande debe cambiar radicalmente sus costumbres: tener amistades de buen humor, ir a fiestas con gente alegre, divertirse en el teatro y el casino, visitar amigos, tomar una que otra bebida alcohólica y no estarse quieto en casa.⁸

Esto es: el médico ya se ha formado una buena idea del trastorno mental de su paciente y por eso le da una receta medicamentosa y una receta moral-social.

Síntomas. Y cuando al señor Goliadkin los criados le niegan el ingreso a la casa en la cual estaba supuestamente invitado y luego ve cómo a otras personas sí las introducen, entre ellas a su jefe de sección Andrei Filippovich, el pobre hombre reacciona con una actitud y un discurso que revelan su inconformidad, su turbación y su incapacidad para responder adecuadamente, en su conjunto una serie de sentimientos e impresiones psíquicas que repercuten físicamente en el protagonista: se le nubla la vista, se paraliza, murmura y emite algo así como un sollozo y se sume en sus cavilaciones.⁹

Positivismo. Moralidad. En el capítulo IV de la novela, Dostoievski toma la palabra para describir la fiesta a la cual le habían negado la entrada a Goliadkin y, entonces, deja translucir el espíritu

⁶ Dostoievski, *Obras completas. El doble*, t. 1. c. II, p. 209-210.

⁷ *Ibid.* c. III, p. 216.

⁸ *Ibid.* c. II, p. 211.

⁹ *Ibid.* c. III p. 221.

positivista entonces en boga en gran parte de los países occidentales: "Mirad hasta qué altura puede encumbrar a un hombre la actividad, el orden y la moralidad".¹⁰

Filosofía de la moral. Paciencia. Goliadkin se quedó ¡tres horas! encerrado en casa del consejero de estado Berendeyev, escondido detrás de un armario y un biombo viejo y en medio de tiliches, satisfecho consigo mismo pues la paciencia le parece una virtud que debe ponerse en acción.

Y en esos momentos de espera, emite un juicio que más que del protagonista es del propio autor: los jesuitas, a quienes manda al cuerno y tilda de más que necios, justifican su quehacer argumentado –antikantianamente- que el fin justifica los medios, una sentencia que sin duda alguna los gobiernos totalitaristas y fascistas del siglo XX emplearon sin tapujos durante gran parte del siglo XX, igual en Europa y América que en Asia y África.¹¹

Patología respiratoria. No faltan referencias a la humedad, frío y aire como etiología aparente (ajena a la realidad) de las enfermedades infecciosas del aparato respiratorio, un sesgo común en el siglo XIX pero que ha persistido hasta la actualidad tanto entre el vulgo como entre médicos.¹²

Otro yo. Complementación. Dilema. El otro yo del señor Goliadkin mayor, el doble que es el señor Goliadkin menor, irrumpe de modo inesperado cuando el protagonista principal de la novela vaga en la noche fría y oscura de San Petersburgo, pero la verdad es que desde el principio Dostoievski dejará en el misterio si se trata de una alucinación temporal (no patológica) del pobre Yakov Petrovich, de un signo de su deterioro mental o de un intento de su psique por complementarse con su *alter ego* y mejorar su equilibrio psíquico e imagen laboral y social, ya en predicamento pues casi nadie deja de observar su comportamiento tan excéntrico.¹³

Padecer médico. Hay una inclusión que no ha pasado de moda pues aún es motivo entre los trabajadores mexicanos –burócratas, dependencia descentralizada (ISSSTE, IMSS, Pemex) o empresa privada- para buscar la licencia oficial (incapacidad médica, se le llama popularmente) que da el galeno para que su paciente no asista durante dos o tres días a sus obligaciones laborales

¹⁰ *Ibid.* c. IV, p. 224.

¹¹ *Ibid.* c. IV, p. 225.

¹² *Ibid.* c. V, p. 231, 238.

¹³ *Ibid.* c. V, p. 233-236.

percibiendo la totalidad de su salario: Goliadkin se despierta tarde, ve que no es ya buena hora de ir a la oficina y dice sentirse enfermo pues le duele la espalda, tiene catarro y, además, piensa que el clima está tan malo que si sale cogerá una enfermedad muy seria y hasta podría irse al otro mundo.

Y, total, se dice a sí mismo con el pensamiento: "A mí ¿qué más me da? Y aunque envíen a alguno para que investigue... ¿qué me importa a mí?"¹⁴

Dolor físico. Es que ni entonces ni ahora hay un dolorímetro, un aparato que mida con precisión la cantidad y calidad del sufrimiento de tal modo que un paciente puede decirle a su médico que tiene un dolor físico muy grande y... no habrá quien pueda desmentirlo.

Yo-otro yo. Pese a su intención de faltar y su premonición de que en el trabajo le iba a suceder algo inaudito, Goliadkin recapacitó, se aseó y arregló y se fue a la oficina; ahí, al poco rato oyó que el señor Andrei Filippovich le daba la bienvenida a un empleado recién llegado y lo sentaba frente a él y, cuál no sería su sorpresa cuando al mirarlo se encontró que el oficinista nuevo tenía... ¡el mismo tipo, porte, statura, vestimenta y hasta calvicie que la de él, esto es, su reproducción física exacta, además de nombre y apellido iguales y el mismo lugar de nacimiento!

Etiqueta social. Pero, en cambio, la conducta del *otro yo* era diferente: al señor Goliadkin mayor —de mirada extraviada, atormentado y antipático para sus compañeros— le gustaba sentarse en su silla y permanecer callado en su lugar con la boca abierta y la pluma en la mano, prácticamente escondido entre los demás; en cambio, Goliadkin menor tenía una mirada tranquila, era parlanchín, servicial y audaz, le simpatizaba a la gente y se comportaba de modo lisonjero con el prójimo.¹⁵

Diagnóstico. A la salida de la oficina, cuando se van a comer, Goliadkin mayor invita a Goliadkin menor y, luego de escuchar su relato durante unas tres o cuatro horas que incluyó sus peripecias pretéritas, llegó a la conclusión de que él —el original— era un idiota.¹⁶

Diálogo. Pues, buen autodiagnóstico —sin ser médico y menos psiquiatra— se había hecho porque, acorde a su etimología y sentido original del vocablo, el señor Goliadkin mayor efectivamente estaba

¹⁴ *Ibid.* c. VI, p. 238.

¹⁵ *Ibid.* c. VI, p. 239-240.

¹⁶ *Ibid.* c. VII, p. 246-247.

ensimismado, sumergido en un proceso de deterioro mental en el cual poco a poco estaba perdiendo contacto con la realidad exterior —el *no yo*— aunque aún, mediante el diálogo consigo mismo y el análisis de su pasado, pugna por zafarse del hado funesto¹⁷ al cual ha sido condenado por el autor.

Libertad. Psicoanálisis. Y tan es así, que después de hablar tan largamente con su *otro yo*, el relato del señor Goliadkin menor le reintegra al señor Goliadkin mayor la impresión de libertad en el corazón y de tranquilidad que hasta lo hace sentirse contento y sin temor hacia quien —en su desvarío— considera su enemigo, esto es, una sensación de repulsa como la del paciente hacia su psiquiatra o las sesiones de psicoanálisis.

D *imon*. No obstante, en su interior no se percibe como un ser totalmente feliz y además siente por dentro un gusanillo que le muerde el corazón: ¿su *daimon*?¹⁸

Tras de comer juntos, Goliadkin mayor invita a su casa a Goliadkin menor y ya en ella y una vez bebidos cada uno cuatro vasos de ponche con ron que les sirvió Petruschka, el anfitrión le escribe a su invitado —a quien ahora llama hermano— cuatro versos en donde manifiesta un pensamiento del mismo corte de Heráclito en cuanto a la dialéctica de la permanencia (recuerdo) y el cambio (olvido):

¡Aunque llegues a olvidarme
yo jamás te olvidaré!
¡Todo en esta vida cambia;
pero tú recuérdame!

Filosofía de la moral. Luego invita a su "hermano" a pasar la noche en casa pero, tal y como corresponde al pensamiento filosófico, al amigo se le ayuda pero no se le ofrece la cama mullida sino la cama dura y por eso Goliadkin mayor puso a Goliadkin menor a dormir en un lecho construido en esos momentos con dos hileras de sillas.¹⁹

Diálogo. De cualquier modo, es evidente el esfuerzo que está haciendo el protagonista por dialogar y comunicarse consigo mismo, una especie de autopsicoanálisis que páginas adelante se hará patente otra vez cuando el señor Goliadkin invita a su tocayo a un café.²⁰

¹⁷ La *moira kaké* que asechaba a los héroes griegos.

¹⁸ Dostoievski, *op. cit.* c. VII, p. 247-248.

¹⁹ *Ibid.* c. VII, p. 248-249.

²⁰ *Ibid.* c. XI, p. 284-285.

En el capítulo siguiente, el número VIII, hay una escena notable porque en ella al pobre Goliadkin mayor su tocayo le arrebató los documentos que le ha encargado el jefe y que ha preparado con tanto esmero y, ya con ellos en la mano, Goliadkin menor se mete al despacho de Su Excelencia para ser él quien se lleve el mérito.

El señor Goliadkin mayor se queda estupefacto con tal proceder sin alcanzar a creer lo que sus ojos ven, asombrado y admirado de la personalidad del *otro yo* que hace lo que su *yo* no se atreve a hacer; lo cierto es que Dostoievski está ilustrando así el contraste entre dos aspectos de la personalidad de una persona así como de la realidad suya y del mundo, todo ello semejante y diferente simultáneamente y también oculto y des-velado y desconocido y conocido al mismo tiempo, tema que más tarde Stevenson retomará con el doctor Jekyll y el señor Hyde, sin duda alguna dos protagonistas semejantes a ambos Goliadkines.²¹

Más tarde, aparece otra vez parte de la porción inconciente del *yo* de Goliadkin mayor al resistirse al autoanálisis, como sucede en la vida real con el paciente que consulta al psiquiatra.²²

Principio de justicia. Dostoievski incluye una versión del concepto de justicia, una noción que habitualmente presenta tantas dificultades para precisarse: para el señor Goliadkin mayor, "la justicia [es la potencia que] manda ayudar a los desvalidos".²³

Complementación. No deja el autor de describir una y otra vez el comportamiento social del señor Goliadkin menor, quien hace exactamente lo que le falta a su tocayo, es decir, el complemento ausente que, de integrarse, habría integrado social y mentalmente y de manera adecuada al señor Goliadkin mayor, mejorándolo y sacándolo de su psicosis.²⁴

Patología respiratoria. Los aires y el frío como generadores de enfermedades respiratorias agudas, son objeto de una mención más del autor cuando perversa e irónicamente Goliadkin menor le aconseja al Goliadkin original que se cuide del clima, pues hay unos ventarrones muy fuertes que son causa de que sea muy fácil adquirir una "inflamación de los pulmones".

²¹ *Ibid.* c. VIII, p. 254-256.

²² *Ibid.* c. VIII, p. 256-257.

²³ *Ibid.* c. IX, p. 260.

²⁴ *Ibid.* c. X, p. 271-273, 278-279.

Prevención primaria. Hay que mandarlo poner forros de franela a todas las prendas de vestir.²⁵

Dignidad. Conciencia. Ya para entonces, a punto de terminar la novela, el señor Goliadkin mayor pierde cada vez más el contacto con la realidad y ahora también el sentido de dignidad personal está ausente, manifiesto cuando de pronto se da cuenta del desaliño de su ropa: sus botas y pantalones están llenos de lodo, la casaca rota y desabrochadas las correas de sus zapatos; no obstante, todavía tiene restos de conciencia pues alcanza a percibir su estado.²⁶

Terapéutica. Alegría. En la página penúltima reaparece la figura del médico: una voz antipática proveniente de un alma corrompida (el señor Goliadkin menor) le susurra al oído al señor Goliadkin mayor haciéndole ver que es nadie menos que el propio doctor Krestian Ivanovich Rutenspitz, su antiguo médico, quien lo jala de la mano para sacar al señor Goliadkin de la casa donde estaba al tiempo que la multitud que observa la escena desde las ventanas estalla en exclamaciones de alegría cuando lo conduce a un coche –jalado por cuatro caballos que piafan– que está esperando en la calle y que lo llevará al manicomio, un sitio –según el propio galeno– en el cual el gobierno le ofrece al pobre señor Goliadkin “vivienda gratis, con calefacción, luz y servidumbre”.²⁷

¿Cómo se atreve entonces a quejarse el ingrato?

Padecer médico. Y Goliadkin mayor, a quien tal comentario le parece tan terrible y grave como si fuera su sentencia de muerte, lo único que alcanza ya a hacer es a cogerse con las manos la cabeza y gritar: —“Ya estaba allí, pero hacía mucho tiempo que se lo tenía sabido...”²⁸

Caso paraclínico. Otro yo. La conclusión es que el señor Yakov Petrovich Goliadkin mayor u original y el señor Yakov Petrovich Goliadkin menor o accesorio son una y la misma persona, desdoblada o el yo introvertido –y a punto de una psicosis-²⁹ que trata de autoafirmarse con el otro yo –extrovertido– para no perder el contacto con la realidad, pese a lo cual su intento resulta infructuoso.

²⁵ *Ibid.* c. XI, p. 286.

²⁶ *Ibid.* c. XI, p. 289.

²⁷ *Ibid.* c. XIII, p. 306-307.

²⁸ *Ibid.* c. XIII, p. 307.

²⁹ Lo más probable es que el padecimiento del señor Goliadkin haya sido una esquizofrenia paranoica.

Grupo III. De Henrik Ibsen a Guy de Maupassant

País Cronología	Autor	Obra	Corriente literaria	Hallazgos varios: moral y moralidad. Etiqueta	Hallazgos varios: ética, eticidad y filosofía
Noruega 1828-1906	Henrik Ibsen	<i>Un enemigo del pueblo</i>	Teatro de ideas Literatura dramática contemporánea Indagación psicológica	Reflexión solitaria. Verdad interna y externa. Antítesis ser-parecer. Búsqueda de sí mismo. Vinculación de idealismo, nihilismo y morales	Idealismo ético. Pesimismo humano. Antinomia de la vida Relación entre sinceridad de sentimientos y actitudes
Rusia 1828-1910	Lev Nicolaievich Tolstói	<i>La muerte de Iván Ilich</i>	Realismo ruso. Novela, cuento, autobiografía Novela histórica Comedia y teatro	Carácter moral. Conversión moral. Vivir de acuerdo con la conciencia. Conciencia de la necesidad de: justificación de la vida, significación de muerte. Altruismo versus egoísmo	Aspiración radical del alma a: libertad, bien, felicidad terrenal Precursor de los principios de beneficencia y no maleficencia Reflexión, Solidaridad, amor, caridad, escepticismo, <i>paideia</i>
México 1835-1921	Concepción Lombardo Gil de Partearroyo	<i>Memorias de Concepción Lombardo de Miraflores</i>	Costumbrismo. Realismo Autobiografía	Lealtad. Abnegación. Dolor Solidaridad. Compasión	Carácter. Responsabilidad Perseverancia. Justicia. Dignidad
Francia 1840-1902	Émile Zola	<i>El doctor Pascal</i>	Realismo. Naturalismo. Las ciencias naturales, base de la nueva poesía. Método científico	Plenitud vital. Temperamento y carácter. Sistema mecanicista de definición psicológica-moral. Pesimismo	Positivismo. Justificación racional Experiencia diaria. Verdad. Justicia. Sinceridad. Mundo de los sentidos. Pasiones humanas
Gran Bretaña 1812-1870	Charles Dickens	<i>David Copperfield Canción de Navidad</i>	Realismo. Narrativa social e histórica. Retratismo de tipos, caracteres, ambientes	Patetismo. Defensa de los pobres. Virtudes que hacen buena a la persona	Contraste entre alegría anímica y riqueza material Diálogo, acción, humor
Venezuela 1812-1874	Manuel A. Carreño	<i>Manuel de urbanidad y buenas maneras</i>	Romanticismo	Moral social. Deontología médica. Formalismo de relación médico- paciente y etiqueta médica-social	Filosofía del derecho Paternalismo
Estados Unidos 1843-1916	Henry James	<i>Washington Square</i>	Novela: belleza, fuerza, finura. Mundo imaginario con densidad moral-psicológica	Comportamiento humano Valores morales y anímicos Metamorfosis de orden social	Facultades potenciales del alma humana Conciencia. Objetividad. Imaginación. Detección de la realidad subyacente
Gran Bretaña 1850-1894	Robert Louis Stevenson	<i>El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde</i>	Novela-narración: romance Novela psicológica y de terror. Poesía	Conciencia de bien y mal Ambigüedad moral. Problemas del cuerpo e inteligencia práctica	Problemas éticos. Alegría. Valor Mundo interior. Coexistencia del yo y el otro. Compasión. Solidaridad
España 1843-1920	Benito Pérez Galdós	<i>Episodios nacionales Gerona (núm. 7)</i>	Romanticismo. Realismo pragmático. Simbolismo Modernismo. Retratismo	Complejidad de la individualidad Degradación moral. Sentimiento de profundidad y grandeza	Tendencia psicologista. Realidad y contrastes. Egoísmo. Tolerancia Amor. Autonomía. Autarquía <i>Paideia</i> juvenil
Francia 1850-1893	Guy de Maupassant	<i>Sueños El horlo</i>	Realismo. Naturalismo Maestro francés del cuento Retratismo de personas y ambientes	Hipocresía de la moral burguesa. Angustia vital: impotencia del espíritu, inutilidad del esfuerzo y debilidad de la carne	Observación realista. Abstracción Soledad. Admisión -con dolor psíquico fuerte- de la condición mediocre y tediosa de la existencia humana



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Henrik Ibsen

Nacido el 20 de marzo de 1828 en Skien, Noruega, y reputado hasta la fecha como uno de los mejores poetas y dramaturgos de su siglo, cuando adolescente tuvo que abandonar la escuela y ponerse a trabajar en una botica porque devino a la ruina el comercio de su padre.

Aunque ya había escrito poemas satíricos relativos a la ola revolucionaria que convulsionó Europa durante 1848-1849, no es hasta 1850 que publica su primera obra, *Catalina*, influido por el estilo romántico de Schiller y Oehlenschläger pero

ya revelador de una divergencia futura --típicamente ibseniana-- entre voluntad y posibilidad, idealismo ético e incapacidad individual para llevarlo a la práctica.¹

El 1851 comenzó con Vinje y Botten-Hansen la publicación de *Andhrimner*, un semanario de tendencias proletarias propias de la época en el cual --dice Gabrieli-- "ejerció su vena satírica"; después fue escritor,² director técnico del teatro de Bergen y, hacia 1857, director artístico del Teatro Noruego de Cristianía en oposición al Teatro de Cristianía, de raigambre danesa.

De 1856 a 1864, su obra consistió en: *Fiesta en Solhaug*, *La señora Inger de Østråt*, *Los guerreros de Helgeland* y *Los pretendientes al trono (Kongs omme)*.

Henrik Ibsen, siempre en su mundo anímico y ajeno aún a su familia y a los vínculos amistosos, tras la victoria prusiana sobre Dinamarca que tanta impresión --y depresión-- causó en el nacionalismo danés, noruego y sueco, se fue a Italia donde escribió sus dramas en verso *Brand* (1866) y *Peer Gynt* (1867) y, el 1868 viajó a Copenhague y Estocolmo y al año siguiente a la inauguración del canal de Suez.

Publicó más tarde --octavo decenio decimonónico-- un drama satírico (*La liga de los jóvenes*)³ que levantó gran polémica, *Poesías (Digte)* y el drama histórico-ideológico *César y Galileo*, empezando acto seguido a aparecer sus obras dramáticas de contenido social como *Los puntales de la sociedad* y *Casa de muñecas* y, a partir de 1881, *Los espectros* y *Un enemigo del pueblo*, ésta una obra en la cual aparece un médico cuya ética y etiqueta es objeto de esta investigación.

¹ Mario Gabrieli, en *Diccionario de autores*, p. 35-360.

² De 1851 a 1857 escribió: *La noche de San Juan (Sankt Hansnatten)*, *Olefl Liljekrans (balada popular)* y una renovación o nueva versión del drama *El estímulo del héroe (Kjaempheiden)*.

³ *De unges Forbund*.

Del resto del penúltimo decenio decimonónico son *El pato silvestre*, *Rosmerholm*, *La dama del mar*, *Hedda Gabler*⁴ y *El pequeño Eyolf* y, ya en el decenio previo al fin del siglo, sus últimos dramas simbólicos: *El constructor Solness*, *Juan Gabriel Borkmann* y *Al despertar de nuestra muerte*.

Conciencia. Convicción. Hay una faceta adicional en el pensamiento de Ibsen que es oportuno recordar: su convicción de que hombre y mujer no son iguales y tienen formas diferentes de conciencia, por lo cual es injusto que la mujer sea justipreciada conforme la norma masculina,

como si no fuese lo que es, sino un hombre... Una mujer no puede ser ella misma en la sociedad actual, exclusivamente masculina, con normas escritas por los hombres y magistrados que juzgan la conducta femenina desde un punto de vista masculino.⁵

El 23 de mayo de 1906 murió a los 78 años de edad, paralítico y casi apagada su actividad psíquica, en la capital de Noruega, Cristianía, después llamada Oslo.

En Ibsen, creador de la literatura dramática contemporánea y del teatro de ideas,⁶ influyeron el romanticismo de Schiller y Oehlenschläger al principiar –en la juventud– su carrera literaria; acto seguido, empezó a asomar en su obra la divergencia entre idealismo moral y pesimismo humano, inclinándose después por los temas histórico-nacionales conforme la tendencia de ese tiempo y el drama histórico-ideológico, desembocando en sus dramas con gran contenido social.

Principio de autonomía. Moral estética. Además, ya a mediados de la séptima década del siglo XIX Ibsen toma un camino propio, extraño a los cánones filosófico-estéticos en boga al decidirse a

abandonar el punto de vista de la estética pura, de la estética como un valor considerada en sí misma, [que] así concebida me parece una maldición para la poesía, como la teología lo es para la religión...⁷

Tendencia psicologista. Temperamento. Ser-deber ser. Toda la obra de Ibsen está marcada por su búsqueda incosante –psicológica– de la intimidad, originalidad y rasgos profundos de sus protagonistas, terreno donde sitúa su gran conflicto: constatar que en el mundo real la naturaleza humana muestra indicios de un temperamento doble que la balancea en

la antítesis entre el ser y el parecer, la verdad interna y la externa, lo cual le lleva a combinar la sinceridad de los sentimientos con el carácter teatral de las actitudes [...] Se trata de un juego sutilísimo de luces y sombras, puntos y contrapuntos y matices y transiciones inesperados...⁸

⁴ El protagonista Hedda Gabler es la versión femenina del *Übermensch* de Nietzsche.

⁵ Henrik Ibsen, Roma, 19-X-1878

⁶ Se centró Ibsen en la crítica al capitalismo y a los prejuicios de la burguesía, al tiempo que exaltó los protagonistas femeninos y pugó por la emancipación de las mujeres.

⁷ Carta a su amigo el novelista y dramaturgo Bjørnson, 12-IX-1865.

Realidad (representación de la). **Educación**. Asimismo, realista en un tiempo, Ibsen cuidó mucho –en abono a su idea de la ficción expresada en el drama al tiempo que inclusión de su idealismo abstracto o difuso- que sus protagonistas expresaran los conflictos humanos existentes en la realidad, por ejemplo un yo muy egoísta, volcado en sí mismo, o las dificultades inherentes a apariencias, divorcio, educación de la juventud, feminismo, herencia, matrimonio y verdad.

En otras palabras, Ibsen utilizó el realismo literario para expresar su idealismo y sus ideas, pero después –a finales del siglo XIX- su obra estuvo ya marcada por el simbolismo, aunque nunca perdió el carácter dualista tan característico de este escritor noruego.

Pasión. Soledad. Artista experto –dice Gabrieli- en los ímpetus indómitos de la pasión, en sus errores, en el afán de lo absoluto y en la incapacidad humana para alcanzarlo [...] permaneció, aún ante el esplendor del triunfo, taciturno y solitario como en los años oscuros de la juventud.

Un enemigo del pueblo.⁹

Este drama teatral fue escrito por Ibsen el 1882, sobre todo como respuesta a los ataques que suscitó *Espectros*, tildada de obra inmoral por la crítica de su tiempo.

Moral social. El doctor Stockmann, protagonista principal de *Un enemigo del pueblo*, ha sido considerado como el hermano anímico de la señora Alving, de *Espectros*, aunque –dice Ana Victoria Mondada- “la diferencia radica en que la fuerza [de la señora] se ubica en el hogar, mientras que aquel (Stockmann) debe salir a la calle a luchar ‘contra las enfermedades morales que devoran al pueblo’.”¹⁰

La obra trata de los conflictos morales, intereses e ideales del pueblo noruego, de dos o tres periodistas y de los hermanos Stockmann: Pedro, alcalde, presidente de la Sociedad del Bañero y hermano mayor del doctor Tomás; éste, médico y escritor ocasional del periódico *La voz del pueblo*.¹¹

Salud. Investigación in situ. El bañero pueblerino es fuente de riqueza porque lo visitan muchos viajeros enfermos –sobre todo gente del pueblo, pero también gente rica- que buscan la recuperación de su salud quebrantada, pero cuando el doctor Stockmann sospecha que las aguas están

⁸ *Diccionario de autores*, t. II, p. 359-360.

⁹ Henrik Ibsen, *Peer Gynt, Casa de muñecas, Espectros, Un enemigo del pueblo, El pato silvestre, John Gabriel Borkman*, p. 183-244.

¹⁰ Ibsen, “Prólogo”, *Un enemigo del pueblo*, p. XXIV-XXV.

¹¹ Los hermanos Stockmann no son otra cosa que el yo-otro yo o, también, el yo-tú: dios-demonio; Dr. Jekyll-Mr. Hyde.

contaminadas y las manda analizar, en cuanto el laboratorio le confirma sus temores escribe un artículo para el periódico y a su círculo íntimo --y a su familia- le da cuenta de su investigación, hallazgos y plan de cerrar el balneario en tanto no se hagan las reformas necesarias --muy costosas- y quede libre de los organismos patógenos e impurezas de las aguas --negras- que lo surten.

Moralidad. El alcalde se opone a los propósitos fraternales y logra poner en contra de su propio hermano a los directores del diario y al pueblo entero, haciendo que lo apodreen su casa, corran a su hija --profesora- del trabajo y lo declaren enemigo del pueblo en asamblea pública, al tiempo que le retira la ayuda económica que le daba: es la pugna eterna entre bien-mal, verdad- mentira, salud-enfermedad, vida-muerte y, en fin, el conflicto de la honestidad y la verdad, el bien común y la conciencia moral frente a la falsedad, los intereses particulares y la inmoralidad.

Manipulación. Es oportuno aclarar --antes de entrar a los pormenores del texto de Ibsen- que *Un enemigo del pueblo*, al mismo tiempo que incluye la ética y la moral médicas de un galeno noruego de finales del siglo XIX y la etiqueta con la cual lo distingue la sociedad de su tiempo, circunstancias y lugar, también refleja una buena parte de las aristas a las cuales debe enfrentarse el médico o cualquier otra persona que pretenda cambiar las morales social y profesional y hacer que la sociedad avance y ascienda, al tiempo que Ibsen desnuda la opinión pública y la prensa independiente, además de exhibir el asambleísmo y la manipulación popular tan en boga al comenzar el siglo XXI.

La escena primera sucede en la casa del doctor Stockman, quien aún no ha llegado al hogar donde lo esperan su esposa, el redactor jefe del periódico local y su hermano, el alcalde Stockmann.

Moral social. Deber. Virtudes. Platican sobre las condiciones económica-sociales del pueblo, el balneario medicinal que fundara el doctor Stockmann (por eso el hermano está celosísimo), así como sobre algunos aspectos de la moral imperante, el deber, la excelencia, las virtudes, el bien común y... el choque de una visión de la realidad enfocada al florecimiento de los intereses y las ambiciones particulares, con los ideales y la realidad que anda en busca del bien y la verdad.¹²

¹² Ibsen, *op. cit.* p. 188.

Después, se enzarzan en una discusión la esposa del galeno, su cuñado el alcalde y Hovstad¹³ tanto sobre los méritos del primero por su iniciativa de fundar el balneario, como por el mérito de don Pedro Stockman de hacerla realidad, terminando la escena cuando la señora Stockmann hace que el redactor jefe –con el comentario solapado y desdeñoso del alcalde- pase al comedor a merendar al tiempo que le dice a su cuñado que los honores de la fundación pueden ser compartidos por ambos hermanos y que lo importante es que el dúo fraternal esté acorde.¹⁴

Principio de autonomía. Inmediatez. Finalmente, llega el señor de la casa y ambos hermanos plantean sus posiciones y exponen su situación económica y social, momento en el cual se pone de manifiesto la inquietud del doctor Stockmann quien –atisbando hacia lo porvenir- está en espera de que el cartero le lleve la carta con el análisis hídrico que mandó hacer; mientras tanto, el médico le señala –en la sala de su casa- a su hermano algunos lujos recientes como un tapete nuevo y la pantalla de la lámpara, prosiguiéndose con la charla fraternal que se torna un poco agria porque al alcalde (que ha quedado varado en la inmediatez) le parece inadecuada la vida –con tantas comodidades, gastos e invitados- de su hermano menor, así como tampoco está de acuerdo con que el doctor Stockmann tome “iniciativas particulares [que no se subordinen] al interés general o, mejor dicho, a las autoridades, que para ello han sido designadas”.¹⁵

Y, molesto con su hermano menor, el alcalde se despide y se va sin siquiera probar el ponche caliente que Catalina, su cuñada, le ha ofrecido.

Educación. Es interesante –e inquietante, porque toca aspectos de la moral religiosa- la charla subsiguiente entre la señora Stockmann, sus dos hijitos y Petra, la hija mayor, terciando el capitán Horster y los periodistas del pueblo, Hovstad y Billing: el tema es lo perjudicial que es para los niños oír que se falsee la verdad en su casa o que en la escuela los enseñen cosas que no son ciertas.¹⁶

Epidemiología. Acto seguido, viniendo de su despacho con una carta abierta –que acaba de recibir- en la mano, irrumpe en la habitación el doctor Stockmann y da a conocer que su sospecha de

¹³ Redactor jefe de *La voz del pueblo*.

¹⁴ Ibsen, *op. cit.* p. 188-189.

¹⁵ *Ibid.* p. 190-191.

¹⁶ *Ibid.* p. 194.

la contaminación de las aguas que surten el balneario ha sido confirmada por el laboratorio de la Universidad que las analizó, a petición suya.

Prevención primaria. Todos los presentes lo ensalzan y los periodistas ofrecen divulgar en *La voz del pueblo* el peligro para los bañistas, proponer que el doctor Stockmann sea declarado el hombre más importante de la ciudad y que ésta organice en su honor una manifestación "con los estandartes de todas las sociedades al frente".

Finalmente, el doctor Stockmann le manda al alcalde un paquete con el informe de la Universidad y cuatro cuartillas "con letra menuda" que escribió comunicándolo a la Sociedad del Balneario su descubrimiento, así como su propuesta para cerrarlo en tanto se corrige el yerro: el establecimiento, dizque nervio vital de la ciudad, es en realidad un foco de infección y sus aguas peligrosas para la salud, pues todos los desechos industriales del Valle de los Molinos van a las cañerías y de ellas a la playa y el mar, donde ya ha habido –dico el doctor Stockmann- casos de tifus y de fiebres gástricas entre los bañistas debido a sustancias descompuestas y muchas bacterias en el agua.¹⁷

Así termina el acto primero de *Un enemigo del pueblo*.

Moral social. Manipulación. En el segundo acto Ibsen establece los vínculos indudables –e inevitables, por reales- que ligan la ética, moral, justicia, verdad, ideales, bien común y lo genuino con economía, política, sociedad, mito o ficción, realidad, interés particular y manipulación.

Prudencia. En el desarrollo de la acción (al otro día), aún los periodistas –convencidos de la moral social sesgada que impera en el pueblo- siguen apoyando plenamente al benefactor que han considerado es el galeno; además, aparece un nuevo protagonista: el impresor Aslaksen, agente de la Sociedad de Moderación y presidente de la Sociedad de Propietarios, que también apoya la propuesta higiénica-preventiva del doctor Stockman aunque recomienda prudencia y moderación.

Bien común. Conciencia. Hovstad expresa que las inmundicias que amenazan al pueblo no son tanto las provenientes del valle de los Molinos como las del pantano en el cual está la sociedad y su pandilla de burócratas y funcionarios que junto con los ricos gobiernan la ciudad a su antojo, por lo

¹⁷ *Ibid.* p. 194-197.

cual se requiere que la gente de abajo participe en el gobierno porque así es como se desarrollan las facultades naturales, la conciencia, el sentido del deber y la autoconfianza.

El impresor Aslaksen, a su vez, toma la voz para decir que respalda el proyecto del doctor Stockmann y hasta podría organizar una manifestación popular moderada, pero a la vez defendiendo el establecimiento y sin ofender a las autoridades con ataques.¹⁸

En seguida el doctor Stockmann, entusiasmado por el apoyo y agradecido, le ofrece una copita de jerez y luego un vaso de cerveza al señor Aslaksen sin que éste acepte, pues “no acostumbro tomar nada a estas horas del día”.¹⁹

Información. Prudencia. Después, el periodista Hovstad confirma que al otro día su periódico dirá toda la verdad sobre el asunto, al tiempo que da una opinión mala sobre el impresor Aslaksen,²⁰ cuando éste ha salido de la casa del galeno tras recomendar otra vez mucha moderación y prudencia.²¹

Costo-beneficio. Por último (en el acto segundo), se desenvuelve ya sin tapujos el conflicto entre ambos hermanos: uno –el alcalde– piensa en la estabilidad económica-social del pueblo y en su posición política (y de la clase dominante), así como en el corolario fatal que tendría el cierre del balneario mientras le hicieran las reparaciones, esto es, antepone la economía regional al riesgo –no latente, sino patente– de que se enfermen o mueran los bañistas visitantes y hasta los propios lugareños.

Deber. El otro, el médico, postula como primera obligación y deber de todos la salud y la vida humanas, haciendo caso omiso de los transtornos económicos, laborales, financieros, sociales y hasta políticos que pudieran sobrevenir de adoptarse su propuesta de remediar la contaminación en manantial y cañerías, suponiendo que hubiera el dinero necesario para emprender las obras que se calcula tardarían dos años en llevarse al cabo.²²

¹⁸ *Ibid.* p. 200-202.

¹⁹ Bien sentenció el maestro don José Vasconcelos: ¡Sólo los bribones no toman! [porque temen que les alore –y muestren– su yo verdadero].

²⁰ Aslaksen es la representación ibseniana del lastre del prejuicio, el interés particular, la pasividad y el miedo a arriesgarse a la renovación moral y al cambio social. Asimismo, de la ausencia de responsabilidad y de solidaridad.

²¹ Ibsen, *op. cit.* p. 201, 203.

²² *Ibid.* p. 204.

Dóxa. También, en esta parte aparece la pugna sempiterna entre la dóxa y la *eikasía* o conjetura con la realidad, la verdad y la evidencia demostradas, al tiempo que el alcalde defiende que las cosas se queden como están pues aunque el peligro no es tan grande como dice su hermano, si se supiera la verdad la gonto do fuera ya no vendría al balneario y se perdería esa fuente de empleo y entrada de dinero; el galeno, por su parte, le dice airadamente a su hermano que no tolerará esa farsa y que el problema está en que él, el alcalde, no quiere reconocer su error de haber sido quien recomendó que la toma de agua se hiciera en el lugar donde está.²³

Dilema. Continúa la confrontación fraternal y, asimismo, entre persona-individuo, carácter-temperamento, ideales-realidad, bien común-intereses personales y vista ascendente hacia a lo futuro, solidaridad y responsabilidad-inmediatoz.

Además, al finalizar el acto segundo, irrumpe la posibilidad –amenaza velada- de que como resultado del conflicto salgan afectados económica, laboral y socialmente el doctor Stockmann y su esposa, tres hijos y amigos.

Etiqueta médica. Asimismo, nadie menos que el propio hermano otiqueta al galeno en cuanto a sus características personales: hombre imprudente, de carácter inquieto, rebelde, revoltoso y con la “manía innata de escribir públicamente todo lo que [le] pasa por la cabeza”.²⁴

Temperamento. Información. En el tercer acto –ahora la acción acaece en las oficinas y talleres de *La voz del pueblo*- estalla el drama plenamente y se ve ya como el temperamento de los periodistas, tambaleándose de su posición en cuanto el apoyo absoluto al doctor Stockmann, a quien habían considerado benefactor del pueblo, ahora le recomiendan irse con pies de plomo en su idea de cerrar el balneario para hacerle las reparaciones que ha aconsejado y, finalmente, le retiran todo apoyo para la publicación del manifiesto y para cualquier intento de divulgarlo en la vía pública.

Etiqueta médica. Es que el alcalde los convenció con sus argumentos: el doctor Stockmann es muy imprudente y no ha reflexionado bastante en los daños que acarreará su propuesta: el costo de las reparaciones sería por la cantidad de unas 200 mil coronas, financiadas mediante un empréstito

²³ *Ibid.* p. 205-206.

²⁴ *Ibid.* p. 206-210.

comunal a costa de los comerciantes modestos y del pueblo pues “los accionistas [del balneario] no pueden hacer nuevos sacrificios.”

Aparte, hay otra baja más: el apoyo del redactor jefe Hovstad al doctor Stockmann no era por la verdad y valor de su descubrimiento e idea de mejoramiento higiénico, cívico, social y moral del pueblo, sino ¡porque le gustaba Petra, la hija del galeno!

En seguida vienen los parlamentos principales, muy interesantes y apegados a la investigación presente porque en ellos van apareciendo los cambios –contrastantes- de conducta, criterio y opinión de los actores y judas del drama.²⁵

Asambleísmo. La obra incluye –en el acto cuarto- la celebración de una asamblea pública efectuada, con lleno completo, en la sala de la casa del capitán Horster.

Diálogo. Información. Manipulación. Varios vecinos intercambian impresiones e información antes de empezar el acto convocado por el doctor Stockmann en casa de su amigo, un diálogo mediante el cual Ibsen ilustra sobre formas de control de la opinión popular, tema muy vigente en México y la UNAM donde es cosa común y corriente la manipulación de grandes núcleos de gente, sobre todo de jóvenes impetuosos y sin conciencia de la responsabilidad y trascendencia de sus actos.²⁶

Principio de autonomía. Miedo. Moral social. Pero ¿cuál fue el peor error del doctor Stockmann? ¿Por qué cayó de la gracia de las autoridades del pueblo, la opinión pública, los periodistas, los propietarios y la población y, de héroe y benefactor, pasó a enemigo popular número uno?

Por una razón poderosísima: osó no depender del hermano, vislumbrar el cambio, perderle miedo al miedo y proponer que la moral social fuera otra y se trazaran nuevos caminos con él a la cabeza.

¡Y nadie quiso seguirlo, excepto su familia!

Coacción externa. En el acto quinto (y último), el curtidor Morten Kùl, hombre rico, padre adoptivo de Catalina –esposa del doctor Stockmann- y dueño del molino de donde salen las aguas contaminadas para al balneario, visita al galeno y le informa que, bajísimas de precio por el escándalo, con el dinero

²⁵ *Ibid.* p. 211-221.

²⁶ *Ibid.* p. 223-228.

que les legaría a la propia Catalina y a sus hijos ha comprado muchas acciones del balneario y que, si no se desdice públicamente de su idea de la contaminación y de las reparaciones y cierre del negocio, no subirá el valor de tales títulos y la herencia para su familia se perderá, pues él, Kùl, los desheredaría y depositaría las acciones en el asilo de ancianos de la localidad.

Calumnia. Difamación. Pero, lo peor es ya, además de tal chantaje, la calumnia y otro nuevo chantaje: los periodistas Hovstad y Billing visitan al doctor Stockmann en su casa y le dicen que ya se dieron cuenta de que su dizque descubrimiento de la infección de las aguas y su propuesta de cierre y reparaciones del balneario es una maniobra astuta y bien planeada que sólo busca que las acciones bajen de precio para que el suegro las adquiera y luego –cuando el doctor se retractara– subieran nuevamente y ya entonces, con el balneario atrayendo visitantes y funcionando a capacidad plena, las ganancias fueran enormes y en beneficio del galeno y su familia.

Coacción externa. Y ¡claro! ambos periodistas se callarían si les endosaran un buen número de acciones y, si no, harían la denuncia pública de la maniobra artera del galeno.

Finalmente, al doctor Stockmann y a su hija los despiden en sus trabajos y les quitan la casa donde viven, en tanto que el grupo encabezado por el alcalde hace maniobras para restarle clientela al galeno a la vez que hace que expulsen de la escuela a sus hijos pequeños.

Principio de autonomía. Honorarios médicos. Pese a tal cúmulo de sinsabores y golpes económicos, la familia decide quedarse en el pueblo, arimada en la casa del capitán Horster; pondrán –Petra de profesora– una escuela y el doctor atenderá la clientela pobre que no pueda pagar los honorarios de los médicos del pueblo, a la vez que seguirá luchando por el reconocimiento de su verdad.

Filosofía de la moral. Valores médicos. Poder médico. Soledad. El drama teatral termina con una frase de Henrik Ibsen Pedro Stockmann, reveladoras de una premisa moral que indefectiblemente preside la acción de la persona que decida reflexionar, fijar valores, tomar determinaciones, cambiar, volcar su yo en el otro y –plenamente humanizada– opte por ascender y avanzar:

Doctor Stockmann. ...Soy el hombre más poderoso de la ciudad [...] Acabo de hacer un gran descubrimiento [...] El hombre más poderoso del mundo es el que está más solo.²⁷

²⁷ Ibsen, *op. cit.* p. 244.

Lev Nicolaievich Tolstoi

En el seno de una familia que tanto por el lado paterno como por el materno provenía de la nobleza rusa más antigua, Lev Nicolaievich Tolstoi nació en Yasnaya Poliana, provincia de Tula, el 28 de agosto de 1828 y murió en Astapovo, Riazan, el 20 de noviembre de 1910.

Muy niño Tolstoi quedó huérfano: su madre, mujer culta y bondadosa al igual que el padre, falleció después de dar a luz a su hija última –María- cuando Lev Nicolaievich tenía sólo dos años de edad, en tanto que tenía nueve años cuando murió el conde Tolstoi, su progenitor.¹

Ya en la orfandad, quedaron los cinco hermanitos a cargo de una tía y viviendo alternativamente en Moscú, Yasnaya Poliana y Kazan; en esta ciudad estudió Tolstoi culturas orientales y luego la carrera de derecho que terminaría más tarde en San Petersburgo, a los veintidós años de edad.

Entró –como oficial- al ejército el 1852 y estuvo en el Cáucaso y en la guerra de Crimea hasta alcanzar el grado de comandante; después se licenció y viajó por Europa Occidental y, a su regreso a Yasnaya Poliana, empezó a escribir empezando así su carrera literaria.

Producto de sus vivencias en la guerra rusa-turca fueron sus relatos de Sebastopol, en los cuales se consolidó definitivamente en él el estilo del gran realismo ruso, bajo la influencia –autoconfesada- indudable de Ivan Sergeevich Turguenev² y de Pushkin.³

Después Tolstoi viajó por Europa, principalmente Francia: París, Versalles y Fontainebleau, donde visita palacios, museos, teatros, salas de concierto, el Père Lachaise, la Bolsa, los Inválidos, la Biblioteca Nacional, la Sorbona, el bosque de Bolonia y estudia las lenguas inglesa e italiana.

En seguida, va a Suiza (para curarse en Ginebra, pues se creía tísico) y Alemania: Baden, donde pierde en el juego hasta la camisa –como Dostoievski- y Francfort, tras de lo cual se regresa a San Petersburgo por la vía marítima y empieza a pagar sus deudas hasta el rublo último debido.

Vuelto a Yasnaya Poliana, lee los *Evangelios*, *Fausto*, *Don Quijote* y la *Iliada*, al tiempo que escribe *Los cosacos*, *Felicidad conyugal*, la historia –tristísima- de un caballo (*Jolstomer*) y

¹ Murió el año 1838 en una calle de Moscú, de un ataque fulminante de apoplejía.

² Relatos de un cazador.

³ La hija del capitán.

Polikushka, empieza a redactar lo que será *Guerra y paz* e incursiona en el teatro con las comedias *Una familia contagiada* y *El nihilista*.

El año de 1862 se casó con Sofija (Sofía), hija del doctor Bers y, poco después empiezan a nacer los primeros hijos: Sergei, Tatiana e Iliá.⁴

Cuando concluyó *Guerra y paz* --1869-- leyó a Schopenhauer, se interesó en la pedagogía, estudió para extender sus afanes culturales y se puso a trabajar en una campaña para que el pueblo ruso leyera las obras más importantes del pensamiento de la humanidad:⁵ aprendió la lengua griega antigua para poder leer los textos originales de Homero, leyó las vidas de los santos rusos, redactó un *Abecedario* y luego --paulatinamente-- fueron publicados *Cuatro libros de lectura*.

Virtudes. Valores. Más tarde --1870-- comenzó Tolstoi a pensar en *Ana Karenina* (acabada en 1874-1877), novela que refleja las convicciones morales del autor, su fe en las virtudes y su:

- Crisis anímica y necesidad de una purificación espiritual.
- Pesimismo en cuanto al valor de las teorías históricas en boga.
- Proceso crítico de conversión moral y religiosa.
- Fe en la acción, fundada sobre ideales morales y pedagógicos.
- Necesidad de una justificación de la vida.
- Significación de la muerte.⁶

Mientras, le nació otro trío de vástagos a Sofija Bers y Lev Tolstoi: Lev, Pётr y Nikolai.

El año 1877 hace crisis la inquietud moral y religiosa que atormentaba a Tolstoi, quien ya para entonces preconizaba que se fijara una separación entre la religión y los poderes o autoridades de la Iglesia Ortodoxa Rusa, posición que le trajo grandes dificultades con ésta a la vez que se agravaron las diferencias con su esposa, un proceso crítico manifestado expresamente en *Confesión* (1882).

Después vino un lapso en la cual se dedicó a leer --entre otros pensadores-- a Epicteto y a Marco Aurelio y comenzó su traducción de los cuatro *Evangelios*, al tiempo que venían al mundo otros tres hijos, Andrei, Mikhail y Aleksei, seguidos por Alexandra (Sacha) e Ivan.⁷

⁴ Trece hijos en total tuvieron los esposos Lev y Sofija (Sonia, le decían en la intimidad) Tolstoi.

⁵ Lo mismo que, cincuenta años después, haría el maestro José Vasconcelos en México a su paso por la Universidad Nacional de México y la Secretaría de Educación Pública, respectivamente recreada y creada por él.

⁶ Cf. E. Lo Gatto, "Tolstoi, Lev Nikolaevich", en Bompiani, *Diccionario de autores*, t. V, p. 2772-2780.

⁷ Iván Tolstoi, nacido el 1888 y llamado cariñosamente por su diminutivo, Vanúchka, murió muy niño (unos seis años de edad), de escarlatina.

También es esto un período en el cual -por sus ideas religiosas y espirituales- se separó ideológicamente de su tía, A. A. Tolstaia, con quien había estado tan unido desde pequeño y que tanto lo había apoyado e influido, a la vez que publica entonces:

- *En qué consiste mi fe.*
- *¿Qué debemos hacer, pues?*
- *Donde hay amor está Dios.*
- *Aun cuando descuides el fuego, no lo apagarás.*⁸

Pero, la vena literaria de Tolstoi no se había agotado: el año 1883 empezó a escribir *La muerte de Ivan Ilich*, publicada tres años después y, casi al mismo tiempo, escribió el drama *El poder de las tinieblas*, obra de teatro cuya representación en Rusia fue prohibida por el Sínodo de modo que tuvo que ponerse en escena en París (1888) y Berlín (1889).

Luego sobrevino un lapso en el cual, sin dejar su actividad literaria, predominó su quehacer de difusión popular pedagógica y cultural a la vez que se sumergía de lleno en los problemas religiosos y morales, incursionaba en el diálogo filosófico con pensadores rusos y alemanes, leía a Ibsen (no le agradó) y *La cartuja de Parma*, de Stendhal, novela que le gustó mucho.

Tales senderos e inquietudes del pensamiento de Tolstoi, quien al mismo tiempo se dedicaba a trabajos manuales muy intensos como barbechar sus campos, cortar leña (como Abraham Lincoln) y acarrear agua, se vieron expresados en sus obras siguientes: la comedia *Los frutos de la instrucción*; la novela *La sonata a Kreutzer*, *Resurrección*; *El Padre Sergoi*; *Hadji Murat*; los dramas *La luz brilla en las tinieblas* y *El cadáver viviente*; finalmente, el año 1897 aparece *¿Qué es el arte?*

Lee por entonces -nuevamente con fines pedagógicos- a Comenius, Racine y Eckermann (*Conversaciones con Goethe*), pero también a escritores jóvenes como Chejov y Gorki.

El último decenio de la vida de Tolstoi le permitió saber de los premonitorios desórdenes estudiantiles en Moscú el 1901, año en el cual es excomulgado por el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa; luego se enferma y tiene que irse a descansar a Crimea y más tarde regresar a su amada Yasnaya Poliana, donde retoma sus actividades habituales sin dejar de insistir en su quehacer de

⁸ Con clara influencia filosófica de Heráclito.

divulgación popular: funda la editorial El Intermediario, escribe artículos sobre los movimientos sociales y revolucionarios de Rusia y las narraciones *Korne, Vasilev, Alesh Gorshok*.

Moralidad. Sus años últimos los pasó Tolstoi pleno de inquietudes intelectuales y culturales, leyendo diversos autores⁹ y rodeado del afecto popular, social e intelectual ruso e internacional por sus triunfos literarios y editoriales y porque era visto como un mentor y un guía espiritual a causa de sus cualidades personales manifestadas cotidianamente en su vida privada: hombre sencillo, conciente, inquieto religiosamente y preocupado por la moralidad, el pacifismo y la cultura popular, aunque atormentado por los contrastes entre la realidad y los principios que defendía.

Simultáneamente, sus relaciones en el hogar fueron difíciles y agravándose cada vez más tanto porque su esposa no estaba de acuerdo con sus inquietudes morales, sociales y religiosas como porque él siempre se negó a sacar partido económico de su creación literaria, un punto de vista al cual la familia se opuso de modo tajante.¹⁰

Por eso huyó de su casa el 28 de octubre de 1910 acompañado de su hija Sacha y su médico, cuando tenía ya 82 años de edad y, refugiado en una habitación de la estación del ferrocarril en Astapovo donde finalmente lo alcanzaron su esposa y algunos de sus hijos, falleció el 20 de noviembre de 1910,¹¹ apenas tres años y medio antes de la primera guerra mundial y a siete de que empezara la Revolución Rusa. Su tumba está en Yasnaya Poliana.

Se distinguen en esta investigación, de la obra tan amplia, amena e influyente de Tolstoi:¹²

- *Diario*: Tolstoi empezó a escribir el diario personal de su vida el año 1847.
- *Cuentos* (1851-1854; 1856): Tolstoi escribió treinta y cuatro cuentos en su estancia en el Cáucaso (1851-1854), publicados el 1856 en una edición que se tituló *Relatos de guerra del conde J. N. Tolstoi*.
- Entre los principales cuentos suyos, escritos en épocas distintas, están: *Sebastopol en diciembre de 1854; Sebastopol en mayo de 1855; Sebastopol en agosto de 1855; La borrasca; Los dos húsares; La mañana de un señor; Lucerna; Alberto; Tres muertes; Los cosacos; Polikushka; Jolstomer; La muerte de Ivan Ilich; Amo y criado; Después del baile; El billete falsificado; Aliusha el Puchero; Diario póstumo de Fiodor Kuzmich; ¿Por qué?; El sueño; Pobre gente; Jodynka; No hay culpables en el mundo; El padre Sergei...*¹³
- *Infancia* (1852): obra autobiográfica, primera de una trilogía.
- *Adolescencia* (1854): obra autobiográfica.

⁹ Andreiev, Confucio, Chejov, Dostoievski, Engels, Gogol, Gorki, Kant, Kuprin, Lao-Tsé, Pushkin y Schopenhauer.

¹⁰ Tolstoi mandó a la prensa, el 1881, una carta haciendo pública su decisión de renunciar a los derechos de autor de sus obras y escritos.

¹¹ La misma fecha del Plan de San Luis y del comienzo de la Revolución Mexicana acaudillada por don Francisco I. (gnacio) Madero.

¹² No se incluyen los textos referentes a las inquietudes pedagógicas, religiosas y política-sociales de Tolstoi.

¹³ Los *Relatos de Sebastopol* (1855-1856) son una serie de episodios bélicos en algunos de los cuales, moralmente, el soldado es superior a sus oficiales y mandos castrenses. Asimismo, el autor distingue en la guerra el bien del mal y el heroísmo de la barbarie.

- *Juventud* (1857): obra autobiográfica.
- *Felicidad conyugal* (1858-1859): novela de la primera etapa literaria de Tolstoi, en cierto modo autobiográfica.
- *Guerra y Paz* (1864; 1868-1869): una de sus obras maestras, con pincelazos de la historia rusa a comienzos del siglo XIX (en tiempos de la invasión napoleónica).
- *Ana Karenina* (1870; 1873-1876): también una de sus obras maestras, sobre una historia de adulterio en la nobleza y la prevalencia de los valores morales.
- *Confesión* (1879-1880): libro con gran intensidad sentimental-psicológica.
- *Los decembristas* (1884): novela con tema histórico.
- *El poder de las tinieblas* (1886-1887): drama.
- *Los frutos de la civilización* (1889): comedia.
- *Resurrección* (1889-1899): novela basada en un hecho real, impregnada de la moral evangélica y –con tono rebelde– contra la injusticia social, dos rasgos típicos del espíritu del novelista.
- *La sonata a Kreutzer* (1889; 1891): novela corta, con gran fuerza psicológica.
- *El cadáver viviente* (1900): drama, publicado –y representado por vez primera– el 1911.
- *¿Qué es el arte?* (1897): ensayo polémico sobre un arte al alcance de las clases populares.
- *Korne; Vasilev; Alesh; Gorshoka* (1852): narraciones.
- *Hadji Murat* (1896-1904): novela póstuma, publicada el 1911, con sucesos de la época en la cual (1851-1852) el autor participó en la campaña militar en el Cáucaso.
- *El billete falsificado* (1902-1904): también obra póstuma, publicada el mismo año que la anterior.
- *El vagabundo* (1910): comedia corta (en dos actos).

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Cerca estuvo Tolstoi de gente relacionada con la profesión médica y las enfermedades de la época: su esposa, Sofija Andreevna Bers, fue hija de un médico; su hijo Lev se casó (1894) a los veintiocho años de edad en Estocolmo con Dora Fedorovna Vesterland, hija del célebre médico sueco Ernesto Vesterlan; y los dos hermanos del propio Tolstoi, Dimitri y Nicolás, murieron muy jóvenes del mal romántico del siglo, la tuberculosis.¹⁴

Vinculación psicología-literatura-filosofía. Por eso el tema de *La muerte de Iván Ilich* –y su hondura psíquica– no fueron cosa ajena al escritor y por eso tampoco es extraño el enlazamiento –en Tolstoi– de la literatura con la medicina y la filosofía ni de estas tres disciplinas con la psicología.

La muerte de Iván Ilich

Antecedentes patológicos personales. La idea para escribir este cuento, uno de los más populares –entre los filósofos– de Tolstoi y comenzado a escribir en la primavera de 1884,¹⁵ le surgió a su autor cuando supo del deceso –por cáncer– de un conocido suyo, Iván Ilich Mechnikov, fiscal de los tribunales de Tula y hermano de un sabio ruso muy prestigiado, Iliá Ilich Mechnikov.¹⁶

¹⁴ Dimitri Tolstoi –apodado Mitenka– murió el 1857 y, tres y medio años después, Nikolai Tolstoi.

¹⁵ Casi dos años duró su redacción: lo terminó en marzo de 1886, mismo año de su publicación.

¹⁶ Mechnikov (1845-1916), biólogo ucraniano: estudió en las universidades de Jarkov y Wursburg y fue profesor en las universidades de Odessa y Messina e investigador de los institutos Bacteriológico de Odessa y Pasteur (París); su mayor contribución científica fue (1883, primero en las lavas de las estrellas de mar y luego en los leucocitos) descubrió los fagocitos, las células que destruyen microorganismos patógenos cuando invaden el cuerpo de un ser vivo.

Egoísmo. Etiqueta social. El argumento, desarrollado en un ambiente aburguesado caracterizado por el egoísmo, conveniencias, falsedad, hipocresía y ánimo mezquino, está tejido alrededor de la vida de un burgués de familia acomodada y miembro del Tribunal Supremo de Justicia, Iván Ilich Golovin.

Iván Ilich, con una inteligencia mediana, es un individuo amable y sociable que ha sabido ser un funcionario un tanto cortesano con sus superiores, siempre con ánimo de que tal cualidad le sirviera para escalar posiciones burocráticas y sociales que le permitieran una existencia cómoda y feliz.

Dignidad. Casado –tanto por conveniencia como por cierta inclinación amorosa- con Praskovia Fedorovna, sus diez y siete años conyugales no han sido propiamente una vida matrimonial plena de felicidad, circunstancia que lo ha empujado a refugiarse en el mundo exterior y en la dignidad que él siente poseer por su posición en la sociedad y en el escalafón burocrático.

Dolor físico. Entonces Iván y su familia, por requerimientos laborales, se cambian de la provincia donde viven y se cambian a San Petersburgo. Iván decide poner por sí mismo la casa y, cuando está colgando unas cortinas se cae y se pega en un costado pero, como el dolor resultante – primero casi inadvertido- empieza a manifestarse con cierta frecuencia, decide consultar un médico.

Etiqueta médica. Tal sucoso –y luego en otros capítulos del cuento- permite que el autor exponga algunos rasgos de la etiqueta médica en la Rusia de la segunda mitad decimonónica: el doctor Mikhail Danilovich –su médico de cabecera- tenía un “aire de importancia afectada”.

Paternalismo. Asimismo, de un método de interrogatorio consistente, por una parte, en tener una expresión facial que significaba que el paciente sólo tenía que someterse a todo lo que el galeno le indicara para que su problema de salud quedara resuelto; por la otra, las preguntas usuales estaban estructuradas de modo que no dejaban lugar más que a respuestas previamente determinadas e inútiles.¹⁷

Caso paraclínico. Diagnóstico. El doctor Danilovich no pudo decirle a su paciente el mal que sufría, teniendo duda además igual del diagnóstico anatomo-topográfico (¿riñón flotante, catarro intestinal o enfermedad del *intestino ciego*?) que del diagnóstico fisio-patológico, además de que no

El año 1908 le fue otorgado el premio Nobel de medicina, compartido con Paul Ehrlich.

¹⁷ Lev Nikolaievich Tolstói. *Obras. La muerte de Iván Ilich*, t. II, p. 1150.

pudo tampoco precisar el diagnóstico etiológico ni el pronóstico pese a la angustia e insistencia manifiestas con las cuales Iván Ilich le pedía éste.

Relación médico-paciente. La actitud del médico ante el paciente era como la del abogado –pensó Iván Ilich- ante el acusado en el Tribunal: "Acusado, si no se limita usted a contestar las preguntas que se le hacen, me veré obligado a ordenar que lo echen de la sala".¹⁸

Padecer médico. Dolor físico. Pero los medicinas no surtieron efecto benéfico alguno, el dolor atormentaba a Ivan Ilich sin cesar, perdió el apetito, sobrevino la adinamia y sintió que hasta mal aliento tenía; entonces decidió consultar otros dos médicos y luego, ante el fracaso y ya francamente desesperado, vio a un homeópata que no le proporcionó ningún alivio y de pronto se encontró a sí mismo oyendo con atención –y tratando de comprobar la verosimilitud del hecho- en una reunión social a una mujer que contaba de una curación hecha mediante iconos.

Así pasaron dos meses y, en ese lapso, fue cuando Iván Ilich se dio cuenta de que a nadie, incluyendo su familia, amigos y compañeros de trabajo, le importaba su enfermedad y todos seguían su vida como si nada pasara.

Dolor físico. Convicción. Él, en cambio, comenzó a dudar y súbitamente se encontró con la convicción de que su dolor no cesaría nunca, que la vida se le iba y era inútil engañarse a sí mismo.

Muerte. Terapéutica. La vida existe, indudablemente, pero ¿dónde iré a estar cuando ya no exista y que habrá en lugar de la vida? –se interrogó Iván Ilich. La muerte también existe, cosa que a los demás los tiene sin cuidado y por eso los muy tontos continúan divirtiéndose como si nada, sin percibir que ellos también morirán un día y yo sólo soy una persona a quien le ha llegado antes.

En el tercer mes de su padecimiento dormía cada vez menos, el dolor era continuo, le daban opio a tomar y empezaron a inyectarle morfina; pero lo que más le molestaba era el tormento de la defecación, pues tenían que ayudarlo y le repugnaba que otras personas participaran en actos tan íntimos, además de que se daba cuenta del mal olor, la suciedad y otros inconvenientes más.

¹⁸ *Loc. cit.*

Paciencia. Compasión. Ortotanasia. Fue también la época en que se aficionó y hasta le tomó cariño a Guerasim, un mujik joven, sano, fuerte, limpio y alegre que lo atendía con paciencia infinita y bondad y –ajeno a la mentira social- sentía por su patrón una piedad sincera y compasión, pues comprendía bien –quizás el único- que era un enfermo agotado y débil que estaba a punto de morir.¹⁹

Etiqueta médica. Una noche en la cual el doctor Danilovich va a su casa a visitarlo, es significativo que aunque tiene su misma mirada de que él arreglará todo, ahora Iván Ilich lo percibe lozano, grueso y alegre y con expresión “animosa y tranquilizadora”.²⁰

Esa misma noche llegó otro galeno, una celebridad médica que minuciosamente lo examinó y luego tuvo largas pláticas con el médico de cabecera, a veces a solas ambos y otras en presencia del enfermo, pero tampoco tuvo ningún resultado benéfico para Iván Ilich la nueva consulta.

Poco antes de morir, el hijo de Iván Ilich se acercó de puntitas a la cama de su padre moribundo y, cuando éste agitaba sus brazos tocado ya por la inquietud que invariablemente precede la **muerte** de un enfermo conciente, una de sus manos tocó la cabeza del muchacho quien, sollozando, la besó.

Ortotanasia. Dolor moral. Fue ese el momento supremo en el cual Iván Ilich sintió que su vida, que no había sido lo que debiera, aún tenía arreglo y se apiadó de su esposa y de su hijo: pidió con la mirada perdón a aquella y que sacaran de la habitación a éste para que no sufriera, conciente de que su muerte les ayudaría a evitar la pena que sentían por su agonía.

‘Me da pena de ellos. Es preciso hacer que no sufran. Liberarlos y liberarme yo mismo de esos sufrimientos. ¡Qué bien y qué sencillo! ¿Y el dolor? –se preguntó- ¿Qué hago con él? ¿Dónde estás, dolor?’
Prestó atención.
Ah, sí, aquí está. Bueno, que siga. ¿Y la muerte? ¿Dónde está?’

Al gría. Pero en los momentos finales ya le había desaparecido a Iván Ilich su terror a la muerte debido a que ¡la muerte ya no existía para él y, en su lugar, había luz y alegría!

Y cuando oyó que alguien decía de él que ya había terminado, Iván Ilich se dijo a si mismo en el fondo de su alma: “Ha terminado la muerte. Ya no existe”.²¹

¹⁹ Tolstoi, *op. cit.* p. 1158-1160.

²⁰ *Ibid.* p. 1161-1162.

²¹ *Ibid.* p. 1170.

Ética. Visto ya el argumento –y desenlace- del relato, cabe ahora exponer que en este cuento Lev Tolstoi expone una visión similar a la que, al otro lado de Europa, había concebido Charles Dickens apenas unos cuantos años antes que él en su *Canción de Navidad*: un ser humano que se detiene de pronto en la vida y decide por sí mismo, sintiendo ya cerca la muerte, analizar su pasado, reflexionar sobre lo presente con los pies muy bien parados en la Tierra y, con criterio semejante, ver hacia lontananza, planear su futuro y arreglar su conciencia.

Temperamento. La diferencia quizás sea no tanto las sociedades y ámbitos británico y ruso, tan disímiles, sino más bien lo porvenir que le espera a ambos individuos: trocarán su temperamento en carácter y se convertirán en personas, es decir, forjan su segunda naturaleza y son exitosos porque alcanzan la felicidad espiritual aunque sin descuidar el soma,²² pero Ebenezer Scrooge sobrevivirá más tiempo en tanto que Iván Ilich es un enfermo terminal –desahuciado- que morirá en plazo corto.

Muy sagazmente Tolstoi se miró –y enfrentó- a sí mismo y por eso pudo entrever el problema real del moribundo y sus anhelos, desalientos y expectativas, anular su muerte y exhibir de modo tan feroz la sociedad desalmada de su tiempo y las morales social y religiosa, precisamente en el instante en el cual Ivan Ilich –un hombre agónico de apenas 45 años- escucha por vez primera su *daímon*, llamado alma por Tolstoi.

Padecer médico. Diagnóstico. Hay un problema de fondo en la vida, la salud, la enfermedad y la muerte de Iván Ilich: sus médicos se interesan, preocupan y ocupan en tratar de precisar el diagnóstico en cuanto a ptosis renal, síndrome diarreico o apendicitis crónica y en darle medicamentos y pociones, pero él sólo piensa en su dolor físico y en el sufrimiento psíquico y de la gente que lo rodea en su medio familiar, social y laboral, al tiempo que reflexiona en el sino fatal que lo marcó para padecer y desaparecer precozmente, en su incapacidad para modificar el estado de cosas y, en fin, hace un repaso entero de su vida, acciones, omisiones y comportamiento y una reflexión –profunda y especulativa- sobre su muerte tan próxima y lo que sucederá cuando él ya no esté ni sea.

²² Soma. un vocablo que significa cuerpo, en algunos textos de la Antigüedad Clásica aparece como *sema*, es decir, tumba.

En síntesis, *La muerte de Ivan Ilich* es el relato preciso de los tormentos morales, psíquicos y físicos que sufre un hombre agónico, arrepentido en su días postreros de haber llevado una vida que siente ha sido un engaño total para la sociedad, su familia y él mismo.

Compasión. Principio de solidaridad. Ortotanasia. Pero de todos –familia, amigos, médicos, sirvientes, colegas- el único que lo ve con ojos de misericordia y se pasa –desinteresadamente- horas enteras con él cada día acompañándolo, escuchándolo, ayudándolo, es Guerasim, el joven campesino que hace oficio –solidario y compasivo- de criado y enfermero satisfaciéndole sin chistar y sin cansancio todos sus caprichos, necedades y necesidades y escuchando sus gritos y su silencio.

El papel de Guerasim y la atención que le da a Iván Ilich en sus meses y días últimos de vida, puede ahora –al comenzar el siglo XXI- verse en realidad como una muestra del aporte de las cualidades de la ortotanasia, preferida en vez de la distanasia y de la eutanasia: darle al enfermo terminal los cuidados necesarios para que su sufrimiento físico, moral, psíquico y social encuentre alivio verdadero y pueda morir en paz consigo mismo, su familia y la sociedad.

Filosofía de la moral. Finalmente, *La muerte de Ivan Ilich* parece ser también un reflejo de las inquietudes anímicas y morales de Tolstoi y expresión de su rebeldía social y religiosa, todo ello impregnado de su gusto por la vida sencilla y preocupación –y hasta disgusto o rechazo- por la muerte, así como de un desprecio enorme por la aristocracia y la ostentación de la riqueza.

Concepción Lombardo Gil de Partearroyo

Concepción Lombardo Gil de Partearroyo nació en la ciudad de México el domingo 8 de febrero de 1835 y, viuda, murió en Toulouse, Francia, el 18 de marzo de 1921, de ochenta y cinco años de edad.

Fue enterrada en el cementerio de Terre-Cabade, ciudad de Toulouse, pero no ha quedado rastro de su tumba aunque quizás aún haya descendientes del matrimonio Miramón-Lombardo en Italia.

Concha Lombardo es el nombre con el cual se le conoce en la historia nacional a esta notable dama mexicana decimonónica, esposa del presidente de la República que más joven ha empuñado las riendas del Poder Ejecutivo de la América Mexicana: el general de división Miguel Miramón.

Concha era hija de un abogado muy conocido en la capital mexicana y proveniente de una familia irlandesa que desde el siglo XVII se acercó en la Rioja,¹ España y luego emigró a la Nueva España: don Francisco María Lombardo.

Madre de Concha fue doña Germana Gil de Partearroyo, vástago por su padre de una familia española noble, los marqueses de San Felipe, mientras que por el lado materno venía de Andalucía.

Educación. Hospital. La educación que recibió la niña Concepción Lombardo –y su hermana Mercedes- fue en una *amiga*, nombre que en la primera mitad del siglo XIX se daba a la escuela primaria; estaba situada en tres o cuatro cuartos del hospital de Terceros, en el sitio que ocupa hoy el edificio del Correo Central, en la esquina sur de la calle de Tacuba y la avenida San Juan de Letrán.²

La escuela era atendida por cuatro hermanas, algunas de las cuales habían sido compañeras de la mamá de Concha en el convento de La Enseñanza, quienes enseñaban a sus pupilas trabajos de bordado y costura y el *catecismo* del padre Ripalda y el *Fleury*, con base en una memorización rigurosa y sin explicar nada, a la vez que practicaban la doctrina educativa de “la letra con sangre entra” de modo que a las niñas –cuando no habían aprendido la lección- las castigaban pegándoles con una fusta de cuero y dándoles dedalazos en la cabeza.³

¹ Río de la Hoja.

² La actual avenida San Juan de Letrán se llamaba en ese entonces Santa Isabel por el convento que estaba enfrente, en el predio que ocupa ahora el palacio de las Bellas Artes.

³ La vara de cuero, llamada disciplina en aquel siglo, estaba colgada en la pared a un lado de la cabecera de la cama de la tía Pepita junto a la pila de agua bendita!

También poniéndoles en la cabeza orejas de burro o, cuando hurtaban carretes de hilo o madejas de seda, sentándolas en una silla alta con un tompeate en la cabeza lleno de plumas de aves y una cinta amarrada a la cual le pegaban un papel con el delito infamante: ¡Por ladrona!

Las vacaciones las pasaban las niñas Lombardo en una casa que su madre alquilaba cada año en el pueblo de Tizapán, al sur de la ciudad y junto al Pedregal de San Ángel, de donde hacían visitas a otros pueblos cercanos, entre ellos el propio San Ángel.

De esa época de su vida, Concha Lombardo incluye su testimonio de una familia de ladrones que vivía en las cercanías y uno de cuyos actos delictivos consistía en entrar a las huertas del lugar a robar frutas, plantas y flores, es decir, parte del argumento del doctor Manuel Payno en *Los bandidos de Río Frío* corresponde a la vida real del México de aquel entonces.

Rumor. Concha narra que había rumores de que eran monederos falsos y que se ausentaban los gañanes –hijos de ese matrimonio- durante dos o tres meses;⁴ también las *Memorias* incluyen a un carpintero honrado, el maestro Pedro, sólo que éste era amable, trabajador y honrado, reverso de la moneda comparado con Evaristo, el ebanista desalmado de *Los bandidos*.

Después, la señora Lombardo de Miramón relata con bastante minuciosidad los acontecimientos principales de la ciudad y el país en los años en que ella era adolescente, por ejemplo la invasión yanqui y las revueltas y cuartelazos de los militares para ocupar el poder.

También, los terremotos que asolaron la urbe y a sus habitantes que, entre otros daños arquitectónicos, causó el derrumbe de la cúpula del templo de Santa Teresa la Vieja.

Educación. Costumbre. Vale la pena, para fijar con fidelidad las costumbres decimonónicas en México, narrar brevemente la devoción de la jovencita Concha por San Antonio y la antipatía que les tenía a sus profesoras de la *amiga*: por el trato despótico que le daban a ella y a las otras pupilas, ardiendo su corazón de indignación y aborrecimiento y no teniendo a la mano otro modo de zafarse de su presencia, a los pocos días de los temblores le pidió al santo que se murieran sus mentoras.

⁴ HFdeC: tales ausencias sugieren gente parecida a los bandidos referidos por el doctor Payno, cuyo método era asaltar los coches en el camino real ocultándose en los bosques tupidos que en aquella época rodeaban la capital.

Y ¡oh sorpresa! tras de los rezos de Concha a San Antonio unos cuantos días después murió (quizás por el susto de los temblores) la tía Pepita, la anciana encargada de ejecutar los castigos corporales, y las clases se suspendieron nueve días para el luto de rigor y los rosarios tradicionales, quedando así liberadas las alumnas durante todo ese tiempo del tormento de la escuela odiosa.

Y, después del conflicto bélico con los gringos, fallecieron tres de las hermanas de la escuela amiga y, la que sobrevivió, la cerró definitivamente.

Injusticia. Cuenta también Concha Lombardo en sus *Memorias* los horrores y la injusticia de la guerra con Estados Unidos y la ocupación yanqui de la ciudad de México, así como los peligros para la población civil; Concha y su familia se fueron a Querétaro, ciudad entonces de 47 mil habitantes, mientras se hacían los arreglos diplomáticos para firmar la paz entre ambos países, finalmente vejatoria y mutiladora a más no poder: se perdió más de la mitad del territorio nacional.

Relata la autora el asesinato, en tiempos del presidente Mariano Arista, del diplomático mexicano Juan de Dios Cañedo, a quien un trío de mallandrines ajustició a puñaladas –para robarle su dinero– la noche del miércoles santo de 1851 en su cuarto del hotel de La Gran Sociedad, sito en el predio ocupado hoy por la Casa Böker, esquina de las calles 16 de Septiembre (Coliseo Viejo) e Isabel la Católica (Espíritu Santo).

Muerte. Un año después las autoridades policíacas cogieron presos a los asesinos y la autoridad judicial los juzgó y condenó a muerte; el patíbulo –garrote vil– fue instalado en la calle, exactamente abajo del cuarto donde habían cometido su fechoría, pero además enfrente de la casa donde vivía un hermano casado de Concha de manera que las muchachas y las niñas hermanas pudieron ver desde un balcón la llegada de la procesión con los tres condenados y cuando subieron las escalerillas, llegaron al tablado y los sentaron poniéndoles el verdugo sus corbatas de hierro, momento en el cual las hermanas –horrorizadas– dejaron el balcón y se fueron con la mamá que estaba rezando oraciones por la salvación de las almas de los jóvenes malhechores.

Autopsia. Y en la tarde, cuando regresaban a su casa en la calle de la Cadena, Concha atisbó, vio –y describió como si fuera médica legista haciendo una autopsia– los rostros de los cadáveres de

los tres ajusticiados y dejó testimonio de su concepto de justicia: "la tez renegrida, los ojos casi fuera de órbita y las lenguas colgando de fuera de la boca como si las quisieran vomitar... ¡Dios mío, Dios mío, pensé, lo que se gana con robar! [...] Así se hacía la justicia en México cuando yo era joven."⁵

En fin, ya hecha una joven doncella, Concha Lombardo fue un día de pasco al bosque de Chapultepec en cuya cima estaba el edificio que alojaba el Colegio Militar y ahí conoció causalmente a un joven capitán (Miguel Miramón) que, al poco tiempo le fue nuevamente presentado en su casa, llevado por un amigo común.

¡Y que se le declara a Concha, pero diciéndole que no quería divertirse sino casarse porque se había enamorado perdidamente de ella! "Yo solté una carcajada y le contesté: '¿Sí? ¿Se quiere Ud. casar conmigo para llevarme a la guerra a caballo, cargando en brazos al niño y en el hombro al perico? Ahora es Ud. capitán, cuando sea Ud. general, entonces nos casaremos.' Mi burlesca respuesta desconcertó a Miramón, pero yo seguí la broma y torné aquello por pura chanza."⁶

Pues... pasó el tiempo y Miramón, ya general, regresó, pidió su mano y se casaron el 1858: Concha Miramón, de veintitrés años, con Miguel Miramón, de veintiocho y paladín del ejército mexicano y del partido Conservador.

Muerte. Fueron –como en los cuentos- muy felices y tuvieron muchos hijos, pero no vivieron así mucho tiempo pues por las peripecias de la política y las guerras civiles Miramón y Concha subieron a los palacios y a las cabañas bajaron: prisión, exilio, gloria, poder político-social, muerte de hijos, parientes, amigos y correligionarios y, al final, el fusilamiento en Querétaro del emperador Maximiliano I, el general Miramón y el general Tomás Mejía, cuando Miramón tenía apenas 37 años de edad.⁷

Lealtad. Concha siguió amando a su marido y guardándole lealtad –inquebrantable- hasta el último día de su existencia; nunca regresó de Europa y, cuando murió don Benito Juárez y su cadáver fue enterrado en el cementerio de San Fernando, donde estaba también el de su marido, desde

⁵ Concepción Lombardo de Miramón, *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*, c. III, p. 47.

⁶ *Ibid.* p. 57.

⁷ En el cerro de las Campanas, de la ciudad de Querétaro, la mañana del 19 de junio de 1867.

Europa dispuso que dejaran el túmulo pero sacaran los restos de Miramón, hasta la fecha sepultados en una capilla lateral de la catedral de Puebla.

Fiebre amarilla. Prevención primaria. El recuerdo de Miramón y Concha en México, cuando menos hasta el término de la primera mitad del siglo XX, permaneció en la memoria popular como se demuestra con los cuatros versos siguientes que todo mundo conocía y recitaba quizás como método preventivo –instintivo- de la fiebre amarilla:

Cuando vayas a la playa,
cuidate, porque el mosquito hace roncha.
¿Qué de veras, Miramón?
Como te lo digo, Concha.

Demasiado espacio ha ocupado ya la descripción de la vida amena y pintoresca de la señora Concepción Lombardo de Miramón, por lo cual es tiempo ya de detener el relato por ser una tarea literaria e histórica –aunque grata- fuera de los alcances de la investigación presente.

Memorias de Concepción Lombardo de Miramón

Muchas menciones incluye la autora en su libro sobre médicos y medicina, lo mismo indicativas de la etiqueta médica y la relación médico-paciente que de la práctica profesional, la terapéutica de la época y aspectos diversos de la ética y la moral médicas.

Medicina mágica-religiosa. La número uno aparece en las primeras páginas y es un testimonio del comportamiento profesional y de la supervivencia en el fervor popular de la medicina mágica-religiosa: corría el año 1847 cuando, estando en Querétaro adonde la familia había huido escapando de la ocupación yanqui de la capital mexicana, cayó enfermo Alberto, el hermano menor de Concha con apenas un año y medio de edad.

Hýbris médica. Conforme el relato –preciso y verosímil- de doña Concha, puede detectarse que en el ambiente social del México de la primera mitad decimonónica, por un lado los médicos –fieles a Hipócrates y a no ejercer la *hýbris*- abandonaban al enfermo a quien la terapéutica de ese tiempo no tenía ya recurso alguno para salvarle la vida; por la otra, puede detectarse que, sobre la instancia de la medicina científica y los médicos, estaba aún la capacidad curativa de la gracia divino y el milagro.

Caso paraclínico. Terapéutica. El pequeño estaba ya agónico, abandonado por sus médicos y sin más medicina que cucharaditas de agua, una terapéutica que debe haberla beneficiado mucho pues le evitó la deshidratación que tan fatal es para los niños con vómito o diarrea.

Esa noche hizo crisis el mal y al otro día el niño amaneció mejor y se alivió, siendo atribuida la curación a una imagen de la virgen del Pueblito, patrona de Querétaro, que la cocinera le llevó de su casa a la afligida madre y ésta –anogada en lágrimas- le puso sobre el cuerpo al moribundo.⁸

Educación médica. Hay una referencia a la educación del estudiante de medicina y el respeto que se le tenía ya desde entonces a un concepto llamado en tiempos actuales libertad de cátedra: uno de tantos pretendientes –todos rechazados- de Concha Lombardo era un médico mexicano famoso que había regresado tras de estudiar en París y, “ateo [...] hizo grandes estragos con sus ideas antirreligiosas en la juventud de los estudiantes de los cuales era profesor”.⁹

Dieta. Terapéutica. Caso paraclínico. Vale la pena mencionar una dieta o régimen de vida que los médicos decimonónicos y hasta del siglo XX acostumbraban para el paciente que, sin diagnóstico preciso ni medicamento adecuado que darle, se desmejoraba a ojos vista: lo mandaban al campo una temporada para cambiar de aires, lo cual hicieron con Lupe Lombardo, la hermana mayor de Concha, que se desvelaba y fatigaba cotidianamente por la atención que le daba al padre, enfermo de laringitis ¿tuberculosa, cancerosa?¹⁰

Educación. Virtudes. Don Francisco María Lombardo falleció el 1855 y la hija, plena de gratitud y amor filial, le dedicó en sus *Memorias* una lápida que interesa para esta investigación por su contenido pedagógico y de salud referente a la educación familiar de la época: a él y no a la escuela ni a los médicos –conforme Concha- le debió ella su buena salud, su educación y la moral que aprendió por sus buenos consejos, paciencia y virtudes.¹¹

Ahora, viene un salto enorme en el análisis de las *Memorias* para llegar a la época del segundo viaje a Europa (1864) de Concha Lombardo para encontrarse con su marido, alejado de México y

⁸ Lombardo, *op. cit.* c. II, p. 24.

⁹ *Ibid.* c. III, p. 53.

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ Lombardo, *op. cit.* c. III, p. 59.

enviado a Europa por el emperador Maximiliano I con el pretexto oficial de que estudiara la estructura y organización militar prusiana y elaborara un proyecto de reforma del ejército imperial mexicano.

Caso paraclínico. Era el otoño, estaban en Berlín, entonces sólo capital de Prusia, y la niña Conchita Miramón Lombardo, de cinco años de edad, se enfermó de bronquitis, un padecimiento que –acorde a la causalidad, hasta la fecha vigente, atribuida a los cambios bruscos de temperatura, el agua, la humedad y el frío que le había venido porque la criatura y sus hermanitos, acostumbrados al “clima dulce de México” [resentían] el “brusco cambio”.¹²

Terapéutica. Llamaron al médico del hotel y éste dio una buena muestra de la trascendencia y vigencia del método browniano: su receta fue darle a la niñita narcóticos muy fuertes que lo único que hicieron fue agravar el estado de la enfermita, terapéutica indudablemente sesgada que –según Concha se había debido a que el galeno era un cirujano famoso pero bastante ajeno a la medicina interna.

La opinión fue de un oficial prusiano que era el intérprete –de lengua alemana a la francesa- asignado al general Miramón y quien, ni corto ni perezoso y fiel a la máxima que estableció que hay que dar el remedio y el trapito, le llevó un buen médico a los padres afligidos.

Etiqueta médica. Moralidad médica. Lo primero que hizo el nuevo médico –acorde a su enfoque de etiqueta y moralidad médicas- fue tildar de venenos fuertes los medicamentos de su colega.¹³

No dice ya nada más la señora Lombardo de Miramón sobre si el nuevo médico berlinés consiguió curar a su hija Conchita, mas debe haberlo logrado porque no habla de su deceso.

Al finalizar el año 1865 la familia Miramón Lombardo pidió autorización a México de trasladarse a París con el fin de librarse del invierno tan crudo de Prusia y, concedido, se instalaron a principios de enero de 1866 en la *rue Newton* de la capital francesa.

Caso paraclínico. Y cuando llegó el verano el general Miramón decidió que su familia se fuese a Saint Germain-en-Laye –a una hora de distancia de París- para eludir los grandes calores parisinos, alquilando un *chalet* de dos pisos con un jardín pequeño, fue ahí donde Concha, quien todas las noches supervisaba el sueño de sus niños, se encontró al quinto de sus hijos, Rafaclito, de dos años

¹² *Ibid.* c. IX, p. 494.

¹³ *Ibid.* c. IX, p. 494-495.

de edad, sentado en su cama: tenía "el semblante descompuesto, la mirada vaga, dos líneas amaratasadas surcando sus mejillas y un vómito continuo lo atormentaba".

Diagnóstico. Una hora después llegó el médico que la madre mandó traer y, al instante, estableció el diagnóstico: cólera.

Pronóstico. Al amanecer y de acuerdo con el galeno, el general Miramón salió a París para traer un médico para la clásica interconsulta decimonónica que había pedido aquel y, en cuanto vio a la criatura enferma les dio a los padres su pronóstico: el caso era grave y había pocas esperanzas de salvar al niño Rafael.

Una monja de la caridad y una vecina, la señora Gautier, ayudaron a Concha Lombardo a cuidar al enfermito que hasta el final estuvo conciente y hasta consolando a su afligida mamá, muriendo a las treinta horas de haber empezado su mal.

Brote epidémico. Prevención primaria. Simultáneamente, entorados Miguel Miramón y señora de que había muchos casos de cólera infantil en Saint Germain mandaron a otra casa a sus demás hijos y después tomaron todos a París y sus calores, ahora estudiando el brote epidémico.¹⁴

Ya -gracias a Pasteur y su teoría bacteriológica- había vacuna contra la rabia y los rabiosos podían salvarse, pero aún no habían descubierto el microorganismo patológico que producía el cólera y los enfermos morían irromisiblemente, ignorante todo mundo de que era el agua -o los alimentos- contaminada y la transmisión fecal-oral la vía de transmisión del *Cholera morbus*.

Corresponsabilidad del paciente. En esa misma parte de su relato, la autora incluye una referencia tácita a la corresponsabilidad -compartida con las autoridades sanitarias y el médico tratante- que tienen el paciente y su familia para salvaguardar su salud: la señora Gautier era viuda porque hacía poco tiempo su marido había muerto ¡de rabia!

¿Por qué no fue vacunado? Pues porque el perro que lo mordió, suyo, tenía con él muchos años y le era muy fiel, de tal modo que el amo supuso que no era factible que el animal estuviese "envenenado". Y cuando quiso tomar providencias porque la rabia lo atacó a él, ya era tarde.¹⁵

¹⁴ *Ibid.* c. IX, p. 506-507.

Corrieron dos años, se deterioró el estado del Imperio, empezó a perder terreno financiera, política y militarmente y la familia Miramón-Lombardo regresó a México.

Cuando el coronel López traicionó la causa imperial y entregó la sitiada Querétaro al ejército republicano que a las tres de la madrugada del 14 de mayo de 1867 entró por el convento de la Cruz, el general Miramón —tratando aún de contener la acometida enemiga— fue herido por una bala en una mejilla, motivo por el cual se fue de inmediato a casa de su médico, el doctor Vicente Licea.

Moralidad médica. Y Licea, a quien repugna llamar médico, cometió un hecho atroz, innoble y fuera de toda moralidad médica aceptable: mientras se preparaba para extraerle la bala a su paciente y curarlo ¡le mandó a escondidas un mensajero al general Mariano Escobedo denunciándole que el más ilustre y capaz de los militares conservadores estaba en su casa y así pudiera aprehenderlo!¹⁵

Secreto profesional. Dignidad. Traicionó Licea, además del secreto profesional, su honor y dignidad.

Principio de beneficencia. Principio de no maleficencia. Asimismo, relegó los principios de beneficencia y de no maleficencia, porque en vez de *Primum non nocere* de inmediato le causó daño a su paciente en lugar de procurar el restablecimiento pleno de su salud bio psico-social.

Moral militar. Además, Miramón fue robado por su propio médico: Licea tomó subrepticamente la cartera del herido y se la llevó al general Escobedo, quien presuroso y honorable conforme los mejores principios de la moral militar se la devolvió al soldado preso, después del Emperador su enemigo máximo, enfatizándole que no había leído ninguno de los documentos que contenía.

Cuando la recibió del propio general Escobedo, el general Miramón le confió que los documentos eran papeles familiares y apuntes suyos y sin revisarlos pero palpando la cartera, también le dijo que faltaban seis onzas de oro que tenía antes de que le fuera robada.

Escobedo le respondió que Licea debía haberlas tomado porque cuando le entregó la susodicha cartera ya no estaba el dinero con ella; noblemente repuso Miramón que no importaba, que se las dejara a Licea por la atención médica que le había dado.

¹⁵ *Ibid.* c. IX, p. 507.

¹⁶ *Ibid.* c. X, p. 571-572.

No obstante, el general Escobedo hizo que Licea devolviera parte del oro y luego se lo mandó al jefe militar preso.¹⁷

¿Puede haber conducta médica más innoble que denunciar a su paciente y, además, robarle?

Padecer médico. En lo que concierne al llamado padecer médico, en realidad padecer del enfermo, véase el pensamiento de don Miguel Miramón relativo a su médico, convertido en delator: no dijo una sola palabra de enojo o de queja contra quien lo había vendido ni contra los militares que lo habían capturado a la hora de la traición, amigos de él desde estudiantes y que además --como el propio Licea también- le debían la vida u honores.

Moralidad médica. Pero no es todo respecto a la conducta innoble de Licea: ya fusilados el emperador Maximiliano I y los generales Tomás Mejía y Miguel Miramón, Licea fue encargado de embalsamar el cadáver del monarca infortunado.¹⁸

Dignidad. Y mientras lo hacía, empezó a cobrar dinero para que gente morbosa pudiera entrar a ver el cadáver imperial desnudo, al cual le cortó mechones de sus cabellos y barba y pedacitos de piel que metió en botellitas con un conservador; luego, sin ninguna noción del honor, dignidad y deber profesionales, todo lo que había recolectado ¡lo vendió!

Los hechos hablan por sí solos igual en aquel tiempo que ahora y, por eso, no hay necesidad ya de ningún comentario adicional sobre una acción baja y vil como pocas los siglos y los hombres hayan visto nunca.

Endemia. Caso paraclínico. Signos. Finalmente, hay en las *Memorias* de Concha Lombardo una referencia a la cualidad de endémica que tenía la fiebre amarilla en las costas veracruzanas y cubanas, así como la descripción precisa de los signos de ese mal en la facies del enfermo.

El viernes 13 de octubre de 1867, casi cuatro meses después de haberse tomado viuda, zarpó de Veracruz hacia La Habana el barco de vapor en el cual iban la señora Miramón, sus hijos y otros

¹⁷ *Ibid.* c. X, p. 572.

¹⁸ Fue tan pésimo el trabajo profesional de Licea, que en julio de 1867 el presidente Juárez comisionó a los doctores Ignacio Alvarado, Agustín Andrade, Felipe y Ramito Buenrostro y Rafael Montañón para que --por segunda vez-- embalsamaran el cadáver del emperador Maximiliano; el proceso duró 72 horas y se llevó al cabo en el templo de San Andrés situado en el costado oriente del hospital, donde durante muchos años estuvo la oficina central de Telégrafos y ahora es parte del Museo Nacional de Arte.

pasajeros, entre ellos don Pedro Aguirre, un español que tomaba a su patria para morir entre los suyos luego de haber hecho con su trabajo y ahorros una pequeña fortuna en México.

Tras de cuatro días de travesía marítima llegaron a La Habana, donde sólo permanecieron Concha y don Pedro veinticuatro horas, saliendo en seguida hacia Saint Nazaire, Francia.

En el tercer día de navegación el mar comenzó a agitarse y Concha, extrañada de no ver en el comedor ni en la cubierta a don Pedro, le preguntó sobre su paradero al primer mozo de la mesa, Beltrán, quien le respondió que podría encontrarlo en un rincón del salón ¡borracho!

Síntomas. No creyó la señora viuda de Miramón que don Pedro, tan correcto y morigerado, pudiese estar en estado tan inconveniente, de tal modo que fue a buscarlo y al preguntarle su estado el viejo caballero apenas si pudo responderle: "su mirada era vaga, su color amarillento, sus palabras entrecortadas y de su boca salía la baba".¹⁹

Diagnóstico. Deber. Al instante la sagaz mujer comprendió que don Pedro estaba enfermo de fiebre amarilla, un padecimiento vulgarmente conocido como vómito negro; llamó al médico del barco y al padre Nieto, un sacerdote jesuita, cumpliendo los dos con sus deberes profesionales: el primero sin hacer gran cosa, prácticamente con las manos atadas pues la única terapéutica que hubiera sido efectiva (antiemético, hidratación oral y un astringente intestinal), no se había ideado todavía.

El sacerdote, sólo pudo mostrarle al moribundo un Santo Cristo y rezarle oraciones de los agonizantes, impedido de confesarlo pues el señor Aguirre ya no podía hablar.

En la tarde, la facies del moribundo cambió: "su piel se puso amarilla como el azafrán, sus ojos se quedaron entreabiertos y de su boca salían continuas bocanadas de sangre. Era la última faz de la funesta enfermedad".²⁰

Murió esa misma noche don Pedro mientras la tormenta arreciaba y, bamboleándose, el barco, causaba estragos en los pasajeros: pérdida del equilibrio, mareos e insomnio, sobre todo.

¹⁹ Lombardo, *op. cit.* c. XI, p. 624-625.

²⁰ *Ibid.* c. XI, p. 625.

Y entonces Concha, pensando conforme la época que la fiebre amarilla se transmitía por el aire y temiendo el contagio, le pidió a Beltrán que a sus hijos y a ella los cambiara de camarote, contiguo al del señor Aguirre.

Durmieron esa noche en colchones puestos en el comedor y al otro día, al tiempo que el cadáver de don Pedro Aguirre era lanzado al mar, el pobre Beltrán caía enfermo a su vez y murió cuatro días después, también de fiebre amarilla quizás contraída en Veracruz.

Al acercarse a las costas francesas, el criado que había reemplazado en el comedor a Beltrán también falleció del mismo mal, cundiendo la alarma entre los pasajeros creyendo que algunos de ellos podrían haber sido contagiados por don Pedro o los dos tripulantes, pero ya no hubo ningún caso más lo cual es explicable porque hoy en día se sabe bien que los mosquitos transmisores²¹ del *arbovirus* no acostumbraban ir a bordo en alta mar o a morir en un ambiente lejano de las costas.

Aquí termina el análisis de las *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*, pleno de riqueza para la investigación médica-literaria como habrá podido comprobarse.

²¹ *Aedes aegypti*.

Émile Zola

Nació Émile Zola en París el 12 de abril de 1840, de padre italiano y madre borgoñona, y murió el 29 de septiembre de 1902, también en París, asfixiado accidentalmente por las emanaciones tóxicas de monóxido de carbono salidas de una estufa (carbón).

Huérfano de padre desde los siete años de edad, el niño Émile se educó en el pensionado Notre Dame y en el colegio Aix-en-Provence.

Ciencia. Prosiguió sus estudios en el liceo Saint Louis, de París, adonde habían tenido que irse a vivir madre e hijo por su difícil situación económica, pero lo reprobó al presentar los exámenes del bachillerato de ciencias y, un año más tarde, volvió a presentarse en Marsella y tampoco aprobó.

Después de trabajar en la administración de aduanas y obtener la ciudadanía francesa, el año 1862 obtuvo un empleo en la empresa editorial Hachette, con el encargo de dirigir la publicidad.

Vocación literaria. Esta ocupación fue decisiva en la formación y vocación de Zola, pues le dio oportunidad de establecer contacto cercano con grandes escritores galos del momento (Guizot, Lamartine, Littré, Michelet y Sainte-Beuve) y, publicar su primer libro: *Cuentos a Ninón* (1864).

Vinculación medicina-literatura-filosofía. La segunda mitad de la séptima década decimonónica vio a Zola cambiar su orientación romántica y avanzar en su filiación naturalista bajo la influencia de literatos ya célebres como Balzac, Flaubert y Stendhal, además de que quedó muy impresionado por el padre de la fisiología, Claude Bernard, y su *Introducción al estudio de la medicina experimental*, una obra que le permitió comprender las nuevas tendencias artísticas y científicas de su tiempo y una actitud -la de Zola- que da pie a señalar que en el curso de esta investigación también en él se ha hallado otro caso más de la vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía.

De 1871 a 1876 aparecieron los seis primeros tomos de una serie de veinte novelas experimentales, *Los Rougon-Macquart*, historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio, no sin antes definir el árbol genealógico de los Rougon-Macquart, esencial para la trama y sus protagonistas.

No obstante, la celebridad y los primeros triunfos no vinieron hasta el 1877, con las novelas *La taberna* y *L'assomoir*, superando a Victor Hugo y a Balzac en las preferencias del público y de los

escritores de la época de modo tal que los tres años siguientes la casa de Zola en Médan fue centro de reunión para veladas literarias con la participación de autores tan reconocidos como Guy de Maupassant, entre otros de un total de seis.

El libro *Las veladas de Médan*, producto de tales reuniones literarias, tiene un cuento de cada uno de los seis escritores colaboradores, siendo el de Maupassant el muy conocido *Bola de sebo*.

Moralidad. Con motivo de la publicación de *Naná* y el gran éxito que alcanzó, Zola –como lo sería después Oscar Wilde, aunque sin el sesgo personal en el cual incurrió éste– fue inculcado de **inmoralidad**, acusación que fue rechazada por el autor preguntando a sus censores y detractores que si era una infracción de las leyes hablar o escribir de lo existente, pues él se limitaba a expresar lo que veía, llegaba a conocer o descubría.¹

Tal es el caso de *Naná*, título noveno de la serie de los Rougon-Macquart y apodo de la protagonista Anne Copeau, hija de Gervaise Macquart y de un borrachín.

Naná es una cortesana de lujo, mujer libertina y actriz, con cara y cuerpo bellísimos, que se desenvuelve en el ambiente social del Segundo Imperio; además, *Naná* es una diosa de las multitudes con celebridad semejante a la de las actrices del cinematógrafo o las deportistas de principios del siglo XXI y, por último, una diva que apasiona a los jóvenes de la época quienes por causa de ella abandonan la casa paterna, se vuelven delincuentes y cometen crímenes arrebatadas sus almas por el amor y los celos.

Valores. Además, *Naná* humilla a los ricos y poderosos que la cortejan, tiene un hijo y se vuelve amante de un conde que le construye un palacete de lujo donde desempeña su papel de gran señora –triumfante socialmente en París– y recibe regalos de sus admiradores en tanto continúa su obra porfiada de destrucción de los valores morales de una sociedad que la acepta y la mima.

Caso paraclínico. Muy sugerente –en términos de la investigación– es el final: poco después de que su hijo Louis muere, *Naná*, abandonada por el amante y arruinada social y económicamente, fallece de viruela y tanto su rostro como su cuerpo quedan desfigurados por las pústulas.

¹ HFdeC: un criterio semejante al empleado por Niccolò Machiavelli cuatro siglos antes.

Moral social. Costumbre. Así expresa el autor que la similitud entre el cuerpo bellissimo convertido en cadáver putrefacto y el relumbrón del Segundo Imperio y sus costumbres sociales era señal inequívoca de la descomposición de la sociedad francesa y de su falsedad --y foaldad- moral.²

Es decir, en *Naná*, su autor anudó un lazo literario muy apretado con los hilos médicos y los de la moral social, la psicología y la sociología.

Entre los títulos principales --en la vasta obra- de Zola están:

- *Cuentos a Ninón* (1885): su primer libro.
- *Los Rougon-Macquart, historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio* (1871-1893): serie de veinte títulos, entre los cuales se distinguen *El vientre de París* (1873), un análisis de la pequeña burguesía; *La taberna* (1877), exitosa económicamente y centrada en el tema del alcoholismo; *Naná* (1880), sobre mujeres, sexo y sociedad; *Pot-Bouille* (1882), sobre las costumbres burguesas; *El paraiso de las damas* (1883), las compras en los grandes almacenes abiertos para las clases populares, donde el protagonista es Le Bon Marché y su dominio sobre la clientela; *Germinal* (1885), el mundo de las minas y los mineros; asimismo, la serie triple de *Las tres ciudades, un ataque a la Iglesia Católica y las supersticiones religiosas: Lourdes* (1894); *Roma* (1896); *París* (1898).
- *Las veladas de Médan* (1880): libro con cuentos de seis autores sobre los recuerdos de la guerra franco-prusiana de 1870, entre ellos Maupassant y Zola.
- *Proceso verbal* (1897): primer artículo sobre el *affaire Dreyfus*, publicado en el periódico *Le Figaro*.
- *Lettre a la jeunesse* (1897): opúsculo publicado el 14 de diciembre, nueve días después de *Procès verbal*.
- *Yo acuso* (1898): carta pública --celeberrima- de Zola en el periódico *L'Aurore*, afirmando la inocencia de Dreyfus, dirigida al presidente Félix Faure.
- *Fecundidad* (1899): una de las cuatro obras del proyecto *Los cuatro evangelios*.
- *Trabajo* (1901): *Ibidem*.
- *Justicia* (1902): interrumpido el proyecto por la muerte del autor, *Justicia* quedó sólo como bosquejo.
- *Verdad* (1903): obra póstuma.

El doctor Pascal

Conocida --en la versión en lengua española- como *El doctor Pascual*, esta novela publicada el 1893 no es nada más la última de la obras de Zola sobre la familia Rougon-Macquart sino también, dicho con palabras del propio autor, un "resumen y la conclusión" de la serie, según se verá en seguida.³

Investigación. Pascal o Pascual Rougon, médico, quien vive con modestia en una casa campirana situada en la ciudad provenzal de Plassans y es hijo de Felicitas Pacch y Pedro Rougon, además de atender a enfermos pobres se ocupa en sus ratos libres de estudiar las leyes de la herencia en algunos miembros de su familia, investigar sobre el sistema nervioso y redactar algunas notas científicas sobre los resultados que le van surgiendo en sus trabajos.

² En plena época de la misma sociedad victoriana que más tarde --ya en tiempos del decadentismo y de la *Belle époque*- condenó tan duramente a Oscar Wilde.

³ C. Cordié, "Doctor Pascual (El)", en Bonipiani, *Diccionario literario*, t. IV, p. 259-260.

Vive asistido amorosamente por una vieja criada que hace treinta años trabaja con él, Martina, y una sobrina camal, Clotilde, hija de su hermano Aristides.

Clotilde, quien ha crecido en la casa de su tío Pascal, lo ayuda en sus investigaciones y ha llegado a admirarlo tanto que cuando uno de los discípulos de éste, el doctor Ramond, le pide su mano, ella lo rechaza y se entrega al tío pese al escándalo de la ciudad pequeña y provinciana, perturbada por lo que considera una transgresión a la norma social.

Ya entonces Clotilde ha sido interiorizada por su tío de las dificultades de sus estudios sobre la herencia mediante algunas de sus investigaciones, donde han podido comprobar —en los resultados— la validez de pronósticos surgidos de deducciones de riguroso corte científico.

Además, Clotilde ha aprendido sobre las leyes de la herencia porque el doctor Pascal la ha iniciado —y adentrado— en los intrínquilis del árbol genealógico de la familia Rougon-Macquart.

Y ahora será con miembros de la propia familia con quienes tío y sobrino comprobarán sus especulaciones científicas sobre la herencia:⁴

- **Antecedentes patológicos familiares.** Muere Adelaida Bouquet, la anciana tía Dide y tronco de la doble estirpe, tras de estar sumida durante muchos años en la obscuridad de la demencia pero que antes de su deceso recobra la memoria y comenta algunos antecedentes patológicos familiares, como los casos que siguen líneas abajo:
 - **Caso paraclínico.** Carlos Rougon, un sobrino, yace agónico debido a una hemorragia.
 - **Homicidio.** Silverio, asesinado.

Patología respiratoria. Alcoholismo. Entre tanto, en el discurrir de la novela aparece otro miembro de la familia, Máximo Rougon, padre del Carlos citado líneas arriba y hermano de Clotilde, quien ya está en la etapa final de vida consumido por su padecimiento, al tiempo que Zola incluye un caso de una creencia popular aunque justificada por algunos médicos, aún no desaparecida a finales del siglo XIX y que en esta investigación ya se ha mencionado: la combustión humana espontánea.⁵

Caso paraclínico. ¿Quién de los miembros de la familia Rougon-Macquart es alcohólico consuetudinario y arde hasta morir? Pues un hijo de la tía Dide y de un contrabandista, amante suyo.

⁴ El Zola se esmeró en incluir en su novela no sólo sobrioquios y argumentaciones teórica-científicas, sino también su visión de la nueva medicina que se estaba estableciendo a finales decimonónicos en Europa y que sería uno de los pilares de un nuevo concepto —renovado y mejorado— de humanidad.

Al mismo tiempo, analiza aspectos biológicos inquietantes tanto en su época como actualmente, por ejemplo el cruzamiento entre parientes; degeneración y taras, caracteres recesivos y dominantes; influencias y cambios mediante la educación; influjos y transformaciones debidos al ambiente.

⁵ Véase el análisis —e interpretación— de *Canción de Navidad*, de Charles Dickens, y de *Almas muertas*, de Nikolai V. Gogol.

Ya para estos momentos las finanzas del doctor Pascal (de sesenta años de edad) y de Clotilde, un par muy enamorado, andan muy mal sin que ellos se den cuenta precisa del problema: todo se debe a que Pascal depositó su confianza en un notario del pueblo para que le administrara sus rentas, pero el hombre ha malversado los fondos.

Luego, Clotilde se va a París para asistir al moribundo Aristides, su padre y hermano de su esposo, pero se regresa a su casa porque recibe noticias de que el doctor Pascal está muy enfermo.

Enfermedad laboral. Pero cuando Clotilde llega, ya no puede darle la buena noticia de que está embarazada, porque encuentra muerto a su marido, fatigado tras de trabajar tantos años en pro de la ciencia, terminando con este desenlace la novela de Zola, sin duda uno de los mejores hallazgos de la investigación presente por ser un paradigma excelente de la vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía.

Charles Dickens

Vástago de una familia modesta, Charles Dickens nació el 7 de febrero de 1812 en Portsea –cerca de Portsmouth- y falleció en Gadshill, Kent, el 8 de junio de 1870, siendo sepultado en la abadía de Westminster, albergue de tumbas de grandes escritores y hombres ilustres británicos.

El padre de Dickens fue colocado como funcionario en una oficina de la Marina Real por su antiguo patrón, un diputado parlamentario, hecho que lo obligó a trasladarse de un lugar a otro haciendo que el niño Charles saliera de Portsmouth, fuera a Chatham y llegara luego a Londres, conociendo así ambientes rurales y urbanos que lo impresionaron y supo captar en sus obras.

Durante su niñez Dickens se convirtió en buen lector gracias a los libros que su padre había logrado reunir, siendo influido sobre todo por Miguel de Cervantes Saavedra, Daniel De Foe, Henry Fielding, Oliver Goldsmith y Tobias Smollet;¹ asimismo, frecuentó el teatro popular y por eso también sintió afición hacia el drama, más que nada el isabelino, tendencia que después incorporaría a sus obras lo mismo que su defensa apasionada de los desheredados sociales.

Marcada así su niñez y adolescencia por la pobreza,² Dickens puede considerarse como autodidacta pues apenas si tuvo una breve incursión –de dos años- en una escuela mediocre, entrando luego a trabajar al bufete de un abogado; más tarde tuvo que aprender taquigrafía porque empezó a laborar como periodista en el Parlamento, convirtiéndose muy pronto en “el corresponsal más apreciado de Inglaterra”, apunta Carlo Izzo.³

A los 21 años mandó un relato anónimo a la revista *The Monthly Magazine* y, animado por su publicación, envió otros similares que fueron publicados conjuntamente en el libro *Bosquejos de Boz*, recibido favorablemente por la crítica. Después (1836) escribió y publicó la novela por entregas *Los documentos póstumos del Club Pickwick*, consagrándose como un escritor exitoso y convirtiéndose en el autor inglés más popular en Gran Bretaña y Estados Unidos.

¹ Tobias George Smollet, es otro ejemplo de escritor famoso al tiempo que médico y cirujano

² El padre de Dickens fue encarcelado por deudas y él –Charles- tuvo que entrar a trabajar a los doce años de edad a una fábrica de grasa para zapatos.

³ Bompiani, *Diccionario de autores*, t. II, p. 734-738.

Eros. Pasión. Casado ese mismo año Dickens no pudo gozar plenamente su triunfo pues resintió la muerte de su joven cuñada, Mary Hogarth, a quien quería mucho igual que a otra hermana de su esposa, Georgina, circunstancias que decidieron a Kate (su cónyuge) a separarse de él en la etapa última de su vida; además, al estilo de Goethe, el doctor Fausto y Victor Hugo, Dickens se había aficionado –pasión otoñal- a la joven actriz Ellen Ternan.

Sin olvidar su oficio primigenio Dickens fundó algunos periódicos y revistas (como el *Daily News*) y luego se dedicó a viajar: un primer viaje (1842) a la América anglosajona lo desencantó, pues no halló las condiciones ideales que él le atribuía a Estados Unidos como la tierra en la cual habría fructificado como en ninguna otra parte la doctrina libertaria e igualitaria de la Revolución Francesa de 1789.

Después (1844) fue a Italia y el 1867 regresó a Estados Unidos, tras de que los estadounidenses perdonaron al célebre escritor por los comentarios negativos sobre su país.

Ávido de aplausos, Dickens ideó un nuevo modo de divulgar sus obras, seguir activo y colmar su tendencia dramática: entrar en contacto directo con la gente mediante la lectura pública –por él mismo- de episodios de sus cuentos y novelas, actividad que lo reveló como un comunicador innato pues en sus puestas en escena la gente reía o lloraba y las mujeres hasta se desmayaban.

Costumbre. La obra literaria de Charles Dickens puede sintetizarse diciendo que es una narrativa social e histórica donde se mezclan el dramatismo y el buen humor con el retrato de tipos, ambientes y costumbres, todo matizado con la defensa –noble- de los pobres.

Sus obras principales son:

- *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1836): novela por entregas.
- *Las aventuras de Oliver Twist* (1838): uno de sus libros más divulgados.
- *Las aventuras de Nicholas Nickelby* (1830): novela autobiográfica, quizás su mejor obra.
- *Almacén de antigüedades* (1840).
- *Notas americanas* (1842): impresiones de su primer viaje a Estados Unidos.
- *Vida y aventuras de Martin Chuzzlewit* (1843-1844): novela con una sátira violenta de la vida en EUA.
- *Canción de Navidad* (1843): uno de sus cuentos más conocidos.
- *Cuadros de Italia* (1846): impresiones de su viaje por Italia.
- *David Copperfield* (1849): novela autobiográfica.
- *La pequeña Dorrit* (1855).
- *Historia de dos ciudades* (1859).
- *Las grandes esperanzas* (1860).
- *El misterio de Edwin Drood* (1870): una novela que la muerte del autor dejó incompleta.

David Copperfield

Esta novela de Dickens,⁴ publicada al terminar la primera mitad decimonónica, es un relato autobiográfico en el cual el autor relata las peripecias del protagonista principal, David Copperfield, desde el nacimiento de éste (hijo póstumo).

Junto al niño David surge la nodriza y sirvienta Claire Peggotty, brusca pero cariñosa con su patrona y el crío, así como la madre de éste, también llamada Claire, joven y dulce pero atolondrada, vanidosa y debilucha, quien queda viuda por la muerte precoz del señor Copperfield.

Luego se casa nuevamente, ahora con el señor Murdstone, un hombre cruel, déspota y rígido que lleva a su hermana a vivir con ellos –a la casa llamada Rockery- y en un santiamén toma posesión de la administración del hogar nulificando totalmente a su cuñada, joven, incauta y tímida.

Claire se embaraza por segunda vez, pero muere –con el ánimo deprimida- tras de dar a luz, falleciendo al día siguiente el hermanito de David y quedando éste en manos del padrastro y su hermana, quienes lo mandan a una escuela donde lo maltratará otro déspota, el profesor Creakle.

Amistad. Ahí conoce a Steerforth(a quien admira aunque después lo decepcionará) y a Traddles, un chico optimista cuyo pasatiempo es pintar esqueletos y con quien anudará una amistad perdurable.

Después el pobre David es enviado a Londres para que trabaje en la firma Murdstone & Grinby, donde hace labores humillantes y lleva una vida de pobreza moral y material, semejante a la de Charles Dickens cuando de muchacho trabajó en una fábrica de grasas para zapatos.

Amistad. Su único consuelo es la amistad con un agente viajero de comercio, el señor Micawber y su familia; luego se escapa y se va a pie a Dover donde vive su tía Betsy Trotwood, quien quedó resentida cuando David nació porque esperaba que fuera niña: Elizabeth Trotwood Copperfield.

Con su tía vive un pensionista, Mr. Dick, un maniático que obsesionado con la cabeza del rey inglés decapitado (Carlos I), es incapaz de hacer la menor gestión o escrito para conducir sus negocios.

Moral social. Más tarde se va a Canterbury, al cuidado del señor Wickfield que es el abogado de su tía, y ahí conoce a la hijita de aquel, Agnes, quien influirá mucho en David; su práctica legal la

⁴ Dickens, en el prólogo original de esta novela, confesó que “de todos mis libros, éste es el que más me gusta [...] tengo un hijo favorito, un hijo que es la debilidad de mi corazón y este hijo se llama David Copperfield”.

haco en la casa de mister Spenlow, de la firma Spenlow & Jorkins, éste último un socio de paja a quien el otro abogado le echa la culpa de todas sus acciones duras o impías.

Se reencuentra con su compañero de escuela, Steerforth, quien lo lleva a conocer la familia de pescadores de la antigua sirvienta de su mamá, Claire Peggotty, a dicha familia le va muy mal por un cúmulo de desgracias que les suceden por culpa de Steerforth, hasta que éste muere en un naufragio junto con el novio de la pequeña Emily,⁵ quien noble e inútilmente trató de salvarlo.

David Copperfield no se da cuenta de que Agnes Wickfield está enamorada de él y, ciego del corazón, se casa con Dora Spenlow, quien muere más tarde; luego, el joven viudo, desconsolado por la muerte de su esposa, de pronto se acuerda -y comprende ahora- de los sentimientos de Agnes, cuyo padre ha caído en las garras del vivalco Uriah Heep, un hipócrita que aspira a casarse con nadie menos que con la propia Agnes.

El bribón Heep es desenmascarado por Mr. Micawber, el viajante de comercio que ahora es amanuense de aquel y, por el antiguo amigo de David, Traddles, quien ya es abogado.

El final es satisfactorio: David se casa con Agnes Wickfield, Uriah Heep da en la cárcel por falsificador y el señor Micawber arregla sus deudas y consigue trabajo como administrador colonial.

Ahora, en seguida y terminado el resumen de la novela, van los resultados de la investigación:

Etiqueta médica. A punto de nacer David, Dickens describe al doctor Chillip, médico de Claire Copperfield: modesto, de hablar humilde cual su andar suave, sin rencores e incapaz de hacerle daño a nadie ni hablar con dureza, y cortés, amable, dulce y afable con conocidos y extraños, por ejemplo la señorita Betsy Trotwood que fue a Rockery para visitar a su sobrina Claire y estar en su parto.⁶

Etiqueta médica. En cambio, la señorita Betsy etiquetó de otra manera a Mr. Chillip porque toda su vida le guardó rencor precisamente por su cortesía excesiva y parsimonia, pero además porque en lugar de la niña Isabel Trotwood Copperfield que ella pretendía, trajo al mundo al niño David Copperfield: un medicucho y "un imbécil perfecto".⁷

⁵ Emily es una joven que David había conocido cuando ambos eran niños y a quien Steerforth ha seducido.

⁶ Charles Dickens, *David Copperfield*, t 1, l, p. 15.

⁷ Dickens, *op. cit.* t 1, l, p. 15-17; XIII, p. 197.

En esta parte hay un dato notable: durante buena parte de los siglos XIX y XX, en México los médicos despreciaron bastante a las comadronas o rinconeras, juzgándolas ignorantes, incompetentes y generadoras de daño para la madre y el bebé por nacer o ya nacido.

En cambio, tendencia que desde finales del siglo XX es ya casi política oficial de las autoridades sanitarias mexicanas, Dickens precisa que "el médico y la comadrona son dos potencias aliadas".⁸

Superego. En el capítulo II del primer tomo, Dickens precisa la noción de lo que después Sigmund Freud incorporó como parte del concepto del *superyo* en su **anatomía de la personalidad**, el cual es inconciente y empieza a formarse inmediatamente después del nacimiento: la facultad de observación que tiene todo niño y el resguardo en su memoria de las impresiones morales que sus sentidos van captando y procesando, empezando –claro está– por lo que le rodea en primera instancia, es decir, sus padres, el hogar y el resto de la familia o personas habituales del ámbito doméstico.⁹

Dolor moral. Y cuando el niño David está en una función religiosa en el templo local y se distrae viendo las lápidas de las tumbas ubicadas en el muro del recinto, lee el nombre de un feligrés, el señor Bodgers, y se cuestiona mentalmente la cuantía del dolor moral que habrá sufrido su esposa por la muerte de su marido tras la larga enfermedad para la cual fue ineficaz la ciencia médica.

Cuestionamiento de la ciencia. Por otro lado, también David se pregunta si el señor Bodgers habrá sido atendido por el doctor Chillip, así como si la ciencia de éste habrá sido ineficaz y si lo será agradable leer domingo a domingo el epitafio de su paciente.¹⁰

Atrás de estos en apariencia sólo sencillos pensamientos infantiles, el autor cuestiona tanto la eficacia de la medicina de la primera mitad del siglo XIX, aún sin vacunación y teoría bacteriológica, anestesia, asepsia y antisepsia, como la capacidad de solidaridad y compasión del médico.

Superego. El *superyo* de David Copperfield continúa formándose y ahora, además de la gente de su familia, se ensancha su círculo de conocidos cuando cursa el primer semestre de sus estudios en la escuela Salem House, incluyendo a sus amigos de la infancia Traddles y Steerforth.¹¹

⁸ *Op. cit.* t I, I, p. 14.

⁹ *Op. cit.* t I, II, p. 18.

¹⁰ *Ibid.* p. 20.

Moralidad. Alegría. Crueldad. En ese mismo lapso se revela lo que ahora se llama crueldad infantil: el inhumano señor Creakle tiene que guardar cama por un malestar ligero --dice David- "y el suceso produjo, naturalmente, una vivísima alegría entre todos nosotros, que alborotamos de lo lindo durante las horas de estudio de la mañana. Nuestra satisfacción era difícil de refrenar..."¹²

El sesgo moral --y la ausencia de reflexión ética- es que se genera un bien mediante el sufrimiento debido a la enfermedad de otro ser humano.

Terapéutica. Costumbre. En el mismo capítulo hay una mención de la costumbre terapéutica médica legada por el médico escocés John Brown¹³ que hizo escuela en Europa y tantos daños --y muerte- causó a tanta gente: el atiborramiento sin ton ni son de medicinas en perjuicio del paciente.¹⁴

Caso paraclínico. Terapéutica. Educación. En *David Copperfield* el afectado es el niño Traddles: por comer muchos cangrejos tuvo toda la noche un cólico terrible teniendo que --relata un condiscípulo con padre- "tragar medicinas negras y píldoras en dosis suficientes para matar un caballo", además de una porción de palos que recibió y el encargo de traducir del griego seis capítulos del *Nuevo testamento*, la penitencia por no haber querido revelar el motivo de su indigestión.¹⁵

Principio de solidaridad. Etiqueta médica. Costumbre. Como parte del carácter del galeno decimonónico, también la solidaridad fue incluida por Dickens en esta novela: cuando muere la mamá de David, su médico de toda la vida --el doctor Chillip- asistió al entierro, después consoló al pequeño huérfano y más tarde siguió invitándolo para que lo visitara en su casa, en cuyo gabinete profesional (consultorio) lo encontraba siempre leyendo un libro nuevo,¹⁶ una noticia --sobre el doctor Chillip y su afición a la lectura- que es un testimonio de las costumbres del profesional de la salud y de la etiqueta médica de esos tiempos: el galeno ¿era, es, debe ser? hombre culto y actualizado en su disciplina.

¹¹ Dickens, *op. cit.* 11, VII, p. 90-96.

¹² *Ibid.* p. 97.

¹³ John Brown, 1735-1788.

¹⁴ Se dijo en otros tiempos que el sistema browniano había matado más gente que la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas juntas.

¹⁵ Dickens, *op. cit.* 11, VII, p. 107.

¹⁶ *Op. cit.* 11, IX, p. 131-134, X, p. 151.

Maltrato al paciente. Ensañamiento terapéutico. Cuando David esta en Dover con su tía Isabel, al ser reintroducido la figura de Richard Babley (Dick, el de la manía por la testa de Carlos I) hay una mención expresa del maltrato que se daba a los pacientes en los manicomios por parte de los enfermeros,¹⁷ una costumbre extendida por Europa¹⁸ y existente también en México.

Dóxa médica. Padecer médico. Miedo. Caso paraclínico. Véase lo que hace la opinión lega (dóxa) cuando interviene en asuntos médicos: según la tía Betsy, la locura de Dick Babley había sido precedida de un estado de infelicidad debido a la suerte de su hermana y al miedo y el disgusto que le producía su hermano, de donde le vino una fiebre cerebral y luego el deterioro mental.¹⁹

Etiqueta médica. Chillip no es el único doctor de la novela; aparece también el doctor Strong, profesor de filología en un colegio de Canterbury, de quien hay dos anotaciones pertinentes: la que se refiere a su condición física y a su carácter lo describe como un hombre que “tenía las articulaciones tan oxidadas como los hierros de la gran verja que adornaba la fachada de la casa” y una sonrisa que denotaba bondad, dulzura y sencillez, aunque sus ojos se mostraban apagados.

Vestimenta médica. Es representado con traje mal cepillado, sus cabellos despeinados, desabrochadas las ligas de su “calzón corto”, desabotonadas las polainas negras y sus zapatos abiertos “como dos cavernas sobre la alfombra”.²⁰

Educación. Lealtad. Dignidad. Virtudes. Además, en el colegio que dirigía el doctor Strong, un hombre dadivoso y paternalista, el principio moral que regía todos los actos y quehacer de la comunidad estaba basado en el honor, la dignidad y la lealtad de los alumnos y en todos ellos se daba por sentado, anticipadamente, que poseían tales virtudes y sólo se dudaba cuando alguien mostraba con sus actos que era indigno de la confianza que se le había conferido.²¹

¹⁷ Dickens, *op. cit.* t I, XIV, p. 204.

¹⁸ El doctor Ignaz Semmelweiss (1818-1865), médico húngaro cuyos eficaces procedimientos preventivos de la fiebre puerperal (lavado de manos con solución de cloruro de cal) y de la alta mortandad maternal en el post-parto fue objeto del rechazo de los médicos vieneses coetáneos suyos, murió por una golpiza que le propinaron en el manicomio en el cual estaba recluido, según datos revelados por su autopsia

¹⁹ *Ibid.* p. 205.

²⁰ Dickens, *op. cit.* t I, XVI, p. 225, 227

²¹ *Ibid.* p. 236-237.

Norma jurídica. Tal criterio es paralelo a un antiguo principio general de derecho, bastante relegado en el cuarto final del siglo XX: toda persona es inocente mientras no se pruebe lo contrario.

En el estado actual --comienzos del siglo XXI- de la sociedad mundial y mexicana de crisis del estado de derecho, de la ética y de la ética médica, al mismo tiempo que prevalece la impunidad para los transgresores de la norma jurídica y de la norma moral, sucede exactamente lo opuesto: todo individuo es culpable mientras no demuestre su inocencia y, mientras tanto y perdido todo sentido del honor y de la lealtad consigo mismo, son válidas la difamación y la calumnia difundidas sobre todo con la ayuda de una buena parte de los medios colectivos de comunicación, clientelistas.

Medicina popular. Terapéutica. Páginas adelante hay una receta decimonónica de la medicina popular para los moretones en la cara por traumatismo: David se pelea, el otro --más fuerte y hábil- le propina una golpiza de padre y señor mío y cuando lo llevan a su casa le ponen carne cruda en los ojos y le dan una friega de vinagre y aguardiente en todo el cuerpo, pese a lo cual sus ojos se semicerraron y no salió de su casa casi una semana, mientras se desinflamaban las lesiones.²²

Terapéutica. También hay otra receta, ahora para el reumatismo, aún alejada más de medio siglo la terapéutica médica de la fabricación del primer analgésico en tabletas y,²³ por eso, los únicos remedios habidos son cataplasmas y fricciones.²⁴

Alcoholismo. Tabaquismo. Muerte. Y ya se sabía del deterioro de la salud por el alcohol y el tabaco, pues cuando la tía Elizabeth Trotwood le pregunta a la dueña de una casa de huéspedes sobre la enfermedad --y muerte- del último inquilino de uno de sus cuartos, que quiere alquilar para David que comenzará sus prácticas de abogado, la señora Crupp le contesta que murió de la bebida y del humo.

Y cuando la tía Betsy le cuestiona sobre si fue el humo de la chimenea, la señora Crupp le aclara que no, sino el humo de los cigarros y de la pipa.

Pero, lo que no se sabía --porque con otras palabras así lo testimonió Dickens- era que si bien el tabaquismo no es un mal contagioso por no ser un microorganismo el que lo produce, en cambio la

²² Dickens, *op. cit.* t I, XVIII, p. 266-267.

²³ El ácido acetilsalicílico (aspirina).

²⁴ Dickens, *op. cit.* t I, XXI, p. 305.

publicidad y la imitación de lo que otros hacen conduce fatalmente a contagiarse de tal vicio, como el alcoholismo un padecimiento progresivo y, en gran número de casos, irreversible y fatal.²⁵

Terapéutica. La última referencia en el tomo I de *David Copperfield* es cuando la señora Crupp, sin duda buena conocedora del alma humana, percibe que David está enamorado de Dora Spenlow y, con la intención de platicar con él —un muchacho tímido que no se atreve a confesarle a la chica su amor- y ayudarlo en sus cuitas, pone el pretexto de pedirle un mal para sus dolencias: una pócima consistente en una tintura de calomel, ruibarbo y siete gotas de esencia de clavo y,²⁶ si no, cuando menos un vasito de brandy que era la “medicina que sólo a la tintura explicada cedía en eficacia”.²⁷

Pronóstico. En el tomo II, la primera referencia hallada sobre el tema central de la investigación se refiere con precisión al pronóstico médico, una noción ya muy extendida en el siglo XIX: James Steerforth, el antiguo compañero de escuela de David, le da a éste una carta —de la Peggotty, su antigua niñera- para el señor Barkis y comenta que el doctor Chillip ha dicho (del propio Barkis) que “el pobre enfermo hace su viaje postrero a paso redoblado [y que] toda la Facultad de Medicina, y todo el Colegio de Veterinaria, y toda la Facultad de Farmacia, serían impotentes para salvar su vida.”

Muerte. En los mismos párrafos se menciona la etapa de aceptación por parte de quien está próximo a pasar por el trance de la muerte, así como el premio que recibe quien osa transitar por los caminos de la vida y, venciendo uno y mil obstáculos, logra aproximarse a la meta trazada.²⁸

Había en ese entonces una creencia popular sobre la hora del nacimiento y de la muerte en la costa de Inglaterra, según testimonio de Dickens: Barkis morirá cuando la marea baje, del mismo modo que nadie nace más que cuando la marea sube y —dice la Peggotty- “son las tres y media, la marea baja es a las cuatro; si no muere entonces, resistirá hasta la marea baja próxima”.²⁹

²⁵ *Ibid.* t I, XXIII, p. 346.

²⁶ La cantidad de gotas de clavo no debe ser casual, porque que el siete es un número esotérico desde la Antigüedad: siete colinas de Roma, siete días de la semana, siete maravillas del mundo, siete pecados capitales, siete velos, siete virtudes...

²⁷ Dickens, *op. cit.* t I, XXVI, p. 375.

²⁸ *Op. cit.* t II, XXVIII, p. 15, 26.

²⁹ *Ibid.* p. 27-28.

Moral médica. Hay una versión curiosa de la moral profesional porque no es del médico sino... de un enterrador, el señor Omar, quien expone una noción popular –admirable pues fue escrita hace más de 150 años- sobre el daño del tabaco y lo benéfico de la dilatación bronquial para el asmático.

En Yarmouth, David va en busca de su cuarto en la posada lugareña, pasa por el negocio de los señores Omer y Joram, ve al primero fumando pipa y entra en su tienda.

Y cuando David le pregunta al señor Omer si ha ido a visitar esa noche a Barkis y tiene noticias de su estado, el aludido le responde diciendo que no lo ha hecho porque en su negocio tal actitud implica un inconveniente gravísimo y por eso cuando alguien está enferma no pregunta por su salud, pues sería terrible el efecto –en la familia del paciente- de tal acto del agente de pompas fúnebres.

Medicina popular. Para Omer fumar en pipa es una costumbre mala para los jóvenes, pero en cambio para un asmático viejo como él la pipa es un remedio excelente para el asma y una prescripción médica igual que la cerveza y el refresco y, por eso, Omer toma ambas bebidas y fuma su pipa ya que se le “suavizan los conductos por los cuales pasa el aire a los pulmones”...³⁰

Dieta. El hábito vegetariano –a veces medio maniaco- no es una novedad aparecida en la segunda mitad del siglo XX ya que proviene de la centuria decimonónica e hincada hasta las raíces de la medicina hipocrática: David sopesa la posibilidad de someterse a una dieta vegetal suponiendo que, convirtiéndose en “animal gramívoro”, será más puro y digno de Dora, la hija de Mr. Spentlow.³¹

Caso paraclínico. Signos. Más tarde éste –jefe de David y padre de Dora- fue encontrado moribundo en la carretera a una milla de su casa y luego falleció sin recobrar el conocimiento: había salido a pasear después de comer, pero despidió al cochero, él mismo condujo su faetón y en la noche el vehículo regresó vacío, conducido por los caballos hasta la puerta misma de la caballeriza.³²

No había signos de accidente ni de que los caballos se hubieran desbocado, quedándoles a todos la misma duda aún persistente hoy en día en casos similares (accidente vascular cerebral):

¿La embolia –o la hemorragia cerebral- le vino primero y a resultas de ella se cayó de su vehículo?

³⁰ Dickens. *op. cit.* t II, XXX, p. 23-24.

³¹ *Ibid.* t II, XXXVII, p. 97.

³² *Ibid.* t II, XXXVIII, p. 112.

¿Por razones desconocidas se salió de su coche y el traumatismo le causó el accidente vascular?

¡Averigüelo, Vargas! pero, en cambio, lo que sí se observa una vez más es que también en materia médica no hay nada nuevo bajo el Sol.

Caso odontológico. Dolor físico. Ya en la primera mitad del siglo XIX, por lo menos en Gran Bretaña, son distintas profesiones la de médico-cirujano y la de dentista en las grandes urbes: el bribón Uriah Heep exaspera a David Copperfield y éste, pleno de rabia, le da una bofetada que le deja al golpeador la mano dolorida y al golpeado tal dolor de muelas que al otro día tiene que sostener su mentón con un pañuelo negro de seda y decir que irá a Londres a ver a un odontólogo.³³

Etiqueta médica. Se hace hincapié en que el doctor Strong, si bien conforme pasaba el tiempo se avejentaba y su expresión se tornaba más grave, también aumentaba "la dulzura de su carácter, la plácida bondad que le era natural y la dulzura de su carácter".³⁴

Aborto. Hay una mención de aborto espontáneo, descrito con expresión literaria romántica, más que realista: Dora Spenlow y David se han casado y al finalizar su segundo año de matrimonio "¡el pequeño espíritu que debía alegrar y santificar nuestra morada se agitó un momento en el umbral de su cárcel y, sin sentir las cadenas que deberían retenerle acá abajo, voló a los cielos!".³⁵

Caso paraclínico. Conciencia. Por otra parte, hay una evidencia en la novela del daño cerebral que producía la calentura alta al no haber aún —excepto la quinina— medicamentos específicos que redujeran la hipertermia: Emilia contrajo una "fiebre pernicioso" y, como secuela, perdió la conciencia temporal y la memoria, pues hasta su lengua materna —italiana— olvidó.³⁶

Filosofía de la moral. Vuelve a aparecer ya casi al fin de la novela el señor Omer, poseedor de un buen juicio moral: sabe distinguir entre el lado bueno y el lado malo de las cosas.

Tabaquismo. Caso paraclínico. Pero aunque sigue creyendo a pie juntillas que la pipa, la cerveza y el refresco son el mejor medicamento para su asma, tácitamente es refutado por el autor cuando éste narra que al viejo empresario de pompas fúnebres, quien se pasa la vida sonriente y

³³ Dickens, *op. cit.* t II, XLII, p. 166-169.

³⁴ *Ibid.* p. 169-170.

³⁵ *Ibid.* t II, XLVIII, p. 235.

³⁶ *Ibid.* t II, LI, p. 261.

sentado en un sillón, leyendo el periódico, platicando y ayudando a la gente y... fumando su pipa, el asma se le ha recrudecido y a la debilidad de sus piernas ahora se suma una "afección al hígado".³⁷

Sistema de salud. La sempiterna saturación médica en el ámbito urbano y la carencia de galenos en el medio suburbano y rural, es puesta de manifiesto por Dickens cuando narra los meses, días y minutos últimos de vida de la esposa de David, Dora, quien yace en su lecho muy grave de una enfermedad –mortal- no especificada: nunca aparece un médico –ni un sacerdote- al lado de la moribunda, asistida cariñosamente día y noche por la tía Betsy y por el propio marido.³⁸

Muerte. Ortotanasia. Costumbre. Hospital. Finalmente, parece importante la noticia que el autor da sobre la muerte –en un hospital- del esposo de la tía Elizabeth Trotwood: por un lado tal y tan infausto suceso acaece en un nosocomio y no en el propio hogar del moribundo cual era la costumbre y la preferencia en siglos pasados, persistente por lo menos hasta comenzar el cuarto último del siglo XX; por el otro, está relacionada con los beneficios para el moribundo o enfermo terminal y los deudos que acarrea la ortotanasia en vez de optar por la eutanasia: con entereza pero con los ojos llenos de lágrimas, la tía Betsy le cuenta a David que su marido, quien tenía muy quebrantada la salud en sus años postreros, no fue hasta apenas unos días antes que –arrepentido de veras- la mandó llamar a su lado al percibir la gravedad de su estado y ella, por supuesto y de la misma manera que Jane Eyre asistió a su cruel tía en sus últimos días, pasó "muchas horas a su lado".³⁹

Ensañamiento terapéutico. Esa es precisamente la gran ventaja de la ortotanasia sobre la eutanasia: en tanto que ésta elimina el dolor mediante la supresión de la vida, la primera le da al paciente moribundo cuantos medicamentos y auxilios tiene a la mano para mitigar el dolor físico pero sin llegar al ensañamiento terapéutico o distanasia, a la vez que le da el tiempo suficiente y necesario para que arregle sus asuntos jurídicos y morales pendientes de tal modo que muere en paz con su conciencia y con su alma y sin sufrimiento psíquico.

³⁷ *Ibid.* p. 267.

³⁸ *Ibid.* t II, LIII, p. 291-296.

³⁹ *Ibid.* t II, LIV, p. 308.

Manuel A. Carreño

Don Manuel Carreño nació en Venezuela el año 1812 y, también en su patria, murió el 1874.

Convicción moral. Probablemente abogado, por su condición de hombre de leyes Carreño debe haber conocido los intrínsecos del derecho y los afanes de justicia del género humano, siempre supeditando la norma legal a la convicción moral de cada persona o individuo de tender hacia el bien, respetar al prójimo, hacer prevalecer los intereses ajenos sobre el propio y mirar por el bien común, teniendo como meta suprema el ser mejor cotidianamente.

Quizás haya sido padre o tío de María Teresa Carreño, la pianista venezolana que triunfó artísticamente en su patria y en La Habana, Boston, Nueva York, París, Madrid y Londres, pero además famosa por haber compuesto el himno nacional de su patria.

Entre otros libros, don Manuel escribió: *Pláticas de fray Candil*, *Filosofía del derecho*, *Críticas dramáticas* y el *Manual de urbanidad y buenas maneras*.

Moralidad religiosa. El señor Carreño no se apartó un ápice del estilo literario de su época (los tres primeros cuartos del siglo XIX), lo cual significa que debe ubicársele como un autor que escribió bajo el signo del romanticismo y la influencia de la moralidad religiosa (por su catolicismo acendrado), así como con la convicción –¿herencia de la Ilustración y de Rousseau?- de que todo hombre debería hacer prevalecer, sobre su interés particular, el interés y la voluntad general.

Valores. Virtudes. Para Carreño, los valores –y virtudes- que deben guiar el pensamiento y la actividad humanos son: benevolencia, bondad, candidez anímica, caridad, condescendencia (con el prójimo), dignidad-, discreción, honor (sentimiento del), humanidad, **respeto** (sobre todo quien tenga posición inferior), sobriedad, templanza, **tolerancia**, **verdad** (adhesión firme y sincera).

Manual de urbanidad y buenas maneras

Las propias palabras del autor ilustran bien su afán y propósitos al escribir su libro: la norma moral debe conocerse y ponerse en práctica ya que sin ella y sin la virtud no puede haber paz ni felicidad entre los hombres porque, al no ser virtuosos, son incapaces de un comportamiento condescendiente y bondadoso con sus semejantes y de ganarse la estimación y afecto del prójimo o de la comunidad.

Esta parte última es de importancia suma porque de manera intrínseca Carreño se está refiriendo a la esencia y motivo principal de la trascendencia de su tratado, injustamente menospreciado ya en el tercio último del siglo XX y en los albores del siglo XXI por la gente *leída y escrita* al considerarlo un texto obsoleto propio sólo de lagartijos, niños de bien o gente ociosa, apegada a cánones anticuados.

Filosofía de la moral. Prejuicio. No hay tal y merece ser leído con el propósito firme –puesto en acción- de librarse de prejuicios y echarle una segunda mirada libre de lastre;¹ sólo así se podría captar la intención genuina del autor –plena de sapiencia jurídica y filosófica- de describir el ambiente social de su siglo; los ideales para pobres y ricos considerados ambos, igualitariamente, como sujetos susceptibles de perfección por el esfuerzo propio o de descenso voluntario al abismo de la maldad; nuevas sendas para ser mejores y respetar los derechos de los demás y... la etiqueta médica, a la cual don Manuel le dedicó una sección especial aunque sin llamarla de tal modo.

Si no se voltea hacia atrás e imparcialmente –sin la traba de los prejuicios- se analizan los testimonios pretéritos para saber lo andado, lo desandado y lo no andado ¿cómo examinarse a sí mismo y a la humanidad, de qué otro modo conocer los aciertos y las fallas y cómo trazar nuevas sendas para acercarse a la consecución de los valores eternos del hombre y a la búsqueda de la felicidad?

D ber. Todo eso –y más- puede hacerse pero, sobre las bases de la reflexión ética, la modificación pertinaz de los hábitos, el respeto irrestricto de cada uno al derecho ajeno y el cumplimiento de sus deberes jurídicos y morales.

Simultáneamente, tal proceso y procedimientos tienen que reflejarse en la actitud y comportamiento de cada quien porque las potencias de psique o ánima, si no van acompañadas de la acción, son infructuosas y mero adorno.

Ayudado en Fernando de Rojas y *La celestina*, Juan D. García Bacca postula una posición similar: “En los bienes mejor es el acto que la potencia; y en los males, mejor la potencia que el acto”; y

¹ “Cuando se abren los ojos interiores del hombre, los ojos del espíritu, aparecen cosas de la otra vida que son imposibles de percibir a la vista física [...] Gracias a la vista interior me ha sido permitido ver las cosas que hay en la otra vida más claramente que las que veo en este mundo. Resulta evidente de estas consideraciones que la vista exterior procede de la vista interior y ésta, de una visión más interior todavía y así sucesivamente...”, en Sheridan le Fanu, *Cuentos*, c. II, p. 31.

ejemplifica en un caso que, con la terminología de Scheler, denominaríamos del valor positivo 'salud' y del valor negativo o contravalor 'enfermedad'.

'Así que es mejor ser sano que poderlo ser, y mejor es poder ser doliente que ser enfermo por acto, y, por tanto, es mejor tener la potencia en el mal que el acto' [Acto primero, palabras de Pármeno].²

Volviendo a Carreño y no obstante la importancia de las consideraciones de ética, moral y etiqueta sociales y educación que incluye en su *Manual*, es inconveniente salirse de los temas centrales de esta investigación y por eso se analizará nada más lo referente a ética, moral, etiqueta y educación médicas.

Ética principalista. Principios de ética médica. El lector encontrará en el *Manual* barruntos decimonónicos de los principios de justicia, solidaridad, beneficencia y no maleficencia –vinculados con la noción de naturaleza que viene desde tiempos presocráticos- que la ética médica usufructuó como originales suyos en el tercio último del siglo XX.³

Prudencia. Principio de autonomía. Carreño incluyó una vez más la prudencia y la humildad en el párrafo 19 del capítulo I de su libro y, aunque parezca lo contrario, concede cierto grado de autonomía a la persona que ha de decidirse por una pauta de conducta.⁴

Principio de justicia. Respeto. Bien plantado en lo real, Carreño no concibe una igualdad refida con lo que sentidos y mente indican en cuanto a la verosimilitud de lo existente en la sociedad y en la naturaleza, posición de ningún modo ajena al respeto inmenso que se le debe –y se le guarda- a la gente con recursos escasos, poca escolaridad o perteneciente a un estrato social bajo.⁵

Etiqueta social. Sin duda influido por Kant,⁶ don Manuel incluyó, en la "Introducción" de su *Manual*, que el "conde d'Orsay, autor de un bello tratado sobre la etiqueta, en que se circunscribe al refinamiento de los usos de la sociedad inglesa para la cual escribió, creyó sin embargo que todo debía basarse en la virtud, concluyendo sus reglas y observaciones con estas palabras notables:

² García Bacca, *op. cit.* p. 355. (*letras cursivas* del propio autor).

³ *Ibid.* p. 50, 52-53.

⁴ Carreño, *op. cit.* p. 51.

⁵ *Ibid.* p. 53.

⁶ 'Obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal', "Botul cac en el error en que han caído muchos pensadores: suponer que el imperativo categórico se refiere a conductas y no a máximas [...] el imperativo categórico se refiere a la máxima, es decir, al principio determinante de la voluntad, al móvil que nos lleva a obrar y no a la conducta [...] La moralidad no puede residir sino en la motivación de la acción, en el querer". Dulce María Granja, "Prólogo", en Botul, *op. cit.* p. 10-11.

‘La nobleza no está en el nacimiento ni en los modales ni en la elegancia, sino en el alma. Un elevado sentimiento del honor; un hábito constante de respetar la situación inferior de los demás; una firme y sincera adhesión a la **verdad**, a la delicadeza y a los deberes de la civilidad, manifestada en todos los actos de la vida; he aquí los caracteres esenciales que distinguen al verdadero caballero’.⁷

Relación médico-paciente. Complementación. Deber médico. En el capítulo VI, aparte de referirse a la relación entre el médico y el paciente, se establecen aplicaciones de la urbanidad, deberes respectivos y normas generales de comportamiento para regular –y mejorar- las relaciones de uno y otro actor que encuadra en categorías aparentemente opuestas (polos extremos) pero que en realidad son polos encontrados entre sí, dos partes que se complementan recíprocamente:

- Padres e hijos.
- Esposos.
- Sacerdotes y seculares.
- Magistrados y seculares.
- Superiores e inferiores.
- Abogados y clientes.
- Médicos y enfermos.
- Preceptores y padres de sus alumnos.
- Jefes de oficinas públicas y las personas que entran a ellas.
- Comerciantes y las personas que entran a sus establecimientos.
- Ricos y pobres.
- Persona que exige un servicio y aquella a quien se exige.
- Nacionales y extranjeros.

Sería imposible, por el objeto de estudio de esta investigación, referirse a cada uno de los grupos citados arriba, no obstante lo cual antes de entrar en el aspecto particular de la profesión médica, de la relación médico-paciente y de la etiqueta conforme el enfoque decimonónico de don Manuel Carreño, se requiere –factor indispensable- recordar y analizar su punto de vista sobre el concepto *urbanidad*, no tan falto de vigencia –obsoleto- al comenzar el siglo XXI, como pudiera opinarse.

Respeto. Otro gallo nos cantara si las nociones de urbanidad y de respeto al prójimo, *quasi* como eran concebidas en el siglo XIX, aún fueran parte del trato moral y cívico cotidiano entre los mexicanos, claro que en un ámbito donde campearan un estado y una sociedad plenos de derecho, justicia, reflexión ética, libertad, democracia, igualdad y fraternidad.⁸

⁷ *Ibid.* p. 9.

⁸ Carreño, *op. cit.* cap. VI, p. 405.

Dignidad. Respeto. Es interesante ver el espíritu filantrópico que anima a este abogado decimonónico venezolano, así como la vigencia y corrección de sus conceptos al describir las relaciones entre superiores e inferiores atenuadas a principios indeclinables y eternos de dignidad –y de respeto.⁹

Relación médico-paciente. Caridad cristiana. Paciencia. Salud integral. integra. Relativo a uno de los ejes conductores de esta investigación como lo es la ética médica, véase el criterio carreñista sobre la relación médico-paciente:

“19. *Entre médicos y enfermos.*—La **caridad** y la **paciencia** son las **virtudes** sobresalientes del médico en su manera de conducirse con el enfermo. Como la **salud** es el bien más apreciable, el que llega a perderla se preocupa de tal suerte de la idea de recuperarla, y se siente tan fuertemente impelido a invocar para ello a cada paso el interés y la asistencia del médico, que si éste no está animado de una caritativa consideración y de una profunda **tolerancia**, le negará naturalmente el consuelo de un trato cariñoso y afable, y los sufrimientos morales vendrán entonces a aumentar los sufrimientos físicos, llegando acaso hasta enervar la acción de las aplicaciones medicinales.”¹⁰

Información médica. Y en el párrafo subsiguiente, el número 20, aparece una idea previa del lenguaje veraz y oportuno que debe emplear el médico con su paciente, es decir, una parte importante del concepto de información ya está considerado desde el siglo XIX.

Paternalismo. Verdad. Ciertamente, también hay algo de paternalismo, cariño y preocupación del médico por su paciente, expresado por la solidaridad en cuanto a no decirle de modo brusco toda la verdad y sólo la verdad sobre diagnóstico y pronóstico.¹¹

Niveles de atención de la salud. En seguida, aparece el modo como entendieron en el siglo XIX el concepto de canalización hacia un nivel de atención de la salud cuando así se requiere por efectos del diagnóstico primario o por el desarrollo de la historia natural de la enfermedad o el accidente, establecido apenas en la reunión de la OMS en Alma-Ata, 1978.¹²

Diagnóstico. Pronóstico. Deber médico. Por otra parte, el párrafo 22 del capítulo VI del *Manual de Carreño* incluye el deber del médico de decirle al paciente o su familia la realidad del diagnóstico y pronóstico del padecimiento.

⁹ *Ibid.* p. 410-411.

¹⁰ *Ibid.* p. 412-413.

¹¹ *Ibid.* p. 413.

¹² *Ibid.* p. 413-414.

Ortotanasia. Asimismo, una modalidad del concepto de ortotanasia –una opción válida en vez de la eutanasia o la distanasia- acorde al sentir profesional en la centuria decimonónica.¹³

Principio de autonomía (del paciente). Puede constatar que no es ninguna novedad que cuando haya cierta incapacidad psíquica, física o cultural que impida al paciente expresar su voluntad, se dé entrada a un tercero –generalmente de la familia- para que le exprese al médico los intereses del enfermo, pues en el siglo XIX ya lo habían considerado (parágrafo 23).¹⁴

Claro que en el siglo XIX más que de solidaridad, altruismo y autonomía, se hablaba de caridad y sacrificio; en cualquier caso, es obvio que la personalidad, intereses y autonomía del paciente eran tomados en cuenta por el facultativo (parágrafo 24).¹⁵

Principio de autonomía (del médico). Y, aparte de la visión paternalista tan propia del ambiente decimonónico, ya hay en el parágrafo 25 barruntos de además de la autonomía del paciente está la del galeno, irrenunciable aunque flexible, prudente, conciliadora y respetuosa.¹⁶

Educación. Entonces –para finalizar con el criterio de don Manuel Carreño- el *Manual de urbanidad* podría ser aún, actualizándolo, libro de texto y objeto de estudio en la educación primaria y secundaria de la América Mexicana,¹⁷ también sumergida en la crisis del estado de derecho, de la ética y de la moral que aqueja todo el orbe, así como víctima del ambiente reinante de impunidad para los transgresores de la norma jurídica y de la norma moral.

No está de más enfatizar que al abordar en esta investigación los cimientos de la ética y la moral médicas decimonónicas, se ha procurado no introducirse en cuestiones puramente filosóficas porque, sin duda alguna, son parte de una disciplina intrincada y un tanto alejada de la formación y del pensamiento del galeno.

¹³ *Ibid.* p. 414.

¹⁴ *Loc. cit.* p. 414.

¹⁵ Carreño, *op. cit.* p. 414-415.

¹⁶ *Ibid.* p. 415.

¹⁷ Asimismo, como texto de consulta en algunas facultades de la UNAM: Arquitectura, Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Derecho, Filosofía y Letras, Ingeniería, Medicina, Medicina Veterinaria, Odontología, entre otras.

Henry James

Este escritor estadounidense, amigo del doctor Axel Munthe y fallecido en Londres el 28 de febrero de 1916 tras de haber adoptado –por su propia voluntad- la ciudadanía británica, nació en la ciudad de Nueva York el 15 de abril de 1843, hermano menor de William James, el filósofo estadounidense más representativo y célebre de su patria.

Henry se crió en el seno de una familia acomodada, nieto de un emigrante irlandés que labró gran fortuna e hijo de un padre –teólogo y filósofo- con espíritu patriarcal, crítico social y pensamiento afín a Swedenborg; La educación que el padre dedicó a sus hijos fue variada a más no poder, con el fin de alejarlos de la influencia pedagógica parroquial y formarles una mente libre, imaginativa y abierta intelectual y moralmente: desfile de escuelas, mentores privados, residencias y disciplinas y viajes frecuentes a Europa, un continente deslumbrador que para el joven Henry llegó a constituir la imagen de las facultades anímicas, lo mismo las constructivas que las más terribles.

A los diez y siete años de edad Henry y su familia regresaron a Estados Unidos el 1860, tras de una estancia de un lustro en Europa y, durante la guerra civil en la cual no participó porque tenía una lesión en la columna vertebral, alcanzó la mayoría de edad influido ahora por el puritanismo propio de Nueva Inglaterra, donde la familia residía.

Debe mencionarse, porque significó el antecedente de su exclusión del servicio militar: sabiendo bien que era el hijo menor y que vivía entre adultos, Henry James –perceptivo en grado sumo, taciturno y sintiéndose un excluido y espectador del mundo- desde su niñez se aficionó a la lectura y a la observación tanto del entorno exterior, social y urbano, como del ámbito interior del ser humano y los fenómenos de su pensamiento y existencia, todo lo cual conformó su idea de que tenía una misión especial que desempeñar en la sociedad.

Deber. Vocación literaria. Y para cumplir con el deber de recoger de la comedia humana todo lo que veía con los ojos del alma, tras de dudar con la pintura James escogió la literatura como el medio idóneo para colmar su vocación y plasmarlo en la creación de cuadros literarios perfectos y brillantes

que expresaran un mundo imaginario, pero con consistencia psicológica y moral, dedicándose a escribir con el mismo entusiasmo y entrega del voto que un monje le hace de por vida al ser supremo.

A partir de 1875 James resolvió vivir fuera de su patria yéndose primero a París y luego, definitivamente, a Gran Bretaña, decisión que le permitió ver con claridad los contrastes –y conflictivos– entre las culturas europea y estadounidense, un aspecto que sin haberlo planeado utilitariamente fue tema central de algunas de sus novelas.

Pasión. El año 1890, James, intentando calmar su pasión por el drama y el teatro, trató –sin éxito– de incursionar como comediógrafo en la escena británica, un fracaso del cual nunca se repuso suficientemente pero que le sirvió para afinar su prosa narrativa.

Regresó una temporada (1904) a su patria y, como resultado del viaje, escribió *The American Scene*, un libro de un escritor estadounidense que medio siglo más tarde fue considerado en la historia de la prosa inglesa, en cuanto a estilo, como una de los mejores retratos de la cultura yanqui.

De 1907 a 1909 se ocupó James en escribir varios prólogos para sendas ediciones de sus novelas y luego, cuando sobrevino la primera guerra mundial, su espíritu se conmovió por la enormidad de la catástrofe que fue tal conflagración: subyacente en la más alta civilización y cultura que él había plasmado en sus obras, estaba la bestialidad humana.

Viejo ya, una vez más no participó en el conflicto bélico dedicándose a colaborar en obras de beneficencia, pero además –para solidarizarse con su patria adoptiva– decidió adquirir la ciudadanía británica un año antes de morir en Londres, el 1916.

Sus obras principales son:

- *Washington Square* (1880): su primera novela.
- *Roderick Hudson* (1875): relata los riesgos a que se expone un escritor expatriado.
- *El americano* (1877): novela con tema internacional: descripción del contacto del estadounidense con el ambiente del Viejo Mundo al viajar a Europa.
- *Los europeos* (1878): contraste psicológico entre las culturas europea y estadounidense.
- *Daisy Miller* (1878): conflictos psicológicos entre las civilizaciones europea y yanqui.
- *Retrato de una dama* (1880): el choque del espíritu juvenil estadounidense (puro de corazón) al conocer el despertar moral europeo.
- *Las bostonianas* (1885): primera de tres novelas experimentales: pintura irónica –sutil– contra el sufragismo femenino e indagación profunda de las relaciones humanas.
- *La princesa Casamassima* (1886): la segunda del trío y una de las obras más penetrantes psicológica y moralmente.
- *La musa trágica* (1890): tercera novela experimental, reveladora de la pasión de James por el drama y el teatro.

- *Lo que sabía Maisie* (1897): relato pleno de virtuosismo técnico.
- *La vuelta de tuerca* (1898): novela en la cual el autor, casi al terminar la centuria decimonónica, llega –planeándola con toda intención- la modalidad de la multiplicidad en la lectura de un texto literario.¹
- *La edad ingrata* (1899): una de las obras preferidas del autor, debido a su condición de paradoja: hacer de la nada algo bello, ameno e interesante.
- *El fin de Poynton* (1896): estudio del hundimiento interno en medio de un ambiente inglés y con protagonista británico.
- *Las alas de la paloma* (1902): incursión psicológica a los motivos –cambiantes- de los protagonistas.
- *Los embajadores* (1903): Henry James la consideraba su obra maestra.
- *La copa dorada* (1904): La última de la serie de nueve grandes novelas de James: expone su visión de los problemas del arte y eleva al máximo su análisis psicológico.²
- *La escena americana* (1904): en apariencia un libro de viajes, es una de las mejores obras sobre la cultura yanqui.
- *Un niño pequeño y otros* (1913): libro autobiográfico.
- *Notas de un hijo y hermano* (1914): también una obra autobiográfica.

Washington Square

Esta novela, aparecida a la luz pública el 1880, trata sobre una familia estadounidense de Nueva York que vive en una casona –conservada hasta la fecha- en Washington Square, la plaza situada en el sur de la isla de Manhattan, corazón del actual barrio de Greenwich Village y arranque –hacia el norte- de la Quinta Avenida.

Allí vive un médico famoso, rico y de unos cincuenta años de edad, el doctor Austin Sloper, viudo y con una hija única, veinteañera: Catherine, poco agraciada y con escasas dotes intelectuales.

Casado a los veintisiete años de edad el año 1820 con Catherine Harrington, una joven encantadora, rica y también veinteañera, ella y el doctor Sloper tuvieron un hijo varón, el primogénito, muerto a los tres años de edad; dos años después del niño nació la niña Catherine que constituyó una decepción para su padre pues además de no substituir a su llorado hijo, la criatura –desde pequeña- no se distinguió por su belleza, porte físico ni intelecto.

Caso paraclínico. Una semana después de parir a su hijita la señora Sloper murió pese a los esfuerzos de la ciencia de ese tiempo aplicados por su esposo, seguramente uno de tantos casos de fiebre puerperal por la falta de asepsia y antisepsia para atender el parto antes de la era preventiva que trató de instaurar Ignaz Semmelweis.

¹ "A fuerza de asediar con hálitos y suspiros los contornos de una cosa, suscitas en el lector la ilusión de un objeto sólido, enteramente hecho de materia impalpable, de aire y de interferencias prismáticas de luz ingeniosamente reflejadas en espejos situados en un área vacía. Así es por extraño que parezca. Y esa maraña de alusiones y de nexos asociativos que prodigas sin tasa, encuadra la materia para el lector y la forja hasta el punto que el volumen mismo de este proceso acaba por solidificar en él aquellas sus percepciones análogas, de las cuales, en cuanto lector, debe partir." Carta de William a su hermano, en Bompiani, *Diccionario de autores*, t. III, p. 1345.

² Influyó mucho en Marcel Proust.

Tenía Austin Sloper dos hermanas: la mayor, Lavinia Penniman, casada con un clérigo pobre y quien, tras de un decenio de vida matrimonial y viviendo en un pueblo, había enviudado a los treinta y tres años de edad yéndose a vivir con el doctor Sloper y su hija desde que ésta tenía diez años.

La menor era la señora Elizabeth Almond, quien vivía en su propia casa rodeada de sus numerosos hijos y casada con un comerciante a quien le había ido bien en los negocios.

Por su parte, Catherine era una muchacha sana, tomaba clases de baile y piano y, a ojos de su padre, sin ser fea era dueña de un semblante "sencillamente vulgar, soso, apacible".³

Ya en alguna ocasión el doctor Sloper le había dicho a Lavinia que debería educar a Catherine para hacerla una muchacha inteligente pues, especulaba, quien no lo era no podía ser bueno para nada; tal opinión difería de la de la señora Penniman, para quien era mejor que una damita fuera buena y virtuosa, más que inteligente.

También pensaba Sloper que su hermana Lavinia, romántica, sentimental, aficionada a los pequeños secretos y misterios y –aún una viuda joven- sin ningún pretendiente que la rondara, cuando Catherine tuviera unos diez y siete años de edad trataría de convencerla de que algún joven galán estaba enamorada de ella y urdiría una trama entera alrededor de tal eventualidad, tratando de dotar a su sobrina de algo que ella –Lavinia- deseaba y estaba fuera de su alcance.

V rdad. Pero el doctor Sloper estaba seguro no sólo de que nadie se enamoraría de su hija ni de que jamás tendría un pretendiente sincero que la quisiera por ella misma y no por su fortuna pues, aunque plena de pureza moral, cariñosa, sencilla, noble y aficionada a decir siempre la verdad, lo cierto es que, para su padre, Catherine ni siquiera tenía la suficiente inteligencia para darse cuenta de su poco atractivo físico ni de las limitaciones mentales de su tía Lavinia.

Miedo. La vida sencilla de Catherine, quien amaba mucho a su progenitor pero al mismo tiempo le tenía miedo, consistía nada más en darle gusto y por eso, cuando lo lograba, ella se sentía feliz, ignorante de que él estaba decepcionado por tener tal hija.

³ Henry James. *Washington Square*, II, p. 15.

Y sí, sucedió lo inevitable conforme el doctor Sloper lo había pensado: en casa de su tía, la señora Almond, Catherine conoció a Morris Townsend, un joven apuesto y varonil sin oficio ni beneficio y que tampoco trabajaba, ocupándose nada más de colaborar en la educación de los hijos de su hermana, con quien vivía en una casa modesta.

Pasión. Sabedor, pues, el doctor Sloper de la insignificancia de su hija para despertar una pasión verdadera de algún pretendiente, de inmediato sospechó de las intenciones de Townsend y se opuso al noviazgo, dándole a la pareja y a Lavinia innumerables muestras de su desagrado y de las razones de su oposición.

Pero Catherine, bobalicona e inocente, se enamoró perdidamente de Morris y aunque su padre la llevó a pasear a Europa durante casi un año su pasión no bajó, sin darse cuenta de que la intención de su padre más de que ella olvidara al novio, era que éste se desengañara de la posibilidad de entrar en posesión de la fortuna del suegro.

Finalmente y pese a los esfuerzos y entrometimiento de Lavinia en los encuentros y correspondencia de la pareja de novios, Townsend decide abandonar el campo y planta a Catherine, quien sin dejar de estar enamorada y desesperada no tiene más remedio que resignarse a su suerte refugiándose en sí misma.

Hospital. Pasan los años, el doctor Sloper muere y temeroso de que una vez que él haya desaparecido Morris Townsend regrese y se case con su hija, lega el grueso de su dinero a hospitales y escuelas de medicina dejándole algunas sumas a sus hermanas y a la servidumbre y, a su hija, sólo la casa de Washington Square y una quinta parte de su fortuna, aunque Catherine dispone de la herencia dejada por su madre, jamás tocada por el doctor Sloper.

Tuvo otros pretendientes Catherine y no quiso casarse, fiel a su primer y único amor, volviéndose por lo tanto una solterona que comparte la vida con la tía viuda, Lavinia, aferrada a la idea de que su padre había matado en la raíz su afecto y Morris había jugado con él.

Pero Lavinia, impulsiva, activa, sin cejar en su romanticismo y sintiéndose libre por vez primera en su vida a un año de la muerte de su hermano, un día con otro... ¡tras de mencionar a Morris en la

conversación, ocho días después lo invitó a que fuera en la noche a la casa de Washington Square para entrevistarse con Catherine, entonces ya una solterona cuarentona!

Catherine lo recibió a solas en el salón, no le permitió sentarse ni ella se sentó, le dijo que no eran enemigos y no lo odiaba, pero que se había portado mal con ella y la había herido mucho y, finalmente, que no podían volver a ser amigos y nunca más regresara.

Morris, desesperanzado pese a estar ya libre de la oposición paterna y contar con el favor de la tía romántica, aventurera y entrometida, no tuvo más remedio que salirse para siempre del salón y de la casa, furioso por el fracaso de su nueva tentativa para casarse con la solterona ricachona.

Tres o cuatro hallazgos hay en Washington Square relativos a la ética, la moral y la etiqueta médicas, objeto primordial de esta investigación.

Etiqueta social. De inmediato, al abrir la primera página del libro, se hace referencia a que desde la primera mitad del siglo XIX pudo percibirse en Estados Unidos la alta consideración social que se le daba al médico que se distinguía en el ejercicio de su profesión, constantemente objeto de reverencia y merecedora, más que en otros sitios, del título de profesión liberal.

Ejercicio profesional (médico). Ciencia. Etiqueta médica. La razón es que, conforme el criterio decimonónico del autor, la ciencia teórica-práctica de curar reúne como ningún otro oficio u ocupación las dos fuentes de estimación pública más reconocidas: 1) El ejercicio de la profesión médica está nimbado por la luz de la ciencia, una cualidad apreciada en alto grado por la comunidad porque ésta sabe bien que el apego al conocimiento (es decir, el amor por la sabiduría o filosofía) le ha significado al estudiante de medicina y al médico renunciar voluntariamente —en aras de la ciencia, el saber y la ayuda al prójimo— al ocio y a la mera procuración de los satisfactores corporales.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Tal circunstancia está indicando que también en la obra de Henry James se ha encontrado la vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía.

2) El ejercicio profesional del galeno pertenece al "rino de lo práctico, lo cual en Estados Unidos es una gran recomendación".⁴

Relación médico-paciente. Información médica. No había ninguna abstracción ni descortesía en la terapéutica y modales profesionales del doctor Sloper: siempre les mandaba a sus pacientes alguna medicina que tomar y, en cuanto a la información que le daba a su enfermo, no era indebidamente teórico, sí concienzudo y, cuando le daba al paciente explicaciones minuciosas, "nunca llegaba al extremo de fiarlo todo a la explicación, antes bien dejaba siempre tras de sí una prescripción inescrutable [mientras que] había médicos que dejaban la prescripción sin explicar nada".⁵

Etiqueta social. Muy adelante en el relato, se aborda el tema –complejo– de la potencia, la acción y el criterio moral: Catherine Sloper ya ha regresado de Europa y ha sido –en contra de su pasión y voluntad– abandonada por su novio, cuando una noche que está atisbando desde una ventana de su casa la posibilidad remota del retorno de él, quien llega es su padre, el doctor Sloper, quien desde la calle percibe a su hija y la saluda quitándose el sombrero, un además que a Catherine le pareció atroz y sin coherencia con el estado anímico en el cual ella se encontraba.

Tal saludo no era otra cosa, para ella, que un ademán ceremonial y respetuoso fuera de lugar pues trataba de gratificar a una pobre muchacha que, además del rechazo sempiterno del padre, se sentía –y sabía– abandonada y despreciada por un muchacho apuesto y joven que quizás la buscaba más que por ella misma, por su dinero.

Y cuando después de cenar Catherine en compañía de su padre y tía, se retiró a su cuarto y no teniendo sueño se sentó a leer en su cuarto, entró su tía Lavinia y le dijo que sentía que estaba en medio de problemas al tiempo que le ofrecía su ayuda.

Soledad. Principio de autonomía. La contestación, escueta, precisa e ilustrativa, consistió en la petición de que la tía la dejara sola y –mintiendo– el comentario de que no tenía ningún problema ni

⁴ James, *op. cit.* I, p. 1.

⁵ *Ibid.* I, p. 2.

necesitaba ayuda alguna, demostrando así –agrega el autor- “que no sólo con las acciones malas se corrompe el criterio moral, sino también con las desgracias involuntarias”.⁶

Es que en la moral, como en el derecho, tienen igual valor ejecutivo la acción y la omisión.

Caso paraclínico. Deber médico. Patología respiratoria. Por último, al final de la novela, cuando muere –a los setenta años de edad- el doctor Sloper, aparece la idea –vigente hasta la actualidad lo mismo en el gremio médico que entre el vulgo- de que el frío, el aire, el agua y la humedad son la causa de los padecimientos infecto-contagiosos y agudos del aparato respiratorio: un día del mes de abril el doctor Sloper se fue en su coche –cumpliendo con su deber profesional- a ver a un paciente trastornado que estaba en un manicomio privado y, sorprendiéndolo en el camino un aguacero primaveral y como su calesa carecía de capota, se mojó y “caló hasta los huesos, llegó a su casa con una destemplanza alarmante.

Ortotanasia. A la mañana siguiente estaba muy enfermo. ‘Es una congestión pulmonar’, le dijo a Catherine”, muriendo el doctor Sloper después de tres semanas de haber empezado a estar enfermo, atendido debidamente por su hija y su hermana.⁷

⁶ *Ibid.* XXX, p. 187-189.

⁷ *Ibid.* XXXIII p. 212-213.

Robert Louis Stevenson

Robert Louis Balfour Stevenson nació el 13 de noviembre de 1850 en Edimburgo, Escocia, y tanto que su deceso fue en Upolu, la más importante de las islas Samoa, el 3 de noviembre de 1894.

Salud. Aunque tuvo una infancia feliz, debido a lo precario de su salud aún no sabía leer ni escribir al cumplir los ocho años de edad.

Su familia lo había orientado hacia la profesión familiar de construcción de puentes y por eso estudió la carrera de ingeniería náutica, además de que de los trece a los diez y siete años de edad viajó con su padre por los mares del Pacífico, todo lo cual le permitió adquirir conocimiento de la vida de los marineros y de su lenguaje y relatos.

Vocación literaria. Trocó los estudios náuticos por el derecho y hasta ejerció la abogacía el año 1875, pero a la edad de veinticinco años definió ya su vocación por la literatura y lengua inglesas.

Amistad. Empezó a publicar en *The Cornhill Magazine* y también por esta época vivió durante tres años con su hermano en una colonia de pintores extranjeros en Fontainebleau, Francia, e hizo amistad con la señora Osbourne (a quien, convertida en su colaboradora, desposó el 1880) y, al cabo de esos tres años y junto con sir Walter Simpson, viajó en barca de Amberes a Pontoise haciendo de lo sucedido durante su recorrido su primer libro, una crónica: *Viaje al continente* (1878).

Simultáneamente, Stevenson publicó en varias revistas sus narraciones fantásticas tituladas *Las nuevas noches árabes* y, un año más tarde, las ocurrencias de un viaje suyo por Francia austral, *Viajes en burro por las Cévennes*.

Acompañado por su amiga se fue a California donde pasó un invierno colmado de sufrimientos por su enfermedad y la penuria, experiencias que empleó para escribir *A través de las llanuras*.¹

Investigación. Luego –siempre con la salud quebrantada– publicó su novela más famosa (*La isla del Tesoro*, 1883) y, además de estar en Hyères dos años, de 1884 a 1887 vivió en Bornemouth, sobresaliendo entre las obras de este período *El jardín de los versos de un niño* (1885) que es un libro inclinado hacia la investigación poética.

¹ *Across the plains*, título original en lengua inglesa.

Tendencia psicologista. El año 1886 publicó otra de sus obras más célebres, la novela de gran profundidad psicológica-filosófica titulada *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*, tras de lo cual –un año después- tuvo que dejar Gran Bretaña debido a los avances de la tisis pulmonar que lo aquejaba e irse a vivir –recomendación médica- a las vecindades heladas del macizo montañoso del Adirondack, cercano a la frontera de Vermont, Estados Unidos, con Canadá.

Transterrante sempiterno, el 1888 se embarcó y se fue a viajar por los mares del Pacífico del Sur, cuyas islas polinesias, clima tibio y vegetación siempre le habían atraído, viviendo durante más de un lustro en Samoa donde publicó al alimón con el hijo de su esposa, Lloyd Osbourne dos o tres libros y avanzó en una novela que nunca acabó: *Weir de Hermiston*.

Murió a los cuarenta y cuatro años de edad en su casa de Upolu (Samoa Occidental), llamada por él mismo Vailima (cinco ríos), siendo enterrados sus restos en lo alto de la montaña, de cara hacia el océano.

Los nativos de la isla lo llamaban Tusitala: el contador de historias.

Sus obras principales son:

- *Un viaje al continente* (1878): crónica de viajes (su primer libro editado).
- *Las nuevas noches árabes* (1878): relatos fantásticos, publicados en revistas.
- *Viajes en burro por las Cévennes* (1879): crónica de un viaje por Francia del sur.
- *La isla del tesoro* (1883): su novela más famosa.
- *El jardín de los versos de un niño* (1885): libro de investigación poética.
- *El extraño caso del doctor Jekyll y de mister Hyde* (1886): quizás una de las novelas psicológica más famosas de todos los tiempos, a la par con Poe y James.
- *Underwoods* (1887): libro de poemas (el último), escrito antes de irse a Vermont.
- *The Wrong Bo* (1886), *The Wrecker* (1886), *The Ebb-Tide* (1886): escritos con la participación de su hijastro, el hijo de la señora Osbourne.
- *Weir de Heriston* (18965): novela inconclusa y póstuma, publicada a los dos años de su deceso.

Psicoanálisis. Antes de terminar la síntesis de la vida y obra de Stevenson, cabe resaltar que el mundo interior, el secreto y el subconciente que todo ser humano porta en su personalidad fueron aspectos que él desveló por sí mismo, sin conocer los descubrimientos ni el psicoanálisis de Freud.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Vinculación psicología-literatura-filosofía. En todo caso, también en este escritor escocés se da el vínculo de la medicina con la obra literaria y la filosofía, así como con la psicología.

El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde

Esta novela, una de las pioneras –y mejor escritas y amenas- en el empleo de los enigmas del mundo interior del ser humano y del terror psicológico, fue escrita cuando su autor tenía apenas treinta y seis años de edad, el 1886.

Psicoanálisis. Como ya se apuntó, Stevenson no supo previamente de la existencia de Sigmund Freud ni de sus investigaciones psiquiátricas sobre actitud y comportamiento humano, los componentes de la personalidad del hombre² y la instauración terapéutica del psicoanálisis para el tratamiento de las psicosis, lo cual quiere decir simplemente que los literatos tienen también inquietudes –y estrategias- para abordar –y ahondar en- temas que en apariencia sólo serían campo exclusivo de la medicina y de la filosofía: los problemas e incógnitas del alma, del cuerpo y la interacción de ambos en la entidad dual alma-cuerpo y sus repercusiones patológicas y terapéuticas.

Imaginación. Unidades duales como bien-mal, verdad-mentira, justicia e injusticia, belleza-fealdad ¿son mera ficción, conforme las plasma cada autor en su obra de arte, o cabe la posibilidad de que la imaginación literaria sea también real y testimonio del acontecer del mundo y del ámbito social acorde los usos y costumbres de cada época?

O, visto desde el otro polo ¿la realidad del mundo externo y de la sociedad humana incluye dualidades o dilemas (bueno-malo, certeza-falsedad, equidad-iniquidad, hermosura-monstruosidad) que, inseparables, constituyen opciones que cada hombre tiene a su alcance durante su existencia oscilando frecuentemente entre ellas como péndulo, debido a que sólo él decide hacia qué lado inclina su actitud (potencias, virtudes) y su comportamiento (acción, valores) en atención a las debilidades y fortalezas alternas de un ser que es humano y no ser divino, aunque éste es su ideal?

Salud. Complementación. Proceso salud-enfermedad. Hasta donde se ve, igual para Stevenson que para Freud, lo real es que de la misma forma que en el cuerpo hay paralelismo –o alternancia- de salud y enfermedad o de bienestar y sufrimiento, en el alma y psique de todo individuo hay momentos simultáneos de:

² Ello (*Id*); Superyo (*Superego*); Yo (*Ego*). Asimismo: reconocimiento y delimitación de conciencia e inconciencia.

- Duplicación: el ser humano es dos al mismo tiempo, el *yo* y el *otro* (**altruismo**), distintos y –más que opuestos- complementarios entre sí.
- Duplicidad: la presencia de la falsedad, simultánea –y en oposición- a lo radical, genuino.
- Dubitación: ¿cuál de los polos –o el medio- escoger? ¿Continuar en la seguridad de la costumbre y la pasividad o arriesgarse a la renovación de hábitos y la actividad?
- Deliberación: **reflexión, en soledad.**
- **Decisión:** el hombre, dotado de facultades y de **libertad** que sólo él puede acrecentar cuando se resuelve a poner en acción su voluntad, decide si permanece inactivo o si prefiere moverse al tiempo que escoge **valores** y se eleva, humaniza y construye o... se hunde, deshumaniza y destruye.

El ser humano descrito en la novela *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* se asienta en una **verdad** incontrovertible residente en la propia entraña del título y su significado lingüístico-psíquico: Stevenson debe haber constituido el apellido Jekyll con el pronombre personal francés de la primera persona, *Je*, y la conjugación de la primera persona –modo indicativo, tiempo presente- del verbo inglés *to Kill*, de tal modo que el doctor Jekyll es Yo mato porque finalmente se decide a poner punto final a su vida, horrorizado –y arrepentido- y ya como única forma viable de hacer desaparecer para siempre al señor Hyde.

En cuanto a mister Hyde, salta el significado lingüístico-social de su personalidad y nombre: es el *otro*, el segmento escondido –oculto- de la personalidad del doctor Jekyll, tal y cual el verbo inglés *hide* significa encubrir, velar, mantener apartado de la vista.

Cuerpo-alma. *Daímon*. Claro está que hay otro punto evidente: la dualidad del cuerpo-alma humano y el vaivén de la acción del hombre entre el bien y el mal con estas dos cualidades –o principios- como partes constitutivas de su ser-no ser, está presente lo mismo en las entidades Dios-Luzbel, Abel-Caín, Gilgamesh-Enkidu y Jesucristo-Santo Tomás que en Dorian Grey y su retrato, el doctor Jekyll-mister Hyde, en el *daímon* socrático y en Abraxas, la divinidad dual de *Demian* en la cual coexisten dios y demonio.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. La entraña del argumento –y protagonistas- de Stevenson es un médico londinense que también es abogado, reconocido por la sociedad y humanitario, el doctor Henry Jekyll, miembro de la Real Sociedad y de un sinfín de instituciones científicas y literarias, constituyéndose así la novela en una muestra más tanto del lazo entre medicina, literatura y filosofía, como del la medicina con el derecho y de la ciencia con la literatura.

Vinculación medicina-literatura-d **recho**. Pero del doctor Jekyll no se resignó con ser un buen médico y abogado y un hombre culto e inquieto y, por eso, desde que era joven, interesado en desentrañar el *quid* de la entidad bien y mal y la ligazón entre ambos, decidió investigar con enfoque científico si había la posibilidad de quitarle al ser uno de los dos componentes de su espíritu.

Su finalidad primordial, como hombre rico que es porque sus padres le han legado una fortuna pero inquieto por los problemas y sufrimientos generados —en el alma— por el conflicto eterno e histórico entre ambos principios, es la de substraer a la humanidad de tal pugna que le impide alcanzar la felicidad que merece.

Naturaleza humana. Todo individuo —postula Jekyll— tendrá oportunidad de adoptar una de las dos identidades de las cuales está revestida la naturaleza humana, de tal modo que quien opte por ser vil e injusto podrá vivir sin los remordimientos que le acarrea la presencia simultánea aportada por la compañía a alguien que es noble y justo.

Bienestar. Principio de autonomía. Asimismo, el ser bueno y equitativo podrá desarrollar su existencia dedicado a colmar a sus semejantes de bienestar, verdad, belleza, justicia y solidaridad, inhibido para siempre el riesgo de ser atosigado por la otra parte —atiborrada de maldad— y de tener que estar obligado a su servidumbre humillante e indigna.

Experimentación. Para tal propósito y después de experimentos múltiples, descubre las dosis precisas de un mejunje compuesto de una tintura de su invención y de cierta sal purísima, “ingrediente último para la preparación, de acuerdo con mis experiencias”.³

Cuerpo-alma. Y atina el doctor Jekyll: se toma por vez primera la poción —bullente— y le produce la metamorfosis esperada, pero sus alcances —en vez de limitarse al ánimo, como lo había planeado— trascienden al soma; el cuerpo del doctor Jekyll se transforma y en lugar de él emerge un individuo chaparro, deforme, con voz silbante y entrecortada y mirada torva y siniestra: Mr. Edward Hyde.

Dilema. Bien-mal. Espantado, toma otra dosis de su pócima, experimenta el regreso a su cuerpo habitual y el perverso señor Hyde desaparece físicamente para darle paso al buen doctor Jekyll, pero

³ Robert L. Stevenson, *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*, p. 70.

tal estado de cosas no significa de ningún modo la disipación de la entidad dual o dilema bien-mal, alojada en la morada íntima –psique y alma- del galeno.

Antes de seguir, una advertencia muy necesaria: el argumento fue tejido tan misteriosa, dramática y hábilmente por Stevenson que no es hasta el desenlace cuando el lector se entera de que se trata de dos individuos diferentes y no de uno solo.

Libre albedrío. Responsabilidad. De tal modo, el horror, la incógnita y la tensión se conservan hasta el final, pero entonces son substituidos por el terror de la realidad tejida por la ficción: sí, es cierta y no artificiosa la trama –y el drama, cuando no tragedia- de la mente humana conformada simultáneamente por dos factores, el bien y el mal, cuya elección o alternancia no será decida por la divinidad ni por la sociedad sino por cada quien, por muy inconciente y elusivo que sea –o pretenda que así sea- de la realidad y responsabilidad social e individual y de las circunstancias reales durante la existencia terrenal.

Crueldad. Pues bien, una madrugada invernal el señor Hyde –armado con un alma cruel y miserable- tiró al suelo de un empujón a una niña y luego con crueldad la pisó varias veces, siendo detenido por el indignado caballero Richard Enfield que incidentalmente pasaba por el lugar.

En unión de otros mirones, vecinos y la familia de la niña así como del médico escocés que la atendió, el señor Enfield logró sacarle al señor Hyde una indemnización de 100 libras esterlinas, una suma considerable visto que las lesiones eran leves.

Pero, hubo algo adicional: el señor Hyde era un desconocido para el señor Enfield, pero no así el cheque que le entregó tras de meterse a una casa por su puerta única, la del sótano, casa que –sin saberlo Enfield- estaba del otro lado de la residencia del doctor Jekyll.

¡Y el cheque estaba firmado por éste y fue pagado escrupulosamente por el banco antes la presencia de Hyde y Enfield, pues el caballero dudaba de que la firma fuera auténtica!

El relato de lo acontecido esa madrugada de marras se lo contó el señor Enfield a un jurisperito londinense muy prominente, humanista, severo y pleno de valía moral, el señor Gabriel John

Utterson, casualmente abogado del doctor Jekyll con quien conformaba un trío de amigos del cual otro galeno, el doctor Lanyon, era el tercer miembro.

Se inquietó sobremanera el abogado Utterson ya que había preparado el testamento legal del doctor Jekyll mediante el cual éste llamaba a mister Hyde "su amigo y bienhechor" y lo nombraba su heredero único y universal, añadiendo que en caso de que desapareciera —él, el doctor Jekyll— durante tres meses, mister Hyde entraría en posesión inmediata de todos sus bienes.

Meses más tarde, toda la prensa londinense se hace eco de una noticia espeluznante: a las veintitrés horas de una noche muy luminosa a causa de una Luna que brillaba con esplendor (aunque en la madrugada se vino la niebla tradicional del Londres decimonónico), desde la ventana de su cuarto en una casa cercana al río una sirvienta plácidamente veía el prado situado abajo y, entonces, percibió a un anciano que pasaba por el lugar y le preguntaba algo a un individuo de estatura baja que caminaba en sentido contrario, acercándose.

Pero apenas estaba escuchando al anciano, por cierto dando muestras de impaciencia, cuando el individuo —identificado por la sirvienta como el señor Hyde, a quien conocía porque había visitado a su patrón— le empezó a dar de garrotazos con un bastón grueso que llevaba con él hasta que, roto éste en dos pedazos y tendida ya su víctima en el suelo, loco de furor lo tundió de patadas con tal fuerza que hasta la ventana llegaba el ruido de las fracturas producidas.

Se desmayó la mujer de la impresión y después de despertar a las dos de la madrugada llamó a la policía, que recogió el cadáver, perteneciente a quien en vida fue el aristócrata Sir Danvers Carew, identificado por el señor Utterson cuando lo citaron porque en el cuerpo hallaron un sobre rotulado con su nombre y fue a la inspección de policía para ver el cuerpo yerto, donde además pudo reconocer en el fragmento del bastón roto y astillado el regalo que él mismo —Utterson— le había dado a Carew.

Luego vienen en la novela algunas entrevistas de Utterson con Jekyll y su mayordomo, Poole, así como con el doctor Lanyon, quien después de dos semanas de gravedad y cama muere a causa del horror que le causó ver personalmente la metamorfosis de Hyde en Jekyll.

Muerte. Secreto profesional. Lanyon dejó un sobre dirigido a Utterson y, en él, una carta cerrada con la indicación que debería abrirse sólo en el caso de la muerte del doctor Jekyll, razón por la cual el jurisperito dominó su curiosidad y se resignó a guardar la misiva en la caja fuerte junto al testamento del galeno y otros papeles confidenciales, todo lo cual es un buen ejemplo del concepto de secreto profesional en el siglo XIX.⁴

Y cuando llamado por Poole el señor Utterson tiene que echar abajo, con ayuda de cerrajero y criados la puerta del gabinete de trabajo y experimentos de Jekyll, se encontró con el cadáver de Hyde y varias cartas y papeles, entre ellos un nuevo testamento mediante el cual Hyde, substituido por Utterson, dejaba de ser el heredero universal del galeno.

Además, otra carta en la cual Jekyll —en esos momentos considerado como desaparecido pues no está su cadáver ni da señales de vida- le dice a Utterson que si está leyendo el pliego es porque ya no existe y que, entonces, deberá de leer la carta que le dejó el doctor Lanyon y la propia confesión de él, del doctor Jekyll, contenida en otro sobre lacrado.

Verdad. Y ambos documentos fueron la fuente donde el señor Utterson supo toda la verdad y que, al mismo tiempo que Hyde, había fallecido el doctor Jekyll.

Tal es la historia de Stevenson, en términos generales, pero hay en el análisis específico de algunos párrafos del texto menciones muy significativas a la ética, moral y etiqueta médicas que merecen resaltarse y reseñarse porque son esencia del hilo conductor de la investigación.

Pasión. Compasión. Altruismo. En primer lugar —y en la primera página- aparece la idea del autor —cuando describe la personalidad del señor Utterson- de que las infracciones a la ley moral y la conducta desviada de alguna personas se debe sobre todo a “la fuerza de la pasión”, al tiempo que expone su pensamiento de que si es solicitado para intervenir en actos ajenos, pleno de compasión y *otredad* prefiere ayudar al culpable que reprocharle su conducta.⁵

Etiqueta médica. Una versión de la etiqueta médica decimonónica aparece cuando se describe como un caso curioso al médico compasivo, valiente y sensitivo que atendió a la niña aventada al

⁴ *Ibid.*, p. 42.

⁵ Stevenson, *op. cit.* p. 7.

suelo y pisada por Hyde: "un galeno cualquiera, sin edad, incoloro, de muy marcado acento de Edimburgo y sensible como una gaita. Sentía tanta indignación⁶ como los deudos de la niña y no podía fijar sus ojos en el autor del atropello salvaje sin ponerse rojo y verde de ira".⁷

Secreto profesional. Confidencialidad. Se expresa mediante la confidencialidad del abogado: el señor Utterson guarda celosamente en la caja fuerte de su domicilio, sin que nadie más tenga acceso a los documentos ahí preservados del conocimiento ajeno, el testamento de su cliente, el doctor Jekyll.

Principio de autonomía. Al mismo tiempo también se hace mención tácita del principio de autonomía pues el abogado –aunque extrañado de la rareza de las condiciones establecidas- no había querido participar en su redacción sino dejarla al arbitrio libre del testamentario.⁸

Etiqueta médica. Temperamento médico. Alegría. Respeto. En seguida –en la novela- hay tres referencias a la etiqueta médica: 1) el doctor Lanyon es descrito como un médico ilustre, gran sabio y hombre cuyas "expansiones, al verle, se habrían tomado por gestos teatrales aunque emanaban de un temperamento sencillo y generoso", pleno de alegría sincera al relacionarse con sus amigos y unido a ellos por "los vínculos más estrechos de cariño y respeto mutuo".⁹

Otras dos muestras de etiqueta médica inglesa son 2) la opinión del doctor Lanyon sobre el doctor Jekyll, a quien considera –por sus investigaciones tan extrañas- un médico extravagante cuya "cabeza no andaba bien [y con tendencias] "tan poco serias y anticientíficas".¹⁰

3) El doctor Jekyll, aunque reconoce que el doctor Lanyon es una buena persona y un colega admirable, paralelamente lo considera un "pobre pedante que se sale de sus casillas cuando escucha lo que él llama mis herejías científicas [...] un infecto pedante sin conocimientos de nada; un pedante

⁶ *Ibid.* p. 10.

⁷ No debe ser casual la nacionalidad escocesa que Stevenson le atribuyó a este médico dada la influencia que en siglo XIX tuvieron –en Europa, Gran Bretaña y Estados Unidos- los médicos de la escuela escocesa (Francis Hutcheson y John Gregory) para forjar una nueva concepción de etiqueta médica y elaborar los primeros códigos deontológicos para la regulación formal del ejercicio profesional de los galenos y profesiones afines (Thomas Percival y Benjamin Rush).

⁸ Stevenson, *op. cit.* p. 15.

⁹ *Ibid.* p. 16.

¹⁰ *Ibid.* p. 17.

en toda la extensión de la palabra. El mayor desengaño de mi vida ha sido el descubrimiento del valor verdadero de Lanyon".¹¹

Indudablemente y aunque Lanyon es el médico anclado en la tranquilidad y Jekyll el galeno innovador, el primero es un hombre que finalmente no hace daño a nadie y ayuda al prójimo en tanto que el segundo, aunque animado de buena fe al arriesgarse y pretender cambiar lo habido, desbarra y perjudica gravemente a los demás.

Educación médica. Anatomía. Ya en la novela de Stevenson se refleja la tendencia –quizás instaurada definitivamente por Louis Pasteur y Claude Bernard- científica de la segunda mitad del siglo XIX: la substitución de la anatomía como disciplina básica del currículo médico y su substitución con la química y la fisiología, de lo cual es muestra el quehacer científico del doctor Jekyll.¹²

Cuando el señor Hyde visita en su casa al doctor Lanyon, cuya ayuda (recabar ingredientes químicos en su laboratorio y en una casa comercial) ha sido solicitada mediante una carta escrita por el propio doctor Jekyll, ante sus ojos mezcla los polvos, cristales y líquido de la fórmula del mejunje con poderes de metamorfosis, un líquido que entra en ebullición, desprende vapores y cambia del color rojo sangre al purpurino y finalmente queda en verde pálido.

Antes de beberlo, Hyde le plantea la disyuntiva a Lanyon: sale del cuarto donde están para no ver lo que sucederá o se queda para comprobar el nuevo campo de conocimientos descubierto por Jekyll. Lanyon contesta que está ávido por aclarar el enigma y que su ánimo, poco apto para lo sobrenatural, vea el final de la aventura.

Juramento médico. Hyde, a su vez, le recuerda al doctor Lanyon que todo lo que mire deberá ser guardado en el más estricto secreto, acorde al juramento que hizo como médico.

Etiqueta médica. Otro yo. Virtudes médicas. Pero nuevamente el autor expone otro ejemplo de etiqueta médica cuando hace que el otro yo del doctor Jekyll aproveche la ocasión para echarle en cara –a Lanyon- que "es un hombre que ha vivido encerrado en sus opiniones, de índole muy material

¹¹ *Ibid.* p. 25.

¹² *Ibid.* p. 33.

y estrecha. Usted ha negado las virtudes de la medicina trascendental. Usted se ha mofado y ha escarnecido a quienes saben más que usted...¹³

Después, se toma la poción y sobreviene ante la mirada aterrorizada del galeno la transformación física de Hyde en Jekyll.¹⁴

Filosofía de la moral. Psicoanálisis. En la confesión escrita por el doctor Jekyll y que el abogado Utterson abre al comprobar su muerte, el médico, abogado e investigador científico da visos de la faceta filosófica que falta para dejar en claro las cosas: desde joven –Jekyll *dixit*- se acostumbró a ocultar sus placeres y en la edad madura a supeditar todo a la posición social que se había forjado, haciendo de su vida un sistema de doblez profunda al tiempo que clausuraba –en la intimidad anímica- el foso separador de los campos del bien y del mal, más que por sus flaquezas por sus aspiraciones de redimir el eterno conflicto humano por la pugna entre mal y bien, es decir, de los impulsos biológicos congénitos o *ello* freudiano y el ideal ético o *superyo*.¹⁵

Superego *id*. Es que lo mismo Stevenson que Jekyll no supieron de la parte conciente del yo y su función de armonizar las tendencias del *id* y del *superego* (ambos inconcientes) inhibiendo –o curando- los estados de ansiedad y de angustia.

Bien star. Asimismo, no tomaron suficientemente en cuenta que el cuerpo y el alma no son entes separados sino dos dimensiones de una unidad dual y que, por eso, aunque la felicidad verdadera la dan los satisfactores anímicos no es posible descuidar el bienestar somático.

Cuerpo-alma. En otras palabras: Stevenson conoce muy bien –domina- la existencia dual en el alma del bien y del mal,¹⁶ pero desconoce o soslaya la realidad del ente dual cuerpo-alma.

Soledad. Decisión. Valores. Alegría. Ya casi para terminar la novela, Henry Jekyll revela un enfoque filosófico de la naturaleza del alma: el ser humano nace con una tendencia al bien que desde luego no es suficiente si aspira a ser mejor y diferente y por eso debe esforzarse –una vez que ha

¹³ *Ibid.* p. 65-66.

¹⁴ *Ibid.* p. 66.

¹⁵ *Ibid.* p. 68.

¹⁶ *Ibid.* p. 68.

reflexionado en la soledad, tomado libremente la decisión y seleccionado valores, para satisfacer su meta de ascender, ser mejor y alcanzar la alegría o la felicidad.

El doctor Jekyll confiesa que en su existencia toda

dedicada en sus nueve décimas partes al esfuerzo, la virtud y la inhibición, el mal había tenido un menor desarrollo y se había ejercido menos, [lo cual] tal vez era la causa de Edward Hyde fuese más pequeño, más ágil y más joven que Henry Jekyll, [se retratara el bien] en la fisonomía de éste [y apareciera] el mal claramente grabado en el rostro de aquél. Además, el efecto de la parte letal del hombre —pienso— producía la impresión de la deformidad y la decadencia en el individuo más imperfecto. A pesar de ello, cuando el ídolo apareció a mi vista en el espejo, yo no sentí por él repugnancia alguna, sino por el contrario saludé con júbilo al recién nacido.¹⁷

Acto seguido reconoce Jekyll que ese monstruo, que parecía humano y natural, también era él en la forma de una imagen más clínica y expresiva y un espíritu más vivo que las fronteras limitadas e imperfectas a las cuales había estado sometido su cuerpo hasta entonces.

Principio de autonomía. Libre albedrío. Sí, pero fue el doctor Jekyll en ejercicio de su potestad de libre albedrío quien escogió una y otra vez seguir tomando el mejunje para cambiar, sabedor de la maldad de su *otro yo*, de tal manera que a la hora de optar por el cambio escogió tomarse malvado, vil, destructor e inhumano, verdaderamente bestial.

Hay que hacer hincapié en el hecho incontrovertible de que el doctor Jekyll, como en su momento lo fueron Prometeo, Sócrates, Jesucristo y el doctor Viktor Frankenstein, también es castigado severamente por atreverse a tratar de forjar un hombre nuevo, diferente a los demás y existente lo mismo en la ficción literaria, la reflexión ética y las morales médica y social, que en la investigación científica, la vida real y la especulación filosófica.

Moraleja: por todos los caminos se llega a Roma.

Por último, cabe señalar un hecho insólito en apariencia pero que la novela testimonia como realidad cotidiana del galeno del siglo XIX o del XX, al mismo tiempo médico de sí mismo.

Poder médico. Por eso, su paciente, el doctor Jekyll, médico, es quien tiene la salud, sabiduría, poder, autonomía y tendencia al bien, mientras que mister Hyde, paciente, es lo contrario: enfermedad, ignorancia, impotencia, dependencia y tendencia al mal, pese a lo cual Hyde adquiere poder y autonomía mientras que Jekyll pierde uno y otra en manos de aquel.

¹⁷ *Ibid.* p. 72.

Benito Pérez Galdós

Este autor hispano tan afamado, ameno y prolífico nació el 10 de mayo de 1843 en Las Palmas, Islas Canarias (Islas Encantadas o Hespérides, en la Antigüedad), aunque de origen –materno- vizcaíno.

Don Benito, miembro de una familia isleña distinguida y el menor de diez hermanos, hizo sus estudios en su pueblo natal y luego terminó el bachillerato en la Universidad de La Laguna, en Tenerife, donde también lo inscribieron en la carrera de leyes pero, por los disturbios políticos de la época, a los veinte años de edad fue enviado a Madrid para continuar sus estudios de derecho que no terminó, dedicándose mejor a reunirse con amigos e intelectuales en tertulias literarias y a callejear por toda la villa y corte observando a la gente, cuestionando, metiéndose en palacios, templos, plazas y rincones y presenciando hechos históricos que luego serían la base de sus obras.

Viajó después a París y de regreso a España viajó por toda la península y, ya residente del Madrid que tanto quiso y del cual hizo su residencia permanente, empezó a frecuentar los teatros y a relacionarse con los actores.

De 1868-1869 son sus primeras publicaciones, varias reseñas parlamentarias en el periódico *Las Cortes* y, en la revista *España*, aparecieron sus dos primeras novelas. Hacia 1870 dejó las colaboraciones periodísticas para dedicarse de pleno a su obra literaria y de 1873 a 1875 escribió diez cinco títulos (cinco por año) de los *Episodios nacionales* –que terminaría el 1879- y varias de sus novelas contemporáneas, entre ella *Doña Perfecta* y *Fortunata y Jacinta*, su obra maestra, subtitulada *Dos historias de casadas*.

A partir de 1881 Pérez Galdós viajó a Gran Bretaña y después a los Países Bajos, Alemania, Francia e Italia, convirtiéndose luego en diputado pese a su nula vocación política: nunca pronunció un solo discurso en las Cortes.

Al finalizar los años ochenta don Benito empezó a escribir obras de teatro, muy exitosas, por ejemplo *La loca de la Casa* y *Electra*.

Logró –1897- su antiguo deseo de ingresar a la Real Academia Española de la Lengua, cuando sus *Episodios*, sus novelas y obras de teatro lo habían convertido en el autor más popular en su patria.

A partir de estas fechas don Benito empezó a estar mal de su salud (la vista y problemas del aparato de la locomoción) hasta que finalmente quedó ciego e inmovilizado en un sillón, muriendo por un ataque de uremia, en Madrid, el 4 de enero de 1920.¹

Vocación. Vocación literaria. Costumbre. Pérez Galdós no sólo tuvo vocación novelística, sino también inclinación por la música (tocaba aceptablemente el piano) y por el teatro, la poesía, el dibujo y la pintura así como gran inclinación por la historia, el paisaje urbano matritense y las costumbres populares, conforme lo prueban poemas satíricos suyos, las ilustraciones que hizo para la primera edición de sus *Episodios nacionales*² y el tema central de éstos: un nuevo enfoque narrativo, humanitario y realista de protagonistas, hechos, sociedad, fenómenos sociales, pueblo y ambiente de la España de cuando menos los tres primeros cuartos de los años decimonónicos.

Puede etiquetarse a Pérez Galdós de tendencia liberal y socialista, en cuanto su intimidad política-social, pero más que ésta en sus obras se manifiestan los destellos de las escuelas romántica y costumbrista y, ya a finales del siglo XIX, sus novelas adquieren rasgos simbolistas.³

Es decir, de la influencia que ejercieron sobre él primeramente Balzac y Dickens que tanto leyó en su juventud, pasó a la de Dostoievski, Rimbaud, Zola, Tolstoi, Ibsen.

Quizás una de las cosas más importantes de la obra literaria e histórica de don Benito es que (si bien "le falta llama lírica", opinó Marcelino Menéndez y Pelayo que tanto lo admiraba), restaura la gran narrativa hispana, interrumpida desde el Siglo de Oro, y le abre paso a los novelistas hispanos e iberoamericanos que vinieron después de él.⁴

Pero, mejor que estas apreciaciones personales sobre el significado y características de la obra de Pérez Galdós, merece incluirse, releerse y tener en cuenta la posición literaria –teórica- de don Benito en cuanto al valor o función de la novela y su relación con el lenguaje, la belleza y la representación de la realidad en la obra literaria, conforme lo expresó en su discurso de ingreso a la Real Academia Española el 7 de febrero de 1897:

¹ *Diccionario de autores*, p. 127-132.

² *Episodios nacionales*: cinco series de diez títulos cada una, aunque sólo escribió –y publicó- cuarenta y seis.

³ *Grandes figuras de la literatura*, p. 194.

⁴ S. J. Arbó, en *Diccionario de autores*, t. III, p. 127-132.

“Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de la Alianza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.”⁵

Cuerpo-alma. Don Benito Pérez Galdós fue muy claro en su concepción de que el ser humano es una unidad formada por dos dimensiones: cuerpo-alma.

*Episodios nacionales. Gerona.*⁶

Don Benito, a su regreso a España después de su primera visita –1867– a París, estuvo en Gerona de paso a Barcelona, donde le cogió la revolución de 1868 que derrocó del trono a la reina doña Isabel II, sin saber que un día escribiría una novela histórica relatando los acontecimientos acaecidos en la pirenaica y catalana urbe gerundense cuando fue asediada inmisericordemente por las tropas napoleónicas el 1808-1809, durante la guerra de Independencia.

Son innumerables los protagonistas femeninos y masculinos de Gerona, distinguiéndose entre ellos por su adecuación a los fines de esta investigación y tesis el doctor don Pablo Nomdedeu, conforme podrá constatarse líneas abajo.

Etiqueta social. Concretamente Pérez Galdós relata cómo un médico, una figura mimada de la sociedad española decimonónica, deja a un lado sus deberes humanitarios como profesional de la medicina y todo cuidado de su fama pública para caer en los mayores excesos cuando le llega el agua a los aparejos pues –dejando su habitual tranquilidad y tornándose violento– le arrebató alimentos a niños y huérfanos y hasta osa atentar contra la vida de quienquiera que le dispute la comida.

Filosofía de la moral. La medida, bondad, desprendimiento y humanitarismo ¿son prendas sólo de tiempos de bonanza y dejan de ser vigentes cuando agobian el hambre, la miseria y la enfermedad?⁷

⁵ *Atlas de la literatura española, serie F, núm. 6.*

⁶ Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales. Gerona.*

⁷ Hume tiene una buena explicación para saber el origen del comportamiento del doctor Nomdedeu: “Un perro, cuando se halla exaltado por la alegría es llevado naturalmente a sentir amor y ternura o por su dueño [...] del mismo modo [que,] cuando se halla lleno de dolor o tristeza se hace pendenciero y de mal natural y esta pasión, que en un comienzo era tristeza, con la mínima ocasión se convierte en cólera [porque] los principios internos que son necesarios en nosotros para producir orgullo o humildad son comunes a todos los seres y, puesto que las causas que excitan estas pasiones son las mismas, debemos concluir que estas causas actúan de la misma manera en todos los animales”, en Hume, *op. cit.* libro 2º, parte 1ª, XII, p. 214.

“¿Pues qué hay más caprichoso que las acciones humanas? ¿Qué más inconstante que los deseos del hombre? ¿Y qué criatura se separa más ampliamente no sólo de la propia razón, sino de su propio carácter y disposición? Una hora, un momento, es suficiente para hacerlo pasar de un extremo a otro y derribar lo que cuesta gran trabajo y gran pena establecer”, en Hume, *op. cit.* libro 2º, parte 3ª, I, p. 258.

Etiqueta médica. Adiciona don Benito una descripción de etiqueta médica con base en la actitud, formas y comportamiento del doctor Nomdedeu.

Moral médica. Convicción moral. Compasión. En esta parte de la novela –casi el principio- la moral médica del doctor Nomdedeu aún antepone sus principios y deberes a sus preocupaciones por la hija enferma al tiempo que no deja de mostrar el sesgo cristiano de la solidaridad, todavía en boga: la caridad, entendida como dar lo que sobra y no lo que se comparte por convicción moral de la compasión, ésta a su vez significante de compartir inclusive lo que es esencial para la satisfacción material o anímica del dador.⁸

Deontología médica. Deber médico. Asimismo, en este pasaje de *Gerona* todavía persevera el doctor Nomdedeu en su comportamiento patriótico y apegado al deber profesional, sólo que... no lo hace por convicción, sino por coacción externa que repercute en su interior.

Etiqueta médica. Imaginación. En seguida, aparece el testimonio de lo que la figura médica representa para la imaginación de la sociedad.

Cirugía. Asimismo, los estragos de la técnica médica quirúrgica de la época consistente en la amputación con fines de salvar la vida del herido, menos de medio siglo antes de la aparición de la anestesia y de la asepsia y la antisepsia.⁹

Paternalismo. Información médica. El médico gerundense, paternalista hasta las cachas, privaba a su hija de información verídica y usurpaba su autonomía en aras de su sentido de la beneficencia y, se malicia (sólo presunción), igual que lo era con su retoño debe haberlo sido con sus pacientes.

Muerte. Ortotanasia. Por otra parte, en cierto modo se inclina hacia la ortotanasia en el párrafo de *Gerona* en el cual se ilustra su comportamiento: cuando se oye el estruendo del bombardeo napoleónico, el doctor Nomdedeu manda clavar las ventanas de la recámara de su hija para que no pueda abrirlas y pueda ver por sí misma la realidad, a la vez que las cubre para que ni siquiera entre la luz solar, enciende el candil y le hace creer que el estruendo se debe a una tempestad de rayos y

⁸ Véase la nota 2 del Apéndice A del capítulo V de esta investigación.

⁹ Nota 3 del Apéndice A.

centellas, todo ello con el fin de asegurarle a su hija una muerte tranquila –y sin dejar que supiera la realidad- en caso de que la casa fuera tocada por los proyectiles:

¡Si ha de ir al cielo, que vaya sin conocer el infierno, y que este ángel no vea demonios junto a sí en el momento de su muerte!¹⁰

Etiqueta médica. Claro que ya don Pablo no es el mismo ni de figura, modales ni de comportamiento o actitud.

Y es Andrés quien da testimonio del cambio habido en la etiqueta médica:

Yo meditaba sobre la deserción del pobre animal cuando se nos presentó de repente Nomdedeu. Su aspecto era por demás macilento y cadavérico, habiendo perdido a fuerza de padeceres físicos y morales hasta aquella hondadosa expresión y el dulce acento que le distinguían. Su vestido estaba desordenado y roto, y traía la escopeta de caza y un largo cuchillo de monte [con el cual será muerta la gata poco después].

–Siseta –dijo bruscamente, y olvidándose de saludarme, a pesar de que hacía algunos días que no nos veíamos. Ya sé dónde está esa pícara Pichota.¹¹

El cerco de los franceses a Gerona ha arreciado lo mismo que la carencia de alimentos, la desesperación y el hambre y la desesperanza de sus defensores. El doctor Nomdedeu ha cazado ya los tres gatitos que había tenido la gata Pichota (que no era de él ni de su hija) y ahora anda tras ésta para procurar la alimentación tanto de su hija como él, hasta que Andrés la mata de una cuchillada cuando el animalito –acorrulado- defendía su vida fieramente.

Deshumanización médica. Y entonces emerge el otro Nomdedeu, deshumanizado, insensible y egoísta, desconocido hasta entonces quizás hasta por él mismo.

Temperamento médico. Ya a estas alturas la metamorfosis del carácter del médico humanitario ha sido completada, surgiendo como sustituto el temperamento de una fiera deshumanizada.

Principio de autonomía. Valores. Pocas veces en una novela aparece tan claramente, como en esta *Gerona* de Pérez Galdós, el testimonio literario de la posibilidad cotidiana –que señalan los filósofos- de que el ser humano escoja y trace libremente no sólo los nuevos senderos por los cuales transitará, sino los valores que lo acompañarán en su ruta.

Convicción. ¿Pues que lo común y lo real será que el ser humano, sólo en tiempos de bonanza y de satisfacción de sus necesidades y apetitos mundanos y materiales, sea capaz de trazar sendas

¹⁰ Pérez G. *op. cit.* p. 51.

¹¹ *Op. cit.* p. 77.

hacia la cumbre, quedándosele exclusivamente al héroe ético-cívico el ejercicio de la potencia de distinguirse, aún en la desgracia, por su convicción de tirar hacia –y aproximarse– a la belleza, el bien, la justicia, la solidaridad y la **verdad**?

Moral médica. Ya casi por último, en lo que se refiere al testimonio de Pérez Galdós y aunque la novela no se acaba aún, puede apreciarse el ambiente de los tiempos de defensa militar y de enfermedades, limitaciones sin fin, inválidos y muerte, así como la revelaciones del pensamiento íntimo del médico español y del ser humano común y corriente de principios del siglo XIX.

Naturaleza humana. Psicoanálisis. La referencia última –en Gerona– del eje conductor de la investigación aparece a mitad de la novela cuando el autor incluye un intento justificante del imperio del *ello* sobre el *superyo* y el *yo*, así como una explicación de la naturaleza humana y de los límites de bien y de mal y de vida y de muerte.

Guy de Maupassant

Escritor francés proveniente –por su padre- de una antigua familia noble de Lorena que en el siglo XVIII se trasladó a Normandía, cuna de sus ancestros maternos, Guy de Maupassant nació en el castillo de Miromesnil (en Tourville-sur-Arques, provincia del Sena Marítimo) el 5 de agosto de 1850 y falleció en París–con la razón perdida- el 6 de julio de 1893, poco antes de cumplir cuarenta y tres años de edad y luego de diez y ocho meses de inconciencia casi total, salpicados de crisis violentas.

Pasión. Después de que sus padres acordaron separarse amistosamente, Guy y su hermanito Hervé quedaron al cuidado de su madre, quien puso gran tesón en su educación; pero hubo algo adicional y decisivo: la señora era hermana de un poeta muerto trágicamente, Albert Le Poitevin, de modo que el contagio de la pasión por las letras le vino a Maupassant directamente por la vía materna, siendo Shakespeare uno de los escritores favoritos de su madre y objeto de lectura para sus hijos.

Educación religiosa. Fue quizás la mejor época del futuro gran escritor, la que pasó en Normandía: paseaba por sus campos y costas escarpadas o se iba a navegar en las barcas de los pescadores; luego, a los trece años de edad, Guy fue mandado al internado y pensionado de Yvetot donde no estuvo a gusto con el ambiente escolar ni con la grosería de sus condiscípulos, al tiempo que se sintió aislado y le desagradó los modos eclesiásticos de educación, tomándose por tal motivo antirreligioso y encontrando placer sólo en escribir poesía.

Lo expulsaron del colegio por burlarse de sus profesores y tuvo que irse al liceo de Ruán, donde terminó el bachillerato; después se alistó en el ejército, vio la invasión de Normandía y al terminar la guerra franco-prusiana se licenció y se fue a vivir a París, donde trabajó en los ministerios de Marina y de Instrucción Pública (1879).

Alegre, bromista, sano de cuerpo, alma y mente, pleno de vigor físico y ávido de placeres como por ejemplo pasear en barca por el río Sena en compañía de damiselas fáciles y compañeros bulliciosos, Maupassant trabajó como periodista en varios diarios, estuvo un lustro (1873-1878) adiestrándose bajo la mirada de Flaubert y los cánones del estilo realista y luego empezó a tener amigos del ámbito literario, como Zola, Turguenev, Daudet y Huysmans.

El año 1879 compuso con cinco amigos el libro *Las veladas de Médan*, en casa de Zola, uno de cuyos cuentos –*Boule de suif*– es de Maupassant; de inmediato tuvo gran éxito literario y monetario y tal circunstancia le permitió renunciar a su empleo y desde ese momento y hasta que la enfermedad mental se lo impidió, dedicarse a escribir libros sin adaptarse nunca al brillo efímero y hasta falso de la popularidad y exento de deberes del matrimonio o relaciones formales con mujeres, suponiéndose que Maupassant nunca estuvo enamorado de verdad.

Caso paraclínico. Antecedentes patológicos familiares. Empezó a viajar mucho y a ir de un lado a otro aunque su lugar favorito fue siempre Normandía, tendencia que quizás sea los primeros síntomas de su padecimiento mental, al tiempo que prodigiosamente escribía libros y más libros.

No fue hasta el 1885 que se presentaron los primeros síntomas ominosos de su enfermedad nerviosa, respecto a la cual vale la pena enfatizar que pudiera haber antecedentes familiares que hubieran propiciado su aparición ya que su hermano menor, Hervé, murió a los treinta y cuatro años de edad atacado de demencia.

Claro, además Maupassant en esa época se desmandó con excesos sensuales, al tiempo que trabajó intensamente como escritor y se debilitó física, psíquica y anímicamente por el uso durante muchos años de drogas que tomaba con el pretexto de buscar alivio para sus terribles neuralgias: éter, hachís, morfina.

Soledad. Temperamento. Proceso salud-enfermedad. El año 1889 ya lo encuentra con una necesidad enfermiza de soledad y un temperamento melancólico, a la vez que manifestaba una inquietud también patológica y una inclinación morbosa por la enfermedad y la muerte, tras de lo cual ya su personalidad empezó a deteriorarse ante el asombro de sus antiguos amigos, que recordaban su juventud alegre y llena de salud y vigor físico y mental.

Historia natural de la enfermedad. Luego empezó a decaer su aspecto físico, descarnarse su rostro, volverse irritable, sentirse perseguido, temer los microbios y tomar toda clase de medicamentos, al tiempo que su mirada se tornaba fija, su conversación un tanto incoherente y en las noches –insomne perennemente– creía recibir visitas de su doble.

Paternalismo. Sus médicos, inmorales y paternalistas, le ocultaban la gravedad de su estado y lo mandaban a cambiar de aires en los Alpes o en la Costa Azul, sin ningún resultado visible de mejoría, de tal modo que no fue hasta dos después que entendió la verdad y lo peligroso de su padecimiento que lo llevaba –como a su hermano menor- a la locura.

Caso paraclínico. Aún visitó a su mamá en Niza al empezar enero de 1892 y luego intentó suicidarse abriéndose la garganta con una navaja y, aunque la herida no fue profunda porque no hay loco que coma lumbre, sus amigos se lo llevaron a París y lo internaron en un sanatorio.

Poder. Imaginación. Maestro irrefutable del cuento galo y universal, buen narrador, naturalista, con buen poder de observación –cual Hipócrates y los médicos coicos- y un tanto costumbrista, Maupassant adquirió un estilo vigoroso, *sui generis*, que le permitió desplegar una imaginación creativa, trazo de gran calidad de ambientes y personas y la pintura –impía y amargosa- de esa pequeña burguesía parisina que desde Luis Felipe y Napoleón III le dio tintes específicos –distintivos- a la época.

Internado, pues, en un sanatorio desde el 1892 debido a los trastornos y desequilibrios mentales tan graves que durante la década última de su vida lo habían agobiado, Guy de Maupassant murió el año 1893, un mes antes de su cumpleaños.

Queda ya nada más decir –insistir- que bajo la influencia literaria de Gustave Flaubert, amigo de su madre desde la infancia, Guy comenzó a escribir a la edad de treinta años y fue tan exitosa su calidad y su carrera, además de haber sido un administrador competente de sus ganancias y capital, que consiguió vivir con gran lujo.

Sus libros principales son:

- *Versos* (1880): su primer libro, cuando creía que su vocación era poética, alentado por Flaubert, a quien se lo dedicó.
- *Bola de sebo* (1880): parte del libro de cuentos (*Las veladas de Médan*), escrito al alimón con otros cinco escritores galos jóvenes.
- *La casa Tellier* (1881): cuentos integrados –en buena parte- por sus recuerdos de la infancia en Normandía y sus vivencias parisinas.
- *La señorita Fifi* (1882): igual que *Boule de suif*, cuento surgido del acontecer y ambiente generados por la guerra franco-prusiana (1870).
- *Los cuentos de la Bécasse* (1883): Maupassant recrea el ambiente y circunstancias de su afición por la caza.
- *Una vida* (novela); *Los cuentos de la Chocha*; *Claro de luna*; *Las hermanas Rondoli*; *El caso de la señora Luneau*; *El animal de maese Belhome* (1883-1886): cuentos de inspiración normanda.
- *Al Sol*; *Sobre el agua*; *La vida errante* (1884-1890): libros con experiencias de sus viajes a Córcega (1880), Argelia (1881), Bretaña (1882), Italia y Sicilia (1885), Gran Bretaña (1886) y Túnez (1888-1889).

- *El lobo; Mi tío Julio; Pedro y Juan; Miss Harriet; Cuentos del día y de la noche; Yvette; Tomio; El señor Parent; La Petite Roque; La mano izquierda* (1884-1886): obras producto de su mejor período en cuanto a salud plena y madurez literaria.
- *Bel-Ami* (1885): novela con sus experiencias como periodista adquiridas a su paso por la redacción de varios periódicos parisinos.
- *Mont-Oriol* (1887): relato surgido de sus impresiones al verancar en Auvernia (1885).
- *El Horla* (1887): muestra de la capacidad de Maupassant para dominar sus estados de angustia y mostrar sus cualidades de buen observador de la realidad y de relator de sus visiones mórbidas.
- *Fuerte como la muerte* (1889): aparecen ya señales de los trastornos neurológicos y melancolía del autor.
- *Nuestro corazón* (1890): novela en la cual el autor exterioriza su animosidad contra la vida mundana.
- *¿Él?* (uno de los cuentos de *Las hermanas Rondoli*, 1884) y *¿Qué dice?* (del libro *La belleza inútil*, 1890): muestra de sus desdoblamientos, alucinaciones y seres fantásticos surgidos de su mente trastornada pero finalmente plasmados verídicamente en un relato coherente, escrito de manera magistral.

Sueños

Este cuento es el relato, breve, de la sobremesa de cinco antiguos amigos después de cenar: un escritor, un médico y tres solterones ricos, sin profesión.¹

Salud. Inmediatez. En la obrilla,² apenas de cinco páginas, el médico es quien lleva la voz cantante en la velada y en el relato, tras de que los otros cuatro contertulios narraron que se aburrían, los días se les hacían largos, en las noches no dormían, las charlas eran siempre las mismas y los placeres les cansaban, motivos por los cuales querrían que algún hombre inventara un vicio nuevo y, aunque la existencia se redujera a la mitad, sería más grande que para quien al fin descubriera la juventud y la salud.

Realidad-aparición. A quien tal lograra —terció uno de los sin profesión— le pagaría una fortuna aunque fuera sólo dos horas diarias agradables las que me hiciera pasar, en tanto que otro dijo que sería suficiente dormir bien, sin frío, calor ni sueños, porque éstos a veces son pesadillas y por eso sería preciso —mejor— soñar despierto.

Ese fue el momento en el cual el galeno tomó la palabra y... ya sin soltarla, empezó a expresar su pensamiento no sólo relacionado con su profesión sino también con aspectos filosóficos, pese a que aclaró que no hablaría de medicina ni de moral sino de placer.

Poder. Salud integral. Planteó que como para soñar despierto se requiere un gran poder y mucha voluntad de trabajo, el resultado es una gran fatiga; el sueño —continuó— es un paseo del

¹ Una triada de elementos (huésped, ambiente, agente etiológico) como las que generan el *pathos* biológico, psico-anímico o social, pero... también el literario, de manera que se recrearon circunstancias similares a las veladas —a orillas del Lago Lemán, Suiza— de Mary y Percy Shelley, Byron y el médico Polidori, cuando nació el proyecto de escribir *Frankenstein* y *El vampiro*, tres cuartos de siglo antes.

² Guy de Maupassant, *Sueños*, en *Cuentos fantásticos*, p. 53-58.

pensamiento propio por visiones encantadoras y constituye lo más delicioso del universo, pero es preciso que sea auténtico –no incitado- y que al mismo tiempo haya un bienestar total del cuerpo.

Filosofía de la moral. Vaya, pues, pese a que Maupassant y su médico que han afirmado que no hablarán de medicina y de moral... están hablando de medicina, de moral y de algo más: ética.

Bienestar. Cuerpo-alma. Véase: por una parte, el bienestar total del cuerpo acompañando al estado de soñar despierto es tanto el concepto de la Organización Mundial de la Salud (OMS) del siglo XX que estableció que la salud no es sólo la ausencia de enfermedades o lesiones por accidente sino el bienestar integral (bio-psico-social), como la afirmación filosófica –en labios de un literato- de que el cuerpo y el alma no son entes separados sino dos dimensiones de una unidad dual.

Filosofía de la moral. Miedo. Decisión. Por otra parte, el pensamiento que se pasea en las páginas de este cuento es la pérdida del miedo, la consulta a lo más íntimo de la conciencia, la osadía de la renovación y la decisión de reflexionar solitariamente, trazar nuevos caminos y renovar los viejos hábitos, usos, costumbres y tradiciones tras de seleccionar virtudes.

Temperamento. Carácter. Dicho de otro modo, sintetizando el discurrir literario-filosófico de Maupassant: el autor está hablando de la puesta en acción de las potencias de la mente humana que transforma al individuo en persona y su temperamento en carácter.

Terapéutica. Terció el escritor: sí, el hachís, el opio, la confitura verde (¿marihuana?) y los paraísos artificiales.

–No, repuso en su contestación el galeno, hablo del éter.

En este punto del relato, hay que recordar que eran tiempos en los cuales no había aún analgésicos farmacológicos y apenas empezaban a darse los primeros pasos del descubrimiento y uso de los anestésicos para usos quirúrgicos: óxido nitroso o gas hilarante, éter, cloroformo.

Los efectos del éter son mejores –siguió comentando el médico- porque cesan al interrumpirse su suministro, muy diferentes a los del hachís, el opio y la morfina cuya acción prosigue muchas horas.

Bien star. Prejuicio. El éter, además, produce un bienestar soñoliento y sensación –extraña y encantadora- de vacío, es decir, la mente descargada del peso de los prejuicios.

Alegría. Dolor físico. El éter ahuyenta el dolor, genera una sensación de oír voces y, sin estar dormido ni despierto, permite "comprender, sentir, razonar con claridad, una profundidad, una potencia extraordinarias y una alegría de espíritu, una embriaguez extraña venida de esta multiplicación de mis facultades mentales".

Conciencia. Tampoco era una visión enfermiza como la generada por el opio, sino simplemente una agudización prodigiosa del razonamiento y una nueva forma de ver, juzgar, apreciar las cosas de la vida "y con la certidumbre, la conciencia absoluta de que esta forma era la verdadera".

Alegría. Es la segunda mirada que le permite al individuo tomarse un ser superior, dotado ya no nada más de una inteligencia invencible sino con capacidad para saborear "una alegría poderosa".

Juramento de Hipócrates. Pero cuando atropelladamente los cuatro contertulios le pidieron al médico que les extendiera una receta para un litro de éter, el galeno les negó la satisfacción de su petición temeroso de que fueran "a hacerse envenenar por otros", fiel a los principios de Hipócrates, la Escuela de Cos y su *Juramento*: "No me dejaré inducir por las súplicas de nadie, sea quien fuere, a administrar un veneno o a dar mi consejo en esa contingencia".

El hora

Filosofía de la moral. Soledad. En esta obra hay párrafos reveladores de la manera como filosofaba el literato Maupassant, en este caso mostrando un alma y mente dormidas que se sacuden el letargo y, para prescindir de la ΑΝΑΓΚΗ,³ prefieren la soledad sabiendo el riesgo que corren de perder la seguridad de lo cotidiano y lo habitual pero alegres por el nuevo rumbo que han decidido tomar, en ejercicio de su autonomía y siguiendo por voluntad propia los pensamientos surgidos de su *daimon*, invisible y albergado en el hogar.⁴

Medicina mágica-religiosa. Charlatanería. Asimismo, puede verse el criterio médico-literario de Maupassant, a mediados del siglo XIX, sobre la medicina mágica, la medicina religiosa y las creencias populares, así como también sobre la charlatanería.⁵

³ Fatalidad, necesidad, lo determinado.

⁴ Véase el texto original de Maupassant, traducido a la lengua española, en la nota 8 del Apéndice A, capítulo V.

⁵ Nota 9 del Apéndice A de este capítulo V.

No obstante, hay algo más: cuando cierto día el protagonista del cuento voltea a verse a pleno sol en un espejo ¡no se ve a sí mismo, el espejo no refleja su imagen! ¿Por qué? Pues porque en medio —entre el espejo y él— está la masa nebulosa del Horia ¡un vampiro!

Y entonces, a semejanza de lo que sucede con el vampiro clásico de los siglos XIX-XX, el conde Drácula, cuya imagen no se ve en ningún espejo, el significado profundo es que el vampiro es un ser tan egoísta —aislado y sumido en su *ego*— que no puede volcarse en el *otro*, a quien busca desesperadamente una y otra vez sin alcanzarlo jamás.

C mplementación. Inmediatez. Es que el vampiro sólo anda tras de la inmediatez de la sangre que requiere para su sobrevivencia, sentido en el cual se complementa en el *otro*, pero —al estilo de la eutanasia— matándolo.

Pero ¿cuál es la causa de la prohibición de beber sangre, así como la justificación —relativa— de la avidez vampiresca por líquido tan vital?

Moral religiosa. *La biblia* considera otro enfoque —fuera del fisiológico— sobre el valor o función de la sangre: "Cualquier hombre de la casa de Israel o extranjero residente en medio de vosotros que coma la sangre, cualquiera que sea, será objeto de mi aborrecimiento; yo me volveré contra quien coma sangre, porque la sangre es la vida de la carne y yo os he dado la sangre para que hagáis sobre el altar el rito de expiación por vuestras vidas, pues la sangre es la que expía en lugar de la vida..."⁶

Por otra parte, también Parménides porta otra clave, aunque sesgada: el vampiro es mero *ser* ya que su *no ser*, al estar vacío, carece de reflejo en el espejo, una circunstancia contrastante con la de Narciso y su imagen acuática.

Algo parecido le sucedía a Dorian Grey: el retrato pintado por Basil hace las veces de espejo y por eso nadie —salvo contadas veces el propio retratado— puede ver al *otro* Dorian, como si éste fuera un vampiro y careciese de alma: "La aversión de Calibán⁷ al realismo es que ve su propio rostro en un espejo. La aversión de Calibán al romanticismo es que no ve su propio rostro en un espejo".⁸

⁶ *La santa biblia*, "Levítico", 17, 10-11.

⁷ Calibán es protagonista del drama de W. Shakespeare, *La tempestad*.

⁸ Wilde, *op. cit.* "Prefacio", *El retrato de Dorian Grey*, p. 3.

Grupo IV. De Emilia Pardo Bazán a Maksim Gorki

Pais Cronología	Autor	Obra	Corriente literaria	Hallazgos varios: moral y moralidad. Etiqueta	Hallazgos varios: ética, eticidad y filosofía
España 1852-1921	Emilia Pardo Bazán	<i>Adriana; Semilla heroica</i> <i>El comadrón; El décimo</i> <i>El oficio de difuntos</i> <i>Juan Trigo; El camafeo</i>	Realismo. Costumbrismo Naturalismo. Simbolismo Modernismo. Espiritualismo Suicidio. Precisión científica	Alegría-sombras. Abnegación Deber. Retrato crítico de progreso y miseria social. Defensa de los derechos de la mujer. Pasión	Penetración psicológica. Idealismo. Amor. Autoconocimiento, análisis y reflexión. Imaginación. Compasión. Angustia. Ira. Verdad. Egoísmo. Heroísmo. Optimismo
Suecia 1857-1949	Axe Murthe	<i>La historia de San Michele</i>	Narración. Naturalismo Nórdico. Verdad y fantasía	Sencillez. Sinceridad. Franqueza Paciencia. Tolerancia. Dolor	Solidaridad. Altruismo. Amistad. Verdad. Tendencia psicologista. Análisis hondo del alma
Gran Bretaña 1859-1930	Arthur Conan Doyle	<i>El caso de Lady Sannox</i> <i>El horror de las alturas: El terror del túnel Blue John</i>	Género científico. Novela policíaca. Cuento.	Honestidad. Deber Cumplimiento Convicción	Positivismo Solución lógica-psicológica
Rusia 1860-1904	Anton Pavlovich Chejov	<i>Un asesinato; Los mártires;</i> <i>La mujer del boticario;</i> <i>Cirugía; La sala número seis</i>	Naturalismo contemporáneo Epígono de la gran narrativa rusa del s. XIX; drama, teatro Realismo. Impresionismo	Rechazo del abandono social Valores rusos y universales Inquietud. Mesianismo social Fracaso anímico. Verdad	Naturaleza humana. Tendencia psicologista. Amor. Acción. Humor Sencillez. Amistad. Inquietud. Alegría-tristeza vitales. Espejismo Fantasía. Educación y formación
Italia 1846-1903	Edmondo de Amicis	<i>Corazón. Diario de un niño</i>	Realismo social. Libro de viajes con carácter literario Sentimentalismo idealista y moralizador. Nacionalismo	Enseñanza moral: información y formación, voluntad de sacrificio, generosidad, honestidad; familia, núcleo de la vida humana	Observación realista de la sociedad. Valor. Problema social y humanitario. Solidaridad. Entlace de la moral y la política. <i>Paidea literaria</i>
Gran Bretaña 1854-1900	Oscar Wilde	<i>El fantasma de Canterville</i> <i>La reforma de las prisiones</i>	Romanticismo-decadentismo Realismo. Esteticismo: el arte por el arte	Anticonvencionalismo Crítica social. La vida moral del hombre, tema del artista	Paradoja: positivismo y concepto de arte como desorden. El arte, sin simpatía ética. Verdad. Humor. Amor. Belleza
México 1868-1908	Ángel de Campo	<i>La semana alegre</i>	Realismo sentimental Costumbrismo Periodismo. Novela	Rechazo de vicios sociales Piedad. Rechazo de injusticias sociales. Temura	Sentimientos. Espiritualidad. Pesimismo. Rebeldía. Capacidad de indignación. Humor. Ironía.
España 1866-1954	Jacinto Benavente	<i>Los intereses creados</i>	Modernismo. Generación del 98. Esteticismo-crítica. Prosa dramática. Costumbrismo Tragedia. Commedia dell'arte	Análisis hondo del alma humana, sobre todo femenina. Observación moral penetrante. Ramplonería social. Engaño	Sensibilidad. Generosidad. Audacia Reflexión. Carácter. Verdad. Amor. Pasión. Ironía. Honor. Paradoja.
Rusia 1868-1936	Maksim Gorki	<i>Mis confesiones</i>	Realismo ruso Realismo socialista Carácter realista y poético	Humanismo. Responsabilidad Problemas sociales. Realismo Observación. Generosidad	Optimismo. Justicia. Decisión Voluntad. Rebeldía. Conciencia. Sensibilidad. Independencia

Emilia Pardo Bazán

La condesa Emilia Pardo Bazán, escritora española ilustre autocalificada de ecléctica, nació en La Coruña, Galicia, el 16 de septiembre de 1851 y murió el año 1921.

La niña Emilia –precoz e hija única- fue educada esmeradamente en su hogar, gallego y aristócrata como sus padres; luego fue enviada a un colegio madrileño y, a los diez y seis años de edad, la casaron con un joven también gallego y aristócrata, de diez y nueve años, José Quiroga, en tanto que su padre fue elegido diputado a las Cortes Constituyentes de 1868.

Pasando los veranos en Galicia y los inviernos en Madrid, quizás por los rigores del clima matritense,¹ la joven doña Emilia pasaba el tiempo en paseos en carruaje en la ciudad o en sus alrededores (Aranjuez o El Escorial, por ejemplo, saraos, clases de equitación, noches en el teatro y cuanta distracción había en esa época, "pasatiempos... que... empezaron a dejarme en el alma un vacío, un sentimiento de angustia inexplicable..."²

La alternancia Madrid-Galicia fue completada con viajes a Europa, donde pudo leer (en París) a Lord Byron y a Shakespeare, en Italia a Alessandro Manzoni y, al retomar a su patria, incursionar en la literatura alemana, primeros pasos en la adquisición de la cultura vasta que caracterizó la personalidad de esta autora.

Luego –ya con su hijo pequeño, Jaime, a quien le dedica poemitas- se inicia en la literatura española, por ejemplo el *Sombrero de tres picos* (Pedro Antonio de Alarcón y Ariza) y *Pepita Jiménez* (Juan Valera), tras de lo cual se decidió a escribir y publicar su primer libro (1879), *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina* y luego se pone a leer a Emile Zola adentrándose en el estilo preconizado por el naturalismo francés, al cual se adhiere aunque patrocinando la creación de un naturalismo español.

Con obra muy variada consistente sobre todo en cuentos y novelas, aunque más tarde también escribió obras de análisis y crítica literaria, libros de viajes y hasta trató (sin éxito) de irrumpir en el campo teatral, la Pardo Bazán (como desde el mismo siglo XIX corrientemente se

¹ Recuérdese: Madrid, tres meses de invierno y nueve de infierno.

² Emilia Pardo Bazán, en Bompiani, *Diccionario de autores*, t. IV, p. 2065.

le nombra) utilizó diversos estilos que incluyen tanto el realismo, el naturalismo y el espiritualismo como el simbolismo, el expresionismo y el modernismo.

Defensora de los derechos de la mujer, idealista y luchadora por la justicia social y el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, los campesinos y los estratos marginados, doña Emilia tuvo además una gran actividad como fundadora de la Biblioteca de la Mujer (1892), presidenta de la sección literaria del Ateneo de Madrid (1906), consejera de Instrucción Pública (1919) y profesora (1916) de literatura contemporánea y lenguas neolatinas en la Universidad Central de Madrid

No obstante sus grandes méritos, su enorme –calidad y cantidad- producción literaria y crítica y la excelencia de su lenguaje clasicista y casticista, jamás ingresó a la Real Academia Española por estar prohibida expresamente en su estatuto la participación femenina.

Finalmente, falta comentar que su vida privada causó gran escándalo en la sociedad de su época: primero, por haberse separado de su marido luego que éste le exigiera que renunciara a su carrera de escritora y se retractara públicamente de algunos conceptos contenidos en sus libros y, después, por sus relaciones con don Benito Pérez Galdós y José Lázaro y Galdiano.³

Sus obras más importantes son:

- *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina* (1878): su primer libro.
- *El viaje de novios* (1881): obra naturalista.
- *San Francisco de Asís* (1882): libro revelador de la crisis religiosa de la autora.
- *La Tribuna* (1883): novela con ambiente naturalista gallego.
- *La cuestión palpitante* (1882-1883): serie de artículos publicados en el diario madrileño *La época*, en los cuales la autora critica literariamente el naturalismo francés y su pretensión de un arte que distingue sobre todo la descripción de lo mórbido, lo desagradable y lo feo, al tiempo que defiende el realismo español y la observación precisa, auténtica y directa de la naturaleza (¿influencia de Hipócrates y la medicina coica?).
- *El cisne de Vilamorta; La dama joven; Bucólica; Los pazos de Ulloa* (reputada como su obra maestra); *La madre Naturaleza; Mi romería; De mi tierra; Insolación; Morriña* (1886-1889): novelas cortas, unas realistas y otras naturalistas.
- *La prueba* (1890): naturalismo idealista.
- *Una cristiana* (1890); *Doña Milagros* (1894); *Memorias de un solterón* (1896); novelas escritas conforme el estilo modernista de los finales decimonónicos.
- *La piedra angular* (1891): obra muy elogiada por la escuela jurídica-antropológica italiana.
- *Cuentos de Marinada* (1892); *Cuentos de amor* (1898); *Un destripador de antaño* (1900); *El fondo del alma* (1907): narraciones breves.
- *Misterio; La quimera* (1905); *La sirena negra* (1908): obras que denotan algunos de los estilos literarios varios empleados por la Pardo Bazán: realista, naturalista, simbolista, espiritualista.

³ En la revista *España moderna*, fundada por J. L. y Galdiano, la Pardo Bazán publicó varios artículos.

También se dedicó doña Emilia al análisis y crítica literaria, campo del cual son muestra: *La revolución y la novela en Rusia* (1887); *La literatura francesa moderna*; *Polémicas y estudios literarios*; *Retratos y apuntes literarios*; *De siglo a siglo*; asimismo, *Nuevo teatro crítico* (revista mensual dirigida por ella, 1891-1893).

Además, incursionó en libros de viajes como *Al pie de la torre Eiffel*; *Por la católica Europa* y, al morir, la Pardo Bazán dejó inédita su novela *Selva*.

Cuentos dramáticos

Terapéutica. En el primero, *Adriana*, de esta serie de relatos agrupados por el editor como cuentos dramáticos, la condesa Pardo Bazán incluye la práctica médica —en boga desde tiempos hipocráticos— sobre las bases racionales y científicas de la necesidad del equilibrio de los cuatro humores para salvaguarda de la salud, pero en épocas renacentistas, ochocentistas y no se diga decimonónicas se abusó de tal recurso terapéutico tomándolo causa principal de muerte:

“Aquella tarde Adriana sufrió dos sangrías, que no sacaron más que gotas negras y, desde entonces padeció del corazón. Parecía que se había repuesto mucho en estos últimos años, pero ¡bah! la herida era mortal y ella no lo ignoraba...”⁴

Semilla heroica es un cuento que trata de un rapaz de quince años de edad, Cominiyo, monosabio o milusos de una cuadrilla de toreros que anda de corrida en corrida por el territorio español; pero Cominiyo no se conforma con su trabajo y, con vocación íntima de picador, está en espera del lance en el cual pueda lucir sus anhelos y talentos.

Y la oportunidad llega en una ocasión en la cual el tercer toro, gigantesco y verdaderamente endemoniado, después de destripar a dos caballos cuema a un tercero y está a punto de herir mortalmente al picador, llamado Bayeta; en esos momentos Cominiyo se lanza al ruedo, se encarama en el infeliz caballo agónico cuya sangre le sale a chorros y distrae al toro dando tiempo a que el resto de la cuadrilla salve al picador caído.

Lesión por accidente. Pero cuando Cominiyo pretende a su vez escapar y salta hacia atrás, pisa la sangre viscosa que está en la arena, se resbala y el toro, ni tardo ni perezoso lo

⁴ Pardo Bazán, Adriana, en *Cuentos dramáticos*, p. 26.

embiste ahí mismo, lo lanza hacia las tablas, lo engancha en la región lumbar con su cornamenta, lo levanta en vilo y luego lo deja caer.

Diagnóstico anatomotopográfico. El doctor Méndez Relosa se fue de inmediato a la enfermería y revisó al mocito, encontrando que además de la lesión en la espalda el cuerno del toro había llegado hasta el hígado de Cominiyo y le había sacado una porción.

Caso paraclínico. Dolor físico. Ocho días duró el chico en su lucha contra la muerte amparado en el vigor de su juventud pero sin que se le quitara la fiebre ni los dolores atroces que lo atosigaban día y noche; no obstante, desconocedor de la gravedad de sus lesiones y de la proximidad de la muerte física, su alma –entusiasmada- gozaba recordando la ovación con la cual el público taurino había premiado su proeza.

Y, al galeno, le preguntaba:

“–Me he portao como los hombres. Digasté ¿seré picador?”

Muerte. Héroe cívico. Cuando fue enterrado el chiquillo y mientras le caía encima la tierra, el médico cavilaba sobre el heroísmo y, aunque no dejaba de percibir que “sería una irrisión plantar laureles en la sepultura del rapaz” pensaba que el alma de Cominiyo estaba hecha de la misma madera que las almas de tantos que estarían en condiciones de demandar que su tumba estuviera a la sombra de un árbol de laurel.

Una copla popular, evocada por la Pardo Bazán, cierra el cuento sobre el héroe anónimo –tan similar a los héroes descritos por De Amicis en su *Cuore*- cuya presencia en la Tierra es efímera y cuyo recuerdo tantas veces se pierde para siempre jamás:

Hasta la leña en el monte
tiene su separación:
una sirve para santos,
otra para hacer carbón.⁵

Pathos médico. Con tales protagonistas y ambiente, se establece la relación con el punto central de esta investigación: la opinión de un médico provinciano joven que argumenta que “si la santidad de la causa es la que hace al mártir, lo mismo podremos decir del héroe [pero sólo

⁵ *Ibid. Semilla heroica*, p. 41-45.

lo es quien] se inmola a algo grande y noble [y[por eso aquel pobre arrapiezo, a quien asistí y tanto me conmovió, no merece el nombre de héroe. A lo sumo fue una semilla que, plantada en buena tierra, germinaría y produciría heroísmo...”

Pero ¿es que no es suficiente?

La moraleja del cuento es que hay seres modestos y sencillos que osan arriesgarse al cambio y, aunque en el intento –como Sócrates- heroico pierden la vida, dejan su ejemplo luminoso y humano a la posteridad aunque sea para su recreo.

Ejercicio profesional. Deber médico. En *El comadrón*, la condesa Pardo Bazán expone el caso de un partero empírico que una noche de invierno terrible como pocas y cumpliendo con el deber médico –sin serlo plenamente- que implican los principios de beneficencia y de justicia, sale con el cliente que lo solicita, se van los dos cabalgando y después de muchas horas de viaje llegan a un castillo donde una primeriza está en trabajo de parto.

Certificación de muerte. Pero no es poca la sorpresa y el susto del comadrón cuando llega a la cama donde yace la paciente: ¡está muerta!

Decisión médica. Vinculación medicina-literatura-filosofía. Y cuando a petición del hombre que ha solicitado sus servicios se apresta a hender el vientre con el bisturí, la autora plantea dos cuestiones filosóficas entrelazadas en la trama médica, conformando así un paradigma más de la vinculación medicina-literatura-filosofía identificada en el curso de esta investigación:

Vida-muerte. Realidad-apariencia. El desconocido, dirigiéndose al comadrón y tuteándolo, le pide que no respete a la madre fallecida por hermosa, porque nada que esté muerto es hermoso sino en apariencia y efímeramente ya que en un cadáver no hay más realidad que podredumbre y sepulcro, razón de sobra para inclinarse sólo ante la vida y no ante la muerte.

Verdad. Por otra parte –le advierte al facultativo y lo reta a que se atreva- el comadrón debe fijarse muy bien en saber lo que está a punto de hacer, pues lo que sacará no es una criatura humana sino una *verdad* (letras *itálicas* de la propia autora), catalogada como una fiera suelta que puede acabar con ambos y hasta quizás con el mundo.

Pathos médico. Egoísmo. Verdad. Titubeó el comadrón, impresionado por las palabras y tono de su cliente y, mentalmente y mientras tenía calosfríos, castañeábanle los dientes y el frío de la cobardía y el egoísmo le llegaba hasta la médula de los huesos, se cuestionó: ¿quién le agradecería que hiciera nacer una verdad?

Principio de autonomía. Deber. Pero pudieron más su conciencia profesional y el deber y por eso, pese a sus vacilaciones, procedió a hacer la cesárea "con seguro pulso y mano certera sacando un crío extraño y repugnante: "trazas ridículas, negruzco, flaco, informe".

Filosofía de la moral. Al verlo expresó en voz alta que tal monigote no podía ser una verdad y, entonces, el desconocido le dijo que la verdad precisamente "porque es verdad te parece fea al nacer [ya que] cuando las verdades nacen, horrorizan a los que las contemplan. Hasta que las abrigamos en nuestro pecho; hasta que les damos el calor de nuestra vida y el jugo de nuestra sangre; hasta que afirmamos su belleza como si existiese; hasta que nos cuestan muchas, no son hermosas..."⁶

Convicción moral. Como puede verse, el relato no es sino la exposición del pensamiento filosófico de la Pardo Bazán y su convicción del riesgo que asume una persona que voluntaria y libremente se atreve a dejar la seguridad de su primera naturaleza difiriendo de la norma moral de la sociedad en la cual vive y, al mismo tiempo –trabajando a paso redoblado y poniendo lo mejor de su voluntad y esfuerzo- plantea su propia moral conforme el enfoque que ha tallado para aproximarse a los más altos valores humanos,⁷ aunque, claro, también puede –con autonomía plena- escoger la senda del mal y del abismo y... caer.

Patología respiratoria. En *El décimo*, hay una mención de la creencia –tan extendida en el siglo XIX y aún vigente al principiar el siglo XXI- de que los aires, las corrientes, el agua, el frío y los cambios bruscos son la esencia etiológica de los padecimientos infecto-contagiosos del aparato respiratorio: con una mano el protagonista se guarda en el bolsillo el abrigo el décimo o cachito de la lotería que acaba de comprar, mientras que con la otra se tapa la boca con su

⁶ *Ibid* *El comadrón*, p. 145-150.

⁷ Bien, belleza, certeza, justicia y solidaridad.

chalina de seda con el fin se preservarse de "las pulmonías que auguraba el remusguillo barbero de Diciembre".⁸

Ciencia, lógica, analógica. En *El oficio de difuntos* aparece un profesor –catedrático, lo llama doña Emilia- que expresa un criterio similar al del maestro Ignacio Chávez en su apreciación de la ciencia, la cultura y el humanismo.

Realidad-apariencia. La Pardo Bazán empieza el relato haciendo que su protagonista médico cuestione a su interlocutora sobre su creencia en presagios y la posibilidad de que en su alma quepa la superstición y, en la página siguiente, precisa la respuesta y comentarios de lo que la propia interlocutora define que no es cuento, farsa ni mentira así como tampoco un producto surgido de la mente de una persona crédula, medrosa y escéptica a ultranza, pues ella no tiene esas características y además se trata de un caso que presencié cuando joven.

Ciencia. Humanismo. E inmediatamente se lanza a su disquisición y aprovecha para definir una parte del concurso del arte al conocimiento humano de la naturaleza, la realidad y la sociedad así como para deslindar las fronteras, limitaciones y restricciones de la ciencia, una posición verdaderamente contraria a la doctrina positivista, vigente y bogante entonces y ahora:

¡Qué quiere usted! Vivimos envueltos en el misterio. Misterio es el nacer, misterio el vivir, misterio el morir y el mundo ¡un misterio muy grande! Caminamos entre sombras, y el guía que llevamos... es un guía ciego: la fe. *Porque la ciencia es admirable, pero limitada. Y acaso nunca penetrará en lo hondo de las cosas (cursivas de HFdeC)* [...] Los artistas no somos de fiar: vivimos esclavizados por la imaginación y cumpliendo sus antojos.⁹

Al otro lado del océano Atlántico y tres cuartos de siglo después de la condesa Pardo Bazán, es semejante la tesis del maestro, científico, educador y humanista Ignacio Chávez:

Esa es la acción del humanismo, al hacernos cultos. La ciencia es otra cosa, nos hace fuertes, pero no mejores. Por eso el médico mientras más sabio debe ser más culto.¹⁰

Analogía. Superstición. Ciencia. Verdad. Buena lección y enseñanza para el científico que desprecia todo conocimiento surgido de la analogía y, para abundar más en este tema, véase lo que tocante a la experiencia –empirismo- y la superstición se encontró en el curso de esta investigación en un cuento decimonónico:

⁸ *Ibid. El décimo*, p. 163.

⁹ *Ibid. El oficio de difuntos*, p. 231-236.

¹⁰ Chávez, *op. cit.* t. I, p. 33.

“La experiencia me interesa, como amigo y como hombre de ciencia [dice Mongeri, protagonista del cuento] Y no me sonrojo por la ciencia, de la cual soy un modesto representante. La ciencia no merma su dignidad por recurrir al empirismo, por aferrarse a una superstición, si puede luego verificar que esa superstición no lo es más que en apariencia; al contrario, puede percibir por ese medio un impulso nuevo hacia investigaciones nuevas. La ciencia debe ser modesta, generosa, para aumentar aún más su patrimonio de hechos, de verdades.”¹¹

Dóxa médica. En *Juan Trigo*, viene una curiosa creencia popular y médica de la España de la segunda mitad del siglo XIX: el protagonista de este cuento es un niño a quien bautizaron como Juan Trigo porque apareció una tarde de un mes de julio desnudo como un gusano, recostado sobre las amapolas y al margen de un trigal en tiempos de siega.

Juanillo fue recogido por los segadores y tratado con ternura, pero no había mujer en el caserío que pudiese ser su nodriza pues nadie estaba criando... excepto la esposa del marqués lugareño, dueño de ese y otros trigales, del trigo y de la quinta más hermosa en seis leguas a la redonda.

Caso paraclínico. Nutrición infantil. La señora marquesa había dado a luz recientemente a una niña muerta y se temía por su salud y su vida si no evacuaba la leche que rebosaba sus pechos, por lo cual el médico le aconsejó que fuera ella quien criara al bebé abandonado y recogido por los labriegos, dándole no sólo cuna y pañales finos, trato a cuerpo de rey, sustento y regalo sino, sobre todo, amor.¹²

Tales receta y consejo médicos son seña indudable de que un artefacto tan simple como el llamado sacaleches para extraer la demasía del néctar materno aún no se había discurrido ni fabricado en el siglo XIX y por eso tal condición patológica debe haber sido causa de efectos y daños colaterales, por ejemplo infecciones mamarias o tumefacciones lácteas.

Etiqueta médica. Diagnóstico. Finalmente, en *El camafeo*, hay un caso tanto de etiqueta médica como de diagnóstico y tratamiento; el protagonista central es Antón Carranza, quien terminó volviéndose joyero cuando no pudo concretar lo que él estaba seguro que era su vocación nata y aspiración suprema: pintor o escultor.

Así pues los afanes artísticos y creativos de Carranza tuvieron que sublimarse sesgando su vocación hacia el campo de la joyería y la industria, por cierto muy exitosamente, casándose

¹¹ Capuana, *op. cit.* p. 132.

¹² Pardo Bazán, *op. cit.* *Juan Trigo*, p. 237-242.

con la hija de su socio joyero, Luisa, una chica con cojera visible, tez amarillenta, faz desencajada y poco agraciada, pese a lo cual fue siempre él un esposo leal y bueno.

Rico, al tiempo que Incapacitado para cincelar piezas de orfebrería o estatuas, Carranza se dedicó a mandar desenterrar y comprar estatuas griegas y romanas antiguas que ponía en su despacho,¹³ así como toda clase de medallas, medallones y piedras labradas y, enterados artistas y vendedores de su afición, por un precio irrisorio le vendieron un día, entre otras cosas, un camafeo griego que tenía una cabeza de mujer y era una pieza única en todo el mundo.

Guardó Antón su tesoro sacándolo mañana y tarde para contemplarlo y disfrutarlo, feliz de la vida, pero su gozo subió a tal punto que se volvió maniaco: apretaba el camafeo contra su pecho y lo besaba una y otra vez, encerrándose a deshoras para su adoración y tornándose solitario, pensativo y callado, de modo que tanto Luisa como los vendedores, clientes, amigos y dependientes pudieron apreciar que Carranza estaba deschavotado y... llamaron al médico.

Caso paraclínico. Dolor físico. Luisa, que amaba tierna y genuinamente a su marido, quedó embarazada y dio a luz a una niña hermosísima cuyo rostro era exacto al del camafeo, sólo que en la etapa *post-partum* la señora quedó temporalmente semi parálitica y "con ataques dolorosos", condiciones físicas que le impidieron seguir atendiendo a su esposo con el cuidado y cariño que siempre le daba y visitarlo en el manicomio, adonde como el señor Goliadkin o el doctor Ignaz Semmelweiss había sido llevado por prescripción médica.

Etiqueta médica. Paciencia. Caso clínico. Diagnóstico. Ya para entonces el médico había observado a Carranza "despacio, con paciencia y disimulo [y,] su fallo fue terrible: tratábase de un caso de monomanía tenaz, acompañado de graves desórdenes en las funciones del hígado y del corazón.

Terapéutica. Y para salvar la razón y acaso la vida del enfermo, fue preciso encerrarle sin tardanza en una casa de salud, sujetándolo a un método riguroso."¹⁴

¹³ Como en la vida real lo hace el doctor Axel Munthe, en Anacapri.

¹⁴ *Ibid.* *El camafeo*, p. 243-247.

Axel Munthe

Este médico sueco nació el 31 de octubre de 1857 en Oskarshamm, provincia de Kalmar, Suecia, lo cual significa que le tocó vivir la experiencia de la guerra franco-prusiana de 1870 y las dos guerras mundiales, así como la terminación real del siglo XIX y el fin de una época entera de la humanidad y la cultura tras del armisticio del 11 de noviembre de 1918.

Es que el siglo XIX es un caso *quasi* único en la historia no sólo en su calidad sino en su cantidad: duró casi un cincuenta por ciento más de los cien años que la determinación humana le había marcado, alterado su calendario y cronología por el desarrollo de la medicina, las ciencias y la técnica, la filosofía, la política y el arte, de manera que va no sólo de 1801 a 1900, sino que empezó desde el reinado de Luis XVI y la *Declaración de Independencia* de Estados Unidos (1776) y finalizó con el Tratado de Versalles (1919).

El siglo XIX es la segunda y renovada mirada de la humanidad —a la existencia, la naturaleza, la sociedad, el universo y sus porqués— activada bajo el enfoque sucesivo del empirismo, el enciclopedismo, el idealismo, el romanticismo, el positivismo, el realismo y el naturalismo, movimientos indeterministas, libertarios y justicieros decimonónicos y, si no, sus antecesores —y antecedentes— ochocentistas si no es que herederos y activistas.

El siglo XIX es la mirada al ayer, transportada al hoy y oteadora de lo porvenir y, el romanticismo, el enfoque que sabe —y puede— atisbar lo pretérito, recrearlo —con mirada renovada— en tiempo presente, construir una plataforma de lanzamiento hacia la cima y forjar un proyecto vital aunque, a veces, la selección de valores hace que el movimiento se detenga o se dirija al abismo.

Vocación médica. Ya con la vocación médica en la sangre y con el antecedente de su padre, boticario, Axel Munthe estudió medicina en Upsala y luego en París, donde fue alumno de nadie menos que del prestigiado doctor Jean-Martin Charcot (1825-1893), médico de la Salpêtrière, padre de la neurología y especialista número uno francés y mundial en mujeres histéricas, entonces un problema enorme y sin explicación racional ni tratamiento científico.¹

¹ Sigmund Freud fue alumno y ayudante (1885) del doctor Charcot, en París.

Costumbre. El doctor Munthe vivió en París ejerciendo la medicina a partir de 1881 y, nueve años más tarde, en Roma; después conoció la isla de Capri –a las puertas de Nápoles, subió a Anacapri y... se enamoró de lo que había sido la residencia del emperador Tiberio y luego un convento, de su flora y fauna y de la vista del mar Mediterráneo desde sus terrazas, así como del pueblo italiano que ahí vivía, de sus costumbres, tradiciones, vinos y comida.

Amistad. Compró, rescató y reedificó la propiedad, desenterró o sacó del mar antigüedades romanas, convivió fraternalmente con el pueblo sencillo, cultivó amistad, flores y vides y mostró –con acciones- su espíritu humanista, humanitario, solidario y pleno de respeto a la naturaleza.

Ayudó desinteresadamente y sin temer por su vida a las víctimas del cólera en Nápoles –al tiempo que medio mundo y hasta gente literaria tan famosa como el gran Leopardi, huían explícitamente aterrados- y a las del terremoto en Messina.

Sólo que, mientras todo esto sucedía, Axel Munthe se volvió escritor y publicó varios libros, todos ellos amenos, interesantes y quizás escritos con una modalidad naturalista –*sui generis*, nórdico- como los autores franceses coetáneos más renombrados, a quienes debe haber leído, admirado y aprendido su estilo durante los tiempos en que él fue estudiante y médico en París.

Al morir en Estocolmo el 11 de febrero de 1949, carente de descendientes directos, legó sus propiedades al estado italiano. Sus obras más reconocidas son:

- *Desde Nápoles* (1885): con el título original (sueco) de *Fran Napoli*, relata la epidemia de cólera en Nápoles.
- *Bocetos* (1888): salida a la luz pública con el nombre (en lengua sueca) de *Sma skisser*, esta obra –igual que la anterior- es la narración de las experiencias del doctor Munthe ayudando humanitariamente a los enfermos de cólera en Nápoles, despreciando la posibilidad del contagio y muerte (seguro en esos tiempos).
- *Memories and Vagaries* (1898): así titulado en lengua inglesa, reúne en un solo tomo las dos obras anteriores.
- *Cruz roja y Cruz de Hierro* (1916): vivencias del doctor Munthe durante la primera guerra mundial, escritas con un espíritu que manifestó francamente su ánimo antiteutón.
- *Historia de San Michele* (1929): primera edición en lengua inglesa, seguida de las ediciones en lenguas sueca (1930), italiana (1932) y española (1935), este libro es una obra autobiográfica.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Hay en la obra literaria de este médico que debió haber sido santo, como San Lucas, tal profundidad sociológica, filosófica y psicológica que lo torna paradigma de la vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía.

Pero el asunto va más allá, en todo caso, de una conexión que pudiera parecer simplista, que ciertamente no lo es porque la materia de esta investigación –y lo que ha develado- ha

permanecido inexplorada e inédita en lo que cabe a sus afanes globalizadores, ciertamente ambiciosos y soberbios más no por eso desechables ni inútiles, menos aún ociosos.

No fue filósofo –ni tampoco estudió letras- el doctor Axel Munthe pero, en cambio, supo otear con profundidad el alma humana, poner en acción sus propias potencias psíquicas y espirituales y escribir con estilo tan ameno e interesante que su obra trascendió y todavía es importante, claro está, en un mundo en el cual los afanes por la fuerza física erigida como ideal, el entronizamiento de las habilidades psicomotoras como meta suprema y la adoración por el becerro de oro, los héroes deportistas y el sesgo materialista, vulgar y malévolamente aportado por los medios colectivos de comunicación han inhibido el placer de la lectura y la educación por su medio, al tiempo que la mayor parte de la gente se hunde en el ente de la inmediatez y relega la vista hacia lo pasado, la mirada hacia el horizonte y el deseo de acercarse a la perfección divina, pero no en el más allá sino aquí, en su presente terrestre.

Pathos médico. Quizás, cosa no sencilla, el médico pueda aprender –envidioso, ambicioso, erótico, voluntarioso y egoísta centrípeto- una porción de la sabiduría y visión taumatúrgica de los filósofos o adquirir cualidades, calidad y destrezas del escritor, pero lo que ni filósofos ni literatos –poetas, ensayistas o novelistas- podrán quizá tener nunca es la experiencia del galeno ni sus emociones en su contacto estrecho con el cuerpo y el alma en los momentos sublimes de la existencia, cuando el dolor, el placer y los sentimientos se manifiestan –al modo de Gramsci- en toda su pureza, grandeza o miseria y queda poco –o ningún- lugar para la prevalencia de las ambigüedades, la falsedad y la ignominia, que no son ficticias sino muy reales y extendidas.

Verdad. Que la verdad está en la vida, es una proposición aceptable y hasta demostrable; pero ¿quién tiene –o cuál es- la concepción de la vida que deba admitirse como verdadera? Por eso, tan válida la científica como la que pueda ser recreada por la literatura.

En seguida, el análisis e interpretación de *La historia de San Michele*.²

² Título original: *Boker om Sam Michele*.

La historia de San Michele

Este libro nunca hubiera sido escrito a no ser la intervención de Henry James, amigo de Axel Munthe y éste, su anfitrión –huésped, en el sentido epidemiológico del concepto- en San Michele.

Es que Henry James fue quien animó al doctor Munthe –quien consideraba a aquel el mejor escritor estadounidense- a hacer no un libro de memorias sino uno sobre su morada en Anacapri, apreciado éste por el propio James como el lugar más bello de todo el mundo al tiempo que le afirmaba que, siendo él –Munthe- quien lo había construido con sus propias manos, no había nadie que lo conociera ni pudiera escribir mejor sobre el sitio.

Aquí cabe una duda, que no podrán aclarar ni uno ni el otro porque ninguno puede hacerlo de viva voz, directamente: al referirse James a la morada ¿hablaba nada más de la vivienda física o quiso añadir el otro sentido del vocablo acorde la filosofía griega clásica lo concibió, esto es, la porción más íntima de una persona, tal y cual son alma, psique, conciencia y corazón?

Decisión. En verdad, no hay necesidad de que estén ambos vivos para saberlo: si –como lo postuló Henry James- nadie podría escribir mejor sobre San Michele que su propio constructor, es obvio que también fue Axel Munthe quien tomó la decisión libre y soberana de estructurar de modo diferente su personalidad y de edificar –acorde a ella y con su esfuerzo cotidiano- su actitud, quehacer y visión del mundo, todo ello narrado en la *Historia de San Michele* que por eso es una relato de cómo se rescataron y erigieron dos moradas: la física y la anímica.

En fin, tras de un proemio tan extenso, tiempo es ya de analizar el libro en cuestión y mostrar los hallazgos, vinculados tan de cerca con los ejes conductores de la investigación.

Etiqueta médica. Munthe incluye su idea de etiqueta médica cuando comenta que si está dispuesto a arriesgarse, un galeno tiene derecho –como cualquier hombre- a distraerse y hasta a reírse de sus colegas, pero, en cambio, debe respetar a sus pacientes, jamás reírse de ninguno de ellos y no llorar, porque “un médico llorón es un pobre médico”.³

³ Axel Munthe, “Sobre este libro” (prólogo a la 12ª ed. inglesa), en *La historia de San Michele*, p. 8.

Pathos médico. Hay en las páginas del libro el testimonio directo del autor sobre dos grandes científicos, el padre de la bacteriología, Louis Pasteur y Paul Tillaux, el preclaro anatomista, maestro y cirujano,⁴ que derruye la opinión tan extendida –y dada como ciertas- de que el corazón del médico se vuelve duro después de ver tanto dolor según se verá en seguida.

Paternalismo. Hospital. Hay una muestra del paternalismo gubernamental monárquico típico de la época y parecido al caso del buen rey Carlos IV de España:⁵ a expensas del zar de Rusia llegan a París y son internados para su tratamiento –en una sala aislada del hospital Hôtel-Dieu- seis campesinos (mujiks) rusos que en alguna estepa habían sido mordidos salvajemente en manos y rostro por una manada de lobos no sólo hambrientos, sino además rabiosos.

Principio de beneficencia. Principio de justicia. Etiqueta médica. Puestos al cuidado del doctor Tillaux, etiquetado por Munthe como el cirujano más eminente y humano de París y gran amigo y admirador de Pasteur; ambos se encargaban personalmente de inyectarlos y de estarlos –ansiosamente- vigilando todo el día, sin que hubiera signos de control del contagio.

T rapéutica. Al noveno día –puntualiza Munthe- uno de los mujiks, al momento en el cual el propio doctor Munthe trataba de verter unas gotas de le leche en su garganta, reaccionó con espasmos musculares en rostro, tronco y miembros al tiempo que lanzaba un aullido espantoso y casi derriba al galeno sueco.

Ortotanasia. Conciencia. Luego sus brazos lo atenazaron y finalmente lo soltó –a Munthe- cuando éste cogió de la garganta al enfermo hasta que pudo dominarlo: cayó en su lecho con un temblor convulsivo, los ojos brillantes –reveladores de que tenía conciencia de sí mismo y de su entorno- y gritando en lengua rusa varias veces la palabra *Crestitsa*, seguramente crucifijo

⁴ Paul Tillaux (1834-1904), autor de un tratado de anatomía topográfica preciosísimo en el cual todavía al postulante le tocó estudiar a su paso por la Escuela de Medicina de la UNAM, en Santo Domingo; tuvo el doctor Tillaux otros méritos, entre ellos el haber sido el primero en intentar las intervenciones quirúrgicas abdominales y en emplear la antisepsia.

⁵ El monarca hispano pagó de su peculio la expedición filantrópica de vacunación contra la viruela que salió el 1803 del puerto gallego de La Coruña, en la corbeta española María Pita; hizo escala en Tenerife y luego siguió a Puerto Rico para empezar su misión preventiva y humanitaria en la Nueva España, virreino de la Nueva Granada y algunas capitánías generales de Hispanoamérica (incluyendo Cuba, en el mar Caribe), Filipinas, Macao y Cantón (China) y Goa (India), encabezada por el doctor Francisco Xavier de Balmis y con el auxilio de la enfermera Isabel Cendala y Gómez al cuidado de veintitrés niños, vacunados brazo a brazo uno tras otro, sucesivamente, durante la travesía para “la conservación del fluido vacuno”.

La expedición regresó en un navío portugués a Lisboa el 1806, tras de tocar la isla atlántica de Santa Elena –donde las autoridades inglesas dificultaron las tareas de vacunación- y circunnavegar el mundo.

porque en cuanto le llevó uno la monja que lo atendía, *Soeur Marthe*, el hombre se calmó clavando la vista en la imagen y... así murió minutos escasos después.

Compasión. Historia natural de la enfermedad. Tres días después los cinco campesinos rusos restantes estaban en las mismas condiciones, aullaban peor que una manada de lobos hambrientos y "hasta las valerosas monjas huían horrorizadas", mientras que Pasteur se paseaba entre sus lechos, con rostro pálido y la mirada plena de compasión mirando a sus pacientes, a quienes no había podido con toda su ciencia y dedicación devolverles la salud.

Pathos médico. El afligido Pasteur cayó sentado en una silla –a la vista de Munthe– con la cabeza entre las manos y en esos momentos entró el doctor Tillaux que se salió del quirófano donde estaba operando, llamado por las monjas; los dos hombres se vieron silenciosamente y cuando Tillaux volvió la vista hacia las camas de los rusos, también su cara se tornó blanca cual sábana, se entristecieron "sus cariñosos ojos azules" y... salió corriendo de la sala diciendo con voz quebrada por la emoción –No puedo sufrirlo.

Decisión médica. En la noche Pasteur y Tillaux tuvieron una larga junta médica y... a la mañana siguiente la sala aislada donde estaban los mujiks rabiosos y todo el hospital estaban en calma y no se oía un solo grito.

Eutanasia. ¿Qué pasó durante la noche? Aunque el texto de Munthe no da pormenores, se colige que los dos grandes científicos y hombres plétóricos de compasión y humanitarismo tomaron una decisión difícil: les obviaron a los campesinos el sufrimiento suprimiéndoles la vida.

Esto es: ¡un caso de eutanasia decimonónica, perpetrado por paladines de la ciencia y de la medicina!⁶

Caso paraclínico. Soledad. Muerte. Páginas antes la novela incluye un testimonio de otro caso de ortotanasia: advertido de la presencia inminente de la muerte por los aullidos lastimeros de un perro mestizo echado al pie de la cama de su ama, una forastera tísica cuya agonía transcurría en la soledad de una choza miserable de Anacapri, el doctor Munthe le tomó el

⁶ Munthe, *op. cit.* p. 56-62.

pulso, lo encontró muy débil, casi imperceptible y al escudriñar el rostro de la moribunda se dio cuenta de que ella trataba –sin lograrlo- de decirle algo señalando con sus manos y brazos descarnados hacia su fiel animal.

Ortotanasia. Comprendió al instante el doctor Munthe el mensaje y la petición e, inclinándose hacia el oído de la mujer, le dijo que cuidaría de su perro; ella movió entonces la cabeza dando a entender su satisfacción por la promesa y, acto seguido cerró los ojos y su faz se iluminó con la paz de la muerte.⁷

¿No que ya no hay nada que hacer por el moribundo? ¿Que es que hay que aprontarle la muerte para que no sufra? ¡Falacias!

El perro fue el único ser viviente que aparte del viejo Pacciale, el sepulturero, acompañó el cadáver de su ama al cementerio y, sobre su tumba y con un aguacero a cántaros cayéndole encima, permaneció dos o tres días y sus noches, inconsolable y dolorido hasta que el propio Munthe tuvo que ir por él para llevárselo a su casa, por cierto con grandes trabajos pues el animalito se negaba a abandonar a su dueña en la soledad de su sepulcro.

Compasión. Axel Munthe amaba hondamente los animales y, entre ellos, además de los pájaros sus preferidos eran los perros; no obstante, ponía al ser humano por encima de todo y todos y por eso hay cierta contradicción –nada más aparente- en su actitud y conducta.

Muerte piadosa. Dolor físico. Dolor psíquico. Así es como, por un lado, defiende que con paciencia y cariño se amaestre un perro en el hogar, rechaza su adiestramiento para exhibirlo en el circo, lo considera como un ser dispuesto a amar y ser amado y se opone a que cualquiera de ellos –por viejo o por enfermedad- se le mate con un gas anestésico, pues sucede con frecuencia que la muerte dizque piadosa no es indolora sino una muerte penosa llena de dolor psíquico y físico para el animal y para el amo, por lo cual es mejor darle un hueso

⁷ *Ibid.* p. 52-53.

a roer y luego dispararle un balazo en la cabeza por atrás de él y sin que perciba nada para que tenga una muerte instantánea y sin dolor alguno.⁸

No obstante, Munthe consideraba que aunque era una desgracia lo cierto es que la realidad y el destino habían hecho que el más noble de los animales, el perro, fuera el transmisor de esa enfermedad terrible que es la rabia o hidrofobia, un asesina cruel e impía de los hombres.

Muerte. Investigación. Él, a quien le había tocado ver docenas de muertes de seres humanos y de perros en el Instituto Pasteur desde antes del descubrimiento y fabricación de la vacuna antirrábica por el propio Pasteur, siempre procuró visitar los animales condenados para consolarlos, prácticamente abandonados pues nadie se acercaba a ellos ni los cuidaba excepto con fines de investigación, hasta que –harto de tanto sufrimiento- decidió alejarse del Instituto.

Pathos médico. Rumor. Entre tanto la prensa, la *dóxa*, la *eikasía*, el rumor y los protectores de los animales hacían trizas de Pasteur en el París de su tiempo rumoreando que el gran científico que daba la batalla decisiva en nombre de la ciencia y el humanismo en contra de la rabia, uno de los enemigos más despiadados y cruentos de la humanidad, acusándolo de torturar seres vivos e indefensos siendo que era al revés: padecía como nadie por tener que experimentar en los perros vivos que mandaba recoger de la calle y a los cuales quería tan entrañablemente, que al morir mandaba enterrarlos en el cementerio –elegantísimo- de perros fundado por sir Richard Wallace en La Bagatelle, donde debe haber habido centenares de osamentas de perritos callejeros yaciendo igualitariamente en la muerte con los restos de los aristocráticos perritos de salón, con la diferencia de que en vez de haber tenido una vida ociosa al lado de sus amos habían sido factores determinantes en la lucha contra el dolor humano y la muerte.

Etiqueta social. Etiqueta médica. Muerte. Tal acontecer es un ejemplo de la etiqueta social con la cual la gente le planta un marbete al galeno, pero también –paralelamente- hay una muestra malévola en el mismo caso de una de las vertientes de la etiqueta médica: algunos

⁸ *Ibid.* p. 53-54.

colegas atacaban a Pasteur atribuyéndole infundadamente que había propiciado la muerte de varios de sus pacientes con sus sueros antirrábicos.⁹

Vivisección. Investigación. Munthe defiende con honestidad y dolor en su alma, más que la vivisección, la investigación en animales vivos como lo es abrirle el cráneo a un perro anestesiado para sacarle cortes encefálicos y examinarlos en el microscopio buscando los fatídicos corpúsculos de Negri,¹⁰ signo inequívoco de que tienen rabia y un elemento precioso del médico para adelantarse en el tiempo al período de incubación del virus en el ser humano a quien ha sido transmitida la rabia por la mordedura del perro sacrificado, lo cual a su vez permitirá aplicarle la vacuna a ese hombre y salvarlo de una muerte que sería segura si se omitiera aquella.

Ejercicio profesional (médico). Un buen ejemplo aduce Munthe: una noche de la semana que siguió a la muerte por rabia de los seis campesinos rusos y en una ciudad (Paris) estremecida por la sensación, un pintor noruego de animales, muy afamado y temiendo haber sido contagiado de rabia, solicitó los servicios profesionales del doctor Munthe pues había sido mordido en una mano por su perro, un *bulldog* de aspecto feroz.

Diagnóstico. Debe decirse en esta parte del relato que Munthe consideraba que lo mejor es encerrar en lugar seguro un perro sospechoso de rabia, darle agua y comida y, si a los diez días sigue vivo, es señal muy confiable de que el animal no está rabioso.

Terapéutica. Acorde con tal hipótesis científica, el doctor Munthe lavó, desinfectó y vendó la mano herida de su paciente, le dio un narcótico para que durmiera y conservó vivo el perro sospechoso durante un día y una noche.

Caso paraclínico. Y cuando al otro día el hombre se negaba a comer y beber, hablaba y leía sólo sobre hidrofobia, puso rígidas sus mandíbulas y empezó a temblar al querer darle el galeno una taza de café, Munthe le inyectó morfina –dejándolo medio adormecido– y se fue a su casa encargándolo al cuidado de un vecino suyo, escultor ruso.

⁹ *Ibid.* p. 55-56.

¹⁰ Corpúsculo de Negri: aparece en el citoplasma de las células de la corteza cerebral, núcleos de la base y cuerno o asta de Ammón de los animales hidrofóbicos.

Ya avanzada la noche, regresó y se encontró con que alguien (no aclara si el escultor, el portero o el propietario del edificio) por la ventana del cuarto le había dado dos balazos al animal matándolo aparentemente.

Autopsia. El doctor Munthe pensó de inmediato en llevar en su coche el cadáver del animal al Instituto para que le hicieran la autopsia y, cuando –con el escultor- entró en el cuarto alumbrándose con una vela colocada en una palmaria, si encontró un charco grande de sangre junto a la puerta pero no el perro muerto, momento en el cual el animal –tan sólo herido más aún vivo- salió de abajo de la cama y con gruñidos se le echó encima al tiempo que de la sorpresa se le caía la vela al médico y quedaban a oscuras, pese a lo cual disparó el revólver que se había guardado en un bolsillo y atinó a matar al pobre can.

Eutanasia activa. En el Instituto Pasteur fue atendido por el brazo derecho y sucesor de Pasteur, el doctor Pierre Roux, quien prometió hacer la autopsia lo más pronto posible. Munthe se fue a dormir a su casa y al otro día, al ir a la vivienda del pintor noruego acompañado del escultor ruso, éste le dijo que aquel aún dormía pues a través de la puerta se oía su ronquido.

No hay tal, dijo alarmadísimo el médico: ¡es el estertor de la muerte!

Entraron después de forzar la puerta y se encontraron al hombre tirado en su cama, con respiración fatigosa y un ojo sangrante, por donde le había entrado el proyectil que se disparó suicidándose para no afrontar la rabia probable, temible y que creía ya tener consigo.

Caso paraclínico. Hospital. Al instante se lo llevaron al hospital Beajon, donde lo operaron y le extrajeron la bala; sobrevivió al intento de suicidio y a la intervención quirúrgica, pero quedó ciego y acabó en un manicomio, en Noruega.

Moral médica. Bienestar. Experimentación. ¿Cuándo –se pregunta y cuestiona el más apasionado defensor y amante de los perros, el doctor Munthe- entenderán los que se oponen a la vivisección y a la experimentación en animales vivos que ambas cosas no es posible concederlas pues son esenciales para el bienestar humano, demostrado que se puede conseguir tan sólo con

ver la reducción dramática de la tasa de mortalidad por rabia conseguida por la investigación científica con perros hidrofóbicos llevada al cabo por Pasteur en el Instituto de su nombre?

Igualmente, en el caso del suero antidiftérico de Behring que ha salvado miles de niños anualmente de morir de difteria, otro asesino cruento e impío.

Ética médica. Superhombre. Pero Munthe va más allá y llega a extremos que, si bien adecuados para su moral, su **verdad** y la moral decimonónica, no son susceptibles de tolerarse ya desde fines del siglo XX y menos al principio del tercer milenio cristiano, más que nada después de haber visto los horrores de las dos guerras mundiales y las hecatombes llevadas al cabo por los regímenes totalitarios¹¹ en nombre del avance de la ciencia, la raza pura (aria) y superior y el superhombre¹² —que no el de Nietzsche, ciertamente— hitleriano, el beneficio de la humanidad y la lucha de clases.

Dignidad. Principio de beneficencia. Nada puede ni debe superponerse sobre la dignidad, el bienestar y la vida humana o, en concepto propio de la ética médica, no se puede llegar a la consecución del principio de beneficencia mediante el daño, la lesión o el perjuicio de otro ser humano ni del deterioro de la naturaleza.

Principio de autonomía. Experimentación. Es que el doctor Munthe expresa con claridad total y sin dar lugar a duda alguna, su aprobación de que la experimentación que prometa beneficios para la humanidad se efectúe en seres humanos, por ejemplo aquellos que tienen limitada su autonomía y por eso son débiles como los

delincuentes natos [y los] malhechores crónicos, condenados a pasar el resto de su vida en la cárcel, inútiles y a menudo peligrosos para los demás y para sí mismos; ¿por qué a esos inveterados infractores de nuestras leyes no se les ofrece una reducción de la pena si consienten en someterse, anestesiados, a ciertos experimentos sobre su cuerpo vivo, en beneficio de la humanidad. [¿Por qué no] abrir una oficina de reclutamiento en las cárceles para los que quisieran prestarse como substitutos de [los] infelices monos? ¿Por qué todos esos caritativos protectores de animales no empiezan por concentrar sus esfuerzos para acabar con las exhibiciones de animales silvestres y en las casas de fieras [...] La bestia cruel no está detrás de los barrotes de la jaula, sino ante ellos.¹³

¹¹ Nazismo, fascismo, estalinismo, militarismo suramericano, dogmatismo oriental-maoísta, fundamentalismo y terrorismo nacional o internacional.

¹² Cf. con los conceptos relacionados con el superhombre de Nietzsche, p. 390 de este trabajo.

¹³ *Ibid.* p. 59-62.

Información médica. Más adelante, Munthe manifiesta la desigual relación médico-paciente y el paternalismo médico de la época, poco propicios a la autonomía del paciente ni a darle a éste información suficiente, oportuna y verídica sobre su padecimiento, entre otras causas¹⁴ porque:

Paternalismo. 1) No se le puede tratar de explicar al enfermo lo que su médico no puede explicarse a sí mismo.

Principio de autonomía. 2) Mientras menos sepa la verdad el paciente, mejor para él; 3) obligar al doliente a meditar sobre su mal "es inmiscuirse en las leyes de la naturaleza".¹⁵

Moral médica. 4) Si el galeno habla demasiado, más pronto descubrirá su paciente lo poco que sabe su médico. 5) Mantenerse aparte de su enfermo lo más posible, ayudará a preservar al médico su prestigio.¹⁶

Ejercicio profesional. Etiqueta médica. Otro ejemplo de ésta reside en el testimonio que el doctor Munthe da de la moral médica de la segunda mitad del siglo XIX y del carácter y quehacer del doctor Charcot –su maestro- y las características principales de su ejercicio profesional:

- Aspecto imponente.
- Cara de emperador romano.
- Rostro pálido y bien afeitado; ojos fríos y penetrantes que se volvían llamarada o rayo al encolerizarse; labios crueles; voz imperativa y dura, en ocasiones sarcástica; apretón de mano –blanda- desagradable.
- Ojos –fríos- de águila: el ojo clínico que iba a la raíz del mal con sólo una mirada rápida y superficial (¿en apariencia?).
- Nunca admitía estar equivocado.
- Indiferencia a los padecimientos de sus pacientes y escaso interés por ellos, desde el diagnóstico hasta el alta, la remisión o la autopsia.
- Reserva suma a la hora de establecer el pronóstico: *L'imprévu est toujours possible*.¹⁷
- Pocos amigos entre sus colegas.
- Temido por enfermos y ayudantes.
- Falta total de palabras de estímulo a sus ayudantes.
- Exceso de carga laboral a quienes lo rodeaban en el hospital.
- Favoritismo: elevaba sus ayudantes preferidos a posiciones superiores a sus méritos.
- Tráfico de influencias: su recomendación decidía por sí sola el resultado de cualquier curso o examen en la facultad de Medicina.
- Amor a los animales y, por eso, antipatía por los ingleses (y su caza del zorro).
- Silencio ante comentarios –hechos en su presencia- de deportes o muerte de animales.¹⁸

¹⁴ Cinco afanes, causas o efectos de actitud y comportamiento galénicos, un tanto utilitaristas pero, de todos modos, hipocráticos hasta las cachas y reveladores de la moral médica decimonónica.

¹⁵ Ya los médicos coicos lo habían establecido como parte esencial de actitud y comportamiento médicos ¡cuidado con la *hybris*!

¹⁶ Munthe, *op. cit.* p. 131.

¹⁷ HFdeC (trad.): Lo imprevisto siempre es posible.

¹⁸ Munthe, *op. cit.* p. 196-197.

Suicidio. Pathos médico. Curiosamente, quizás influido por un Voltaire para quien el sueño y la esperanza eran categorías sublimemente similares, el insomnio del hombre común y corriente era para Munthe la causa más frecuente de suicidio así como del fin de la alegría de vivir y, en el caso del médico, el motivo de que se tornara impaciente, rudo, desinteresado de la vida e interesado en la muerte.

Por eso, el consejo sincero a los pacientes: "¡Guardaos de un doctor que padezca insomnio!"¹⁹

Filosofía de la moral. Lógos. Es que, aunque acorde al pensamiento de Heráclito el hombre cuyo *lógos* –común- crece es aquel que despierto por haberse quitado por sí mismo los velos que lo cubrían, no duerme,²⁰ en el siglo XIX no había dejado de tener vigencia la sentencia escrita desde 2 mil 400 años antes en el Oráculo de Delfos: Nada en demasia.

Etiqueta médica. Paralelamente, Munthe incluye el reverso de la medalla de la etiqueta médica decimonónica testimoniada por él al retratar a otra gran celebridad médica –a la par de Charcot- de ese entonces, el profesor y gran clínico Pierre Potain:²¹

- Hombre sencillo y de aspecto insignificante, inadvertido en una multitud.
- Mal vestido.
- Pocas palabras, pronunciadas con dificultad.
- Adorado como un dios por sus pacientes, de cuya mayoría se sabía el nombre.
- Prodigaba caricias en las mejillas a jóvenes y viejos
- Trato igual –exacto- y justo a pobres y ricos: el principio de justicia de la ética médica de finales del siglo XX.
- Repartía golosinas a los pacientes pobres, cuyos nombres también conocía y los empleaba para dirigirse a ellos.
- **Relación médico-paciente estrecha:** escuchaba con paciencia infinita el padecer de su enfermo.²²

Etiqueta médica. Ejercicio profesional. Del mismo corte es la etiqueta médica del profesor Paul Tillaux, gran anatomista y cirujano y amigo cercano de Louis Pasteur:²³

¹⁹ *Ibid.* p. 225.

²⁰ ¿Será que, des-velado, la falta de velos deja pasar tanta luz e ideas al seso que conciliar el sueño es imposible?

¿Y quién orienta sobre el proceso y procedimientos –mayéuticos- para dar a luz las ideas, sólo el filósofo o también el médico y el literato?

²¹ Pierre Potain (1825-1901), médico de la Charité y gran clínico, entre cuyas aportaciones están: el aspirador, la enfermedad y el signo de (los tres) Potain, respectivamente artefacto para extraer líquidos o gases de una cavidad, edema pleuro-pulmonar y timbre metálico del segundo tono en la aortitis.

Potain tuvo como discípulo al doctor Vaquez, en su turno maestro de don Ignacio Chávez durante su estancia de estudios en la Europa de los años veinte del siglo XX, para estudiar cardiología.

²² Munthe, *op. cit.* p. 197-198.

²³ *Ibid.* p. 198.

- **Relación médico-paciente:** afecto paternal por sus enfermos.
- **Principio de justicia:** mientras más humilde y pobre su enfermo, más interés parecía poner en su bienestar.
- **Educación médica:** amable y paciente con sus discípulos.

Etiqueta médica. Costumbre. En Roma, donde fue médico de moda y empleando las cinco palabras siguientes, "reglas tradicionales de la etiqueta", por una parte Munthe describe algunos usos y costumbres de los médicos extranjeros en la antigua ciudad imperial: el profesional de la salud foráneo, recién llegado, debía visitar a sus colegas así como la montaña va a Mahoma.

Honorarios médicos. Habían creado una Sociedad Protectora Mutua que los agrupaba y, como parte de sus actividades gremiales, habían fijado una tarifa –alta- para sus honorarios profesionales (consultas, visitas a domicilio, curaciones, operaciones, partos y... embalsamamientos) y, si alguien no las acataba, era reprobado y sancionado por sus indignados colegas.

Por ejemplo, por un embalsamamiento cobraban ¡cinco mil liras! pero, el doctor Munthe le había cobrado al pastor sueco nada más cien liras por embalsamarle el cadáver de su esposa y eso porque los líquidos para tal tarea costaban unas cincuenta liras.

Principio de justicia. Etiqueta médica. Moral médica. A algunos pacientes suyos Munthe les cobraba muy poco o, simplemente, sus servicios eran gratuitos si eran pobres de solemnidad, como solía decir el maestro ilustre y médico mexicano Francisco Fernández del Castillo, por todo lo cual su conducta estaba causando gran escándalo, juzgada impropia de un galeno y atentatoria contra los intereses de sus colegas.

–Pues yo no quiero vivir de los muertos sino de los vivos ya que soy un médico y no una hiena, palabras más o menos contestó el doctor Munthe a quien se decía decano de la Sociedad, el doctor Pilkington, quien se indignó tanto que al día siguiente tuvo un ataque de apoplejía por el disgusto y... mandó llamar a Axel Munthe para que lo atendiera.

Principio de beneficencia. Principio de justicia. Munthe, al instante y de buen grado, aceptó la encomienda escenificando así un caso real de aplicación decimonónica de los principios de beneficencia y de justicia preconizados por la ética médica.²⁴

²⁴ *Ibid.* p. 241-242.

Confidencialidad. Además de un caso de discreción profesional, hay otro prototipo de etiqueta médica un tanto influido por el prototipo hipocrático: un galeno cuyo nombre no da Munthe pero que debe haber sido un médico extranjero –quizás yanqui- vecindado también en Roma para el ejercicio profesional, sedicente especialista del corazón y favorito de la colonia estadounidense.

Téngase en cuenta, sin embargo, que en una muestra suprema de discreción profesional nunca Munthe da nombre, nacionalidad ni dato alguno que pudiera identificar a tal médico.

Etiqueta médica. La razón es que –como se verá más adelante- se trataba de un charlatán, es decir, un hombre pleno de gracia y seducción y charlista ameno porque “no hay pillito que no sea simpático”, según lo consideró un escritor costumbrista mexicano del siglo XX:²⁵

- Mirada inteligente y penetrante.
- Facilidad de palabra.
- Modales atractivos y coche elegante.
- Figura conspicua de la sociedad romana.
- Médico hábil y hombre simpático.
- Don de inspirar confianza a sus pacientes.
- Se habla de él con elogio y gratitud.
- Proclive al **diálogo** y al entendimiento interprofesional.
- Excelente reputación profesional entre sus compatriotas.
- Conocedor de su oficio

Caso paraclínico. Ejercicio profesional (médico). Pues bien, de este médico el doctor Munthe recibió un día un billete garrapateado de prisa llamándolo a una interconsulta al Hôtel Constanzi, visita a la cual acudió presuroso encontrándose que el paciente era un antiguo conocido suyo;²⁶ al momento, el otro médico le informó que el enfermo bajo su cuidado había mejorado al principio, pero que ahora había empeorado y su corazón no le funcionaba correctamente, por lo cual le agradecería su opinión.

²⁵ Don José Valdovinos Garza (1899-1976), universitario nicolaita de excelencia, condiscípulo y amigo del maestro Ignacio Chávez.

²⁶ Autor –refiere Munthe- de *Human Personality and its Survival of Bodily Death* (obra póstuma, 1903).

La investigación para esta tesis revela que el paciente moribundo en Roma era el filólogo, educador y poeta inglés Frederic W. Myers (1843-1901), aficionado con creces a los estudios metafísicos y parapsicológicos.

Paternalismo. Sólo que, además y en una nueva exhibición del paternalismo esos tiempos, el médico le pidió a Munthe que ni al enfermo ni a su familia hiciera caso a la gravedad del estado, para no espantarlos.

Terapéutica. Al mismo tiempo recetó inyecciones de estriquina con intervalos más breves, dijo que probaría en el paciente un suero de su invención y finalmente pidió que se solicitara al Grand Hôtel el envío de una botella de vino tinto de Borgoña, de un año específico.

Principio de autonomía. Munthe respondió tales recomendaciones de manera triple: 1) solicitó la presencia de un tercer médico, el profesor Baccelli, porque captó que le hacían más caso a la opinión del otro médico y no a la suya; 2) hizo caso omiso de la petición del vino tinto; 3) pidió que se dijese la **verdad** a los parientes del enfermo (no menciona a éste).

Eutanasia pasiva. 4) se opuso a la administración de estriquina, considerándola un medicamento estimulante al cual se oponía en este caso pues reavivaría al moribundo "su capacidad de sufrir, ya disminuida por la misericordiosa Naturaleza. Nosotros no podíamos hacer más que ayudarle a morir sin demasiado sufrimiento".

Distanasia. Como puede verse, Munthe incluye tanto su rechazo del **ensañamiento terapéutico** como la aplicación de los procedimientos bio-psico-sociales y culturales de la ortotanasia, un caso paradigmático en la Italia de la segunda mitad del siglo XIX, un tanto romántica aún pero ya también realista y naturalista.

Pronóstico. Llegó el doctor Baccelli y, tras de examinar al paciente dio su pronóstico, tajante, breve y substancioso: "*—Il va mourir aujourd'hui*".

Luego, aparece en escena el filósofo estadounidense William James, uno de los amigos más cercanos de Myers y hermano del novelista Henry James, que se ha analizado en esta investigación; ambos —Myers y W. James— habían establecido un pacto para que el primero de ellos que muriese —como don Bosco y su compañero seminarista— inmediatamente de su paso al más allá le mandase un mensaje al superviviente asegurándole la existencia de la otra vida.

Certificación de muerte. Convicción moral. Caso paraclínico. Fiel a su convicción ortotánásica, permaneció Munthe a la cabecera de Myers hasta el fin, por lo cual pudo testimoniar cuando el paciente moribundo empezó con respiración de Cheyne-Stokes, para Munthe signo premonitorio de la muerte.

Principio de autonomía. Ortotanasia. Verdad. Luego, con los ojos serenos y tranquilos le pidió que le dijese la verdad en cuanto al tiempo que le quedaba y, al saber que ya era inminente su fallecimiento, le dijo que se alegraba, no tenía el menor temor y al fin iba a saber... que le dijera "a William James... dígame..." en esos momentos la respiración jadeante se suspendió durante un minuto angustiante y luego, unos segundos antes de morir murmuró al oído de Munthe que no sufría, estaba cansado y era muy feliz.

Cuando salió de la habitación del difunto, sentado –hundido- en una silla William James continuaba esperando la recepción del mensaje proveniente del más allá con "el rostro oculto por las manos; su cuaderno permanecía aún abierto sobre las rodillas.

La página estaba en blanco".²⁷

En seguida de la muerte de Myers, Munthe fue invitado al sanatorio del médico que lo había llamado a interconsulta, afamado y consentido por la sociedad romana como se ha reseñado.

Caso paraclínico. Ahí se encontró con una buena cantidad de enfermos que habían sido tratados por tal médico de angina de pecho y –según él- curados con nuevos remedios de su invención; muy pronto el doctor Munthe se dio cuenta de que se trataba de pacientes todos con diagnóstico similar, sometidos a tratamientos y regímenes muy rigurosos pero ¡no estaban enfermos de *angor pectoris*, la enfermedad de moda en ese lapso, sino de gente muy rica, ociosa y más bien histérica, el padecimiento que había sido tan estudiado por el doctor Charcot, maestro del propio Munthe!

Moral médica. Y cuando una noche el doctor Munthe fue llamado al sanatorio por la hija de una enferma estadounidense –a instancias de la enfermera de turno que sospechó

²⁷ *Ibid.* p. 251-253.

irregularidades graves- y vio que el médico de marras pretendía ponerle una nueva inyección de digital, "nuestra arma más poderosa pero también más peligrosa para combatir las enfermedades del corazón",²⁸ Munthe se lo impidió sobre la base de que tanta droga estaba a punto de mandar al más allá a una persona sana.

Y en esas circunstancias Munthe fijó su mirada en los ojos del galeno y se encontró con unos ojos feroces, de un loco más que de un charlatán.

Ética médica. Vino la disyuntiva ética y moral. ¿Qué hacer, denunciarlo como charlatán? Tal medida haría aumentar la cantidad de sus pacientes.

¿Tildarlo de loco? Destruiría su carrera y, además ¿con qué pruebas?

Moral médica. Optó por denunciarlo con toda discreción con el embajador del país de donde también era oriundo el otro médico, pero se encontró con que éste le dijo que el embajador sueco había recibido también la visita del galeno loco o charlatán denunciando a Munthe como un hombre que no estaba bien de la cabeza.

Caso paraclínico. Diagnóstico. Pero cuando regresó de la embajada, Munthe se encontró en su casa con un billete (mensaje) casi ilegible de su colega, invitándolo a comer el día siguiente. Aceptó y cuando se reunió con él lo encontró frente a un espejo de su sala de consulta, con los ojos desorbitados y una hinchazón en el la parte media y anterior del cuello, datos que –con la conducta anteriormente observada- y una vez que comprobó que había taquicardia, le dieron la clave –el diagnóstico- del problema: el médico charlatán padecía hipertiroidismo, esto es, la enfermedad de Basedow.

Terapéutica. Al oír su diagnóstico, le pidió al doctor Munthe que lo curara y éste, diciéndole a su colega que había trabajado en exceso, le aconsejó que cerrara su sanatorio y consultorio y regresara a su país para descansar durante un lapso largo.

²⁸ En la antigua Escuela de Medicina de la UNAM, en su venerable edificio de Santo Domingo y en los años cincuenta, aún los profesores decían que el digital era el medicamento de las cuatros erres: refuerza, regula, retarda y... remata.

El paciente aceptó y se puso en cama en tanto llegaba su hermano, quien una semana después se lo llevó de regreso a sus lares patrios donde murió en un asilo un año más tarde.²⁹

Ética médica. Alegría. Ironía. Miedo. Risa. Unas cincuenta páginas antes de terminar su *Historia*, Munthe confirma médicamente el dicho de los filósofos de que sólo el ser humano tiene la facultad de reírse, una manifestación de alegría, felicidad, ironía o buen humor que inhibe el temor, es extraña a los otros seres vivos y ajena a los componentes del *ello* o *id* (los instintos habituales o impulsos congénitos del hombre): "Ya se había alejado la nube y el mar volvía a irradiar luz fulgurante; había desaparecido mi miedo. Ni el mismo demonio puede nada contra un hombre que sepa reír".³⁰

Principio de autonomía. Coacción externa. Finalmente, hay un caso notable tanto de diagnóstico precoz y tratamiento oportuno como de presión profesional de un médico en la voluntad de su paciente con el fin de hacerlo cambiar, es decir, invasión de su autonomía aunque, es justo decirlo, no podía haber otro propósito más noble, bello y justiciero que el esgrimido por el doctor Munthe para ilustrar –que no justificar- su intervención:

Crueldad. Utilitarismo. Ciencia. Durante seis semanas de cada primavera y cada otoño, en la falda del monte Barbarossa y desde las ruinas del castillo –en la cima- hasta los linderos del muro del jardín de San Michele (al pie de la montaña), un ex matarife y propietario del monte mandaba tender redes que aprisionaban hasta ¡mil pájaros diarios! pues en esa época se decía que el ave cegada con una aguja al rojo fuego era la que mejor trinaba –y por eso se vendía a precios muy altos, aunque muy pocos pájaros sobrevivían a la operación- porque "mucho antes de que la ciencia aprendiera algo sobre la localización de los varios centros nerviosos en el cerebro humano, el diablo había revelado a su mejor discípulo, el hombre, su descubrimiento horrendo".³¹

²⁹ *Ibid.* p. 253-254.

³⁰ Munthe, *op. cit.* p. 297.

³¹ *Ibid.* p.308-309.

Compasión. Horrorizado y tratando de cambiar tal estado de cosas Munthe llamó en varias puertas, por ejemplo la prefectura de Nápoles, el gobierno de Roma, el Papa³² y la dama más influyente del país, y en todos lados le dijeron que nada se podía hacer para detener la caza, tortura y muerte de alondras porque la ley estaba de parte de aquel hombre cruel, propietario legal de la montaña.

Con la dama más influyente se encontró con que la opinión que le expresó en la invitación a comer que le hizo fue que él, Munthe, se había ganado el corazón de Italia entera, pero al mismo tiempo uno de los platillos que le sirvieron ese día fue ¡*Pâté d'alouettes farcies*, es decir, pastel de alondras rellenas!

Ecología. Ideó entonces un artificio para ahuyentar los pájaros que llegaban al monte y así evitar su caza: limpió la herrumbre de un cañoncillo abandonado el 1808 por los ingleses, lo mandó instalar en su jardín y lo disparó cada cinco minutos desde el alba hasta la medianoche.

Norma jurídica. Los pájaros fueron ahuyentados, pero el ex matarife lo denunció y Munthe fue condenado a pagar doscientas liras por intromisión ilegal en su comercio y unos días después, otras quinientas liras pues derribó a puñetazos al asesino de pájaros tras de que su perro —de Munthe— marismeño amaneció envenenado con arsénico: el galeno lo había enseñado, junto a sus otros y numerosos canes, a estar ladrando para evitar que los pájaros llegaran al sitio.

Entonces el doctor Munthe empezó a vender objetos de arte para reunir el dinero que le pedía por venderle la montaña pero, cada vez que le llevaba la suma, le doblaba el precio de tal modo que nunca alcanzaba a tener la cantidad pedida.

Caso paraclínico. Desesperado Axel Munthe se fue en yate a Montecristo y no regresó sino hasta que cesó la temporada de caza y, al volver, lo primero que escuchó fue que el ex matarife —*dixit* tanto el boticario como el médico del pueblo— tenía un ataque fulminante de pulmonía y no tardaría en morir, en tanto que el barbero opinaba que era un *colpo di sangue*, la comadrona una *paura* y el párroco un *mal'occhio*.

³² Un cardenal le contó al doctor Munthe cuando éste fue a pedir la ayuda pontificia, que aquella mañana el Papa había presenciado muy contento la redada de doscientos pájaros hecha en los jardines del Vaticano.

Principio de autonomía (limitación). Fue precisamente el párroco quien le pidió a Munthe que fuese a atender a quien estaba muriendo, era el hombre más rico del pueblo y por cuya curación se decían misas dos veces diarias; no aceptó excepto si el hombre juraba sobre un Crucifijo que si el doctor Munthe lo curaba nunca más cegaría un pájaro y le vendería la montaña al precio exorbitante fijado el mes último.

Ahora fue el moribundo quien no aceptó la propuesta pero en la noche, tras de que el párroco le dio los últimos sacramentos no le quedó otra salida más que admitir el trato, voluntad que de inmediato el cura le transmitió al galeno.

Diagnóstico. Terapéutica. Fue el doctor Munthe, interrogó, inspeccionó y auscultó a su enfermo, diagnosticó un derrame pleural infeccioso y dos horas después le estaba sacando de la pleura izquierda medio litro de pus ante la consternación del médico del pueblo y del párroco, a quien no le quedó más remedio que aducir que San Antonio había hecho un milagro.

Así fue como el doctor Axel Munthe salvó anualmente la vida de quince mil pájaros, pero además forjó con su actitud, su ciencia y su quehacer un argumento para susurrárselo –cuando le llegara el turno de irse al más allá- al oído al ángel más próximo: sin menoscabo del último milagro de San Antonio, fui yo quien le extrajo al matarife el pus de su pleura izquierda y, por eso, interceda usted por mí ante Dios Todopoderoso que bien ha de querer a los pájaros pues, si no fuera así, no les habría dado alas como a sus ángeles.³³

¡Vaya hombre y médico singular el doctor Axel Munthe, atento a defender fauna y flora, preservar la naturaleza y respetar la vida, bienaventurado y pleno de amor –como San Francisco- a los animales y al desvalido!

Convicción moral. Un naturista y biólogo por convicción racional y moral que supo, quiso y puso en acción sus potencias intelectuales e ideales.

Ecologista, sería llamado sesgadamente por la moda –efímera- de finales del siglo XX y principios del tercer milenio cristiano.

³³ *Ibid.* p. 309-311; 333.

Arthur Conan Doyle

Este significativo médico escocés nació en Edimburgo, Escocia, el 22 de mayo de 1859 y murió en Crowborough, Sussex, el 7 de junio de 1930.

Ejercicio profesional (médico). Vocación médica y literaria. Estudió medicina en la universidad de su ciudad natal, luego fue médico naval y participó en las campañas del Sudán y Suráfrica, pero abandonó el ejercicio profesional, cerró su consultorio y —exitosamente— se dedicó a la literatura policiaca, colmando las metas de sus afanes, vocación y medio de vida.

En su vejez cogió gran afición por el espiritismo al tiempo que la Casa Real británica, reconociéndole sus méritos literarios, le otorgaba el título de *Sir*.

Método hipocrático. Sir Arthur Conan Doyle se dedicó sobre todo a la novela policiaca en la cual su creatura literaria, Sherlock Holmes, es el detective más sagaz, popular y trascendente de todos los tiempos, latitudes y circunstancias, recreado conforme la personalidad del cirujano y antiguo maestro suyo en la Universidad de Edimburgo, el afamado doctor Joseph Bell, quien en el aula y en el quirófano insistía una y otra vez con sus alumnos en la necesidad imperiosa de que el médico —conforme en la Grecia Clásica lo habían establecido Hipócrates y los médicos de la Escuela de Cos 2 mil 400 años antes—¹ observe y analice con cuidado todas las características de su paciente, antecedentes y el ambiente en el cual se desenvuelve.²

¹ Pedro Laín Entralgo, "La medicina hipocrática", en *Historia universal de la medicina*, t. II, p. 86: En "la 'conciencia metódica' que por sí mismos expresan los escritos hipocráticos (Kühn, Diller) [...] cabe señalar cuatro puntos esenciales: a) Atenta observación de la realidad, mentalmente orientada por la regla de buscar 'lo semejante' y 'lo desemejante' (lo que en la cosa observada se asemeja a su estado habitual o se aparta de él). b) Conversión del dato observado en 'signo indicativo' (*sêmeion*) de lo que la cosa interiormente es, y si es posible en 'signo probatorio' (*tekmērion*). c) Imaginación más o menos razonable —a veces, francamente arbitraria y disparatada, como ha mostrado Joly— del mecanismo interno en cuya virtud el *sêmeion* es verdaderamente significativo de lo que en aquella ocasión es para quien lo está observando. La vía más común para este ejercicio de imaginación es la comparación entre la realidad que se ve y otra más sencilla, procedente de la experiencia cotidiana (culinaria, artesanal, etc.). d) Ocasionalmente, adición a esa construcción imaginativa de algún experimento que a los ojos de su autor parezca consuetudinaria. De las varias docenas de experimentos descritos en el *Corpus Hippocraticum*, algunos son certeros e ingeniosos (por ej. el que en *Sobre el corazón*, demuestra la función oclusiva de las válvulas sigmoideas de la aorta); pero hay muchos casos en que la maniobra experimental no pasa de ser una 'analogía incitada', un recurso para hacer patente, aunque sea con arbitrariedades, el *a priori* interpretativo del autor."

² Irving Wallace, *The Sunday Gentleman*, p. 423. "Una tarde, próxima a la vuelta de la centuria pasada, después de disfrutar un activo fin de semana en Escocia una docena de viajeros se sentó alrededor de una mesa a platicar sobre monstruos humanos, asesinos célebres y crímenes insolutos. Uno de ellos, el doctor Joseph Bell, el eminente profesor y cirujano de Edimburgo, mantuvo a los otros admirados —con los ojos muy abiertos— con su deducción acrobática.

"El problema con mucha gente, dijo [el doctor Bell], es que ve, pero no observa. Mediante una observación rápida y la deducción cualquiera que de veras sea buen detective debe ser capaz de decir, ante un desconocido que acaba de sentarse, su ocupación, hábitos e historia pretérita. Al echarle una ojeada a un hombre usted halla su nacionalidad escrita en su rostro, las

Sherlock es derivado del nombre del hermano de Arthur (Sherlock Doyle), en tanto que el apellido, Holmes, fue obtenido de un protagonista de la vida real de su época muy admirado por Doyle: Oliver Wendell Holmes, el profesor de Harvard, médico y literato yanqui –ensayista, poeta y autor de poesías elegíacas y tratados científicos- que ideó el nombre de anestesia para describir los efectos del éter y de quien el doctor William Osler dejó testimonio de su filiación hipocrática cuando afirmó que Holmes había aprendido tres cosas durante su estancia en París: "No se consulten autoridades cuando está en la mano consultar hechos; no se atisbe allí donde pued saberse; no se crea que porque un hombre está enfermo, debe tener médico."³

Asimismo, el doctor Bell fue profesor de Robert Louis Stevenson, otro novelista muy conocido y prestigiado de ese tiempo, cuando los jóvenes leían en vez de pasarse como en la actualidad día noche y día frente a la televisión y la computadora o con el teléfono, el fax, la calculadora y cuanto aparato tienen a la mano para poner en práctica sus habilidades psicomotoras, a la vez que olvidan tanto el dominio afectivo como el cognoscitivo y la estructura lógica del pensamiento, lenguas y lenguaje, imagen, mensaje y discurso.

Doyle escribió también novela histórica –al estilo de Walter Scott- y opúsculos de corte patriótico sobre la guerra de los Boers en Suráfrica y la primera guerra mundial, así como cuentos de terror y una comedia: *La historia de Waterloo*.

En general la obra de Arthur Doyle se encuadra en el género literario científico, en el cual sobresalen los relatos donde aparece la mente brillante, cuestionadora y sagaz del detective

huellas de su modo de vida en sus manos y el resto de su historia en su marcha, modales, marcas de tatuaje, adornos en la cadena del reloj, agujetas de los zapatos y las hebras o fibras adheridas a su ropa’.

Sherlock Holmes procedía de manera similar y, además, el yo de Holmes (y con él, el del maestro Bell y sus discípulos de muchas generaciones, entre ellos Conan Doyle y Stevenson) se iban hacia el otro –el paciente o la persona sujeto de la entrevista- y se intercambiaban con él: (trad. de HFdeC): “Es un error capital teorizar antes de que uno tenga información. Insensiblemente uno empieza a retorcer hechos para cuadrar teorías, en lugar de teorías para ajustar hechos... Usted sabe mi método. Está fundado en la observación de trivialidades... Es cosa curiosa que una máquina de escribir tenga realmente tanta individualidad como la escritura a mano de un hombre... Yo he ganado frecuentemente mi primer real discernimiento y comprensión del carácter de los padres estudiando a sus hijos... Yo siempre me pongo a mi mismo en el lugar del otro hombre [cursivas de HFdeC] y, habiendo calibrado –primero que nada- su inteligencia, trato de imaginar cómo habría procedido yo bajo las mismas circunstancias.”

Obsérvese en el párrafo anterior, la importancia que Conan y Holmes le daban a la información y su acopio antes de formar juicios y, por último, la trascendencia que el doctor Bell otorgaba a las nimiedades y la microhistoria: “La importancia de lo infinitamente pequeño es incalculable. Envenenad un pozo en la Meca con el bacilo del cólera, y el agua bendita que los peregrinos llevan en sus botellas infectará todo un continente, y los andrajos de las víctimas de la plaga aterrorizarán cada puerto marítimo en la Cristiandad”. (trad. de HFdeC).

³ Guthrie, *op. cit.* p. 499.

Sherlock Holmes, siempre en pos de una solución lógica-psicológica de los grandes misterios incógnitas a los cuales se enfrenta.

La época de los protagonistas, ambiente y trama de las obras de Doyle, en el cuarto último del siglo XIX y principios del siglo XX, es todavía un tanto romántica y bastante positivista.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Psicología. El caso de Conan Doyle, junto con los de Axel Munthe y Anton Chejov, es uno de los mejores paradigmas de la vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía, así como de la medicina con la psicología y el derecho.⁴

El caso de Lady Sannox

Dóxa médica. En este cuento de sir Arthur hay diversos fragmentos que revelan el entorno social y esplendidez plena –y recato- de la era victoriana y la *Belle époque*, así como el temperamento y la moral de un médico de la alta sociedad inglesa: Douglas Stone.⁵

Moral médica. Aparecen casos de moral médica al analizar el comportamiento de Stone tanto en su ejercicio profesional como en su vida privada: afán por la inmediatez, mera procuración de satisfacciones materiales, falta de escrúpulos y avaricia por los honorarios médicos.

Paternalismo. También, en este relato, hay muestras de autoritarismo, toma de decisiones y escala de valores de un médico en cuanto a la preservación –en grado retrospectivo de mayor a menor importancia- de la preservación de la vida del paciente, el órgano afectado y su función.

Ejercicio profesional (médico). Honorarios médicos. Moral médica. Douglas Stone, descansando en su residencia lujosa en una noche cruda de invierno, decide postergar la visita a su amante (Lady Sannox, esposa de Lord Sannox, a quien tenía que ver a las 22 horas), pero su mayordomo –Pim- le anuncia la visita de un turco –Hamil Ali, de Esmirna- que le ofrece 100 libras esterlinas por una visita a domicilio para ver a su esposa que está en peligro grave de

⁴ Desde la década última del siglo XX y el principio de la primera década del siglo XXI, los prototipos por excelencia de la conjunción medicina-derecho alrededor de la salud en México son los doctores Fernando Cano y Marcia Muñoz de Alba Medrano (qepd), médico el primero y abogada la segunda, en tanto que en España no hay quien iguale a los doctores Pedro Lain Entralgo (qepd), Diego Gracia y Miguel A. Sánchez González.

⁵ Tómese nota del significado de la palabra inglesa *stone*: roca, peña, piedra.

morir envenenada y, el galeno, tentado por el oro, decide atender a esa paciente inesperada y arriesgarse a salir a la intemperie.⁶

Caso paraclínico. Sale el doctor Stone a la calle en medio de un clima inclemente y, en el coche de caballos del turco que ha ido por él a su casa atraviesa las calles de Londres y llega a una residencia donde a la luz de una vela le es franqueado el paso, siendo llevado después a la habitación donde yace su paciente.

Ya el turco le ha contado al doctor Stone que su mujer se desmayó en la mañana y, al caer, se hirió el labio inferior con una daga –antigua- de los almohades, porque él, Hamil Alí, comercia con objetos artísticos orientales.

–Entonces –responde el doctor Stone- quiere usted que le haga una curación.

Pero el turco le dice que no, que lo que se requiere es una intervención quirúrgica pues la daga estaba envenenada y nadie sabe cuál es el veneno que tiene y, menos aún, su antídoto; en cambio, se conoce su letalidad: aproximadamente a las 30 horas de haber entrado un ser humano con dicho veneno fallece y, por eso, la urgencia quirúrgica.

EL doctor Stone examinó superficialmente a su paciente, que yacía en su lecho oriental y encortinado y, encontrándola obnubilada, recibió del marido la respuesta de que le había administrado opio para adormecerla y que no sufriera, una medida que –a juicio del propio turco- hacía innecesaria la anestesia con cloroformo.

Cierto que el doctor Stone acosó al marido con preguntas sobre la seguridad que tenía de lo ponzoñoso del veneno y del tiempo en el cual producía la muerte, pero pensando en la cita con su amante, en las inclemencias climáticas, la placidez de su hogar y... ¡las 100 libras esterlinas! simplemente le creyó a pie juntillas todo lo que le dijo, no hizo más investigaciones ni un examen apropiado de la paciente y sobre la marcha decidió operar y puso manos a la obra.

Decisión médica. Conciencia. Es en este momento del relato cuando el doctor Stone tuvo la oportunidad, con una llamita ética, alumbrar su conciencia y seleccionar valores tendientes al

⁶ Conan, *El caso de Lady Sannox*, en *Relatos de terror*, p. 58-61.

bien y la verdad y, sobre su base, decidir su recto que hacer profesional; no obstante –tras de un titubeo ligero y resistencia- escogió el mal, desechó la rectitud y se deshumanizó integralmente.

Intervención quirúrgica. Sacó su bisturí y lo hundió en el labio inferior de su paciente haciendo un sacabocado en forma de V y, en los momentos precisos en que consumaba su acción, la enferma dio un grito desgarrador, se semisentó en su lecho y se le cayó el velo del rostro dejando ver unos ojos desorbitados por el horror y sus rasgos faciales, los cuales –al instante- le parecieron conocidos al doctor Stone.

¡Cómo no iba a conocerlos, si se trataba nada menos que de la propia Lady Sannox!

Es que el marido, indignado por haberse enterado –el billete para la cita de esa noche había ido accidentalmente a parar a sus manos- de los amos de su esposa con el médico, ideó toda la trama y el castigo para los amantes: físico-psíquico, para ella; psico-moral, para él.

Relación médico-paciente. Principios de ética médica. Hay en este cuento de Doyle una relación estrecha entre el comportamiento del doctor Stone, sus intereses y su visión de la relación médico-paciente, con los intereses de la paciente (que no pueden expresarse por la obnubilación propia de quien ha ingerido opio), su integridad corporal, los principios de autonomía, beneficencia, justicia, no maleficencia, empezando por el adagio greco-latino de raíces hipocráticas: *Primum non nocere*.

Principio de autonomía (limitación). La paciente, carente de las facultades de hablar, escribir o expresar de algún modo su opinión, no fue consultada sobre la mutilación –y las consecuencias de la desfiguración de su rostro, expresión oral y succión- de su labio inferior.

Principio de beneficencia. Fue violado pues, en lugar de hacersele un bien a la paciente, se le causó un daño irreversible.

Principio de no maleficencia. La enferma fue perjudicada física, psíquica, social y moralmente por la mutilación de que fue objeto por parte de su marido, autor intelectual, y de su amante y además su médico (fortuito), el autor material.

Principio de Justicia. Si la paciente hubiera tenido ante los ojos de su médico y amante la personalidad de Lady Sannox y no la de una mujer turca, indudablemente que el tratamiento no habría sido la amputación labial, significándose así la no aplicación del principio de justicia en este caso literario –paraclínico.

Juramento de Hipócrates. Por otra parte, obsérvese que ningún momento de la vida privada y del ejercicio profesional del doctor Stone relatados en el cuento el galeno se detiene a reflexionar sobre lo que mejor convenga a su paciente sino, exclusivamente egoísta, sólo ve su conveniencia y ventaja material, olvidando que ya Hipócrates y los médicos de la Escuela de Cos, en su *Juramento* celeberrimo, habían establecido un precepto profesional que hasta la fecha es vigente: "... Cuando entre en una casa, lo haré sólo para el bien de los enfermos y me abstendré de toda acción injusta".

Temperamento. Norma jurídica. Norma moral. Para terminar, vale la pena remarcar el temperamento del esposo ofendido, Lord Sannox: toma en sus manos la venganza y la reparación de las normas jurídicas y morales infringidas y por su propia decisión, libremente, deshumanizándose y aplicando la ley del Talión a ambos amantes, les inflige heridas físicas, psíquicas y sociales que nunca cicatrizarán.

Anton Pavlovich Chejov

Nació Anton Chejov el 1 de enero de 1860 en Taganrog, Cáucaso (donde hizo sus estudios secundarios) y murió el 2 de julio de 1904 en Badenweiler, Alemania.

Vinculación: medicina-literatura-filosofía; medicina-psicología-literatura; psicología-filosofía. Hijo de un comerciante modesto, Pavlov, a su vez nieto de un siervo de la gleba, perteneció Chejov a una familia humilde y pobre que se cambió a Moscú dejando solo a Anton en Taganrog, aunque no por mucho tiempo pues después se fue también a la capital moscovita para estudiar medicina (1879-1884), principio de una carrera –más literaria que médica- que lo convirtió en uno de los escritores rusos y universales más sobresalientes de todos los tiempos y también uno de los mejores prototipos del enlace medicina-literatura-filosofía, así como de medicina-psicología-literatura y, también, de psicología-filosofía.

Aún siendo estudiante de medicina ya Chejov se dedicó a las letras y por eso un poco después de terminar sus estudios pudo publicar su primer libro (1886), con relatos humorísticos; después, con el apoyo del escritor Grigorovich¹ y del director del diario *Novoe vremja*,² Suvorin, con quien anudó buena amistad, empezó a interesarse y hurgar en los problemas de la sociedad y la personalidad y existencia humanas de tal manera que un año más tarde salió a la luz pública *La estepa* y su primer drama para el teatro, *Ivanov*.

De su viaje a Liberia y visita al presidio de Sakhalin, dejó testimonio el 1891 con el libro *La isla de Sakhalin*, quizás el antecedente más visible de *Archipiélago Gulag*, de Alexandr Isaievich Solzhenitsin, ya en tiempo de la Rusia soviética.

En el bienio 1892-1893 puso en práctica sus habilidades profesionales asistiendo a la población necesitada por la ola de miseria que asoló el sur del país y,³ por la misma época, se fue a vivir la casa que compró en Melichovo, cerca de Moscú, donde residió una buena temporada.

¹ Dimitri Vasilevich Grigorovich (Simbirsk, 1822; San Petersburgo, 1899); escritor costumbrista y con espíritu humanitario, cuyos libros (*La aldea*, *Anton Goremyka*, por ejemplo) contribuyeron a crear en la Rusia zarista de la segunda mitad del siglo XIX un ambiente de simpatía hacia el campesino o mujik.

² Tiempo nuevo.

³ Fueron muchas las ocasiones en las cuales Chejov se dedicó a tratar de paliar, en la población rusa a su alcance, los efectos del hambre, la pobreza, la falta de educación o de vivienda y el abandono social.

Luego hizo varios viajes a Crimen, Alemania y Francia, conforme los usos terapéuticos médicos de ese tiempo y la costumbre de enviar a los pacientes tuberculosos –el mentado cambio de aires- a balnearios de aguas termales, la montaña o lugares cercanos al mar, sitios que consideraban más salubres y propicios para la remisión del padecimiento.

Ya en la década decimonónica última, Antón Chejov se acercó a la corriente socialista rusa a la vez que se alejaba de su amigo Suvorin y, asimismo, hubo en su vida tan corta un suceso que cambió su carrera literaria: tras de un fracaso primario en San Petersburgo triunfó en Moscú su obra para teatro *La gaviota*, hecho que lo convenció de su talento dramático y lo llevó a escribir más dramas, por ejemplo *El tío Vania*, *Tres hermanas* y *El jardín de los cerezos*.

Su indudable calidad artística,⁴ sus piezas teatrales –embebidas igual de pesimismo y humor que de realismo y crítica hacia la nobleza rural rusa, decadente, vacía, parásita y ociosa- y las nuevas tendencias ideológicas de Chejov, fueron los motivos primarios para que varios años después de su deceso el gobierno de la URSS lo eligiera para que sus restos se inhumaran en el cementerio reservado para los artistas y héroes del nuevo régimen.

Amistad. Otra repercusión importante en la inclinación de Chejov por el drama fue su amistad con la actriz de teatro Olga Knipper, con quien se casó seis años antes de morir él (1898).

Alegría. Por último, cabe mencionar que este autor, muerto tuberculoso a la edad precoz de cuarenta y cuatro años, es el creador del ambiente o atmósfera chejoviana: un estado de ánimo caracterizado por la presencia simultánea de dos factores, pesimismo –melancolía- y alegría, que matizaron con tintes indelebles la forma y el estilo de las obras del propio Chejov y de otros escritores de su época, dentro y fuera de Rusia, haciendo que Tolstoi dijera que:

el mérito de su arte consist[e] en que puede ser comprendido no sólo por cualquier ruso, sino por cualquier hombre en general. Y lo más importante es el hecho de que nunca deja de ser un hombre sincero. No me explico por qué han comparado Gorki a Chejov. Sólo puede compararse con Maupassant.⁵

⁴ La literatura de Antón Chejov influyó en escritores del otro lado del globo terráqueo, como es el caso de Catherine Mansfield (Nueva Zelanda) o de uno de los mejores prosistas –con Alfonso Reyes y Martín L. Guzmán- de Iberoamérica de la primera mitad del siglo XX, el maestro José Vasconcelos, autor tanto de *Pesimismo alegre* como de haber motejado justicieramente a los hacendados porfirianos de “aristocracia pulquera”.

Asimismo, en el gran escritor iberoamericano (de Uruguay) Horacio Quiroga.

⁵ “Carta de L. Tolstoi a P. Sergeenko”, en Bompiani, *Diccionario de autores*, t. II, p. 851.

Entre las obras más reconocidas de Chejov están:

- *Relatos de Motley* (1886): su primer libro, humorístico.
- Novelas: *La estepa* (1887); *Mi vida* (1896); *Las tres hermanas* (1901).
- Otras novelas: *La cigarra*; *La hechicera*; *Historia melancólica*.
- Obras teatrales: *Ivanov* (1887); *La gaviota* (1895); *El tío Vania* (1898-1899); *Las tres hermanas* (1901); *El jardín de los cerezos* (1904).
- Otras obras teatrales: *El oso*; *La petición de mano*.
- *La isla de Sakhalin* (1891): relato de su viaje a Siberia y a una colonia penitenciaria.
- Cuentos: *Una historia aburrida* (1887); *La señora del perrito* (1898); *Relatos de un desconocido* (1899); *La sala núm. 6* (1901).
- Otros cuentos: *El álbum*; *El camaleón*; *Cazadores*; *Felicidad*; *Historia de un contrabajo*; *El maestro de literatura*; *El monje negro*; *La novia*; *El padre*; *Tres años*; *Sueños*; *Vanka*.
- *Los veraneantes y otros cuentos* (1910): libro póstumo integrado por una selección editorial de los mejores relatos de Chejov.

Un asesinato

El médico y literato Anton Chejov invoca en este cuento un par de casos clínicos, un caso de la etiqueta médica propia del ámbito rural ruso decimonónico y otro de paternalismo, además de que aparecen algunos principios de ética médica.

Cierta noche una criadita de trece años de edad, Vanka, cuyo padre ha muerto hace algún tiempo, canturrea y mece una cuna para arrullar a un bebé que llora hasta quedar disfónico en un cuarto donde, iluminado apenas por una lamparilla verde encendida al pie de un icono, hay un ambiente denso con olor a col y piel humana.

Caso paraclínico. Dolor físico. Vanka tiene mucho sueño, invencible y...se duerme y sueña que está vivo su papá, Efim Stepanov, aunque muy enfermo y por eso éste se revuelca en el suelo, jadea y no puede ni hablar aquejado por un dolor terrible que lo está matando.

Principio de beneficencia. Principio de justicia. La esposa de Efim corre a la casa señorial de donde los amos, atentos a tratar de procurarle el bien a sus mujiks tan humildes, le manda a un médico joven que de inmediato interroga, examina y ausculta a su paciente y, sin dar diagnóstico, establece el tratamiento y los medios para llevarlo al cabo: los señores mandarían un coche para que transporte al joven Efim al hospital y sea operado de urgencia.

Etiqueta social. Respeto. Efim, por su parte, le da al médico el tratamiento de "excelencia", un título que testimonia el respeto con el cual el galeno era tratado por los campesinos en la sociedad rural rusa de la segunda mitad del siglo XIX.

Terapéutica. Y, aunque lo operan, Efim muere porque el doctor dice que la intervención quirúrgica ha sido demasiado tarde y... el cuento termina trágicamente: Vanka, fatigada y ansiosa de sueño y descanso, acaba por estrangular a la criatura puesta bajo su cuidado.⁶

La mujer del boticario

Ahora, la protagonista es la esposa de un boticario en una ciudad pequeña.

La joven señora Chernomordik, cuyo nombre de pila –como en *La vuelta de tuerca*– nunca es dado por el autor, está en camisón viendo la calle desde la ventana abierta de su recámara, insomne, aburrida, con sensación de ahogo y un nudo en su garganta oprimiéndola de un hilo, mientras su viejo marido ronca con placidez en tanto que una pulga hambrienta le ronda la nariz.

Aciertan a pasar por la botica ubicada –ya en despoblado– en un extremo de la ciudad otros dos protagonista del cuento: un oficial delgado, esbelto y luciendo un uniforme militar albo, Obtesov, y un médico, innominado y gordinflón.

Etiqueta médica. Urgencia médica. El punto en este relato es el testimonio de una versión de etiqueta médica que Chejov incluye: el galeno, obeso, tripudo, con tez tostada, barbón y de movimientos torpes, decide –y convence a su compañero noctámbulo– comprar sosa, agua de Seltz y vino medicamentoso⁷ que no necesita, sólo porque sabe que la boticaria es joven, guapa y con un marido que, viejo y dormilón, no atiende las urgencias nocturnas.

Moral médica. Es decir, sin mostrar el menor respeto para su casi colega el boticario, urde y pone en práctica un proceso de seducción de la joven damisela, incauta pero coqueta y ansiosa porque poco caso le hace el marido, viejón.

No pasa de mayores la cosa: la boticaria le entra también a beber el agua burbujeante con el vino tinto, se achispa, platica –encantada de la vida– con sus contertulios ocasionales y... finalmente éstos pagan la cuenta y tras besar la mano de la mujer se despiden y salen.

La boticaria se sube a su recámara y observa las vacilaciones de sus clientes en la calle al tiempo que, sin saber la causa, siente palpitaciones cardíacas y en la sien.

⁶ Anton Pavlovich Chejov, *El camaleón y otros cuentos, Un asesinato*, p. 21-29.

⁷ *Vinum gallicum rubrum*.

El teniente y el galeno en vez de irse se detienen en la calle, cuchichean, se regresan y vuelven a jalar el cordón de la campanilla que retumba adentro y, cuando la puerta de la botica es abierta... quien los atiende no es la boticaria sino el boticario que se ha despertado y les despacha a los dos galanes las pastillas de menta que, desconcertados, apenas atinan a pedir.

Finalmente se van y desaparecen en la bruma después de tirar en el camino las pastillas de menta, mientras el marido vuelve a dormir con la placidez del justo y la boticaria, viéndolo con enojo y rompiendo en llanto dice dos veces: "¡Oh, qué desgraciada soy!"⁸

No debe dejar de distinguirse un aspecto importante: aún en un poblado pequeño y en el campo ruso, ya a finales del siglo XIX se ha establecido el servicio nocturno de las boticas, llamadas pomposamente en México farmacias desde el cuarto último del siglo XX al grado de que ¡no existe ya una sola botica hoy en día!

O! tempora! o mores!

Cirugía

Hospital. Con ese título tan significativo se da vez más una muestra de la conjunción medicina-literatura porque no se trata de un texto quirúrgico sino de un cuento escrito por un médico en el cual el escenario es un hospital del *zemstvo*.⁹

En ese nosocomio los enfermos son recibidos por el practicante (constatando que aún no hay enfermeras) Kuriatin, pues el médico está ausente ya que ha ido a casarse a otro pueblo.

Etiqueta médica. Deber médico. De todos modos, pese a la falta del galeno, al describir al practicante se incluye tácitamente una versión de etiqueta médica propia del lugar, tiempo y circunstancias: Kuriatin "es un hombre grueso que ronda los cuarenta, viste una chaqueta raída de seda cruda y unos pantalones de lana usados; En su rostro se refleja el sentimiento de que cumple con su deber y se encuentra satisfecho; con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda sostiene un cigarro que despide un humo pestilente".

⁸ Chejov, *El camaleón y otros cuentos, La mujer del boticario*, p. 149-157.

⁹ Hospital regional (rural).

Caso paraclínico. Dolor físico. Dolor moral. Llega el sacristán Efim Vonmigliasov y le cuenta a Kuriatin que desde el otro día no puede dormir ni tomar bocado ni sorbo de té porque no puede abrir la boca y tiene un dolor terrible en una muela, la mejilla hinchada y en el oído punzadas como si le hubieran metido un clavo, a la vez que le confía que siente que ha pecado porque no cumplió con lo que manda la ley, que su alma se ha endurecido con pecados vergonzosos y pasado la vida en la pereza.

Cuerpo-alma. Esto es: el galeno en la Rusia de ese tiempo es médico de cuerpos y de almas.

Diagnóstico. Ciertamente que el practicante establece el diagnóstico, no mencionado por Chejov pero quizás un absceso dentario que se ha extendido al oído.

Principio de autonomía. Información médica. Y decide extraerle la muela, pero antes Kuriatin le informa a su paciente lo que le hará y cómo se lo hará.

Paternalismo. Vonmigliasov, el paciente, responde diciendo: “—Usted es nuestro protector... Nosotros, estúpidos, somos unos ignorantes, pero a usted lo iluminó el Señor...”¹⁰

Cirugía. Con unos fórceps y sin ningún tipo de anestesia forcejea una y otra vez y... después de mucho tiempo y sufrimiento por parte del paciente que invoca todos los santos y vírgenes, fractura la pieza dentaria (y quién sabe si hasta el maxilar), extrae sólo una parte y deja un par de raigones salientes.

Padecer médico. Etiqueta médica. No espera más el sacristán y dolorido, con la mano en la mejilla y harto de sufrir sale corriendo no sin antes decirle —grufiendo— al practicante: “—Usted es nuestro protector... ¡Te han puesto aquí para nuestra desgracia!”¹¹

Relación médico-paciente. El practicante moteja de ignorante y gallina a su enfermo que sale huyendo, gritándole que no le pasará nada ni se morirá por lo sucedido.

La sala número seis

Este es el cuento último de Chejov empleado en el curso de la investigación presente.

¹⁰ Chejov, *El camaleón y otros cuentos*, Cirugía, p. 220.

¹¹ *Ibid.* p. 222.

Hospital decimonónico. Aparte de lo ameno del relato y de su valor literario, es interesante porque comprende una descripción somera de un pabellón pequeño ubicado en el patio de un hospital ruso provinciano y decimonónico, típico: rodeado por un bosquecillo de cardos, ortigas y cáñamo silvestre, su techumbre está oxidada, la chimenea medio caída, los escalones de la entrada podridos y enyerbados “y del yeso del enlucido no quedan más que las huellas”.

La fachada del pabellón da al hospital y la parte trasera al campo, del cual lo separa una cerca gris coronada de clavos con las puntas hacia arriba todo lo cual le da –dice el propio Chejov- un “aspecto particular, triste y repulsivo que en nuestro país nada más se encuentra en los hospitales y en las cárceles”.

Etiqueta médica. Después, una versión más de etiqueta médica: el “loquero” Nikita es un hombre chaparro, enjuto y nervioso, aficionado a la bebida y soldado viejo y licenciado, porta galones color ala de mosca, está siempre con una pipa en la boca y tiene la nariz roja¹² característica del alcohólico, puños enormes y el aspecto –imponente- de un mastín de la estepa que le dan sus cejas arqueadas.

Nikita acostumbra estar echado sobre una montañita hecha de montones de trapos, trastos, zapatos, batas, colchonetas y harapos arrugados y medio podridos que despiden gran pestilencia.

Positivismo. Convicción. Sin embargo, Nikita es etiquetado por el autor con marbete originario del positivismo: es una persona simple, atenta a cumplir con su deber, obstinada en poner el orden por encima de cualquier otra consideración y –por eso- con la convicción que el empleo de la fuerza mediante sus puños es el mejor instrumento de su credo.¹³

¹² Nariz de “préstame tu lumbrita”, conforme el decir del escritor michoacano costumbrista del siglo XX, don José Valdovinos Garza.

¹³ Chejov, *El camaleón y otros cuentos, La sala número seis*, p. 235-240.

Edmondo de Amicis

Edmondo de Amicis fue un escritor italiano nacido el 31 de octubre de 1846 en Oneglia,¹ Liguria, en el golfo de Génova (al noroeste de la península); murió en Bordighera, el 12 de marzo de 1908.

Su prestigio como escritor empezó a crearse después de publicar, el 1868, *La vida militar*, una serie de apuntes surgidos de sus experiencias castrenses tanto por su educación en la Escuela Militar de Módena como por su participación en acciones bélicas, por ejemplo la batalla de Custoza de 1866, ganada por los italianos a las tropas austríacas.

Educación. Ese mismo año es el de la publicación de *Corazón. Diario de un niño*, una serie de relatos de De Amicis en la cual quedó patente su estilo narrativo: familiar, pletórico de sentimentalismo y afanes educativo y moralizador.

Después, publicó una serie de relatos de viajes hechos por él con lo cual fundó una modalidad nueva: el libro de viajes con carácter literario.

Al mismo tiempo, se acentuó la observación realista y social del autor sobre todo al enfocar y analizar la emigración del pueblo italiano —y sus problemas social-económicos— a países americanos como Estados Unidos, Uruguay, Argentina y México, emprendida para escapar de la pobreza y de la tiranía y restricción de la libertad impuestas por la dinastía de Saboya que, al lograr la unidad de la nación italiana, substituyó la dominación austríaca.

Gran difusión tuvieron los libros de cuentos de De Amicis, trayéndole fama y popularidad, pero al mismo tiempo —amigo de Alessandro Manzoni— se dedicó al estudio y perfeccionamiento de la lengua italiana.

Algunas de sus obras principales son:

- *La vida militar* (1868): bocetos de sus experiencias castrenses y bélicas.
- *España* (1873); *Países Bajos* (1874); *Marruecos* (1878); *Constantinopla* (1878-1879); *Recuerdos de París* (1879): textos de viajes con carácter literario.
- *Los amigos* (1883); *Novela de un maestro* (1890); *La carroza de todos* (*Una novela en tranvía*), 1899: novelas.
- *Sobre el océano* (1889): la emigración italiana.

¹ Oneglia es la patria del almirante Andrea Doria; el año 1923 fue unida a su vecina, la ciudad de Porto Maurizio y, entre ambas, constituyeron la ciudad actual llamada Imperia, situada entre Niza (al oeste) y Génova (al este).

- *Corazón, diario de un niño* (1886): cuentos enlazados unos con otros alrededor de un año escolar de unos niños italianos y sus profesores y familias, colmados de dilemas, paradigmas, problemas y enseñanzas formativas y moralizadoras plenas de honestidad, honradez, verdad, justicia, solidaridad y compasión y con sendas tendencias nacionalistas y patrióticas.
- *El idioma gentil* (1905): estudios e ideas sobre la lengua italiana.

Corazón

Esta obra, titulada solitariamente *Cuore* en lengua italiana y en otros tiempos tan famosa entre niños y jóvenes como *Pinocchio*, de Carlo Collodi, generalmente ha sido conocida con el nombre de *Corazón, diario de un niño* o, también, *Corazón. Diario de un niño*, más no fue factible –en el curso de esta investigación– averiguar si fue el propio De Amicis el autor de tal subtítulo ni tampoco la época del añadido.

La “Advertencia del autor” son cuatro párrafos en los cuales De Amicis expone que la obra está dirigida a niños de nueve a trece años de edad de la escuela primaria o elemental, que fue escrita por un niño de tercer año de la escuela –Bareti– municipal italiana y que el subtítulo quizás haya sido originariamente *Historia de un curso académico*.

Asimismo, que el padre de la criatura corrigió un poco el estilo pero sin alterar el sentido de las impresiones que el niño escribía día a día y que cuatro años después, ya en el Gimnasio (sem jante a la escuela secundaria del sistema educativo mexicano), leyó su propio manuscrito y le dio una buena repasada añadiendo o quitando aquí y allá.

Educación. Convicción moral. Moral social. Además –ya fuera de la “Advertencia del autor”– hay que agregar que el texto está dividido en capítulos formados por la narración del acontecer escolar, callejero, familiar o laboral (paterno) en días salteados de diez meses –de octubre a julio– de algún año de la octava década decimonónica; cada mes (excepto julio) incluye al final un cuento escogido por el profesor y leído por un alumno a sus compañeros, usualmente un relato donde se exaltan el valor civil, bondad y compasión y el nacionalismo y el patriotismo, al tiempo que se rinde culto a la honestidad y la honradez, justicia y verdad, pureza de corazón y convicción moral, todo ello parte de un método educativo para inquietar –y orientar– a los jóvenes en su discurrir por los caminos del bien común y de la moral.

Filosofía de la moral. Desde luego que también aparecen la reflexión, la responsabilidad, la solidaridad, el ejercicio libre de la voluntad o de la toma de decisiones y el arrepentimiento así como el otro lado de la moneda: el mal comportamiento, la maldad, la envidia, la irresponsabilidad y la pasividad, más en cuanto a la esfera anímica que a la somática.

También hay secciones escritas presuntamente por el papá, la mamá o la hermana de Enrico Botini, el niño de diez años convertido en escribiente cotidiano de sus impresiones y reflexiones.

Los cuentos mensuales y su alto contenido ético-moral y educativo son:²

- *El pequeño patriota paduano* (octubre): un niño de once años, vendido por sus padres a un titiritero y saltimbanquí por diversos países de Europa, huye de sus amos y auxiliado por el cónsul de Italia y enfermo (llagado), sin un centavo y hambriento va en un barco de Barcelona rumbo a su patria, sin mayores recursos; tres pasajeros le dan dinero y él, encantado con esas monedas, se refugia en su camastro pero desde ahí los oye que se expresan muy mal de Italia y de los italianos y entonces, indignado, le lanza a los individuos en cuerpo y rostro una lluvia de monedas de cobre y media liras de plata diciéndoles indignado: -“¡Tomad vuestro dinero! -dijo con acento del mayor desprecio el chico, asomado entre las cortinas de su camastro. ¡Yo no acepto limosnas de quienes insultan a mi patria!”³

- *El pequeño vigía lombardo* (noviembre): tras de la batalla de Solferino (1859) un niño de Lombardía se trepa a un árbol para espiar los movimientos de las tropas enemigas; desde arriba, le da la información a un oficial italiano hasta que una bala austríaca lo hiere y hace caer al suelo donde muere instantes después; su cadáver es tendido al pie del árbol y cubierto por la bandera tricolor y muchas flores que le arrojaron los soldados y oficiales de los diversos regimientos que pasaron por ahí el resto de la jornada, a la vez que le rendían grandes honores porque la noticia de la acción heroica de la pobre criatura y su patriotismo había corrido como reguero de pólvora entre la tropa emocionándola sobremanera.⁴

Héroe cívico. Caso paraclínico. Ambos cuentos anteriores son ejemplo de heroísmo cívico y, el primero, un caso lo mismo que éste que sigue inmediatamente abajo.

- *El niño escribiente de Florencia* (diciembre): un niño florentino de cuarto año de primaria y doce de edad es vástago de una familia con prole numerosa; su padre, de edad avanzada y empleado del ferrocarril, en las noches copia a mano fajas con nombres y direcciones de los suscriptores de una casa editora, agenciándose una entrada adicional (tres liras por cada 500 fajas) a su salario exiguo.

El padre se quejaba de que perdía la vista y estaba sempiternamente cansado por el quehacer nocturno, pero cuando su hijo Julio le propone ayudarlo, no acepta la oferta pues debe dedicar todo su esfuerzo a la escuela. Julio no atendió el consejo de su padre y, a la luz de una lámpara de petróleo y cuando todo mundo dormía en su casa, empezó a levantarse a medianoche y a escribir unas 160 fajillas por jornada, un tercio del trabajo regular de su padre y una lira diaria adicional, lo cual puso muy contento al progenitor y además satisfecho de que su trabajo le rendía tanto, creyendo que él era el autor y sin sospechar la acción heroica de su hijo.

Pero Julio empezó a dormirse en la escuela, a sacar malas notas y a ser regañado severamente por su padre, quien le echaba en cara su irresponsabilidad y flojera al tiempo que lo tachaba de ingrato que veía que el padre trabajaba tan rudamente por sus hijos y él desaprovechaba la oportunidad.

El niño es reprendido duramente por su papá, noche a noche durante cuatro meses, pero ni aún así ceja en su trabajo de escribiente hasta que una noche -ya pálido, flacucho, desmejorado y acusado por su padre de que el deterioro de su estado físico era reflejo fiel de su mal comportamiento y conciencia- al estar escribiendo tiró un libro al suelo y su padre, que se había despertado por el suelo, se levantó y... al verlo absorto en su tarea nocturna comprendió el sacrificio de su hijito y comprendió lo que pasaba.⁵

² Cada cuento alude a una región o provincia de Italia, un método didáctico para inculcarles soslayadamente a los alumnos y futuros ciudadanos la unidad política, social y cultural italiana, tan perseguida desde el Renacimiento por Machiavelli y, en el siglo XIX, por los tres Giuseppes (Garibaldi, Mazzini y Verdi) y el propio De Amicis.

³ Edmondo De Amicis, *Corazón*, p. 30-32.

⁴ *Ibid.* p. 53-58.

⁵ *Ibid.* p. 74-82.

- *El tamborcito sardo* (enero): durante la primera batalla de Custoza (1848), un chico de catorce años de edad y natural de Cerdeña se ha enlistado en el ejército como tamborcillo y, junto con unos sesenta soldados, sus dos suboficiales y un capitán, se refugia en una casa de dos plantas situada en la cima de una colina, desde donde la tropa abre fuego contra los soldados de dos compañías austríacas que los ha cercado y, avanzando poco a poco, no tardarán ya mucho tiempo en tomar a sangre y fuego la casa solitaria.

Ante lo desesperado de la situación militar, el capitán le pide al tamborcillo que se descuelgue de una ventana trasera con una cuerda, caiga en la barranca y corra por la llanura para llegar hasta donde hay tropas italianas, a las cuales les deberá indicar su posición y pedirles que vayan a ayudarlos.

El niño acepta, guarda en el pecho el papel doblado que ha escrito el capitán y corre por el campo, observado ansiosamente por su superior que se da cuenta que los austríacos han entendido la maniobra y le disparan a su correo cuando ve nubecillas de polvo levantándose atrás y delante de la criatura que corre todo lo que le dan sus piernas hasta que cae, pero inmediatamente se yergue y aunque cojeando corre otra vez hasta que se pierde de su vista.

Y cuando la resistencia de los patriotas italianos y en medio de muchos muertos y heridos en la casa está a punto de ser vencida, uno de los sargentos le avisa al capitán que llegan ya las tropas de refuerzo y... la jornada termina con la derrota de los austríacos.

Al día siguiente el enemigo (mayor en número) vence a los italianos y éstos desalojan la casa y se retiran, comandados por el capitán que ha sido herido en la mano izquierda en la última carga de bayoneta.

Hospital. Buscando a su oficial que ha sido lesionado en un brazo, el capitán entró a un templo habilitado de hospital de sangre donde dos médicos y varios ayudantes (aún no había enfermeras) atienden a los heridos y, mientras anda en la búsqueda, oye una vocecita que lo llama y ve a su tamborcillo en una cama, pálido, desenchajado, con sus dos ojillos negros y brillantes y cubierto hasta el pecho con una cortina.

Y cuando el chico quiere incorporarse del lecho para ayudar a su capitán a ajustar la vendas de su mano que sangra, no lo logra y empalideciendo aún más tiene que dejar caer su cabeza en la almohada, debilitado por la hemorragia y anemia consiguiente; y cuando el capitán le pregunta que si ha perdido mucha sangre, el chico como respuesta se quita la cortina y entonces el oficial aprecia, horrorizado, que ¡le han amputado la pierna izquierda, donde le dieron el balazo, operación que sufrió sin verter una sola lágrima ni gritar según relata el médico, orgulloso del patriotismo y valor del chiquitín!

Y ante el asombro del tamborcillo el rudo soldado, que nunca le había dirigido una palabra amable a un subordinado, lo cubre otra vez con el trapo, se quita la cachucha y, antes de inclinarse con los brazos abiertos sobre él y -emocionado- para llenarlo de besos, le dice con afecto y dulzura: “-Yo no soy más que un capitán y tú eres un héroe”⁶

Caso paraclínico. El cuento anterior es un ejemplo claro de caso y de pérdida de la salud por lesiones no provenientes de un padecimiento; en cambio, el subsiguiente, aunque es también un caso, ahora se trata de pérdida de la salud por enfermedad e incluye el principio de beneficencia y la virtud de la compasión, al tiempo que muestra un caso de *ortotanasia*.

- *El enfermero de Tata* (febrero): Cecilio, un chico de los alrededores napolitanos e hijo mayor de una pareja de campesinos, es enviado por su madre (imposibilitada de viajar por una hija enferma y un niño de pecho) al hospital de los Peregrinos, en la ciudad de Nápoles, para inquirir por su padre que a su regreso a Italia -tras de trabajar en Francia- se ha enfermado repentinamente y gravemente teniendo apenas oportunidad de escribir una carta breve a su familia.

Cecilio, con un poco de dinero, camina veinticinco kilómetros y llega a la antigua capital del reino de las Dos Sicilias; en el hospital fue introducido por el portero, atendido por una monja compasiva que le da ánimos y luego, tras de esperar media hora y al toque de una campana, presencia con la vista la visita que el médico, asistido por un practicante, un enfermero y la hermana monja, hace cama por cama en la sala del hospital.⁷

Etiqueta médica. Diagnóstico. Y cuando el equipo de atención a la salud llega a cierta cama, Cecilio identifica a su padre y el autor deja un ejemplo de etiqueta médica: el galeno napolitano, un hombre viejo, encorvado y con el semblante grave, establece el diagnóstico de erisipela facial.

Principio de beneficencia. Cinco días se pasó Cecilio haciéndola de enfermero y atendiendo a su viejo: le arregla la ropa de cama, le espanta moscas y mosquitos, se inclina sobre él cuando gime, le daba agua, caldos y medicamentos y le tenía sus manos entre las suyas; pero aunque lo mira fijamente a los ojos en ocasiones varias, el moribundo no da signos de reconocerlo.

⁶ *Ibid.* p. 97-105.

⁷ Véase cómo en menos de unos treinta años y después de la guerra de Crimea y la participación humanitaria y creativa de Florence Nightingale, ya De Amicis da testimonio de la presencia formal de un nuevo profesional de la salud: el enfermero.

El chico le habla constantemente con palabras cariñosas y tiernas y, a poco, cree sorprender en el rostro del enfermo el esbozo de una sonrisa; medio duerme el pobre Cecilio en una cama dura hecha con dos sillas y come dos veces al día las galletas y el queso que le da la hermana.

A los cinco días, ya percibe que el enfermo ha recobrado un poco la conciencia, lo ve con expresión de dulzura, mueve los labios como queriendo decir algo y sólo acepta de él los medicamentos. Y en tales circunstancias está cuando oye una voz conocida que se está despidiendo de la hermana: levanta la vista y siente una descarga eléctrica en todo el cuerpo porque ¡es su padre, que con un gran bullo pasa por la sala para salir del hospital!

- El hombre reconoce a Cecilio y vienen las explicaciones: todo mundo ha confundido al enfermo que el niño ha atendido creyéndolo su progenitor, quizás porque éste también entró al hospital el mismo día que el moribundo.

El padre apura a su hijo para que se vaya con él de regreso a casa, pero Cecilio le pide permiso para quedarse porque ¡cómo abandonar al pobre viejo solitario y moribundo que depende de él y a quien ha tomado cariño.

Al día siguiente, apretándole su mano muere el hombre y, cuando la hermana la da como recompensa a su buen corazón y recuerdo del hospital un ramo de violetas que recién corta de una maceta, Cecilio —alegando que se le maltratarán en el camino— las esparce sobre el lecho de quien cuidó creyéndolo su padre, diciendo:

“—Las dejo como recuerdo a mi pobre muerto. Gracias, hermana; gracias, señor doctor —y luego, volviéndose al muerto: ¡Adiós! —y mientras buscaba un apelativo que darle, subió del corazón a los labios el dulce nombre que durante cinco días le había dado: ¡Adiós, pobre Babino [Tata]!”

Ortotanasia. Bienestar. Finalmente, obsérvese que este relato es también un ejemplo claro de ortotanasia o muerte digna y todo lo que es posible hacer en favor del enfermo terminal o agónico para proporcionarle el máximo de bienestar, sin necesidad del ensañamiento terapéutico o distansia ni de la privación del sufrimiento mediante la privación de la vida o eutanasia.⁸

- *Sangre romana* (marzo): Toda la acción se desarrolla en una casa solitaria situada al pie de la carretera y a tiro de fusil de un pueblo pequeño, a su vez situado no lejos de Forlì, ciudad de la Romagna;⁹ la cocina estaba atrás, separada del huerto por un cuarto lleno de muebles viejos, en tanto que la entrada a la casa era la misma de la mercería que los padres de los niños Federico (trece años) y su hermanita Luisita habían establecido como medio de subsistencia, viviendo además con ellos la abuela de estas dos criaturas.

Una medianoche lluviosa, oscura como boca de lobo y ventosa, ausentes los padres que habían ido a surtir de mercancía y a que a Luisita la operara el médico de un ojo; Federico y la abuela (materna) habían cenado y estaban en la cocina tras de que el nieto había aprovechado la ausencia de sus progenitores para abandonar a su abuela todo el día y dedicarse a jugar y pelear con sus amigos, por lo cual regresó con la ropa llena de lodo, el saco roto, cansadísimo y en la frente la huella de una pedrada.

El chamaco era de buenos sentimientos, pero abusaba de la libertad y la autonomía que el padre le había dado sabedor de su buen corazón y de la nobleza de sentimientos que poseía, pese a lo cual la abuela lo regañó mucho y le hizo ver no sólo que la había dejado sola todo el día y angustiada por su suerte sino también que de esas pandillas de juegos y riñas era facilísimo pasar a gavillas de bandoleros.

Estaban en tales circunstancias cuando oyeron ruido y luego pisadas provenientes del cuarto de muebles viejos y al poco rato, muy espantados, vieron que dos hombres irrumpían en la cocina: uno le tapó la boca al niño con una mano y el otro —armado con un cuchillo— sujetó a la vieja por la garganta, obligando a Federico a que le mostrara el armario donde el padre guardaba el dinero y amenazando a abuela y nieto que los degollaría si gritaban, sólo que en cierto momento —después de guardarse el dinero en los bolsillos— uno de los bandidos fue reconocido por la vieja y cuando el que tenía el cuchillo se echó sobre ella para herirla Federico se atravesó para detener el golpe saliendo después a la carrera los ladrones, pero en su huida derribaron la lámpara que estaba sobre la mesa de la cocina y dejaron la habitación a oscuras.

El niño consoló a su abuela diciéndole que lo importante era que se había salvado y que su padre se había llevado casi todo el dinero para compras, por lo cual era poco lo que los ladrones habían robado; luego el niño le pidió perdón por las angustias que le había causado con sus correrías y le pidió que lo recordaran siempre y que besara a sus padres y hermanita, hecho lo cual la cabeza del chico cayó sobre las rodillas de la vieja que, estremecida, empezó a dar de gritos pidiendo la ayuda de los ángeles, “pero Federico no respondió ya. El

⁸ De Amicis, *op. cit.* p. 125-134.

⁹ Romagna (Romagna): en el siglo XIX esta provincia correspondía a los antiguos Estados Pontificios, cuya capital era Ravena; después de la independencia italiana —y luego en el siglo XIX— constituyó una porción de la Emilia abarcando las provincias de Forlì y Ravena y porciones de Bologna y Ferrara.

pequeño héroe, el salvador de la madre de su madre, herido de una puñalada en la espalda, había entregado a Dios su alma valerosa y buena.”¹⁰

Principio de autonomía. Confidencialidad. Caso paraclínico. El relato precedente incluye estos tres hallazgos.

- **Valor cívico** (abril): en una ciudad del norte de Italia, al mediodía se reúnen cientos de niños en el palacio de la Intendencia donde ondea el pabellón tricolor, para ser testigos de la entrega de la medalla al valor civil a un niño que salvó a un compañero suyo de ahogarse en las aguas del río Po, crecidas.

Hay también una orquesta, ujieres vestidos con librea de gran gala, los bomberos, guardias municipales y carabineros también con uniforme de día de fiesta y, por todos lados, soldados y oficiales de infantería y de caballería, obreros, campesinos y pueblo en general, hombres, mujeres y niños: una verdadera multitud.

Héroe cívico. Una salva de aplausos saludó la presencia del pequeño héroe, acompañado de sus padres e impresionada su modestia y humildad por el homenaje: ella, una mujercita toda vestida de negro y él, un albañil con su traje dominguero.

El intendente, de cabello totalmente blanco y cifendo la banda tricolor, después de relatar las peripecias del salvamento y hacer sobresalir la conducta heroica del niño, le prendió al pecho la medalla no sin expresar con voz estentórea que lo hacía “en nombre del rey de Italia”.

Sus palabras finales, muy significativas más que nada en cuanto a su esencia moralizadora y finalidad educativa, fueron: “¡Que el recuerdo de este día tan glorioso para ti y tan feliz para tus padres te mantenga por toda la vida en el camino de la virtud y del honor...”¹¹

- **De los Apeninos a los Andes** (mayo): un niño natural de Génova, de trece años de edad, resiente la ausencia de su madre quien se ha ido a Buenos Aires, Argentina a buscar fortuna desde hace dos años, vista la estrechez –y las deudas- con la cual vive la familia en Italia.

Paciencia. Ha dejado atrás la pobre madre a su marido y a sus dos hijos, uno de diez y ocho y el otro. Marcos, de once años de edad; gana –como sirvienta de casa rica portefaña- treinta pesos al mes y cada tres meses manda a su esposo una buena suma con la cual éste, trabajador muy cumplido, utiliza todo su salario para mantener decorosamente a sus crios y el dinero enviado por su esposa lo emplea para ir pagando poco a poco las deudas familiares.

Pero Marcos está cada vez más triste y finalmente, tras de recibir una carta de su mamá donde les dice que está enferma y luego silencio total, con paciencia y tesón logra arrancarle al padre el permiso y se embarca sólo y su alma para América, en busca de su progenitora.

Amistad. Veintisiete días de un mes de mayo duró la travesía desde Génova y, al cabo de ellos, el barco atracó en el río de la Plata, en una de cuyas orillas está la extensa ciudad de Buenos Aires, capital argentina; Marcos, que había hecho amistad durante su periplo con un viejo lombardo, inmediatamente que desembarca se lanza a las calles a preguntar por la ubicación de la tienda de un italiano que él único que sabe la dirección de su madre conoce a su madre –porque era quien le entregaba las cartas que le mandaban de Génova- y logra llegar al sitio gracias a que sabe leer (nueva lección para el lector) y un obrero italiano lo guía.

Pero al llegar al lugar se encuentra que el antiguo propietario huyó por que le fue mal en los negocios y la nueva dueña no sabe la dirección del señor Mequínez más, indagando con los chicos de la vecindad, logra saber que el patrón de la madre de Marcos vivía en la misma calle pero, cuando llega ahí, se encuentra con que la familia se ha ido a Córdoba y de inmediato la pobre criatura marcha a pie durante tres días y cuatro noches que incluyen una travesía por el río Paraná y logra llegar a esa ciudad después de pasar por Rosario y corriendo hambres, cansancio, angustias y peligros múltiples.

No obstante, la mala suerte lo persigue, pues la familia Mequínez se ha cambiado a Tucumán; pero Marcos no se resigna, persevera y obtiene de unos arrieros que lo lleven con ellos a cambio de su trabajo.

Veinte días duró el nuevo viaje y al llegar a la casa de los Mequínez en Tucumán, siguen las noticias malas: se han ido a una casa cercana a un ingenio azucarero, en las orillas del río Saladillo.

Caso paraclínico. Principio de autonomía. Y, ahora sí está ahí la madre del chamaco genovés, pero está muy enferma y no se levanta de la cama: padece una hernia estrangulada que requiere de una intervención quirúrgica inmediata, pero la mujer no consiente en la operación pues, sin noticias de su familia desde hace meses y creyendo que debe haberles pasado una gran desgracia, no acepta “el bisturi del cirujano” pues alega que ya nada le interesa de la vida y que no tendría fuerzas para resistir, destrozada más por el sufrimiento psíquico –padecer- que por el dolor físico.

¹⁰ De Amicis, *op. cit.* p. 171-178.

¹¹ *Ibid.* p. 214-219.

Convicción moral. Tal circunstancia indica que ya en la segunda mitad del siglo XIX algunos médicos cumplían responsablemente y por convicción moral con las normas del consentimiento informado y el principio de autonomía.

Principio de justicia. Principio de beneficencia. Principio de solidaridad. También aparecen en este cuento:

- El médico respeta a tal grado a la mamá de Marcos que no por ser sirvienta la tutea, sino que le habla de usted igual que a la patrona.
- Las mujeres de la familia Mequínez se han volcado solidariamente a atender con cariño a la enferma, dando un buen ejemplo de aplicación del principio de beneficencia.

Etiqueta médica. Terapéutica. Pronóstico. Decisión médica. Muerte. Hay una mención de etiqueta médica cuando el galeno que la atiende —un joven de Ticomán— trata de convencer a su paciente proponiéndole un tratamiento quirúrgico y diciéndole la verdad de su pronóstico, al tiempo que respeta su autonomía y le deja a ella la decisión: “la operación es segura y su salvación cierta, con sólo que se arme usted de un poco de valor y se decida. Si se niega usted, su muerte es segurísima”; y cuando la paciente le pide que la deje morir tranquila, “el médico, descorazonado, desistió y ya nadie habló más”.

Finalmente, el cansado, angustiado y enflaquecido niño Marcos llega a la finca, se identifica y es conducido por el médico y la patrona a la cabecera de la enferma y, entonces, cambia la actitud de ésta que no da crédito a sus sentidos y cree estar soñando: “—¡Pronto, pronto, doctor! ¡Yo quiero curarme; estoy lista; no pierda un momento! Llévese fuera a Marcos, que no vea ni oiga nada. ¡No es nada, hijo mío! Luego me contarás todo. ¡Aguarda; un beso aún! Y ahora, vete. Aquí me tiene, doctor.”

La escena final es muy dramática: médico y practicante (aún no hay enfermeras en Argentina, según se ve) cierran la habitación y ahí mismo operan a su paciente mientras afuera el ingeniero Mequínez le explica a Marcos todo lo que ha pasado y, cuando “de pronto se oye un grito agudísimo, como el de un herido de muerte, que resonó por toda la casa [...] el chico respondió con otro grito desesperado: —¡Mi madre ha muerto! [...] El médico apareció en la puerta y dice: —¡Tu madre se ha salvado! [...] El chico lo miró un momento y luego se arrojó a sus pies, llorando: —¡Gracias, doctor! [...] Pero el doctor lo levantó y dijo: —¡Levántate! ¡Tú eres, niño heroico, quien ha salvado a tu madre!”.¹²

- **Naufragio** (junio): este es el cuento mensual postrero y trata de un niño italiano de doce años de edad, Mario, natural de Palermo —sur- completando así la inclusión de algunas de las regiones más señaladas de Italia, quizás como muestra que da el autor del nacionalismo itálico y haciendo gala de la unidad política-geográfica tan recientemente obtenida en ese entonces.

En un barco en el cual, con 200 pasajeros de diversas nacionalidades y un capitán y setenta marineros —todos ingleses todos menos- zarpa hacia Nápoles y Malta de Liverpool, va a bordo Mario —un chico que ya era huérfano de madre- cuyo padre trabajaba como obrero en Liverpool y ha muerto dejándolo en la indigencia y expatriado; el único marinero italiano, a poco de navegar, le presenta una niña de su misma edad aunque un poco más alta, Julia Fagiani, quien también regresa a su patria donde la esperan sus padres pobres después de haber estado con una tía que creían rica pero que acaba de morir sin dejar una sola lira de herencia.

El mar empezó a agitarse a poco de partir y pronto se desencadenó una tempestad muy fuerte que no dejó dormir a nadie durante la noche y arreció al despuntar el día; luego, las olas impetuosas azotaron la nave por los babor y estribor y acabaron por llevarse la plataforma que cubría las máquinas, apagándose el fuego de la caldera y precipitándose el agua salobre dentro del buque como si fuera un torrente.

A la orden del capitán los marineros empezaron a bombear el agua pero la furia del mar seguía en aumento y, tras de pretender infructuosamente botar a la superficie del mar las barcas de salvamento y que algunos tripulantes perecieran ahogados, dos horas después ya el buque estaba sumergido casi hasta la altura de la borda con el consiguiente pánico, angustia y desesperanza de marineros y pasajeros.

Y cuando nuevamente echan al mar la última lancha y sólo queda un lugar para alguien de poco peso y estatura, los marineros se fijaron en Mario y le pidieron que abordara la chalupa, pero el niño galantemente le cedió su lugar a Julia argumentando que la niña tenía padres y él era solo.

En unos cuantos minutos la barca se alejó sobre el mar agitado en tanto que el agua lamía ya el borde la cubierta del barco y, en esos momentos, Mario cayó de rodillas con las manos juntas mientras que —en su lancha- Julia se cubría la cara.

Unos instantes más tarde la niña levantó la cabeza y escudriñó el mar en torno suyo sin ver ya nada, pues todo y todos había desaparecido: buque, pasajeros, tripulantes, capitán y... Mario, el infante heroico, noble y generoso que con convicción moral y libertad había querido dado su vida por la de Julia.¹³

¹² *Ibid.* p.227-260.

Principio de solidaridad. Compasión. Hay un punto que sobresale en este cuento último: la solidaridad y la compasión sólo se da entre los italianos, no entre los pasajeros o tripulantes de otras nacionalidades.

Aparte, en *Cuore* hay referencias específicas pertenecientes al diario de Enrico:

Filosofía de la moral. En el capítulo que corresponde al domingo 29 de enero de 18... titulado "Esperanza", el autor hace mención tácita del cambio que puede alcanzar un ser humano –psique, actitud y comportamiento– si así lo decide después de consultar su *dáimon* (conciencia) y reflexionar, pasando de su primera naturaleza o naturaleza determinada a su segunda naturaleza o naturaleza indeterminada para convertir en persona o ser bueno, digno, noble, sincero y valeroso.¹⁴

Principio de solidaridad. Virtudes. Compasión. Dignidad. En "La calle", del sábado 25 de febrero del mismo año, son incluidos los virtudes que una persona debe poner en juego al tratar –en el hogar o en la calle– a gente inválida, pobre o vieja o bien cuando se encuentra con el amor materno, la muerte y el duelo o la pobreza: compasión, dignidad, respeto, solidaridad.¹⁵

Amistad. Principio de justicia. Más o menos al empezar la tercera parte del libro, en el capítulo "Los amigos obreros" (jueves 20 de abril, una nota dirigida a Enrico por su padre), éste le sugiere que cuando salga de la escuela siga conservando y cultivando la amistad de sus compañeros que no hayan estudiado más y sean obreros, pues en su compañía podrá estudiar la vida y el mundo aprendiendo de sus antiguos condiscípulos un sinfín de cosas valiosas; amor y respeto para todos –concluye el progenitor– pero más que nadie a "los soldados del trabajo".¹⁶

Valores. Una docena y media de páginas adelante, De Amicis plantea que el sentimiento íntimo de ayuda al prójimo y el valor y la convicción empleados para lograrlo son cualidades ajenas a la razón: "Eso es valor; el valor que no razona, que no vacila, que va derecho, ciego como un rayo, allá donde siente que lo llama el grito del que muere".¹⁷

¹³ *Ibid.* p.290-297.

¹⁴ *Ibid.* p.111.

¹⁵ *Ibid.* p.150.

¹⁶ *Ibid.* p.209-210.

¹⁷ *Ibid.* p.226.

Dolor físico. Norma jurídica. En la nota del diario correspondiente al martes 13 de junio, "Italia", hay una referencia al amor patrio y al nacionalismo como categorías benéficas –sagradas– que puede ejercer el italiano gracias a los héroes valientes que murieron en los campos de batalla o en el patíbulo, a quienes les debe gratitud inmensa y por eso los honrará siempre, al tiempo que también se menciona que la contribución personal de cada uno contribuirá a hacer que algún día desaparezcan de Italia el delito, la ignorancia, la injusticia y la miseria para que así la patria se extienda y se pueda vivir en la patria en un ambiente tranquilo donde impere la majestad del derecho.

Conciencia. Sí, hay afanes de justicia, humanitarismo y apego a la norma jurídica, pero al mismo tiempo se soslaya la conciencia moral y se exhibe una contradicción flagrante, de donde quizás una de las fuentes de los horrores fascistas en la Italia del período interbélico, la alianza con Hitler y el nazismo, la obediencia ciega al superior y la participación en la segunda guerra mundial como uno de los tres países principales del Eje Berlín-Roma-Tokio:

Juro que te serviré [Italia] como me sea concedido; con la inteligencia, con los brazos, con el corazón, humildemente o con intrepidez arrogante. Y que si llegase un día en que debiera dar por ti mi sangre y mi vida, daré sangre y moriré elevando al cielo tu nombre santo y enviando mi beso postrero a tu bandera bendecida.¹⁸

Lealtad. "La última página de mi madre", del sábado 10 de julio (antes de los exámenes finales) consiste en una exhortación que su progenitora le hace a Enrico para que siempre guarde en su corazón un sentimiento de lealtad, cariño y gratitud por su *Alma mater*: las diversas escuelas que en el curso de la vida lo formarán y lo educarán.¹⁹

Una reflexión final: cierto, la mayor parte de los niños que iban a la escuela, italianos y europeos del tercer último del siglo XIX como de la primera mitad del siglo pasado, leyeron *Corazón* y sus enseñanzas no fueron suficientes para impedir los horrores del nazismo, fascismo, totalitarismo soviético, regímenes militares suramericanos ni de las dos guerras mundiales, las guerras de la post-guerra y el capitalismo salvaje, de tal modo que en apariencia

¹⁸ *Ibid.* p.276-277.

¹⁹ *Ibid.* p.297-298.

no tiene ninguna trascendencia el hecho de que ya ningún niño ni joven –y por eso tampoco los adultos- de ningún país del mundo lea los textos acorazados y corazonados de De Amicis.

Convicción moral. Asimismo, tampoco el que fuera nuevamente incluido como libro de texto en las escuelas primarias (ciclo elemental o básico) resolvería –aparentemente- la crisis actual del estado de derecho, reflexión ética y convicción moral que padece la humanidad.

No, no hay tal, por cinco razones principales:

1. La mayor parte de los niños europeos, asiáticos, africanos o americanos de la centuria dionisíaca y del primer tercio del siglo XX no iban a la escuela y por eso no sólo no leyeron *Corazón*, sino ni siquiera deben haber sabido leer.

2. Hoy en día, aunque aún hay regiones enteras –sobre todo africanas y centro y sur americanas- deprimidas y marginadas en América, Asia, Europa y Oceanía, la mayor parte de los niños y de los adolescentes va a la escuela y tiene la oportunidad de evolucionar mediante la educación, es decir, adquirir autonomía y autarquía como instrumentos decisivos para ejercer por convicción jurídica y moral los principios de beneficencia, justicia y no maleficencia.

3. También la democracia,²⁰ la equidad y la libertad se han vuelto endémicas y pandémicas, un estado político de cosas que ya nunca más irá en reversa y, al contrario, paulatinamente se irá incrementando en calidad y cantidad.

4. Ha empezado la marcha atrás e irreversible del populismo, el gobierno benefactor²¹ y el paternalismo, a la vez que se extiende de modo gradual la doctrina política y económica-social que corresponsabiliza equilibradamente a la persona y al gobierno del bienestar individual y colectivo.

5. La población mundial ha empezado a decrecer globalmente y, al llegar al año 2050, la humanidad habrá visto ya la cifra demográfica máxima y luego vendrá bastante rápidamente el

²⁰ La adopción de los patrones jurídicos de la democracia constitucional por la mayoría de los estados de la Tierra, constituye sin duda el testimonio más rotundo de la generalización de la idea democrática como único criterio válido de legitimación del poder político”, en Pedro de Vega García, “La democracia como proceso (consideraciones en torno al republicanismo de Maquiavelo)”, p. 7.

²¹ “El estado de bienestar fue una conquista producto de esos pactos tácitos que a veces la historia impone entre conservadores y progresistas que se ha convertido en uno de los logros históricos absolutamente irreversibles”, en Pedro de Vega García, “El problema de los derechos fundamentales en el Estado social”, p. 377.

descenso consolidándose así una política económica, social y cultural que ha empezado ya a liberar recursos económicos de los presupuestos gubernamentales y por lo tanto podrá aliviar los rigores del capitalismo salvaje:²² fomento del cuidado y preservación de la naturaleza y del ambiente; prevención o curación de los padecimientos crónico-degenerativos; caída dramática de las tasas de morbilidad y mortalidad, infantiles y generales; elevación de la expectativa de vida (se acercará a los noventa o cien años de edad); mejoramiento de la alimentación y habitación; aumento de la escolaridad; consecución del pleno empleo; bienestar social pleno.

Educación. Así pues, podría –y no sólo debería sino tiene ya que- tomarse la medida educativa de que libros como *Corazón y Rosas de la Infancia* –de la poetisa veracruzana doña Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra- fueran reincorporados como textos obligatorios para los estudiantes entre seis o siete a doce o trece años de edad a su paso por la escuela elemental (grupos aplicativos y grupos testigo) y, a plazo largo (no menos de 20 años), evaluar los resultados.

Valores. No obstante, hay un sesgo grande en *Corazón*: si bien es común en el libro la exaltación de virtudes como el patriotismo, el valor heroico, el honor, la justicia, el nacionalismo y la identidad –y unidad- cultural del pueblo italiano, también lo es cierto que el autor hace que todas esas virtudes (potencias del alma) y valores (acciones humanas) sean características sobre todo del militar y, aunque no deja de resaltar la heroicidad del valor civil y los beneficios debidos a este rasgo, el militarismo parece ser la virtud por excelencia.

¿Habrán influido libros como *Corazón* en la concepción y propagación del nazi-fascismo, totalitarismo y regímenes suramericanos castrenses, así como en la etiología de los horrores ético-morales, de lesa humanidad, habidos en la primera mitad del siglo XX?

Por eso el temor y la prevención –desde finales del siglo XX y al principiar el XXI- ante los brotes neonazis en Europa y Estados Unidos, así como el resurgimiento de movimientos nacionalistas tan fuertes y cruentos en los Balcanes o en los pueblos árabes fundamentalistas.

²² Desde luego que el socialismo, pese a sus sesgos dogmáticos (económicos y políticos: planeación central, ausencia de competencia y libre mercado, populismo y demagogia), corrupción de sus dirigentes y burocratización gubernamental, deberá y podrá repensarse, reformarse y volver por sus fueros como una opción democrática, efectiva y eficiente de un gobierno libre.

Oscar Wilde

Este escritor irlandés avecindado en Inglaterra, nació en Dublín el 16 de octubre de 1854 y murió —condenado al ostracismo— el 30 de noviembre del año último del siglo XIX, en París, en cuyo cementerio Père Lachaise yacen sus restos.

Vocación literaria. Hijo de un médico oculista, aristócrata y hombre culto proclive a la literatura, sir William Wilde, y de la poetisa y traductora literaria Jane Elgee,¹ Oscar —alumno del colegio de Portora— se iba de vacaciones año tras año a Francia, recibiendo no sólo la influencia literaria de su madre sino también la de otros escritores europeos célebres, todo lo cual influyó para fortalecer su indudable y radical vocación hacia las letras.

Soberbia. Más tarde fue alumno en Dublín del antiguo y tradicional Trinity Collage, de Cambridge, donde lo premiaron con notas muy altas por sus estudios clásicos en tanto que en el Magdalene College, de Oxford, abrevó en las ideas de John Ruskin y Walter Pater que influyeron en él de tal modo que se volvió su propagandista mayor y mejor, a la vez que se impregnaba de extravagancia, soberbia y de matices del decadentismo galo característico de autores como Théophile Gautier, todo lo cual afectó la personalidad de Wilde y —sin merecerla, han sentado algunos críticos— le dio notoriedad literaria en Londres siendo aún muy joven.

Después de viajar por Europa y el norte de África, Wilde publicó *Poemas* (1881) y, un año más tarde, se fue a Estados Unidos donde sustentó una serie de conferencias sobre arte y conceptos estéticos; dos años después de su regreso se casó (1884) con Constante Lloyd y tuvieron dos hijos a quienes mucho quiso pero nunca más pudo ver porque le fueron quitados por el escándalo de su encarcelamiento y divorcio, además de que les cambiaron el apellido.

En sus correrías sociales, artísticas y eróticas por calles, teatros, muelles y salones conoció (1891) al hijo del marqués de Queensberry, Lord Alfred Douglas, con quien anudó relaciones íntimas que originaron que el padre indignado le escribiera —con falta clara de ortografía— una esquela dirigiéndose a él como “Oscar Wilde, quien presume de sodomita”.

¹ Tradujo de lengua francesa a la inglesa obras de Alexandre Dumas y Alphonse Lamartine.

Difamación. Confiado en sus éxitos literarios, teatrales, sociales y financieros, Wilde llevó a la corte a Queensberry acusándolo de calumnia o difamación, pero el demandado, con dinero, inteligencia y un buen abogado, buscó pruebas y testigos y logró que el estricto sistema judicial lo hallara culpable de corrupción y lo condenara a dos años de trabajos forzados (1895-1897).

Salud integral. Durante su estancia en el presidio murió su madre y además perdió familia, dinero, celebridad y fama pública, así como salud moral y física; a su salida, se fue a vivir a París refugiándose en el nombre ficticio de Sebastian Melmoth, se convirtió a la religión católica y murió pobre, afligido, solitario, arruinados alma y bolsillo y olvidado por la sociedad victoriana a la cual había recreado y que antes no sólo lo había aclamado y mimado tanto, sino lo había creado como uno de sus prototipos consentidos y encantadores.

A los cinco años del deceso del poeta, su albacea testamentario y amigo, Robert Ross, publicó una tercera parte de *De profundis*,² expurgada de referencias personales a Bossie.

Fue uno de sus hijos, Vyvyan Holland, quien cincuenta años después de la muerte de su padre publicó la edición integral de *De profundis*, una carta a lord Alfred Douglas (Bossie) llamada originalmente por su autor *Epistola in carcere et vinculis*.

Valores. Virtudes. La vida y la obra de uno de los escritores más cultos de todas las épocas y lugares, Oscar Wilde, están marcadas por el ingenio, la excelencia de la lengua inglesa, el brillo en las sociedades de París y Londres, el dandismo, la extravagancia y un concepto de esteticismo y arte *sui generis*: el arte por el arte ya que, para este dublinés tan británico y conforme lo expone en *Intenciones*, probablemente las potencias de la reflexión ética y la actitud y comportamiento morales de una persona dirigidos a valores como la voluntad y el esfuerzo personales elegidos libremente y hacia virtudes como la belleza, el bien, la justicia y la verdad son –como la literatura– algo privativo y no generalizado:

- El arte no expresa nada sino a sí mismo. Es una vida independiente, como el pensamiento, y se desarrolla nada más en sus propias líneas. No es necesariamente realista en una era realista ni anímica en una época de fe.
- Ningún poeta canta porque debe cantar; por lo menos, ningún gran poeta. Un gran poeta canta porque elige cantar.
- No hay arte donde no hay estilo, ni estilo donde no hay unidad y la unidad es cosa del individuo.

² Los manuscritos originales están en el British Museum.

- **Moral estética.** Si una obra de arte es rica y viva y completa, aquellos en quienes prevalecen los instintos [HFdeC: ¿impulsos?] artísticos verán su belleza, y aquellos para quienes la ética es más importante que la estética, verán su lección moral [...] ya que el arte no refleja la vida, sino al espectador de la vida...
- A quien desee entrar en la morada serena de la belleza no se le debe preguntar lo que quiso hacer, sino lo que realmente ha hecho.

Ética estética. Además, Wilde incluye en el "Prefacio" de *El retrato de Dorian Grey* algunas ideas suyas sobre la moral y la ética relacionadas con el arte, los artistas y el hombre común:

- "El artista es el creador de las cosas bellas."
- Revelar el arte y ocultar al artista es la meta del arte.
- No hay libros morales ni libros inmorales.
- Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo.
- **Moralidad del arte.** La vida moral del hombre forma parte de los temas que trata el arte, pero la moralidad del arte consiste en el uso perfecto de un medio imperfecto. Ningún artista desea probar nada. Todas las cosas ciertas se pueden probar.
- Ningún artista tiene simpatías éticas. Una simpatía ética en un artista es un amaneramiento imperdonable de estilo.

Razón. Voluntad. Sensibilidad. Ha dicho con sagacidad y conocimiento un crítico literario de mediados del siglo XX que el significado de Oscar Wilde, "el desgraciado escritor que había tratado de hacer de su vida 'una obra de arte' [y] una figura que se hace querer", es resultado de la tripartición kantiana del ser humano conceptuado como una:

- Razón sin raíces prácticas para la erección de la metafísica.
- Voluntad que es fuente de una ética y una moral autónomas.
- Sensibilidad estética, extraña a la metafísica y a la ética y la moral.³

Los libros y obras más importantes de Wilde son:

- *Ravena* (1878); *Poems* (1881): sus dos libros primeros.
- *Vera*; *La duquesa de Padua* (1882): dramas escritos después de su viaje a Estados Unidos y durante una de sus estancias en Francia, influidos --respectivamente-- por Victorien Sardou y Victor Hugo.
- Cuentos, relatos, novelas y ensayos (1885-1891): *El príncipe feliz* (1888); *La casa de las granadas* (1891); *El crimen de Lord Arturo Saville*; *El retrato de Dorian Grey* (su gran novela, cumbre); *Intenciones* (compilación de artículos sobre arte).
- *Salomé* (1891): en otra de sus estancias largas en París, compuso este drama escrito --en lengua francesa-- especialmente para ser actuado por la gran Sarah Bernhardt; tiempo después, la obra de Wilde fue empleada por Richard Strauss para el libreto de la ópera del mismo nombre.
- Comedias: *El abanico de Lady Windermere*; *Una mujer sin importancia*; *Un marido ideal*; *La importancia de ser formal*.⁴
- *Balada de la cárcel de Reading* (1898): este poema, publicado un año después de que Wilde salió de la cárcel, es la otra de sus obras maestras y una de las mejores baladas de la literatura inglesa.
- Obras póstumas: *De profundis* (1905).

Puede afirmarse que la vida y la obra de Wilde son el relato de un éxito literario tan grande como efímero, paralelo al fracaso vital de un hombre que trató de tomarse persona y prototipo.

³ Alfonso Sastre, "Retrato biográfico", en *Oscar Wilde*, p. XXII.

⁴ *The Importance of Being Earnest*, una obra humorística que usa el juego de palabras británicas *earnest* (formal, real, serio, ardiente) y *Ernest*, es un título que sesgadamente se ha traducido a la lengua española como *La importancia de llamarse Ernesto*.

¿Lo consiguió? Quede al juicio ético, estético y literario de cada quien.

El fantasma de Canterville

Una familia estadounidense y adinerada, encabezada por el ministro –diplomático– de Estados Unidos en Gran Bretaña, compra un castillo embrujado, Canterville Chase, cuyo fantasma ha sido visto durante tres centurias –desde el siglo XVI– por mucha gente de la localidad, lo mismo castellanos y visitantes que sirvientes o el párroco.

Ironía. Pero mister Hiram B. Otis es un hombre que no cree en aparecidos, opinión que en general comparte su familia: su esposa, la señora Lucretia Tappan Otis, neoyorquina pero con aspecto de mujer inglesa y un ejemplo de que la vieja Inglaterra compartía muchas cosas con Estados Unidos “excepto, desde luego, el idioma”;⁵ el hijo mayor, bautizado Washington en un arranque paterno de patriotismo; la hija quinceañera, Virginia, con un corazón de oro; y dos gemelos, un par de pingos apodados *Bars and Stars*, una alusión a la bandera estadounidense.

Todos ellos cometen desacatos en cuanto a su descreencia fantasmal y al poco respeto que le tienen al pobre sir Simon Canterville, quien asesinó a su esposa y como castigo los cuñados lo emparedaron dejándolo morir de hambre y deshidratación.

Terapéutica. Así es como el señor Otis le da un lubricante para que engrase las cadenas que arrastra y éstas no hagan chirridos en las noches; la señora Otis le da un frasco de jarabe del doctor Dobell que ha traído consigo de Estados Unidos, para que sir Simon se lo tome y se cure esa indigestión que le hace rugir y echar carcajadas nocturnas tan horribles; el joven Washington restriega con un quitamanchas y un detergente de su país la mancha de sangre de la esposa asesinada de sir Simon que ha quedado frente a la chimenea de la biblioteca; los gemelos lo espantan armando un monigote con luces que parece fantasma y le avientan almohadas cada vez que se aparece; por último, la señorita Virginia le echa en cara haber asesinado a su esposa y lo acusa de ser rudo, horrible y vulgar, pero al mismo tiempo la joven estadounidense muestra ser una persona dotada de buen corazón, reflexiva y compasiva.

⁵ Wilde, *op. cit.* *El fantasma de Canterville*, p. 272.

En fin, una serie de escenas sumamente divertidas pero, lo importante en tal ambiente y protagonistas son las menciones que el autor incluye relacionadas con los temas centrales de esta investigación: el ejercicio médico profesional; la ciencia; la ética, moral y etiqueta médicas.

Ciencia. Verdad. En primer lugar, la creencia –del diplomático yanqui de fines del siglo XIX– de que la verdad sólo está en la ciencia y nada de lo que se aleje de ella tiene potencialidad de ser cierto, criterio expuesto cuando el señor Otis le dice al lord Canterville que le ha vendido la propiedad y le advierte del espectro, que “los fantasmas no existen [...] y no se variarán las leyes de la naturaleza para satisfacer la aristocracia británica”.⁶

Patología respiratoria. El fantasma de sir Simon no se salva de la creencia popular que achaca los resfriados, catarros y otros males respiratorios al agua, los cambios bruscos de temperatura y los chiflones y aires colados: en una de sus salidas nocturnas los mellizos hacen que, al abrir el pobre fantasma una puerta de par en par le caiga encima un cubetazo de agua, generando que al otro día tuviera que quedarse en cama por el resfriado que le produjo el agua, aunque se consolaba de que el daño no hubiera sido mayor pues la noche de marras, para producir más efecto al aparecerse ¡había optado por no llevar su cabeza consigo!⁷

Etiqueta médica. Ironía. No es sólo el espectro el único en resentir tales efectos pues también los médicos de entonces sustentaban la misma creencia del efecto pernicioso del frío y el agua, lo cual no quita que –una muestra más de la etiqueta médica de la época– el paciente no siempre acata el consejo del galeno: durante el juicio de Wilde, a pregunta del abogado Carson sobre si había bebido algo durante cierta reunión con jóvenes, el enjuiciado dijo que bebía champaña porque “helado es una de mis bebidas favoritas; por cierto muy en contra de las prescripciones de mi médico”.

Carson le cortó, malhumorado: –No tomemos en cuenta las prescripciones de su médico.

–Nunca las he tomado en cuenta –replicó Wilde”.⁸

⁶ *Loc. cit.*

⁷ Wilde, *op. cit. El fantasma de Canterville*, p. 287.

⁸ Sastre, “Retrato biográfico”, en *Oscar Wilde*, p. XXI.

Moral social. Ética. Finalmente, en *El fantasma de Canterville* su autor da una concepción *sui generis* de la moral social cuando Virginia Otis, con “una dulce gravedad puritana” que quizás era legado de algún antepasado de Nueva Inglaterra, le dice al espectro que es malo matar a un ser humano.

Pero el fantasma, emparedado y muerto como castigo a su crimen de haber asesinado a una esposa fea que no almidonaba bien los cuellos y puños de sus camisas y no sabía cocinar, le contestó con inconformidad manifiesta que odiaba la “severidad barata de la ética abstracta”.⁹

Es probable que Wilde se haya referido a la norma moral impuesta por la sociedad victoriana a una comunidad que no se atreve a reflexionar, disentir y forjar sus propias normas, diferentes y basadas en la voluntad y esfuerzo personales y en el paso de la potencia mental a la acción.

La reforma de las prisiones

En ensayos –en prosa- como éste y cartas de Wilde, todo ello escrito durante su prisión o al salir de ella, hay referencias a la etiqueta médica británica poco antes de terminar el siglo XIX.¹⁰

Claro, podría argumentarse que el ejemplo no es válido porque el médico de cárceles es –o debe ser- diferente al médico civil que atiende a individuos de los diversos estratos sociales de la Gran Bretaña victoriana y de la *Belle époque*, pero ¿que acaso no es habitual que en el mismo gremio profesional haya varias concepciones de ética, moral y etiqueta médicas?

Tal postura indudablemente puede ser real igual ahora que en aquella era y es necesario describir y testimoniar el fenómeno y el ser, pero también se requiere sustentar que es inadmisibile para el deber ser y poco grato para la pretensión de universalizar una norma moral –más que jurídica- tendiente a la belleza, el bien, la justicia y la verdad como valores supremos de la humanidad y su anhelo de acercarse a la excelencia divina.

Ejercicio profesional (médico). Para el autor de la *Balada de la cárcel de Reading*, como la mayoría de los médicos ingleses de prisiones tiene buena clientela privada y labora en otras instituciones, no se preocupa de la salud de los presos ni de las condiciones higiénicas de la cárcel.

⁹ Wilde, *op. cit.* *El fantasma de Canterville*, p. 290.

¹⁰ Este fin es sólo cronológico, ya que la realidad indica que el siglo XIX terminó al empezar el conflicto bélico 1914-1918.

Etiqueta médica. Salud. Wilde, quien en este ensayo manifiesta que desde su juventud ha considerado al galeno como “la persona que ejerce la profesión más humana de nuestra sociedad”, ahora ha visto que el médico de prisiones tiene carácter áspero, maneras brutales y despreocupación total por la salud y las condiciones higiénicas de la gente tras las rejas puesta bajo su cuidado, por lo cual convendría que como parte de las reformas carcelarias requeridas a la sazón en la Gran Bretaña, no se le permitiera tener clientela privada con el fin de que pusiera más cuidado en la salud de los seres desamparados y encomendados a él.¹¹

Relación médico-paciente. *El caso del guardián Martin* describe confrontación y desarmonía de los intereses del médico y del preso que cuida, ahora un recluso con desequilibrio mental.

Etiqueta médica. Terapéutica. El enfoque del presidiario Wilde es que el médico de prisiones no tiene conocimientos sobre padecimientos mentales de ningún tipo y por eso trata al “loco” como si fuera un rebelde: lo manda castigar físicamente, a varazos, además de que los inspectores médicos de la cárcel “parece que no comprenden la diferencia entre el idiota y el lunático, entre la absoluta ausencia de la función u órgano y la enfermedad de una función u órgano”.

Caso paraclínico. El duelo es entre un médico que pugna por la prevalencia de su teoría y un hombre que lucha por su vida y quien, en lugar de ser castigado brutalmente, debería ser examinado por peritos en enfermedades mentales y gente con sentimientos humanitarios y algo de sentido común y de piedad.¹²

¹¹ Wilde, *op. cit.* *La reforma de las prisiones*, p. 1280-1281.

¹² Wilde, *op. cit.* *El caso del guardián Martin*, p. 1294-1295.

Ángel de Campo

Este escritor mexicano que usó los pseudónimos de Micrós y Tick-Tack sobre todo en sus innumerables artículos periodísticos, nació el 9 de julio de 1868 en México, misma ciudad en la cual falleció el 8 de febrero de 1908 cuando apenas tenía treinta y nueve años de edad.

El nombre de Ángel de Campo fue el mismo del padre del escritor, un militar muerto el 1875; la madre, Laura Valle, provenía de una familia de los estratos medios capitalinos y falleció el 1890.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. El análisis currículo-escolar de Micrós permite detectar la razón de las alusiones médicas en sus cuentos, artículos y novela y, además, identificar un caso más de la vinculación histórica de la medicina con la literatura y la filosofía.

Vocación médica-literaria. Ángel de Campo estudió en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), novísima –en ese entonces- institución mexicana de bachillerato creada por el médico Gabino Barrera un año antes del nacimiento de Micrós; en ella, Ignacio Altamirano fomentó su vocación por las letras.

Después pasó a la Escuela Nacional de Medicina, pero interrumpió la carrera por problemas económicos debido a la muerte de su mamá tocándole a él ser cabeza de familia y mantener a sus hermanos trabajando en a la Secretaría de Hacienda, plaza que conservó hasta su muerte .

Sus artículos se publicaron en diarios de la ciudad de México: *El liceo mexicano* (1885-1892), *El Partido Liberal* (1890-1892), *México*, revista de la Sociedad de Artes y Letras (1892-1893), *El nacional* (1889-1894), *La revista azul* (1894-1896), *El mundo ilustrado* (1896-1907) y *El imparcial* (1899-1908).

Además, algunos de sus artículos periodísticos publicados fueron material para tres libros suyos: *Ocios y apuntes* (1890), *Cosas vistas* (1894) y *Cartones* (1897).

Incursionó en diversas modalidades literarias, por ejemplo crónica, cuento, ensayo, poesía, prosa narrativa, una sola novela (*La rumba*) y, algunos escritores, analistas críticos mexicanos publicaron antologías suyas en la primera mitad del siglo XX, cual fueron los casos de Mauricio Magdaleno (1939), Ali Chumacero (1944) y Antonio Fernández del Castillo (1946).

También, María del Carmen Millán (1958).

La semana alegre

Ángel de Campo, conforme se ha dicho ya, usó principalmente dos pseudónimos como escritor:¹ 1) Micrós, en su etapa juvenil. 2) Tick-Tack, en su madurez.

En el periódico *El imparcial*, Tick-Tack publicó prácticamente sin solución de continuidad una crónica dominical titulada "La semana alegre", del 2 de abril de 1899 al 24 de enero de 1908, es decir, hasta apenas unos quince días antes de su muerte.

Vale la pena testimoniar que *El imparcial*, el influyente periódico de la época porfirista cuyo primer número salió a la luz pública el 12 de septiembre de 1896, tenía ocho páginas, su tirada de cien mil ejemplares diarios y su costo bajísimo ¡un centavo! gracias a la subvención de cincuenta y dos mil pesos anuales que recibía su fundador y director, Rafael Reyes Spíndola.

Educación. En "La semana alegre", al modo de los cronistas de finales decimonónicos, Tick-Tack escribe su relato con apoyo en la estética realista a la vez que —paternalmente— procura propiciar los buenos modales y educar a sus lectores, ganando prestigio moral y literario.

Tres criterios son necesarios para establecer el carácter en general de los cronistas del fin de siglo XIX y, en particular, de los artículos de Ángel de Campo.

Moral social. Costumbre. El primero proviene de nadie menos que de Guillermo Prieto (Fidel):

Pero no por esto debe desmayar el escritor de costumbres; sus cuadros algún día serán [...] como el tesoro guardado bajo la primera piedra de una columna.

Si la primera de nuestras necesidades, como yo creo, es la de la morigeración social, si el verdadero espíritu de una revolución verdaderamente morigeradora ha de ser moral, los cuadros de costumbres adquieren suma importancia, aunque no sea más que poniendo a los ojos del vulgo, bajo el velo risueño de la alegoría y entre las flores de una crítica sagaz, este cuadro espantoso de confusión y desconcierto que hoy presentamos.²

El segundo proviene de Gutiérrez Nájera, el famoso Duque Job:

La pluma del cronista debe tener dientes que muerdan de cuando en cuando, pero sin hacer sangre. Debía haber dicho con mayor brevedad: es fuerza que la pluma del cronista pellizque con los labios. De otro modo, la crónica oscila entre la gaceta incolora y el artículo descriptivo. Para quedar en el justo medio se requiere un prodigio de equilibrio.³

El tercero es del propio Micrós:

¹ Bouvard y Pécuchet [al alimón] (con Federico Gamboa), M. Pécuchet, Bolivia Valle (posible), en *Catálogo de seudónimos, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros*, que han publicado en México, María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez (1985), p. 45.

² Guillermo Prieto, en Ángel de Campo, *La semana alegre* (intr. y recop. de M. Ángel Castro), p. 19.

³ Manuel Gutiérrez Nájera, en De Campo, *op. cit.* p. 33.

He resuelto por mí y ante mí, yo, cronista inédito, humorista que va de incógnito, tan de incógnito que nadie lo conoce, *organizar* esta especie de artículo dominical que hará *pendant* a las "Semanas" del "Mundo diario", como una caricatura hace *pendant* un retrato. Todo entrará en este rosario de acontecimientos que han dado en llamar *crónica*, todo, menos seriedad. La seriedad es ridícula, es atentatoria, es...

Antes de entrar al análisis reflexivo de los artículos de "La semana alegre", reste ya nada más anotar que fueron 440 semanas alegres las publicadas en *El imparcial*, en tanto que las recopiladas en el libro *La semana alegre* son noventa.

"La semana alegre" (Los suicidios. "Usted dispense" y la paz lograda. Turistas norteamericanos y la fotografía. Despedida de su Ilustrísima)

Etiqueta social. Esta crónica, adecuada para los propósitos de la investigación porque está escrita con intenciones costumbristas y descriptivas de la etiqueta social, es la segunda del libro *La semana alegre* y, originalmente, apareció en *El imparcial* el 16 de abril de 1899.

En la segunda parte de la crónica, Micrós escribe sobre un francés que en la calle de Plateros (ahora Madero, en el centro capitalino) recibe una bofetada en la mejilla izquierda y, al voltear a ver quién es el agresor, halla una cara amable y una voz que le dice: "—Usted, dispense, me equivoqué, lo confundí con un pillo que anoche..."

Y tras de ese ejemplo, viene otros que retratan la insolencia e impunidad lo mismo del aristócrata y la dama que del lépero,⁴ todos resguardados en una cortesía falsa pero exquisita manifestada cuando exclaman "¡Usted dispense!":

- "—¡Ay, ya lo pisé", dicen en el tranvía (aún de mulitas) el dispéptico o "una especie de Baco vestido de mujer", al oír el grito de **dolor** del "claudicante".
- La mujer que se sienta en un sillón y aplasta dos o tres "primorosas negativas" imprimidas en vidrio (que queda estrellado), puestas ahí para evitar que el asiento fuera ocupado por niños.
- El jayán que para meterse al cuarto donde un individuo se está rasurando, empuja la puerta en cuyo otro lado cuelga el espejo que utiliza para su afeitc.

Moral social. Costumbre. Señala Micrós que la costumbre, por mandato del derecho consuetudinario, ha establecido que tales disculpas sean en la realidad poderosísimas fórmulas sacramentales con las cuales el transgresor queda absuelto de su culpa grande o chica tan sólo con dar una palmadita en el hombro al afectado, esbozar una sonrisita dizque amable, hacer un gesto de compunción o cualquier otra forma de excusa recomendada por los manuales de urbanidad.

⁴ El lépero decimonónico podría ser —quizás— el pelado de los siglos XX y XXI, aunque éste se encuadra ya no sólo como aquel, entre el proletariado, sino en todos los estratos sociales.

Y, entonces, sólo queda que el afectado conteste, amablemente y mostrando reconocimiento por la fineza de su agresor: “-No hay de qué”.⁵

No es nuevo tal proceder en los albores del siglo XXI, lo único diferente es la fórmula: con un simple “me da permiso”, dicho con brusquedad e insolencia, la gente embiste en el metro, la calle, la tienda o el camión contra quien quiera que le estorbe su voluntad y paso omnímodos.

Se acabó aquello de que “primero en tiempo, primero en derecho”.

“La Semana Alegre” (La **salud** de las tiples. Muerte de Ponciano Díaz. Las señoritas farmacéuticas. El circo Orrin. El incendio de Chicago)

Ironía. Costumbre. En esta crónica, la tercera del libro y correspondiente a *El imparcial* del 23 de abril de 1899, se hallaron semiocultas hartas joyitas con las enfermedades de moda, la terapéutica acostumbrada en México y algunos hábitos y costumbres bordados con el tema de la medicina conforme la usanza de fin de siglo, todo con gracia y buenas dosis de ironía punzante que deben haber hecho carcajear a los lectores de antaño.

Ejercicio profesional (médico). Empieza Micrós explicando la popularidad de las tandas, las tiples y el teatro, pasatiempo de moda para todas las clases sociales capitalinas y, aprovechando la ocasión, introduce una supuesta junta de médicos en la cual un lego –que tiene una apuesta- cuestiona a uno de los galenos participantes: ¿es posible que varias tiples se enfermen simultáneamente?

Información médica. Y la respuesta del profesional de la salud es una muestra del lenguaje prosopopéyico para explicarle al paciente o familia los porqués de las enfermedades, que dizque dice todo pero en realidad no dice nada: “Según: las condiciones barométricas, climatológicas e higrométricas del Distrito son altamente perjudiciales para las laringes normales y por ende, para aquéllas en continuo ejercicio”.⁶

Relación médico-paciente. Honorarios médicos. ¡Vaya que la medicina hipocrática hizo escuela en México! Con un lenguaje elevado y confuso, el médico demuestra cuán necesitados,

⁵ De Campo, *op. cit.* p. 63-64.

⁶ *Ibid.* p. 65.

débiles e inferiores es el paciente o su familia, mientras que él es magnánimo, sabio, poderoso y dispuesto a descender al pobre mortal que osa cuestionarlo, todo lo cual respaldará su prestigio social que, junto con los honorarios y la buena vida, es lo máspreciado para el galeno.

Ciencia. Irónicamente, tal obscuridad lingüística probaría que la medicina es una ciencia compleja fuera del alcance de los humildes e ignorantes y uno de los bienes misteriosos y deseados que sólo la divinidad o el médico pueden proporcionar.

Salud. La tiple “debe tener más excelencias que un vino reconstituyente para niños y una salud de bronce”, pese a que el trabajo de noche necesita mayor coeficiente de energía que las labores diurnas debido a los rayos ultravioletas de la luz eléctrica.

¿Por qué? Eso ya no lo explica el médico, seguramente no porque no lo sepa sino porque es una noción tan complicada que no podría ser entendida por el vulgo.⁷

Patología respiratoria. Junto con factores causales muy reales en aquellos y aquistos tiempos, aparecen las corrientes de aire o chiflones, el agua, la humedad y el frío como etiología de enfermedades agudas respiratorias: el polvo del tocador, los afeites, la tintura (para teñir el pelo) y

“el desnudo immoderado expone, o a las afecciones de la piel o a los enfriamientos. Su laringe [de la tiple o cantante] a prueba de competencias; su sistema nervioso en tensión continua [...] duermen poco, estudian [sus papeles] demasiado, se nutren de manera imperfecta [...] la anemia se enseñorea en su sangre y la economía, en fin...”⁸

Miedo. Muerte. Luego, en esa misma crónica, Micrós comenta la muerte del famoso torero mexicano Ponciano Díaz y el grito que sus faenas en la plaza de toros inspiraron al pueblo mexicano, “¡Ahora Ponciano!”⁹ significando con él la ocasión para que el tímido o el indeciso se armen de valor y, arriesgándose, se lancen osados a hacer el lance al cual pocos se atreven por miedo y por no perder la seguridad en la cual están quietos y quizás hasta tranquilos.

En seguida aparecen, en esta “Semana alegre”, las señoritas farmacéuticas que, citadas “como antítesis de las ‘señoritas toreras’, a la hora filosófica-moral del Soconusco, desplazan a los varones en esta nueva plaza laboral abierta para las mujeres mexicanas de fin de siglo.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ De Campo, *op. cit.* p. 66.

⁹ Del ¡Ahora Ponciano! se pasó popularmente al ¡Hora Ponciano!

Terapéutica. Preparar las recetas hará que las mujeres boticarias se liberen del "denigrante martirio de la 'munición' y de la preponderancia de las malas inclinaciones y otras caídas", además de ser un empleo propio para las mujeres naturalmente dotadas de destrezas exclusivas de ellas, cual el arte de cocinar: "hacer homogénea una masa pilular, buen tino para batir ungüentos y la discreción necesaria para pesar sin discrepancia de un escrúpulo, las más terribles drogas".

Tradición. Cambio. Claro que no faltan impugnadores, entre ellos los viejos aferrados a sus tradiciones que acostumbraban ir a la botica a platicar sólo entre hombres temas como el combate contra "el flato": ahora la presencia femenina los inhibe y los ahuyenta.

En contraste, los jóvenes están encantados porque no buscan tanto la mercancía despachada por las señoritas boticarias, sino la despachadora, y por eso el auge en otros sitios donde también ya hay dependientes femeninos con delantal y peinado alto, por ejemplo las dulcerías y las casas donde se expenden limonadas, "sodas" y refrescos helados.

Etiqueta médica. "Las boticas, antes peristilos de la Agencia de Inhumaciones, van a tener aspecto de ambulatorios de teatro".

Terapéutica. Finaliza esta parte de la crónica con el testimonio de algunos medicamentos e insumos terapéuticos de la época: "el azúcar candi, pastillas de goma y menta, el chicle digestivo para los tímidos, las grosellas, limonadas, horchatas y atemperantes para los más avanzados, el palito de orozú, la mentalina y la pulpa de tamarindo para los decididos."

Y ya no sólo Esculapio será un semidiós o un ser humano masculino: "Habrá suicidas que lo sean por tal de que el veneno lo rotule una joven Esculapia, de manos blancas y ojos gavilanos, una joven como Lucrecia Borgia o Catalina de Médicis, fuerte en filtros y polvos venenosos."¹⁰

"La Semana Alegre" (Pasiones calurosas. Visitantes curiosos o la fiebre del estudio de los mexicanos. Juan A. Mateos y los indígenas civilizados)

Esta crónica es la quinta del libro, aparecida en *El imparcial* del 14 de mayo de 1899.

Medicina religiosa. Salud. Ironía. Con gracia e ironía el autor testimonia algunas paradojas médicas, por ejemplo el choque de tren cuyo carro de tercera clase trae peregrinos de la villa de

¹⁰ *Ibid.* p. 66-68.

Guadalupe que le han rogado a la virgencita del Tepeyac por su salud y, como resultado, la mujer que se curó de ascitis (hidropesía) queda con un ojo "percutido", el que pedía equilibrio para su riñón flotante¹¹ queda con dos costillas fracturadas y el cura que recibió ya las órdenes menores regresa inválido a su pueblo.

Caso paraclínico. Ludoterapia. Higiene. Algo similar al abogado que tras de luxarse un brazo al caerse de su bicicleta, cuando alguien le preguntó la razón de que montara tan peligroso y nuevo artefacto, contestó al canto: "—Por higiene y prescripción facultativa".¹²

Medicina naturista. Herbolaria. Caso paraclínico. Sabiendo que médicos yanquis visitarán la capital, Micrós les aconseja que estudien remedios mexicanos: yerba de la mala mujer; yerba del negro; yerba para la muina; yerba del celoso; yerba de la querencia; yerba de la tiricia; yerbas "en forma de chiqueadores, mascados y luego apósitos y untadas con manteca, sebo y sal, para que saquen el aire". También testimonia lo usual de oír en los hospitales capitalinos que un paciente indigestado por comer

"tres yardas de longaniza", asegure que su mal es "consecuencia de una muina" o que finque sus cálculos biliosos "(que se hacen cada quincena) de un aigre colado [porque] el aire es nuestra razón sólida en materia de dolencias".¹³

Padecimiento infecto-contagioso. Patología respiratoria. En todos los textos literarios analizados hasta esta parte de la investigación, Ángel de Campo —en sus crónicas— es el único escritor mexicano o foráneo que se burla del frío, los chiflones de aire y similares como causa real de las enfermedades respiratorias.¹⁴

"La Semana Alegre" (Influencia de las novelas sobre el hígado. Amores y suicidios a *n* metros de altura. Los americanos y los rurales traducidos al inglés. Baile onomástico)
El imparcial, 4 de junio de 1899; crónica número 6 del libro *La semana alegre*.

Moral social. Aduce Micrós la opinión —influida por Platón, sin duda— de don Luigi Midena, un médico italiano, relacionando la medicina con la literatura y la filosofía: "la lectura de novelas es causa, con excepción de la gripa, de muchas calamidades morales".

¹¹ Riñón flotante: uno de los padecimientos probables que pudo haber tenido Ivan Ilich, el protagonista de *Tolstoi*.

¹² De Campo, *op. cit.* p. 76.

¹³ *Ibid.* p. 77.

¹⁴ "... en tiempo de sol el sombrero hasta los ojos; si hace frío la frazada colorada hasta la nariz y si llueve capa de hule", De Campo, *op. cit.* p. 81.

Ironía. Y burlescamente De Campo da pruebas de lo verídico de tal afirmación: él mismo se enfermó del hígado por el disgusto que le causó su hijo mayor cuando salió reprobado en el curso de segundo año de matemáticas: no sabía que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los catetos, pero se sabía de memoria la juventud de Enrique IV, llamaba rufianes a sus primos, motejaba de Catalina de Médicis a una de sus tías, Renato el Florentino al boticario y Margarita de Valois a una "joven educanda de la Encarnación", lo cual le valió pelear por ésta en los llanos de San Lázaro con un estudiante de cuarto año, resultando con un traumatismo de boxeador en vísperas de exámenes que le valió tres erres de calificación.¹⁵

Caso paraclínico. También la nueva ciencia decimonónica (introducida a la literatura), la psicología, fue causa de que una jovencita después de hacer su primera comunión y asistido a su primer baile, se le revelara un alma artista y sensible y comenzara a sufrir mareos, divagaciones, inapetencias "y ahogüos con llantofurtivo".¹⁶

Vinculación medicina-psicología-literatura. No pudo curarse con reprimendas, confesiones con el cura y pediluvios ni tampoco era el crecimiento la causa de su mal, sino lo psicológico-literario: sufría una congestión de *La tumba de hierro*, *Las ruinas de mi convento* y *María*.

Una segunda congestión del hígado sufrió Micrós porque en casa las sirvientas se robaban la vajilla y "otras pequeñeces caseras" mientras que sus camisetas —que habían sido de punto— ahora parecían "de encaje de Chantilly por las caladas".

¿Causa? Su esposa no tenía tiempo para atender sus deberes de ama de casa porque leía novelas a toda hora,¹⁷ hasta en el cuarto de baño, a la vez que había cogido la "manía de lanzar suspiros al partir una torta de papa, llorar sobre un figurín de la moda o no dormir obsesionada por el bandido guillotinado en el capítulo V, tomo II..."¹⁸

¹⁵ HFdeC: más o menos las tres erres deben haber correspondido a reprobado, rebuzne y re tonto.

¹⁶ De Campo, *op. cit.* p. 78-79

¹⁷ *Penitentes negros* (tres tomos); *El pacto de sangre*; *La novicia tricolor*; *Abnegación y suplicio*; *Ponson du Terrail*; *Nuestra Señora de París*.

¹⁸ De Campo, *op. cit.* p. 79-80.

“La Semana Alegre” (La profesión y la afición. La nomenclatura de las calles y las reputaciones individuales. Los domingos de un escribiente a perpetuidad)
El imparcial, 2 de julio de 1899; semana alegre número 8, en el libro.

Deontología médica. Deber médico. Urgencia médica. En esta crónica el autor se burla de las aficiones de diversos profesionales y de que, por atender sus pasatiempos, no cumplan con su deber de atender al necesitado cuando es requerido, sobre todo de urgencia y el domingo.

Caso paraclínico. Así, el médico no puede hacer una visita a domicilio para atender a un joven que se ha ensartado –hasta el nervio óptico– en un ojo la punta de una horquilla (biello), por la razón de que el galeno funge de flauta en una banda de música de viento en la cual un comerciante es trompeta, un dorador clarinete y un boticario (farmacéutico) la hace de pistón.

Es que “lo cortés no quita lo estrefido ni lo de ser médico lo artista...”¹⁹

Ironía. Imaginación. Luego, satiriza Tick-Tack con los nombres de las calles y, a carcajada batiente, le da vuelo a su imaginación en cuanto a la posibilidad de cambiárselos, habida cuenta de que “la persona debe influir sobre la calle y no el nombre de la calle sobre la persona:

El médico quiere que le pongan avenida de la Salud a la calle donde vive, ahora llamada De la buena muerte, en tanto que el abogado solicita que a su callejón de Salsipuedes se le llame callejón de la Libertad. Ambos le hacen ascos a los nombres de sus calles y piden el cambio:

- Anciana exclausturada: callejón de Cincuenta y Siete.
- Cojo: calle de Tumbaburros.
- Hijas de familia: las Ratas.
- Jorobado: el Monstruo.
- Juez: callejón del Basilisco.
- Marido infeliz: el Toro.
- Sacerdote: avenida Juárez.

Antisepsia. Anatomía. En esta crónica Tick-Tack da visos lo mismo de su conocimiento de la antisepsia como de su sabiduría anatómica: un hombre se rasura viéndose en un espejo que ha puesto sobre un botellón y éste en el pretil de un lavadero, sitio único donde le llega “luz rastreando como intrusa” pero, sobresaltado por el corretear de una gallina inesperada, al

¹⁹ *Ibid.* p. 87.

hombre pide alcohol pues se le ha ido la mano sin querer y se corta "vulnerándole el lugar donde funciona el cartilago tiroides".²⁰

"La Semana Alegre" (Preocupaciones cívicas. Un amor homeopático. Los indios y un periódico. El ronquido y otras causas de divorcio).

Charlatanería. Ahora, es *El imparcial* del 3 de septiembre de 1899 (semana alegre número 11 del texto antológico) donde aparece la crónica de Tick-Tack, en esta ocasión aderezada contra los homeópatas, de quienes se burla con sutileza y agudamente.

Considera que la vida de un homeópata y sus actos corrían paralelos a su sistema terapéutico: "expectación prudente".

Etiqueta médica. Al mismo tiempo, había catalogado al homeópata como hombre afable, dulce y aficionado a la cajeta de leche quemada, los chiles en nogada, las frutas de cera, las figuras de barro de Guadalajara, las macetas, los pájaros y ¡el tejido de gancho!

Temperamento. Pero no sólo eso, sino que a su leal saber y entender al homeópata le gustaba darle azúcar a los caballos (sólo a los conocidos) y sopa a los animales domésticos, mientras que su ideal femenino era "una muchacha de temperamento mitigado y ojos de 'descansen armas'.²¹

Terapéutica. No obstante, a la hora de la hora uno de tantos homeópatas solucionó sus cuitas amorosas igual que lo hubiera hecho cualquier médico de los que erróneamente son llamados alópatas, pues el médico y la medicina son sólo uno y lo mismo y las opciones charlatanescas quedan fuera, incluyendo una de sus modalidades como lo es la homeopatía.

Pero ¿cómo resolvió el homeópata sus congojas del corazón, al querer casarse con su amada y no obtener la aquiescencia paterna? Sencillamente se robó a la muchacha, pero no dicho de manera tan simple sino con lenguaje médico: "hizo la extirpación del objeto amado, la extrajo del hogar doméstico [sólo que] les cayó el padre [cuando] caminaban rumbo al prosaico ferrocarril discutiendo las propiedades del fósforo, la belladona, el ámica y la valeriana".

²⁰ *Ibid.*, p. 89.

²¹ *Ibid.*, p. 100

Hospital. De ahí, fuéronse todos al Registro Civil, una dependencia que al modo de ver de Ángel de Campo en realidad es un hospital, según la verdad amarga que la suegra de Tick-Tack tenía a flor de boca: "Para males de amor tiene el demonio su quinta de salud: el matrimonio".²²

"La Semana Alegre" (El día de finados. El fin del mundo. El alcoholismo)
Corresponde al número 12 del libro y a *El imparcial* del 5 de noviembre de 1899.

Mortalidad. Si alguien quisiera saber las causas principales de muerte en México, a punto de ponerse en marcha en México el primer censo general de población y antes de tener estadísticas confiables, bastaría con que le echara una segunda mirada a esta crónica:

- Aguardientes ante el bello sexo: nombre literario-eufemístico del alcoholismo o de la congestión hepática por exceso etílico.
- Ataque al cerebro.
- Del bazo.
- Calentura.
- Enfermedad de sangre azul: la del latidor o incansable, el *cuore*.
- Locura.
- Neurastenia.
- Pulmonía.
- Suicidio: usual a las tres de la mañana.
- Tifo.
- Tisis.²³

Caso paraclínico. Alcoholismo. ¿Cómo diagnosticar el alcoholismo a finales del siglo XIX?

Etiqueta social. Fácil, porque incluye el autor una descripción médica del hombre que aún no es alcohólico: "gordo, rubio, corazón normal, sueño de gendarme, comunicativo, fiel a su familia y atento con sus consumidores. [Pero,] "después de la copa se convierte (pasados veinte años) en individuo canoso, sin dientes, trémulo, flatulento, exigente y con mal aliento".

¿Y en la experimentación de los alcoholes etílico y metílico (alcohol de madera o industrial)?

Un ratón, con aguardiente puro se queda tan fresco como un repartidor de hielo artificial, pero si se le ingiere [sic] un alcohol industrial, el cuadro es pavoroso [y] la calvicie, la caries dentaria, una inflamación del páncreas, debilidad de la vista y perforaciones del tímpano, ponen punto final a su existencia.²⁴

Así pues, la causa no es tanto el alcoholismo sino lo adulterado de las bebidas, como lo comprueba el dicho de un abogado que una noche se toma hasta ocho copas de un cognac

²² *Ibid.* p. 101.

²³ *Ibid.* p. 105.

²⁴ *Ibid.* p. 106.

hecho como Dios manda [queda] derechito como un pararrayos. ¡Ah, pero se toma una sola copa de Jerez, sin saber que está adulterado y, se pone "la gran tranca del siglo".

Lo que urge es pues perseguir al falsificador y no el alcohol, un líquido potable diferente del "agua gorda o delgada, de pozo artesiano o acarreada por aguadores [que] arruina el estómago y puede matar el hambre pero no apaga la sed", al tiempo que debe inventarse una bebida que sustituya la embriagante o eduque la voluntad.²⁵

Terapéutica. Claro que hay inducción médica al alcoholismo, quizás derivado de medicamentos del siglo XVIII como el licor de Hoffmann, por lo cual la medicina decimonónica se ha convertido un tanto en cantinera y el boticario en licorista:

- Anemia: *Tequille Royale*.
- Buena digestión: Poción digestiva.
- Buen morir: Vino de Peptona.
- Constipación intestinal: Óvulos laxantes.
- Debilidad natural de los niños: Neutle *vechio*.
- Dentición: Elíxir de la buena madre.
- Destete: Vino de la infancia.
- Empleados: *Liqueur des Agustins*.
- Garganta: frasco con etiqueta de Gárgaras.
- Nervios: Chorrera *sprints with concentrates iron*.
- Raspón en el muslo: Irrigador titulado como *Padre Kerman*.²⁶

Altruismo. Pero también De Campo y los borrachos saben del *yo* y del *otro yo*: un buen padre de familia platica que si al despertar cualquier mañana se siente débil, con una copa que se tome se siente *otro* y, cuando ese *otro* pide a su vez una copa, entonces el *yo* se la da.²⁷

"La Semana Alegre" (Reglamento de peluquerías)

Es la crónica número 46 del libro *La semana alegre* y edición de *El imparcial* correspondiente al 13-XII-1903.

Etiqueta médica. Primero, Tick-Tack opina que "en nadie [ya no en el médico] se deposita mayor peso bruto de fe que en un peluquero."

Norma jurídica. Asepsia. Después, trae a colación un reglamento que dispone como obligatorio que: los barberos, peinadores y peluqueros se laven las manos con agua caliente y

²⁵ *Ibid.* p. 106-107.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ De Campo, *op. cit.* p. 106.

jabón antes de atender a cualquier cliente; los peinadores, paAllanganas, brochas y toallas estén limpios para cada parroquiano; los peines, navajas, maquinillas y tijeras se pongan en agua hirviendo o en un líquido germicida después de ser usados en cada cliente; prohibición –para todo barbero, excepto si es médico- de recetar en caso de que el parroquiano tenga una enfermedad dérmica; quitar diariamente el polvo de los muebles y objetos, así como fregar el piso; colocar el reglamento en un lugar visible para el cliente.²⁸

Sí, ese reglamento era del estado de Nueva York, pero en México no sólo no era aplicable sino además la mayor parte de peluqueros y parroquianos lo desconocía y no estaba atenta a la observancia de las medidas preventivas ordenadas por él.

Ironía. Entonces, cuestiona Ángel de Campo con ánimo divulgador y educativo ¿cómo es posible que el paciente se suba con tanta aprensión al “triclineo” del dentista o a la mesa de operaciones del médico y, en cambio, se arrellane tan plácida y sonrientemente en el sillón del

“tonsorialista [pero sin la menor preocupación por los billones] de pequeñísimos animales que pueblan la atmósfera [...] llevan a cuevas pedacitos de caspa [...] esgrimen el tranchetito de la tifa [...] hacen columpio en una cana [...] el muerto en una bombita de jabón; o vacían sus barrilitos de ponzoña en cualquier poro abierto?”²⁹

Patología respiratoria. Terapéutica. Una vez más aparecen el agua y el frío como productores de enfermedades respiratorias, ahora según el peluquero de Tick-Tack quien, aunque

“pedezco como todo el mundo, mi hervorcito de sangre, eso viene de beber agua fría estando uno asoleado, o de hacer una muina en ayunas con el pelo mojado y por si se le ofrece a usted, le daré un remedio de vieja que me ha probado: en un pocillo de refino echa usted miel virgen y un hueso de mamey”...

Ejercicio profesional (médico). Termina Tick-Tack cuestionando si del mismo modo que en México el peluquero receta, “¿habrá médico que por cirujano que sea y por vicioso del arma blanca que se le suponga, llegue al extremo de cortar el pelo no teniendo otra cosa en qué hacer técnica?”³⁰

“La Semana Alegre” (De la influencia de algunas leyendas y novelas)

Es la crónica número 55 del libro *La semana alegre* y número de *El imparcial* aparecido el 4 de diciembre de 1904.

²⁸ *Ibid.* p. 210-211.

²⁹ *Ibid.* p. 211.

³⁰ *Ibid.* p. 213.

Vinculación psicología-literatura. Diagnóstico. Nuevos ejemplos del neoplatonismo mexicano al principiar el siglo XX, cual lo perjudicial que es para la salud y la vida del ser humano la lectura de novelas: en una casucha del rancho del Alcanfor, la policía recogió el cadáver de una mujer proletaria que yacía en un charco de sangre y –junto de ella- un cuchillo manchado de hemoglobina con un papelito atado en el cual estaba escrita la leyenda siguiente: “Yo, Nerón, maté a esta mujer por pérfida”.

¿Consecuencia de leer *Quo vadis*, se pregunta el autor de “Las semanas alegres”?

Es que –siempre según la crónica de Tick-Tack- desde que publicaron en México el libro de Henryk Sienkiewicks, por los rumbos capitalinos del callejón del Topacio, Indianilla, San Lázaro o la Tlaxpana –y otros puntos de la rosa de los vientos- han proliferado lo mismo “Petronios con quince pesos de sueldos [que] Ursus sin empleo y Nerones de choclos bayos [, todos ellos] pobres personas de la condición del nixtamal, que conservan la forma de las últimas diestras que las manosean, como diría cualquier refinado”.

Moral social. Pero –sentencia Micrós, coincidiendo con el pintor impresionista Henri de Toulouse-Lautrec y el escritor decadentista Oscar Wilde- no son los libros y la lectura los morales o inmorales sino los lectores, lo cual no quita que una novela origine más perjuicios que los mentados vinos reconstituyentes: en lugar de “tonificar, ‘amayatean’, como dicen por la costa”.³¹

“La Semana Alegre” (Un poco de higiene mental)

Es la crónica número 83 del libro *La semana alegre* y la edición de *El imparcial* correspondiente al 23 de junio de 1907.

En esta crónica, ingeniosa y regocijante como pocas pero además comprobatoria de que el autor sabía harta medicina y manejaba deliciosamente la lengua española y el lenguaje mexicano, se consignan tanto varias causas del mal estado de la dentadura y algunos padecimientos de los diversos órganos del cuerpo humano y de las propias piezas dentarias, como ciertos protagonistas de la historia universal y sus supuestos padecimientos.

³¹ *Ibid.* p. 241.

Medicina legal. Rayos X. Por otra parte, don Ángel Tick-Tack también demuestra su sagacidad y visión futurista al considerar el uso de las placas radiológicas de la dentadura para la identificación de víctimas y criminales.

Dieta. Nutrición. Soledad. También hay aportaciones filosóficas a la medicina y la nutrición: "Carne sin soasar, peces crudos, frutas verdes, caries dentaria, forman ecuación con la irritabilidad morbosa, el amor por la soledad, los arrebatos de iracundia, la carencia de altruismo, la plétora de suspiros y demás sepias y púrpuras con que Satán pinta sus cuadros de crímenes y horrores. No hay criminal que tenga la dentadura irreprochable ni la digestión normal".³²

Diagnóstico. Por eso, al desidioso las bebidas, los alimentos y la conciencia le marcan su impronta en muelas y dientes, ambos "los únicos huesos que tenemos desnudos, como índices de las enfermedades del alma, del cuerpo o de la urbanidad".³³

Conciencia. Dice San Agustín que la dentadura sana es señal de buen vivir, en tanto que "unos dientes apolillados pueden ser indicio de conciencias nefandas [y] Plubio Sulpicio, en su *Espejo historial*, afirma que en los maxilares de la gente de galeras, bestiaros, ergástulas, hipódromos y almacías de villanos, es constante el caries dentario (V. *Excavations Romaines*)".³⁴

Historia de la medicina. Así, pues, véase el registro histórico-literario de algunos enfermos ilustres que padecieron por el mal estado de sus piezas dentarias:

- Chimuelos y con raigones: Calígula, Claudio, Dionisio el Tirano, Nerón, Vitelio.
- Caries: Judas Iscariote.
- Dolor de muelas: Enrique IV, Francisco I.
- Mal aliento: Lucrecia Borgia.

Anestesia. Norma jurídica. ¿Efectos del éter, cloroformo, protóxido de azoe, cocaína y demás anestésicos de uso frecuente? Para Micrós la anestesia ha cambiado la orientación de las doctrinas penales porque mientras más avanza y se atreve la cirugía, mayor es la indulgencia de los códigos (refractarios a las penas corporales) y, "merced a los dentistas, ha

³² *Ibid.* p. 348.

³³ *Loc. cit.*

³⁴ *Loc. cit.*

disminuido la criminalidad al por mayor. Mentira parece que un diente sea causa de una hecatombe; y nada más cierto".³⁵

Padecer médico. El dolor de muelas no se resiste, mientras que otros tipos de sufrimiento físico o psíquico y padecer del enfermo permite hasta hacer actividades diversas:

- Cuauhtémoc: mientras le quemaban los pies, abogaba por el estoicismo.
- Enrique IV: aún herido por el puñal asesino, pudo acudir a una cita.
- Enrique II: pese a su ojo lancetado, todavía pergeñó una frase.³⁶
- Isabel de Portugal: al tiempo que paría, daba lecciones de discreción.
- Mario Scévola: se muestra patriota pese al dolor de su mano quemada.

Higiene. Así pues –termina esta semana alegre De Campo– hay que cuidar el alma, la digestión, las piezas dentarias y no morder la manzana agria y pecaminosa que ofrece la bella Venus, males que no se curarán al amparo de Esculapio sino de Hermes, el cirujano dentista: hay que recurrir a éste y no al charlatán, lo mismo por motivos de higiene que por decencia o por amor al otro.

“¡Dejemos a las víboras el privilegio de reventar envenenadas con la ponzoña de sus propios colmillos!”³⁷

³⁵ De Campo, *op. cit.* p. 348-349.

³⁶

³⁷ *Ibid.* p. 349.

Jacinto Benavente

Este célebre dramaturgo español, premio Nobel de literatura de 1922, nació en Madrid el 2 de agosto de 1866 y murió, también en la capital española, el 14 de julio de 1954, un lapso histórico durante el cual tuvo el privilegio de vivir las diversas etapas y vicisitudes de la *polis* hispana y del acontecer científico, cultural, económico, filosófico, literario, militar, moral, social y político europeo y americano durante la segunda mitad del siglo XIX y la primer mitad del XX, cambiantes, influyentes y trascendentes en España, México y el mundo como pocos han sido.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Fue hijo de un médico matritense muy famoso, primer pediatra en la historia de la medicina española y muy afin al teatro y la literatura, lo cual hace a don Jacinto un ejemplo más de la vinculación natural que se ha dado entre la medicina y la literatura y, en cuanto a la filosofía, ésta llegó –de ribete– a enlazarse por las implicaciones éticas y morales que Benavente incluyó en su obra como repercusión de los hitos históricos que presencié.¹

Estudió en el Instituto San Isidro y luego en la Universidad Central, ambas en Madrid, con la intención de ser abogado, pero la muerte de su padre –cuando el joven Jacinto tenía apenas diez y nueve años de edad– le impidió continuar sus estudios.

Vocación literaria. Con buena posición económica, el mismo año del fallecimiento paterno viajó por diversos países europeos, sobre todo Francia, Gran Bretaña y Rusia y, al volver a su patria el 1892, se dedicó de tiempo completo a colmar su vocación por las letras y el gusto por el teatro, actividad que sólo abandonó cuando, sesenta y dos años más tarde, la muerte lo llamó.

Desde mozo Benavente fue tocado por las modalidades provenientes tanto del modernismo como del grupo de escritores españoles jóvenes de la Generación del 98 y, aunque estando aún a debate cuál fue la influencia más persistente en el estilo propio de don Jacinto, quizás la mayoría de los críticos se incline por la impronta modernista en su obra.

¹ “El autor sólo pide que añitéis cuanto sea posible vuestro espíritu. El mundo está ya viejo y chochea; el Arte no se resigna a envejecer, y por parecer niño finge balbuceos... Y he aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertimos con sus niflerías”, en Jacinto Benavente, “Acto primero” “Prólogo”, *Los intereses creados*, p.54.

Pero ¿cuál fue la idea de los miembros de la Generación del 98? Sobre todo, pugnar con un nuevo lenguaje por remover el estancamiento de la vida cultural, literaria, social y política de España, dolidos en el alma los intelectuales por las pérdidas españolas en ultramar tras de la desastrosa guerra con Estados Unidos, en Cuba, así como por el deterioro económico tanto en el medio peninsular rural como en el urbano.

En Madrid estrenó Benavente su primera obra, *Teatro fantástico*, el año 1892, tras de la cual vinieron dos años después –sin mucho éxito entre el público– *El nido ajeno* y, el 1898, *La comida de las fieras*, obra que ahora sí lo consagró en el favor del público madrileño y debe haber sido el acicate para que desde ese momento –poco antes de terminar la centuria decimonónica– don Jacinto se pusiera a escribir activamente al grado de que cada año eran puestas en escena dos o tres de sus creaciones.

La noche del sábado, estrenada el año 1903, ya no dejó ninguna duda sobre la admiración fervorosa del espectador a sus modalidades dramáticas, en tanto que la apoteosis internacional sobrevino el año 1922 al otorgársele el premio Nobel de literatura, noticia que supo la noche que esperaba su tren en una estación de ferrocarril en la frontera entre Argentina y Chile, de viaje por América como director artístico de la compañía de teatro de Lola Membrives.

No obstante, ese mismo año –que también es el del fallecimiento de su madre– Benavente decide no escribir más, deprimido su ánimo por la hostilidad y quizás hasta envidia que ha suscitado su carrera y sus triunfos literarios entre críticos y colegas.

Ya antes don Jacinto había estado en Iberoamérica (1906), época durante la cual escribió *Los intereses creados*, *Señora Ana* (1908), *La malquerida* (1913) y *La ciudad alegre y confiada* (1916), entre otras, mientras que en su patria no sólo era agasajado por el público que al terminar algunos de sus estrenos lo sacaba en hombros del teatro y lo paseaba en triunfo por las calles madrileñas, sino también por la *Española*: el 1912 le conceden el sillón vacante de don Marcelino Menéndez Pelayo, sitial que nunca ocupó aunque la dignidad le fue confirmada cuando la Academia lo nombró académico de honor (1946).

Fue diputado a las Cortes el año 1918, representando el partido de Maura, pero su presencia en la política y en la discusión parlamentaria pasó inadvertida.

En los años veinte viajó por Estados Unidos dando conferencias y,² al regresar, se puso otra vez a escribir estimulado porque el rey le concedió la Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII; luego se fue al Oriente Medio, Egipto, Jerusalén y llegó hasta Rusia, a la vez que coqueteaba –y vacilaba, indeciso o confuso- entre la izquierda y la reacción, la república y la monarquía.

La guerra civil española y la II República lo respetaron sin que tuviera que sufrir prisión, exilio o la muerte (como Federico García Lorca) y, al sobrevenir la post-guerra, emprende otra vez su actividad creativa y viaja nuevamente al extranjero: Buenos Aires, Argentina (1945).

Murió poco antes de cumplir los ochenta y ocho años de edad, considerado la gloria literaria máxima de España y, al día siguiente, fue enterrado en el cementerio de Galapagar.

Sus obras principales son:

- *Versos; Figulinas; Vilanos; Cartas de mujeres* (1892-1893): primeras obras en verso y prosa.
- *Teatro fantástico* (1892): obra propia más para la lectura que para la escena.
- *El nido ajeno* (1894): primera obra dramática.
- *Gente conocida* (1896): su segundo estreno en el teatro.
- *La comida de las fieras* (1898): obra de contrastes fuertes, ya escrita con madurez, lo consagró en el favor del público hispano.
- *La vida literaria; Blanco y negro* (1899): obras del género periodístico dirigidas por Benavente.
- *La noche del sábado* (1903): drama con ambiente de circo, simbólico y fantástica, que contrasta dos caracteres femeninos, la mujer-ambición y la mujer-pasión.
- *Rosas de otoño* (1905): comedia de sátira social, sentimentalista y psicológica, en el cual una mujer que es ultrajada pese a ser una esposa ejemplar, al final emerge victoriosa.
- *Señora ama* (1908).
- *Los intereses creados* (1907): señalada por los críticos literarios como la más ambiciosa y característica de las obras de Benavente, está impregnada del espíritu de la *commedia dell'arte* (teatro popular de Italia y Francia, sobre todo los siglos XVI-XVII, con tipos convencionales en escena, por ejemplo Arlequín y La malquerida (1913): costumbres rurales.
- *Nadie sabe lo que quiere* (1925): su obra de teatro número cien.

Los intereses creados

Esta comedia dramática de arlequines y polichinelas, considerada la obra maestra de don Jacinto,³ consta de prólogo, dos actos y tres cuadros y se estrenó exitosamente el 9 de diciembre de 1907 en el teatro Lara, de Madrid.

² Similar al modo que eligió don José Vasconcelos las cuatro veces que la tiranía dominante lo exilió de su patria.

³ No obstante la opinión generalizada de los críticos, el propio don Jacinto la consideraba debajo de su Señora Ana.

Moral social. Para el crítico literario español del siglo XX, Lázaro Carreter, la substancia de *Los intereses creados* se sustenta en la afirmación de uno de los protagonistas de la obra, Crispín, dicha a su amo Leandro casi al terminar la escena IX (última) del acto II: "¿Qué os dije, señor? Que entre todos habían de salvarnos. Creedlo. Para salir adelante con todo, mejor que crear afectos es crear intereses..."⁴

Tal posición de Benavente es esencial para esta investigación porque —si se sigue la línea marcada por Carreter— "se trata de una de las habituales protestas del autor contra los supuestos morales de la sociedad burguesa" decimonónica y de principios del siglo XX.⁵

La trama de la comedia es sobre dos jóvenes del siglo XVII —pobres y con cuentas menores pendientes con la justicia— que llegan a una ciudad italiana y, por consejos de quien funge como su sirviente y por arte de la lengua suelta que posee, Crispín, su amo —Leandro— aparece ante la sociedad lugareña como un gentilhomme rico, culto, poderoso y generoso.

Pues bien, Leandro y Crispín logran que los ricachones den ayuda a gente carente de ellos, a la vez que se hacen albergar y dar de comer y beber en buenos sitios sin necesidad de soltar un solo centavo, que por otro lado tampoco poseen *señor* ni *criado*.

Es tan impresionante y eficaz el modo con el cual Crispín se refiere a las grandezas de su dueño, que nadie se atreve a dudar de ellos ni a pedirles dinero por adelantado, fiándoles cuanto piden y confiando en su calidad señorial.

Simpatía. Así se van rodeando de mucha gente que al tiempo que recibe sus favores, halagos y regalos también se siente comprometida con ellos y va por toda la ciudad hablando de sus grandezas y largueza, lo cual hace que fluyan las simpatías hacia ambos pícaros.

Cuando Crispín se entera de que hay un ricachón en el pueblo, el señor Polichinela, con una hija joven, bonita y en edad de merecer, de inmediato urde que su amo la enamore, se case con ella y le saque dinero al padre, con lo cual no sólo pagarían toda la enorme deuda que se han echado auestas en esa ciudad para conquistar la buena voluntad de sus habitantes, sino

⁴ Jacinto Benavente, *Los intereses creados*, II, ix, p. 125.

⁵ *Ibid.* p. 31.

que tendrían dinero suficiente para salir de la pobreza y llevar desde esos momentos una vida llena de comodidades y bienestar material.

Pero, aunque en apariencia las cosas van por buen camino, aparece un obstáculo casi insalvable: no sólo Silvia se enamora perdidamente de Leandro, sino que éste también se prenda de su amada, se arrepiente de estarla engañando y, en un arranque de autenticidad y sinceridad, le confiesa toda la intriga.

El nuevo giro es percibido por algunos de los fieles de ambos pilletes así como también de sus acreedores, preocupados unos por perder la protección de quien habían considerado poderoso o la posición social que habían asumido y les era ya reconocida, y los otros porque ven perdida toda esperanza de recobrar su dinero.

Eros. ¡Ah, pero el amor –el sublime Eros- es potencia de grandes alcances: Silvia y Leandro se aman intensamente, ella le perdona todo y le dice a su padre que si no da su consentimiento para el matrimonio huirá con él o su honra quedará destruida, pues inocentemente ha ido a visitar al muchacho a la casa de éste!

Los amantes castos son favorecidos por la ayuda –interesada- de un notario que presiona al padre en favor del casamiento de los novios y, por otra parte, el pueblo entero –previamente conquistado- está inquieto y se manifiesta también en pro de la unión de Silvia y Leandro.

Así, el final es feliz y todo se arregla.

Ahora, ya desentrañado el argumento de la obra, véase algunas referencias específicas relacionadas cercanamente con el problema y los propósitos de la investigación presente.

Charlatanería. Crispín persuade a Leandro de que se dé aires de gran señor y misterio, se quede con la boca callada y lo deje hablar a él, Crispín, convencido éste de que no hay nada mejor que valerse del “ingenio y la desvergüenza, que sin ella nada vale el ingenio”.

Utilitarismo. Crispín le hace ver a su señor la necesidad de tenerlo junto a él pues Leandro, aunque joven y de buena presencia, ha malgastado sus cualidades sin aprovecharse de ellas: “nada conviene tanto a un hombre como llevar a su lado quien haga notar sus méritos, que en

uno mismo la modestia es necesidad y la propia alabanza locura [ya que] somos los hombres como mercancía, que valemos más o menos según la habilidad del mercader que nos presenta".⁶

Moral social. Buena muestra y crítica hace Benavente del utilitarismo, la moral social decimonónica y la tendencia a ver al hombre sólo como un medio y no siempre como un fin por sí mismo, al contrario de la tesis de Kant.

Más adelante, todavía en el acto I, don Jacinto expone –como lo ha hecho Pérez Galdós en su Gerona y un doctor Nomdedeu a quien la necesidad ha tomado violento y sin afán médico y humanitario- el criterio de Crispín de que las necesidades de la existencia cotidiana pueden volver truhán al más noble de los gentilhombres y de bajos oficios a la más alta dama, así como de que el amasijo en un mismo ser de las cualidades de nobleza y bajeza “desluce con el mundo”.

Altruismo. Dilema psíquico. Complementación. En ese mismo parlamento y semejante al protagonista con personalidad doble de Stevenson y sus Dr. Jekyll y Mr. Hyde, Crispín desemboca en el dilema del yo y el otro yo, sobre lo cual su criterio es que no son dos entidades distintas sino dos dimensiones del ser o, dicho de otro modo, uno es el ser y el otro el no ser.

También, cabe la interpretación de que uno fuera el buen ser y el otro el mal ser.

Lo hábil –dice Benavente en voz de Crispín-⁷ es “mostrar separado en dos sujetos lo que suele andar junto en uno solo. Mi señor y yo, con ser uno mismo, somos cada uno una parte del otro”.⁸

Norma jurídica. Ya en el acto II, en voz del protagonista cuyo nombre no sale y es llamado Doctor (especie de notario de pueblo mezclado con Ministerio Público), Benavente aduce un principio general de derecho: Nadie puede tomarse justicia con su propia mano.

¿Razones? La justicia no es venganza ni atropello: “*summum jus, summum injuria*”.

⁶ Benavente, *op. cit.* I, cuadro primero, i, p. 56-57.

⁷ *Ibid.* I, cuadro segundo, ii, p. 77.

⁸ Nota 2, Apéndice B, c. V.

Positivismo. Asoma cierta dosis de positivismo, nuevamente en voz de Crispín: "La justicia es todo orden, y el orden es todo razón, y la razón es todo procedimiento, y el procedimiento es todo lógica..."⁹

Moral social. Aparece también una mención –reminiscencias platónicas- del supuesto daño en el alma por la poesía, claro, ahora en este caso, no tanto por la comedia dramática de Benavente sino por las lecturas literarias de la esposa de Polichinela y madre de Silvia.

El señor Polichinela regaña a su hija, Silvia, que defiende a Leandro, su novio, a quien ama vivamente y considera un hombre desdichado pero con un corazón noble y honesto pues –dice ella- "pudo hacerme suya con mentir, y no ha mentido".¹⁰

Y, loco de furia, el padre le contesta: "¡Calla, calla, loca, desvergonzada! Estas son las enseñanzas de tu madre... sus vanidades y fantasías. Esta son las lecturas romancescas, las músicas a la luz de la luna".¹¹

Naturaleza humana. El corolario, centrado en la naturaleza humana y ahora en voz de Silvia que se dirige al público, es que de modo semejante a –en sus respectivos papeles en esta comedia- los actores, los hombres están movidos por "cordelillos groseros, que son los intereses, las pasioncillas, los engaños y todas las miserias de su condición: tiran unos de sus pies y los llevan a tristes andanzas; tiran otros de sus manos, que trabajan con pena, luchan con rabia, hurtan con astucia, matan con violencia".¹²

Eros. Realidad-ficción. Verdad. No obstante –terminan Silvia y don Jacinto Benavente:

Entre todos ellos desciende a veces del cielo al corazón un hilo sutil, como tejido con luz de sol y con luz de luna: el hilo del amor, que a los humanos, como a esos muñecos que semejan humanos, les hace parecer divinos, y trae a nuestra frente resplandores de aurora, y pone alas en nuestro corazón, y nos dice que no todo es farsa en la farsa, que hay algo divino en nuestra vida que es verdad y es eterno, y no puede acabar cuando la farsa acaba (Telón).¹³

⁹ Benavente, *op. cit.* II, cuadro tercero, viii, p. 113.

¹⁰ *Ibid.* ix, p. 121-122.

¹¹ *Ibid.* p. 122.

¹² *Ibid.* p. 125-126.

¹³ *Ibid.* p. 126.

Maksim Gorki

Aleksei Maksimovich Peshkov, quien se hizo célebre con el pseudónimo de Maksim Gorki,¹ nació en Nijni-Novgorod, Rusia, el 4 de marzo de 1869 y murió en Moscú, capital de la Unión de Repúblicas Socialistas del Soviet (URSS), el 18 de junio de 1936.

Nació en el seno de una familia modesta en la cual el padre era tapicero, sólo que éste no se conformó con su suerte social y decidió luchar a brazo partido con la vida para mejorar él y los suyos, logrando volverse agente de navegación en Astrakhan.

Pero como su padre murió cuando él tenía cinco años de edad, el niño Aleksei dejó el hogar paterno, regresó a vivir a Nijni-Novgorod con su abuelo y tuvo que trabajar de 1875 a 1893 en cuanto oficio se le puso a la mano para mantenerse: ropavejero, robo de leña y madera, marinero, pescador, peón caminero, celador nocturno, ayudante –o aprendiz- de pintor de iconos, zapatero, panadero o cocinero en un barco en el río Volga, ferroviario, vendedor de bebidas y pasante de abogado,² entre otros.

Caso paraclínico. En cuanto a la escuela y pese a que –todavía vivo su abuelo y con su madre casada en segundas nupcias- Gorki pasó los exámenes de tercer grado, el análisis de su vida revela que fue autodidacta y que si reunió un gran cúmulo de experiencias y de conocimiento de la vida del pueblo ruso fue mediante sus numerosos y variadas labores –para ganarse el pan de cada día- que tuvo que ejercer desde pequeño por azares del destino, ya fuere por la orfandad y la crueldad del abuelo materno que por la muerte de éste y la penuria en que quedó la abuela, mujer cariñosa y buena que tuvo que recurrir a la mendicidad como modo único de subsistencia al alcance de su mano cuando Aleksei dejó de recibir su salario al ser internado en el hospital por haberse quemado las manos laborando como aprendiz de zapatero.

Maltrato infantil. Etiqueta social. De niño fue muy golpeado por el abuelo, por la propia madre y hasta por el patrón donde estaba de aprendiz de dibujante; en contraste, la abuela le

¹ *Gorki*, que en lengua rusa significa amargo, es el pseudónimo escogido por el escritor al publicar su primer cuento (1892): *Izerguil*.

² Trabajar al lado de un abogado de su ciudad natal, hizo que aflorara en Aleksei su inclinación –voraz- por la lectura y su vocación literaria.

prodigaba cuidados y le narraba cuentos de animales, bandidos, espíritu maligno y hombres santos, por todo lo cual años después la describió como una mujer comprensiva y amiga verdadera cuyo "amor desinteresado por el mundo me llenó de vigor para una vida difícil".³

Fue en casa del dibujante donde una amiguita le prestó libros que él leyó con agrado, entre otros de Alexandre Dumas padre y Ponson du Terrail, en cuyos textos —contó después Gorki

muy rápidamente observé que en todos los libros interesantes y de trama complicada, pese a la diversidad de sucesos, países y ciudades siempre se trataba de una sola y misma cosa: los buenos son desgraciados y perseguidos por los malvados, pero finalmente sucede algo que hace que el triunfo sea obligatoriamente de los buenos... Esa uniformidad era fastidiosa a la larga y despertaba en mí sospechas vagas.⁴

Queda manifiesto, en el párrafo anterior, lo complejo que es tanto definir el concepto y los límites del bien y del mal, como el de la inclinación humana hacia uno u otro polo.

Después, Gorki conoció a una dama que lo inició en la lectura de las obras de Puschkin, tras de lo cual ella le prestó libros con los textos rusos clásicos: poesía y ensayo.

A los diez y siete años de edad se fue a vivir a Kazan con la finalidad —y la esperanza— de encontrar un trabajo para mantenerse y al mismo tiempo continuar sus estudios que habían sido interrumpidos por su necesidad de trabajar y por la miseria.

Guri Pletnev, condiscípulo del liceo de Kazan, le ofreció a Aleksei que vivieran juntos y lo prepararía para ser preceptor de pueblo, propuesta que aceptó a la vez que de noche laboraba como corrector en un periódico ganando un salario de ¡catorce kopeks diarios! que apenas alcanzaba a los dos chicos para medio comer y no pasar hambre.

En la casa⁵ donde vivían los jóvenes había además gente con ideas revolucionarias como Andrei Derenov, tendero y dueño de la mejor biblioteca del pueblo con libros prohibidos por la censura, los cuales fueron leídos por Gorki quien además asistía a las juntas de los revolucionarios aunque sin entender aún cabalmente sus teorías.

Luego trabajó como panadero, continuó un poco sus estudios y, deprimido, trató —sin éxito— de suicidarse, tras de lo cual un deportado político, Romas, se lo llevó en el año de 1887 al

³ "Máximo Gorki. Retrato biográfico", en Máximo Gorki, *Obras inmortales*, p. XIV.

⁴ *Ibid.* p. XVII.

⁵ Marussovka, en la calle de los Puestos de Pescado.

pueblo de Krasnovidobo donde –bajo la apariencia de un comercio- funcionaba un centro revolucionario desde el cual –inútilmente- trataban de despertar el alma campesina rusa para que los aldeanos no se dejaran explotar.

Acto seguido, ya con veinte años de edad, Gorki se contrató como marinero en el río Volga; después entró a una cooperativa de pescadores en el mar Caspio y... empezó una época caracterizada por su cambio constante de trabajo y su peregrinar por toda la Santa Rusia, conociendo y tratando mucha gente del pueblo y también estudiantes, trabajadores, seminaristas y hasta funcionarios o miembros del ejército que habían ido a la cárcel o habían sido deportados y proscritos a causa de sus ideas políticas, la mayor parte de ellos grandes lectores y con dominio de varias lenguas.

Sus amigos –camaradas- lo mandaron a Yasnaya Poliana a buscar la ayuda y consejo de Tolstoi pero, no habiendo encontrado al gran escritor en su finca, se fue en su busca a Moscú donde tampoco lo halló aunque, en cambio, lo atendió gentilmente su esposa que le invitó café y algún pan al tiempo que le explicaba que era una cauda de vagos la que asediaba a su esposo, razón que Gorki comprendió bien y aceptó.

El año 1889 Gorki buscó en Nijni-Novgorod al famoso escritor populista Vladimir Korolenko (1853-1921), recién llegado de Siberia donde había estado deportado, quien le dio su primera lección literaria cuando el joven escritor en ciernes le presentó una especie de poema en prosa titulado *Canto del viejo roble*.

Dos años se ausentó Aleksei de Nijni-Novgorod dedicándose a vagar por el sur de Rusia, del río Danubio hasta el mar Caspio y, en Tiflis, publicó el 1892 su primer cuento, *Izerguil*, y adoptó el pseudónimo que tan famoso sería.

Al regresar a Nijni y ya con veinticuatro años de edad se casó con una mujer rusa intelectual y revolucionaria, Catalina, con quien tuvo dos hijos: Katuska, que murió joven y, su predilecto, Maksim; vivían pobremente, de lo que ganaba trabajando como periodista en un diario local y publicando en él algunos de sus cuentos.

Su **vocación literaria** se acentuó por la protección que supo ganarse de Vladimir Korolenko, quien en su revista *Russkoe bogatstvo*⁶ le publicó el 1896 la segunda parte de sus primeras narraciones: de *Makar-Tchudra* (1892) a *Tchelkach* (1895).

Dos tomos con los cuentos y narraciones escritos hasta entonces por Gorki, publicadas el 1898, le dieron gran fama, éxito y popularidad no sólo en su patria sino también en el extranjero, todo ello acentuado con dos de sus dramas más exitosos, *Pequeños burgueses* y *Los bajos fondos*, estrenados en un teatro moscovita el 1902.

No obstante, Gorki –en correspondencia con Chejov, que entonces vivía en Yalta- seguía pidiendo consejo para ser mejor escritor; luego, a fines de 1899, sus editores lo pidieron que fuera a San Petersburgo, ya considerado un escritor con la estatura de los grandes literatos rusos.

Al mismo tiempo que los cuentos y las novelas vinieron sus contactos –en San Petersburgo- con los marxistas rusos, con quienes se identificó por tener los mismos afanes de justicia social que, a la sazón, sólo por la vía revolucionaria podrían sobrevenir en la Rusia autocrática y zarista.

Ci ncia. El año 1902 el régimen zarista vetó su elección como miembro de la Academia Imperial de Ciencias, motivándose por tal hecho un gran escándalo dentro y fuera de Rusia que se acentuó por la dimisión de los escritores Chejov y Korolenko a sus sillones académicos, quienes de tal manera protestaron contra la exclusión de Gorki.

Libertad. Moral social. Fue encarcelado por apoyar a los revolucionarios de 1905, pero las protestas que llovieron de todo el mundo hicieron que fuera puesto en libertad, viajara a Francia y después a Estados Unidos, de donde tuvo que salir para irse a Capri debido al puritanismo de los hoteleros yanquis que, sabedores de que no estaba casado con la mujer –María Andreyevna- que iba con él en su viaje, le negaron alojamiento.

Utilitarismo. En Londres tuvo oportunidad Gorki de conocer a Lenin en mayo de 1907, al efectuarse el V Congreso del Partido Socialdemócrata, ocasión que el escritor aprovechó para

⁶ Riqueza rusa.

darle a leer su manuscrito de *La madre* al futuro dictador de Rusia, cuyo comentario fue: "Este libro aparece en un buen momento".⁷

En Capri siguió escribiendo y publicó algunas obras, entre ellas precisamente *La madre* (1907-1908) y los dramas *Los extravagantes* y *Vassa Zéleznova* (1910), a la vez que integraba un verdadero centro de la emigración rusa revolucionaria que funcionó exitosamente hasta vísperas de la primera guerra mundial.

Asimismo y casi seguramente por la influencia ejercida en Gorki por el pensamiento y la obra de Tolstoi, desarrolló muchas dudas, sobre todo religiosas y sociales, tal y como lo manifiesta el texto de *La confesión*, al tiempo que sus libros y sus enfoques alcanzaban gran difusión entre la clase obrera de su patria convirtiéndose el escritor prácticamente en un símbolo del movimiento revolucionario ruso.

Regresó a su patria el año 1913, y bajo los auspicios del gran bajo ruso Fedor Chaliapin que gozaba en la corte zarista, fue incluido en la amnistía decretada para celebrar los trescientos años en el trono de la dinastía de Romanov, aunque siguió bajo la vigilancia policiaca.

Así fue como la primera guerra mundial (1914-1918) y la Revolución Rusa (1917-1918) lo encontraron ya en territorio patrio, época durante la cual llevó al cabo actividades de difusión cultural: revista *Letopis* (mensual, empezó a publicarse el 1917); defensa de los monumentos arquitectónicos e históricos; traducción de obras literarias de diversas épocas, países y lenguas.

En el año 1918 colaboró en la fundación de la primera universidad para campesinos y obreros, además de que fue profesor de historia de la civilización en la universidad proletaria ambulante, creada mismo para los campesinos que para los marineros de la flota roja.

Abandonó la recién fundada URSS el 1921, opuesto a la violencia, la opresión y la tiranía en cualquiera de sus formas, viviendo en Alemania hasta 1924 y luego otra vez en Italia (Sorrento).

No obstante, le ganó el amor por el terruño y, en ocasión de su cumpleaños número sesenta, regresó (1928) a una URSS ya bajo el férreo control de Stalin, cuyo régimen lo mimó

⁷ "Máximo Gorki. Retrato biográfico", en Gorki, *op. cit.* p. XXI.

causando que Gorki se convirtiera en sostén del gobierno soviético y que su actividad literaria la efectuara bajo la influencia del realismo socialista.

Las obras principales de Gorki, a quien puede considerarse como el fundador de la escuela literaria soviética del realismo socialista, son:

- *Narraciones* (1896): descripción de la pobreza y sufrimientos de la gente perteneciente a los estratos sociales bajos de la Rusia zarista: el desheredado de la fortuna y vagabundo o exhombre, conforme fue bautizado por el propio autor, quien lo representa como un ser optimista y pleno de humanidad pese a su desgracia.
- Narrativa: *La familia Orlov* (1897);⁸ *Los vagabundos* (1892-1897);⁹ *Forma Gordeiev* (1899); *Tres hombres* (1901); *La madre* (1907).
- Autobiografía: *Mi infancia* (1913-1914); *Entre la gente* (1915-1916); *Recuerdos sobre Tostoi* (1919); *Primer amor* (1923); *Mis universidades* (1923); *Fragmentos de mi diario* (1924).
- Drama: *Los burgueses* (1901); *Los bajos fondos* (1902). Ambos dramas se escenificaron en el teatro de arte de Stanislavski, en Moscú, el 1902. Asimismo, *Los extravagantes* y *Vassa Zelesnova* (1910).¹⁰
- Novela: *Camaradas* (1907); *La confesión* (1908);¹¹ *Los Artamanov* (1925); *La vida de Klim Samgin* (1927-1936): nueva etapa –última- del quehacer literario de Gorki: en estas obras plasma en sus personajes el espíritu ruso que comprende ya tanto la voluntad y la toma de decisiones, como la ponderación del valor de la rebeldía.

Imaginación. Simultáneamente –antes de entrar al análisis concreto de *La confesión*– conviene detenerse un instante y reflexionar sobre los dos párrafos gorkianos siguientes, antropocentristas, autárquicos, ligados con el tema de estudio de esta investigación e influidos indudablemente por una de las leyendas habidas en el muro del Oráculo de Delfos:

El hombre es la única maravilla en la Tierra; todas las demás cosas son fruto de su inteligencia, su imaginación, su voluntad creadora. Si ha inventado a los dioses es porque no lograba materializar todo el bien que llevaba en sí.¹²

–Mira lo que voy a decirte: sólo el hombre existe, todo lo demás son ideas. En cuanto a Dios, no es sino un sueño de tu alma. El único conocimiento que posees es el de ti mismo y ¡ni siquiera éste es seguro!¹³

Filosofía de la moral. Nótese también el criterio de Gorki en cuanto a que el hombre tiende al bien por naturaleza y, además, su idea de que la divinidad es sobre todo la expresión humana de la perfección que desea –y puede, mediante su voluntad, amor y esfuerzo– obtener.

Mis confesiones

Esta narración es la historia de la vida, contada por él mismo, de un niño huérfano a quien el autor llama Malvei y cuyo apodo era Motka.

⁸ También conocida –con otro criterio traductor– como *Las esposas Orlov*.

⁹ *Los vagabundos*, *Boskaji*, es una colección de cuentos entre los cuales sobresalen Konavalova y Malva.

¹⁰ Hay otros dramas de Gorki, algunos censurados por el régimen zarista: *Los veraneantes*; *Los hijos del sol*; *Los enemigos*; *Los bárbaros*.

¹¹ *La confesión* es traducción literal del ruso *Ispoved*. Algunos críticos traducen *Una confesión* o, *Mis confesiones*.

¹² Bompiani, *Diccionario de autores*, t. II, p. 1088.

¹³ Gorki, *Mis confesiones*, *Obras inmortales*, p. 742.

Compasión. Motka –envuelto en trapos y recién nacido- fue abandonado por su padres en la escalinata de una capilla y ahí, custodiado por un “gato de color humo”, fue encontrado y recogido por el jardinero Danil Vialov en cuya casa vivió y pasó hambres durante cuatro años, tras de los cuales fue a parar otro lapso igual con el sacristán Larion, buen hombre, cazador y amante de las aves canoras pero pobre y borrachín.

Además, al sacristán le gustaba silbar cuando los canarios, estorninos, jilgueros y mirtos estaban entonando sus trinos y, en ocasiones, cantaba –voz aflautada, de tenor- la misa de difuntos, una música que aterrorizaba al niño.

Muerte. Antropocentrismo. Cuando Motka le preguntó a su tío la causa de que siempre cantara lo mismo, el sacristán le dijo que no debía temer ya que “la muerte no es nada [y] la misa de difuntos es la más bella de toda la liturgia [porque] hay en ella ternura y piedad por el hombre”.¹⁴

Principio de autonomía. Pero no paró ahí el afán inquisitorio –cuestionador- del niño Matvei, sino que metiéndose hasta el fondo le preguntó al sacristán la razón de que Dios casi nunca acudía al auxilio de la gente cuando era requerido por ésta, recibiendo una contestación admirable y filosófica casi calcada del pensamiento de Giovanni Pico della Mirandola:

Porque no es asunto de su incumbencia. Ayúdate a ti mismo; por eso te ha sido otorgada la razón. Dios está ahí para que la muerte no sea una cosa terrible, pero la vida es cuestión de cada uno.¹⁵

Cuerpo-alma. También hay coincidencia con el pensamiento de Karl Marx: “La religión es el opio del pueblo”. Es decir: el opio –como la religión- es un bálsamo que ayuda al hombre a mitigar sus sufrimientos terrenales de soma y ánima.

Caso paraclínico. Gorki incluye un caso de **simpatía** oftálmica: Larion odiaba las abejas porque su hijita de tres años de edad fue picada por una de ellas en un ojo, el cual perdió, pero luego también se le inflamó y perdió el otro ojo y murió, al tiempo que la madre se volvía loca.¹⁶

Principio de autonomía. Libre albedrío. Dilema. En las pláticas y discusiones de Larion con su amigo Savelko Miguono, también borrachín y además el raterillo de la aldea, Gorki

¹⁴ Gorki, *Mis confesiones*, p. 651.

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ Gorki, *op. cit.* p. 652.

introduce el tema de la coexistencia del bien y del mal en la mente y la actividad cotidiana del hombre, así como la ubicación de Dios y del diablo como dos divinidades coincidentes o paralelas, cuestiones que después trata varias veces en su narración lo mismo que el libre albedrío y la voluntad humana –más que la razón- para pugnar por la libertad y la autonomía.¹⁷

También en esos mismos párrafos Gorki incluye su juicio de porqué el hombre decide inclinarse al mal siendo por naturaleza proclive al bien, una cuestión latente en la conducta del doctor Nomdedeu, protagonista de *Gerona*, uno de los episodios nacionales de Pérez Galdós.

V rdad. *Dáimon*. Por otra parte, asoma en el texto gorkiano la influencia socrática cuando Larios le señala al niño Motka que debe estar atento a conservar siempre lo que haya de infantil en su alma, porque ahí es precisamente donde está la verdad.¹⁸

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Medicina mágica. Páginas adelante, *Mis confesiones* muestra una vez más la vinculación de la medicina con la literatura: expone Gorki que el convento tiene diversas modalidades de atraer peregrinos, entre ellas las reliquias y el birrete del difunto monje Josafa que –respectivamente- curaban reumatismo y cefalalgia.

Asimismo, en el bosque cercano había un manantial de agua helada que era una panacea universal que aliviaba todo tipo de enfermedad tan sólo con lavarse las manos con aquella, mientras que la imagen de la Virgen “hacía milagros en beneficio de los creyentes [y] el padre Mardario leía en [lo] porvenir y consolaba a los afligidos”.¹⁹

Ética. *Éthos*. También –aunque de manera tácita- el *éthos* y el *daímon* son mencionados virtualmente por Gorki al reseñar que el monje –anciano y de disciplina estricta- Mardario vivía en un boquete abierto cabe el muro y bajo el altar de un templo, una cavidad que en tiempos lejanos había sido utilizada como escondrijo donde se guardaban los tesoros del convento.²⁰

¹⁷ Pueden consultarse los textos originales de Gorki, en lengua española, en la nota 3 del Apéndice B, c. V.

¹⁸ Gorki, *op. cit.* p. 657.

¹⁹ *Ibid.* p. 714.

²⁰ *Ibid.* p. 722.

Daímon. Para quien no quiere reflexionar ni cambiar, Mardario sugiere practicar la oración de manera continua aun al dormir, pues de otro modo el demonio trae a la memoria nombre, pasado y “todo [...] ¡No es malo, pero no hace más que recordarme mi nombre!²¹

Otra manera de percibir el *daímon* es cuando Matvei confiesa haber incurrido “en la bajeza” de decir mentiras: le parece que su alma posee una transparencia extraña y sus ideas semejan un enjambre de abejas²² asustadizas e inconcientes que revolotean zumbadoras, persiguiéndolas afanosamente con el anhelo de “vaciar su corazón”.²³

No otra cosa es lo que hace el feligrés cuando le confiesa al cura sus pecados; el paciente al decirle al psiquiatra sus recuerdos, comentarios, reflexiones y pensamientos más íntimos; y todo aquel ser humano que practique la filosofía de la moral y se detenga a reflexionar, analizar su pasado, trazar nuevos caminos, renovar sus hábitos y voltear hacia el horizonte.

Salud. Conciencia. Y cuando Mitvai pregunta cómo le curaran su enfermedad del alma, otro protagonista, Mikhailo, le señala que el ser humano está enfermo cuando carece de conciencia de sí mismo, no conoce más que su enfermedad y sólo vive por ella, por lo cual quien anda buscando los placeres de la vida es obvio que está sano ya que únicamente los que están bien de salud son quienes tienen acceso a ellos.

Dolor moral. Además, el alma duele porque a su persona le es grato el dolor ya que el sufrimiento o *pathos* le es indispensable puesto que lo sitúa por encima de los demás.²⁴

Por una parte, véase la vinculación tan estrecha de la medicina con la literatura y la filosofía en esta obra de Gorki y, por la otra y en referencia al párrafo inmediatamente superior, cabe el comentario: ¿habrá querido referirse Gorki a la *theoría* que concibe al espectador como un ser privilegiado porque ve desde arriba el espectáculo y los actores del *theatro*?²⁵

²¹ *Ibid.* p. 725-726.

²² No debe haber sido casual que el filósofo Aristóteles escogiera las abejas para estudiarlas biológicamente, del mismo modo que tampoco por azar el literato Gorki seleccionara las abejas para referirse a aspectos psíquicos y filosóficos de su protagonista.

²³ Gorki, *op. cit.* p. 792.

²⁴ *Ibid.* p. 792-793.

²⁵ El vocablo griego θέατρον, *theatron*, inquietante, complejo y revelador porque θεατέον (*theatéon*) es el verbo que significa mirar o contemplar; θεατής (*theatés*) la voz usada para designar al espectador, el que ve desde arriba; y, finalmente, θεός

Sólo que –concluye Mikhailo- se equivoca quien crea que su pena lo distingue de los demás: es tan sólo una ilusión ya que cada quien pretende apartarse de la vida y edificar su refugio en una cueva, morada donde podrá –solitario- contemplar el mundo.²⁶

Lógos. Altruismo. Bien común. Hay una referencia bastante directa al *lógos* común, el altruismo y el bien común, aunque no con estas palabras exactas: la vida puede ser estéril y ruin para todo aquel que carezca de fuerzas para montarse en los hombros del *otro* e ir sobre ellos “al sitio donde mejor se coma”, en tanto que la existencia empezó a tomar tintes de miserable la vez primera que el hombre “se desprendió de la fuerza milagrosa del pueblo” –su madre- y su impotencia y aislamiento redujeron su ser a un ovillo “de deseos mezquinos llamado el yo [que] es el peor enemigo del hombre” debido a su incapacidad creativa.²⁷

Egoísmo. El yo, ciego, mudo y sordo ante la vida²⁸ –y empujado desde fuera-²⁹ únicamente piensa en su placer y para eso se rodea de comodidades sin fin y descanso.

Es que el yo, al intentar defenderse y afianzarse en el mundo –dice Gorki- ha liquidado cuanta energía intelectual³⁰ y facultad de crear satisfactores espirituales haya tenido.³¹

Antropocentrismo. Principio de autonomía. Conciencia. Hay, para el médico incrédulo o poco amante de la literatura y la filosofía, un párrafo luminoso de Gorki donde éste da una versión distinta a la que aportaron Dostoievski o Nietzsche al postular que Dios ha muerto, en el sentido de que ahora el centro del mundo, la sociedad y la conciencia individual o colectiva es

(*Theós*) es Dios y *θεομορφή* (*theomorfin*) el destino, pero además ¡*theatro* también es *θεωρεῖον* (*theoreion*) y *θεωρία* (*theoria*)! un sustantivo que denota la acción de ver y, asimismo, significa: contemplación, especulación, estudio, examen, meditación, observación, teoría. Cf. Sebastián Yarza, *op. cit.* p. 354, 356-357, 359.

²⁶ *Ibid.* p. 793.

²⁷ Véase otra visión del problema en un autor literario español (andaluz) y decimonónico poco conocido, quien bien plantea el egoísmo, el altruismo, la docta ignorancia y la distinción entre potencia psíquica o valor/acción y virtud: el protagonista de una novela de Francisco Orellana (1820-1891) se hace cruce de cómo es posible que a un ser tan necesitado y débil como él se le llame el rey de la creación, pues ¿dónde están su fuerza, poder e imperio sobre las cosas y los demás seres? Sólo en su pensamiento, pero nada puede porque nada es el hombre sin el hombre; todo le sobra (potencias) y todo le falta (acciones); tiene el título de rey pero le falta conquistar su reino y no puede porque está sólo y carece de las armas con las cuales se vence a la otra madre (además del pueblo de Gorki): Natura. Por eso este hombre se sabe tan pobre “como el más pobre salvaje”, pese a tener conocimientos que afirma lo hacen superior a él. Cf. Francisco J. Orellana, *Los pecados capitales*, en Pilar Aparici e Isabel Gimeno (ed.), *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín*, t. II, p. 13-14.

²⁸ “Pero mudo y absorto de rodillas, como se adora a un Dios ante su altar...” dice Bécquer en el turno de sus *Rimas*.

²⁹ Por ejemplo, la moral social de su tiempo, lugar y circunstancias.

³⁰ Coinciden la literatura y la psiquiatría y, sin acordarlo conjuntamente, Gorki y Freud: la energía intelectual gorkiana es la libido freudiana.

³¹ Gorki, *op. cit.* p. 793-794.

el hombre –siempre queriendo alcanzar las alturas de la divinidad- que, ya sin necesidad del hálito levitatorio del Ser Supremo, puede sostenerse en la cumbre por sí mismo.

Sentencia el autor: quienes destruyen al pueblo, que es “el único templo verdadero del Dios vivo”, perecen entre los escombros del edificio que ellos mismo derrumbaron y, al constatar su hazaña nefanda, se muestran asustados y con alarma cuestionan el paradero de Dios, soslayando que ellos mismos son los deicidas.³²

Reflexión. Sonrisa. Valores. Amistad. Bienestar. Decisión. Éthos. En esa misma parte de *Mis confesiones* hay referencia directa a la cuantía de la reflexión, la sonrisa, la emoción, la amistad³³ y la honradez, valores de primera magnitud que al ser puestos en acción por la voluntad y la decisión de la persona dan como consecuencia el bienestar anímico y el crecimiento del *éthos*, entidad que –llamada alma por el autor- goza de la facultad de crecer hasta lo infinito sumergida en “una nube grácil de pensamientos revueltos”.³⁴

Docta ignorancia. Matvei lleva varios días leyendo cuando la lectura de un libro “que trataba del desenvolvimiento del mundo y la vida humana y era contrario a las enseñanzas de la Biblia” le origina sentirse nervioso, contrariado y hasta atormentado pues, pese a lo coherente, sencillo, y comprensible que era, él se perdía en tanta simplicidad y las fuerzas que se despertaban en el fondo de su psique lo aherrojaban y aprisionaban “como un ratón en un lazo”.³⁵

Aparecen también el Oráculo de Delfos y su *conócete a ti mismo* en una mixtura de estoicismo, altruismo y bien común: Mikhailo contradice a Matvei en una de las veces que éste les perora a los obreros y, al tiempo que le explica que el ser humano vive en un mundo rodeado de misterios y no sabe si le son propicios u hostiles Dios y el espíritu (*daímon*), lo corrige por haber dicho que el hombre atado por unas cadenas tan pesadas como son las del trabajo cotidiano podrá librarse del yugo de la codicia sin derribar previamente la envoltura material”.

³² *Ibid.* p. 798.

³³ Amistad: una de las formas y fórmulas- mediante las cuales Eros se manifiesta en el género humano.

³⁴ Gorki, *op. cit.* p. 798-799.

³⁵ *Ibid.* p. 799.

Inmortalidad. Muerte. Pero, no hay tal. Lo que en realidad se requiere –sostiene Mikhailo- es estudiar y conocer al otro –el enemigo- y sus fuerzas, así como reunir lo que haya de común en todos, porque ahí, en la unión, es donde reside la fuerza invencible con capacidad de realizar milagros y, en cambio, “el hombre se encuentra aislado porque está desprendido del todo del cual forma parte; el aislamiento es el síntoma de la impotencia y de la guerra espiritual. ¡En el todo se halla la inmortalidad, mientras que en el aislamiento sólo hay esclavitud, tinieblas, angustia y muerte”.³⁶

Risa. Relación médico-paciente. Resalta en el texto literario gorkiano su concepto –filosófico- de la risa: cuando comienzan las chanzas la hostilidad se diluye y cuando el yo de una persona ríe el otro, el bruto que trae en su interior, huye.³⁷ Bien haría el profesional de la salud en emplear esta sabia enseñanza gorkiana en su trato con el paciente o con su colega.

Caso paraclínico. Medicina mágica. Casi al terminar *Mis confesiones* el autor incluye un caso médico acaecido en Kazan, así como la fe del pueblo ruso en los milagros –presente aún en el siglo XIX- y la virtud de la compasión: una muchacha llega a un monasterio transportada en un cochecillo de mano, cuadraplégica desde cuatro años atrás, inmóvil, ojos semicerrados, pupilas angustiadas y “la faz descolorida como cera coagulada”, es decir, casi cadavérica.

Los padres, apesadumbrados, han ido de convento en convento sin perder la fe en que en alguno surja algún día el milagro que alivie la parálisis de su hija, en tanto que Mitvai siente una compasión y solidaridad muy intensas ante la vista de ese cuerpo marchito. Nunca fue su piedad tan grande como en esa ocasión, pese a su vana esperanza en el milagro.³⁸

Libertad. Verdad. El hallazgo último –vinculado con uno de los ejes cardinales de este trabajo- en este texto de Gorki es sobre su idea de libertad, belleza, verdad y fe en el pueblo como luchador, Dios verdadero, motor de la historia, morada de la esperanza y creador de milagros.³⁹

³⁶ *Ibid.* p. 801-802.

³⁷ *Ibid.* p. 807.

³⁸ *Ibid.* p. 826-827.

³⁹ *Ibid.* p. 831.

Grupo V. De W. Somerset Maugham a Giuseppe T. Lampedusa

Pais Cronología	Autor	Obra	Escuela médica Corriente literaria	Hallazgos varios: mora y moralidad. Etiqueta	Hallazgos varios: ética, eticidad y filosofía
Estados Unidos 1874-1965	W. Somerset Maugham	<i>Servidumbre humana</i>	Realismo. Análisis caracterológico Novela. Drama. Cuento. Biografía	Arrepentimiento. Ilusión y des-velo de los grandes valores	Ironía. Introspección psicológica Sensibilidad. Angustia. Amargura
Estados Unidos 1875-1955	Thomas Mann	<i>La muerte en Venecia</i>	Realismo analítico. Problemas de la creación artística. Dialéctica y conflicto; reflejo del hombre actual	Conflicto dignidad humana-liberación de instintos; conciencia de culpa. Expiación	Conciencia. Reflexión. Libertad. Relación espíritu-enfermedad-muerte Amor
Alemania 1877-1962	Hermann Hesse	<i>Demian</i>	Romanticismo alemán tardío Psicocanalismo. Expresionismo Hinduismo y fondo místico Crítica histórica. Fantasía	Interioridad armónica de la experiencia vivida como en sueños. Lucha. Conciencia de responsabilidades	Verdad. Realidad. Independencia. Meditación. Pureza. Influencia psicoanalítica. Búsqueda del yo para justificar la existencia
Uruguay 1878-1937	Horacio Quiroga	<i>Síncope blanco</i> <i>El desierto</i> <i>La meningitis y su sombra</i>	Modernismo. Neorrealismo Drama. Cuento psicológico Novela. Poesía. Exploración del alma humana	Análisis de conducta humana. Horror, locura y violencia. Inconformidad	Soledad. Angustia. Miedo. Muerte. Carácter. Temperamento. Tragedia Conciencia. Criterio estético
Gran Bretaña 1880-1932	G. Lytton Strachey	<i>La reina Victoria</i>	Realismo. Biografía. Ensayo y crítica literaria. Periodismo	Rechazo de prejuicios, ideas y moral de la burguesía victoriana	Conciencia. Simpatía. Ironía Entusiasmo. Imparcialidad
Italia 1897-1960	G. Tomasi Lampedusa	<i>El gatopardo</i>	Conservadurismo liberal Narrativa crítica. Estampas de un mundo simbólico y declinante	Moralidad fina. Símbolos en ruinas. Desconfianza de la condición humana	Soledad y melancolía. Altivez Acople de cambio y permanencia Segunda mirada a la tradición decimonónica

William Somerset Maugham

Nació el 25 de mayo de 1874 en París, ciudad en la cual vivió los primeros diez años de su vida, y murió en Saint-Jean-Cap-Ferrat, Niza, el 12 de noviembre de 1965.

Hospital. Se matriculó en la King's School, de Canterbury, donde estudió medicina; asimismo, en la Universidad de Heidelberg y en el Saint Thoma's Hospital, de Londres.

Estas experiencias de sus estudios médicos son parte importante de su novela *Servidumbre humana*, publicada el 1916 pero con un ambiente decimonónico la mayor parte.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. Vinculación psicología-literatura. Maugham dejó de ejercer la medicina cuando el paso del siglo XIX al siglo XX, época en la cual el éxito de sus primeras novelas le permitió ya dedicarse por entero a las letras conformando así –sin él saberlo– otro paradigma de la vinculación de la medicina con la literatura y, mediante ésta, con la filosofía, así como de la psicología con la literatura.

La obra literaria de Maugham fue influida por su quehacer como médico en los barrios bajos, su experiencia como oficial de inteligencia en el primer conflicto bélico mundial y la visión que adquirió como fruto de sus viajes al Pacífico y al Lejano Oriente.

Algunas de sus obras más conocidas son:

- Primeras novelas: *Liza of Lambeth* (1897); *Mrs. Craddock* (1902).
- *The Magician* (1907): mediante un protagonista con maldad carismática y perversidad repugnante, el autor reseñó su propio encuentro con Aleister Crowley, el infame ocultista.
- *Of Human Bondage* (1915): está considerado el texto más representativo de Maugham.
- *The Moon and Sixpence* (1919): biografía de Paul Gauguin.
- *The Painted Veil* (1925): esta novela se basa en el relato del casamiento de una chica inglesa con un bacteriólogo, el relato del viaje de ambos a China, la pasión e infidelidad de Kitty, la muerte de su esposo al tratar de aliviar los estragos de una epidemia de cólera y la abnegación del propio Walter y su muerte por el cólera. Además, igual que Ivan Ilich –de Tolstói– Kitty siente la vaciedad de su existencia.
- *Cakes and Ale* (1930): calificada como su mejor novela incluye retratos, discretamente velados, de autores coetáneos del mundo literario.
- *The Gentleman in the Parlor* (1944): relato de viajes.
- *Razor's Edge* (1944): un joven, con una renta pecuniaria que le permite vivir con modestia, es un intelectual con hambre de conocimiento de lo absoluto que busca con afán respuesta a los problemas del origen y fin de la vida.
- *Catalina* (1948): conforme la opinión de los críticos, se trata de una obra maestra y rival –en su sentido satírico– de *Candide*, de Voltaire.
- *The Summing Up* (1938); *A Writer's Notebook* (1949): mediante sus recuerdos, experiencias y notas, el autor plasma el origen de su formación así como sus facultades de observación y métodos de trabajo.
- Teatro: *Our betters* (1917); *The circle* (1921); *The Letter* (1923).
- Cuentos: *The Complete Short Stories* (1951).



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En términos generales, la crítica ha asentado que la obra de Maugham está caracterizada por un estilo claro, realismo de ambientes y protagonistas y una gran habilidad narrativa.

Servidumbre humana

Esta obra del año 1915, publicada en Londres, fue considerada por Maugham "no una biografía sino una novela autobiográfica" porque incluyó en el texto rememoraciones de algunas épocas de su vida, mientras que en opinión del crítico literario David Romani, *Servidumbre humana* revela "las luchas espirituales, las dudas, las búsquedas y las esperanzas del propio Maugham en un período decisivo para el desarrollo de su personalidad".¹

Por eso y porque la acción sucede en el siglo XIX y porque éste no se terminó sino hasta 1918-1919, además de la profesión médica del autor y la ligazón que se da de la medicina con la literatura y la filosofía, la justificación de su inclusión en esta investigación.

La historia versa sobre Philip Carey en diversas épocas de su vida que comienzan desde que el protagonista tenía nueve años de edad, cuando pierde a su padre, un cirujano eminente, y más tarde a su madre, quien fallece tras de dar a luz un hijo póstumo, muerto, seis meses después de haberse quedado viuda.

Y Philip Carey, a quien sus padres muertos no han legado sino una modesta renta para vivir y ser educado, no es otro sino el mismísimo William Maugham.

Egoísmo. Philip se va vivir a un pueblo de Kent con su tío paterno, un párroco anglicano –inconci nte de su egoísmo- que vive con su esposa y con quien, en treinta años de matrimonio, nunca tuvo hijos.

Caso paraclínico. Medicina religiosa. Padecer médico. Padecer moral. Philip nació con un pie equino, una deformidad que lo persigue toda la vida y ante la cual se rebela al grado de que en su infancia le pidió fervientemente a Dios un milagro que nunca llegó pese a que la criatura –con gran fe cristiana- lo conminaba para que le aliviara su padecer físico y anímico.²

¹ David Romani, "Servidumbre humana [*Of Human Bondage*]", en Bompiani, *Diccionario literario*, t. XIII, p. 476.

² W. Somerset Maugham, *Servidumbre humana*, c. XIV, p. 48-51.

En la King's School, en Tecanbury,³ donde fue internado por sus tíos para que estudiara, sus condiscípulos se burlaban mucho de él.⁴

Educación. Convicción moral. Por otro lado, el tío William es muy severo y poco comprende ni se acerca al muchacho encomendado a sus cuidados, quien –en contraste- recibe la comprensión de la esposa del vicario, la tía Louise, gracias a cuyo apoyo económico y moral Philip se va a un año a Heidelberg y dos años a París a estudiar, respectivamente, humanidades y pintura, recibiendo la influencia educativa del ambiente y de los miembros de los cenáculos universitarios e intelectuales de ambas ciudades, todo lo cual contribuirá decisivamente a su formación y convicción filosóficas y a su percepción –*weltanschauung*- del mundo y la sociedad.

Luego regresa a Londres y estudia medicina, como su padre, pero, además, conoce a una muchacha, Mildred,⁵ que es mesera en un restaurante corriente –al estilo de una fonda- y se vuelven amigos, pero ella lo desprecia y él lo más que hace es besarla.

Moralidad. Pasión. Temperamento. Mildred parece ser la perdición en este lapso de la vida del joven Carey pues es una muchacha sin mayor moralidad, vana y vulgar y, él, se siente irremisiblemente atraído hacia ella de modo que su pasión no le permite alejarse ni dejar a Mildred pese a darse cuenta muy bien del temperamento de su amiga, a quien le da todo su tiempo y sus pocos recursos hasta que queda sin un penique y, arruinado, destripa: abandona sus estudios de medicina durante dos años, teniendo que ponerse a trabajar en una tienda.

Más tarde, con la suerte volteada a su favor, Philip recibe el dinero que le lega al morir su tío William Carey,⁶ regresa a la carrera de medicina y obtiene el grado, a la vez que logra zafarse para siempre de su pasión por Mildred quien ahora sólo le inspira lástima, caída ella en un estado de envejecimiento del cual ya no puede salir.

³ Obviamente se trata de la King's School de Canterbury, donde Maugham estudió medicina.

⁴ Maugham, *op. cit.* c. X, p. 37-38.

⁵ Llevada *Servidumbre humana* al cinematógrafo, dos versiones fueron las mejores: en la primera (1934) Mildred fue representada por Bette Davis, en tanto que en la segunda (1964) por la bellísima Kim Novak, dueña de una sonrisa enigmática y expresión facial muy semejantes a la de la Gioconda, conforme Leonardo Da Vinci la pintó.

⁶ Al cumplir los 21 años de edad, Philip empezó a recibir el legado de sus padres: 100 libras anuales de renta.

Pero, cualquiera que sea la época de la vida de Philip Carey hasta esos momentos, no cede su complejo de inferioridad por su deformidad congénita d l pie equino, su andar de cojo y, en general su incapacidad física comparada con la de los demás, incluyendo que no puede bailar ni hacer deportes como el fútbol o el rugby, aunque si juega tenis y nada.

Finalmente, lo operan y algo mejora en cuanto a caminar.

Hospital. Amistad. Simpatía. En el hospital londinense donde estudia y practica conoce a Athelny, un hombre lleno de optimismo, expresividad, calor humano y simpatía, gracias a lo cual r cobra la confianza y la esperanza y, después, la amistad entre ambos desemboca en la relación íntima de Philip con la hija de su amigo, Sally, una chica generosa, sencilla y bonita.

Ya con el título de médico en el bolsillo, decide renunciar a su anhelo de obtener una plaza de médico naval para viajar por todo el mundo, sobre todo España y el Oriente.

Y, como en los cuentos antiguos, le propone matrimonio a Sally, ella acepta y... se acaba la novela.

Temperamento. Ahora, ya resumida la obra, vale la pena detenerse en algunos pormenores suyos para analizarlos, reflexionar sobre ellos y comentarlos pero interpretándolos en relación con el eje central de esta investigación, además enlazados con el cambio del temperamento de Philip, quien antes de conocer a Athelny y a Sally lleva una existencia solitaria, desilusionado de la vida.

Altruismo. Padecer moral. Desde luego que de inmediato sobresale que el huérfano Philip, solo, no logra salir de la encrucijada de su vida sino que a final de cuentas su yo necesitará del tú u otro, en este caso representado primero por su amigo Athelny y después por su novia Sally, que será su esposa, aunque ya antes él se había volcado en Mildred y no por eso su padecer anímico había dejado de estar en la sima.

Ética. Decisión. Valores. Voluntad. Virtudes. Quiere decir que no basta nada más reflejarse por efecto de la física, la óptica, la biología o la sociología en un espejo o en otro ser humano, sino que se requiere de manera indispensable –más que la pura razón- el análisis, reflexión, **voluntad** y la

decisión de poner en acción potencias psíquicas o virtudes mediante el ejercicio de los valores seleccionados libremente por quien siente la necesidad del cambio.

Pasión. Inmediatez. Por último, cabe resaltar la pasión erótica de Philip por Mildred, construida con cuidado por Maugham y reveladora de a qué grado de miseria del alma las flaquezas materialistas y la inmediatez pueden llevar al ser humano que no analiza sus pensamientos y actos ni reflexiona sobre lo que fue en tiempo pasado, hace en lo presente, desea en su intimidad y proyecta a futuro.

Dignidad. Es que Philip perdió toda idea y actitud de dignidad personal y de responsabilidad social durante los años que estuvo enamorado de esa sombra –real o ficticia- de su vida que fue el espectro de Mildred.

Ahora, véanse algunos aspectos específicos de esta novela de Maugham relacionados con los temas de esta investigación, no sin mencionar la complejidad del texto que verdaderamente tiene una gran riqueza –no sólo literaria- médica-filosófica-educativa, psicológica y estética (artística-filosófica).

Patología respiratoria. De inmediato (página 25, capítulo VII), hay una mención de la usanza decimonónica –vigente a la fecha- de atribuirle a los aires colados, cambios bruscos de temperatura, corrientes o chiflones de aire, frío, agua y humedad, tanto la amigdalitis, artritis y reumatismo como padecimientos agudos del aparato respiratorio: bronconeumonía, bronquitis, catarro, faringitis, gripa (influenza), laringitis, neumonía, pulmonía, resfriado.

Pero, son tantas las referencias, que se ha preferido consignar tan sólo su ubicación (capítulo y página de *Servidumbre humana*) para quien quiera consultarlas con prolijidad:

- XXV, 25.
- XXXIII, 133.
- XLII, 177.
- XCVI, 443.
- CXIII, 519.

Educación. Imaginación. Apenas unas páginas después está la primera mención relacionada con una de las hipótesis de esta tesis: la conveniencia del desarrollo de la imaginación y la formación del hábito de lectura desde la niñez.

Hábitos. Éthos. Valores. El niño Philip Carey, alentado por su tía Louise, por sí mismo se formó el hábito más bello del mundo –Maugham *dixit*- sin saber que simultáneamente se construía una morada o *éthos* (ἦθος) como refugio contra los sufrimientos de la existencia y “un mundo fantástico e irreal que convertiría su mundo real y cotidiano en una fuente de decepciones amargas”, algo importante porque le permite al lector crear autodidácticamente una escala de valores, comparativa y forjadora de un espíritu crítico y creador, un criterio similar al que debe haber movido al maestro José Vasconcelos cuando, de 1920 a 1924 y lo mismo desde la Rectoría de la Universidad Nacional de México que desde su sillón de secretario (el primero en tiempo, lugar y circunstancias) de Educación Pública, promovió la publicación y distribución de cientos de miles de libros con textos clásicos, pues –dijo- era preferible que el pueblo mexicano aprendiera a leer en ellos y no en las revistillas populares, de tan baja calidad literaria y moral.⁷

Soledad. Hábitos. En la King's School Felipe tuvo nada más dos o tres amigos, supliendo su carencia con el aislamiento –en el cual se refugiaba- formado por el hábito de la lectura que ya se le había vuelto un requerimiento indispensable que le había dado conocimientos muy amplios y mente ágil, cualidades que sus condiscipulos no tenían y que lo hacían sentirse orgulloso y despreciar a otros niños, quizás un modo de equilibrar las burlas que le hacían por su cojera.⁸

Realidad-apariencia. Páginas más adelante, cuando Philip es ya un muchacho veinteañero y tiene sus primeros amoríos con una mujer que le lleva veinte años, la señorita Wilkinson, tanto ésta como un amigo de él, Hallward, le sugieren que lea *Romeo y Julieta* de Shakespeare, consejo que desemboca en la sensación de amargura que le sobreviene cuando, reflexionando, a su modo de ver son diferentes entre sí realidad e ideal.⁹

Etiqueta médica. Educación médica. El tema educativo, ahora relacionado con la incultura de los galenos o su afán escaso por la literatura y sus valores, aportes y solaz, persiste hasta el término de la obra: cuando ya titulado consigue una plaza de ayudante de un médico anciano, en un pueblo

⁷ Maugham, *op. cit.* c. IX, p. 33-34.

⁸ *Ibid.* c. XVIII, p. 67.

⁹ *Ibid.* c. XXXV, p. 145-146.

costero y de pescadores, Felipe se asombra de que el doctor South sea un buen lector y hombre culto "pues no es corriente que los médicos se interesen en la literatura",¹⁰ un testimonio de que, pese a su acentuación en la segunda mitad del siglo XX, ya existía desde la centuria decimonónica tal sesgo educativo en la formación médica, uno de los ejes cardinales de esta investigación.

Hay más referencias de Maugham relativas a la educación y formación, lo mismo del niño, del adolescente y del joven que del estudiante inglés de medicina de finales decimonónicos; asimismo, paulatinamente, aparece el currículo médico de esa época.

Principio de autonomía. Conciencia. Cuando Philip Carey tiene ya doce años de edad, el autor revela que el niño –en proceso formativo- ya había logrado "una aguda conciencia de sí mismo" y, en seguida, hace una reseña del proceso –que comienza inmediatamente después del nacimiento- de la formación del yo: el bebé aprende a diferenciar su cuerpo de los objetos, capta su individualidad y adquiere conciencia de ser y de estar, facultad exclusiva del ser humano y de la cual carecen todos los otros seres vivos.¹¹

En la época en la cual es ya adolescente, Philip se rebela contra la voluntad de su tío y le pide ayuda a su buena tía para que apoye las diversas manifestaciones de su afán de autonomía y de aventura sintetizadas en su deseo de abandonar la escuela de Tecanbury y estudiar otra lengua y humanidades en Heidelberg.

En esta misma ocasión, aunque aún persiste su indecisión vocacional, le dice a su tía tanto que ya no quiere ser cura ni ir a Oxford, como su horror por "estar siempre a las órdenes de alguien" por no tener todavía la mayoría de edad (veintiún años).¹²

Positivismo. Felicidad. Inmediatez. Maugham –en apariencia influido tanto por Sócrates, Platón y Aristóteles como por el positivismo- sostiene que la sensación de individualidad no se define en la mayoría de la gente sino hasta el advenimiento de la pubertad y, además, sin que el adolescente se dé cuenta cabal de las diferencias que hay entre él mismo y los demás, circunstancia que origina que

¹⁰ *Ibid.* c. CXVI, p. 534-535.

¹¹ *Ibid.* c. XIII, p. 45.

¹² *Ibid.* c. XXI, p. 78-79.

sea en esa etapa cuando los seres humanos tengan todas las oportunidades del mundo para ser felices ya que –sigue Maugham- son “tan poco concientes de sí mismos como la abeja en el enjambre [:] sus actividades son compartidas por todos y sus placeres lo son solamente por ser disfrutados en común.”¹³

Valores. En esta parte de la novela se denota que su autor confía más, para el alcance de la felicidad, en la inmediatez, la materialidad y la determinación biológica y social de un ser humano y su aceptación –sin chistar- de todo ello, que en la propia intervención conciente y volitiva de quien por sí mismo decide cambiar y atender más a los intereses anímicos que a los somáticos para acercarse a los valores humanos más altos.

Hábitos. Cuando llega un nuevo director –el señor Perkins- y por vez primera en la historia de la institución se muestra muy activo y decide implantar cambios educativos profundos, uno de los profesores de la King’s School (apodado Soñoliento por los alumnos por sus párpados pesados) expresa la opinión del profesorado tachándolo de demasiado entusiasta, una actitud y proceder inadmisibles para los tradicionalistas anclados en la inmediatez, sin proyecto ni visión de lo futuro y refractarios al cambio.

Educación. Costumbre. Cambios. Horrorizados y pasivos, para ellos entusiasmo significa tanto mala educación y cualidad impropia de la virtud señorial que transformación y amenaza a las costumbres antiguas, tan agradables.¹⁴ Entre otros cambios, el director estableció que periódicamente se haría cargo de una jornada de clase de cada uno de los profesores, encontrándose éstos con novedades tales como que en lugar de hacer una construcción en lengua latina, el director les preguntaba a los alumnos sobre el general Gordon¹⁵ e Irlanda.

El director les explicó a los profesores que había visto que los chicos estudiaban las leyes agrarias de Cayo Graco, pero no sabían nada de Irlanda, Dublín ni del problema agrícola irlandés.¹⁶

¹³ *Ibid.* c. XIII, p. 45-46.

¹⁴ *Ibid.* c. XV, p. 56.

¹⁵ Charles Gordon (1833-1885), oficial británico muy famoso en su época y gobernador del Sudán, murió heroicamente en Khartoum luchando contra los derviches negros, cuando la revuelta del Mahdi.

¹⁶ Maugham, *op. cit.* c. XVI, p. 58.

Esto es, el mismo problema del escolasticismo de la Universidad Real y Pontificia de México que tan mal le pareció al maestro Justo Sierra, según lo remarcó en su discurso del 22 de septiembre de 1910 al inaugurar, en presencia del presidente Porfirio Díaz, la novísima Universidad Nacional de México.¹⁷

Exámenes. Volviendo a Soñoliento y al señor Turner, ambos profesores del King's School, cabe decir que al primero le hacían trampas sus alumnos sin que él se diera cuenta: todo aquel a quien le preguntaba algo en clase tenía abierta sobre sus rodillas una gramática latina y todos sabían con exactitud el párrafo que traducirían cuando les tocaba su turno, de modo que se pasaban a escondidas todo el texto traducido y en un dos por tres hallaban la parte que les correspondía.

Por eso no le gustaban a Soñoliento los exámenes: le parecía que los niños no mostraban en ellos tan buen desempeño como en clase; asimismo, no se extrañaba de que un error garrafal apareciera exactamente igual en todos los ejercicios que les ponía a sus discípulos.

Verdad. Así pues, los alumnos de Soñoliento eran muy felices en el curso que éste les daba y todos lo aprobaban sabiendo poco de la asignatura, pero en cambio adquirían gran destreza y aplomo para tergiversar la verdad, lo cual "posiblemente les resultara de más provecho en la vida que una gran habilidad para leer el latín con fluidez".¹⁸

En contraste, el señor Turner, quien se daba cuenta muy bien de los sesgos habidos en la clase de su colega Soñoliento, consideraba a los alumnos unos "pequeños rufianes" y que para hacerlos decir la verdad y mejorar su conducta era mejor hacerles ver que eran inútiles sus trampas y que cada vez que mintieran no habría gran retardo para que fueran descubiertos.¹⁹

¹⁷ "... no, no será la Universidad una persona destinada a no separar los ojos del telescopio o del microscopio, aunque en torno de ella una nación se desorganice; no la sorprenderá la toma de Constantinopla discutiendo sobre la naturaleza de la luz del Tabor [...] La Universidad mexicana, rodeada de la muralla de China elevada por el Consejo de Indias entre las colonias americanas y el exterior; extraña casi por completo a la formidable remoción de corrientes intelectuales que fue el Renacimiento; ignorante del magno sismo religioso y social que fue la Reforma, seguía su vida en el estado en que se hallaban un siglo antes las universidades cuatrocientistas. ¿Qué iba a hacer? El tiempo no corría para ella, estaba emparentada intelectualmente; pero como quería hablar, habló por boca de sus alumnos y maestros, verdaderos milagros de memorismo y de conocimiento de la técnica dialectizante [...] aquel organismo se convirtió en un caso de vida vegetativa y después en un ejemplar del reino mineral; era la losa de una tumba [...] la Real y Pontificia Universidad no había tenido una sola idea propia ni realizado un solo acto trascendental a la vida del intelecto mexicano; no había hecho más que argüir y redargüir en aparatosos ejercicios de gimnástica mental, en presencia de arzobispos y virreyes durante trescientos años..." Justo Sierra, "Discurso en la Inauguración de la Universidad", en *La Universidad de Justo Sierra*, p. 90-91, 96-97, 99, 101.

¹⁸ Maugham, *op. cit.* c. XVII p. 62.

¹⁹ *Ibid.* p. 63.

Vocación. Principio de autonomía. Cuando el director Perkins le pregunta a Felipe qué desea hacer cuando sea grande y el niño responde que su tío, el vicario, quiere que sea sacerdote, el señor Perkins le revira: “—¿Pero a usted que le gustaría?”

Respeto. Costumbre. Por otra parte, el director y los profesores no tutean a los niños, sino que les hablan de usted, quizás una buena manera de hacerles ver que son gente a quien hay que respetar y tomar sus opiniones en cuenta, pese a la diferencia de edad y escolaridad.²⁰

Tal costumbre choca de frente con el acontecer de la última parte del siglo XX y principios del XXI y la malsana práctica del tuteo extendida a casi todas las esferas y jerarquías educativas, comerciales, profesionales y sociales.

Principio de autonomía. Maugham incluye un caso típico de la limitación de la autonomía, en este caso de un menor de edad pero no un chiquillo sino un adolescente, a quien el vicario Carey bien pudo haberle consultado sus intereses, razones y metas antes de escribirle al director de la King's School denegando su permiso —como depositario de la patria potestad— para que Philip pudiera salirse de la escuela sin haber terminado sus estudios.²¹

Educación médica. Currículo médico. Del Londres de finales del siglo XIX hay apuntes precisos que dan buena idea de cómo estaba constituido el currículo médico decimonónico, una noción útil para efectos de educación comparada:

- Plan de estudios anual: cinco años, a partir del otoño de 1882 (antes era de cuatro); la mayoría de los estudiantes seguía el plan de estudios de la Cátedra Conjunta de las escuelas de Cirugía y de Medicina, pero de modo optativo podía agregársele los estudios más largos, obteniendo de esta manera un título de la Universidad de Londres.
- Primer año: el primer examen conjunto (por lo común podía empezar a presentarse después de tres meses del primer ingreso) comprendía las asignaturas de **anatomía** teórica, biología (nueva), disecciones y química.²²
- Segundo año: **fisiología**.²³
- Tercer año: **cirugía**, ginecología y medicina interna.²⁴ **Materia médica (farmacia)**.²⁵
- Cuarto año: **ayudantía en consulta externa**;²⁶ **ayudantía en consulta interna**.²⁷
- Además, había práctica médica-quirúrgica, equivalente al internado: servicios de **urgencias**, quirófano.²⁸

²⁰ *Ibid.* c. XVII, p. 65.

²¹ *Ibid.* c. XXI, p. 80-81.

²² *Ibid.* c. LIV, p. 246.

²³ *Ibid.* c. LXXIII, p. 329.

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ Maugham, *op. cit.* c. LXXX, p. 365.

²⁶ *Ibid.* c. LXXXI, p. 367.

²⁷ *Ibid.* c. LXXXVI, p. 391.

²⁸ *Ibid.* c. XCV, p. 434-435.

- Quinto año: últimos exámenes de asignaturas como ginecología²⁹ y cirugía; luego, titulación automática y entrega del título.³⁰

Realidad (representación de la). Terminada la parte dedicada a los hallazgos de los currículos de educación media-superior y de la carrera de medicina en *Servidumbre humana*, véase en seguida cómo Maugham, médico y escritor, también reseñó en la misma novela su concepción sobre arte y educación estética y artística, una muestra fehaciente de la relación tan cercana entre la literatura y la pintura y, de ambas, con las ciencias de la educación.

Maugham incide en tal menester cuando narra el júbilo que sintió Philip Carey contemplando, desde una cima en los alrededores de Heidelberg, el panorama soleado del valle de Rhin que estaba ante su vista: "Aunque no lo comprendió en ese instante, era la primera vez que experimentaba —enteramente desligado de otra emoción— el placer estético [...] '¡Por Dios, qué feliz soy!' se dijo inconcientemente."³¹

Imaginación. Realidad-ficción. Más adelante, cuando Philip estudia pintura en París y sus amigos y él están platicando después de ver el cuadro impresionista de *Olympia*, a la sazón en el palacio del Luxemburgo, el autor reflexiona sobre la dualidad —y el problema— de realidad-ficción, verdad-mentira, ser-no ser, materialidad-imaginación: al criticar uno de ellos el trazo negro con el cual Manet rodea los objetos, otro lo tilda de blasfemo, clama que nadie sabe lo que es real y lo que no lo es y reclama que el mundo ve la vida a través de los ojos del artista, de modo tal que todo mundo vio negras las sombras hasta que Monet no descubrió que eran coloridas.

Si se nos antoja ahora rodear los objetos de un trazo negro, el mundo verá el trazo negro y éste cobrará una existencia real. Y si pintamos la hierba roja y las vacas azules, todos las verán rojas y azules y ¡cielos! serán efectivamente rojas y azules.³²

Moral estética. Pero también hay un vínculo del arte con la filosofía: en esa misma plática un estudiante yanqui, opuesto al impresionismo, argumenta que diez años después la *Olympia* estará olvidada porque no es sino un capricho de la moda y, termina diciendo que la pintura de Manet no

²⁹ *Ibid.* c. XCIV, p. 433.

³⁰ *Ibid.* c. XCVI, p. 532.

³¹ Maugham, *op. cit.* c. XXII, p. 88.

³² *Ibid.* c. XLI, p. 174.

sobrevivirá –profetiza– porque carece de algo fundamental: el elemento moral, sin el cual la obra maestra no existe.³³

Dalmon. Y un poeta inglés que vive en París, también creatura de Maugham, Cronshaw, da una definición *sui generis* de arte: “No es más que un refugio creado por el hombre, apenas se proveyó de alimentos y mujeres, para escapar al tedio de la vida”.³⁴

Ética estética. Luego, mediante los conocimientos técnicos de una condiscípula³⁵ de Philip –sin talento artístico– que después se suicida abrumada por la pobreza y la desesperanza, él recibe ante *Olympia* lecciones de impresionismo y aprende algo diferente a lo que su idealismo había construido para entender la función del arte: el tema moral no existe y la contemplación pictórica no ayuda al hombre a tener una vida más pura y elevada.³⁶

Pasión. Cuando Rawson le cuenta a Philip, su compañero desde tiempos de Heidelberg, de la belleza de Toledo y de la pintura del Greco, sostiene que John Ruskin³⁷ se preocupó de la moral pero que a él –a Rawson– ésta no le interesa, que la ética y la técnica no cuentan nada y lo único importante para el arte son la emoción y la pasión.

A su modo de ver los grandes artistas, como Rembrandt y el Greco, siempre han pintado tanto al hombre como su espíritu, mientras que el pintor mediocre se reduce sólo a reproducir al modelo que posa para él. Cualquier flor sería bella hasta sin perfume, pero es más bonita por éste.

Realidad (representación de la). Y –criticando una pintura de otro amigo– Rawson afirma que “el dibujo y el modelado deberían hacerse de tal modo que al mirar el cuadro uno comprendiera al instante que la muchacha no es más que una ramera vil”, discordando Lawson –el autor del retrato– con tal opinión al manifestar que el artista, para expresar el espíritu, debe pintar fielmente lo que ve.³⁸

³³ *Ibid.* c. XLI, p. 175.

³⁴ *Ibid.* c. XLII, p. 180.

³⁵ Páginas más adelante la señorita Fanny Price, la futura suicida y condiscípula de Philip en el taller de arte de París donde ambos estudian le dice con gran convicción al joven Carey que los valores pictóricos son algo que no se enseña, sino que se perciben o se ignoran. *Servidumbre humana*, c. XI.VI, p. 203.

³⁶ *Ibid.* c. XLIII, p. 185-186.

³⁷ John Ruskin (1819-1900). Escritor, crítico y sociólogo británico, hostil al maquinismo y propicio al desarrollo de la artesanía; Oscar Wilde lo consideraba su maestro.

³⁸ Maugham, *op. cit.* c. XLVIII, p. 214.

Finalmente, en lo que cabe a la expresión del criterio artístico de Maugham en *Servidumbre humana*, otro compañero de Philip Carey, Clutton, interviene diciendo que al ver algo el artista en general siente una emoción particular que lo impulsa a plasmarlo mediante líneas y colores, en el caso del pintor, de la misma manera que el músico lo hace escribiendo notas.

Hermenéutica plástica. Quien es buen pintor logra que le mundo vea las cosas tal y cual las ven sus ojos, sólo que no hay que olvidar que en las generaciones siguientes la gente verá las cosas de manera distinta y, entonces, si se confían en las opiniones vertidas antes, ya no corresponderán a la realidad y mentalidad nuevas.

Egoísmo centrífugo. Y, con base en las cuatro causas aristotélicas que es obvio Maugham conocía, Clutton termina diciendo que las cosas –cual los árboles de Monet- no las pinta el artista de fuera hacia dentro sino al contrario, de dentro hacia fuera, y son exactamente iguales a como al pintor le parece que son; el artista no le da importancia a la grandeza o a la pequeñez, a la fama o a la obscuridad ni a lo que suceda con su obra tras de acabarla, porque ya le ha extraído cuanto goce era posible mientras la creaba.³⁹

Deber. No obstante, el mismo Clutton establece diferencias entre el caballero y el artista: quien quiera ser caballero⁴⁰ debe renunciar al arte porque ambas categorías no se acoplan; el pintor debe atender a su sensibilidad y en lo demás portarse como un salvaje perfecto o como un estoico, sin miramientos en cuanto a afectos familiares ni a sus necesidades materiales, pudiendo fallecer de hambre o de sed o viendo a sus seres queridos morir porque debe estar dispuesto a sacrificar todo: amor, comodidad, deber, dinero, hogar, honor.

Lo único importante –un valor, substituido por afanes mercantiles, que tantas veces le falta a quien aspira a ser artista- debe ser trasladar al lienzo las emociones que percibe en el mundo y su sentido de la composición, las líneas y el color.⁴¹

³⁹ Maugham, *op. cit.* c. L, p. 226-227.

⁴⁰ Párese mientes en que la ética, la moral y la deontología médicas decimonónicas, tanto de Gran Bretaña como de Estados Unidos, consideraron que la actitud, comportamiento, vestimenta y maneras de un médico deberían ser las de un caballero.

⁴¹ Maugham, *op. cit.* c. L, p. 228.

Filosofía de la moral. Educación médica. Las estrategias heurísticas y hermenéuticas empleadas en esta investigación propiciaron el hallazgo de muchas otras observaciones *ad hoc* en *Servidumbre humana* que, debido a su extensión y complejidad, se citan sólo de manera sintética, no sin insistir en su conexión –sobre todo ética y moral- con la literatura y, mediante ésta, con la medicina:

- **Filosofía.** El futuro médico –a la sazón estudiante de arte en París- se pone a leer filosofía y, igual que las circunstancias y dificultades de los galenos y estudiantes de medicina de la segunda mitad del siglo XX, su mentalidad práctica no le permitía moverse ágilmente en los vericuetos de la abstracción ni seguir con facilidad los ratiocinios; no obstante, su perseverancia y afán de renovación le generaba –en la lectura y la reflexión de textos filosóficos- un goce espiritual agudo al introducirse “en las tortuosidades del pensamiento, que avanzaba en su ágil camino al borde de lo incomprensible”.⁴²
- **Perseverancia.** un valor indispensable para la consecución de los fines del hombre, aun para el genio que es dueño siempre una capacidad ilimitada de sacrificio.⁴³
- **Autarquía.** el joven Philip Carey se afanaba por construir una norma propia de conducta, conocerse a sí mismo y forjar su propia filosofía.⁴⁴
- **Verdad.** No existe. Cada hombre es su propio filósofo y las doctrinas creadas por los grandes filósofos sólo tienen valor en relación a ellos mismos.⁴⁵
- **Filosofía de la moral.** El pensamiento inquieto de Phillip descubre tres aspectos de su relación con el mundo y consigo mismo. 1) Relación entre él y el mundo o el ambiente en el cual vive; 2) Relación con la gente con quien convive; 3. Relación - y deberes- con él mismo.⁴⁶
- **Código moral.** Crear el suyo propio, pues hasta esos momentos Phillip percibía que hasta quienes declaraban no creer en la moral cristiana, no descansaban sino hasta forjar un sistema ético basado en el Sermón de la montaña.⁴⁷
- **Lastre.** Obrar sin prejuicios y evaluar los actos conforme criterio propio. El pecado es un prejuicio que todo hombre libre debe arrancarse.⁴⁸
- **Libertad. Poder.** El hombre libre no puede hacer daño. Hace cuanto quiere... sólo si puede; su poder en la medida única de la moral.⁴⁹
- **Conciencia (dalmon). Bienestar.** La sociedad tiene tres armas en su contienda con el individuo. 1) la norma jurídica; 2) la opinión pública; 3) la conciencia: traidor dentro de casa, el corazón mantiene una batalla por la sociedad y presiona al individuo a rendirse en razón del bienestar de su enemigo.⁵⁰
- **Norma moral.** Phillip se emocionó por –al leer *El origen de las especies*- “la grandiosidad de la lucha por la vida” y, en cuanto a la normal moral que sugería, le pareció que la fuerza tenía la razón.⁵¹
- **Virtudes. Vicios. Bien. Mal.** Sobre la base de que es virtud toda idea que beneficia la sociedad y vicio lo que la perjudica; bien y mal tienen el mismo significado.⁵²
- **Imperativo categórico.** Procede en tal forma que cada uno de tus actos pueda erigirse como regla de conducta universal.⁵³ Phillip Carey lo rechaza porque a su modo de ver lo que sugiere el imperativo categórico es que cada quien puede forjarse su destino mediante el esfuerzo de su voluntad, además de que considera la razón como la mejor guía y –cuestiona Phillip- ¿por qué son mejores los dictados de la razón que los de la pasión, desde luego diferentes pero nada más?

⁴² *Ibid.* c. LIII, p. 241.

⁴³ *Ibid.* c. XI, p. 171.

⁴⁴ *Ibid.* c. LIII, p. 240-241.

⁴⁵ *Ibid.* c. LIII, p. 241.

⁴⁶ *Loc. cit.*

⁴⁷ Maugham, *op. cit.* c. LIII, p. 240.

⁴⁸ *Ibid.* c. LIII, p. 241-242.

⁴⁹ *Ibid.* c. LIII, p. 242.

⁵⁰ *Loc. cit.*

⁵¹ *Loc. cit.*

⁵² *Loc. cit.*

⁵³ Maugham, *op. cit.* c. LXVII, p. 303.

- **Poder. Pasión. Amistad.** Un elemento ¿factor? irresistible que la razón no puede combatir; amistad, gratitud e interés están en riesgo de perder cuanto poder poseen cuando están frente a la pasión.⁵⁴
 - **Miedo al miedo. Muerte.** El pensamiento socrático sobre la muerte, vigente conforme la visión de un poeta de finales del siglo XIX: Cronshaw, el poeta un tanto hedonista- amigo de Philip, le confiesa a éste que “no temo a mi miedo” y que es una aberración cristiana tener mente y mirada siempre fijos sobre la muerte ya que el mejor modo de vivir es olvidarse de la muerte, un suceso sin importancia que jamás debe influir en el hombre sabio.⁵⁵
 - **Verdad.** Philip Carey, ya con antecedentes de rechazo al idealismo porque le parece tibio, débil y apartado de la vida, se torna realista y aprende en París que la búsqueda de la belleza es algo sentimental y que lo importante no es la belleza ni la fealdad sino la verdad y “la vida con todo su fuego, su fealdad, su belleza, su miseria y su heroísmo”.⁵⁶
 - **Filosofía de la moral. Lógos.** También Philip, en París, atisba la diferencia entre primera y segunda naturalezas y reconoce la posibilidad constituida por la actitud y ejercicio de la acción que Heráclito tributó a quien opta por la categoría de persona: con base en el *lógos* común y una voluntad poderosa, no debe confiar su existencia al azar sino lograr el control de sí misma.⁵⁷
 - **Moral social.** Si la moral (social) es materia de meras conveniencias, ningún significado tienen el bien ni el mal.⁵⁸
 - **Principio de autonomía.** Al final de la novela, cuando Philip le pide a Sally que se case con él después de que ella le reveló que no estaba embarazada (como ambos creían), comprendió que toda su vida había perseguido ideales de otros expresados lo mismo en la vida real que mediante la literatura o el arte, impidiéndole ver sus propios afanes, viviendo siempre con la vista fija en lo porvenir y dejando que lo presente se le escurriera de las manos.
- Deontología. Moral social. Moral filosófica.** Ahora, en cambio, ya sabe los contrastes y conflictos- entre el deber según la moral social o una conducta normada por lo que se considera debe hacerse y, el deber conforme la moral propia o lo que el alma desea.⁵⁹

También *Servidumbre humana*, revelando la doble faceta del autor en cuanto a medicina y literatura, tiene referencias varias e interesantes de la etiqueta médica británica y decimonónica, agrupadas y sintetizadas conforme podrán verse enseguida:

- **Etiqueta médica. Diagnóstico.** El doctor Deacon, de Londres, quien ha sido llamado por un discípulo de Felipe para atender a éste que padece influenza, es etiquetado como un anciano de modales suaves y quien, con unas cuantas preguntas y un examen breve establece el diagnóstico.⁶⁰
- **Etiqueta médica.** Al doctor Tyrell, jefe del servicio de consulta externa donde Philip empezará su práctica –el internado- como estudiante de medicina, Maugham lo etiqueta por como un hombre que “gozaba de la simpatía de los estudiantes, exitoso profesionalmente (gran clientela privada), gustoso de las bromas, afecto a tratar todo asunto con soltura liviana y con un lenguaje correcto”.⁶¹
- **Etiqueta médica. Hospital.** El doctor Jacobs, cirujano auxiliar en el servicio del hospital donde el estudiante Philip Carey es practicante, es catalogado como un hombrecillo pequeño y rechoncho, calvo, con jovialidad exuberante, acento *cokney*, voz estentórea y, pese a ser considerado por los estudiantes como buen internista y profesor, ellos mismo lo describían como “un farsante tremendo”. Además, le gustaba hacer bromas a pacientes y estudiantes y, a sus ayudantes, los ridiculizaba.⁶²
- **Etiqueta del estudiante de medicina (practicante). Caso paraclínico.** Griffiths, a punto de titularse, atiende a Philip que tiene influenza y es su vecino en el edificio donde ambos viven. Maugham lo cataloga como un profesional con

⁵⁴ *Ibid.* c. LXXVIII, p. 307.

⁵⁵ *Ibid.* c. LXXXII, p. 377.

⁵⁶ *Ibid.* c. LXXXVIII, p. 406-407.

⁵⁷ *Ibid.* p. 406-407.

⁵⁸ *Ibid.* c. XCIV, p. 433.

⁵⁹ *Ibid.* c. CXXII, p. 561.

⁶⁰ *Ibid.* c. LXXVIII, p. 304.

⁶¹ *Ibid.* c. LXXXI, p. 367-368.

⁶² *Ibid.* c. LXXXIV, p. 382.

actitud protectora y tolerancia alegre, además de individuo generoso, afable, optimista y –como virtud sobresaliente– con una vitalidad que transmitía a quienes lo rodeaban.⁶³

- **Etiqueta médica. Vestimenta médica.** Philip Carey termina sus estudios profesional, se recibe y, con su título en su maleta, se va a un pueblo de pescadores como ayudante de un médico antiguo que siempre ha trabajado ahí, el doctor South: y él mismo, Philip, describe al doctor South como un hombre de estatura mediana, delgado, pelo cortado severamente, rostro afeitado (excepto un bigotito blanco), traje café (holgado) y corbata blanca. En resumen, el doctor South parecía un “respetable campesino” de mediados decimonónicos.⁶⁴
- **Etiqueta médica. Caso paraclínico. Praxis médica. Prejuicio.** El doctor Jacobs, quien le operará a Philip su pie equino, comenta con su paciente la conveniencia de la operación por ser tal tara una desventaja en el ejercicio médico: a la gente, llena de prejuicios, no le gusta un médico enfermo o con un defecto físico.⁶⁵
- **Etiqueta médica.** Philip, practicante en el hospital, es un favorito de los enfermos porque los trata con buen humor y sus manos son suaves y delicadas, atentas a evitarles sufrimientos.⁶⁶
- **Etiqueta médica. Burla.** Felipe ya se había acostumbrado –sin resignarse– a que en la escuela de medicina o en el hospital donde practicaba “sus semejantes” imitaran su modo de caminar (cojeando, por su pie equino). ¿Razones para tal proceder profesional? Según Maugham y Carey, no lo hacían por maldad sino porque el hombre es un animal imitativo y esa era una forma sencilla de causar hilaridad.⁶⁷
- **Etiqueta médica.** El doctor South, viejo, viudo, con una hija con quien ha reñido y hace diez años que no ve, rudo en su trato (máscara para ocultar su decepción de la vida) y rebelde ante su vejez y sus limitaciones, no obstante que no hay auxiliar a quien soporte unos o dos meses acoge con buenos ojos a su joven ayudante (recién recibido), Philip Carey, porque lo conquistan su decencia, vestir atildado, sencillez, afabilidad, honestidad, buen humor, tolerancia y afán por las humanidades.⁶⁸

Ejercicio profesional (médico). En la actitud y comportamiento del médico en su praxis hay

ejemplos ilustrativos –de ética y moral médicas– aún vigentes pese a los casi cien años transcurridos:

- **Diagnóstico. Miedo.** El doctor Wigram, le tenía más miedo a equivocarse que a establecer y decirle al paciente o su familia– un buen diagnóstico y, por eso, prefería nunca dar una opinión definitiva sino más bien ambigua o poco precisa.
Pronóstico. Muerte. Si auguraba que la muerte ya estaba cercana y la familia se preparaba para suceso tan fatal pero el enfermo sobrevivía, el galeno era acusado de torturar moral y psíquicamente a la parentela.
Y cuando era al revés, es decir, el médico opinaba que su paciente tenía por lo menos un año más de vida y a los pocos días o semanas moría, entonces lo tildaban de ignorante.⁶⁹
- **Poder médico.** A Philip, practicante, el contacto directo con los enfermos le da sensación de poder.⁷⁰
- **Método hipocrático.** Indudablemente con base en los métodos de Hipócrates y la Escuela de Cos, pero también con antecedentes –más cercanos– en la Escuela de Edimburgo, por ejemplo el doctor Bell y su alumno Arthur Conan Doyle, a Philip le gusta observar el rostro del paciente, oír lo que dice, estudiar su modo de caminar y actitud, adivinar su oficio, cuestionarse si está diciendo o no la **verdad** de lo que le pregunta y estar atento a su expresión facial y respuesta a la hora de decirle diagnóstico, pronóstico y tratamiento de su enfermedad.⁷¹
- **Relación médico-paciente. Costumbre.** Conforme la costumbre de que el médico debía visitar a la mujer recién parida y al crío– tres veces después del parto, Philip acude a una casa – a la hora del almuerzo– y acepta gustoso la invitación de la joven pareja para que comparta con ellos los alimentos, en ese tiempo una actitud inusual tanto por parte de la familia como del propio galeno.⁷²

⁶³ *Ibid.* c. LXVIII, p. 304.

⁶³ *Ibid.* c. LXXXI, p. 305.

⁶⁴ *Ibid.* c. CXVI, p. 533.

⁶⁵ *Ibid.* c. XCIV, p. 427.

⁶⁶ *Ibid.* c. XCVII, p. 446.

⁶⁷ *Loc. cit.*

⁶⁸ Maugham, *op. cit.* c. CXVIII, p. 540; c. CXVII, p. 536.

⁶⁹ *Ibid.* c. CVIII, p. 494.

⁷⁰ *Ibid.* c. LXXXI, p. 371.

⁷¹ *Loc. cit.*

⁷² Maugham, *op. cit.* c. CXIII, p. 521.

- **Hábitos.** El doctor South —a finales del siglo XIX— se oponía a todos los descubrimientos médicos o científicos de los treinta años últimos, entre ellos los medicamentos que se ponían de moda por considerarse una panacea y, luego, pasaban silenciosamente al olvido.
Asepsia. Asimismo, le molestaba la asepsia y, si la aceptaba a regañadientes, era porque veía cuánto terreno ganaba día a día en la comunidad médica nacional e internacional: “—He visto surgir los antisépticos y barrer todos los viejos conceptos como una avalancha. Luego los vi reemplazados por la asepsia. ¡Tonterías!”⁷³
- **Ética médica. Hospital. Alegría. Poder. Éthos.** Ya en su año último de estudios profesionales y práctica en el hospital londinense, Philip conoce lo ventajoso de en soledad— reflexionar sobre lo pasado y, ateniéndose a su realidad actual, trazar planes para lo futuro [...] Aceptó con alegría su pasado y su deformidad y, aunque comprendiendo que el pie equino le había deformado también su carácter, acabó por percibir que su tara había sido fundamental para adquirir el poder de introspección que tanto goce la causaba, esto es: la dualidad dolor-placer, piedra angular para lograr el poder de consultar y acrecentar— su *éthos*.⁷⁴
- **Normal (concepto).** Finalmente, se dio cuenta Philip que era dueño de facultades (que él había cultivado) para apreciar la belleza, así como de sensibilidad y emoción (también desarrolladas por él) para las humanidades (literatura y pintura) y para entender el espectáculo de la vida: “... De pronto comprendió que lo normal era lo más escaso en la vida” y que todo mundo tenía en su haber un defecto físico o psíquico; para él, ya a esas alturas, el mundo entero era un gran sanatorio donde no había armonía ni razón y estaba poblado por una serie interminable de hombres con padecimientos somáticos (corazón o pulmones debilitados) o cuerpos deformados, o bien con almas torcidas o males espirituales (alcoholismo o ausencia de voluntad, por ejemplo).⁷⁵
- **Compasión. Tolerancia.** Philip Carey, tantas veces —durante tanto tiempo y en todo lugar donde estuvo— humillado, ridiculizado y despreciado a causa de su cojera congénita, de pronto experimentó hacia todos los seres humanos, sin importar su enfermedad de la carne o su padecimiento anímico, una compasión inmensa porque no eran sino los “instrumentos sin defensa de una azar ciego [...] Lo único razonable era aceptar la bondad de los hombres y ser tolerante con sus defectos”.⁷⁶
- **Valores médicos. Virtudes médicas. Perseverancia.** Por último, en este renglón de los hallazgos ético-morales médicos en *Servidumbre humana*, surge la posición de Maugham en cuanto al cambio que un ser humano y un médico también, como el caso del doctor Nomdedeu, en el texto de don Benito Pérez Galdós (*Episodios Nacionales. Gerona*)— experimenta cuando desaparecen bonanza, comodidades y satisfacción de las necesidades materiales y somáticas y en su lugar toman sitio la miseria, la mezquindad, la violencia y la falta de respeto por la **dignidad** y bienestar de los demás: después de perder la herencia paterna, haberse pasado una buena temporada viviendo a la intemperie en las calles de Londres y pasando hambres o teniendo que abandonar sus estudios profesionales para trabajar, ser maltratado por sus superiores, ganar un salario raquítico y dormir en una sala común, el joven estudiante de medicina, Philip Carey, aprende que “la miseria tornaba mezquinos, malvados y codiciosos a los hombres, les deformaba el carácter y los obligaba a ver el mundo desde un punto de vista grosero”.⁷⁷
- **Pathos médico. Naturaleza humana.** Philip, con su sensibilidad y cultura humanística, lograba ver en el hospital la naturaleza humana en su expresión espontánea: a los enfermos se les arrancaba su máscara cotidiana y entonces el alma quedaba al desnudo.⁷⁸

Salud. Maugham incluyó referencias inquietantes propias de una Gran Bretaña de fines del siglo XIX:

- **Morbilidad general. Alcoholismo.** Los padecimientos más comunes —en los varones— son los causados por el alcoholismo; en las mujeres, la mala alimentación es el elemento etiológico principal de sus males.⁷⁹
- **Morbilidad específica.** Tuberculosis, el mal del siglo.⁸⁰

⁷³ *Ibid.* c. CXVI, p. 535.

⁷⁴ *Ibid.* p. 531; CXXI, p. 559.

⁷⁵ *Ibid.* c. CXXI, p. 559.

⁷⁶ *Loc. cit.*

⁷⁷ Maugham, *op. cit.* c. CVI, p. 531.

⁷⁸ *Loc. cit.*

⁷⁹ *Ibid.* c. LXXXI, p. 371.

⁸⁰ *Ibid.* c. LXXXI, p. 372.

Amistad. Libertad. Finalmente, en lo que cabe a la ciencia política, tan relacionada con el derecho y la filosofía así como con la medicina y los servicios de atención a la salud, en *Servidumbre humana* la investigación registró una referencia: Philip Carey, quien ha ido a Heidelberg para estudiar humanidades durante un año en su universidad, hace amistad con un inglés, Wharton, que estudia filología en Heidelberg y en sus tiempos libres le da a Philip clases privadas de matemáticas.

En esas circunstancias, Wharton, quien está muy hallado en Heidelberg y la patria alemana donde lleva ya cinco años y, hasta desprecia Cambridge y la vida universitaria inglesa, le dice a Philip que en la vida hay dos grandes cosas que son la libertad de pensamiento y la libertad de acción,⁸¹ las cuales no existían a finales decimonónicos en todos los países conforme puede verse en el cuadro siguiente, inquietante porque retrata la realidad del período inmediato anterior a la primera guerra mundial y ésta y el tratado de paz que la finiquitó, una de las raíces del horror inhumano del fascismo, el nazismo y el totalitarismo y separada apenas por veinte años de la segunda guerra mundial y de tantos avances científicos y de las ciencias de la salud que hubo en la segunda mitad del siglo XX, al tiempo que retroceso de la ética y la moral médicas, del respeto a la dignidad humana y de la democracia y la libertad:

País	Libertad de pensamiento	Libertad de acción
Alemania	Cada quien puede pensar como quiera	Hay que obrar como todo el mundo
Francia	Es preciso pensar como los demás	Cada quien puede hacer lo que se le antoje
Inglaterra	Ni una ni otra. Cada individuo está aplastado	por los convencionalismos
Estados Unidos	Hay porque es una nación democrática	Y en EUA –dice Wharton- debe ser aún peor

⁸¹ Maugham, *op. cit.* c. XXII, p. 90.

Thomas Mann

Nació este escritor alemán el 6 de junio de 1875 en Lübeck, vástago de un padre del norte germánico –miembro de una familia comerciante y burguesa- y de una madre de origen brasileño, propensa al arte musical y poseedora de un espíritu inquieto.

Murió en Kilchberg, Suiza, el 12 de agosto de 1955.

Aún adolescente se fue a vivir con su familia –que había decaído financieramente- a Munich, ciudad bávara donde empezó a escribir en la revista satírica *Simplicismus*.

Tras inscribirse en varios colegios se fue a vivir a la Ciudad Eterna con su hermano Heinrich y ahí, en Roma, empezó la redacción de su primera novela, *Los Buddenbrook. Decadencia de una familia* (*Buddenbrooks*), una obra bastante autobiográfica.

Esta novela y su autor serían por sí mismos razón necesaria y suficiente para colmar el *leit motiv*, búsqueda de la ética y la etiqueta del médico occidental en la literatura decimonónica, que es eje central de esta investigación. ¿Por qué? Pues porque *Los Buddenbrook* no es sólo la indagación de las raíces de una familia y su devenir durante cuatro generaciones, sino también el desarrollo y ocaso de la burguesía, un estrato social surgido sobre todo al abrigo de la Revolución Francesa.¹

Tal acontecer familiar y social –con su orto, etiología, efecto, desarrollo y crepúsculo- es un proceso análogo al movimiento popular galo de 1789, de acuerdo con la idea marxista: en el propio origen –congénitamente- burguesía y capitalismo traen ya el germen de su ruina.

Suerte igual tuvo el romanticismo cuando advino –corriente reactiva- el realismo en la segunda mitad decimonónica. Y ¿por cuál opción decidirse entre una y otra corriente literaria, la que voltea hacia –y vislumbra- el yo interno- o la que se anida en el *no yo*, lo externo?²

Libertad. Conciencia. Imaginación. Virtudes. Valores. La razón es que si bien es cierto que el ámbito de libertad, igualdad y fraternidad propició el desarrollo y asunción de una conciencia social y

¹ No es el caso único del relato literario de una familia a través del tiempo: ya antes de Thomas Mann está el ciclo de los Rougon-Macquart, de Emile Zola y, en el siglo XX, del también decimonónico y realista Roger Martin du Gard (1881-1940), premio Nobel de literatura el año 1937: *Los Thibault* (1922-1940).

² “La aversión del siglo XIX por el realismo es la rabia de Calibán que ve su propio rostro en un espejo. La aversión del siglo XIX por el romanticismo es la rabia de Calibán que no ve su propio rostro en un espejo”, en Wilde, *op. cit.* “Prefacio”, *El retrato de Dorian Grey*, p. 3.

política de los pueblos, también es verdad que generó la posibilidad del crecimiento y riqueza espirituales de todo individuo y, en el arte (incluyendo la literatura), el acrecentamiento de la imaginación, los sentimientos, la fantasía y la vida interior, elementos tantas veces contribuyentes al ejercicio de la voluntad constructiva y el tránsito de las potencias psíquica-anímicas o virtudes a la acción o puesta en marcha de las propias potencias pero ahora como valores.

Además, igual en el caso de un pueblo entero que en el de una sola persona, la conciencia se tornó rival no sólo de la pasividad o de la conformidad sino también del exceso libertario, igualitario y fraternal.

Filosofía de la moral. Temperamento. Naturaleza humana. Una síntesis de la búsqueda del *otro* y la reunión de alma y cuerpo —una unidad con dos dimensiones— como requisitos insalvables para quien se afana por pasar de ser humano a persona y trocar su temperamento congénito en carácter forjado por su voluntad, esfuerzo y acción, está en la mente filosófica del literato Thomas Mann:

Lo importante es que la vida no caiga en una vulgar facilidad. Donde no hay esfuerzo, trabajo, la naturaleza es grosera materialidad, el espíritu algo vaporoso e inconsistente. Pero allí donde naturaleza y espíritu, éste vuelto hacia la nostálgica búsqueda de aquélla, se encuentran, allí nace el hombre.³

Es sabido por tirios y troyanos que a Tonio Kröger, de todos los protagonistas literarios de Mann, es a quien con fidelidad mayor se le considera retrato vivo del autor tal y como éste era a principios del siglo XX: un muchacho de veinticinco o veintiséis años de edad.

Realidad (representación de la). Pues bien, Kröger-Mann es quien plantea el problema literario de cómo puede un escritor contemporáneo —cuya ingenuidad pareciera evidente— acercarse mediante los vericuetos de su arte y oficio a los sentimientos populares, sin renunciar —el autor— a su entraña tanto familiar como propia de honestidad y apego a principios substanciales.

Conciencia. Tal oposición es la misma que la vida y el arte confrontan y cuyo resultado es un ir y venir construyéndose así un conflicto y problema que ninguna disciplina puede resolver porque es asunto de conciencia personal: un dilema.

Ejercicio profesional (médico). Valores médicos. Pero el problema no se queda en el arte, la existencia y la naturaleza, sino también toca lo concerniente al pensamiento y el ejercicio médico

³ Bompiani, *Diccionario de autores*, t. III, p. 1715.

profesional o del investigador: ¿cómo determinar —empezando por el galeno— cuándo se está en el camino que permite aproximarse a la cima *divina* dónde se albergan los más altos valores humanos?⁴

Ciencia. Así de profundo, amplio y complejo es el empalme donde se reúnen las ciencias de la salud con el arte, filosofía, psicología, derecho, sociología, ciencia política y biología, conformando en conjunto una encrucijada quizás considerada por todas esas entidades culturales, pero sólo plasmadas por la literatura con la hondura, claridad y amenidad suficientes para que todo mundo pueda enterarse y, por su influjo aunque mediando la voluntad y arrojo personales, decidirse por el cambio.

Filosofía de la moral. Conciencia. Es un asunto de conciencia individual y hay que escoger entre dos caminos, disyuntivos:

A. 1) Seguir en la tranquilidad y seguridad de la morada y entorno constituido por las raíces biológicas, culturales y sociales de la herencia familiar, comunitaria o nacional. 2) Atreverse a reflexionar, dejar lo conocido, construir nuevos caminos y transitar por ellos para acercarse al otro y a los valores seleccionados, cambiando radicalmente y arriesgándose a la reprobación familiar o social.

Dicho de otro modo:

B. 1) Con una actitud llena de **soberbia** y menguada la percepción de la realidad, rechazar al otro y encasillarse en sí mismo, aislado en su **soma** y **bienestar material** y cierto de poseer la **verdad** absoluta. 2) Derribar murallas y acercarse al pensamiento y existencia común y corriente del otro y sus experiencias, sentimientos, realismo, contrastes, puntos de vista y diversidades y contrastes.

¿El arte por el arte, la vida por la vida, la materia por la materia y el deber por el deber?

Diálogo. *Daímon*. Así fue como surgió en las obras de Mann un estilo caracterizado por el diálogo entre los protagonistas, igual entre ellos que entre uno sólo y su entorno interno —su *daímon*.

Soledad. Egoísmo centrípeto. Egoísmo centrífugo. Compasión. También se necesita soledad (diferente del aislamiento), pues la persona que selecciona tal actitud primero es *egoísta centrípetamente* pero después se vuelca en el otro y en la sociedad, un *egoísmo* ahora *centrífugo*.

⁴ Por ejemplo: altruismo, belleza, bien común, comunicación, deber, dignidad, justicia, libertad, misión, respeto, salud física-mental-social, solidaridad, verdad.

Tal fue el camino forjado por Mann para equilibrar su pensamiento, conciencia, vida y arte y comprensión de los aspectos comunes de la existencia humana, al tiempo que maduraba y afinaba su juicio moral y, por ende, el de los actores de sus obras.

Victor Hugo, en *L'homme qui rit*, antecedió a Mann en la inclusión literaria de los conceptos de **compasión**, **egoísmo centrípeto** (movimiento psíquico de la periferia –al mundo externo- hacia el centro –corazón, psique o *dalmon*- y **egoísmo centrífugo**: del centro hacia fuera (periferia):

Gwynplaine se sentía tan dichoso que llegaba a compadecerse de la gente que lo rodeaba. Rebosaba en él la compasión. Por otra parte tenía el instinto de mirar un poco hacia fuera, porque ningún hombre está hecho de una sola pizarra y un carácter no es una abstracción; se sentía contento de estar como emparedado, pero de vez en cuando asomaba la cabeza por encima del muro y, después de haber comparado, regresaba con mayor alegría a su retraimiento junto a Dea.⁵

Psicoanálisis. Hay otro aspecto, quizás mencionado tácitamente en páginas anteriores pero no con precisión: Thomas Mann fue influido por sus lecturas de la *Biblia* pero ya enfocadas con el aporte de Freud en cuanto a interpretar la estructura y comportamiento de otros tiempos, cual los casos de José, sus sueños y sus hermanos, ya no sólo un mito, leyenda ni mero asunto de fe religiosa.

Decisión. Muerte. Reflexión. También recibió Mann la influencia de Goethe, Nietzsche, Schopenhauer, Wagner y Goethe, en este caso sobre todo en la decisión de Mann de dejar su atracción por la muerte y mejor volcarse en la reflexión sobre la existencia terrenal, indudablemente una actitud en la cual subyace el pensamiento de Sócrates.

Libertad. Asimismo, fue el influjo de Goethe el que llevó a Mann hacia la construcción de su amor por la libertad ilimitada, la democracia, el equilibrio de contradicciones como el bien y el mal y la posibilidad –para el hombre- de cambiar el curso del destino.

Superhombre. En el caso de la influencia de Friedrich Nietzsche sobre él, más que nada lo relativo al héroe o superhombre solitario y su aspiración de destinos superiores tendientes al predominio del bien sobre el mal, pero a la vez a tomar conciencia de lo amarga que puede ser la verdad y de que el hombre que se remonta a las alturas puede perder el rumbo y caer a las honduras del abismo.

El superhombre de Nietzsche es el ser temerario e imaginativo que al tallar su carácter –simultán a y paradójicamente también destino- se forja a sí mismo: desecha todo prejuicio y decide poner en

⁵ Victor Hugo, *L'homme qui rit*, en Henri Guillemin, *Victor Hugo por él mismo*, p. 117.

acción sus virtudes y su voluntad para lanzarse al vacío de la inseguridad, renovar su yo y transitar por los caminos originales que su visión, imaginación y esfuerzo construyen para aproximarse al otro yo y coadyuvar a la procuración del bien común.

Y tal cambio sólo es posible lograrlo consultando la raíz de su intimidad: su *daimon*, destino que también es carácter.⁶

Vinculación de la medicina romántica con la literatura y la filosofía. Coinciden también los escritores Nietzsche y Mann en su pasión por la música y la medicina, "dos dominios próximos a mi arte", escribió Mann.⁷

Terminase el bosquejo biográfico de Thomas Mann: por la llegada de Hitler y los nazis al poder se fue a vivir a Suiza durante un lustro y, el 1938, emigró a Estados Unidos, donde primero trabajó como profesor en la Universidad de Princeton, trasladándose dos años después a California y regresando finalmente a Zurich el 1952, acabada la segunda guerra mundial y Europa y el mundo en paz relativa.

Sus obras principales son:

- *Los Buddenbrook*: decadencia de una familia (1901): novela con la cual Mann se dio a conocer; la obra es un retrato tanto de la familia del autor y su descenso económico, como en general de la decadencia del hogar de un burgués.
- *Tristán* (1903): recopilación de cuentos que incluye *Tonio Kröger*, una novela corta en cual Mann expresa mediante su protagonista autobiográfico lo que era su preocupación principal: el arte contemporáneo y su conflicto con la vida.
- *Hora pesada* (1905): mediante el empleo de Schiller como interlocutor central de este libro, el autor da su propia posición de adhesión-rechazo y *simpatía-antipatía* por la obra literaria de Goethe, estudiada a profundidad por él.
- *Alteza Real (Königliche Hoheit)*, 1909: esta obra refleja tanto el apoyo del autor en esta época a la casa real de Hohenzollern y al kaiser Guillermo II, como la función de la literatura y la inclusión por ésta de aspectos de la vida real en lo que supuestamente es sólo ficción. El hijo segundo de uno de los protagonistas, el príncipe reinante Nicolás de Grimmburg ¡nace con la mano izquierda atrofiada y deformada! A la vez, se revive la antigua profecía de una gitana: habrá un soberano de la dinastía Grimmburg que, con una sola mano, hará mucho más de lo que otros príncipes reinantes han hecho con dos, todo lo cual es una referencia bastante precisa de la condición física –también congénita– del Kaiser y de lo que se esperaba de él para beneficio de la nación alemana.
- *La muerte en Venecia* (1913): su primera novela cumbre, con un protagonista –artista también, escritor– que se disgrega de su ciudad natal, su esposa e hijos y sus amigos y, en su lugar, en este lapso de vacaciones vive en *soledad* plena rodeado de un ambiente de corrupción tanto física –el cólera– como social y moral.
- *Pensamientos en guerra y Consideraciones de un apolítico* (1918): reflexiones sobre el primer conflicto bélico mundial. Ambas obras aparecieron después reunidas en un solo título: *Betrachtungen eines Unpolitischen*.⁸

⁶ Nietzsche escribió que quiere "transformar la creencia en el 'es así y así es' en la voluntad de 'llegaré a ser así y así llegará a ser' (*Voluntad de poder*, p. 593). En general, es partidario de entender la verdad como fruto de una creación más que objeto de un descubrimiento, [a la vez que] razona de modo similar a propósito del yo interno. Aquellos que 'desean llegar a ser lo que son' se definen como 'seres humanos nuevos, únicos, incomparables, que se otorgan leyes a sí mismos, que se crean a sí mismo (*La gaya ciencia*, p. 335). *Así habló Zarathustra* está construido en torno de la idea de la creación del propio yo o, lo que es lo mismo, el *Übermensch...*", Nehamas, *op. cit.* p. 209.

⁷ Bompiani, *Diccionario de autores*, t. III, p. 1,717.

⁸ La convicción moral de Thomas Mann se inclinó a apoyar el nacionalismo teutón, en tanto que su hermano mayor, Heinrich (también escritor), estuvo del lado de la República Alemana de Weimar.

- *Tolstoi y Goethe* (1919): ensayo.
- *Señor y perro* (1919): narración que exhibe el gusto de Mann por la dialéctica.
- *La montaña mágica* (1924): novela la más representativa de Mann, trata de un sanatorio para enfermos mentales y de las relaciones y charlas entre los pacientes, ambiente que aprovecha para reflejar la decadencia moral e intelectual de Europa, según su enfoque.⁹
- *Desorden y dolor precoz* (1926): hay un descenso de la afición por el juego de contrastes.
- *Mario y el mago* (1930): obra que muestra nuevamente la **pasión** no extinguida- del autor por el juego dialéctico.
- *José y sus hermanos* (1933-1944): obra constituida por cuatro tomos en los cuales el autor expone su convicción democrática y su afán por la **libertad**, a la vez que su antipatía por el régimen nazi.
- *Carlota en Weimar* (1939): primero cuento y luego novela, expresa la **alegría** del autor por haber entendido las relaciones y contradicciones entre bien y mal, en un ambiente de **libertad** sin límites.
- *Doctor Fausto* (1947): publicada en Estados Unidos, surgió por la exacerbación de los **dilemas morales** producidos por la segunda guerra mundial. Los protagonistas son un músico, Adrian Leverkühn, y su amigo, el profesor Serenus Zeitbloom; el primero es la personificación del doctor Fausto (de Goethe) y, a su imagen y semejanza, despreocupado de su alma y ligado con el diablo. El segundo, quien cuenta la historia de su amigo, es dueño de un espíritu pleno de honradez y sencillez.
- *Las confesiones del estafador Félix Krull* (1954): es la última obra -ensayo- narrativa de Mann, aunque la primera versión es de 1911; corregida y aumentada el 1923, no salió a la luz pública sino hasta poco antes de su deceso.

La muerte en Venecia

Antes de empezar el análisis de esta novela, se exponen tres razones básicas para su inclusión en esta investigación de la obra literaria decimonónica, de una vez haciendo frente a la impugnación -potestativa- de que Thomas Mann no murió sino hasta 1955 y es hombre de letras del siglo XX:

- *La muerte en Venecia* es de 1911, lo cual significa que aún es una obra decimonónica pues se considera que el siglo XIX no terminó sino hasta el segundo decenio del siglo XX, cuando irrumpió la gran guerra (1914-1918).
- El espíritu de Thomas Mann es decimonónico a más no poder por la influencia en él de gente de categoría superior perteneciente sin duda alguna al siglo XIX: Goethe, Schopenhauer, Wagner, Nietzsche (y otro coetáneo suyo, Freud).
- Su -intuición vocación, tendencia, afición- por la medicina.

Der Tor in Venedig, título teutón de la novela de Mann, reseña la vida y obra de un escritor alemán -Gustav Aschenbach- en la época en la cual reside en Munich, tiene ya cincuenta años de edad y, viudo, con una hija casada que no vive con él y cansado de tanto trabajar, decide irse de vacaciones.

Tomó el tren que lo condujo a Trieste y luego se embarcó hacia una isla del mar Adriático, cercana a la costa de Istria, donde finalmente no le gustó porque había exceso de clasemedieros austríacos y, entonces, decide regresar a Trieste y luego irse en un vapor a Venecia, donde en un hotel de lujo situado en el Lido le dan una habitación con vista a la playa y el mar.

Ahí coincide con gente de varias nacionalidades pero, de todos, es una familia polaca, acomodada y educada la que llama poderosamente su atención: la integran la madre, tres jóvenes

⁹ Importante, porque la *Belle époque*, la Inglaterra victoriana y el siglo XIX ya han llegado a su fin y es pleno ascenso -en el período interbélico- del fascismo en Italia y del nazismo y Adolf Hitler en Alemania,

hijas, la institutriz y un chico de catorce años de edad, Tadzio, a sus ojos encarnación de la belleza suprema tal y como la concebían los griegos.

Es indispensable añadir que Aschenbach es un escritor sumamente laborioso que no confía en los destellos momentáneos y efímeros de inspiración que el vulgo le atribuye al genio y al triunfador sino en el trabajo cotidiano: continuo, perseverante, esforzado, ordenado y tenaz.

Valores. Virtudes. ¿Para qué? Siempre para encontrar las musas y las musas de sus musas, esto es, una búsqueda afanosa y sin fin de los medios –valores- que lo acercarán a las más altas virtudes humanas¹⁰ a la vez que las flaquezas y debilidades, plasmándolos en las personas, objetos, ambientes y circunstancias de sus ensayos, poesías y novelas.

Simpatía. Sonrisa. Sólo con los ojos, muchas veces, se comunican Tadzio y Aschenbach, sin que jamás lleguen a cruzar palabra entre ellos aunque el autor sí permite que se vislumbre que, pese a la gran diferencia de edad, establecen una corriente de camaradería –o de simpatía, afecto platónico- que nunca pasa más allá de una sonrisa, una mirada y, con ésta, el mensaje de que ambos sabían de su presencia recíproca y la aquilataban.

Brote epidémico. Prevención primaria. Pero en Venecia, aparte del siroco y del calor, hay un brote epidémico de cólera y las autoridades toman medidas preventivas conforme los conocimientos sanitarios de esa época, harto ineficaces para la prevención de ese padecimiento microbiano que desde tiempos inmemoriales le ocasionó tantos muertos a la humanidad.

Caso paraclínico. Pasan así los días, pasan las semanas y, cierta tarde, sentado ante su mesita en la playa sombreada y con Tadzio a la vista –desde la orilla del mar- sonriéndole al estilo Mona Lisa y saludándolo, Aschenbach desfallece abatido por el mal y muere poco después.

Diagnóstico. Lo que el autor jamás dice es si Aschenbach murió de cólera –como pudiera afirmarse por las apariencias- o de ensoñación, amor, contemplación de la belleza o de esteticismo voluptuoso.

¿Pudo haber sido de molestia consigo mismo por las flaquezas e inconsistencias de su ser (o de su no ser). ¡Averigüelo Vargas!

¹⁰ Belleza, bien, justicia, solidaridad, verdad.

Filosofía de la moral. Salta a la vista en el análisis del texto de Mann la inclusión, desde sus primeras páginas, de suficientes referencias ilustrativas de su percepción de los conceptos de arte, contemplación, belleza y moral.

Por ejemplo, cita una certeza que pareciera difícil no aceptar incondicionalmente: la obra de arte o yo del artista no sólo es única y por eso irrepetible, sino que esta cualidad también está marcada por el factor tiempo, esto es, el ambiente, las circunstancias y determinada latitud y época (¡el *no yo!*) nunca vuelven a darse y la gente de otras generaciones, las venideras, tiene su sensibilidad y emociones dirigidas y marcadas hacia otras metas y horizontes: el *otro yo*.

Desde la *weltanschauung* propia, el mismo principio –junto con el principio de la dualidad placer-dolor- se aplica a otras disciplinas y quehaceres humanos: ciencia en general o la medicina en lo particular; filosofía; literatura; religión.

Carácter. Thomas Mann lo dice con otras palabras:

Para que cualquier creación espiritual produzca rápidamente una impresión extraña y profunda, es preciso que exista parentesco personal del autor y el carácter de su generación. Los hombres no saben por qué les satisfacen las obras de arte. No son verdaderamente entendidos [...] el fundamento íntimo de su aplauso es un sentimiento imponderable que se llama *simpatía* [...] casi todas las cosas grandes que existen son grandes porque se han creado contra algo, a pesar de algo: a pesar de dolores y tribulaciones, de pobreza y abandono; a pesar de la debilidad corporal, del vicio, de la *pasión* [...] ¿Por qué había de extrañar, entonces, el hecho de que lo más peculiar de las figuras creadas por él [Aschenbach] fuera su carácter moral?¹¹

Por una parte, queda manifiesto un argumento que apoya la tesis de que el estilo neoclásico (Luis XVI, Directorio, Primer Imperio), el romanticismo o el idealismo fueron movimientos reactivos contra el barroco y el racionalismo, así como también –después, al paso de la primera a la segunda mitad del siglo XIX- el realismo y el materialismo lo fueron contra el romanticismo y el idealismo.

Ciencia. Virtualmente, también Mann se está refiriendo a que tras de cada gran guerra sufrida por la humanidad, devienen adelantos sin par en la ciencia y en la medicina.

Moral estética. Véase que la posición artística sostenida por Thomas Mann es opuesta a la de Somerset Maugham y el doctor Philip Carey: para éstos, en el arte o en la naturaleza, no tiene cabida ningún elemento moral, mientras que para Mann lo más característico de las figuras creadas por Aschenbach es “su carácter moral”.

¹¹ Thomas Mann, *La muerte en Venecia*, c. II, p. 23-24.

Ética. Decisión. Filosofía de la moral. Páginas adelante, el autor aborda aspectos filosóficos más arduos y expresamente relativos a la moral, pero virtualmente también a la ética: la decisión moral –argumenta Mann- significa de modo simultáneo “una simplificación moral del mundo y del alma” y, en ese sentido, una tendencia al mal y a lo que moralmente está vedado.

Positivismo. Luego, al incursionar otra vez en la vinculación de la literatura con la filosofía, ahora en cuanto a la forma y belleza del lenguaje, hay una vertiente doble: 1) lo moral es expresión del esfuerzo ordenado y disciplinado que se tuvo al escribir una obra; 2) lo amoral es lo que comprende de manera natural no nada más “una indiferencia moral” sino también –ahora lo inmoral- porque anhela sobre todo a “humillar lo moral bajo su ceño orgulloso y despótico”.¹²

Etiqueta estética. Asimismo, su afán filosófico se expresa incluyendo temas ético-morales en su texto eminentemente literario: sabido es por todo filósofo y sólo por algunos médicos privilegiados, que la decisión ética la toma una persona sólo cuando, responsable y solitaria, analiza su pasado y situación presente como base de su planeación de cara al horizonte, lo cual incluye el cambio de hábitos.

Claro, no sin seleccionar libremente valores antes de ponerse en acción.

En cambio, cabe hacer hincapié en que es poco conocido que algunos literatos tienen sensibilidad, conocimientos, habilidades y voluntad que les permite filosofar y escribir sobre temas metafísicos, estéticos o éticos y, uno de los paradigmas es Thomas Mann y su novela *La muerte en Venecia*, como podrá constatarse en seguida:

Soledad. Miedo. En el ánimo del hombre solitario –asienta Mann- sus observaciones y sentimientos son más intensos que los del común de la gente; sus pensamientos, más serios, raros y por lo común con un dejo de tristeza; y, en cuanto a sus imágenes y sensaciones, ambas –calladamente- se asen con fuerza en su ánimo (del hombre solitario) y son instrumentos para abrir caminos nuevos que llevarán a una persona a la aventura y, perdiéndole miedo al miedo, a encontrarse con lo inesperado.

Responsabilidad. Radicalidad. Deshumanización No obstante, los nuevos caminos que su determinación y libertad construyeron lo pueden acercar a la cima donde se hallan el bien, la verdad, la

¹² Mann, *op. cit.* c. II, p. 27.

poesía y la belleza, por ejemplo, pero también podrán conducirlo –según los valores que hubiere elegido- al abismo, la deshumanización y la destrucción.

Pero, cualesquiera que sean camino trazado, valores elegidos y hábitos nuevos, el hecho de responder lo etiqueta como un ser responsable y radical –original.¹³

Ahora, toca ya analizar los aspectos médicos hallados en *La muerte en Venecia*:

Alimentación. En primer lugar, se menciona que en la playa los vendedores le ofrecían al bañista o veraneante varios alimentos, poniendo su mercancía en el suelo: pasteles, mariscos y frutas.¹⁴

Brote epidémico. Prevención primaria. Sin saberlo Aschenbach, en Venecia ha empezado a manifestarse un brote epidémico y, algunos de los vehículos que el vibrión colérico utiliza con más frecuencia para contagiar y que haya nuevos casos son el agua no potable, los alimentos que no se lavan ni hierven bien, los estuarios¹⁵ y aguas salobres como las que rodean Venecia o están en sus canales, los mariscos crudos o cocidos insuficientemente y las manos de todo aquel que –atacado de cólera y con el microorganismo etiológico en su organismo y heces- no se lava las manos tras de defecar y por eso contamina alimentos y bebidas cuando los prepara o expende.

Y Mann, un poco antes de llegar a la mitad de esta novela suya, incluye tal referencia que pareciera un *distractor*, encajado con habilidad –al modo de Henry James- para hacer que el lector piense subliminalmente desde mucho antes del desenlace que Aschenbach fue contagiado de cólera.

Tal tendencia –y maniobra astuta ¿perversa?- del autor se manifiesta nuevamente tres páginas después con la escena –y párrafos- donde Aschenbach, mientras escribe sentado en la playa unos ratos y otros contempla el mar y a los chicos –entre ellos Tazio- que juegan alegremente, le compra a uno de los vendedores ambulantes unos “fresones maduros” que se come con delicia.¹⁶

Epidemiología. Luego, Mann introduce datos sobre clima y ambiente en Venecia: aire denso, calor bochornoso y olores diversos, igual provenientes de las casas y cocinas que de las tiendas, por

¹³ *Ibid.* c. III, p. 42.

¹⁴ *Ibid.* c. III, p. 50.

¹⁵ Sí, el agua –junto con los seres humanos- salobres y la de los estuarios es el reservorio natural del vibrión colérico, pero no sola sino con la participación de alguna especie de zooplancton, por ejemplo los copépodos.

¹⁶ *Ibid.* c. III, p. 53.

ejemplo olor de aceite, nubes de perfume, humo de tabaco, miasmas putrefactos emanados del agua de los canales y el tufo de los mendigos que hormiguean en las callejuelas venecianas.

Síntomas. Caso paraclínico. Al mismo tiempo algunos factores epidemiológicos (climáticos y sociales) como el siroco, el aire marino y el gentío discurriendo y amontonándose en la estrechez callejera, intervienen para producir en su ánimo y en su estado físico tanto una alternancia de excitación y desfallecimiento como síntomas que pudiera creerse —o así lo pretende el autor— son las primeras señales de que el cólera ha invadido ya el organismo de Aschenbach: transpiración copiosa, ojos que quieren cerrársele, sensación de opresión pectoral, sangre agolpada en las sienes y fiebre.¹⁷

¿Por qué no son síntomas colerosos? Primero que nada por la simple razón de que el período de incubación del padecimiento es de unas cuantas horas hasta un máximo de cinco días y, Aschenbach aún pasará por lo menos unas cuatro semanas más en Venecia, aún sano y salvo.

Conciencia. Historia natural de la enfermedad. Pero después sí hay datos que hace coincidir la historia natural del cólera y el período de incubación¹⁸ del *vibrio cholerae* serogrupo 01,¹⁹ con el acontecer de la novela: callejeando el escritor una tarde en Venecia, con la conciencia perdida porque su alma y su cuerpo se han agotado por la ansiedad perpetua y exaltación sentimental en las cuales transcurría su existencia, sintió que le temblaban las piernas, la cabeza le ardía (¿fiebre?) y su cuerpo estaba pegajoso por el sudor, esto es, aparentemente ya tenía síntomas típicos del cólera.

Para mitigar su malestar se puso a buscar una tienda para comprar un refresco y, no encontrando sino fresas maduras en una frutería, las adquirió y se fue comiéndolas mientras continuaba su caminar.

Síntomas. Signos. Diagnóstico. Dilema médico. En esta parte de la novela Thomas Mann incluye dilemas que nunca despeja dejando su interpretación al criterio del autor:

- Otra vez —como en semanas y páginas anteriores y sin que ya padezca cólera— el siroco, el calor, la deshidratación, la soledad, el bullicio de la multitud y la persecución de sus afanes literarios, junto con la contemplación de la belleza, han extenuado a Gustave Aschenbach y le han producido diversas formas de malestar biopsicosocial: adinamia, cefalea, confusión, hipertermia, sudoración, temblor de piernas.

¹⁷ *Ibid.* c. III, p. 56.

¹⁸ Abraham S. Benenson (ed.), *Manual para el control de las enfermedades transmisibles*, p. 46.

¹⁹ Incluye dos biotipos, *clásico* y *El Tor*, cada uno de los cuales a sus veces comprende microorganismos patógenos de los serotipos *Inaba*, *Ogawa* y, ocasionalmente, *Hikojima*, todos los cuales generan la misma enteroxina y por eso sus síntomas y signos son semejantes aunque, se sabe ya muy bien ahora, en cualquier epidemia de cólera predomina un serotipo en particular.

- Ya está enfermo Aschenbach de cólera y, en lugar de descansar, medicarse y rehidratarse, agrava su enfermedad caminando, agotándose y acalorándose.
- Las fresas maduras que el hombre come esa tarde, para refrescarse ¿contienen el germen cuyas toxinas le causarán la muerte unos días después?²⁰

Miedo. Yo. No yo. Y la mañana en la cual murió, el escritor –que se sentía mal y había salido del hotel más tarde de lo acostumbrado- ya padecía vértigos y tenía un sentimiento de desesperanza y de encontrarse en un callejón sin salida, lo cual a su vez le generaba miedo.

¿De qué, del *no yo* del mundo exterior, del *yo* de su propia vida (como Ivan Ilich) o de su *otro yo*, bien su *daímon* o quizás Tadzio?²¹

Párese mientes en que el *daímon* es un dilema, tan parte del *yo* como entraña del *otro yo*.

Daímon. Moral social. Moral filosófica. Otro yo. Quizás pudiera ser que al mencionar “su propia vida” (la de Aschenbach), el autor se haya querido referir por una parte al *yo* de la realidad humana del protagonista de la novela, pero también al *otro yo* de Aschenbach: su *daímon* agobiado por un sentimiento culposo engendrado por su admiración y amor a un adolescente imberbe, de quien lo separa no sólo un abismo de treinta o cuarenta años de edad sino también las normas de la moral social en boga y su propio sentido moral-filosófico.

Miedo. Cualquiera que sea el caso, lo cierto es que Thomas Mann, una vez más, se sale por la tangente aduciendo que Aschenbach no tenía claro el origen de su miedo y, siendo así, pues no le queda al lector otro camino que dilucidar el *quid* según su enfoque propio.

Tampoco Aschenbach pudo aclarar su confusión: ese mismo día murió y, al acabar el párrafo que describe su fin, también la novela se termina.²²

Prevención primaria. Vienen además, en la novela, unos párrafos dedicados a ilustrar las medidas de prevención de la época contra el cólera, todas ellas muy adecuadas en aquel y a queste tiempos: bandos pegados en las esquinas dando la voz de alarma; abstención de ingerir ostiones y otros mariscos y, asimismo, de usar agua de los canales.

²⁰ Mann, *op. cit.* c. V, p. 104-105.

²¹ *Ibid.* c. V, p. 107.

²² *Ibid.* c. V, p. 110.

Aparte, regaban calles y plazas públicas con un desinfectante con aroma dulzón que flotaba en el ambiente y generaba, en la mente de todo aquel que lo percibía, una imagen de limpieza y salud.²³

Historia de la medicina. ¿De dónde venía el cólera y cuál era su letalidad decimonónica, podrá preguntarse el lector? Pues no lo deja el autor en la duda: en su –dizque– ficción literaria menciona con toda atingencia que la peste había nacido en los pantanos del delta del río Ganges, donde se había estacionado de modo permanente y corrido por todo el Oriente, hasta China, pasando después a Afganistán, Persia y, mediante la ruta de las caravanas, llegado a Astracán y Moscú, en tanto que Europa temblaba presa del pánico por el peligro inminente.

Y sí, la peste del cólera llegó a Occidente, pero por otra vía, más directa: por los barcos sirios a varios puertos mediterráneos, Palermo, Nápoles y Tolón y, luego, había asolado Calabria y Abulia.²⁴

Sólo que también hizo alto en las callejuelas estrechas y las aguas de los canales de Venecia, calentadas por un sol canicular que propició su proliferación y difusión y... ahí se encontró con Aschenbach, en cuya búsqueda iba cumpliendo mandato fatal de la *moira kaké*.

Tasa de letalidad. Síntomas. Por otra parte, consigna Mann una tasa de letalidad que verdaderamente es gigantesca, aterradora y muy real: 80 por ciento,²⁵ válida nada más en los casos en los cuales no se da ningún tratamiento y entonces el enfermo muere a las pocas horas de haber empezado a manifestarse los síntomas del mal que lo ha llevado a la tumba.

En cambio, esa circunstancia es ajena ya –desproporcionada– a la realidad de la década última del siglo XX y la primera del tercer milenio: la letalidad no excede del 1 por ciento y el brote epidémico de cólera se controla con bastante rapidez y mortandad casi nula.

Información médica. Verdad. Hay una exposición del ocultamiento de la verdad, es decir, de la presencia del brote epidémico de cólera en Venecia²⁶ y, sin la información suficiente, oportuna y veraz, las posibilidades de prevención y de control de cualquier epidemia son ínfimas.

²³ *Ibid.* c. V, p. 82.

²⁴ *Ibid.* c. V, p. 96.

²⁵ *Ibid.* c. V, p. 97.

²⁶ *Ibid.* c. V, p. 97-98.

Lib rtad. Principio de autonomía. Téngase presente que en el siglo XXI, la información –junto con la libertad- es una de las piedras miliars del principio de autonomía y de la autarquía que permite a cada quien decidir por sí mismo, sin dependencia de ninguna posición paternalista.

Utilitarismo. Claro, el motivo de que las autoridades impidieran la divulgación del peligro del contagio del cólera en Venecia –en el relato en el cual el escritor Gustave Aschenbach es el protagonista principal y víctima- es que un aviso de tal naturaleza ahuyentaría a los viajeros y, como resultado, se segaría la fuente principal de ingresos de la antigua República Veneciana.

Un utilitarismo similar al que otro escritor decimonónico, Henrik Ibsen, relata en su obra de teatro *Un enemigo del pueblo*, un drama ya analizado páginas atrás en este trabajo de investigación.

Filosofía de la moral. Por último, cabe consignar que el análisis de *La muerte en Venecia* arrojó otras dos referencias al afán filosófico de Mann, nueva muestra de la vinculación de la medicina con la literatura y la filosofía:

- Una, que vincula la filosofía con el derecho y, a ambas, con la medicina, a la vez que deja ver un criterio con entraña positivista: la **pasión** –como el delito- no está a gusto en un ambiente donde reinen el orden y el bienestar cotidianos. Todo aflojamiento disciplinario, junto con la confusión y el transtorno, son propicios a la pasión que se siente alentada por la posibilidad de lograr ventajas a su costa.²⁷
- Incursionando en terrenos de la estética, Mann equipara Venecia con Atenas y asienta una ideas suyas sobre el alma y la belleza basándose en Sócrates cuando adoctrinaba a Fedón sobre el deseo y la excelencia (virtud). En contraste con el lego y el malvado, imposibilitados de pensar en lo bello cuando contemplan su propia imagen, el alma noble de un hombre sensible siente temor cuando atisba reflejos de la belleza eterna y suprema, la poseída por los dioses y que Aschenbach ha visto reflejada en el rostro de Tadzio.²⁸

La belleza, le ha dicho Sócrates a Fedón y así lo transcribe Mann, “es, pues, el camino del hombre sensible al espíritu, sólo el camino, sólo el medio [mientras que] la dicha del escritor es su posibilidad de transformar la idea enteramente en sentimiento; el sentimiento, totalmente en idea”.²⁹

Etiología médica. Muerte. Realidad-apariencia. Esa meta –no alcanzada por Aschenbach- pudo haber sido la causa real de su muerte, ocultada por la causa aparente –y aparatosa: el cólera.

²⁷ *Ibid.* c. V, p. 82.

²⁸ *Ibid.* c. IV, p. 71; c. V, p. 106-107.

²⁹ *Ibid.* c. IV, p. 72.

Hermann Hesse

Entra ahora en escena otro literato, Hermann Hesse, muerto en Montagnola, Ticino, Suiza, el 9 de agosto de 1962, pero no por eso alejado del tiempo decimonónico en el cual nació y ha quedado circunscrita esta tesis, base sobre la cual se erigen las cinco razones de peso que tomaron ineludible su inclusión –y la de *Demian*- en esta investigación:

- 1) Se considera a Hermann Hesse el representante postrero del romanticismo teutón y, con él, su protagonista Max Sinclair, de la novela *Demian*.
- 2) La terminación real del siglo XIX no es ciertamente el 1900, sino hasta la primera guerra mundial (1914-1918) y los Tratados de Versalles, éstos precisamente el 1919 que es el año de la publicación de *Demian*.
- 3) Asimismo, el pensamiento oriental y su influencia –impronta del romanticismo decimonónico- aparece en Hesse antes y después de la guerra.
- 4) El ambiente de la novela es puramente decimonónico, como su autor.
- 5) Todo –autor, narrador, circunstancias y protagonistas- acusa la influencia y huellas románticas.

En cuanto al nacimiento de Hesse, fue el 2 de julio de 1877 en Calw, Württemberg, donde creció en un ambiente culto y en el seno de una familia de misioneros protestantes muy religiosa, sólo que además de la prosapia teutona debe señalarse –para tratar de explicar o entender un poco su sensibilidad, su formación y su entraña- que Hesse tenía en sus venas sangre báltica, latina y suaba.

Su niñez y adolescencia las pasó en su ciudad natal; luego, fue enviado a Basilea y al monasterio de Maulbronn donde su familia lo inscribió para que estudiara teología.

Pero no fue de su gusto proseguir tal tradición familiar: huyó y tras de intentar abordar algunas profesiones que tampoco le agradaron, se decidió por la literatura a poco de empezado el nuevo siglo (1904) y, un poco más tarde, (1912) optó por vivir en Suiza escogiendo (1919) Montagnola, cerca de Lugano, como su residencia definitiva.

El año de 1921, harto del belicismo y de los excesos del nacionalismo que tanto coadyuvaron al estallido del gran conflicto, renunció a su ciudadanía alemana y se nacionalizó suizo.

Vocación. La vocación, mentalidad, concepción estética y espíritu de Hesse quizás se acercan bastante a las influencias y formación (musical, pictórica-artística, psico-analítica) que tuvo Friedrich Nietzsche, excepción hecha de la filología que tan trascendente fue en el pensamiento y la vida profesional, filosófica, musical, psíquica y literaria de éste.

También hay paralelismo entre Pérez Galdós y Hesse: la afición común por el dibujo y la pintura.

Fritz Martini, crítico, puntualizó sobre las inquietudes filosófica-educativas de la literatura de Hesse:

Este educador humano [...] une la interioridad de la lucha sostenida para la existencia del espíritu, conciente de su propia responsabilidad, con la advertencia dirigida a su misma época en peligro y al pueblo alemán...¹

En la primera época –juvenil- de Hesse y su vocación poética influyó el legado aportado por el romanticismo alemán protestante y meridional, pero, como era ya casi el final de la centuria decimonónica, también incidieron sobre él la *Bildungsroman*² del clasicismo y –acota Martini:

“Las tendencias del naciente siglo XX que determinaron una crisis y una revolución en el campo de la filosofía, la psicología, la religión y la estética,” así como una transformación de las pautas culturales de Europa y de Occidente.

Complementación. Otro yo. Por eso la importancia de la obra en general de Hesse y particularmente de su *Demian*: una nueva mirada, responsable, complementaria y solidaria, y un nuevo enfoque –ahora literario- de antiguos problemas filosóficos relacionados estrechamente con el alma y el cuerpo como una unidad con dos dimensiones:

- 1) Realidad e imaginación o ficción.
- 2) Verdad y mito.
- 6) Yo-tú; yo-otro yo; yo-no yo.
- 3) Vida y muerte.
- 4) Bien y mal.

Psicoanálisis. Tras de la primera guerra mundial, en la obra de Hesse ya se ven incorporadas sus inquietudes psicoanalistas de reconformar el ámbito íntimo (espiritual y ético-moral) del hombre, a la vez que aún se le ve la influencia romántica manifestada con claridad por su lenguaje simbolista y expresionista.

Convicción. Cabe decir, por último, que los cuentos, ensayos, meditaciones, narraciones, novelas, poesías y relatos de Hermann Hesse señalan su convicción del compromiso que el hombre –y su pureza anímica- en general y el médico en lo particular deben tener con la realidad, la humanidad, su época y consigo mismo.

En seguida, la obra literaria de Hermann Hesse, premio Nobel de literatura el año 1946:

- *Poesías (Romantische Lieder)*, 1899.
- *Hermann Lauscher*, 1901.
- *Peter Camenzind*, 1904.
- *Bajo la rueda (Unterm Rad)*, 1906.
- *Gertrud*, 1910.

¹ Bompiani, *Diccionario de autores*, t. II, p. 283-284.

² *Bildungsroman*: cultura- formación- novelística.

- *De la India (Aus Indien)*, 1913.
- *Rozadle*, 1914.
- *Tres historias de la vida de Knulp (Drei Geschichten aus dem Leben Knulps)*, 1915.
- *Demian*, 1919.
- *El último verano de Klingsor (Klingsors letzter Sommer)*, 1920.
- *Siddharta*, 1922.
- *El lobo de la estepa (Der Steppenwolf)*, 1927.
- *Consideraciones (Betrachtungen)*, 1928.
- *Narciso y Bocadooro (Narziss und Goldmund)*, 1930.
- *Viaje a Oriente (Morgenlandfahrt)*, 1932.
- *Poesías (Gedichte)*, 1942.
- *El juego de los abalorios* (1943).

*Demian*³

Educación religiosa. *Demian*. Historia de la juventud de Emilio Sinclair, es una novela en la cual Hermann Hesse vuelca, por primera vez en su obra, la rebeldía de sus influencias románticas así como la expresión genuina de su psique y de su intimidad anímica y moral, íntima y reprimida hasta entonces y quizás reflejo –o producto– de la rigidez y aislamiento de la educación religiosa y doméstica recibida durante su niñez y adolescencia.

Filosofía de la moral. Valores. *Daímon*. El adolescente Emilio Sinclair es expresión de la voluntad de Hesse para, tras analizar lo pretérito y con base en la realidad, la pugna perseverante y la consulta de su *daímon*, ejercer la potestad con la cual todo hombre ha sido dotado⁴ y dejar rezagados aspectos impuestos de un mundo y una naturaleza determinados por la herencia física, psíquica, social y cultural, permitiendo que el yo interno se concentre en sí mismo y ya sin lastre construya el nuevo yo, el indeterminado o *alter ego* y autoforjado por elección personal libre y se proyecte hacia el *otro*, aunque siempre hay el riesgo de decidir valores perversos, caer en el mal y deshumanizarse en vez de alcanzar con plenitud la humanización y con los hábitos y voluntad renovados día a día.⁵

Docta ignorancia. Dicho con otras palabras, de Luis López Ballesteros y de Torres, en *Demian*,

como en 1914, ante la guerra mundial, Hermann Hesse se sitúa aquí por encima de sus antagonismos anímicos y su yo real, Sinclair-Hesse, guiado por el yo ideal, Demian-Hesse, y por el impulso instintivo primario hacia la madre primordial, Eva, alcanza las serenas cumbres luminosas de la plena conciencia de sí mismo.⁶

³ Hermann Hesse, *Demian*, p. 57-67.

⁴ CXVI. *Estobeo*, III, 5, 6, en *Textos presocráticos*, p. 48: "Hay posibilidad para todo hombre de conocerse a sí mismo y ser sabio."

⁵ Véase el texto original de Hesse en la nota 5 del Apéndice B de este capítulo V.

⁶ Hesse. *op. cit.* p. 8.

¿A qué cumbre más alta puede llegar –o aspirar- el hombre en la Tierra que conocerse a sí mismo, como lo aconsejaron desde hace más de dos mil 500 años Tales de Mileto y el Oráculo de Delfos?

Demian es la historia –verídica, humana y sin ribetes celestes- de los antecesores de Emilio Sinclair y su niñez y adolescencia, tejida alrededor del ambiente del hogar, de la escuela y de la comunidad donde viven tanto él –Sinclair- como sus condiscípulos, sobre todo Franz Kromer y Max Demian, y con un enfoque que vincula estrecha e hipocráticamente el macrocosmos del mundo –y sus fenómenos- con el microcosmos de cada hombre cuya “historia es esencial, eterna y divina, y cada hombre, mientras vive en alguna parte y cumple la voluntad de la Naturaleza, es algo maravilloso y digno de toda atención. En cada uno de los hombres se ha hecho forma el espíritu, en cada uno padece la criatura, en cada uno de ellos es crucificado un redentor”.⁷

Altruismo. Complementación. Imaginación. Sinclair conoció a una chica de quien se enamoró y su imaginación llamó –como la de Dante- Beatrice, aunque nunca se supo su nombre porque Emilio jamás le habló; pero, más interesante aún es saber que ella parecía muchacho y que en realidad es el deseo de Hesse de hallar el complemento de su yo en el *otro*, su protagonista autobiográfico,⁸ reviviendo así el relato socrático-platónico del andrógino.⁹

Bien-mal. Además, *Demian* incluye un enfoque novedoso –muy inquietante- sobre la historia bíblica de Abel y Caín,¹⁰ así como sobre el dios Abraxas que es una conjunción –en una sola

⁷ *Ibid.* p. 12.

⁸ Puede consultarse el texto original en la nota 6 del Apéndice B.

⁹ Hermann Hesse pone en boca –y mente- de Emilio Sinclair que cuando mis “ojos hallaron el rostro de [Max] Demian [...] permanecí largo rato mirándolo y sentí entonces, lejano aún a mi conciencia, algo muy singular. Vi el rostro de Demian y vi que ya no sólo era el de un muchacho, sino el de un hombre; vi todavía algo más: creí ver o sentir que tampoco era sólo el rostro de un hombre, sino también algo distinto. Era como si en él hubiera asimismo algo de un rostro de mujer y, además, por un momento aquel rostro no me pareció ya viril o infantil, maduro o joven sino, en cierto modo, milenario...”, en Hesse, *op. cit.* p. 71.

¹⁰ Testimonio el maestro Vasconcelos que siendo secretario de Educación Pública y en la ceremonia de inauguración de la escuela Gabriela Mistral, encabezada por el presidente Álvaro Obregón, la profesora encargada del discurso oficial “expresó: ‘Ya es tiempo de que envaine la espada Caín y se restablezca la concordia’. No hubiera yo advertido la frase si Obregón no me da con el codo y me dice: –Bueno, licenciado; pero es que en este país si Caín no mata a Abel entonces Abel mata a Caín [...] La observación me desagradó, sobre todo porque creí ver en ella una respuesta a la frase de la maestra, que quizás suponía Obregón había sido por mí inspirada; pero como tampoco Obregón me hizo cargo alguno directo, preferí pasar por alto el incidente; no contesté [...] Pero la frase me había de volver con terror de subconsciente profecía cuatro años más tarde cuando hallándome en la tribuna de una cátedra universitaria en Norteamérica, supe por un alumno lo que traían las extras de los diarios de la tarde: A Obregón lo había matado un joven de antecedentes intachables [...] Y pensé: lo mató Abel [...] Tan grande llegó a ser la iniquidad entre nosotros, que fue preciso que Abel se armara de una quijada de burro, y ni así triunfó la justicia, porque Caín se ha multiplicado con más cabezas que la Hidra, más garras que una manada de jaguares.”, en José Vasconcelos, *El desastre*, p. 1,449.

persona- del bien y del mal, de lo divino y lo demoníaco¹¹ y que tan sólo señala rumbos pero sin imponerlos ni aclararlos, tal y como lo vislumbró Heráclito:

795 (22 B 93) Plutarco, *De Pythiae oraculis*, 404d-e: "El señor, cuyo oráculo está en Delfos, no dice ni oculta, sino que indica por medio de signos."¹²

Psicoanálisis. Diálogo. Asimismo, aparece en *Demian* un protagonista de nombre Pistorius, un organista cuyo papel ciertamente refleja –y concentra– las aficiones musicales y filosófica-helénicas de Hesse pero, además, en los diálogos entre Pistorius y Sinclair se nota tanto la potestad humana de dejar su ser determinado y arriesgarse a buscar y trazar con perseverancia nuevos caminos para avanzar, ascender y transformarse, como la influencia evidente tanto de Heráclito¹³ como de la teoría psicoanalítica de Freud y Nietzsche,¹⁴ en ambos casos en Hesse.

Temperamento. Ética. Filosofía de la moral. Todo lo anterior aplicable tanto a la gente común y corriente como al médico del siglo XIX y, en su conjunto, a la sociedad en cuanto al conocimiento del ser, el autoconocimiento y el paso –sin coacción sino por voluntad, elección libre y esfuerzo– del temperamento a la forja del carácter y del individuo a la categoría de persona, según la reflexión ética se lo señale a cada quien a la hora de instituir su propia moral.¹⁵

¿El inconciente colectivo, de Jung?

¹¹ Abraxas es el *daimon*/*Demian* que todo ser humano posee, es decir, la conciencia o *ego* que equilibra el *id* y el *superego* y le indica qué está bien o está mal, qué debe hacer y qué no debe hacer.

¹² Heráclito, en Eggers, *op. cit.* p. 391.

¹³ XXI. Clemente, *Stromateis*, IV, 4, 2, en *Textos presocráticos*, p. 29: Los buscadores de oro cavan mucha tierra y encuentran poco.

¹⁴ Hesse, *op. cit.* p. 175: En la Universidad [...] todo en ella me defraudó. El curso de historia de la filosofía, al cual comencé a asistir, era tan trivial y vulgar como las actividades de los jóvenes estudiantes [...] vivía tranquila y ordenadamente en una casita empotrada en las viejas murallas de la ciudad, y tenía encima de mi mesa un par de tomos de Nietzsche. Vivía con él, sentía la soledad de su alma, atisbaba el destino que le empujaba sin tregua, sufría con él y me sentía dichoso sabiendo de alguien que había seguido su camino inexorablemente.

¹⁵ Véase la nota 7 del Apéndice B del capítulo V.

Horacio Quiroga

Nació en Salto, Uruguay, el día de San Silvestre –31 de diciembre- de 1878 y murió en Buenos Aires, Argentina, el 19 de febrero de 1937.

Amistad. Vinculación medicina-literatura-filosofía. Quiroga, escritor modernista merced al influjo de Rubén Darío con quien hizo amistad en París, es también cultivador de un realismo y de una mirada fantástica que no se conforma con la visión exterior del mundo sino que introduce –el realismo- a la intimidad humana, de donde su importancia y trascendencia en razón de su vinculación con la medicina, filosofía y psicología.

Vinculación psicología-literatura-filosofía. Desde la perspectiva literaria, el cuento realista de Quiroga tiende hacia el cuento psicológico al tiempo que, por vez primera en la literatura mundial y no sólo iberoamericana, el bosque tropical es introducido como escenario literario.

Fundó Horacio Quiroga en Montevideo, Uruguay, un cenáculo literario que en su nombre llevó la impronta filosófica, el Consistorio del Gay Saber, del cual fue cabeza visible y respetada.

Suicidio. Fueron decisivos en su obra los azares y tragedias que de principio al fin impregnaron su vida familiar: su padre murió trágicamente cuando el niño Horacio tenía dos meses de edad; su padrastro perdió la vida en un accidente; su primera esposa se suicidó; el año 1902 mató –sin intención, accidentalmente- a su mejor amigo, el escritor Federico Ferrando; finalmente, aquejado de cáncer Horacio Quiroga se suicidó ¡tomando cianuro!

Muerte. Un año antes de morir le escribió una carta a su amigo Ezequiel Martínez Estrada en la cual le dice:

“–No temo a la muerte, porque significa descanso.”

Sus obras principales son:

- *Revista del Salto*: fue fundada por Quiroga el 1899.
- *Los arrecifes de coral* (1901): poesía y prosa *modernistas*.
- Novela: *Los perseguidos* (1905); *Historia de un amor turbio* (1908); *Pasado amor* (1929).
- Cuento: *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917); *Cuentos de la selva* (1918), un libro del género infantil.
- *Las sacrificadas* (1920): drama.
- *Decálogo del prefecto cuentista* (1951): teoría sobre el cuento como unidad literaria emocional; incluye su inclinación por sus autores (cuentistas) favoritos: Anton Pavlovich Chejov, Rudyard Kipling, Guy de Maupassant y Edgar Allan Poe.

La mayor parte de las narraciones quiroganas fueron publicadas primero en periódicos y revistas rioplatenses, antes de reunirse y editarse en sendos libros de narraciones.

Puede apuntarse sin temor a duda alguna que la obra literaria de Quiroga es reflejo fiel y testimonio tanto del realismo crudo que es su propia vida, como de la observación rigurosa –quasi científica– de la conducta humana y de sus experiencias relativas al acontecer de hombres, naturaleza, hechos y sociedad en la selva misionera (jesuítica) argentina, en uno de cuyos pueblos, San Ignacio, vivió poco menos que un lustro acompañando al poeta Leopoldo Lugones, cuya influencia en él fue tan decisiva como el ambiente selvático.

Quede el testimonio de que en pocos autores y textos, cual el caso de Henry James y su *The Turn of the Screw* y ahora el de Horacio Quiroga, por ejemplo, hubo tantos apuros heurísticos y hermenéuticos en el curso de este trabajo para tratar de acercarse a la realidad, ya no tanto conocerla.¹

¡A tal grado es la complejidad de este escritor suramericano!

Salud. Asimismo, la seguridad de que Quiroga debe haber adquirido por su propia elección, formalmente en una escuela profesional o bien como autodidacta, conocimientos amplios de medicina y experiencia práctica en materia del proceso salud-enfermedad.²

El síncope blanco

En este cuento hay evidencia clara de la conjunción de medicina, literatura y filosofía.

Antecedentes patológicos familiares. El relato discurre sobre un hombre cuya familia, durante generaciones y transmisión de padres a hijos, ha padecido cardiopatías como la que ahora aqueja al protagonista del cuento

Terapéutica. Caso paraclínico. Y ese padecimiento lo ha llevado a un quirófano, donde los médicos lo operarán después de asegurarse de que su corazón “puede darse por bueno a carta cabal, tan bueno como [su] hígado y [sus] riñones”.³

¹ Véase, en el “Glosario” de este trabajo, el concepto de realidad.

² No se encontró ninguna referencia que permitiera asegurar tal hipótesis de HFdeC.

³ Horacio Quiroga, *El síncope blanco*, en *Cuentos*, p. 207.

Anestesia. Una tarde de otoño empieza la intervención quirúrgica: le untan vaselina en la nariz y en los labios para prevenir lesiones dérmicas por derrame accidental del líquido anestésico y, en seguida, le ponen en el rostro la mascarilla de la cual fluye el cloroformo que aspira como “chorros de dulce por la nariz, por la boca, los oídos. La saliva, los pulmones, la extremidad de los dedos, todo era náusea y dulce a chorros”.⁴

Síncope cardíaca. Conciencia. Pero, las cosas no le deben haber salido tan bien como las planeó el equipo profesional de salud que lo atiende, porque cuando recobró la conciencia el operado se sintió muerto, en el Cielo y, ya sin cuerpo, entendió que era un alma viva.

Y ahí, envueltos por una bruma densa y a treinta o cuarenta metros de distancia, la nueva alma viva divisó dos edificios, a uno de los cuales fue enviado por un guardián que lo encontró afuera y lo regañó por no estar en el lugar que le correspondía.

Éthos. El templo griego que sería su morada se llamaba *Síncope Azul*, según lo anunciaban las letras grandes de su frontispicio, mientras que el nombre del otro edificio era *Síncope Blanco*.

El guardián le explicó que un cloroformizado estaba expuesto a dos peligros, hartos ajenos al riesgo del corte accidental de un vaso sanguíneo o algún otro incidente quirúrgico negativo:

1) La posibilidad de que tras de perder el sentido el anestesiado, su corazón se detuviera y su facies adquiriera una palidez mortal:⁵ *síncope blanco*.

2) Parece claro que Quiroga se está refiriendo a un *paro bulbar*, esto es, cese de los movimientos cardíacos y pulmonares por lesión –por lo común por hipoventilación y demasia del anestésico–⁶ del centro automático cardiorrespiratorio ubicado en el cuarto ventrículo.⁷

Durante la operación sobreviene de pronto un congestionamiento y la cara y las encías se le ponen moradas, de donde el color del *síncope azul*.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Luis G. Urbina, el poeta mexicano de finales decimonónicos y principios del siglo XX, en su poema *Metamorfosis* describió literariamente la lividez causada tanto por la muerte como por una emoción honda: “Era un furtivo beso enamorado de una mano cautiva que tenía [la] languidez de un lirio [...] desmayado [la] palidez de un cirio [y el] palpitar de un ave en agonía”.

⁶ Bien señalaba el Oráculo de Delfos: Nada en demasia.

⁷ Órgano del sistema nervioso cerebroespinal situado en el bulbo raquídeo (médula oblongada): arriba de la médula espinal y abajo del puente de Varolio (protuberancia anular).

Choque sistémico. Muerte. Se trata –indudablemente- de un choque sistémico, peligroso y grave más no irreversible, por lo cual el operado del cuento está en riesgo de muerte mas su cuerpo aún se debate entre la vida y el más allá y, por eso, el edificio *Síncope Azul* es una especie de sala de espera donde las almas aguardan la última palabra sobre su soma, resultado que no provendrá de la divinidad, en el Cielo, sino del hombre, su imagen y semejanza en la Tierra.

Libre albedrío. Dicho en otras palabras: su vida pende de un hilo sutilísimo porque, si bien hay libre albedrío y no es Dios quien decide vida y muerte, las Parcas –los imponderables- han prevalecido tras el derrumbe olímpico y aún disponen la duración de la supervivencia humana.

Ambiente quirúrgico. Por otra parte y antes de seguir adelante, mírese que el significado del templo griego es que se está en un ambiente neoclásico –severo, lineal, riguroso y seco- bastante alejado de la exuberancia barroca y propio de tiempos decimonónicos.

El guardián le explicó que si los médicos lograban revivirlo, tendría que regresar saliendo por misma puerta por la cual había entrado; luego, lo entregó en la puerta del *Síncope Azul* a otro custodio que de inmediato le asignó el número 834.

Resucitación. En el otro extremo del inmueble había una puerta igual para que salieran las almas que –por causa del síncope azul- murieran pese a los esfuerzos médicos por resucitarlas y, en ella un cancerbero que gritaba sus números.

Información médica. Confusa, el alma viva del cuento se acercó a él y, como el vigilante no le diera más contestación que una mirada de fastidio, hizo valer su derecho a la información, tan esencial en la ética médica:

“–Perdón –le dije de nuevo. Yo tengo derecho a que los empleados me informen concretamente.”⁸

Altruismo. Muerte. Fue entonces cuando vio junto de sí a una jovencita de falda corta oscura, pies cruzados, medias translúcidas y ojos cerrados que esperaba su suerte definitiva con la cabeza recostada en el respaldo del banco donde estaba sentada. A ojos del alma viva, jamás en su vida

⁸ Quiroga, *op. cit.* p. 212.

había visto nada más hermoso que ese encanto distraído y pálido cuyo cuerpo —en algún quirófano— había caído en síncope azul y cuya alma, entretanto, aguardaba el desenlace en el dintel de la muerte.

“Quedé como en éxtasis... Con febril premura ‘¡siguela!’ gritaron cuerpo y alma al par”, canta Amado Nervo en su poema *Cobardía*.⁹

Pero en el caso del cuento de Quiroga sólo el alma siguió la sugerencia del bardo nayarita y, sin adormecerse, durante un rato largo su sed de amor y belleza se sació charlando ambos fantasmas entre sí, con la palabra oral y con la vista porque “el alma que hablar puede con los ojos, también puede besar con la mirada”.¹⁰

Pero el romance surgido del enamoramiento en el tránsito al más allá, no duró mucho: gritaron su número, hubo dimes y diretes de que sí y de que no hasta que, finalmente, la joven salió por la puerta fatal, sin regreso.

Post-operatorio. Recobró el sentido el operado envuelto con olores de cloroformo y formol y rodeado por otros fantasmas, ahora terráqueos y vestidos de blanco; nuevamente se adormeció y cuando otra vez despertó, ya estaba en su cama.

Lo primero que hizo fue acordarse de su prometida, preguntándose si habría muerto o no vistos los titubeos y errores en el edificio *Síncope Azul* y angustiado por saber bien que en todo el mundo habría habido a la misma hora no menos de unos mil operados.

Paro bulbar. Y cuando vio cerca de él al doctor Fitzsimmons, su médico de cabecera, que había presenciado su operación, le preguntó por la joven dándole los pormenores necesarios para que la identificara si es que la intervención quirúrgica de ella hubiera sido en el mismo nosocomio. Y sí, él la había visto y por eso pudo decirle que la chica había muerto: un síncope blanco... fulminante.

Entonces, por error de los guardias en el más allá, el alma viva se había prendado —y charlado durante cuarenta minutos— de una joven muerta, aunque ninguno de los dos lo supo en ese momento.

Realidad (representación de la). Finaliza la narración con el cuestionamiento que el operado se hace a sí mismo: ¿son reales él, la vida, el sueño, el despertar y la novia muerta?

⁹ Amado Nervo, *Cobardía*, en *Selección de poesías*, p. 94.

¹⁰ Bécquer, *Rima XX*, *op. cit.* p. 28.

¿Es real la cama del sanatorio o es un sueño que sueña ya establecido en las tinieblas a las cuales –como su prometida fantasmagórica- ingresó tras de sufrir el síncope blanco?

Principio de autonomía. Autarquía. Nada aclara el autor y le deja la resolución del intríngulis al lector, al estilo de Henry James y su *Vuelta de tuerca*.

¿Qué es la vida, sueño o nada?

¿Qué es el sueño, vida o nada?

¿Y qué es la nada, sueño o vida?

Bien dijo Calderón de la Barca, desde el siglo XVII.

La dama más celebrada,
lazo en que todos cayeron,
ella y ellos, di ¿qué fueron?
La humildad y la grandeza
todo en nada se resuelve:
es de tierra y a ella vuelve,
y así acaba lo que empieza.¹¹

El desierto

Es el relato del acontecer de un hombre –Subercasaux- y su familia en su *habitat*: un bosque tropical.

Fallece la esposa amada de Subercasaux dejándole dos chiquillos, niña y varón, en tanto que la sirvienta que los atiende los abandona en su soledad al mes de muerta el ama de casa y luego... la historia se repite, como si fuera tango: deserta cuanta criada llega a trabajar a ese hogar, porque aunque el patrón es un hombre bueno sus maneras son bruscas.

Eros. Aprende así él a hacer todas las labores hogareñas, incluyendo fregar ollas, al tiempo que con gran ternura y dedicación atiende a sus hijitos al pensamiento y les enseña todo lo que puede y sabe sobre los secretos de la vida y el ambiente; ellos, a sus veces, admiran a su *pater et magister* y lo quieren con todo el corazón, llamándolo piapiá.

Paciencia. Tríada ecológica. Sólo algo no hace Subercasaux porque sobrepasa su paciencia: (**ambiente**) barrer el patio de su casa y remover la arena, un campo de cultivo donde unos (**agente etiológico**) bichos que en esas latitudes llaman piques se anidan y luego se suben por los pies

¹¹ Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), *La nada de la vida*.

descalzos del (**huésped**) niño o del padre taladrándoles la piel de los pies o de las uñas de los artejos; en cambio, la niña es inmune a los piquetes de esos artrópodos.

Prevención primaria. Una hora diaria –después del almuerzo- dedica el padre amoroso a quitarle a su hijo los piques y, al terminar con él, hace la misma operación consigo mismo.

Caso paraclínico. Pero, los pies son el avío más precioso del hombre selvático y Subercasaux padece a causa de las lesiones de los mentados piques, sobre todo de la lesión que le han hecho en el artejo menor (vulgarmente conocido como dedo chiquito) del pie derecho.

Agente etiológico. Pero ¿qué son los piques? Como si fuera infectólogo, el escritor, describe al agente etiológico –y el modo de transmisión- como unos animalitos

“por lo general más inofensivos que las víboras, los auras y los mismos barigüís. Caminan empinados por la piel y de pronto la perforan con gran rapidez, llegan a la carne viva, donde fabrican una bolsita que llenan de huevos. Ni la extracción del pique o la nidada suele ser molesta ni sus heridas se echan a perder más de lo necesario. Pero de cien piques limpios hay uno que aporta una infección y... cuidado entonces con ella.”¹²

Prevención primaria. Prevención secundaria. Ya para ese momento Subercasaux se ponía zapatos dentro de casa, una medida de prevención primaria ya inútil pues el padecimiento se había instalado y por eso ahora había que aplicar la prevención secundaria disponible en ese tiempo y lugar para detener el avance de la **historia natural de la enfermedad**:

Antisepsia. Agua oxigenada, bicloruro, formol, yodo... nada dejó de probar.

Padecimiento infecto-contagioso. Es que esa enfermedad –como la uncinariasis propia del sureste mexicano- es prevenible siempre y cuando quede incompleta la tríada etiológica: si el individuo trae zapatos, no hay posibilidad alguna de que el pique se introduzca en la piel, anide, ponga sus huevecillos y nazcan sus larvas dentro del organismo humano.

Historia natural de la enfermedad. Caso paraclínico. Luego, prosigue con la descripción de la evolución de la enfermedad y su avance, cual si fuera una historia clínica hecha por un médico:

- De la lesión primaria –un hoyito rosado- pasó a una grieta dolorosa y tumefacta.
- Calosfrío, poco sueño.
- Fiebre (con hipertermia alta), dolores intensos en pie derecho, cintura miembro superior derecho (del codo a las fallanges últimas de los dedos).
- Sensación de que la muerte se aproxima.

¹² Quiroga, *op. cit.* *El desierto*, p. 235.

Dolor moral. Nulas las prevenciones primaria, secundaria y terciaria, sólo quedó el desenlace restante: murió el enfermo, con el corazón y el alma traspasados de dolor por saber que dejaba en la orfandad y soledad más completa a sus pobres hijos, aunque no un desamparo total pues bien los había enseñado a defenderse del medio y buscar el sustento.

Padecimiento Infecto-contagioso. Diagnóstico. Ahora, se requiere ya sólo precisar cuál fue el padecimiento de Subercasaux tan bien descrito por Quiroga y cuál el agente infeccioso: obviamente murió de la septicemia originada por el uñero, éste a su vez producto de una nigua.

Agente etiológico. Nigua (voz caribe) es la pulga *Tunga penetrans*, un insecto afaníptero cuya hembra pone sus huevos debajo de la piel, causando úlceras (*ulcus*) graves y prurito intenso.¹³

Ambiente. La *Tunga penetrans*, también llamada pulga bailadora, mide más o menos 1 mm. y vive libre en suelos arenosos de las regiones tropicales de África, el Caribe y Suramérica; tras de su penetración (la hembra repleta de huevecillos y sangre) en la piel de (**huésped**) cualquier animal de sangre caliente, sobreviene una tumefacción del tamaño de un frijol que da mucho dolor y prurito y luego una ulceración en la piel que recubre el tumorcito, tras de lo cual la pulga muere y –junto con sus huevecillos o larvas- es expulsada.

Infección asociada. Es muy frecuente la infección bacteriana que secundariamente se produce a partir del *ulcus*, incluyendo gangrena gaseosa o tétanos.¹⁴

Muerte. Tal fue el mal grave e incurable que mató a Subercasaux, así como el desamparo, orfandad y tanto dolor en el alma a sus hijos tan pequeños, carentes de su piapiá ya para siempre.

La meningitis y su sombra

Esta narración es sobre un hombre aún joven (casi treinta años de edad) y gente de bien, el ingeniero Carlos Durán, quien un día recibe un recado –que lo deja atónito- proveniente de Luis María Funes, uno de los más prominentes caballeros del pueblo y no sólo gente acomodada sino de las

¹³ Diccionario médico, p. 463.

¹⁴ Harrison, *Principios de medicina interna*, t. I, p. 972.

mejores familias, quien vive con su madre y su hermana de diecinueve años, una joven muy bella y ojos hermosísimos, María Elvira. Y, en ese recado, Funes le pide que vaya en la noche a su casa.

Una hora más tarde el ingeniero recibió la visita del doctor Ayesterán, su antiguo condiscípulo en el Colegio Nacional, quien entre otras cosas le preguntó si había alguna relación fuerte de amistad o noviazgo entre él, Durán, y la señorita Funes, a lo cual el aludido contestó que apenas dos o tres veces en la vida se habían visto y cruzado una docena de palabras. No más.

Pronóstico. En seguida, el galeno le confió que María Elvira estaba muy grave, de muerte.

Caso paraclínico. Diagnóstico. Intrigado, Durán fue en la noche a casa de los Funes hallando a la familia acompañada de Ayesterán, quien le resumió la historia clínica y el curso de la **historia natural de la enfermedad.**

Empezó con cefalea, mal dormir y noche fatigosa; al otro día, mayor quebranto del cuerpo y en la noche, meningitis y todo su cortejo: delirio, sopor, ansiedad angustiosa, fiebre de 41° C. y la mirada fija en la puerta de su habitación.

No habla y, las pocas veces que lo hace, es para nombrar a... ¡Carlos Durán!

Etiología médica. Un baño vespertino, demasiado frío.¹⁵

Terapéutica (nerviosa, típica de la época). Hidrato de coral; veronal.¹⁶

Principio de solidaridad. En fin, por haches o por erres y hasta en contra de su voluntad, Durán acepta ir todas las noches a estar al pendiente de la enferma, sentado en un sillón al lado de la cabecera de su lecho; optó –ante su ignorancia de todo lo referente a medicina o enfermería- por coger la mano de la paciente, quien se la oprime y ya no la suelta hasta que muchas horas después se duerme, no sin tener todo el tiempo clavada la vista en él.

Historia natural de la enfermedad. Así pasan días, semanas y, ya son dos meses; la noche última, de fiebre, alucinación, inconciencia y cercanía a la muerte, María Elvira le dijo a Carlos:

“–Y cuando no tenga más delirio... ¿me querrás todavía?”¹⁷

¹⁵ Quiroga, *op. cit.* *La meningitis y su sombra*, p. 131.

¹⁶ *Ibid.* p. 135.

¹⁷ *Ibid.* p. 140.

Eros. Vinculación medicina-psicología-literatura. Simpatía. Antes de esta declaración y casi sin notarlo, Durán se enamora de la moribunda que cuida surgiendo entonces un vínculo de la literatura con la medicina y la psicología: para Quiroga es un caso de psicología singular, en el cual Durán acaba por amar una sombra y por eso no desea que llegue nunca el día en el cual el doctor Ayesterán declare que la paciente está fuera de peligro y ya no precise más del cuidado de su enfermero improvisado, "crueldad esta que apreciarán en toda su cálida simpatía, los hombres que están enamorados –de una sombra o no."¹⁸

Dóxa médica. Para Durán, en cambio, se trata de un caso menor de "locura, claro y rotundo."

Pero, el asunto no se dilucida en ninguna parte de la narración, pese que al final ella se cura, no le quedan secuelas, se casa con Carlos Durán y... colorín colorado.

Queda sólo ensayar –proponer- cuatro salidas, ambas con base en el texto de Quiroga:

- María Elvira Funes, en su estado febril:
 - ¿Soñaba que estaba despierta?¹⁹
 - ¿Soñaba que estaba soñando?
- Carlos Durán, al cuidado de la moribunda:
 - ¿Soñaba despierto?
 - ¿Dormido soñaba?
 - ¿Soñaba que despertaba?
 - ¿Despertaba soñando?

Ya Píndaro (522-442 a.C.),²⁰ en su *oda Pítica VIII*, había considerado el arcano intrínseco de los conceptos sueño, imagen, realidad y ficción: la vida como "el sueño de una sombra".

Son varias las posibilidades:

- Que la vida sea un sueño, como en es el caso del drama de don Pedro Calderón de la Barca.
- Que todo ser humano, despierto, acaricie –o persiga- el sueño de su vida, propio o ajeno.
- Que el ser humano sueñe con una sombra.
- Que una sombra sueñe con un ser humano.
- Que al despertar –el ser humano o la sombra- prevalezca en uno u otra la sombra de un sueño o el sueño de una sombra.

¿Por qué desechar ninguna?

¹⁸ *Ibid.* p. 136.

¹⁹ *Ibid.* p. 140.

²⁰ Autor tebano que incursionó en la mayor parte de los géneros de la poesía coral, sólo ha llegado a la época actual los cuatro libros de los *epinicios* (cantos o himnos triunfales, de *epi.*, sobre, *nikē*, victoria): 14 odas Olímpicas; 12 odas Píticas (relativas a Febo (Phoebos, Apolo), dios del Sol, patrón del médico y vencedor de la serpiente Pitón); 11 odas Nemeas; 7 odas Ístmicas.

G. Lytton Strachey

Lytton Giles Strachey nació el 1 de marzo de 1880 en la ciudad de Edimburgo, Escocia, y falleció –de cáncer- el 21 de enero de 1932 en la ciudad de Hungeford.¹

Nació y creció en el seno de una familia acomodada, hijo –cuarto de cinco hermanos- de sir Richard Strachey, teniente general y funcionario del gobierno virreinal de la India, y de su segunda esposa, Jane Mary, hija de un literato famoso en su tiempo: sir John Peter Grant de Rothiermurches.

Sus primeras letras y estudios los hizo en la Abbotsholme School (Derbyshire) y en el Leamington College; más tarde, ya adolescente, estudió historia en la Universidad de Liverpool (1897-1899) y luego cuatro años en el afamado Trinity College (Cambridge), donde fue influido por el doctor George E. Moore, padre –con Wittgenstein y Bertrand Russell- de la filosofía inglesa contemporánea.

Amistad. También en Cambridge Strachey forjó amistades que durarían toda su vida, entre ellas el crítico Leslie Stephen (padre de Virginia Woolf), el economista Keynes y Leonard Woolf, con quienes formó –además de otros- el *Bloomsbury Group*.

Vinculación medicina-literatura-filosofía. El *Bloomsbury Set* y George Moore son importantes para esta investigación porque constituyen el eje en cuyo entorno se vincula la literatura con la filosofía y, asimismo aunque pudiera decirse que sólo de refilón, la medicina con la ética y la moral filosófica: los ideales de este grupo de escritores y artistas formados en Cambridge, son los mismos que Moore incluyó en sus *Principia ethica* (1903).²

Vocación literaria. Su carrera como escritor –una vocación estimulada en su niñez por su madre- empezó como periodista en *The Spectator* y, luego, participó con ensayos y crítica literaria de temas galos en la Home University Library: *Landmarks in French Literature*.

Prejuicio. Moral social. *Victorians eminentes*, el libro que le dio notoriedad mundial literaria a Strachey, fue objetado por algunos sectores y críticos británicos por la posición del autor, refractario a los prejuicios y convencionalismos sociales de su era.

¹ Este libro y su autor se incluyeron en la investigación porque él vivió la mitad de su vida en el siglo XIX y la biografiada, de los 72 años que vivió, setenta y uno fueron decimonónicos; asimismo, la moral victoriana es decimonónica.

² Los *Principia Ethica* postularon un enfoque *sui generis* de la filosofía moral que ciertamente no fue adoptado por Strachey, aunque debe haber sido base normativa de la sociedad y era victoriana, tachadas de hipócritas: admisión de la moral tradicional y rechazo de su revisión.

Se distinguen, entre las obras que escribió Strachey:

- *Piedras miliare de la literatura francesa (Landmarks in French Literature, 1912)*: reseña breve y honda de autores galos señeros, por ejemplo el estudio –célebre– sobre Racine.
- *Victorians eminentes (Eminent Victorians, 1918)*: esta obra, encuadrada en el género biográfico, es un retrato –pinceladas brillantes, pulidas– de protagonistas históricos de la sociedad británica, entre ellos Florence Nightingale (enfermera), Charles Gordon (general), Henry E. Manning (cardenal) y el doctor Thomas Arnold (historiador, educador).
- *La reina Victoria (Queen Victoria, 1921)*: también del género biográfico, esta obra –ya producto de su madurez como escritor– retrata la vida y actitud de una mujer indudablemente tan virtuosa y recta como inculta y quien, desde el trono británico y jefe de estado de la nación imperial que dominó el panorama mundial durante casi todo el siglo XIX, tuvo valores y virtudes semejantes a los de su sociedad y época, muchos de ellos rechazados desde entonces por sectores significativos de la propia sociedad inglesa o europea al tiempo que resaltaban sus sesgos y defectos, soslayados por tirios y troyanos hasta que Strachey instauró un nuevo género biográfico, realista y genuino.
- *Books and Characters (1922)*: texto perteneciente al género de crítica literario y ensayo.
- *Pope (1926)*: este trabajo le significó la graduación *ad honorem* en la Universidad de Edimburgo.
- *Isabel y Essex (1928)*: con *La reina Victoria*, su obra maestra y, también, mayor éxito literario.
- *Retratos en miniatura y otros ensayos (Miniature Portraits and Other Essays, 1931)*: reseñas biográficas breves.
- *Characters and Commentaries (1933)*: libro póstumo, incluye ensayos tanto inéditos como aparecidos en otras obras o artículos periodísticos.

Principio de justicia. El criterio biográfico de Strachey, novedoso, hizo escuela porque dejó de lado la tendencia imperante hasta ese entonces de incluir sólo las virtudes y cualidades favorables del biografiado y, en su lugar y con base en una investigación histórica rigurosa, prefirió retratarlo de cuerpo y alma enteros, tal y cual fue –y no fue– en la vida real.

La reina Victoria

Esta biografía de Strachey se centra en la reina Victoria pero, junto a ella aparecen tanto otros protagonistas individuales como la sociedad británica de por lo menos las dos últimas terceras partes del siglo XIX pues, recuérdese, la reina Victoria nació el 24 de mayo de 1829 y murió el 1901, el mismo año del fallecimiento de otro grande de la humanidad: Giuseppe Verdi, el músico italiano.

Deber. Educación. Voluntad. Eros. El libro analiza –desde su nacimiento y niñez– la vida de una princesa y reina conciente y devota de sus deberes y firme en su voluntad y decisiones desde que, a los once años de edad, fue declarada heredera del trono de sus mayores; asimismo, su educación, ambiente político, social e histórico y su matrimonio por amor (unilateral).

Duelo. Después, su viudez precoz, duelo y aislamiento, reinado larguísimo, muerte muy sentida y su legado a la nación, el mundo, la sociedad, la institución monárquica y su familia.

Responsabilidad. Bien común. Quizás la virtud suprema de la reina Victoria –que la hizo ser tan querida por su pueblo y le dio a la monarquía la solidez institucional que le ha asegurado su supervivencia

hasta el siglo XXI- haya sido que fue público y notorio su compromiso y responsabilidad indeclinables de laborar por el bien común de sus súbditos, sin permitir que nadie ni nada la apartaran de tal meta.

Así pues son protagonistas del libro, no nada más histórico o biográfico:

- **Reina Victoria:** gobernó el Reino Unido de la Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia, Gales) e Irlanda del Norte durante sesenta y cuatro años (1837-1901), lapso durante el cual el Imperio Británico se expandió y consolidó su hegemonía mundial, al tiempo que se desarrollaba una economía y un comercio internacional fuertes y le imprimía un sello especial a la actitud y comportamiento en la vida cotidiana y la norma moral de la sociedad, conformando lo que se ha dado en llamar era victoriana.

Fue sobrina carnal (por el lado materno) del rey Leopoldo I de Bélgica, padre de la emperatriz Carlota de México.

Antecedentes patológicos familiares. Caso paraclínico. Se casó con su primo hermano, el príncipe Alberto de Saxe-Coburgo, y varias de sus hijas –y sobrinas o nietas- fueron reinas en países europeos (entre ellos Alemania, Rusia y España), un factor aparentemente sólo politicológico pero en realidad también médico pues fueron el vehículo de transmisión de la hemofilia padecida por algunos príncipes, por ejemplo el zarevich (hijo de Nicolás II) de Rusia y el infante de España don Jaime (hijo de Alfonso XIII).

También la reina Victoria es un paradigma de la mujer que, además de esposa leal y amorosa, madre abnegada de varios hijos y cabeza de familia a partir de la muerte temprana de su esposo, alcanza un lugar preponderante en el mundo laboral, es decir, la reina Victoria es precursora del feminismo y de la igualdad de derechos de géneros.

Moral burguesa. La reina siempre supo –y así lo se lo confió a sus íntimos- que su marido le era leal y no andaba de casquivano, comportamiento que es pilar tradicional de la moral burguesa: “Cuando estaban prometidos, la reina había comentado a lord Melbourne, con orgullo, que el príncipe no se fijaba en ninguna otra mujer...”³

- **Alberto de Saxe Coburgo Gotha:** príncipe alemán perteneciente a una familia que, si bien padeció mucho –hasta vivir sus príncipes literalmente en la miseria- durante la era de Napoleón I, antes del fin de la primera mitad del siglo XIX ya reinaba en varios países europeos y decidía la vida de millones de súbditos y la marcha de la política internacional, la cultura y el mundo.

Lealtad. Cabe resaltar que el príncipe Alberto se mantuvo siempre como marido fiel, sin dejarse conquistar –ni siquiera transtornar- por otros corazones femeninos.

- **Ejercicio profesional (médico).** Christopher Friedrich Stockmar, joven galeno alemán, fue el médico y preceptor de los príncipes Leopoldo –luego rey belga- y Alberto de Saxe-Coburgo y consejero político y colaborador muy cercano y querido de las familias reales belga y británica.⁴
- **Baronesa Lehzen,** hija de un clérigo de Hannover e institutriz de la princesa Victoria, muy influyente hasta que fue desplazada –paulatinamente- por el príncipe Alberto.
- **El duque de Kent y la princesa –hermana de Leopoldo- Victoria de Saxe-Coburgo-Saalfeld,** padres de Victoria Regina.
- **Primeros ministros de la reina Victoria:** Melbourne, Peel, Russell, Palmerston, Disraeli, Gladstone.
- **Moralidad británica.** Finalmente, pero no por eso sin ocupar su lugar como protagonistas máximos: sociedad, moralidad y pueblo británicos.

Realidad-ficción. Testimonio. Lógos. Éthos. La lista anterior –protagonistas de la obra- la integran objetos y sujetos, todos trasladados de la vida real a la ficción que supuestamente es sólo esencia de la literatura, pero, a la vez, esa ficción virtual los precisa y describe, asiéndolos y no dejando que se difumen, reconstituyéndolos y transfiriéndolos a la realidad del lector-esteta para su solaz, conocimiento por su *lógos* e incremento de su *éthos* si así lo decide él mediante su esfuerzo y voluntad.

Ahora, la exposición de los hallazgos principales, ligados con el eje central de la investigación:

ética, moral, etiqueta y educación médicas del siglo XIX.

³ Lytton Strachey, *Victoria I*, c. 4, V, p. 83.

⁴ Stocky, le decían familiar y cariñosamente al doctor Stockmar algunos miembros de la realeza británica.

Etiqueta médica. Vinculación medicina-literatura-filosofía. En el primer capítulo del libro ya se ilustra el carácter y comportamiento profesional del doctor Stockmar, conformando un caso más del lazo entre medicina, literatura y filosofía: es un médico prudente, conocedor de su profesión y hábil, a la vez que hombre justo, ingenioso y alegre pese a su dispepsia, aunque también melancólico.

También es etiquetado por el autor como un hombre sagaz: no aceptó ser médico de la princesa Carlota, a la sazón hija del príncipe regente, heredera del trono británico y primera esposa del príncipe Leopoldo de Saxe-Coburgo.

Terapéutica. Pronóstico. Ella estaba embarazada y Stockmar rechazó el honor porque pensó que su nombramiento causaría envidias y, asimismo, supuso que si algo salía mal lo culparían a él, el "médico extranjero".

Fue proféticamente exacta la postura de Stockmar: se dio cuenta de la debilidad de la princesa Carlota por el régimen alimenticio escaso y las sangrías frecuentes a que la sometían sus médicos conforme la moda terapéutica y, aunque le pidió al príncipe Leopoldo que les transmitiera su opinión a los médicos ingleses, éstos hicieron caso omiso y continuaron el mismo tratamiento.

Caso paraclínico. Las consecuencias fueron un parto prolongadísimo (50 horas), el nacimiento de un niño muerto a las 21 horas del 5 de noviembre de 1817 y, poco más de tres horas después, pasada la medianoche, el fallecimiento de la augusta paciente.⁵

Patología respiratoria. También en *La reina Victoria* cabe el sesgo – eterno en la historia de la medicina, la literatura y la práctica médica profesional- de los padecimientos infecto-contagiosos del aparato respiratorio con etiología atribuida al aire, agua, humedad, frío o cambio brusco de temperatura.

Caso paraclínico. Diagnóstico. El duque de Kent –padre de Victoria- salió a dar un paseo, volvió con los pies mojados, no se cuidó y, por no cambiarse zapatos, "cogió un catarro que degeneró en pleuresía y el 22 de enero era un hombre moribundo", falleciendo al día siguiente.⁶

⁵ Strachey, *op. cit.* c. 1, l, p. 10-11.

⁶ *Ibid.* c. 2, l, p. 20.

Moral burguesa. Virtudes. Positivismo. Ya sin su padre, las virtudes burguesas decimonónicas, afines al positivismo, le fueron inculcadas a la princesa Isabel como cimiento educativo: decoro,⁷ devoción, orden, sencillez.⁸

Educación religiosa. Moral religiosa. Convicción religiosa. Pero, también la educación y la formación moral de la princesa fueron modeladas por la Iglesia Anglicana de tal modo que cuando Victoria tenía trece años de edad y, tras de ser confirmada, hizo la primera comunión, sintió que ésta tendría un efecto favorable sobre su espíritu y confió que Dios fortalecería su corazón y su mente y la ayudaría "a renegar del mal y abrazar el bien", es decir, la niña no será buena o mal por actos derivados de su convicción sino por la mediación de "Dios Todopoderoso".⁹

Lealtad. Principios morales. Cuando a los diez y ocho años de edad Victoria subió al trono por la muerte de su tío, el rey Jorge IV, lord John Russell —después primer ministro— se hizo eco del sentir general y, en un discurso suyo, pidió a la Nación que rezara para que la nueva reina aboliera la esclavitud, mejorara la educación e hiciera disminuir el crimen, confiando en que la fuerza popular, su conducta y su lealtad brotarían de hoy en adelante de "principios morales cultos y religiosos".¹⁰

Temperamento. Principio de autonomía. Responsabilidad. Deber. Véase ahora que Victoria Regina había cambiado y ya no era una princesita manejada por su madre, su tío el rey Leopoldo I o por la baronesa Lehzen, ya que por sí misma había trocado su temperamento en carácter: atenta a cumplir su deber y responsabilidades como jefe de estado, no cedió a las alusiones, esfuerzos, insinuaciones y peticiones del rey belga para intervenir en su toma de decisiones sino que, mostrando desde entonces una determinación inflexible, hizo saber a su tío y a todo mundo que —junto con los ministros de su gobierno— ella asumiría la responsabilidad de sus funciones y decidiría la marcha de los asuntos públicos, una norma y voluntad imperturbable de las cuales nunca se apartó aunque no por eso dejó de ser atenta y cariñosa con quienes se acercaban para tratar de influirla.

⁷ Decoro, concepto griego, equivale en el mundo decimonónico a dignidad y decencia.

⁸ Strachey, *op. cit.* c. 2, II, p. 23.

⁹ *Ibid.* c. 2, III, p. 28.

¹⁰ *Ibid.* c. 3, I, p. 37.

Etiqueta social. Al mismo tiempo –y como paulatinamente esta actitud y conducta se acentuaron con el paso de los años- fue acusada de arrogancia, autoritarismo egotismo, rigidez y severidad, opiniones que se fortalecieron conforme también la etiqueta en la Corte se volvió inflexible.¹¹

Rumor. Secreto profesional. A los dos años de su ascensión al trono (1839), la reina Victoria tuvo que enfrentar un problema grave que afectó su popularidad.

Todo surgió de que cambió la silueta (rumores de embarazo) de una dama de honor de la duquesa viuda de Kent, madre de la reina: lady Flora Hastings, dama perteneciente a una familia muy apreciada y poderosa de la buena sociedad, había viajado con sir John Conroy, jefe de la Casa Ducal (palacio de Kensington) en el mismo coche al regresar de Escocia a Londres el séquito de la duquesa.

Los rumores y el escándalo tomaron proporciones gigantescas y cuando el médico real, sir James Clark, le dio consulta a lady Flora, en vez de guardar para sí su opinión profesional dejó que su lengua quedara muy suelta, echándole más fuego a la hoguera y atizando el descrédito público tanto de su paciente como de él mismo.

Certificación médica. Entonces la reina decidió que dos galenos examinaran a lady Flora, uno de ellos el propio Clark; tras de hacerlo, ambos médicos firmaron un certificado exculpando de toda vergüenza a la damisela, pero el mal ya estaba hecho y como la reina no accedió a despedir a su médico, menguó la popularidad de la soberana en la sociedad y el pueblo londinenses.¹²

Filosofía de la moral. Prejuicio. Hay asimismo una mención filosófica bastante precisa de que la reina Victoria había ya entrenado su facultad –de mente y de acción- de echar una segunda mirada a las cosas, las ideas, su pasado y presente y forjar con tesón un proyecto para lo futuro, circunstancia congruente con su capacidad volitiva de expulsar prejuicios y errores y cambiar sus hábitos y actitud.

No es otra cosa, visto con mirada actual, que el paso de la primera a la segunda naturaleza.¹³

Etiqueta social. Mas no todo el libro es sobre la reina Victoria, sino que también el autor incluye aspectos de la personalidad del príncipe Alberto: desde su niñez y juventud era sencillo, serio y con

¹¹ *Ibid.* c. 3, VI, p. 54.

¹² *Ibid.* c. 3, I, p. 55.

¹³ *Ibid.* c. 3, VIII, p. 63.

poco sentido del humor, pero no en exceso pues era buen imitador y capaz de divertirse y gastar bromas, amén de que amaba la música y las actividades al aire libre y era buen observador de la naturaleza.¹⁴

Educación. Cuando el tío Leopoldo, rey de Bélgica, junto con la familia Saxe-Coburgo decide que Alberto es un buen candidato para ser marido de su prima, la joven reina de Gran Bretaña ¿a quién le encarga el monarca belga la formación de su carácter?

¡Pues a nadie menos que a un galeno, el médico alemán Christopher Stockmar!

¿Y cuál es el proyecto educativo del doctor Stocky? Tomar a Alberto hábil, ambicioso, desenvolver su fuerza de voluntad y responsabilidad y, más que simple energía e inclinación, imbuirle una tendencia un tanto estoica: "un estado de ánimo fervoroso, dispuesto a sacrificar los placeres por cosas de verdadero provecho".¹⁵

¿Respondió el príncipe Alberto –a punto de casarse y convertirse en el marido de la reinita británica- a los esfuerzos y planes educativos de su preceptor, sobre todo en la modalidad ética-moral?

Moral social. ¡Vaya que sí! Por ejemplo, antes de viajar a Albión manifestó en Coburgo su inquietud sobre la necesidad de mantener impecable la pureza moral de la corte inglesa.¹⁶

Moral victoriana. Convicción moral. Vistas en esta dimensión las cosas ¿a quién atribuirle la moralidad de la era y la sociedad victorianas, a la reina Victoria y la moral británica que profesaba por convicción moral o influencia religiosa o a su marido, el príncipe consorte Alberto y la moral teutona que importó de su terruño y –presuntamente- implantó con tanta fuerza y arraigo en su nueva patria?

Si así fuera, entonces la moral –y quizás hasta la era- de ese tiempo debería mejor ser llamada albertina, en vez de victoriana.

Información. Tal sesgo se reafirma viendo las recomendaciones que el doctor Stockmar le dio a Alberto cuando, por sugerencia de lord Melbourne, empezó a asistir a los consejos de estado presididos por la reina con la asistencia de sus ministros, a la vez que se le mostraba la información

¹⁴ *Ibid.* c. 4, I, p. 66-67.

¹⁵ *Ibid.* c. 4, I, p. 68.

¹⁶ *Ibid.* c. 4, II, p. 71.

relativa a los asuntos exteriores; poco después el Parlamento lo nombró regente (iniciativa de Stockmar), en caso de fallecimiento de la reina.

Un análisis somero de los consejos del médico al hombre de estado en ciernes apenas con veintiún años de edad, comprobará que atañen a la ética y la moral más que a la politicología; no obstante, de todos modos muestran una relación innegable de las dos primeras disciplinas con la tercera.

Ética política. Casi un catecismo de ética y moral políticas, cual el de don Manuel Carreño:¹⁷

- Los errores, malentendidos y obstáculos son una oposición fastidiosa a las ideas propias, pero deberán ser tomados siempre como lo que son: fenómenos naturales de la vida que indican sólo un lado de las cosas, el negativo.
- Para superar dignamente los obstáculos, hay que entrenar la mente y ponerla en acción, porque así el carácter adquiere la firmeza, la fuerza y la **perseverancia** necesarias.
- Nunca hay que renunciar a poner la **magnanimidad** propia a prueba así como tampoco a dejar de distinguir lo que es sublime y esencial de lo que es trivial y sin importancia”.
- Asimismo, tampoco hay que renunciar jamás a mantener criterios sólidos –con determinación firme, renovada cotidianamente- de “ser consistente, tolerante y valiente”.

Educación estética. Moral estética. Hay en el texto una mención del criterio del príncipe Alberto sobre la opción de la educación moral mediante el arte, que choca de frente con el sentir del doctor Philip Carey, en la vida real el médico y escritor Somerset W. Maugham pero en la novela *Servidumbre humana* el protagonista principal: mientras Philip y sus amigos estudiantes –con él- de arte en París rechazan que el artista deba incluir referencias morales en la pintura o la escultura, el esposo de la reina británica pensaba exactamente lo contrario.

Cualquiera que sea el caso y una vez más por sugerencia del médico Stockmar, el primer ministro británico –sir Robert Peel- nombró a Alberto presidente de la comisión real encargada de promover las bellas artes en Gran Bretaña aprovechando la reconstrucción de los edificios del Parlamento.

Al príncipe le agradó su trabajo porque lo ponía en contacto con el arte y con gente valiosa, de modo que se puso a trabajar con empeño y, cuando hubo que precisar si los murales de las nuevas casas parlamentarias deberían tener alusiones y fines morales, Alberto dijo que sí porque, pese a que mucha gente que pasa por los frescos sólo les echa una mirada rápida sin fijarse tanto en el tema y su mensaje, también hay personas que se detienen y observan con cuidado las pinturas.¹⁸

¹⁷ *Ibid.* c. 4, III, p. 76.

¹⁸ *Ibid.* c. 4, V, p. 83.

Costumbre. Hay párrafos ilustrativos de la influencia de la familia real en la sociedad y viceversa, aunque la aristocracia –frívola- veía con menosprecio la renovación de los usos y costumbres de su realeza, pero... será mejor precisarlos porque se vinculan con la ética –reflexión- y la moral –hábitos.

Éthos. Moral social. La reina y su marido, hartos de la pompa y la etiqueta de la corte, buscaron una *morada* donde refugiarse y vivir en un ambiente doméstico como cualquier familia de los estratos medios, con sus hijos y sin obligaciones públicas; para tal efecto ahorraron, compraron la finca Osborne en la isla de Wight y ahí se iban todos cada vez que podían, aislados, tranquilos y viviendo virtuosamente, a la vista de la Nación y con el agrado de las clases populares y los clasemedios que veían en la pareja enamorada, responsable, trabajadora, honorable y rodeada de sus hijos el modelo a seguir: un espejo donde lo que se reflejaba no era la familia real sino la imagen del pueblo británico, la que éste deseaba para su propia familia y existencia cotidiana.

¿Realidad o ficción?

¿Puede verse la vida real –en el espejo literario- como imagen?

¿La imagen literaria es reflejo de –o se refleja en- la realidad?

Principio de autonomía. Autarquía. Valores. Ya en esos momentos, la reina había dejado de ser la discípula obediente y aventajada de los tiempos del primer ministro Melbourne y se había convertido no sólo en una cabeza de estado con criterio, conocimiento y decisión, sino en la esposa de Alberto de Saxe-Coburgo que superaba ahora en inflexibilidad o rigidez los valores morales de su cónyuge, antes menospreciados o ignorados por ella.

Moral victoriana. Deber. El siglo XVIII ahora sí había desaparecido con sus expresiones desfachatadas de cinismo y astucia y se estaba en plena era decimonónica y victoriana: cumplimiento, conciencia, deber, honorabilidad, moralidad, responsabilidad, trabajo, vida doméstica.¹⁹

Prejuicio. Hábitos. Alberto había logrado incorporar –en la reina y en él- la opción de la reflexión, soltar la carga de prejuicios y tradiciones y la facultad –como Werther- de renunciar; asimismo, el cambio de hábitos y el paso de **temperamento** a carácter y de ser determinado a ser indeterminado, criterio

¹⁹ *Ibid.* c. 4, VI, p. 89.

que no sólo es abstracción sino algo real, comprobable en la carta en la cual la princesa de Hohenlohe le transcribe a la reina Victoria el párrafo de una esquila que le había escrito un tal Herr Klumpp:

El príncipe Alberto es una de las pocas personas reales capaz de cambiar de principios (tan pronto como ha comprobado que los nuevos son buenos y nobles), mientras que otros, debido a su estrechez mental o a prejuicios de su categoría, se mantienen ciegamente aferrados a ellos.²⁰

Educación. Paternalismo. Exactamente una página después de la inclusión anterior, Strachey muestra los efectos perniciosos del paternalismo en la educación de niños y jóvenes: la reina, el príncipe Alberto y los preceptores del príncipe de Gales,²¹ Bertie, intercambiaban constantemente entre sí informes, exámenes y cuestionarios sobre la formación de su hijo mayor, a quien ante todo querían aislar de la contaminación proveniente del mundo exterior a la vez que le prolongaban las horas de clase diarias y le exigían un sinfín de conocimientos, habilidades, tareas y estudio, mientras que una y otra vez cambiaban preceptores y se revisaban horarios, disciplinas y plan de estudios.

Principio de autonomía. ¿Resultado? La sustitución de la autonomía por el paternalismo produjo que el muchacho se volviera refractario a todo esfuerzo mental de modo que la vigilancia y atención del proceso educativo del joven príncipe fue contraproducente: mientras más trabajos y deberes tenía menos hacía y cumplía y más se aficionaba a pasatiempos y diversiones frívolas, ante la consternación, enfado y horror de sus padres.²²

Principios morales. Ética médica. Moral médica. Más adelante, quizás por la influencia de la escuela médica-filosófica escocesa del siglo XVIII, en un informe sobre los principios que deberían regir la actitud y comportamiento del príncipe de Gales se deja ver que son los mismos que se habían establecido ética y moralmente para el médico británico de esa época, es decir, los que distinguen al caballero en la sociedad y con antecedentes provenientes del médico coico:

- 1) Aspecto, porte y vestimenta médica.
- 2) Interrelación y trato con los demás.
- 3) Afán de obtener credibilidad y prestigio social.²³

²⁰ *Ibid.* c. 6, I, p. 118.

²¹ Futuro Eduardo VII, rey de Gran Bretaña de 1901 a 1910.

²² Strachey, *op. cit.* c. 6, I, p. 119.

²³ *Ibid.* c. 6, IV, p. 128.

Daímon. Dilema. Por otra parte, Strachey muestra que tanto en la literatura como en la existencia real cotidiana hay dificultades serias para identificar lo que está bien o es cierto y lo que no. Sí, el *daímon* de Sócrates, del médico Stockmar y del príncipe Alberto deja saber al consultante lo que está bien y sobre esa base luchar por ello, pero –cuestiona Strachey

“en esta vida nuestra ¿qué certezas hay? ‘No se puede ser demasiado en nada –dice un poeta griego. Todos los trabajos que el hombre hace con mesura son más positivos’...”²⁴

Positivismo. ¿Quién hubiera imaginado *a priori* que se encontraría en esta investigación médica-literaria sobre la ética, la moral, la etiqueta y la educación médicas una evidencia de la emulsión de filosofía socrática-platónica, estoicismo y positivismo en tiempos decimonónicos?

Hýbris. Desde luego que, aunque comprueba la hipótesis con la cual se planteó el trabajo, a todas luces la supera. ¿Será también una muestra –tan perjudicial como clara- de desmesura, *hýbris*?

Patología respiratoria. Caso paraclínico. La posibilidad de error en el diagnóstico y tratamiento médico también es parte del libro *Queen Victoria*, a la vez que es oportunidad de la mención del frío como factor etiológico no nada más de las enfermedades agudas del aparato respiratorio: el príncipe Alberto, cansado por trabajar en exceso y ya con un insomnio auestas que no le permitía descansar y recuperar fuerzas, un día crudísimo de noviembre fue a la famosa Academia Militar de Sandhurst para supervisar los nuevos edificios y al regresar frío y cansancio le habían generado reumatismo.

Preocupado por la conducta del príncipe de Gales en sus estudios se fue a Cambridge; al volver a Windsor “cogió un resfriado fatal” pero, aunque se debilitó más la semana siguiente, continuó –frágil y deprimido- trabajando.

El 1 de diciembre de 1861 tuvo que levantarse a las siete de la mañana porque el primer ministro, lord Russell, le había presentado a la reina una nota del gobierno inglés a Estados Unidos, a punto de empezar la guerra civil, que si se hubiera mandado en los términos bruscos con los cuales se redactó hubiera significado la guerra de Gran Bretaña con sus antiguas colonias norteamericanas.

Iatropatogenia. Lo corrigió el príncipe, aceptó el gobierno las enmiendas en el borrador, mandó el mensaje diplomático y se evitó el conflicto; pero fue la tarea última que hizo Alberto pese a que el

²⁴ *Ibid.* c. 6, IV, p. 130-131.

médico real, James Clark, cuando se planteó la opción de consultar otras opiniones facultativas aseguró que no había razón para alarmarse y que todo iba bien.

Caso paraclínico. Diagnóstico. Pronóstico. ¿Bien? El doctor Watson –como el nombre del ayudante de Sherlock Holmes, en la vida real nadie menos que el propio doctor Arthur C. Doyle, de Edimburgo- examinó al ilustre paciente y de inmediato dijo que había sido llamado demasiado tarde.

Fiebre tifoide. Alberto moría –como poco tiempo después en España la juvenil reina Mercedes, primera esposa de Alfonso XII- tocado por la fiebre tifoide que no supo diagnosticarle el doctor Clark.

Muerte. Efectivamente: pasó a mejor vida al atardecer del 14 de diciembre, enfrentando a la reina por tercera vez con un enemigo imbatible, la muerte, ya que a principios de 1861 había fallecido su madre, la duquesa viuda de Kent.²⁵

Para honrar debidamente la figura del consorte real, se erigieron sendas estatuas suyas en Aberdeen, Peth y Wolverhampton que la propia reina Victoria develó, pero en la capital no había ningún monumento dedicado a recordarlo y entonces se decidió construir un *Memorial Hall*, pospuesto algún tiempo por falta de dinero aunque algunos años después se erigió el Albert Hall.

Moral estética. En cambio, en los jardines de Kensington y cerca del lugar donde estuvo la gran Exposición Industrial de 1851, una buena prueba del trabajo público del príncipe precozmente fallecido, se decidió erigir una estatua suya.

El complejo monumental, un tabernáculo de estilo neogótico –en boga en ese entonces- conforme la idea del arquitecto Gilbert Scott, está construido sobre una base cuadrada circundada por un friso de mármol duro con 170 figuras de tamaño natural esculpidas en altorrelieve.

Virtudes. Ciencia. Tiene el monumento cuatro conjuntos estatuarios, a su vez cada uno de ellos conformado por cuatro grupos escultóricos con figuras que representan las virtudes cristianas y morales principales y ocho de las más importantes ciencias exactas, naturales, sociales y, la filosofía.

Las ciencias y humanidades representadas son (en orden alfabético): astronomía, fisiología, filosofía, geología, geometría, medicina, química y retórica.

²⁵ *Ibid.* c. 6, IV, p. 132-134.

El significado del monumento no fue únicamente rendirle homenaje al querido esposo de la soberana reinante que, siempre vestida de negro, guardó luto riguroso el resto de su existencia, así como tampoco sólo plasmar una indudable obra maestra del arte británico decimonónico, sino sobre todo establecer que el prestigio del príncipe Alberto y su bien ganado cariño popular fueron hijos de su cultura universal, de su sensibilidad científica-humanística, de su emoción artística y de su reciedumbre moral y vida virtuosa, edificante, invariablemente al servicio del bien común.²⁶

Etiqueta social. Valores. Virtudes. Al finalizar su biografía real, Strachey incluye las cualidades y rasgos físicos de la reina Victoria y sus valores y virtudes en la vida privada y pública, todo lo cual dejó su impronta en la sociedad británica y mundial y en las instituciones de gobierno del Reino Unido.

- Vitalidad física.
- Vida privada ejemplar, muy apreciada por las clases populares y los estratos medios de la sociedad británica: esposa fiel y buena madre.
- Figura matronal, apropiada para suscitar admiración, reconocimiento, cariño y respeto populares.
- Bondad, cumplimiento del deber, conciencia, moralidad.
- Vida pública dedicada al cumplimiento de sus responsabilidades gubernamentales y dinásticas, de cara a la Nación.
- Porte real, éste sí ajeno a la aristocracia y tampoco compartido con ninguna clase social.
- Diligencia, discreción, franqueza, integridad, intensidad emotiva, sinceridad, transparencia, veracidad.

Poder. Bien común. Libertad. Al morir, la reina tenía menos poder administrativo-gubernamental que al empezar su reinado casi sesenta y cuatro años antes, pero en cambio su estatura y calidad moral se habían agigantado y, rodeada del cariño de su pueblo y fiel eternamente a la memoria y enseñanzas de su amado cónyuge, legó:

- economía fuerte, bienestar popular;
- libertad de pensamiento y expresión, gobierno democrático y monarquía arraigada y a salvo de vaivenes políticos;
- un alma nacional y una identidad cultural subsistentes hasta la fecha, orgullo del pueblo británico.²⁷

Valores médicos. Virtudes médicas. Moral médica. No está de más enfatizar que todos estos valores, virtudes, actitudes, pensamientos y acciones no sólo fueron objeto del afán generalizado de la sociedad por poseerlos, en parte o como un todo, sino que reforzaron la imagen de caballero o gentilhomme, deseable por todo médico, cuyos antecedentes se remontan al siglo XVIII, por lo menos.

²⁶ *Ibid.* c. 7, IV, p. 146-147.

²⁷ *Ibid.* c. 9, IV, p. 185-187.

Giuseppe Tomasi Lampedusa

Giuseppe Tomasi Lampedusa fue el último príncipe de su estirpe.

Nacido en la Sicilia de finales decimonónicos (1897), cabalgó entre un siglo y otro en una Italia que pasó de monarquía a república merced a los errores –y horrores- cometidos por Benito Mussolini, el Duce (primer ministro fascista), ante la pasividad de un rey endeble, Víctor Manuel III de Saboya, que no supo o no pudo precaver su patria de las atrocidades de dos guerras mundiales ni del fascismo y la alianza de su patria con uno de los criminales más desalmados nunca habidos, Adolf Hitler.

La razón de la inclusión de Lampedusa en esta tesis de circunscripción decimonónica es que este autor es nadie menos que –hablando en términos epidemiológicos- una de las mejores muestras de la prevalencia –en pleno siglo XX- del espíritu del siglo XIX y del romanticismo en una obra literaria.

Lealtad. Hábitos. Tomasi di Lampedusa, cuenta –y se retrata- los antecedentes de la Italia actual en un párrafo de la novela única (en ambos sentidos del concepto) que es *Il Gattopardo*, cuando el protagonista, el príncipe Fabrizio Salina –en la vida real su bisabuelo Giulio IV de Lampedusa- responde a la oferta de un asiento en el Senado hecha por el enviado de una Italia nueva (1860) que se aprestaba a la unión mediante la acción revolucionaria de dos de los tres Giuseppees más famosos de la época, Garibaldi y Mazzini.¹

Soy un representante de la vieja clase y me siento por fuerza comprometido con el régimen borbón al que me liga el sentido de la decencia, ya que no el afecto. Pertenezco a una generación infeliz, a caballo entre los viejos tiempos y los nuevos, que no se encuentra a gusto en éstos ni en aquellos. Además, como ya lo habrá advertido usted, no tengo ilusiones. ¿Qué haría conmigo el Senado, con un legislador inexperto e incapaz de engañarse a sí mismo, facultad imprescindible para cualquiera que se proponga guiar a los demás? Los hombres de nuestra generación debemos retirarnos a un rincón para observar las volteretas y cabriolas que ejecutan los jóvenes alrededor de este catafalco lleno de adornos. Ahora necesitáis gente joven y ágil, que piense más en el cómo que en el por qué y sea capaz de enmascarar, quiero decir combinar, sus intereses particulares concretos con la vaguedad de los ideales políticos...²

Poder. Bien común. Costumbre. Cabe resaltar en esta expresión genuina del pensamiento de Lampedusa, tanto su aferramiento a los usos y costumbres decimonónicos que le impiden estar a gusto en el siglo XX, como su suposición de que un político debe tener gran capacidad de autoengaño y

¹ Además de las maniobras y forcejeos diplomáticos, componendas de estado y acciones militares dirigidas por el primer ministro, el sagaz y hábil conde Camilo Cavour y el rey –de Piemonte- Víctor Manuel II de Saboya, presto a destronar al rey borbón don Francisco II (reino de las Dos Sicilias) y a los otros príncipes de los estados monárquicos de la Italia de tiempos de Napoleón III, entre ellos Roma y los Estados Pontificios cuyo monarca era el Papa.

² G. Tomasi di Lampedusa, *El gattopardo*, p. 132.

enmascaramiento para poder guiar a los demás, pese a lo cual reconoce que el político debe amalgamar sus intereses particulares con los del bien común, simbolizados por los "ideales políticos".

La infancia del niño Giuseppe –se dice que dominado por su madre- transcurrió en el palacio paterno en la capital de Sicilia, Palermo, y en las residencias campestres de su familia en la isla, lapso durante la cual aprendió varias lenguas extranjeras.

Tenía de veinte años de edad cuando vino la primera guerra mundial y el principio del fin del siglo XIX, su siglo, viéndose obligado a participar el ejército italiano que en esta ocasión luchó del lado de los aliados, en contra de los imperios Alemán y Austro-Húngaro y la Sublime Puerta.

Parece ser que lo hirieron –levemente- y, hecho prisionero, lo enviaron al campo de Szombathely, Hungría, de donde logró escapar y regresar a su tierra.

En el período interbélico –no se pudo precisar la fecha- se casó a escondidas de su familia con una psicoanalista freudiana perteneciente a la aristocracia de Letonia, Alessandra Woll-Stomersee, quien se había divorciado del primer marido. No tuvo hijos la pareja y, tiempo después adoptaron un muchacho, Gioachino Lanza, quizás retratado como Tancredi, el sobrino de don Fabrizio.

Convicción. Ajeno al fascismo italiano debido a su convicción de conservador liberal, Tomasi di Lampedusa se mantuvo aislado y con una vida que discurrió en la anonimidad y la quietud, sacudida apenas por la muerte de su padre el 1934 y su asunción del ducado de Palma como heredero legítimo, herencia que nunca disfrutó plenamente debido a los pleitos, demandas y deudas en que estaba envuelto el patrimonio familiar.

Investigación. ¿En qué utilizaba el noble príncipe Giuseppe su tiempo? Dedicado al estudio y la investigación histórica y, como don Quijote, a la lectura de obras de ficción.

Al terminar la segunda guerra mundial, Tomasi di Lampedusa y su esposa tuvieron que irse a vivir al palacio de la Via Butera, en Palermo, que adquirió a causa de que el palacio principesco fue bombardeado –y derruido- por el ejército estadounidense.

En cuanto a los bienes de Alessandra Woll, se perdieron totalmente pues la URSS invadió Letonia y se la anexó junto con Estonia y Lituania.

Costumbre. Tres años antes de morir Tomasi di Lampedusa fue a un congreso de escritores acompañando a su primo, el poeta Lucio Piccolo, autor de *Canti barocchi* y, al regreso y de un solo jalón –de 1955 a 1956- escribió *Il gattopardo*, una novela que no es sino la narración –escrita crímicamente por un hombre solitario, altivo y amargado que vive en un mundo, un siglo y un ambiente que no son los suyos- de la vida en Sicilia e Italia en un lapso comprendido entre la época de las hazañas militares de Garibaldi (1860) y el fin de la centuria decimonónica, recreando con una nueva mirada sus costumbres, tradiciones y circunstancias.

Giuseppe Tomasi de Lampedusa murió el 23 de julio de 1957 en Roma, sin haber visto publicada su novela: aún vivo, las editoriales Einaudi y Mondadori la rechazaron y acto seguido durmió el sueño de los justos en los archivos injustos de los agentes literarios.

No fue sino 1960 que Giorgio Basani se atrevió a publicar por primera vez *El gatopardo*, en la Editorial Feltrinelli, obteniendo desde el principio gran éxito.

Un año después apareció otro libro de él, *Cuentos*, y, nada más.

Es toda la obra de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, un escritor que murió tempranamente a los sesenta años de edad y comenzó a escribir tardíamente apenas dos años antes de su deceso.

El gatopardo

Permanencia y cambio. Quizás la frase más famosa –por su profundidad filosófica- legada por Giuseppe Tomasi di Lampedusa, aparece casi al principio de su novela a la hora que un joven pobre y aristócrata, Tancredi, quien anda metido en las filas revolucionarias y pese a su juventud es un líder prestigiado e importante, le anuncia su partida al tío, el muy legitimista príncipe siciliano Fabrizio al tiempo que se despide de él: “Si queremos que todo siga igual, es necesario que todo cambie”.

L. altad. Convicción moral. El autor de *El gatopardo* y su protagonista don Fabrizio llevan en la sangre y en la psique la esencia de una prenda moral muy *sui generis* que sólo unos cuantos seres en el mundo han sabido, querido o podido ejercer por convicción, aún en contra de sus propios intereses: ser leales –legitimistas- toda su vida y en ocasiones sin perder el contacto con la realidad, como es el

caso del hombre de letras del romanticismo galo y político y diplomático de altos vuelos, el vizconde François René de Chateaubriand, tío de Alexis de Tocqueville, autor de *La democracia en América*.

Poder médico. Terapéutica. La primera referencia médica en *El gatopardo* está también casi al principio de la novela, cuando don Fabrizio lucubra filosóficamente y equipara el poder analgésico de la morfina con el estoicismo pagano y la resignación de los cristianos para mediatizar el sufrimiento.

Filosofía de la moral. Temperamento. Carácter. Valores. Después (cuando don Fabrizio, don Ciccio Tumeo y dos perros se aventuran y salen de caza), puede constatarse cómo la literatura y el siglo XIX entienden la traza de –y tránsito por- caminos nuevos por el hombre que quiere volverse persona y trocar su temperamento en carácter, estando al corriente de antemano de que se arriesga y deja la seguridad de lo conocido y habitual y que nunca llegará a la meta, aunque también sabe que lo importante es lo que encuentre durante el trayecto que lo aproximará a los valores que ha seleccionado libremente.

Vienen en seguida dos párrafos de *El gatopardo* donde se entrecruzan –en el recuerdo, lo presente y lo porvenir- la ética y la moral con el derecho y la justicia, a la luz –y las sombras- de la politicología, la literatura y la historia, de modo similar al ambiente y circunstancias del mito de la caverna, de Platón.

Daímon. Docta Ignorancia. Es decir, no hay duda alguna de que el autor y su protagonista están filosofando mediante la reflexión ética y la consulta a su *daímon* y mostrando que saben, como Sócrates lo fijó hace dos y medio milenios, que lo difícil en el ser humano es conocerse a sí mismo.

Lo de-más, es lo de... menos.

Positivismo. Libertad. Respeto. Quizás Tomasi di Lampedusa no lo supo con precisión ni tampoco el príncipe don Fabrizio, don Ciccio y el alcalde Sedàra, pero lo que están viendo y viviendo todos ellos en ese 1860 y con el plebiscito que decidió la reunificación de Italia como una sola nación bajo la casa de Saboya, es el bonapartismo y la plenitud de la arista política del positivismo: los hombres de estado y el gobierno proclaman la democracia y la libertad, organizan elecciones con voto universal y secreto, pregonan la igualdad de todos los hombres y el respeto a la libertad de pensamiento y de expresión y se muestran proclives a una prensa libre.

Poder. Pero en el fondo y la realidad todo es distinto: se aferran al poder, restringen las libertades, ahogan la democracia, manipulan la elecciones y las cámaras legislativas, supeditan el Poder Judicial al Poder Ejecutivo, controlan la prensa y no permiten la libre expresión de las ideas.

Crisis jurídica. Crisis ética. Así es entonces cómo –en esta novela- hay ya barruntos de lo que será la crisis de la ética y la moral médicas en el siglo XX y sus sesgos en la educación práctica profesional médicas.

Crisis del estado de derecho. Crisis de la filosofía. Asimismo, algunos fundamentos de la crisis de la filosofía teórica y su praxis así como del estado de derecho que empezaron a aquejar el mundo desde el siglo pasado y han generado el populismo, el nazismo, el fascismo, el totalitarismo y el militarismo suramericano, crisis que –cual herencia perniciosa- el siglo XXI tendrá que resolver so pena de destrucción de la vida, la paz y el bienestar humanos, si es que aún hay tiempo y voluntad de atajar tanta simulación y engaño.

Conciencia. En voz de don Ciccio,³ también protagonista –aunque menor- de *El gatopardo* y cuya alma des-vela su entorno y circunstancias, aparece expresada la noción freudiana de conciencia: 1/9 parte del *ego*, única en contacto con la realidad.

Simulación. Irresponsabilidad. Lampedusa desenmascara- la simulación, la irresponsabilidad y la in-comun-icación, dicho con otras palabras: el fraude electoral, la falta de respuesta, la falta de participación individual en las decisiones de la comun-idad y ausente también algún aporte a la forja del bien común, mientras unos cuantos, muy –y más- astutos y oportunos, con ropaje y máscara democráticas se arrogan la voluntad popular, ejercen el poder político-social y controlan los resortes de la economía.

Necesidad. De igual forma, es patente que don Ciccio Tumeo decide con mansedumbre y resignación abdicar de sus facultades –potencias- mentales y aceptar los designios ciegos del destino, llamado propiamente por el autor “necesidad”.⁴

³ Don Ciccio Tumeo, el organista del templo local, súbdito leal y cazador empedernido que, con su perra *Teresina*, siempre acompañaba a don Fabrizio en sus correrías cinepéticas

⁴ Cf. el concepto empírico de necesidad, en la página 20 de este trabajo.

Reflexión. No obstante, el criterio de don Ciccio es valioso y no consiste en el rumor popular, el dicen qué o el se dice, sino que es el pensamiento reflexivo de un hombre noble, sencillo, digno y bueno y, además, el enfoque de un artista ¡el único en toda la novela!

Filosofía de la moral. Complementación. Conciencia. Por eso es que, semejante a la relación médico-paciente, se denota un contraste notable –que no debe pasar desapercibido- entre el Príncipe y don Ciccio, aunque ambos se complementan: don Fabrizio es un astrónomo, matemático y científico reconocido en Italia, la Sorbona y toda Europa, pero el único que tiene otra mirada –la del artista- es el caballero pobre, organista pueblerino y compañero de caza del príncipe, por lo cual su opinión no debe ser tomada simplemente como *eikasía* o *dóxa* sino como expresión de una mente educada, leal y honesta que sabe –bien situado en la realidad- renovar hábitos, tomar decisiones, expresar disconformidades y participar y actuar acorde con el dictado de su conciencia, que tiende hacia el bien.

Libertad. Manipulación. Don Ciccio, dicho sea con palabras del autor, llevaba su dignidad- con pobreza y era tan hidalgo o más que el mismo Príncipe de Salina, los Sedàras y los grandes señores de Palermo, Nápoles y Turín, todos ellos culpables de haber estrangulado sus conciencias, permitido que se atropellara la libertad de expresión y se legitimara tal consulta popular, plena de corrupción antidemocrática, manipulación y capacidad de daño moral trascendente.

Éthos. Pero el príncipe tenía también capacidad reflexiva y, apartando los **prejuicios**, podía ver la realidad; a la vez, deja entrever su conocimiento –y el del autor- socrático del *éthos* y *daímon*.

Eros. Secreto profesional. Prudencia. Lampedusa, en los dos párrafos siguientes y mediante las voces tanto del propio Gatopardo como del padre Pirrone, un jesuita y siciliano surgido de los estratos populares y rurales, expresa el sentir decimonónico sobre Eros, el secreto profesional y una virtud cardinal: la prudencia.

Prejuicios. Reflexión. Educación. Utilitarismo. Etiqueta social. Asimismo, puede aquilatarse con claridad suficiente en *Il gatopardo* cómo percibían ya en el siglo XIX que el hombre puede dejar de avanzar, ascender, mejorar o cambiar debido a la inercia del lastre de los prejuicios, al tiempo que también Lampedusa añade una buena muestra de lo que son la capacidad de reflexión (abstracción),

la originalidad moral, la buena educación, la decencia, el **altruismo**, el utilitarismo y las buenas maneras que establece la etiqueta social.

Medicina naturista. Ya casi para terminar la novela, Tomasi di Lampedusa incluyó en *El gatopardo* alusiones específicas a la medicina, su terapéutica y su ejercicio en tiempos decimonónicos: en una plática amistosa en el ambiente rural de Sicilia, interviene un herbolario (yerbero) cuando los lugareños se estaban quejando de los impuestos adicionales fijados por el nuevo gobierno de la Italia unida.

¡Vaya mezcla curiosa, la de hierbas medicamentosas e impuestos!

Medicina religiosa. El padre Pirrone, con la sabiduría y astucia propia de la de los jesuitas, reflexionó y contestó al yerbero mezclando la medicina religiosa con la medicina naturista:

El jesuita le tenía mucho cariño. Recordaba que ya era un hombre maduro —y encorvado, incluso, por andar todo el tiempo agachándose aquí y allá— cuando él era aún un chico que se entretenía lanzando piedras a los gorriones; también le estaba agradecido porque sabía que a las mujercitas que compraban sus pócimas siempre les recordaba que sin tantos o cuantos avemarías o padrenuestros aquello no les haría efecto alguno; además, su prudente cerebro prefería ignorar cuál era el verdadero contenido de esos mejunjes, y para qué los querían.

—Tiene usted razón, don Pietrino ¡vaya si la tiene!...⁵

Principio de autonomía. Decisión. Libre albedrío. Muerte. Después, el padre Pirrone manifiesta su inclinación —como Pico della Mirandola— por el libre albedrío y la potestad de la decisión y elección —y traza— de camino e, incidentalmente, relaciona la honestidad profesional del médico con la muerte de Sócrates y trae a colación la potencialidad humana de estar despierto o de dormirse según había ya establecido Heráclito casi dos y ½ milenios antes.

Filosofía de la moral. Soledad. Asimismo, la conveniencia de —requisito indispensable para— la soledad para los estados de reflexión, decisión y consulta a lo más íntimo y radical (original) del ser humano que deja de ser individuo y se convierte en persona.

El propio autor, en la voz del padre Pirrone, fija los extremos eternos de las dos únicas categorías que con modalidades varias la humanidad ha instaurado en el mundo en todas las épocas, lugares y circunstancias: el poderoso y el menesteroso.⁶

⁵ Lampedusa, *op. cit.* p. 139.

⁶ Poderoso-humilde; médico-paciente; sano-enfermo; profesor-alumno; padre-hijo; educado-zafío; conocimiento-ignorancia rico-pobre; inteligente-tonto; justicia-injusticia; oferta-demanda; suficiencia-necesidad...

Etiqueta médica. Además, incide en el papel de la literatura para acercarse al conocimiento de la realidad y de la medicina decimonónica: el paciente considera un asno a su médico.

Charlatanería. En su turno, el galeno se burla del sacamuelas y del herbolario y, éste, desprecia a los sacamuelas.

Etiqueta médica. Vestimenta médica. Finalmente, Tomasi di Lampedusa incluye en *El gatopardo* la visión decimonónica de la vestimenta médica, la importancia –que ya Hipócrates había establecido- de la apariencia y aseo del profesional de la salud, cuando relata la agonía y muerte del Príncipe en el año 1883: uno de los médicos tiene rostro sonriente, gafas de oro, corbata blanca.

Etiqueta médica. Pero hay otro modelo, el médico de barrio: pobre, rostro desilusionado, pálido y famélico, dientes careados, redingote descosido, reloj sin cadena.

Dolor moral. El balance final de su vida, hecho por él mismo –Tomasi di Lampedusa- un poco rememorando la idea de Tolstoi cuando Ivan Ilich –desahuciado y desolado- vuelve la vista hacia atrás:

Mientras la sombra iba envolviéndolo se puso a calcular cuánto tiempo había vivido en realidad; su cerebro ya era incapaz de resolver un cálculo tan sencillo: tres meses, veinte días, seis meses en total, seis por ocho ochenta y cuatro... cuarenta y ocho... Se reanimó. 'Tengo setenta y tres años, aproximadamente habré vivido, vivido, un total de dos... o a lo sumo tres años'. ¿Cuántos habían sido los años de dolor, de tedio? El cálculo era fácil; todo le resto: setenta años. $\sqrt{840.000}$... Sintió que su mano ya no apretaba la de los otros. Tancredi se levantó rápidamente y abandonó la habitación... Ya no era un río lo que salía de él, sino un océano, tempestuoso.⁷

Nada más, ni nada menos.

⁷ Lampedusa, *op. cit.* p. 179.

Conclusiones

Fue tarea difícil, primero, adquirir capacidad para identificar problemas –intrínsecos- tanto en la formulación del proyecto de investigación como en la diferenciación metodológica de materias, materiales y fases (heurística y hermenéutica).

Después, para despejar los problemas identificados y, por último, para ajustar a dicha perspectiva todas las reflexiones y notas originales con las cuales se había ido elaborando el manuscrito:

Proyecto y planeación

- Elección –y limitación- de época literaria: el proyecto primigenio incluía- desmedidamente- la revisión de todas las corrientes literarias occidentales, desde la *Iliada* y la *Odisea* y el antecedente del *Poema de Gilgamesh*.
- Selección –y limitación- de época filosófica: el proyecto primario comprendía la exploración de las corrientes filosóficas occidentales principales, empezando por los filósofos presocráticos.
- Intuición: identificación un tanto tardía del investigador con el tiempo, espacio y circunstancias que, sin haber podido precisarlo previa y concientemente, han sido ideal –*leit motiv*- desde siempre en su educación, intereses e inclinación.

Metodología

- Entender –y después aplicar- como primer paso que todo el proceso debe cumplir estrictamente con los requisitos metodológicos establecidos para los estudios de post-grado por la Universidad y –con humildad- aceptar que es incorrecta la pretensión de primero investigar, interpretar y escribir y luego tratar de formar –y encajarla artificial y forzadamente- la metodología.
- Primero hay que identificar, precisar y aplicar la materia propia de cada sección de la investigación y luego volcar estas nociones en el manuscrito de la tesis: 1) Introducción (aparato teórico); 2) Problema; 3) Hipótesis; 4) Métodos y material; 5) Resultados; 6) Conclusiones; 7) Glosario.
- Establecer la dimensión doble de conceptos de precisión intrincada y –en su uso separado- cotidianos: realidad-apariencia; realidad-su representación; medicina-filosofía; medicina-literatura; verdad-ficción; bien-mal; justicia-injusticia; deber-deber ser; ser-no ser; yo-otro yo; yo-tú; yo-no yo; ética-moral; ética-deontología; moral-deontología; carácter-conducta; caridad-filantropía; caridad-compasión; simpatía-compasión.
- Definir –y exponerlo con claridad, hasta donde las luces y sombras del investigador alcanzaron- el gozne que reúne la realidad médica y ética o moral del ejercicio profesional del galeno con su representación literaria.

Heurística

- Seleccionar los textos literarios: en el principio fue el caos, pues el autor se atuvo primariamente a su intuición (inclinaciones) y prejuicios literarios.
- Justificar metodológicamente la inclusión de obras.

Hermenéutica

- Precisar y demostrar la validez del criterio conductor –hipotético al empezar la investigación- de que la obra literaria decimonónica es resguardo de testimonios de ética, etiqueta, moral, deontología y educación médicas que son complemento de los registros científicos o técnicos habidos en los casos clínicos coetáneos.
- Cuestionar, fundar y precisar con claridad suficiente el porqué los testimonios localizados –en esta investigación- de la representación literaria de la realidad ética, moral, deontológica o educativa médicas, pueden ser un enfoque tan válido como el científico o el filosófico.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Manuscrito

- Resistencia (mecanismo de defensa del *yo*, soberbio y tendiente a la *hýbris*) a excluir autores decimonónicos sin mucha relevancia en cuanto a la materia de investigación.
- Control de la tendencia a incluir –como criterio general- más de una obra literaria por autor considerado.
- Dificultad grande para suprimir autores analizados e incorporados que, si bien decimonónicos, su vida o su obra literaria pertenece más bien al siglo XX, sin vinculación suficiente con el ambiente decimonónico.
- Demasía en el tamaño de los párrafos y en la adjudicación de adjetivos o adverbios.
- Exceso en la inclusión de temas en una sola parrafada, tomando confusa la redacción y difícil la comprensión.
- Determinación de la necesidad de un glosario al final del trabajo escrito.

Hallazgos de ética, moral, educación y etiqueta médicas en el análisis de la obra literaria del siglo XIX

- Inclusión de casos ético-médicos –y hasta clínicos- que son tanto un punto de vista diverso del enfoque científico o galénico, como complemento de los registros médicos de la época.
- Dichos casos –por lo común- reflejan el estado –avances y retrocesos- científico-médico del tiempo decimonónico, tal y como lo atestiguan protagonistas de la talla de Louis Pasteur y su teoría bacteriológica, trascendente aún hasta el día de hoy.
- Se identificaron bastantes ejemplos de terapéutica médica y quirúrgica –que con criterios actuales pudiera juzgarse limitaciones propias de la época- y, asimismo, modalidades de la relación médico-paciente.
- También, de la presencia literaria decimonónica de la ética y la moral médicas, por ejemplo: compasión; cuerpo-alma; dignidad; padecer médico (del paciente), paternalismo; *pathos* médico (padecer del galeno).¹
- También, de dilemas o paradigmas ético-morales: eutanasia activa; ortotanasia; vida-muerte; cantidad-calidad; actividad-pasividad; dolor-vida.
- Hay –tácitamente- muestra de los principios de la ética médica (la ética biomédica del siglo XX o la bioética de finales del siglo XX y principios del XXI): autonomía; beneficencia; humanismo; justicia, no maleficencia; solidaridad.
- Claro está que también se hallaron expresiones bastantes de etiqueta social y de etiqueta médica, indispensables porque son el antecedente y la base de la ética, la moral y la etiqueta médicas.

Algunas aportaciones particulares relevantes

- Se encontró en una obra literaria (*El flautista de Hamelin*) la exposición de la causa por la cual la epidemia de peste bubónica en Europa Occidental –presente desde mediados del siglo XIV- empezó a decrecer y en cierto momento ya sólo originó brotes aislados de intensidad varia, tras de lo cual –aunque se conservó enzoótica- prácticamente el padecimiento quedó erradicado los siglos XVII y XVIII.
- Asimismo, tres posiciones médicas ética-morales (R. de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*):
 - El rigor con el cual el paciente decimonónico consideraba como obligación profesional y moral del galeno su reserva absoluta en todo lo concerniente al secreto profesional.
 - La opción médica, cuando el paciente es aprensivo, de la mentira piadosa.
 - La posibilidad –no considerada por el paciente- de que si el médico no dice la verdad, sólo la verdad y toda la verdad, es decir, se abstiene de darle a su enfermo y a la familia toda la información que posea sobre el caso, se corre el peligro de causar daño tanto al mismo enfermo como a terceros inocentes.
- *Pathos* médico (Axel Munthe, *Historia de San Michele*): en contraposición del padecer médico –el sufrimiento del paciente- el *pathos* médico es una noción que aborda y revela la sensibilidad del galeno ante el padecer de su paciente, derruyendo la opinión tan extendida –y dada como cierta- de que el corazón del médico se vuelve duro después de ver –y absorber- tanto dolor.
- Concepto –preciso- de etiqueta médica (“Introducción”): 1. Sentir –padecer e intereses- del enfermo al etiquetar a su médico según el trato recibido, es decir, el juicio moral del paciente –o su familia- sobre el galeno y sus actos; 2. Marbete con el cual el médico es rotulado por la sociedad o sus colegas como

¹ *Pathos*: sufrimiento intenso, inquietud o padecer no sólo biológico sino también –sobre todo- psico-social y cultural.

consecuencia de su actuación profesional o gremial; 3. Ceremonial y protocolo –norma social o gremial- que debe cumplir el médico en su praxis profesional y trato con sus colegas; 4. Segmento de la apreciación que hace de sí mismo el galeno cuando adquiere –o renueva- la capacidad crítica de autoevaluación, o bien como signo de su soberbia, desmesura o autodesconocimiento.

- Pudo precisarse (“Introducción”) –en la representación literaria de la realidad- las bases, tiempo y ambiente sobre los cuales se dio el tránsito de la caridad cristiana a la caridad filantrópica, de la etiqueta social a la etiqueta médica y de la ética de carácter a la ética de conducta, un movimiento similar al que se dio cuando de la ética y la moral filosóficas se pasó a la deontología, la moral y la ética médicas.
- Esta aportación es, al mismo tiempo, una propuesta –en los albores del siglo XXI- y contribución a la construcción de la teoría y praxis bioéticas pues acerca al médico lector-esteta a las transformaciones –y el surgimiento formal- sucesivas de la deontología, la moral y la ética médicas en el siglo XIX, rumbo a la instauración –empezada también en la segunda mitad decimonónica- del concepto de beneficencia como política gubernamental en la atención a la salud y sus establecimientos que substituyó *quasi* definitivamente la caridad y la filantropía como substancia de la salud pública o privada.
- Se precisó –por la dificultad que tiene un médico o cualquier profesional de la salud, no el filósofo- cómo debe entenderse en la filosofía de la medicina lo que es una virtud (potencia psíquica) y lo que es un valor: la acción moral –mediante la voluntad- tras de la reflexión ética y la toma de decisión.
- En la mayoría de los casos, sólo el médico –y la enfermera- tiene en sus manos el bienestar, la salud, la vida, el dolor, la enfermedad, la muerte y la calidad y esperanza vitales de su paciente, de modo que nadie más que él mismo es quien percibe la angustia, la ansiedad o la desesperación por no poder evitarle al ser humano el dolor bio-psico-social y cultural ni la pérdida de la salud o de la existencia.
- Asimismo, en términos generales sólo el galeno –y la enfermera- está facultado, por su quehacer profesional, para recibir la gratitud del paciente y su familia por sus acciones favorables en pro de su bienestar y percibir –y gozar- la satisfacción espiritual y la felicidad o alegría por haber contribuido al bienestar del *otro*, su paciente.
- Y no es despreciable de modo alguno cualquier contribución que, a la ética médica o a la bioética, aporten otros profesionales (abogado, administrador, filósofo, ministro religioso, periodista, politicólogo, psicólogo, rabino, sacerdote), pero por su misma naturaleza no podrá pasar de la dimensión teórica, ajenos al proceso salud-enfermedad y a la percepción dramática de sus avatares.
- Vista la extensión –desmedida- que se pretende darle a la bioética y puesto que la ética y la moral médicas le ha resuelto dilemas y problemas al profesional de la salud en otras épocas, será mejor para el médico común y corriente –humanista pero de ningún modo filósofo y visto lo difícil que es la filosofía para quien desde joven no se adiestró en ese pensamiento sino tan sólo en el de las ciencias y técnicas de la salud- quedarse en los linderos de la ética médica y sobre su base pugnar por reflexionar para ser mejor al afrontar los retos actuales en su ejercicio profesional, la relación médico paciente y la educación médica.
- Queda sólo apuntar que se ha mostrado fuera de toda duda razonable que en el siglo XIX, aparte del registro institucional o privado de casos y problemas ético-morales, hay evidencia en la literatura decimonónica sobre ética, moral, etiqueta, educación médicas y sobre historia de la medicina, cualidad que le confiere entonces a la literatura la función renovada tanto de resguardo fidedigno de esos testimonios como de material educativo porque:
 - Hay coincidencia de objetos de la vida real con objetos representados en la obra literaria del siglo XIX, trascendentes al siglo XXI.
 - Se identificaron fragmentos literarios sobre impronta científica-técnica y comportamiento galénico en su ejercicio profesional, confirmandose así que la dimensión médica más valiosa tiene raíces, tronco y fronda humanísticos.

Aportación global

- Enfocada histórica, médica y bioéticamente, la obra literaria pudiera ser otra vía analítica-reflexiva para que el *lógos* común del médico lector-esteta del siglo XXI, recuperando los objetos reales representados, escogiera la senda de su superación e hiciera crecer su *éthos* y su contribución al bien común.

Cuadros sinópticos

Acorde a lo que se planeó desde el aparato teórico –método y desarrollo metodológico- de esta investigación, en seguida están los cuadros analítico-estadísticos que muestran sistemáticamente los paradigmas, principios, dilemas y problemas principales –hallados en los procesos heurístico y hermenéutico del análisis de la obra literaria decimonónica- de ética, moral, etiqueta y educación médicas, así como referencias a caso, ejercicio médico profesional, relación galeno-paciente e investigación y, en cada uno, el número de la página de este trabajo donde se localizan.

La estadística, originalmente sólo usada para asuntos gubernamentales o estatales, es un método que demostró primero su provecho en las ciencias exactas y naturales y, después, cobró importancia suma –como instrumento indispensable de medición, pronóstico y especulación- en las ciencias sociales, incluyendo el derecho, la economía, la historia, la sociología, la politicología, la psicología.

Ahora, en esta investigación se tomó necesario para medir la distribución de frecuencia, la tasa de incidencia y la media aritmética de los hallazgos de ética, moral, deontología y educación médicas identificados en la representación de la realidad en textos literarios decimonónicos.

El método estadístico empleado aquí, es, primero, la distribución de frecuencia: la toma de datos de una colección –de hallazgos- que no han sido ordenados numéricamente.

La ordenación se ha hecho colocando esos datos –ya tomados- en magnitud que puede ser creciente o decreciente, conforme se prefiera utilizarlos, mientras que a la diferencia entre el número mayor y el menor se le ha llamado *intervalo*.¹

Para poder ordenar tanta información se partió del principio de cualidad, es decir, de las propiedades de conceptos y nociones que son cuantificables como la belleza, el bien, la compasión, la conciencia, el humanitarismo, la justicia, el mal, la simpatía, la verdad, por ejemplo.

No obstante, se tuvo siempre en cuenta que no son excluyentes los factores cualidad y cantidad pues precisamente ésta no es otra cosa sino la intensidad –mayor o menor- de cualquier cualidad,

¹ Véase Murray R. Spiegel, *Estadística*, p. 27-30.

cual el caso del pH o potencial hidrógeno que mide la acidez o neutralidad de líquidos y tejidos corporales como los son la saliva, la sangre, el líquido espermático y la mucosa gástrica o vaginal.

Por otra parte, también la categoría –grado- de un bien o un servicio de atención de la salud así como de un elemento del proceso salud-enfermedad puede ser determinado en representaciones cuantitativas, por ejemplo la cobertura de vacunación infantil, la accesibilidad a los establecimientos de salud, el índice costo-beneficio, la expectativa de vida y el pronóstico de cualquier padecimiento.²

Es oportuno añadir que después de que la psique y el proceso análisis-síntesis perciben e identifican sentimientos y estímulos sensitivos y sensoriales caracterizándolos y catalogándolos cualitativamente, corresponde tanto a la ciencia como a la técnica completarlos –sin substituirlos- mediante su incorporación al campo cuantitativo, caracterizado a su vez por la medición.

Un buen ejemplo que ilustra esa complementación es el arco iris: a simple vista se aprecia la belleza de su estructura abigarrada, pero nada más cuando se le aplica el principio –y sus normas- de la refracción de la luz en las gotas de agua en suspensión entonces es posible someterlo a mediciones físicas para tener completo el valor del fenómeno, integrado por dos partes que inexcusablemente deben estar presentes –y juntas- a la hora de tasar: objetiva y subjetiva.

Significa que cualquier objeto –concreto o abstracto- tiene valor por sí mismo, pero éste no podrá surgir si no está presente un sujeto con conciencia de ser y estar y, el único ente capaz de hacer juicios valorativos es el ser humano.³

Para terminar, cabe ya nada más agregar la razón que torna necesarios y productivos los cuadros sinóptico-estadísticos sobre representación literaria de la realidad de antecedentes, formación, cambios, solución y trascendencia de paradigmas, dilemas, problemas, principios y casos principales de decimonónicos de ética, moral, deontología y etiqueta médicas.

La distribución de frecuencia y la contrastación de tales materias potencialmente pueden ser punto de partida en un proceso inductivo que correlacione estadísticamente parcelas significativas del conocimiento, destrezas y esfera afectiva (ciencias de la salud, medicina teórica, praxis médica,

² Cf. Bunge, *op. cit.* p. 42, 43.

³ Véase Julia, *op. cit.* p. 62.

ejercicio profesional, relación médico-paciente, humanidades médicas, técnicas médicas) con las muestras halladas, ahora –también en forma potencial- indicadores para el médico lector-esteta de la causalidad de la actitud, conciencia, conducta, comportamiento y maneras del profesional de la salud de principios de siglo XXI y factor catalizador de un cambio para su mejoramiento tanto personal como respecto a su contribución al bien común.⁴

⁴ Véase Bunge. *op. cit.* p. 68.

Cuadro sinóptico I. De aborto a caridad filantrópica

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
1	Aborto	69, 226	2	0.10
2	Afán moralizador	97	1	0.05
3	Agente etiológico	407, 408	2	0.10
4	Alcoholismo	133, 214, 223, 339 (dos), 381	6	0.28
5	Alegria	32, 60, 67, 177, 196, 221, 250, 252, 264, 265, 295, 305, 381, 388	14	0.67
6	Altruismo	58, 86, 162, 245, 249, 340, 350, 361, 368, 400, 405, 431	12	0.57
7	Ambiente	126, 407, 409	3	0.14
8	Ambiente natural	126	1	0.05
9	Ambiente quirúrgico	405	1	0.05
10	Amistad	22, 23, 31, 50, 109, 119, 138, 159, 160, 218 (dos), 242, 278, 305, 316, 318, 362, 368, 379, 382, 402, 412	22	1.05
11	Anatomía	62, 220, 251, 337, 374	5	0.24
12	Anestesia	85, 344, 404	3	0.14
13	Antecedentes patológicos familiares	155, 214, 261, 403, 414	5	0.24
14	Antecedentes patológicos personales	193	1	0.05
15	Antisepsia	234, 417	2	0.10
16	Asepsia	337, 390	2	0.10
17	Asambleismo	180	1	0.05
18	Automedicación	96	1	0.05
19	Autarquía	66, 140, 378, 407, 420	5	0.24
20	Autonomía (principio de)	7, 51, 52, 69, 75, 82, 94, 130, 132, 136, 140, 146, 155, 157, 166, 180, 183, 187, 188, 230, 232, 233, 240, 246, 250, 253, 258, 273, 287, 288, 292, 293, 295, 297, 302, 309, 315, 316 (dos), 358 (dos), 361, 371, 374 (dos), 379, 396, 407, 416, 420, 421, 431, 408	53	2.52
21	Autopsia	52, 83, 93, 135, 145, 201, 286	7	0.33
22	Beneficencia (principio de)	27, 86, 156, 267, 281, 287, 290, 302, 306, 314, 317	11	0.52
23	Bien común	184, 361, 413, 424, 425	5	0.24
24	Bienestar	106, 108 (dos), 127, 246, 252, 264 (dos), 286, 315, 362, 378, 396	13	0.62
25	Bienestar material	385	1	0.05
26	Bien-mal	264, 400	2	0.10
27	Bienes materiales	127	1	0.05
28	Brote epidémico	100, 206, 389, 392	4	0.19
29	Calumnia	188	1	0.05
30	Caridad	232	1	0.05
31	Carácter	149, 159, 264, 390, 428, 453	6	0.28
32	Caridad cristiana	7 (dos), 10, 27, 73, 86, 127, 135, 231-232	9	0.43
33	Caridad filantrópica	7, 27	2	0.10
Subtotal			205	9.75

Cuadro sinóptico II. De caso paraclínico a *daimon*

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
34	Caso paraclínico	29, 44, 48, 51, 66, 72, 76, 82, 87, 98, 110, 116, 122, 126, 128, 130, 131, 134, 142 (dos), 151, 153, 162, 164, 166, 177, 194, 204 (dos), 205, 205 (dos), 208, 212, 214 (dos), 221, 222, 225, 226 (dos), 236, 241, 261, 262, 271, 275, 276, 282, 285, 286, 291, 293 (dos), 294, 296, 301, 306, 309, 313, 314, 316 (dos), 328, 335 (dos), 336, 337, 339, 352, 358, 363, 366, 379, 380, 389, 403, 408 (dos), 410, 414, 415 (dos), 422, 423	85	4.04
35	Certificación de muerte	30, 84, 128, 272, 293	5	0.24
36	Certificación médica	417	1	0.05
37	Ciencia	5, 43, 60, 64, 70, 84, 92, 110, 120, 122, 161, 211, 239, 274 (tres), 295, 326, 333, 355, 385, 390, 423	23	1.10
38	Ciencia, lógica, analógica	274	1	0.05
39	Cirugía	80, 257, 309, 374, 375	5	0.24
40	Coacción externa	132, 187, 188, 295	4	0.19
41	Código moral	120, 378	2	0.10
42	Compasión	28, 66, 67, 73, 84, 87, 93, 137, 151, 154, 156, 160, 196, 198, 249, 257, 282, 283, 296, 314, 318 (dos), 358, 381, 385, 386	26	1.24
43	Complejo de Edipo	166	1	0.05
44	Complementación	33, 66, 154, 162, 173, 176, 230, 244, 266, 350, 398, 400, 430, 450, 451	15	0.71
45	Conciencia	16, 63, 143, 144, 169, 173, 178, 222, 262, 279, 298, 311, 315, 340, 357, 359, 380, 387, 392, 393, 394, 402, 409, 413, 434, 440, 441	27	1.28
46	Confidencialidad	250, 291, 316	3	0.14
47	Consentimiento informado	317	1	0.05
48	Construcción del conocimiento	161	1	0.05
49	Control de narcóticos	124	1	0.05
50	Corresponsabilidad (paciente)	45, 113, 206	3	0.14
51	Costo-beneficio	185	1	0.05
52	Costumbre	11, 35, 86, 96, 102, 104, 105, 119, 125, 129, 138, 139, 172, 200, 213, 217, 221 (dos), 227, 255, 278, 290, 330, 331, 332, 372, 374, 380, 420, 425, 427	31	1.47
53	Convicción	25, 162, 180, 195, 258-259, 310, 398, 426	8	0.38
54	Convicción moral	35, 45, 61, 134, 135, 228, 257, 273, 293, 297, 312, 317 (dos), 320, 367, 418, 427	17	0.81
55	Convicción religiosa	416	1	0.05
56	Crueldad	40, 247, 221, 295	4	0.19
57	Cuarentena	43	1	0.05
58	Cuestionamiento de la ciencia	220	1	0.05
59	Cuerpo-alma	7, 82, 108, 127, 131, 148, 155, 245, 246, 252, 256, 264, 309, 358	14	0.67
60	Curriculo médico	251, 314	2	0.10
61	Charlatanería	36, 43, 45, 78, 105, 130, 153, 265, 338, 349, 432	11	0.52
62	Choque sistémico	405	1	0.05
63	<i>Daimon</i>	27, 152, 162, 175, 245, 359, 360, 376, 378, 385, 394, 399, 422, 428	14	0.67
Subtotal			310	14.75

Cuadro sinóptico III. De deber a educación

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
64	Deber	23, 156, 161, 182, 185, 229, 230-231, 234, 377, 413, 416, 420, 424	13	0.62
65	Deber médico	10, 45, 74, 82, 139, 153, 230-231, 232, 241, 257, 272, 308, 337	13	0.62
66	Decisión	59, 108, 129, 162, 245, 252, 253, 264, 280, 362, 368-369, 386, 391, 431	14	0.67
67	Decisión médica	69, 272, 282, 301, 317	5	0.24
68	Deontología	379	1	0.05
-o-	Deontología médica	9, 257, 337	3	0.14
69	Derecho a la información (v. información, derecho a la)	- o -	-o-	-o-
70	Deshumanización	391-392	1	0.05
71	Deshumanización médica	258	1	0.05
72	Diagnóstico	36, 51, 59, 72, 75, 76, 105, 111, 146, 151, 162, 164, 174, 194, 197, 209, 232, 271, 275, 276, 285, 294, 297, 309, 314, 342, 343, 379, 380, 389, 393, 409, 410, 415, 423	35	1.67
73	Diagnóstico anatomotopográfico	271	1	0.05
74	Diálogo	76, 82, 141, 174, 175, 187, 291, 385, 401	9	0.43
75	Diálogo filosófico	40	1	0.05
76	Dieta	124, 204, 225, 342	4	0.19
77	Dieta hipocalórica	104	1	0.05
78	Difamación	188, 323	2	0.10
79	Dignidad	7, 52, 84, 162, 177, 194, 207, 208, 222, 231, 287, 318, 369, 381	14	0.67
80	Dilema	56, 58, 66, 82, 92, 127, 143, 171, 173, 186, 246, 358, 422	13	0.62
81	Dilema médico	393	1	0.05
82	Dilema moral	388	1	0.10
-o-	Dilema psíquico	106, 350	2	0.10
83	Distanasia (v. ensañamiento terapéutico)	- o -	-o-	-o-
84	Docta ignorancia	58, 61, 362, 399, 428	5	0.24
85	Dolor físico	50, 83, 85, 123, 124, 174, 194, 195 (dos), 226, 264, 271, 276, 283, 306, 309, 316, 319, 331, 343, 408	21	1.00
86	Dolor moral	62, 67, 135, 148, 169, 196, 220, 309, 360, 406, 432	11	0.52
87	<i>Dolor psíquico</i>	70, 283	2	0.10
88	<i>Dóxa</i>	146, 186	2	0.10
89	<i>Dóxa médica</i>	43, 44, 53, 54, 100, 104, 121, 133, 222, 275, 300, 411	12	0.57
90	Ecología	296	1	0.05
91	Educación	112, 181, 183, 199, 200, 204, 221, 222, 233, 311, 312, 321, 330, 367, 369, 372, 413, 421, 430	19	0.90
Subtotal			208	9.90

Cuadro sinóptico IV. De educación médica a eutanasia pasiva

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
92	Educación médica	9, 37, 45, 134, 139, 204, 251, 290, 370, 374, 378	11	0.52
93	Educación estética	419	1	0.05
94	Educación religiosa	260, 399, 416, 418	4	0.19
95	Egoísmo	194, 273, 361, 366	4	0.19
96	Egoísmo centrífugo	377, 385, 386	3	0.14
97	Egoísmo centripeto	385, 386	2	0.10
98	Ejercicio profesional (médico)	34, 111, 125, 134, 239, 272, 285, 288, 289, 291, 298, 300, 327, 332, 341, 380, 384-385, 414	18	0.86
99	Endemia	72, 208	2	0.10
100	Ensañamiento terapéutico (distanasia)	29-30, 222, 227, 292	4	0.19
101	Epidemia	45, 46, 365	3	0.14
102	Epidemiología	46, 76, 99, 113, 133, 183, 392	7	0.33
103	Eros	58, 64, 95, 217, 349, 351, 407, 411, 413, 430	10	0.48
104	Esperanza de vida	90	1	0.05
105	<i>Ethos</i>	58, 61, 107, 153, 162, 359, 362, 370, 381, 404, 414, 420, 430	13	0.62
106	Ética	3, 197, 327, 359, 368, 391, 401	7	0.33
107	Ética de carácter	2	1	0.05
108	Ética de conducta	2	1	0.05
109	Ética estética	39, 324, 376	3	0.14
110	Ética médica	6, 7, 8, 10, 29, 33, 37, 43, 67, 287, 294, 295, 381, 421	14	0.67
111	Ética política	419	1	0.05
112	Ética principalista	230	1	0.05
113	Etiología de la crisis ética-jurídica	27, 106	2	0.10
114	Etiología médica	57, 396, 410	3	0.14
115	Etiqueta (estudiante de medicina)	379	1	0.05
116	Etiqueta estética	391	1	0.05
117	Etiqueta médica	2, 8, 9, 10, 23, 36, 42, 44, 50, 53, 54, 73 (dos), 81, 85, 101, 105, 111, 116, 122 (dos), 131, 139, 163 (dos), 171, 186 (dos), 194, 196, 205, 219 (dos), 221, 222, 239, 249, 250, 251, 257 (dos), 258, 275, 276, 280, 281, 284, 288, 289 (dos), 290 (dos), 291, 307, 308, 309, 310, 314, 317, 326, 328 (dos), 334, 338, 340, 370, 379 (tres), 380 (cinco), 415, 432 (tres)	77	3.66
118	Etiqueta social	2, 8, 13, 68, 107, 127, 135, 152, 161, 172, 174, 230, 239, 240, 256, 284, 306, 331, 339, 352, 417 (dos), 424, 430	24	1.14
119	Eutanasia	62, 83, 282	3	0.14
120	Eutanasia activa	286	1	0.05
121	Eutanasia pasiva	292	1	0.05
Subtotal			224	10.66

Cuadro sinóptico V. De evidencia empírica a lealtad

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
122	Evidencia empírica	58	1	0.05
123	Experimentación	123, 246, 286, 287, 339	5	0.24
124	Filantropía	105, 151	2	0.10
125	Filosofía de la moral	31, 35, 39, 41, 56, 60, 65, 74, 82, 85, 86, 107, 112, 135, 140, 153, 157, 159, 161, 162, 175, 188, 226, 229, 252, 256, 264 (dos), 265, 273, 289, 318, 357, 378 (dos), 379, 384, 385, 390, 391, 396, 399, 401, 417, 428, 430, 431	47	2.24
126	Fisiología	57, 87, 211, 251, 374	5	0.24
127	Higiene	46, 335, 344	3	0.14
128	Higiene personal	129	1	0.05
129	Historia natural de la enfermedad	87, 105, 261, 282, 393, 408 (dos), 410	8	0.38
130	Honorarios médicos	52, 58, 73, 111, 188, 290, 300, 332	8	0.38
131	Hospital	44, 55, 79, 82, 84, 101, 107, 112, 113, 132, 166, 199, 227, 238, 281, 286, 308, 314, 339, 365, 368, 379, 381	23	1.10
132	Hospital decimonónico (ruso)	310	1	0.05
133	Hospitales decimonónicos (en México, red de)	115	1	0.05
134	<i>Hýbris</i>	32, 66, 70, 422	4	0.19
135	<i>Hýbris</i> médica	82, 203	2	0.05
136	Iatropatogenia	36, 422-423	2	0.10
137	Imaginación	41, 48, 56, 58, 59, 60 (dos), 65, 68, 77, 104, 128, 244, 257, 262, 337, 357, 369, 375, 383, 400	21	1.00
138	Imperativo	35	1	0.05
138	Imperativo categórico	378	1	0.05
139	Inconciencia	75, 110	2	0.10
141	Inequidad	113	1	0.05
142	Información	146, 185, 186, 187, 313, 418	6	0.28
143	Información (derecho a la)	28	1	0.05
144	Información literaria	150	1	0.05
145	Información médica	72, 75, 100, 232, 240, 257, 288, 309, 332, 395, 405	11	0.52
146	Injusticia	93, 201, 319	3	0.14
147	Inmediatez	183, 263, 266, 369, 371	5	0.24
148	Inmoralidad	147, 182, 212	3	0.14
149	Inmortalidad	39, 363	2	0.10
150	Ironía	295, 325, 326, 332, 334, 336, 337, 341	8	0.38
151	Irresponsabilidad	313, 429	2	0.10
152	Intoxicación alcohólica	142	1	0.05
153	Intoxicación (por animales venenosos)	116	1	0.05
154	Investigación	17, 181, 242, 284, 285, 426	6	0.28
155	Justicia (principio de)	30, 33, 112, 155, 156, 176, 281, 290 (tres), 303, 317, 318, 413	14	0.67
156	Lealtad	25, 26, 92, 93, 202, 222, 319, 414, 416, 427	10	0.48
Subtotal			213	10.13

Cuadro sinóptico VI. De letalidad (tasa) a muerte

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
157	Letalidad (tasa)	108, 132, 395	3	0.14
158	Libertad	24, 25, 31, 38, 39, 40, 64, 66 (dos), 75, 93, 94, 108, 120, 146, 162, 175, 245, 315, 317, 320, 355, 363, 378, 382, 383, 386, 388 (dos), 396, 424, 428, 430	33	1.57
159	Libre albedrío	86, 136, 157, 247, 253, 358, 405, 431	8	0.38
160	Lógos	31, 58, 61, 152, 154, 162, 289, 361, 379, 414	10	0.48
161	Ludoterapia	335	1	0.05
162	Maltrato a la mujer	123	1	0.05
163	Maltrato al paciente	222	1	0.05
164	Maltrato infantil	160, 352	2	0.10
165	Manipulación	182, 184, 187, 430	4	0.19
166	Mecanismo de transmisión (padecimiento infecto-contagioso)	43, 46	2	0.10
167	Medicina legal	343	1	0.05
168	Medicina mágica	52, 359, 363	3	0.14
169	Medicina mágica-religiosa	45, 92, 120, 123, 203, 265	6	0.28
170	Medicina popular	125, 127, 131, 134, 137, 223, 225	7	0.33
171	Medicina religiosa	334, 366, 431	3	0.14
172	Médico de cuerpo y alma	33, 74, 83	3	0.14
173	Mentira piadosa	100, 133	2	0.10
174	Método hipocrático	298, 380	2	0.10
175	Miedo	150, 187, 222, 237, 264, 295, 333, 379, 380, 391, 394 (dos)	12	0.57
176	Moral burguesa	414, 416	2	0.10
177	Moral de enfermera	154	1	0.05
178	Moral estética	180, 324, 375, 390, 419, 423	6	0.28
179	Moral filosófica	3, 379, 394	2	0.10
180	Moralidad	129, 173, 182, 192, 212, 221, 367, 424	8	0.38
181	Moralidad británica	414	1	0.05
182	Moralidad del arte	324	1	0.05
183	Moralidad médica	52, 205, 207, 208	4	0.14
184	Moralidad religiosa	228, 266, 416	3	0.14
185	Moral médica	10, 28, 29, 30, 33, 36, 45, 67, 113, 153, 225, 257, 259, 286, 288, 290, 293, 294, 300 (dos), 307, 421, 424	23	1.10
186	Moral militar	207	1	0.05
187	Moral social	23, 45, 151, 181, 182, 184, 187, 213, 218, 312, 313, 327, 330, 331, 335, 347, 348, 350, 351, 355, 379 (dos), 394, 412, 418, 429	26	1.24
188	Moral victoriana	418, 429	2	0.10
189	Morbilidad	381 (dos)	2	0.10
190	Mortalidad	339	1	0.05
191	Mortalidad infantil	150	1	0.05
192	Muerte	41, 44, 49 (dos), 54, 82, 83, 84, 93, 106, 118, 129, 190, 195, 196, 201, 202, 223, 224, 227, 249, 257, 271, 282, 284 (dos), 315, 317, 333, 358, 363, 365, 379, 380, 386, 396, 402, 405 (dos), 408, 409, 423, 431	43	2.05
Subtotal			231	10.99

Cuadro sinóptico VII. De muerte piadosa a prevención (de padecimiento infecto-contagioso)

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
193	Muerte piadosa	283	1	0.05
194	Niveles de atención de la salud	101, 232	2	0.10
195	No maleficencia (principio de)	207, 302	2	0.10
196	Norma jurídica	223, 296, 303, 319, 341, 344, 350	7	0.33
197	Normal (concepto de)	381	1	0.05
198	Norma moral	303, 378	2	0.10
199	Nutrición	115, 128, 147, 343	4	0.19
200	Nutrición infantil	125, 275	2	0.10
201	Observación médica	32, 75, 140, 145	4	0.19
202	Ortotanasia	29, 30, 87, 196 (dos), 198, 227, 232, 241, 257, 281, 283, 293, 314, 315	15	0.71
203	<i>Otro yo</i>	33, 154, 170, 173, 174, 177, 251, 394, 398	9	0.43
204	Paciencia	33, 108, 112, 167, 173, 196, 231, 232, 276, 316, 407	11	0.52
205	Padecer médico	37, 84, 100, 108, 173, 177, 195, 197, 208, 222, 289, 309, 344, 366	14	0.67
206	Padecer moral	92, 103, 366, 368	4	0.19
207	Padecimiento crónico-degenerativo	76, 114	2	0.10
208	Padecimiento infecto-contagioso	46, 76, 163-64, 335, 408, 409	6	0.28
209	Paro bulbar	413, 415	2	0.10
210	Pasión	67, 169, 181, 217, 235, 238, 249, 260, 347, 365, 367, 369, 376, 379, 388, 390, 396	17	0.81
211	Paternalismo	28, 42, 86, 113, 194, 232, 257, 262, 281, 288, 292, 300, 309, 421	14	0.67
212	<i>Pathos</i> médico	273, 279, 281, 284, 289, 381	6	0.28
213	Patología respiratoria	75, 151, 163 (dos), 173, 176, 214, 241, 273, 326, 333, 335, 341, 369, 415, 422	16	0.76
214	Pediatría	125	1	0.05
215	Permanencia y cambio	82, 427	2	0.10
216	Perseverancia	378, 381, 419	3	0.14
217	<i>Phýsis</i>	68, 108	2	0.10
218	Poder	60, 67, 78, 262, 263, 378, 379, 381, 424, 425, 429	11	0.52
219	Poder médico	23, 188, 253, 380, 428	5	0.24
220	Positivismo	11, 60, 115, 120, 172, 310, 351, 371, 391, 416, 422, 428	12	0.57
221	Post-operatorio	406	1	0.05
222	<i>Praxis</i> médica	122, 127, 380	3	0.14
223	Prejuicio	43, 55, 61 (dos), 113, 120, 156, 166, 229, 264, 378, 380, 412, 417, 420, 430 (dos)	17	0.81
224	Presión moral	150	1	0.05
225	Prevención (de padecimiento infecto-contagioso)	44	1	0.05
Subtotal			200	9.51

Cuadro sinóptico VIII. De prevención primaria a solidaridad (principio de)

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
226	Prevención primaria	36, 115, 177, 184, 203, 206, 389, 392, 394, 408 (dos)	11	0.52
227	Prevención secundaria	408	1	0.05
228	Principios	421	1	0.05
229	Principios de ética médica	45, 230, 302	3	0.14
230	Principios morales	416, 421	2	0.10
231	Proceso salud-enfermedad	244-261	2	0.10
232	Pronóstico	7, 30 (dos), 51, 57 59, 76, 86, 136, 224, 232, 288, 292, 317, 380, 410, 415, 423	18	0.86
233	Prudencia	184, 185, 230, 430	4	0.19
234	Psicoanálisis	80, 175, 243, 244, 252, 259, 386, 398, 401	9	0.43
235	Psicología	80, 169, 300, 398	4	0.19
236	Radicalidad	391	1	0.05
237	Rayos X	343	1	0.05
238	Realidad-apariencia	263, 272, 274, 370, 396	5	0.24
239	Realidad-ficción	60, 351, 375, 414	4	0.19
240	Realidad (representación de la)	13, 181, 375, 376, 384, 406	6	0.28
241	Red (de hospitales decimonónicos)	115	1	0.05
242	Reflexión	32-33, 69, 245, 362, 386, 430-431	6	0.28
243	Relación médico-paciente	36, 42, 82, 195, 230, 231, 240, 289, 290, 302, 309, 328, 332, 363, 380	15	0.71
244	Respeto	26, 52, 53, 84, 127, 228, 230, 231 (dos), 250, 306, 374, 428	13	0.62
245	Responsabilidad	41, 74, 247, 391, 413, 416, 424, 429	8	0.38
246	Resucitación	405	1	0.05
247	Risa	295, 363	2	0.10
248	Rumor	43, 45, 99, 200, 284, 417	6	0.28
249	Salud	52, 56, 73, 84, 101, 181, 232, 242, 244, 263 (dos), 314, 328, 332, 333, 334, 360, 381, 403	19	0.90
250	Salud integral	65, 231, 263, 323	4	0.19
251	Salud pública	42, 45, 76, 105, 112, 125	6	0.28
252	Saneamiento	101, 110	2	0.10
253	Secreto profesional	7, 30, 100, 135, 155, 207, 249, 250, 417, 430	10	0.48
254	Signos	44, 75, 111, 208, 225, 393	6	0.28
255	Ser-deber ser	180	1	0.05
256	Simpatía	7, 64, 324, 348, 368, 379, 387, 384, 390, 411	10	0.48
257	Simpatía oftálmica	358	1	0.05
258	Simulación	124, 429	2	0.10
259	Síncope cardiaco	76, 404	2	0.10
260	Síntomas	44, 75, 106, 172, 209, 393 (dos), 395	8	0.38
261	Sistema de salud	227	1	0.05
262	Soberbia	36, 127, 322, 385	4	0.19
263	Soledad	33, 58, 67, 69, 70, 147, 158, 181, 188, 240, 245, 252, 261, 265, 282, 343, 379, 381, 385, 387, 391, 431	22	1.05
264	Solidaridad (principio de)	28, 66, 87, 101, 156, 198, 221, 317, 318 (dos), 410	11	0.52
Subtotal			233	11.08

Cuadro sinóptico IX. De sonrisa a vocación médica-literaria

Núm.	Casos, dilemas, paradigmas, principios y problemas	Páginas	Frecuencia	Proporción
265	Sonrisa	82, 85, 315, 362, 389	5	0.24
266	Suicidio	134, 289, 339, 402	4	0.19
267	<i>Superego</i>	220 (dos)	2	0.10
268	<i>Superego/Id</i>	92, 106, 129, 252	4	0.19
269	Tabaquismo	223, 226	2	0.10
270	Temperamento	68, 107, 112, 134, 139, 148, 149, 151, 157, 159, 160, 172, 180, 186, 197, 261, 264, 300, 303, 338, 367, 368, 384, 401, 416, 420, 428	27	1.28
271	Temperamento médico	250, 258	2	0.10
272	Tendencia psicologista	171, 180, 243	3	0.14
273	Terapéutica	50, 53, 76, 79, 81, 86, 105 (dos), 110, 111, 122, 125, 128, 152, 161, 172, 177, 195, 204 (dos), 205, 221 (dos), 223 (dos), 224, 264, 270, 276, 281, 285, 292, 294, 297, 307, 317, 325, 328, 334 (dos), 338, 340, 341, 403, 410, 415, 428	47	2.24
274	Tolerancia	228, 232, 380 (dos), 381	5	0.24
275	Urgencia médica	74, 114, 307, 337, 374	5	0.24
276	Utilitarismo	105, 295, 349, 355-356, 430	5	0.24
277	Valores	56, 60, 68, 103, 108, 120, 131, 135, 157, 162, 190, 193, 212, 228, 245, 252, 258, 273, 300, 319, 321, 323, 362, 368, 370 (dos), 372, 383, 385, 389, 391, 392, 399, 413, 420, 424, 428	37	1.76
278	Valores médicos	69, 188, 381, 384, 424	5	0.24
279	Verdad	12, 40, 68, 143, 173, 180, 183, 185, 186, 188, 228, 230, 232, 245, 249, 272, 273, 274-275, 279, 288, 292, 293, 317, 326, 340, 351, 359, 363, 373, 378, 379, 380, 395	33	1.57
280	Vestimenta médica	73, 81, 140, 222, 380, 421, 432	7	0.33
281	Vicios	36, 112, 378	3	0.14
282	Vinculación medicina-literatura-filosofía	23, 57, 92, 107, 133, 141, 170, 193, 211, 239, 243, 245, 278, 300, 329, 345, 359, 365, 402, 412, 415	21	1.00
283	Vinculación medicina-psicología-literatura-filosofía	304, 336, 411	3	0.14
284	Vinculación psicología-filosofía	304	1	0.05
285	Vinculación psicología-literatura-filosofía	169, 193, 243, 304, 402	5	0.24
286	Vinculación psicología-literatura	148, 342, 365	3	0.14
287	Virtudes	23, 36, 49, 56, 68, 73, 112, 129, 135, 182, 190, 204, 222, 228, 318, 321, 323, 368, 378, 383, 389, 413, 416, 423, 424	25	1.19
288	Virtudes cristianas	424	1	0.05
289	Virtudes médicas	69, 232, 251, 381	4	0.19
290	Vivisección	67, 285	2	0.10
291	Vocación	255, 374, 397	3	0.14
292	Vocación literaria	59, 71, 211, 234-235, 242, 255, 322, 345, 355, 412	10	0.48
293	Vocación médica	58, 277	2	0.10
294	Vocación médica-literaria	298, 329	2	0.10
Subtotal			278	13.23
Total			2.102	100.00

Síntesis

Una vez jerarquizados los 2 mil 102 paradigmas, principios, dilemas y problemas principales –en el análisis de la obra literaria decimonónica- relativos a ética, moral, etiqueta y educación médicas, así como referencias a caso, ejercicio médico profesional, relación galeno-paciente e investigación y el señalamiento de la página de este trabajo donde se localiza cada uno, resta ahora confrontar el concepto –reflexiones- del postulante con la palabra –percepciones- de los protagonistas de las obras literarias analizadas y de sus autores.

Pero, el estudio hermenéutico es sintético porque sólo comprende los casos, dilemas, paradigmas y problemas principales relativos a los principios de:

- Autonomía: 53 casos.
- Beneficencia: 12 casos.
- Justicia: 14 casos.
- No maleficencia: 2 casos.
- Solidaridad: 11 casos.

Dos fueron los motivos limitantes: 1) lo prolijo de la tarea, si la síntesis analítica se hiciera abarcando el total de 2 mil 102 cuestiones; 2) que la muestra decimonónica, para que fuera representativa, se identificara notoriamente con la ética médica de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Así pues, empieza la sinopsis analítica de tal segmento de la cosecha literaria decimonónica: incluye 92 cuestiones, una muestra que representa 4.4 por ciento del conjunto de 2 mil 102.

Principio de autonomía

- En *Memorias de los últimos días de Byron y Shelley*, Edward J. Trelawny (autor y protagonista también del libro) le pide a Lord Byron –moribundo- que le permita llamar a un colega para interconsulta y Byron, ejerciendo su autonomía, no acepta y sus deseos son respetados.

Pero, cuando Byron dijo que le tenía horror a las sangrías por la mortandad grande que causaban... lo sangraron varias veces haciendo caso omiso de su autonomía.

- Mary Shelley. *Frankenstein*. El doctor Viktor Frankenstein crea en su laboratorio un segundo monstruo –*in vitro*- para satisfacer el deseo de su monstruo de tener una compañera similar a él, pero decide destruirlo sin consultar la opinión del primer monstruo ni tampoco la del que se está gestando.

Es un caso que bien puede considerarse aborto, con sus implicaciones ética-morales sobre todo en cuanto al deber *prima facie* y la prevalencia de un principio u otro: el galeno ejerce el principio de beneficencia, pero al mismo tiempo inhibe los principios de autonomía y de no maleficencia.

- Honoré de Balzac, en *El médico de pueblo*, al tocar tácitamente el principio de autonomía lo conceptúa como el derecho del ser humano sobre sus actos, vida y muerte al tratar de hallar la felicidad.

Riesgoso tal concepto de autonomía, porque si así fuera en la vida cotidiana quedaría justificado éticamente tanto la eutanasia, el suicidio y el suicidio asistido como el aborto, por ejemplo.

- En *Memorias de un médico*. José Bálsamo, Alexandre Dumas (padre) hurga en uno de los intrínquilis cardinales del principio de autonomía en su interacción con la relación médico-paciente: el galeno (el doctor Jean-Paul Marat), pleno de soberbia y autosuficiencia y desafiando la *hýbris*, pretende lograr la erradicación de la enfermedad sin tomar en cuenta –ni siquiera saber- el sentir del paciente, un temperamento que por su voluntad transformó en carácter y luego transfirió al plano informativo, político y jurídico: *L'ami du Peuple*, Asamblea Nacional y Tribunal Revolucionario.

- La obra *El rey se divierte*, de Victor Hugo, es la base del libreto de Francesco Maria Piave para *Rigoletto*, la ópera de Giuseppe Verdi; pues bien, en ella –la ópera- se puntualiza cómo Rigoletto, tan bufón de la corte como padre amoroso, se rebela contra la tiranía del déspota y pone en juego su autonomía al percibir que el honor y la felicidad de su hija –única y muy amada- está en riesgo grave.

- Manuel Payno, no sólo escritor mexicano del siglo XIX sino también médico, en *Los bandidos de Río Frío* relata la coacción externa que el coronel Baninelli ejerce sobre la autonomía de un galeno cuando éste determina que a un militar herido –el cabo Franco- se le saque la bala que está en su cuerpo y que le pasó muy cerca del corazón.

Otro caso: al ser juzgado un reo –el coronel Yáñez en la vida real y Relumbrón en la novela- por homicidio, asociación criminal y robo, alega ante su juez que no es responsable de sus actos porque fue arrastrado al delito por una "monomanía que lo hacía irresponsable de sus acciones", es decir, con razón o sin ella alegó que su autonomía estaba limitada por motivos ajenos a su voluntad.

- Edgar Allan Poe, autor de *El misterio de Marie Rogêt*, se refiere tácitamente a que se requiere información previa y plena para poder decidir con libertad y sin coacción alguna la acción que debe hacerse, todo ello componente del principio de autonomía en lo relativo a consentimiento informado.

- Charlotte Brontë, *Jane Eyre*: La protagonista principal de la novela, la joven huérfana e institutriz Jane Eyre, pese a estar enamorada de su patrón decide –para poner a salvo su dignidad, libertad y decoro- irse a trabajar a otro sitio, propósito que pone en acción sin titubeo alguno constituyendo así un buen paradigma del ejercicio del principio de autonomía.

Más adelante, Jane Eyre le da lecciones éticas a su primo –que quiere casarse con ella- al decirle que no es fácil dominar las inclinaciones propias, pero que el hombre tiene la potencia –concedida por Dios- de escoger su camino propio.

- Fedor Dostoievski: toda biografía de este autor ruso decimonónico incluye el dato del asesinato de su padre, médico, a manos de sus siervos porque era un amo déspota y cruel.

Tal suceso causó en Dostoievsky, un adolescente de 18 años de edad, tal conmoción biopsicosocial que le produjo un mutismo temporal y le proporcionó la primera de las crisis convulsivas que tuvo toda su vida, además de que marca el principio de su toma de conocimiento del principio de autonomía y del comienzo del proceso de su maduración: ¿el parricidio apuntado por Platón y cuyo primer caso histórico reseñado es quizás Edipo al matar a Layo?

- Henrik Ibsen: también en la vida de este dramaturgo noruego se testimonia –en carta escrita por él mismo- su ejercicio del principio de autonomía cuando decide apartarse de los cánones filosófico-éticos en boga y tomar su propio camino.

Esa posición personal se refleja en su obra *Un enemigo del pueblo*: Ibsen hace que uno de los protagonistas principales, el alcalde Stockmann, regañe a su hermano (el doctor Stockmann), esto es, su *otro yo (tú)* por tomar “iniciativas particulares” ausentes de subordinación a la autoridad.

Hay un toma y daca entre el *yo* y el *otro yo*: por una parte, el Alcalde invade la autonomía del hermano pretendiendo inhibirle su pensamiento y acción y, por la otra, el Doctor reafirma su autonomía labrando su propio camino y transitándolo.

- Manuel Carreño. *Manual de urbanidad*. En esta obra de un abogado venezolano y escritor moralista del siglo XIX, despreciada por tirios y troyanos que la consideran sólo un texto inútil y obsoleto, se concede cierto grado de autonomía a todo aquel que se decide por una pauta de conducta.

En la misma obra incluye lo mismo la autonomía que es potestad del galeno, como la de un miembro de la familia –tercero o subrogado- de un paciente que debe expresar los intereses de éste cuando se ve impedido –física, mental o socialmente- de expresar su voluntad.

- Henry James. *Washington Square*. La tía de la protagonista le ofrece a ésta –Catherine Sloper- ayuda para resolver sus problemas, pero Catherine la rechaza y le pide que la deje sola, expresión representativa de la realidad filosófica de aislarse –como Cristo en el monte de los Olivos- para reflexionar, poner en acción su potencia autonómica y tomar una decisión propia, rumbo a la autarquía.

- Roberto L. Stevenson. *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*. Para poder ejercer su autonomía, cualquier persona necesita desprenderse del prejuicio y no permitir coacción externa ni interna, como es el otro yo del buen doctor Jekyll y que está oculto en él, el malvado mister Hyde.

En esta novela también se expresa el principio de autonomía cuando el abogado Utterson no interviene y deja que el doctor Jekyll sea el redactor libre de su testamento.

- Benito Pérez Galdós. *Episodios nacionales. Gerona*. En esta crónica de tiempos de la invasión de España por el ejército napoleónico hay varios ejemplos tanto del ejercicio de la autonomía como de paternalismo, por ejemplo cuando el doctor Nomdedeu le oculta información a su hija enferma tratando de protegerla, en vez de procurar que ella sepa la verdad y haga lo que le parezca mejor.

También del desdoblamiento del *yo* y del *otro yo*, en el propio doctor Nomdedeu.

- Emilia Pardo Bazán. *El comadrón*. La autora –gallega de origen- relata en este cuento que llevan a un comadrón a una visita a domicilio para atender un parto y, al explorar a la enferma se da cuenta de que está muerto el producto –a término.

Y cuando el mismo mensajero que fue por él a su casa le pide que no le haga cesárea al cadáver materno, el comadrón decide ejercer su autonomía y extraer el producto, vivo, pese a que fue advertido de que lo que alumbraría sería la verdad, fea porque horroriza a quien perjudica.

Esto es, sólo quien se decida a perderle miedo al miedo y ponga en acción sus potencias psíquicas y anímicas podrá atreverse a buscar la belleza, el bien, la justicia y la verdad: *sapere aude!*

- Axel Munthe. *Historia de San Michele*. La autonomía tiene limitaciones, entre ellas ser prisionero (prisión física, aunque desde luego que también la psíquica o la social, que no otra cosa es el lastre de los prejuicios y la coacción interna), porque un hombre en la cárcel no es libre y fácilmente accede a doblegarse ante cualquier coacción.

Por eso, es reprobable la actitud de los médicos e investigadores de la Alemania nazi.

No obstante, el doctor Munthe está de acuerdo en que los “delincuentes natos [y] malhechores crónicos [sean sujetos de experimentación en su] cuerpo vivo, en beneficio de la humanidad”.

Por otro lado, Munthe ¿paternalista, soberbio? también expresa su opinión de que mientras menos sepa la verdad el paciente es mejor para él, contrastando con una posición antitética: tácitamente acepta la autonomía de los parientes de un enfermo al pedir que se les diga la verdad sobre el diagnóstico, terapéutica y pronóstico del padecimiento de su deudo.

Finalmente y atendiendo a los principios de beneficencia y de no maleficencia al tiempo que viola el principio de autonomía, el doctor Munthe acepta atender a un enfermo sólo si este acepta su coacción: sólo lo atenderá médicamente si ese individuo vil que es su paciente le vende los terrenos de Capri donde año tras año atrapa miles de pájaros y les entierra hierros candentes en sus ojos, porque un pájaro ciego canta mejor y vale más.

¡Cuánta miseria, la humana! ¡Cuánta agresión contra creaturas indefensas!

- Arthur Conan Doyle. *El caso de Lady Sannox*. En este cuento cuyo autor es el médico escocés que fue creador del detective más famoso de todos los tiempos y latitudes, Sherlock Holmes, el protagonista principal es el doctor Douglas Stone, consentido de la sociedad victoriana.

Este galeno, cegada su conciencia y la tendencia –innata- humana al bien por una buena cantidad de monedas de oro, una noche lluviosa y oscura decide salir de su hogar para hacer la visita a domicilio que un cliente turco le ha pedido.

Ya en la casa, Stone se encuentra con una paciente presuntamente envenenada y que requiere una intervención quirúrgica sin la cual ella morirá (opinión del turco que el médico acepta sin chistar).

Y entonces, sin consultar la voluntad e intereses de la enferma que yace aletargada en su lecho le hace –sin anestesia- en el labio inferior una herida en forma de V, desfigurándole el rostro y limitándole sus funciones: hablar, masticar, cantar, silbar, besar.

Hubo algo más: la paciente, que medio se despertó y gritó por el dolor a la hora que le entró el bisturí y le fue arrancada parte de un labio, resultó ser la amante del doctor Stone y esposa del dizque turco (un noble inglés disfrazado), quien habiendo descubierto las relaciones adúlteras de su cónyuge decidió castigar a ambos infieles.

Así pues, se trata de un caso de violación tanto del principio de autonomía como de un segmento de los deberes profesionales conforme el Juramento de Hipócrates: *Primum non nocere*.

- Anton Chejov. *Cirugía*. Un buen caso decimonónico de consentimiento informado: el practicante del cuento le informa a su paciente que le extraerá una muela y, además, cómo lo hará, tras de lo cual el enfermo le manifiesta su confianza y lo autoriza a hacer la intervención.

- Edmundo de Amicis. *Corazón. Diario de un niño*. Este autor italiano, en algunos de los cuentos que conforman el cuerpo literario de su novela, incluye varios casos –interesantes, amenos, educativos- de ejercicio del principio de autonomía,

- Maksim Gorki. *Mis confesiones*. Un sacristán le dice al protagonista del relato, el niño Matvei, que Dios no acude en auxilio de la gente porque no es asunto de su incumbencia, pues cada hombre ha sido dotado de razón y por eso debe ayudarse a sí mismo y decidir su vida, todo ello expresión decimonónica clara del principio de autonomía.

- W. Somerset Maugham. *Servidumbre humana*. El centro de esta novela (escrita también por un médico) es Philip Carey, un niño inglés huérfano de padre y madre que padece pie equino congénito y, por eso, recibe burlas de sus discípulos y adquiere una personalidad solitaria, receloso de sus

compañeros y errante en su vocación y fijación de proyecto de vida y de metas, todo lo cual lo toma un ser muy vulnerable bio-psico-culturalmente.

No obstante, al empezar a oír el llamado de su ser decide abandonar la escuela inglesa e irse a estudiar arte y lenguas a Heidelberg contra la voluntad del tío, clérigo y su tutor, quien lo trata paternalmente y no le consulta para fijar el rumbo de su vida.

En cambio, el Director de su escuela lo estimula a que sea él mismo quien escoja la profesión u oficio que sea afín a sus intereses y deseo.

Al término de la obra, cuando ya en ejercicio pleno de su autonomía Philip se ha recibido de médico, abandonado a la mujer que lo trajo padeciendo por la calle de la amargura y ha hecho compromiso con la hija de sus benefactores, comprende –quizás como Ivan Ilich aunque él, Philip, no está herido de muerte por la enfermedad- que durante casi toda su vida había perseguido y expresado afanes ajenos, en vez de ser él mismo y vivir un poco en lo presente, no siempre viendo hacia el horizonte.

- Horacio Quiroga. *Síncope blanco*. El autor –suramericano- le deja a la autonomía del lector –como Henry James en su *The Turn of the Screw*- la decisión de si son reales o sólo quimera tanto la vida, el sueño, el despertar y la nada como la novia muerta, el protagonista del cuento y el amor entrambos.

- G. Lytton Strachey. *La reina Victoria*. La reina de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y emperatriz de la India, Victoria I, imbuida del principio kantiano del deber por el deber, desde los diez y ocho años de edad empezó a dejar de depender de los demás para su toma de decisiones y asunción de responsabilidades como jefa de estado, aunque cierto es que jamás dejó de consultar con su Consejo de Ministros –sobre todo con el Primer Ministro- y, después, también con el Príncipe Consorte.

Significa que desde edad precoz supo del principio de autonomía y de la categoría de autarquía.

En cambio, en la educación del Príncipe de Gales, heredero del trono, Victoria y Alberto de Saxe-Coburgo le quitaron toda opción de autonomía y lo educaron paternalmente.

- Giuseppe Tomasi di Lampedusa. *El gatopardo*. El padre Pirrone, sacerdote jesuita y siciliano, en el curso de la novela expresa su tendencia al libre albedrío y la potestad humana de elección y decisión. Es la misma posición de Giovanni Pico della Mirandola y su *Oración por la dignidad del hombre*.

Principio de beneficencia

- François René de Chateaubriand. *Memorias de ultratumba*. Este gran escritor del romanticismo galo, en la misma ciudad de Londres donde enfermo, pobre, hambriento y proscrito de su patria durante los años del Terror, estuvo apunto de morir, ahora como embajador –del rey Luis XVIII ante Su Majestad Británica- participa en la reunión anual de la sociedad londinense de auxilio a escritores –ingleses o foráneos- pobres de solemnidad.

Chateaubriand, en dicha ocasión, contribuyó al *Literary Fund* con una buena suma de dinero.

¿Compasión, caridad, filantropía? ¿Cuál la máxima de su acción benéfica, visto que en el siglo XIX la ética médica aún no des-velaba el principio de beneficencia tal y cual el tercio último del siglo XX, aunque su esencia ya estaba en operando y en gestión?

- Alexandre Dumas (padre). *Memorias de un médico*. José Bálsamo. En el hospital parisiense Hotel Dieu, a un joven bretón de nombre Harvard, le ha sido amputado uno de los miembros inferiores por lesiones causadas por la rueda de un coche que lo machucó.

Pero, se plantea el doctor Paul Marat después de la intervención quirúrgica ¿de qué vivirá el joven Harvard, de condición humilde y pobre y, cómo mantendrá a su esposa e hijos?

Y entonces –paternalista y caritativo- saca un anillo muy valiosos y se lo da al cirujano mayor (nadie menos que el doctor ¡Louis Guillotin!) para que lo venda y le dé el dinero a Harvard cuando salga del hospital.

Esto es, se trata de una aplicación del principio de beneficencia conforme los usos y costumbres decimonónicos.

- Charlotte Brontë. *Jane Eyre*. Tras de que la heroína del relato, Jane Eyre, ha dejado el castillo de Thornfield donde era institutriz, fortuita y generosamente es recogida por dos señoritas y el hermano de éstas, quienes luego resultarán ser sus primos.

Este es un ejemplo claro –amparar a una desconocida- de aplicación del principio de beneficencia, hecho que se repite cuando el primo John Rivers la coloca –a su prima Jane- como profesora en una escuela para hijas de campesinas.

Pero también Jane Eyre aplica el principio de beneficencia al ser profesora rural y hacerse cargo de la educación de niñas campesinas iletradas.

- Concepción Lombardo Gil de Partearroyo. *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*. Vicente Licea, médico del general Miguel Miramón que fue herido al ser asaltado –y tomado a sangre y fuego- el convento de la Cruz donde el Emperador y él –Miramón- estaban defendiendo de las tropas republicanas la plaza de Querétaro a la cabeza del ejército imperial mexicano, relegó el principio de beneficencia y, en lugar de curar sólo las herida de su paciente ilustre, lo denunció ante el jefe del ejército juarista sitiador.

Vaya vileza de galeno semejante: en vez de procurarle todo el bienestar posible a quien, maltrecho de cuerpo y alma y triste el pensamiento, le ha confiado su salud, su honra y su vida, le endilgó tanto la pérdida de la libertad como la aflicción de saber que un profesional de la salud es capaz de pervertir los postulados de uno de los oficios más nobles que en el mundo ha habido.

- Axel Munthe. Tres casos del principio de beneficencia saltan a la vista en la *Historia de San Michelle*: 1) el doctor Paul Tillaux y el químico-físico Louis Pasteur delinearon el tratamiento contra la rabia de seis pobres campesinos rusos enviados a París por el Zar para tratar de evitarles una muerte segura y, ambos ilustrísimos profesionales personalmente los inyectaron y vigilaron de cerca todo el día.

2) El doctor Munthe, compasivo- expresa su posición –*sui generis*- de que en vez de hacer sufrir a los animales con experimentos para beneficiar al ser humano, mejor se utilice gente cuya autonomía está limitada (delincuentes netos y malhechores crónicos), contraviniendo asú un principio general de la ética médica: es inaceptable tratar de hacer el bien a unos mediante una acción dañina para otros.

3) Munthe, médico sueco avecindado en la Ciudad Eterna, acepta tratar al decano de una sociedad mutualista de médicos extranjeros en Roma, quien había caído en coma víctima de un accidente vascular cerebral causado aparentemente por el disgusto que le ocasionó el propio Munthe al oponerse a encarecer los honorarios médicos que le pagaban los pacientes.

- Arthur Conan Doyle. *El caso de Lady Sannox*. Un médico londinense, el doctor Douglas Stone, viola el principio de beneficencia de una paciente a la que atendió, pues en lugar de reestablecerse la salud le hizo un daño físico y moral irreparable, generado por la ambición del propio galeno por unos honorarios jugosos, pero también por su negligencia profesional, factores ambos que lo llevaron a lesionar a su paciente en vez de procurarle alivio a sus males.

- Anton Chejov. *Un asesinato*. Un mujik se revuelca de dolor en el piso del cuarto donde vive con su familia y, el origen de su mal es una apendicitis aguda.

Afligida la esposa por el padecer de su marido, corre a la casa de los señores, les pide ayuda y los amos, paternalistas y compasivos, de inmediato les manda un médico y luego, por indicaciones de éste y aplicando patrones decimonónicos –voluntad, actitud, acción- correspondientes al principio de beneficencia, envían al mujik al sanatorio local para que lo operen.

- Edmondo de Amicis. *Corazón. Diario de un niño*. En este cuento titulado *El enfermero de Tata*, Cecilio, un niño italiano, al ser enviado por su madre a un hospital lejano de su hogar a buscar a su padre –de Cecilio- que se ha enfermado cuando regresaba a Italia de trabajar en Francia, identifica como su progenitor a un paciente moribundo y casi inconciente.

Lo ayuda día y noche en todo lo que necesita al pobre viejo –su *Babino*- y, a los cinco días de estar en ese hospital napolitano de pronto ve que la hermana –enfermera- está despidiendo a un paciente que se va, ya curado, y ¡Cecilio reconoce a su padre!

Pero cuando éste lo insta para que juntos emprendan el camino hacia el hogar, Cecilio insiste y se queda con el moribundo, a quien le ha tomado cariño y sigue asistiendo hasta su deceso.

¿Qué mejor caso –además conmovedor- podría ilustrar mejor el ejercicio del principio de beneficencia?

- *De los Apeninos a los Andes*. En este cuento perteneciente también a *Corazón*, se relata cómo una trabajadora doméstica italiana deja a sus hijos y esposo en Génova para irse a trabajar a Buenos Aires con el fin de restaurar las finanzas quebradas de su hogar.

Pero, después de Buenos Aires tiene que irse con la familia que la ha empleado a Córdoba, más tarde a Tucumán, luego a un ingenio azucarero cabe el río Saladillo –todo en Argentina- y, ahí, es presa de una enfermedad muy grave para la época –hernia estrangulada- y la cual sólo podrá ser aliviada por una operación, pero ella no acepta pues sintiéndose sin su familia y lejos de su patria prefiere que el padecimiento siga su curso natural y que venga la muerte.

Dos años han pasado y si bien la buena mujer escribió contándole a su familia que está enferma, luego... silencio. No vuelve a escribir, todos se inquietan y finalmente el padre acepta que Marcos, de sólo 11 años de edad, vaya a buscar al otro lado del Atlántico a su madre.

Marcos hace todo el peregrinar y cuando después de una y mil peripecias el chico tan valiente logra dar con el paradero de la madre, ella al abrazarlo recobra el valor y la esperanza, se deja operar y salva su vida.

¿Y el principio de beneficencia? La buena mujer fue auxiliada solícitamente por la familia que la empleaba y, además, recibió los cuidados profesionales del propio médico de la familia Mequínez.

- Mary Shelley. *Frankenstein*. El doctor Viktor Frankenstein accede a beneficiar el monstruo que ha creado y, por pedido expreso de él, gesta en su laboratorio otro nuevo monstruo sólo que ahora femenino.

Sin embargo, antes de que complete su creación decide destruirlo porque, sabiendo los asesinatos y otros excesos de crueldad y maldad que ha cometido su engendro, considera ahora que la humanidad corre mucho peligro si tal raza maldita se multiplicara.

Por eso y aplicando ahora el principio de beneficencia para la consecución del bien común, destruye el monstruo nonato.

El fondo –semioculto- de la novela de Mary Shelley es freudiano y similar a la doble personalidad del señor Goliadkin de Dostoievsky, del doctor Jekyll de Stevenson y del dios Abraxas de Hesse: el yo del doctor Viktor Frankenstein tiene su *otro yo*, el monstruo y éste, imagen y semejanza de su Creador, pretende que su *ego* tenga también su *alter ego*, pero es incapaz de crearlo por sí mismo.

Principio de justicia

- El vizconde François René de Chateaubriand, en sus *Memorias de ultratumba*, recuerda cuando pobre, enfermo y desterrado en Londres, anda –como en la visita de las siete casas- tocando depuesta en puerta de los consultorios y todos los médicos lo desahucian.

Pero un galeno, el doctor Godwin, no sólo le da esperanza de vida sino que no le cobra, es decir, el principio de justicia aplicado correctamente: por una parte, trato igual a todo paciente en el sentido de darle acceso –oportunidad- a la atención médica, pero por otro trato desigual porque hay que darle más a quien tiene menos y menos a quien más.

Así pues el principio de justicia resulta ser un segmento de la ética matemática:¹ menos por menos da más ($-x \rightarrow +$); más por más, menos ($+x \rightarrow -$).

- Johann Christian Hölderlin. *Quirón*. Cuando Hölderlin se refiere –heraclitanamente- a que el hombre con el corazón (psique o *lógos* y *daimon*) despierto busca la luz, irritado por la noche que lo ata con cadenas mientras que a su lado va "el semidiós súbdito de Zeus, el hombre justo", éste debe ser caracterizado como el ser cuyo yo, además de ser autónomo, respeta la presencia de su propio otro yo y la autonomía de ese otro yo que también es el tú.

Significa, también, que los principios de justicia y de autonomía no se oponen sino –complementarios- son dimensiones de una unidad dual que torna persona el *óntos* o cuerpo-alma de un individuo que si bien nunca alcanzará la magnificencia de Zeus, si es un superhombre, esto es, un semidiós que ha trascendido la mortalidad innata del hombre común.

- Marquesa Calderón de la Barca. *La vida en México*. Fanny Erskine Inglis, escocesa de nación y esposa del primer ministro plenipotenciario español acreditado en la antigua Nueva España, relata en sus cartas desde México cómo durante el cuartelazo de julio de 1840 fueron atendidos médicamente en San Andrés (un hospital general que funcionó como hospital de sangre en esa ocasión) lo mismo civiles que militares e igual simpatizantes del gobierno del general Bustamante (médico) que alzados bajo el comando de otro médico, don Valentín Gómez Farfás.

¹ Si hay lógica matemática ¿por qué no abrirse a la posibilidad de que haya ética matemática?

No fue sino la aplicación de la generalidad –rasgo distintivo– que implica la justicia como principio, una característica que también la norma jurídica incluye es la de ser general.²

En la misma obra, la Marquesa reseña un caso contrario al principio de justicia: una dama de la alta sociedad mexicana, habiendo sido contagiada de lepra, permaneció en su casa sin ser llevada al hospital de San Lázaro –leprosario– donde eran refundidos todos los enfermos del mal de Hansen.

- Charlotte Brontë. *Jane Eyre*. En una concepción *sui generis* del principio de justicia, la autora hace que su heroína le diga al señor de Thornfield Hall que está equivocado al creer que la gente pobre e insignificante –como ella– carece de alma y corazón, pues igualitariamente todo ser humano está dotado de la misma capacidad –voluntad– de prescindir de la etiqueta social y dejar que su alma –libre– hable por él.

¡Por mi raza hablará el espíritu, Vasconcelos *dixit!*

En otra parte de la misma obra, Jane Eyre –profesora de una escuela rural– descubre que también las niñas campesinas son de carne, hueso y alma como los vástagos de la aristocracia, a la vez que también están dotadas con semillas de los sentimientos e inclinaciones nobles, cualidades buenas y refinamiento del gusto.

Significa entonces que viene de Natura –congénito– en el hombre el principio de justicia, pero corresponde a cada quien decidir si lo acrecienta, lo deja del tamaño como lo recibió o lo achica.

- Fedor Mikhailovich Dostoievski. *El doble*. Este autor ruso decimonónico precisó –y legó– en esta novela un significado del principio de justicia: “es [la potencia que] manda ayudar a los desvalidos” –dice el señor Goliadkin mayor.

- Manuel Carreño. *Manual de urbanidad y buenas maneras*. Postula este abogado y moralista venezolano que a la gente con poca capacidad económica, escolaridad baja o miembro de un estrato social inferior, deberá tratársele con el mismo respeto que a un ser privilegiado por la naturaleza, su intelecto o la sociedad.

² Cuatro aspectos incluye una norma para jurídicamente ser considerada ley y formar parte del derecho positivo: permanente, abstracta, general, obligatoria.

- Axel Munthe. *Historia de San Michele*. Dos de las estrellas más luminosas del firmamento científico del París de la segunda mitad del siglo XIX, Paul Tillaux y Louis Pasteur, atienden gratuitamente a seis campesinos rusos atacados de rabia con el mismo cuidado y minuciosidad que la atención médica recibida –y comprada- por el paciente más rico o importante social-políticamente.

Apunta Munthe –en su obra- que Tillaux, mientras más humilde y pobre era su enfermo, más interés ponía en su bienestar confirmando así que la máxima del principio de justicia obedece a la matemática: menos por menos da más ($-x \rightarrow +$).

En el mismo libro, el doctor Munthe relata que otro gran clínico de la época, el doctor Pierre Potain, le daba a los pobres el mismo trato que a sus enfermos ricos.

Otro paradigma más del principio de justicia, resguardado por Munthe, precisa que él mismo era cumplidor fiel del precepto de la ética médica que establece dialécticamente tanto la equidad como la inequidad como requisitos de la atención del galeno a todos –sin excepción- sus pacientes: rico o pobre, humilde o poderoso, ninguno queda sin ver satisfecha su demanda, pero a los enfermos pobres de solemnidad Munthe no les cobraba una sola lira.

Por eso, asimismo, acudió presuroso a cumplir con su deber profesional en cuanto fue llamado a ser médico de cabecera del doctor Pilkington, fuera éste de las simpatías porque había pretendido imponerle la norma de que cobrara honorarios altos por sus servicios.

No obstante, dando muestra una vez más de su autonomía y de su oposición a la moral –y a la norma- social cuando era contraria a su convicción, Munthe se negó a elevar los honorarios a sus pacientes pudientes o a no dejar de darle asistencia profesional gratuita a sus enfermos menesterosos, pero, simultáneamente, tampoco dejó de satisfacer la demanda de Pilkington cuando a éste le sobrevino una hemorragia cerebral desencadenada por el disgusto que tuvo cuando el médico y escritor sueco no hizo caso de las tarifas de la sociedad de médicos extranjeros en Roma, que él –Pilkington- presidía.

- Arthur Conan Doyle. *El caso de Lady Sannox*. El doctor Stone, médico exitoso y figura de la alta sociedad londinense, actuó negligentemente y a una paciente que él reputó como turca le hizo en el rostro una lesión visible perpetuamente e incapacitante.

La enferma resultó no ser turca sino inglesa y amante suya, lady Sannox, narcotizada y disfrazada sin su consentimiento porque el marido descubrió el adulterio y urdió vengarse en ambos amantes.

El principio de justicia –relegado– se ubica en el hecho de que si Stone hubiera sido cuidadoso en su praxis hubiera descubierto que la mentada turca no era tal sino su amiga íntima y, entonces, jamás le hubiera causado lesión tan tremenda en la cara: le amputó parte del labio inferior.

Luego entonces, lo que no era justo para una tampoco para la otra, punto donde reside la violación ética-moral cometida por este individuo en su ejercicio profesional.

- Fedor Mikhailovich Dostoievski. *Un asesinato*. Por petición de la esposa de uno de sus mujiks que sufre –el marido– apendicitis aguda, como si se tratara de un miembro de la aristocracia unos noble rusos –amos de las almas vivas o muertas de sus campesinos– le mandan de inmediato a su propio médico familiar y más tarde, por prescripción de éste, al hospital para que sea operado de urgencia.

Cierto, ni familia noble ni galeno lo hacen pensando en la filosofía de la moral ni en la ética médica, pero aunque sea con base en virtudes y valores de la caridad cristiana, la compasión o la filantropía de todos modos aplican el principio de la universalidad y generalidad que son parte del principio de justicia y benefician a un ser humano necesitado de ayuda.

- Edmondo de Amicis. *Corazón. Diario de un niño*. Un caso similar al que antecede a estas líneas acontece en el cuento *De los Apeninos a los Andes*: una mujer italiana, emigrada temporalmente para trabajar como sirvienta en Argentina y así poder mandar dinero fresco para ayudar a su esposo en la manutención de sus hijos numerosos, se enferma de gravedad –hernia estrangulada– y la familia que la emplea, noble y **justamente** hace que la atienda su propio médico al tiempo que le procura la mayor cantidad de satisfactores para que esté a gusto y recupere la salud.

El galeno, por su parte, también cumple el principio de justicia pues –como a los patrones- no tutea a la sirvienta.

En el capítulo III de su *Corazón*, De Amicis relata que el padre del protagonista principal, el niño Enrico, le aconseja a éste que cuando salga de la escuela siga conservando la amistad de sus compañeros que sean obreros y aunque hayan abandonado los estudios, porque el amor y el respeto debe dársele a todos y, más que a nadie, a “los soldados del trabajo”.

- G. Lytton Strachey. *La reina Victoria. Diario de un niño*. El enfoque del principio de justicia de este escritor escocés va a la médula del intríngulis: para que la personalidad del biografiado sea justa y corresponda lo más de cerca posible a la realidad representada en la obra literaria, debe abarcar no exclusivamente las cualidades favorables sino también todo aquello que corresponda a lo que en una investigación –histórica y científica- hecha con rigor retrate con fidelidad al protagonista sin importar si sus rasgos son constructivos o destructivos.

Tal es el principio ético-moral de la justicia aplicado al género biográfico de la literatura.

Principio de no maleficencia

- Concepción Lombardo Gil de Partearroyo. *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*. Con antecedentes provenientes de los médicos coicos, en la medicina occidental quedó fijo para siempre lo que los médicos galénicos establecieron como deber ético-moral cardinal del profesional de la salud: *Primum, non nocere*.

Esto es, cabe la opción –llevado al extremo el caso- de no beneficiar al paciente por razones que pudiera argumentar el médico, pero lo que sí está proscrito sin atenuante alguno ni excusa es no hacerle daño.

Y Vicente Licea, un infame que no merece ser llamado médico, le causó males sin fin a un paciente suyo con una herida de guerra, el general Miguel Miramón, a quien en lugar de sólo curarle sus lesiones le produjo daños de tal magnitud que finalmente le costaron la vida al Expresidente herido y confiado: lo denunció ante el jefe del ejército republicano que a traición había tomado la

plaza de Querétaro y, el general Escobedo –que le debía la vida a don Miguel- lo mandó apresar, juzgar y luego fusilar.

- Arthur Conan Doyle. *El caso de Lady Sannox*. La paciente de este cuento escrito por el médico escocés que es creador del detective más famoso de todos los tiempos y latitudes, Sherlock Holmes, es parte de un caso muy parecido al del general Miramón y Vicente Licea.

El doctor Stone no solamente no le hizo ningún bien a la salud de su paciente (y amante, por amores adulterinos), lady Sannox, sino que le causó lesiones bio-psico-sociales irreparables.

Principio de solidaridad

- François René de Chateaubriand. *Memorias de ultratumba*. El señor Vizconde, harapiento, padeciendo viruela y con una herida gangrenada, hambriento y semimuerto de cansancio, llega el 1792 a Bruselas donde está el ejército de los futuros Luis XVIII y Carlos X de Francia y los emigrados que han huido del terror revolucionario.

Y en lo que apenas treinta y tantos años después será la capital del reino de Bélgica, su hermano, el conde de Chateaubriand –más tarde guillotinado- le da la mano **solidariamente** alojándolo, dándole de comer y algunos lises de oro y haciendo que un médico le dé quinina y le vende la herida.

Esta ayuda decimonónica no es sino el principio de solidaridad –humanitario por antonomasia- aplicado fraternalmente para salvarle la vida al hermano indigente.

- Alexandre Dumas. *Memorias de un médico. José Bálsamo*.

El rey Luis XV ya había padecido viruela en su adolescencia, durante su estancia en Metz, y se había curado.

Pero pese al registro que su aparato inmunológico hizo del virus causante (*Orthopoxvirus*), cuando anciano (por eso *dice* el dicho: A la vejez, viruelas) y en Versalles fue contagiado otra vez de viruela, lo cual significa que a la hora de que el antígeno penetró nuevamente en su cuerpo, éste no tuvo capacidad para formar anticuerpo y matar el microorganismo patógeno invasor.

Y ahora el Rey sí murió, pero no sin que se diera un caso ejemplar del principio de solidaridad: nadie en la corte se acercó al monarca moribundo, lleno de pústulas y maloliente por el tremor al contagio y la muerte, excepto su amante postrera, la condesa Du Barry que estuvo a la cabecera del lecho real curándole al soberano sus llagas, dándole alimentos y bebidas, cambiándole la ropa y procurándole consuelo a su cuerpo y su alma.

¿Qué otra cosa si no es la ortotanasia, como se ve pletórica del principio de solidaridad?

- Ramón de Mesonero Romanos. *Memorias de un setentón*. Caso similar al anterior es el de la madre de este escritor costumbrista español: el mes de julio del 1834 hubo un brote epidémico de *Cholerae morbus* en Madrid y Mesonero cayó enfermo, grave, pero su madre lo atendió al pensamiento sólo que nada más dos o tres días después de empezado el mal, cuando don Ramón parecía estar al borde del sepulcro, su progenitora tuvo que dejarlo porque se sintió enferma y, apenas unas cuantas horas más tarde, falleció.

¡Y no hubo nadie en ese entorno matritense decimonónico, que no dijera –sesgadamente, como todo lo infeccioso antes de Pasteur y Koch- que el hijo había contagiado a la autora de sus días!

Pero eso no quita la *solidaridad* de la madre –viuda- con el vástago.

- Lev Nicolaievich Tolstoi. *La muerte de Ivan Ilich*. Justo cuando parece que la vida y la sociedad premian a Ivan Ilich Golovin, un burócrata del Tribunal Supremo de Justicia encaramado en lo que hoy llaman mandos medios, la mala suerte y Natura se ceban en él: mientras arregla su nueva casa en San Petersburgo, se cae y después le empieza un dolor en un costado que poco a poco va empeorando.

Cae en cama y por su lecho desfilan varios médicos sin que ninguno atine a establecer el diagnóstico de su mal y menos a darle un tratamiento que lo alivie.

A los dos o tres meses de su padecer Ivan se dio cuenta de que su enfermedad no le importaba gran cosa a nadie (familia, amigos, compañeros laborales) y todos seguían su vida como si nada, circunstancia que le hizo recapacitar y consultar lo más íntimo de su conciencia (*daímon*) para analizar su vida y cuestionar su trayectoria y quehacer durante los años vividos.

Y al tercer mes ya le quedó claro que sólo a una persona le importaba, el más humilde de la gente que lo rodeaba: Guerasim, un campesino –mujik- joven, sano, vigoroso, feliz y limpio de cuerpo y alma, que atiende a su amo lleno su corazón de piedad, compasión y del principio de solidaridad con el necesitado.

- Charles Dickens. *David Copperfield*. El niño David se ha quedado huérfano de padre y madre y en manos de un padrastro (y la hermana de éste) déspota y poco amigable con el crío, pero el doctor Chillip, que lo había hecho nacer y estado en el entierro de su mamá, consoló al pequeño día a día y luego lo invitó a ir cotidianamente a su casa incluyendo su gabinete profesional, encontrando así el huérfano un hogar y un padre-madre subrogados, todo lo cual es muestra del ejercicio decimonónico del principio de solidaridad.

- Edmondo de Amicis. *Corazón. Diario de un niño*. En el cuento titulado *De los Apeninos a los Andes*, la familia Mequínez que durante más de dos años le ha dado empleo como sirvienta a una buena madre que ha emigrado de Italia a Argentina para ganar dinero que manda a su hogar, atiende solícitamente y con cariño –como si fuera pariente cercano- a la buena mujer que se ha enfermado de gravedad por una hernia –seguramente umbilical porque había parido diez veces- que se le ha estrangulado y que la tiene al borde de la muerte.

Tal comportamiento de la familia, lo mismo de su médico que atiende a la mujer italiana con la misma eficacia y cuidado que si se tratara de un miembro más de la familia Mequínez, son un buen paradigma del principio de solidaridad con el prójimo doliente y necesitado.

En *Nafragio*, otro cuento del *Corazón* de De Amicis, los hechos suceden en un barco con 200 pasajeros y 71 tripulantes que va de Liverpool a Nápoles y naufraga en medio de una tempestad.

En el barco viaja Mario, un niño italiano de 12 años de edad ya huérfano de madre y cuyo padre obrero recién ha muerto en Inglaterra dejando en la indigencia a su pobre hijo. Y cuando echan al mar enfurecido la lancha última para el salvamento de pasajeros y los marineros le dicen a Mario que

aborde la chalupa, él rehúsa y pide que en su lugar vaya Julia, una niña también italiana que regresa a su patria donde la esperan sus padres.

¿Qué motivo argumentó el niño Mario para ceder su lugar sabiendo a ciencia cierta que su decisión equivalía a la muerte para él y a la vida para su pequeña compatriota? Que él –huérfano de padre y madre- era solo, mientras que Julia tenía sus padres que la aguardaban.

¡Qué heroicidad y que solidaridad la de este niño héroe, presto a cambiar su vida por la de su compañerita de naufragio!

Finalmente, en cuanto a *Cuore*, en el cuento *La calle se ve cómo De Amicis*, sin conocimiento alguno de la ética médica, la ética biomédica o la bioética de finales del siglo XX y principios del XXI, ya incluye en tiempos decimonónicos la *solidaridad* como virtud que una persona debe poner en acción al encontrarse en el acontecer diario con gente inválida, pobre, vieja, moribunda o sufriente.

- Horacio Quiroga. *La meningitis y su sombra*. Un joven ingeniero argentino, Carlos Durán, es llamado por el médico y la familia al lecho de una joven de 19 años de edad que padece un mal muy grave que puede causarle la muerte.

Lo notable del caso es que Durán, aunque conoce levemente a la familia, apenas si ha visto a la joven Elvira dos o tres veces en el pueblo donde viven, pese a lo cual acepta la petición de ayuda al necesitado que galeno y familia le hacen aún sin explicarse bien el porqué ha sido seleccionado para tal tarea.

Y así es como durante más de dos meses todas las noches Durán las pasa sentado en un sillón a la cabecera de la enferma, atendiéndola y demostrándole –aunque ella casi está inconciente- su solidaridad cogiéndole la mano que María Elvira estrecha y no suelta hasta que muchas horas después logra conciliar el sueño –siempre con la vista fija en él.

Por último, para su comprensión cabal el total de 2,102 cuestiones también se agrupó por materia: casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas de ética, moral, etiqueta, educación y práctica médicas –así como de filosofía de la moral- des-velados en esta investigación, conforme puede apreciarse en los cinco cuadros sinópticos que en seguida aparecen.

Cuadro sinóptico X. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas principales de ética y moral médicas

Orden	Ética médica	Frecuencia	Proporción
1	Autonomía (principio de)	53	2.53
2	Moral médica	23	1.10
3	Ortotanasia	15	0.71
4	Relación médico-paciente	15	0.71
5	Ética médica	14	0.67
6	Justicia (principio de)	14	0.67
7	Deber médico	13	0.62
8	Beneficencia (principio de)	11	0.52
9	Información médica	11	0.52
10	Secreto profesional	10	0.48
Total		179	8.53

Cuadro sinóptico XI. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas principales de etiqueta médica

Orden	Etiqueta médica	Frecuencia	Proporción
1	Etiqueta médica	77	3.66
2	Etiqueta social	24	1.14
3	Charlatanería	11	0.52
4	Vestimenta médica	7	0.33
5	Sonrisa; risa	7	0.33
6	<i>Pathos</i> médico	6	0.28
7	Soberbia	4	0.19
8	Temperamento médico	2	0.10
9	Deshumanización médica	1	0.05
10	Etiqueta(estudiante de medicina)	1	0.05
Total		140	6.65

Cuadro sinóptico XII. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas médico-educativos principales

Orden	Educación médica	Frecuencia	Proporción
1	Ciencia	23	1.10
2	Vinculación medicina-literatura-filosofía	21	1.00
3	Educación	19	0.90
4	Educación médica; método hipocrático	13	0.62
5	Investigación	6	0.28
6	Anatomía	5	0.24
7	Fisiología	5	0.26
8	Observación médica	4	0.19
9	Vocación médica; vocación médica-literaria	4	0.19
10	Currículo médico	2	0.10
Total		102	4.88

Cuadro sinóptico XIII. Diez casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas principales de práctica médica

Orden	Práctica médica	Frecuencia	Proporción
1	Caso paraclínico	85	4.04
2	Muerte	43	2.05
3	Terapéutica	47	2.24
4	Diagnóstico	35	1.67
5	Hospital	23	1.10
6	Dolor físico	21	1.00
7	Salud	19	0.90
8	Ejercicio médico profesional	18	0.86
9	Pronóstico	18	0.86
10	Padecer médico	14	0.67
Total		323	15.39

Cuadro sinóptico XIV. Casos, casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas principales de filosofía de la moral

Orden	Filosofía de la moral	Frecuencia	Proporción
1	Filosofía de la moral	47	2.24
2	Valores	37	1.76
3	Libertad	33	1.57
4	Verdad	33	1.57
5	Costumbre	31	1.47
6	Temperamento	27	1.28
7	Compasión	26	1.24
8	Virtudes	25	1.19
9	Amistad	22	1.05
10	Soledad	22	1.05
Total		303	14.42

Cuadro sinóptico XV. Resumen de los casos, dilemas, principios, paradigmas y problemas principales relativos a ética, moral, etiqueta, práctica y educación médicas y a filosofía de la moral

Cuadro núm.	Ética médica	Frecuencia	Proporción
X	Ética médica	179	8.53
XI	Etiqueta médica	140	6.65
XII	Educación médica	102	4.88
XIII	Práctica médica	323	15.39
XIV	Filosofía de la moral	303	14.42
Total		1047	49.87

Epílogo

La investigación que termina *hic et nunc* es el proyecto de investigación médica-humanista de un médico mexicano del siglo XX que –en su atardecer y sin pretender tomarse filósofo ni literato- al encontrarse con la filosofía de la moral se quedó admirado del enfoque *sui generis* de ésta para apreciar y comprender la ciencia, la técnica, el arte y la naturaleza de los mundos biótico y abiótico, ciertamente un modo diferente a la perspectiva científica-técnica.¹

Complementación. Asimismo, de la potencialidad inmensa del hombre temerario para –solitario, mediante el ejercicio de su libertad y con apoyo indefectible en Eros² y el *lógos* común- reflexionar, cambiar sus hábitos cotidianos y complementarse con el *otro*, integrando una visión capaz de abrirle al médico la contingencia de mejorar tanto como persona en el seno familiar y comunitario que como profesional de la salud: del *otro*, el paciente que le confía su bienestar bio-psico-social y su vida.

Simultáneamente, el galeno fue deslumbrado al constatar que en la obra literaria hay ejemplos múltiples de cómo el novelista, el poeta o el ensayista prácticamente filosofan en sus obras al mostrar –mediante lo real representado- los valores y costumbres sociales en boga, plasmar el testimonio fiel de la medicina y de la realidad social de su época y –a veces- hasta des-velar arcanos de alma, mente y corazón, integrando un factor con potencialidad de contribuir a la construcción de la teoría biomédica.³

Cabe señalar que es diferente tratar de sentir –o de aliviar- y especular sobre el dolor ajeno desde una perspectiva lejana al lecho donde yace el paciente, y otra la aflicción y la angustia que envuelven al médico en su práctica profesional. Por eso este trabajo ha intentado, pensando tanto en el galeno practicante, el teórico y el científico como en el artista y el filósofo, identificar –con fines de *paideia*- en la obra literaria la representación de paradigmas reales de ética, moral y etiqueta médicas.

¹ “... La filosofía es, en suma, una mirada especial que traspasa”, en Juliana González, *El poder de eros. Fundamentos y valores de ética y bioética*, p. 45-46.

² “¿Cómo abordar, tras la crisis moderna y contemporánea de la metafísica y tras el rechazo a las abstracciones ontológicas, el problema de la naturaleza humana? Es aquí, justamente [...] donde se da el encuentro entre *éthos* y *eros*. No hay ética sin *eros*. La ética es una dimensión del amor, se funda en la posibilidad de [entrar] a la alteridad e incorporarla al propio ser”. González, *op. cit.* p. 62.

³ Así también lo consideró –segunda mitad del siglo XVIII- don José Cadalso: “... las poesías heroicas y satíricas son las obras tal vez más útiles a la república literaria, pues sirven para perpetuar la memoria de los héroes y corregir las costumbres de nuestros contemporáneos...” Cadalso, *op. cit.*, p. 251-252.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La mejor posibilidad de aprehender el momento alegre o triste que por inusual es señero en la vida diaria del hombre común o del médico ordinario, es tomarse lector-esteta y apropiarse mediante la vía analítica-reflexiva de los objetos reales representados en la obra literaria, un proceso que en cierto sentido ya había sido concebido por Johann Wolfgang Goethe cuando –a través de los labios del doctor Fausto- cinceló uno de sus anhelos más grandes: ¡Permanece pues, momento, eres tan bello!⁴

Complementación. Luego, tras de reflexionar el galeno con base en la representación de los paradigmas ético-morales reales, tendrá a la mano la opción de mejorar profesional y personalmente en beneficio de su *otro yo* o complemento: su paciente.⁵

Además, el análisis reflexivo de la obra literaria por parte del médico empeñado en acrecentar su *éthos* es un buen camino para prevenir o inhibir –memoria y olvido- la fatalidad sentenciada por Borges, así como a propiciar lo relativo a significado-sentido y teoría-teatro, es decir, psique y acción:

Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre, hoy rebajados o elevados a símbolos; no sé por qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre o que la memoria no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo traducirá el porvenir.⁶

Por eso, el aporte –congruente- de esta investigación a la construcción de la teoría bioética: la experiencia médica-estética del *óntos*, *phýsis*, *diké*, *axioma* y *eikasía* mediante el análisis reflexivo de la representación de la realidad en la obra literaria del siglo XIX, resguardo fidedigno tanto de la ética y la moral médicas como de la historia de la medicina y de los afanes y miserias del hombre.

⁴ Verweile doch [Augenblicke], du bist so schön! Goethe, *Faust. Der Tragödie Zweiter Teil in Fünf Akten*, II, 11580, p. 199.

⁵ “Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro/paredes de la alcoba hay un espejo./ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo/que arma en el alba un sigiloso teatro.” Jorge L. Borges, *El hacedor*, p. 72.

⁶ *Ibid.* p. 44.

Glosario

Según se señaló en la "Introducción" de este trabajo, empieza en seguida una propuesta –breve- de conceptos básicos relativos a ética, moral y etiqueta médicos, principios de ética médica y virtudes médicas que se han seleccionado en esta investigación, así como también de algunas pautas de comportamiento médico y modificadores de la conducta médica.

En todos ellos el común denominador es que son conceptos forjados libremente por el sustentante, aunque algunos se apoyan en criterios de autores prestigiados y, en ese caso, se incluye la referencia correspondiente.

Conceptos fundamentales

Se consideró necesario incluir la noción radical del sustentante sobre algunos conceptos torales, no tan intemporales como pudiera suponerse en primera instancia, con el fin de precisar los caminos por los cuales se transita y definir el terreno y sus accidentes: ética médica, eticidad médica, etiqueta médica romántica, filosofía natural, humor, ironía y risa, medicina, medicina occidental, medicina romántica, médico, médico occidental, médico romántico, moral médica, moral médica romántica, moral social, moralidad médica.

El concepto *a priori* se asume preferentemente como sinónimo metodológico de hipótesis, es decir, las ideas planteadas antes de la experiencia o independientes de ella: formales o proposiciones de razón, y fácticas o conjeturas habituales (hipótesis científicas).

Por su parte, el concepto *a posteriori* se ha orientado hacia la información surgida del experimento: ideas y datos obtenidos mediante la experiencia o dependientes de ella.¹

En lo que cabe a valores y virtudes, que aparecen al final de esta sección, hubo que reflexionar bastante –desde la perspectiva galénica de un profesional de la salud montado entre los siglos XX-XXI pero con raíces decimonónicas y románticas claras- sobre su conceptualización y decidir el giro con el cual serían empleadas, pues tanto los gramáticos, filólogos y lingüistas como los filósofos y el médico común (además de aquellos que profesan un ministerio religioso) frecuentemente confunden ambos conceptos y a uno y otro les atribuyen cualidades que son semejantes o disímolas según la época, país, disciplina o circunstancia.

Así pues, en esta investigación se conceptúan las virtudes como potencias anímicas o facultades de la psique puramente teóricas, de actitud, mientras que los valores han sido considerados como la puesta en acción, la práctica o el ejercicio profesional, en el caso del médico.

No obstante, podría cuestionarse si es adecuada la inclusión de valores y virtudes en cualquiera de las tres esferas epistemológicas, pues hay motivos de sobra para pasar cualquiera de ellos –valor o virtud- de un dominio a otro y no obstante no errar.²

Axioma

Aunque en otras épocas axioma fue considerado como concepto adjetivado de evidente, en la actualidad tiene el significado de hipótesis, esto es, una suposición formulada al principio de una investigación y por lo tanto no demostrada.

Los axiomas no son ni verdaderos ni falsos y pueden ser nada más aceptables o verosímiles parcialmente, pese a lo cual "son justificables por sus consecuencias".³

Carácter, conducta y literatura

Con observancia estricta del problema que es precisar dilemas como apariencia-realidad, ficción o falsedad-verdad, forma-estructura, comportamiento o conducta-carácter, virtud-valor, acción-motivo o representación-realidad, entre otros, se ha considerado indispensable –para la justificación de la validez de la representación literaria- añadir una parrafada con la opinión de Alexander Nehamas, un filósofo griego coetáneo que profesa en la Universidad de Princeton y se ha especializado en Nietzsche y en la filosofía y su relación con la teoría literaria y la literatura.

"Que exista carácter no está tan absolutamente al margen de la cualidad de las acciones de las cuales constituye el modelo: la coherencia puede no ser suficiente en sí misma para justificar su presencia. Ser *demasiado* coherente, después de todo, a menudo da a entender la ausencia de carácter y un comportamiento mecánico. Quizá, para apelar a otra idea aristotélica, cierto tipo de moderación en el comportamiento pueda resultar necesaria a la larga para tener carácter [...] Nietzsche no habría aceptado la idea aristotélica de que la templanza, en cada ámbito específico del comportamiento, consiste en un promedio entre el exceso y el defecto [*sic*]: estos son para él los materiales que permiten generar una síntesis superior, a la cual ha llamado a veces 'el gran estilo'. En cualquier caso, le hubiese atribuido carácter a más tipos

¹ Véase "a priori/a posteriori", en Bunge, *op. cit.* p. 10.

² Cf. página 1 de este trabajo.

³ Cf. Bunge, *op. cit.* p. 15.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

de agentes que los citados por Aristóteles y los hubiese elogiado por ese carácter aun cuando sus actos, desde un punto de vista moral, resultasen censurables.

Incluso cuando admiramos a personalidades inmorales pero con carácter, nuestra admiración se ve condenada a sensaciones confusas [...] Hay muchos casos en los cuales nos sentimos absolutamente libres para admirar caracteres que son (o, para atenerse a la naturaleza del caso, serían si existiesen) personajes aborrecibles. El argumento de más peso a favor de la idea de Nietzsche respecto de la importancia del carácter lo suministran los grandes malvados de la literatura, [letras negritas de HFdeC] figuras como Ricardo III (en la versión de Shakespeare), Fagin, Don Giovanni, Fiodor Karamazov, Carlus. En el caso de estos personajes, somos libres de dejar nuestros prejuicios en segundo plano. Lo que nos interesa en ellos son sus pautas globales de conducta, la estructura misma de su pensamiento y no, de entrada, el contenido de sus actos. Aquí podemos admirar sin reservas ni dudas.

Una vez más, la literatura aparece como el modelo escondido tras la noción de Nietzsche de la importancia del carácter y la naturaleza del yo. Puesto que la organización es el rasgo decisivo de los personajes literarios, la cualidad de sus actos es secundaria: el significado y la naturaleza de los actos de un personaje son inseparables de su lugar en esa organización. En el supuesto ideal, absolutamente todos los actos de un personaje son igualmente esenciales para él; se supone que los personajes están contruidos de tal manera que cada uno de sus rasgos apuntala a su vez es apuntalado por todos los demás. Se trata de las características que ya analicé a propósito del eterno retorno en el capítulo anterior. Nietzsche llegó a concebir, en parte al menos, la autosuficiencia perfecta como prueba válida de la vida perfecta debida al frecuente recurso de su pensamiento a modelos literarios.⁴

Pero, hay algo más, de importancia suma a juicio del autor de este trabajo: lo relevante no es tanto la acción en sí misma y sus resultados, sino el motivo que conduce a la acción, conforme el pensamiento de Immanuel Kant:

“... la segunda tesis que aborda Botul en [su] ensayo, presentada sobre todo en la tercera y la octava conferencias [...] es uno de los motivos centrales de la *Crítica de la razón práctica*: la universalidad del imperativo categórico:

[Y] a pesar de que Botul cita textualmente al [comienzo] la primera formulación del imperativo categórico, i. e. ‘Obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal’, [...] cae en el error en que han caído muchos pensadores: suponer que el imperativo categórico se refiere a conductas y no a máximas. Por consiguiente busca erróneamente, como criterio de moralidad, la universalización de la conducta y se da cuenta de que ello no es posible. [porque] el imperativo categórico se refiere a la máxima, es decir, al principio determinante de la voluntad, al móvil que nos lleva a obrar y no a la conducta [...] La moralidad no puede radicar en el plano de la conducta empíricamente observable [...] La moralidad no puede residir sino en la motivación de la acción, en el querer. De la misma manera como el criterio de moralidad no puede radicar en la universalización de una conducta, igualmente no puede pretenderse encontrar la realización de la ley moral.”⁵

Crisis

Cuando se habla de crisis de lo que se trata en realidad es de una serie de circunstancias que ponen en entredicho las grandes encrucijadas que se le presentan a la humanidad (recuérdese a Polibio y su *anakuklosis politeion*), es decir, aunque la humanidad nunca ha estado exenta de problemas hay en la época actual problemas y cuestiones grandes y graves que hacen patente –o ponen a reflexionar– lo problemático de las transformaciones y sus crecientes dificultades de adaptación al tiempo presente, en tanto de formulan sus grandes construcciones teóricas e ideológicas, todo lo cual genera rupturas y transtornos en la adaptación a las exigencias de la realidad.

Es en ese proceso de adaptación y –por consiguiente– de incertidumbre que se habla de crisis.

No obstante, hablar de la crisis de los modelos jurídico, ético, moral o médico profesional no significa –hasta ahora– ni ausencia de bases –y justificaciones– históricas, racionales, científicas, humanísticas y sociales– así como tampoco la superación automática de las formas antiguas ni la caducidad o desaparición de los principios fundamentales.

Espacio

“[...] el concepto trascendental de los fenómenos en el espacio es un recuerdo crítico de que nada en general de lo intuido en el espacio es cosa en sí, y de que el espacio no es forma de las cosas en sí mismas, sino que los objetos en sí no nos son conocidos y lo que llamamos objetos exteriores no son otra cosa que meras representaciones de nuestra sensibilidad, cuya forma es el espacio, pero cuyo verdadero correlativo, es decir, la cosa en sí misma, no es conocida ni puede serlo. Mas en la experiencia no se pregunta nunca por ella. [...] El espacio, como forma pura de toda intuición externa, está limitado, como condición *a priori*, sólo a los fenómenos externos.”⁶

⁴ Nehamas, *op. cit.* 2ª parte, c. seis, p. 231-231.

⁵ Granja, *op. cit.* en Botul, *op. cit.* p. 10-11.

⁶ Kant, *Crítica de la razón pura*, I, 1ª parte, 1ª sección, § 3, p. 52; *ibidem*, I, 1ª parte, 2ª sección, § 4, p. 54.

Ética médica

Rama de la ética filosófica que trata de la reflexión –temeraria y solitaria- que por decisión autónoma, sentido de responsabilidad y convicción de cambio hace un profesional de la salud con la mira de, con los pies bien parados en la realidad presente y partiendo de su análisis de lo pasado, hacer un proyecto para lo futuro que incluya su elección de valores, comunicación con el *otro*,⁸ trazo de nuevas sendas y afán por el bien común, vectores –epidemiológicamente hablando- precisos para su aproximación al bien, la belleza, la justicia y la verdad.

La reflexión ética del médico transformará su temperamento congénito en carácter forjado por sí mismo, al tiempo que de individuo pasará a ser persona, esto es, un ser humano completo pues deja su individualidad egoísta al volcarse en el *otro*.

En suma, sin descuidar la procuración legítima de los medios que dan bienestar al cuerpo, pugnar cotidianamente por satisfacer los afanes anímicos porque dan mayor tranquilidad y libertad al hombre: autarquía y felicidad (*eudaimonia*).⁹

Se ha considerado en esta investigación que la ética médica requiere comprender –sobre todos- seis principios básicos: autonomía, beneficencia, humanismo, justicia, no maleficencia y solidaridad.

Eticidad médica

La eticidad, desde un punto de vista general, es la consecución del bien común en instituciones históricas que lo garanticen, cual la familia, la sociedad y el estado y, asimismo, es la certeza de la moralidad.¹⁰

Está ligada la eticidad médica a la reflexión sobre el buen cuidado de la salud de la comunidad y del paciente en las instituciones educativas o establecimientos sanitarios donde se estudia, enseña o labora.

Etiqueta médica romántica

Es en el Romanticismo cuando el galeno –encima del cura, el abogado y profesor- es considerada la persona más conspicua, culta, respetada y poderosa de la sociedad urbana o rural, viviendo bien –respetado por todas las clases y estratos sociales- y gozando de satisfactores materiales que la mayoría de sus coetáneos no detentaba.

Experiencia

Cierto es que la experiencia –como el azar (chiripa)- ajena o propia puede indicar hacia donde está la meta o lo que se busca en una investigación o en la concreción de un concepto o idea, pues tal es la base de la analogía que en ciertas –muy contadas- ocasiones ha sido reveladora de misterios, fuente de hallazgos o solución de problemas.

Pero, el defecto más grande de la experiencia es que proviene de fuera del ser, no es generada por la propia razón ni menos aún movida por la voluntad, de modo que carece de legitimidad por ser un ente ajeno al esfuerzo de cada quien para entender el mundo o a sí mismo, es decir, pertenece a otros y no ha sido determinada por quien se esmera en construir caminos nuevos.

Ya Hipócrates, padre de la medicina, postuló con sagacidad y vigencia eterna que: “La vida es corta; el arte [la ciencia o la técnica], largo; la ocasión, fugaz; la experiencia insegura [engañosa]; el juicio, difícil”. (letras **negritas** de HFdeC).¹¹

Pero también Oscar Wilde, un hombre de letras decadentista y decimonónico, terció en el dilema y –aunque sin ser médico- no menos sagazmente que Hipócrates, hace que uno de sus protagonistas –como Sócrates, el padre de la ética- cuestione (y establezca la vinculación de la psicología con la filosofía y la literatura) tanto la experiencia como la ciencia:

“Empezó a preguntarse si podríamos hacer nunca de la psicología una ciencia tan absoluta que pudiera revelarnos cada uno de los resortes pequeños de la vida. Nunca nos comprendemos a nosotros mismos y raramente comprendemos a los demás. **La experiencia no tiene un valor ético.** Es simplemente la manera que tienen los hombres de llamar a sus propias faltas. Los moralistas generalmente la han mirado como un aviso y han afirmado que tiene una verdadera eficacia ética en la formación del carácter y la han adorado como si nos mostrara el camino a seguir y nos dijera lo que tenemos que evitar. Pero la experiencia no tiene ningún poder. Tiene tan poco de causa activa como la conciencia misma. Todo lo que está

⁷ Los valores seleccionados libremente pueden ser constructivos (ascenso y avance) o destructivos (descenso y retroceso), una posibilidad que suele alternarse frecuentemente en todo ser humano.

⁸ El *otro* es (sobre todos) el paciente, la familia de éste (o la propia) o el compañero de trabajo, pero puede ser también la institución donde estudia el futuro médico o se especializa el galeno, el centro laboral donde ejerce o la disciplina que profesa. No obstante, por encima de las metas de las instituciones educativas o laborales, las ciencias de la salud y la nación está la consecución del bien común pero con resguardo de los intereses, bienestar y valores legítimos de un ser humano en lo particular y de la humanidad en lo general.

⁹ Filosóficamente la *eudaimonia* no era entre los griegos exactamente un estado, pues eso hubiera significado pasividad, sino una actividad, del mismo modo que la prevención de la enfermedad y la conservación de la salud se alcanzaba conforme el parecer del médico coico relativo a un régimen (manera) de vida o dieta.

Recuérdese que, igual en tiempos clásicos helénicos que hoy en día, ética es reflexión susceptible de derivar en acción moral.

¹⁰ Cf. *Diccionario de filosofía*, Nicola Abbagnano, p. 476 y 818.

¹¹ *Tratados hipocráticos I. Aforismos*, p. 245.

realmente demostrado es que nuestro futuro podrá ser lo mismo que nuestro pasado y que el pecado que cometemos una vez con asco lo cometemos después muchas veces con alegría.” (letras **negritas** de HFdeC).¹²

Felicidad

Partiendo de la percepción de que cuerpo y alma (un alma, en este caso, totalmente ajena a cualquier connotación religiosa) no son entidades separadas sino dos dimensiones de una unidad indivisible, se acepta como meta legítima que el ser humano procure –com medida- para su cuerpo satisfactores o bienes materiales, pues son esenciales para la salud psico-social, en ciertos aspectos también para la salud cultural y la biológica y, el bienestar en general; pero, estos satisfactores son efímeros, perecederos y por eso, al final de cuentas, no prevalecerán como sí lo son los bienes y satisfactores anímicos convertidos en agentes –motivos- de la voluntad así como de la felicidad –o alegría- más duradera y legítima.

Para Kant hombre honrado, con temperamento frío e indiferente a los dolores ajenos, con poca simpatía en el corazón porque quizás acepte sus sufrimientos con paciencia y resistencia y por eso exige de los demás cualidades similares, tal hombre

“... –que de seguro no sería el peor producto de la naturaleza- desprovisto de cuanto es necesario para ser un filántropo ¿no hallaría en sí mismo, acaso, cierto germen capaz de darle un valor mucho más alto que el que pueda derivarse de un temperamento bueno? ¡Es claro que sí! Precisamente en ello estriba el valor del carácter moral, del carácter que sin comparación es el supremo: en hacer el bien, no por inclinación, sino por el deber.

Asegurar la felicidad propia es un deber –al menos indirecto- pues el que no está contento con su estado, el que se ve apremiado por muchos cuidados, sin tener satisfechas sus necesidades, pudiera fácilmente caer en la tentación de infringir sus deberes. [...] no es de admirar [que] algunos hombres –por ejemplo, uno que sufra de gota- puedan preferir saborear lo que les agrada y sufrir lo que sea preciso porque, según su apreciación, no van a perder el goce del momento presente por atenerse a las esperanzas, acaso infundadas, de una felicidad que debe hallarse en la salud. Pero aun en este caso, aunque la tendencia universal a la felicidad no determine su voluntad, aunque la salud no entre para él tan necesariamente en los términos de su apreciación, queda, no obstante, aquí como en todos los demás casos, una ley: la de procurar cada quien su felicidad propia, no por inclinación sino por deber y, sólo entonces tiene su conducta un valor moral verdadero.”¹³

Filosofía de la naturaleza

Del mismo modo que no fue sino después de muchos años que el sustentante, médico y no literato ni filósofo, logró identificar su inclinación –intuición- por el siglo XIX y el romanticismo, también quedó admirado cuando conoció las primicias de la filosofía de la naturaleza tal y cual el pensamiento de Wilhelm von Schelling,¹⁴ así como su enfoque del realismo.

En esta investigación se ha considerado que la filosofía de la naturaleza incide en un octeto de elementos y conceptos con dos dimensiones cada uno que al mismo tiempo se contraponen, corresponden y complementan, cual si fuera una simbiosis de dos seres vivos o los diversos elementos abióticos sin los cuales un nicho ecológico no puede constituirse.¹⁵

Filosofía de la naturaleza	Filosofía trascendental
Naturaleza	Yo (inteligencia)
Lo representable	Lo que representa
Material	Formal
Conjunto de lo objetivo	Conjunto de lo subjetivo
Conciente	No conciente
Fenómenos	Normas
Inducción	Deducción

Todo conocimiento tiene, pues, dos polos susceptibles de indagarse en cuanto ciencia hay, aunque las disciplinas fundamentales son sólo dos y obligadamente al salir de un polo la impulsión se dirige hacia el otro extremo, como la información que recibe una neurona mediante las dendritas y transmite por el axón.

Filosofía de la naturaleza: va de la naturaleza a la inteligencia a la vez que primariamente establece lo objetivo; luego, de esta noción, deriva lo subjetivo, lo cual precisamente es su quehacer. Es decir, hace de la naturaleza una inteligencia.

En otras palabras: lo material y los fenómenos se espiritualizan y desaparecen, quedando sólo las normas, lo formal.

Filosofía trascendental: va de la inteligencia o yo a la naturaleza, al tiempo que parte de lo subjetivo y deja que de éste emerja lo objetivo, lo cual también su tarea. Dicho de otro modo, hace de la inteligencia una naturaleza.

Pero falta añadir un aspecto sobresaliente, conforme hipótesis del sustentante: si no es antecedente innegable de la filosofía de la naturaleza, cuando menos es una coincidencia –no debida al azar- el punto de la doctrina de la medicina

¹² Wilde, *op. cit.* *El retrato de Dorian Gray*, p. 61.

¹³ Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 25-26.

¹⁴ Wilhelm Friedrich Joseph von Schelling, filósofo alemán, nació el año 1775 (Wurtemberg) y murió el 1851, cuando iba camino a Suiza.

¹⁵ Schelling, *Sistema del idealismo trascendental*, c. II, p. 339-342.

hipocrática que señala la necesidad de atender la tensión y acople alternados que la realidad ha establecido entre la macronaturaleza o cosmos y la micronaturaleza u organismo humano, cuya naturaleza es biopsicosocial.

Hecho

Gramaticalmente, el vocablo *hecho* es el participio pasado del verbo hacer y también un sustantivo que significa –según el *Diccionario* de la Real Academia Española– “acción u obra [...] cosa que sucede [...] asunto o materia de que se trata”. Pero, aunque tales significados son necesarios, no son suficientes si se toma en cuanto la sentencia de Friedrich Nietzsche, filósofo, filósofo, escritor y músico: “hechos son precisamente lo que no existe, sólo interpretaciones”.¹⁶

Es decir, los hechos serían el *no yo* o realidad –ambiente– externa al *yo*.

Esta reflexión nietzscheana es muy importante –e inquietante– para precisar tanto el significado de *realidad* como el papel –y el valor– de la representación de la realidad en la obra literaria.

Humor, ironía y risa

Un hallazgo admirable en la investigación, desconocido concientemente –es decir, en su enfoque filosófico-humanista– por una buena parte del gremio médico actual, es lo que representan ciertos elementos cotidianos en la vida del ser humano que en apariencia carecen de importancia, pese a que es el único ser vivo que los posee y usufructua: el sentido del humor, una segunda mirada que se materializa en la ironía, la risa o la sátira.

La razón de su importancia reside en que está manco el concepto de que el ser humano tiene nada más cinco sentidos para que su psique y alma capten la realidad dentro y fuera de su organismo, esto es, en la micro y la macro naturaleza, porque lo cierto es que tiene uno más, el sentido del humor.

Humor es un vocablo cuyas raíces provienen de los cuatro humores –fluidos– que eran parte de la constitución del cuerpo humano según lo concibieron Empédocles y los médicos coicos hace 2 mil 500 años, antecedentes que ilustran bien una de las vinculaciones primigenias de la medicina con la literatura y la filosofía.

Sobre tal base, el predominio de uno de los cuatro humores representó no sólo el desequilibrio corporal que era causa de la enfermedad, sino también la inclinación habitual –temperamento– de un ser humano.

Pero el concepto no quedó estático, sino evolucionó: humor pasó a ser la potencia psíquica con capacidad de des-velar, identificar, valorar o expresar aspectos aparentemente informales de la realidad y ajenos a la ciencia como son lo absurdo, analógico, cómico, grotesco, incoherente, incompatible o ridículo.

Y es merced a tales instrumentos y estrategias que la psique está en posibilidades de observar, captar y criticar –de modo diferente a la mirada científica o técnica– las circunstancias, costumbres, hábitos y tradiciones tanto de la sociedad humana como de un individuo o persona en particular.

Una sentencia de Heráclito, ~~tildado de El Oscuro por sus coetáneos~~, incidirá en el valor de lo absurdo, incompatible o analógico:

661 Teodoreto, I, 88: “También Heráclito recomienda dejarse guiar por la fe, al hablar de este modo: ‘Si no esperáis no hallaréis lo inesperado, dado lo inhallable y difícil de encontrar que es’.”¹⁷

662 (22 B 18) Clemente, *Stromateis* II 17: “Más cierto que cualquier otra cosa es lo dicho por el profeta: ‘si no tenéis fe, tampoco comprenderéis’. Y esta sentencia es parafraseada por Heráclito de Éfeso, cuando dice: ‘si no se espera lo inesperado, no se le hallará, dado lo inhallable y difícil de encontrar que es’.”¹⁸

Libertad

Sólo bajo la idea de la *libertad* puede el ser humano –ser racional– pensar la causalidad de su propia *voluntad* porque la independencia de la etiología determinante del mundo sensible es *libertad* y, ésta, una idea que forma una unión indivisible con la *autonomía*, a su vez un concepto unido con el principio universal de la *moralidad*, “que sirve de fundamento a la idea de todas las acciones de seres *racionales*...”¹⁹

Medicina

Para efectos de la investigación se ha considerado la medicina como una disciplina humanista constituida por diversos aportes científicos, técnicos y éticos, dedicada a la atención de la salud bio-psico-social del paciente y el alivio de su sufrimiento, al tiempo que le salvaguarda y mejora la existencia.

¹⁶ Nietzsche, *The Willing to Power*, p.481.

¹⁷ Eggers, *op. cit.* p. 360.

¹⁸ *Ibid.* p. 361.

¹⁹ Kant, *Fundamentación*, p. 66.

Medicina occidental

La rama de las ciencias de la salud originada primeramente en Grecia y Roma Clásicas, prevaleciente hasta el Renacimiento y preservada por las culturas alejandrina, bizantina y árabe; luego se desarrolló en Europa hasta mediados del siglo XIX, sumándose después los aportes de países anglo o iberoamericanos, entre ellos Estados Unidos, Argentina, Cuba y México.

El arranque es griego, cuando se fundó –Hipócrates y la Escuela de Cos– la medicina científica que tanto se apartó de concepciones mágica-religiosas,²⁰ centrándose, a la luz de la razón, de la coherencia lógica y de la realidad de la naturaleza, en la determinación del binomio causa-efecto y la observación de los signos y síntomas del enfermo; pero, para tal ruptura los médicos coicos contaron con el saber que les legaron, además del doctrinario de los filósofos presocráticos, el curativo de los médicos mesopotámicos, hebreos, egipcios e indios y los aqueos del tiempo de Homero o anteriores a él.

En seguida, un cuadro con algunas de las percepciones hipocráticas que han trascendido los milenios, la geografía y las circunstancias y aún son sustento de la medicina occidental:

1. Ayudar o no hacer daño ²¹	2. Influencia recíproca entre medicina y filosofía, fenómeno presente en la actualidad ²²
3. Observación cuidadosa de la naturaleza y del enfermo	4. Explicación racional de la realidad
5. Profilaxis	6. Cuestionamiento médico del régimen de vida del paciente y de la enfermedad, su etiología y terapéutica
7. Identificación y análisis de la relación causa-efecto	8. Establecimiento metódico y sistemático de la anamnesis y la historia clínica
9. Inspección visual del cuerpo del paciente; palpación; sucusión	10. Diálogo médico-paciente en el cual campea un flujo pleno de información recíproca
11. Confianza mutua	12. Curiosidad –y corresponsabilidad– del paciente de saber su mal y colaborar con su médico
13. Inclusión, para el diagnóstico, tratamiento y pronóstico, de factores epidemiológicos ²³	14. Integración temprana del diagnóstico
15. Facies hipocrática	16. Instauración del pronóstico
17. Terapéutica científica-farmacológica, oportuna y con elementos contrarios	18. Prudencia diagnóstica, pronóstico y terapéutica (moderación) opuesta a la desmesura, como lo aconsejaba el Oráculo de Delfos
19. Figura médica: ánimo cuestionador, aseo, discreción,	método, secreto profesional, vestimenta digna

Medicina romántica

Conforme las doctrinas médicas o filosóficas en boga, así como los gustos de la gente en la época del Romanticismo igual en Europa que en América, la medicina romántica puede describirse como una disciplina y un ejercicio profesional que hurgan con inquietud manifiesta a la vera de los caminos donde se dan lo mismo la especulación de la realidad aportada por los fenómenos de la naturaleza, que los adelantos audaces y firmes en el estudio –fundado en el novedoso conocimiento microscópico de tejidos y célula– de la anatomía descriptiva, topográfica y patológica.

Asimismo, se avanza en terrenos de la química, la física, la fisiología y la investigación y se hurga en los intrínquilos de fuerzas ocultas y hasta ese entonces misteriosas, cual la electricidad, el magnetismo, la frenología y el hipnotismo, al tiempo que –paradójicamente– continúan la sangría y persisten los excesos terapéuticos del brownismo.

También constituyen caracteres indelebiles de la medicina romántica el desarrollo espectacular de la medicina, cirugía, teoría microbiana y vacunación, anestesia, ambulancias en el frente de guerra, enfermería, asepsia y antisepsia, así como el principio de las especialidades médicas, la inmunología y las medicinas de patente.

Pero, aparte de cualquier otro avance, la medicina romántica es una ruptura definitiva con lo pasado y una nueva modalidad de la sustitución científica de la tradición.

Médico

Facultativo con estudios universitarios generales o especiales de alguna de las ramas de la ciencia-técnica de la salud, legalmente autorizado para ejercer la profesión y cuya teoría y práctica básicamente está dirigida a:

²⁰ La atención a la salud estaba a cargo de sacerdotes-médicos (sanadores) que, para atender al doliente, utilizaban prácticas mágicas o religiosas tradicionales: astrología, conjuros, encantamientos, rezos, ritos y sacrificios.

²¹ Sentencia clásica incluida en *Epidemias I*, 11: ὀφθαλμῶν ἢ μὴ βλάπτειν, *ophelēin è mè bláptēin*, ayudar o no causar daño, más conocida en su traducción latina, *Primum non nocere*.

Asimismo, está en Tucídides, discurso de Nicias, VI, 14.

²² Vid nota 2 del Apéndice del capítulo I: criterio del sabio filólogo Germán Viveros, en *Hipocratismo en México. Siglo VI*.

²³ Accidente, agua, aire y viento, alimento, alma (¿conciencia, mente, religiosidad?) armonía, baño, clima, condición meteorológica, constitución física, gimnasia y ejercicio, estación del año, naturaleza (micro y macrocosmos), temperatura.

- Prevenir, mitigar o aliviar cualquier forma de sufrimiento físico, mental, moral y social.
- Prevenir, detener o curar la enfermedad o lesiones por accidente, secuelas e invalidez con base no sólo en la supresión de síntomas y signos sino –sobre todo– en la inhibición o eliminación de las causas que producen la entidad patológica.
- Aumentar la esperanza vital y mejorar la calidad de vida.

En suma: dar consuelo y alivio y mantener o restablecer la salud bio-psico-social, fines para los cuales trata –sin generar daño adicional por su acción– de mitigar todo tipo de dolor; evitar o curar la enfermedad; limitar la invalidez; eludir la muerte, hasta el límite de las posibilidades humanas.

Médico occidental

Se ha considerado en este trabajo como médico occidental sobre todo al profesional que ejerce la medicina sin mayor conocimiento o influencia de prácticas sanadoras provenientes del Oriente, de las culturas americanas precolombinas ni de las opciones populares o tradicionales.

Dicho de otro modo, el galeno que estudió –y ejerce la profesión– en universidades cuyos currículos, con origen en la Grecia Presocrática, en Hipócrates y en la Escuela de Cos, han ido evolucionando acordes a las doctrinas científica-técnicas, escuelas, médicos, enfermeras y práctica profesional trascendentes en el tiempo y espacio:²⁴

- Medicina helénica en Alejandría.
- Claudio Galeno.
- Los médicos árabes medievales.
- Paracelso, Vesalio, Da Vinci y los médicos renacentistas.
- Iatro-físicos e iatro-químicos (siglo XVII): por ejemplo, Miguel Servet, William Harvey y el desvelamiento de las funciones cardiovasculares y pulmonares (hematosis).
- Lavoisier y el descubrimiento de la función del oxígeno, en la Francia de finales del siglo XVIII, poco antes del comienzo de la Revolución Francesa.

También, los médicos decimonónicos que:

- Descubrieron o aplicaron la anestesia con óxido nitroso, cloroformo o éter por vez primera: Humphry Davy (1799), Michael Faraday (1815), Henry Hickman (1824), Crawford Long (1842), Horace Wells (1844), William Morton (1846), James Y. Simpson (1847) y John Snow (1848).
- Fundaron y desarrollaron la fisiología contemporánea a partir de Claude Bernard.
- Develaron –Pasteur, Koch– la teoría bacteriológica, instauraron la vacunación y sentaron las bases de la inmunología.
- Aplicaron –Joseph Lister– la asepsia y la antisepsia e hicieron avanzar la cirugía hasta cumbres nunca antes vistas.
- Fueron pioneros de la prevención de la fiebre puerperal: Oliver Wendell Holmes²⁵ e Ignaz Semmelweis.
- Instauraron la noble profesión de la enfermería, con Florence Nightingale y el general Nikolai Pirogoff a la cabeza.
- Descubrieron –Wilhem Roentgen– los rayos X.
- Establecieron la psiquiatría y el psicoanálisis: Jean-Martin Charcot y Sigmund Freud.
- Hicieron avanzar la anatomía, incluyendo los hallazgos neuronales tan precisos de Santiago Ramón y Cajal.

Pero ¿por qué la ética y la etiqueta médicas en los galenos decimonónicos? Pues por la razón cardinal de que fue en el siglo XIX y bajo la influencia del Romanticismo cuando de la etiqueta médica legada por el Empirismo y la Ilustración se pasó a conformar –expresamente– la ética médica, una visión que con segunda mirada recogió la literatura.

Médico romántico

El médico romántico continúa –y acrecienta– el afán de la humanidad, la ciencia y la sociedad por descubrir e identificar los mejores métodos, técnicas, artefactos y medicamentos para prevenir o aliviar el sufrimiento físico y psíquico, impedir la instauración –o detener su avance– de la historia natural de la enfermedad y el accidente o, en su defecto, establecer el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno a la vez que –paternalista y sin tomar en cuenta la autonomía de su paciente– trata de ocultarle a él y su familia la gravedad de su estado.

Pero no sólo el galeno está ávido por curar o por colmar su saber sobre el organismo del hombre, sino que al mismo tiempo refuerza su quehacer con el afán de instaurar una metafísica de la existencia y argumenta, lucha y riñe con sus colegas por la prevalencia de sus hipótesis, doctrinas, innovaciones y métodos tradicionales.

²⁴ No se incluye ningún médico ni sanitarista del siglo XX, porque sobrepasaría los límites cronológicos de la tesis.

²⁵ En su tiempo, Holmes fue quizás más famoso en los círculos literarios de su país que entre el gremio médico. Su apellido fue inmortalizado por el doctor Arthur Conan Doyle al adjudicárselo a su detective Sherlock Holmes.

Con mayor autoridad y conocimiento sobre el pensamiento auténtico e íntimo del médico romántico, otro actor y testigo del acontecer y ambiente durante el Romanticismo, el italiano G. del Chiappa, en el año 1852 publicó en Milán un libro en el cual expresa la similitud entre las tareas profesionales del cura y del galeno, respectivamente dirigidas hacia el alma y el cuerpo del enfermo aunque a la hora de la verdad uno y otro asumen ambas funciones, sobre todo el médico que prácticamente se adjudica –como sus antecesores en Mesopotamia, Egipto o Grecia- el papel de sacerdote para mitigar no sólo el sufrimiento físico de su enfermo, sino también el moral y el social, cuando no el cultural.²⁶

Moralidad

Según ya se apuntó en el concepto de *carácter* –conforme el pensamiento de Kant- en este glosario, la moralidad no puede radicar en el plano de la conducta empíricamente observable ni residir sino en la motivación de la acción, en el querer y, de modo similar, el criterio de moralidad no puede radicar en la universalización de una conducta.

“... todos los seres racionales están sujetos a la ley de que cada uno de ellos debe tratarse a sí mismo y tratar a los demás, nunca como un simple medio, sino siempre al mismo tiempo como fin en sí mismo y, [sigue diciendo Kant] la moralidad consiste en la relación de toda acción con la legislación, por la cual es posible un reino de los fines [y, asimismo.] es la condición bajo la cual un ser racional puede ser un fin en sí mismo, porque sólo por ella es posible ser miembro legislador en el reino de los fines.”²⁷

La moralidad –escribió Friedrich Nietzsche- es una noción que “ha sido inventada con propósitos de castigo, es decir, porque uno quiere atribuir una culpa”.²⁸

Asimismo –señala Kant- la moralidad es “la relación de las acciones con la autonomía de la voluntad, esto es, con la posible legislación universal por medio de sus máximas [de la voluntad]”.²⁹

Moralidad médica

La moralidad médica reside en los rasgos del ser o del quehacer del profesional de la salud configurados según la norma jurídica y la moral médica, social o gremial.

No obstante, cabe la opción de que el médico forje su propia moral, para lo cual debe poner en juego –mediante decisión autónoma, solitaria e intencionadamente volitiva- su potencia de cambio a la luz de la razón y por las causas últimas de las cosas, porque todo mundo tiene el *lógos* (razón) común y la facultad de despertarse aunque la mayoría prefiera emplear su *lógos* particular y quedarse dormido, conforme Heráclito lo concibió:

569 (22 A 4) Aristóteles, *Retórica*, III, 5 1407b: “Aunque esta razón existe siempre los hombres se tornan incapaces de comprenderla”.³⁰

713 (22 B 2) Sexto Empírico, *Adversus mathematicos*, VII 133: “Por lo cual es necesario seguir lo común, pero aunque la razón [*lógos*] es común la mayoría vive como si tuviera una inteligencia particular”.³¹

790 (22 B 89) *De superstitione* 166c: “Para los despiertos hay un mundo único y común, mientras que cada uno de los que duermen se vuelve a uno particular”.³²

Moral médica

Rama de la ética médica y de la moral filosófica que trata de las normas de conducta y comportamiento profesional del médico en su relación con el paciente y su familia, la institución donde labora, la disciplina que profesa y la investigación.

La moral del médico, construida por el esfuerzo de éste con base en el análisis autónomamente decidido de su ser y comportamiento, incluye elección de valores, abandono de prejuicios y cambio cotidiano de costumbres.

Para edificar su moral el médico ejerce primero un egoísmo centrífugo: sin perder de vista su entorno ni la norma jurídica imperante o la moral social, se concentra en sí para examinarse, decidir las reglas de su conducta y adquirir nuevos hábitos.

Egoísmo centrífugo: después, sobre todo al ejercer su profesión, pondrá en práctica la normatividad moral que haya construido conforme su afán por coadyuvar al bien común, aún cuando contradiga la moral social o la norma jurídica.³³

²⁶ Véase la nota 1 del Apéndice del capítulo I.

²⁷ Kant, *Fundamentación*, p. 52-53.

²⁸ Nietzsche, *The Twilight of the Idols*, c. VII, p. 7.

²⁹ Kant, *Fundamentación*, p. 57.

³⁰ Eggers, *op. cit.* p. 324.

³¹ *Ibid.* p. 380.

³² *Ibid.* p. 390-391.

³³ Cf. los conceptos de ambas vertientes del egoísmo científico incluidas en la p. 468 de esta investigación.

Moral médica romántica

En la medicina romántica, paternalista y apoyada en el principio de que no hay ninguna realidad fuera de la ironía³⁴ trágica, se preferirá eludir o soslayar la angustia del paciente y además ocultarle de la verdad de su padecer, la ignorancia del propio médico sobre las causas y efectos de su enfermedad, cuando no de la terapéutica.

Pero el sentir medular de lo trágico o negación honda de la realidad surgida de lo más íntimo del ser, no podrá percibirlo quien lo emplace en la contradicción del principio de libertad –inscrito ya indeleblemente en la primera mitad decimonónica como premisa y *conditio sine qua non* hay una actuación moral recta- y la necesidad que vigila y acecha, como hado fatal, a la humanidad que se debate confusa entre las nociones de bien y mal o de construcción y destrucción.

Romanticismo y medicina romántica aportarán una segunda mirada a la pretensión de educar al hombre o al médico –si radicalmente le surgiera la convicción moral de ser mejor- para que reflexione en la necesidad de inhibir la fatalidad (la necesidad o *ananké*) del lastre vital y social que lo ha acompañado hasta un instante determinado: costumbre, destino, dispendio, egoísmo, envidia, herencia, ignorancia, moral social, ociosidad, placer, prejuicio, sapiencia, seguridad, tradición, verdad.

Moral social

La conforman las normas derivadas de las costumbres, tradiciones, usos y valores practicados por la generalidad de la sociedad en cada época: familia, gremio, comunidad, pueblo.

Necesidad y voluntad

Considera David Hume dos modos de necesidad, “de acuerdo con las dos definiciones de causa, de la cual constituye un elemento esencial. La refiero o a la conjunción constante de objetos análogos o a la interferencia en el espíritu del uno al otro [...] la necesidad en estos dos sentidos se ha concedido universal [...] perteneciente a la voluntad del hombre [...] No adscribo a la voluntad la necesidad ininteligible que se supone existe en la materia, sino que adscribo a la materia la cualidad inteligible. llámese o no necesidad, que la ortodoxia más rigurosa debe conceder que pertenece a la voluntad. No cambio nada, por consiguiente, en los sistemas admitidos con respecto a la voluntad, sino tan sólo con respecto a los objetos materiales.”³⁵

Razón, moral y pasiones

La razón no es lo más importante a la hora de consultar el *daimon*, tomar decisiones y cambiar hábitos, sino la voluntad.

Razón es sólo –Hume *dixit*- “el descubrimiento de la verdad [concordancia con las relaciones reales de las ideas y con la existencia real y los hechos] y falsedad [discordancia...]”.

Y todo lo que no es susceptible de concordancia y discordancia tales, por ejemplo las acciones, pasiones y voliciones humanas, no tiene cualidades ni capacidad para ser verdadero ni falso y carece de toda posibilidad de ser objeto de la razón ni contrario a ella así como tampoco concorde.

¿Causa? “es evidente que [las] pasiones, voliciones y acciones no son susceptibles de una concordancia o discordancia tal por ser completos en sí mismos los hechos y realidades y no implicar referencias a otras pasiones, voliciones y acciones”.

Y como la moral influye en las acciones y afecciones no puede derivarse de la razón “y esto porque la razón por sí sola, como ya hemos probado, no puede tener esta influencia. La moral excita las pasiones y produce o evita acciones [pero] las reglas de la moralidad, por consiguiente, no son conclusiones de nuestra razón”.³⁶

Realidad

De entrada, hay que cuestionar y reflexionar: ¿representación de la realidad médica y social o representación real de la medicina, su ejercicio profesional y la sociedad?

Para responder, hay que considerar –con base en el pensamiento kantiano- que las “... pocas páginas de la *Estética trascendental* dedicadas a confirmar la naturaleza del espacio y del tiempo como formas *a priori* de nuestra intuición [causan] una revolución auténtica en [...] la filosofía. El mundo, el universo, la realidad, todo aquello, en fin, que mis sentidos perciben en su mundo exterior supuesto, no existe. Quizás exista como una masa o materia amorfa, pero sin la percepción subjetiva de mis sentidos desaparecería, sería algo completamente inaccesible y desconocido. [Kant,] en la *Crítica de la razón pura*, a diferencia de lo que sucede en la *Crítica del juicio*, no [...] habla del artista en especial sino del sujeto que conoce y de las condiciones de posibilidad del conocimiento mismo [y] no descubriríamos nada si dijéramos que los *juegos* que Proust, y mucho antes Schlegel, Hölderlin, Coleridge, De Quincey, etc. pudieron hacer con el *tiempo* sólo fueron posibles porque en 1781 Kant lanzó la idea de que ni el tiempo ni el espacio son cualidades del objeto sino de nuestra subjetividad. [...] con Kant el problema de la ficción pierde su sentido [y el] vacío que ésta deja será ocupado por un subjetivismo radical que dará

³⁴ Ironía, conceptuada por la Real Academia Española como la “burla fina y disimulada [...] que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice”, filosóficamente podría ser –quizás- “el contraste entre la conciencia exaltada que el yo tiene de sí y la modestia de sus manifestaciones externas”, un concepto que puede –y debe- consultarse y ampliarse en Abbagnano, *op. cit.* p. 703-704.

³⁵ Hume, *op. cit.* libro 2º, parte 3ª, II, p. 262.

³⁶ *Ibid.* libro 3º, parte 1ª, I, p. 296-297.

lugar a la conocida teoría de la expresividad. [...] Kant tuvo que limitarse a decir que ‘si suprimiéramos nuestro sujeto o simplemente el carácter subjetivo de los sentidos en general todo el carácter de los objetos, todas sus relaciones espaciales y temporales, incluso el espacio y el tiempo mismos, desaparecerían’ (A 42) para que esto fuera interpretado no sólo en el sentido que veremos a continuación de una filosofía centrada en el modo y en las condiciones del conocer, sino también como la posibilidad por parte del sujeto de manipular y transformar infinitamente ese mundo que, al fin y al cabo, sólo en él existe. De cualquier modo, esta segunda interpretación no es ajena al propio Kant, sobre todo al de la *Crítica del juicio*, aunque ello origine muchas contradicciones en su pensamiento. Por el momento baste advertir que es esta lectura lo que origina el subjetivismo romántico en la medida en que de ella no se puede deducir que la mente cumpla un papel meramente mecánico en su relación con el mundo. Hay un hecho claro: puesto que la condición subjetiva (y su correlato, la *sensibilidad*) es ‘la que determina la forma del objeto en cuanto fenómeno’ y la que recibe representaciones: puesto que el *entendimiento* o *espontaneidad del conocimiento* supone ‘la capacidad de producirlas por sí mismo’ (A 51), debe reconocerse que la mente del sujeto posee un papel productor y no simplemente mecánico. [...] Que el entendimiento produzca representaciones ‘por sí mismo’ ayuda a comprender cómo desde ese momento la imaginación o fantasía no fue ya un proceso mental por el que se hacía retornar las cosas en un orden espacial y temporal distinto del de la realidad objetiva. Al contrario: la actividad imaginativa originaba, combinaba y fusionaba un tipo de orden o construcción que no se encontraba en dicha realidad objetiva sino en el propio sujeto, en su subjetividad [todo lo cual ayuda] a entender cómo se transitó desde una noción mecanicista de la mente a una noción constructivista. [...] La mente mecánica recibe una realidad ya hecha y la re-produce con mayores o menores alteraciones. En cambio, la mente productiva recibe desde su propia subjetividad una representación fenoménica y, en ciertos casos, como la creación artística, construye algo nuevo y original que antes no estaba en lugar alguno”.³⁷

Sobre el pensamiento kantiano en esta investigación médica-literaria se ha llegado a la conclusión ¿perogrullada? de que si bien el concepto de real implica algo que existe en el cosmos, la naturaleza, la sociedad o hasta la estructura físico-química de un individuo, incluye también la existencia del pensamiento abstracto o de la experiencia subjetiva.

No obstante, hay innumerables cosas y aspectos físico-químicos –sin duda existentes– que un ser humano puede desconocer o no percibir y no por eso adquieren categoría de irreales y, en contraste, experiencias como las alucinaciones pueden tildarse de inexistentes o irreales pese a lo cual de todos modos no dejan de ser reales puesto que un ser las percibió, tal y como lo postuló Henry James en su novela *The Turn of the Screw*, en la cual él –como el Oráculo de Delfos, según Heráclito– “no dice ni oculta nada, sólo señala por medio de signos”, dejándole a la sensibilidad del lector-esteta la interpretación.

Tal cosa sucede de modo similar con las dos ciencias normativas del hombre –el derecho y la moral– así como con las pautas derivadas de ambas, reales hasta decir basta; no obstante, existe bastante gente para quien algunas normas son desconocidas y, pese a ser parte éstas de la realidad social o individual, para ellos también pertenecen a la irrealidad.

Y aunque la realidad –afirma Bunge– pudiera ser simplemente “la totalidad de las cosas reales”,³⁸ conforme los dos párrafos anteriores lo real es que la realidad puede ser tanto irreal como real: todo es según el color del cristal con el cual se mire.

Sobre tales bases cabe asentar –como producto de esta investigación de la representación de la realidad en la obra literaria– que los dilemas, paradigmas y problemas ético-médicos y sociales pretéritos o actuales son debidos a conflictos que repercuten en el comportamiento humano y en la realidad.

Tales conflictos emergen de la diversidad de percepciones sobre cuál es el comportamiento humano adecuado y por el choque de los diferentes intereses –económicos, culturales, jurídicos, morales, políticos y sociales– e ideas, careciendo de relevancia que sean –comportamientos, intereses, ideas o creencias– justificables o no históricamente ni tampoco reales o irreales.³⁹

Nietzsche también se ocupó de la realidad y del comportamiento humano: no creyó

“... factible una teoría final, totalizadora, ni una comprensión del mundo. En su modelo artístico, la comprensión de todo equivaldría a una pintura que incorporase todos los estilos o que no tuviese ninguno en absoluto –una auténtica quimera, a la vez imposible y monstruosa. [...] Las visiones perspectivistas del mundo, por lo tanto, no están, como el mismo Nietzsche acaso creyó en ocasiones, desconectadas unas de otras. Cada una tiene capacidad para [auto] corregirse y muchas pueden incluso incorporar nuevos materiales o combinarse con otras partes para dar formas a prácticas e investigaciones dentro de sistemas más vastos. Lo que no es posible es que un determinado momento podamos incorporar todos los materiales existentes bajo un enfoque único o mantener todos los puntos de vista posibles. [...] Una buena forma de ilustrar esta idea es la secuencia final de *Mon oncle d’Amérique*, de Alain Resnais, una película que aborda los diversos niveles, no siempre coherentes entre sí, que permiten describir y explicar el comportamiento humano. La secuencia comienza con un esplendoroso paisaje rural que llena toda la pantalla. Se nos invita entonces a descubrir, perplejos, que este paisaje está en medio de una urbe [...] y que lo que hemos tomado por un paisaje es en realidad un fresco superrealista que cubre un ala completa de un edificio abandonado. Tan minuciosos son los [pormenores] como tensas y limpiadas las líneas: cada hoja y cada rama se distingue con nitidez; no hay contornos toscos. Pero el efecto desaparece en

³⁷ Manuel Asensi, *Literatura y filosofía*, c. 2, “2.2. La mente, el yo y la apertura de la modernidad: Kant”, p. 64-66.

³⁸ Bunge, *op. cit.* p. 180.

³⁹ Cf. Bogan Denitch, *Globalización y ciencias sociales*, p. 14-15.

cuanto la cámara se aproxima. Apreciamos, de cerca, que la pared no es lisa [sino compuesta] de ladrillos colocados disparejamente; las líneas son ahora toscas, los colores duros; el paisaje sigue ahí, pero semeja más la obra de un impresionista que la de un superrealista. Cuando la cámara se aproxima aún más, cuando el primer plano pasa a ser un puñado de ladrillos expuestos en toda su crudeza, el paisaje desaparece por completo de la vista. Sólo vemos ahora chicotazos de pintura superpuestos a otros chicotazos de pintura, separados de los demás por las ranuras entre los ladrillos. La secuencia es un interrogante: en la pintura ¿qué líneas y colores son reales? ¿Qué pintura es real? La respuesta es que, sepamos lo que sepamos sobre [estos aspectos] particular [es], no será posible ver un grupo de líneas y de colores, una versión de la pintura, si estamos viendo otra. La pintura es la suma de todo, pero una suma peculiar cuyo producto no es una cosa única, la *realidad* de la que todas estas versiones son *apariencias*. La pintura es sólo estas *apariencias*, cada una vista desde una distancia determinada, desde un *punto de vista particular*. Y si éstas no son las *apariencias* de una única cosa presente en todas ellas (salvo en el sentido elemental en el cual, por supuesto, existe sólo una pared o una pintura, un objeto), entonces *realmente* no tenemos ‘ni el menor vestigio de autoridad que nos permita hablar aquí de *apariencia*’” [letras *itálicas* de HFdeC]⁴⁰

Por su parte, Henri Bergson (1859-1941) considera que “materia o espíritu, la realidad se nos ha aparecido como un perpetuo devenir. Se hace o deshace a sí misma, pero nunca es algo (simplemente) hecho”.⁴¹

Sobre tales bases (de Kant, Nietzsche, Bergson), en esta investigación se ha considerado que es más apropiado hablar de representación de la realidad médica y social en la literatura decimonónica, que de representación real.

Tiempo

“1) El tiempo no es un concepto empírico que se derive de una experiencia, pues la coexistencia o la sucesión no sobrevendría en la percepción si la representación del tiempo no estuviera a priori [en] la base [...] 2) El tiempo es una representación necesaria que está [en] la base de todas las intuiciones. Por lo que se refiere a los fenómenos en general, no se puede quitar el tiempo aunque se puede muy bien sacar de tiempo los fenómenos. El tiempo es pues dado a priori. En él tan sólo es posible toda realidad de los fenómenos. Estos todos pueden desaparecer, pero el tiempo mismo (como la condición universal de su posibilidad) no puede ser suprimido.”⁴²

“Aquí añado que el concepto del cambio y con él el concepto del movimiento (como cambio de lugar) no son posibles sino mediante y en la representación del tiempo; [...] a) El tiempo no es algo que exista por sí o que convenga a las cosas como determinación objetiva y, por lo tanto, permanezca cuando se hace abstracción de todas las condiciones subjetivas de su intuición [...] b) El tiempo no es nada más que la forma del sentido interno, es decir, de la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interno., pues el tiempo no puede ser una determinación de fenómenos externos ni pertenece a una figura ni a una posición y, en cambio, determina la relación de las representaciones en nuestro estado interno [...] c) El tiempo es la condición formal *a priori* de todos los fenómenos en general. El espacio, como forma pura de toda intuición externa está limitado, como condición *a priori*, sólo a los fenómenos externos. En cambio todas las representaciones, tengan o no cosas exteriores como objetos, pertenecen en sí mismas al estado interno, como determinaciones del espíritu, y este estado interno se halla bajo la condición formal de la intuición interna, por lo tanto del tiempo....”⁴³

Valores

La Real Academia Española confunde en vez de limpiar, pulir y dar esplendor a la lengua, pues para ella valor es: cualidad del ánimo [y la virtud la define como disposición del alma, es decir ¡son lo mismo!]; fuerza, actividad, eficacia o virtud [HFdeC: la cualidad anímica es al mismo tiempo actividad y el valor es sinónimo de virtud].

Por eso, mejor quédese la Real Academia a un lado y considérense opciones como las consideradas por Mario Bunge: el valor puede ser intrínseco, cual el caso de la salud, o instrumental (un medio para la consecución de otro valor), por ejemplo la moneda con la cual se mantiene la salud o se remedia la enfermedad; también hay valor objetivo (medible o cuantificable, como los valores sociales) y valor subjetivo, cual los valores estéticos.⁴⁴

La virtud pura –como potencia, posibilidad o tendencia- por sí sola es teórica-pasiva y no produce ningún cambio en la realidad del mundo; sólo la puesta en acción –la práctica- de las virtudes, es decir, los valores, genera tal circunstancia.

Verdad

Difícil, si no es que tantas veces imposible, arribar plenamente a la verdad o construirla.

⁴⁰ Nehamas, *op. cit.* c. dos, p. 72-73.

⁴¹ Henri Bergson, *Creative Evolution*, p. 287.

⁴² Kant, *Critica de la razón pura*, I, 1ª parte, 2ª sección, § 4, p. 52-53.

⁴³ *Ibid.* 1ª parte, 2ª sección, § 6, p. 54-55.

⁴⁴ Bunge, *op. cit.* p. 215.

El médico, especialmente, deberá no tanto conformarse sino manifestar su satisfacción por poder siquiera acercarse a la prevención o al diagnóstico (sobre todo precozmente) y la terapéutica (oportuna y precisa), así como al establecimiento de un pronóstico acorde a la historia natural de la enfermedad o lesión por accidente y a la macronaturaleza (el mundo en el cual está su paciente) y la micronaturaleza (el paciente mismo).

“La verdad [...] no es algo que esté ahí, que pueda encontrarse o descubrirse... sino algo que debe ser creado y que da nombre a un proceso o, más bien, a una voluntad de superar que en sí no tiene fin... que somete la verdad a un *processus in infinitum*, un determinarse activo... no un adquirir conciencia de algo que es en sí mismo firme y determinado.”⁴⁵

No hay verdad absoluta sino verdades múltiples, relativas, de modo que si hubiera una verdad absoluta sería precisamente ésta.

No obstante, si se quisiera precisar un concepto podría decirse que verdad pudiera ser todo aquello que se aproxime a la percepción fidedigna y honesta de la realidad de cada quien, a su vez catalogada –la realidad– como la representación consecuente en el pensamiento conforme los valores y circunstancias de cada época, cada cultura y cada ser-no ser.

El concepto de verdad incluye lo mismo el ser-no ser que lo fehaciente-ficción y la esencia-apariencia. También el yo-otro, el ser-deber ser y el yo-no yo.

Hay muchos caminos, variados, para acercarse al conocimiento de la verdad, pero, lo más importante y trascendental es todo aquello que acontezca en el peregrinar en su búsqueda, no tanto el llegar (quizás una quimera) a la meta deseada.

En el mundo médico, el conocimiento de la verdad va aparejado con la fijación de la relación causa-efecto de un padecimiento tomando en cuenta lo mismo la trilogía agente, huésped y ambiente que el parecer –padecer– del paciente y del galeno.

Vida y muerte

Una buena muestra del pensamiento científico bajo el enfoque romántico está quizás en el concepto de vida-muerte de Marie François Bichat,⁴⁶ una vez más dos dimensiones de una unidad indivisible en la cual confluyen la ciencia, la literatura, el arte y la filosofía: “Conjunto de funciones que resisten la muerte”.⁴⁷

La muerte, para la imaginación romántica, es el punto supremo del camino natural de todo hombre al cruzarse con el ejercicio profesional del médico y su afán por inhibir o retardar el fin de la vida de su paciente.

En el envés de la medalla cuyo haz ostenta el concepto científico-romántico de muerte según Bichat, se ha grabado el enfoque literario –con tinte romántico– sobre el mismo concepto científico de muerte-vida según un protagonista médico de *Le médecin de campagne*, de Honoré de Balzac: “Aquí se toma la muerte como un accidente previsto que no detiene el curso de la vida”.⁴⁸

Como se habrá apreciado, así como en el romanticismo la vida y la muerte son constantes –invariables– del ser y del no ser del hombre, también es rasgo típico de la medicina romántica el concepto interrelacionado de vida-muerte, una noción innovadora que trasciende el siglo XX.

Virtudes

Así pues la Real Academia Española, queriendo quedar bien con todos los lenguajes, países y gremios, confunde ambos términos y se contradice a sí misma a la hora de conceptualizar valor y virtud o también al tratar de definir el vocablo: asienta que virtud es “fuerza, vigor o valor [HFdeC: la virtud es fuerza como el valor y, además, la virtud es sinónimo de valor]; poder o potestad de obrar, hábito y disposición del alma para las acciones conformes a la ley moral y que se ordenan a la bienaventuranza; acción virtuosa o modo de proceder”. ¡Vaya galimatías!

En esta investigación se ha preferido establecer que virtud es la reflexión ética y la disposición del alma para las acciones, concepto acorde con Bunge que considera que la virtud es la disposición de una persona para hacer el bien.⁴⁹

Y quien acaba de ponerle el cascabel al gato es Didier Julia, cuya idea de virtud es posibilidad, lo que está en potencia, fuerza virtual, virtualidad y tendencia a la realización, pero implicando “algo más que la simple posibilidad lógica”.

El polo opuesto de virtud es lo que ya está realizado y,⁵⁰ según Julia, “los estoicos y Kant reducen la virtud al esfuerzo, a la intención de hacer el bien, es decir, en una palabra, al *mérito*; los epicúreos y casi todos los moralistas anglosajones (utilitarismo, pragmatismo) identifican la virtud con la *felicidad*, en el sentido de que la felicidad es una prueba tangible de cualidades morales. En el dominio social y político, la ‘virtud’ es la preferencia del interés público al suyo propio (Montesquieu).”⁵¹

⁴⁵ Nietzsche, *The Willing to Power*, p. 552.

⁴⁶ Marie François Bichat, biólogo y médico vitalista francés, nació en Thoirette el 1771 y, tuberculoso, murió en Lyon a los 30 años de edad; estudió en los hospitales Hôtel Dieu de Lyon y de París, fue ayudante de Pierre Dessault y se distinguió en la anatomía, la histología y la embriología. Bichat planteó que la existencia humana es un conflicto constante entre la prevalencia de las fuerzas vitales y las fuerzas física-químicas hasta que éstas –tras la muerte de un ser vivo– son las únicas subsistentes y por eso causa de la destrucción corporal.

⁴⁷ Bichat, *Recherches sur la vie et la mort* (1800), en Giorgio Cosmacini, “El médico”, en Furet, *op. cit.* p. 204.

⁴⁸ Honoré de Balzac, *El médico rural*, p. 204.

⁴⁹ *Ibid.* p. 218.

⁵⁰ HFdeC: ¿realizado mediante la acción de un valor, esto es, la puesta en práctica de las virtudes?

⁵¹ Julia, *op. cit.* p. 331.

Principios de ética médica

Autonomía

La cualidad –como derecho, pero también como deber de corresponsabilidad- que desarrolla una persona, con información previa y plena y sin coacción alguna, para pensar, expresarse, decidir y actuar libremente.

El respeto a la autonomía no sólo es exigible al galeno por parte de su paciente, sino que toda persona tiene también la opción de respetar la autodeterminación de su prójimo, cual es el caso del enfermo respecto a su médico.

Tiene limitaciones la autonomía:

- Embarazo.
- Incapacidad física, psíquica,¹ social o cultural.
- Niñez.
- Privación de la libertad.

Para Kant, la autonomía es “el fundamento de la dignidad de la persona humana y de toda naturaleza racional”.²

Beneficencia

Hacerle el bien a todo ser viviente, sin excepción, aunque primordialmente al ser humano incluyendo al nonato en cualquiera de sus fases: cigoto, embrión, feto, producto.

Asimismo, a los elementos abióticos de la naturaleza.

Vale la pena hacer hincapié en que es incorrecto hacer el bien mediante una acción tendiente al mal.

Humanismo

Cualidad propensa al bien común, consistente en el respeto absoluto a los valores, pensamiento, dignidad y autonomía del prójimo y susceptible de ser poseída –y desarrollada por esfuerzo y arrojo propios- por todo individuo.

Justicia

La justicia, uno de los cinco principios cardinales de la ética médica del siglo XX que se han seleccionado para esta investigación, puede conceptuarse como la virtud de darle un trato igual a todos –incluso a sí mismo- conforme lo que prescriban la norma jurídica o la norma moral social y, sobre todo, la moral propia.

Hay que añadir que el concepto de justicia del médico que tiene el ánimo pertinaz de arriesgarse a ser diferente, incluye tanto el ejercicio de la libertad plena y la comunicación responsable como la formación de una moral individual, tendiente hacia el bien, la equidad y la verdad en el trato del yo al otro, aún en el caso de que sea diferente –u opuesta- a la norma jurídica o a la moral imperante en la sociedad correspondiente.

Así, pues, justicia quiere decir –primero que nada- libertad para el yo y para el otro, respeto pleno a los demás y sus intereses legítimos, trato digno a todos y ausencia de propósitos utilitaristas; asimismo, justicia es igualdad de oportunidades para todos, pero en el sentido de equidad, es decir, trato igual para los iguales y trato desigual para los desiguales: merece más –social y económicamente- quien menos tiene bio-psico-social-culturalmente y menos quien posee más.³

Por otra parte, es conveniente tener presente –indefectiblemente- que día a día y a través de los tiempos se comprueba en los hechos que el cumplimiento de la norma jurídica o moral no siempre implica que se haya hecho justicia y, a menudo, vulnera los anhelos –y los afanes- legítimos de la humanidad.

Asimismo, es indispensable que se tome en cuenta que justicia no sólo comprende lo que se refiere a derechos, sino también a deberes, responsabilidades (incluyendo la corresponsabilidad) y cargas sociales.

No está de más recordar que los orígenes del concepto de justicia se remontan a la Grecia de Sócrates, Platón y Aristóteles:

Para Platón, en su *diálogo* entre Sócrates y Trasímaco,⁴ la justicia es un instrumento que genera “acuerdo y amistad” entre los seres humanos.

Pero, la ciencia política y el estado son necesarios, en la idea platónica, para la consecución de la justicia, algo difícil o imposible de conseguirse en la sociedad humana que antecedió en Grecia a la formación de la polis:

¹ “Los dementes no son libres, [pero tal juicio proviene sólo de que] “sus acciones [tienen] menos regularidad y constancia que las de un hombre cuerdo y, por consiguiente, se hallan más distanciadas de la necesidad, [una] manera de pensar [que] carece en absoluto de consistencia y es una consecuencia natural de estas ideas confusas y términos independientes que usamos comúnmente en nuestros razonamientos...”, en Hume, *op. cit.* libro 2º, parte 3ª, I, p. 259.

² Kant, *Fundamentación*, p. 54.

³ Cf. John Rawls, *A Theory of Justice*.

⁴ *República*, 351 c-d.

El arte mecánico, si bien los ayudaba [a los hombres] a procurarse la alimentación, no les bastaba para combatir las fieras porque no tenían el arte político,⁵ del cual es parte el arte de la guerra.

Para Aristóteles, la justicia es una virtud que incluye varios fundamentos, entre ellos:

1. Para emplear un proverbio, 'en la justicia están incluidas todas las virtudes'.⁶
2. Es la virtud en el sentido más cabal, porque es la práctica de la virtud perfecta, y es perfecta, porque quien la posee puede hacer uso de la virtud con los otros y no sólo consigo mismo. En efecto, muchos son capaces de usar la virtud en lo propio y no capaces en lo que respecta a otros.⁸
3. Por la misma razón, la justicia es la única, entre las virtudes, que parece referirse al bien ajeno, porque afecta a los otros; hace lo que le conviene a otro, sea gobernante o compañero.⁹

Para sustentar la acepción jurídica del término y sus alcances, límites y lazos con la moral y la moralidad, se ha escogido el sentido que le dio un eminente jurista alemán del siglo XX, Hans Kelsen,¹⁰ un filósofo del derecho que no acepta sólo el orden jurídico como salvaguarda de la justicia pero, además, tan vinculado con las nociones de felicidad, bien común-individuo, cosmos, libertad y democracia que tan apreciadas fueron por los griegos.

Kelsen esboza un conflicto grave cuando plantea el problema de quién tiene la razón en el dilema siguiente: la tesis de la oposición a dar muerte a cualquier ser humano aún en casos de guerra o de pena capital por algún delito, o la posición de quienes la justifican porque sus valores supremos son los intereses patrios.

La decisión en tal conflicto de valores es entre vida, libertad, afán moral y justicia o primacía de la norma jurídica y la coacción justiciera-gubernamental:

La vida humana, la vida de cada quien, constituye el valor supremo para una determinada convicción moral [...] En oposición a esta postura existe otra convicción moral, la que afirma que el valor supremo es el interés y el honor de la Nación [y] la condena a muerte de los grandes criminales [...] Resulta imposible decidirse de manera científica-racional por cualquiera de estos juicios de valor fundados en concepciones contradictorias. En último extremo, nuestros sentimientos, nuestra voluntad, no nuestra razón, es lo que decide el conflicto: lo emocional, no lo racional de nuestra conciencia, es lo que tiene a su cargo la resolución del conflicto.¹¹

El concepto de justicia va de la mano con la verdad, la moral y el derecho y por eso toca de cerca la teoría, la enseñanza y el ejercicio de la medicina y sus problemas en relación con la información, la salud, el bienestar, la enfermedad, la vida y la muerte, disyuntiva que a fin de cuentas exclusivamente le toca al médico decidir conforme los dictados de su conciencia:

Tras de un detenido examen de su paciente, el médico descubre un mal incurable que en poco tiempo causará la muerte del enfermo. ¿Tiene el médico que decirle la verdad al enfermo o puede y debe hasta mentir diciendo que la enfermedad es curable y que no hay peligro inmediato? La decisión depende de la jerarquía que se establezca entre los valores de verdad y compasión. Decirle la verdad al enfermo implica afligirlo con el temor a la muerte; mentirle significa ahorrarle ese dolor. Si el ideal de la verdad se considera superior al de la compasión, el médico el médico debe decir la verdad; en caso contrario, deberá mentir. No obstante, sea cual fuere la jerarquía asignada, resulta imposible darle a esta pregunta una respuesta cimentada en consideraciones científica-racionales.¹²

Entonces ¿cuál es el concepto de justicia para Kelsen? ¿En qué consiste?

Comencé este estudio con el interrogante: '¿qué es la justicia?'. Ahora, al llegar a su fin, me doy perfectamente cuenta que no lo he respondido. Mi disculpa es que en este caso me hallo en buena compañía. Sería más que presunción de mi parte hacerles creer a mis lectores que puedo alcanzar aquello que no lograron los pensadores más grandes. En rigor, yo no sé si puedo decir qué es la justicia, la justicia absoluta, ese hermoso sueño de la humanidad. Debo conformarme con la justicia relativa; tan sólo puedo decir qué es para mí la justicia. Puesto que la ciencia es mi profesión y, por lo tanto, lo

⁵ Arte o ciencia política: justicia y respeto recíproco.

⁶ Protágoras, 322 b-c.

⁷ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, V,1, 1129b 30.

⁸ *Ibid.* V,1, 1129b 31.

⁹ *Ibid.* V,1, 1130a 5.

¹⁰ Véase con mayor profundidad el enfoque de Hans Kelsen, en la nota 2 del Apéndice del glosario: *¿Qué es la justicia?*

¹¹ Hans Kelsen, *¿Qué es la justicia?* p. 11.

¹² *Ibid.* p. 13.

más importante de mi vida, la justicia es para mí aquello bajo cuya protección puede florecer la ciencia y, junto con la ciencia, la verdad y la sinceridad. Es la justicia de la paz, la justicia de la democracia, la justicia de la tolerancia.¹³

También conviene analizar el criterio de justicia que Beauchamp y Childress¹⁴ establecieron –con raíces hincadas en la Grecia Clásica- en su libro *Principios de ética biomédica* que data de los finales del siglo XX, pero sin dejar de ponderar que si bien éstos son fundamento indudable de la ética médica actual, debe tomarse en cuenta las críticas que ha recibido.

En ese libro, al finalizar el capítulo dedicado al principio de la justicia, se constata que Beauchamp y Childress –como Kelsen- tampoco han podido establecer un concepto inequívoco o absoluto de justicia, conformándose con asentar que:

Hemos sugerido una perspectiva general desde la cual podríamos enfocar estos problemas –desde luego, reconociendo un derecho exigible a un mínimo decente de atención sanitaria en un sentido de distribución que incorpore, de modo coherente, normas utilitaristas e igualitarias. En esta concepción, la justicia de las instituciones sociales de asistencia sanitaria será evaluada por su tendencia a contrarrestar la falta de oportunidades causada por loterías naturales y sociales, sobre la cuales los individuos no ejercen control substancial y por medio de su compromiso como procedimientos eficientes y justos en la distribución de los recursos de la asistencia sanitaria.¹⁵

Significa entonces que la justicia y la equidad, conforme Beauchamp y Childress, tienen también que incluir –y adecuarse a- criterios utilitaristas y criterios surgidos de la teoría administrativa, formal y materialmente hablando.

En fin, ya con criterio propio, quede sólo asentar que justicia puede tener dos acepciones: 1) la norma jurídica, política o moral imperante en el orden social de cada pueblo y acatada por un individuo, actitud que se refleja en su comportamiento; 2) la norma moral que, como producto de su observación y reflexión, forja y pone en acción una persona afanosa de contribuir al acercamiento humano a la belleza, el bien, la verdad, la libertad y la alegría o la felicidad.

En otras palabras: lo mejor debe ser que quien acate la norma jurídica tenga la convicción moral de que tal comportamiento es el mejor para el bien común y, si no está de acuerdo con ella, entonces –como Sócrates, Cristo, Carlos I, Luis XVI, Francisco I. Madero y Salvador Allende- deberá de todos modos aceptarla y cumplirla, teniendo a la vez la opción de –responsablemente- cuestionarla y proponer su cambio.

Finalmente, en lo relativo al concepto de justicia, debe mencionarse que Parménides y Demócrito “dicen que todo sucede según Necesidad y que la misma es destino, *Dike...*”: 970 (28 A 32) Aecio, I, 25, 3.¹⁶

No maleficencia

No hacerle el mal a nadie ni a nada.

Jamás debe emplearse el recurso de hacer el bien mediante una acción destructiva o malévola o, simplemente, que le haga daño a alguien o a algo con el pretexto de que se está procurando el bien a un tercero.

Tampoco es adecuado responder al mal recibido con más mal.

Solidaridad

La convicción –y deber- de sentirse corresponsable de la suerte del prójimo y, en consecuencia, de ponerse en acción para relacionarse con él y darle respuesta y ayuda.

Es significativa –para entender el concepto plenamente- la raíz del vocablo: *solidus* –a –um.¹⁷ macizo, consistente; completo, entero; real, seguro; firme; seguro, cierto.

Significa entonces que el ser –el médico- cuyo *yo* responde volcándose en afán de servicio en el *otro* (su paciente, colega, compañero de trabajo, disciplina, institución), abre caminos nuevos que incluyen puentes firmes y seguros –en busca del *tú* para constituir un todo al completarse el ser con el no ser- que se acercan a la belleza, el bien, la justicia y la verdad, componentes imprescindibles de la libertad y la felicidad en la vida real.

¹³ *Ibid.* p. 39-40.

¹⁴ En la nota 2 del Apéndice del glosario, puede consultarse con mayor extensión el punto de vista de Tom Beauchamp y James Childress, en: *Principios de ética biomédica*.

¹⁵ Tom Beauchamp y James Childress, *op. cit.* p. 373.

¹⁶ Dicen Conrado Eggers Lan y Victoria E. Julia, en la nota número 30 a pie de página de *Los filósofos presocráticos I*, p. 452, que “Como se ve en las doxografías de los textos núm. 963 y 970, la Justicia aparece en Parménides identificada a veces con la Necesidad, aunque ésta sólo denote el aspecto de la inexorable rigidez de aquella. Pero en los textos núm. 966 y 967, ambos referidos al ‘ente’ de la primera parte del poema, es notoria la equivalencia de ambos”.

¹⁷ Vicente García de Diego, *Diccionario ilustrado latino-español español latino*, p. 471.

Virtudes y valores médicos

Compasión

Sentimiento fraterno de humanidad, solidaridad y responsabilidad hacia el prójimo que padece por causa biológica, psíquica, social o cultural.

Componentes principales –esencia- de la compasión son el *pathos* y el *eros* que mueven la voluntad del galeno y orientan su razón, sentimientos y quehacer.

Compasión no es otra cosa que *cum-pathos*, com-pasión y *pathos*, más que puramente en el sentido de entidad patológica, mejor como emoción, afección psíquica, estado moral, sufrimiento psico-moral o pasión erótica, no precisamente carnal.¹

Simpatía. Similar en importancia es que compasión equivalga –ahora con prefijo griego y no latino- a *sin-pathos*, simpatía, tal y como los establecieron John Gregory y el pensamiento psico-filosófico de su amigo David Hume: la vida moral está basada en la simpatía (com-pasión natural e intuitiva) del yo con los sentimientos morales del otro.

La pasión es una emoción –del alma- sensible y violenta generada por “algún bien o mal o algún objeto que por la estructura originaria de nuestras facultades –dice David Hume- es adecuado para excitar un apetito”.

Hay pasiones tranquilas y violentas, pero en ambos tipos sus causas y efectos dependen del temperamento personal: las pasiones violentas influyen más sobre la voluntad, lo cual no obsta para que las pasiones “tranquilas [...] fortalecidas por la reflexión y secundadas por la resolución [tengan la capacidad requerida para dominar la voluntad] en sus movimientos furiosos”.

“En total, la lucha de pasión y razón [...] diversifica la vida humana y hace no sólo a los hombres contemporáneos, sino también a los de épocas distintas, tan diferentes.”²

Confianza

Al suponer *a priori* –con base en su comportamiento y actitud- la buena fe del prójimo y creer en su discreción y rectitud, se le depositan los secretos más íntimos del cuerpo y del alma pese a que jamás se pueda tener con certeza una seguridad total.

Confidencialidad

La discreción o capacidad –y calidad- individual de guardar en el corazón los aspectos privados que un prójimo le confía a quien considera merecedor de su confianza, cual es el caso del médico con respecto al paciente.

Fidelidad

La lealtad a los valores morales más preciados del ser humano, así como a la persona cuya actitud y comportamiento rectos la hacen merecedora de la confianza que se le deposita.

Integridad

Entereza moral de una persona que, con base en la reflexión y en su convicción y firmeza anímica, la conduce a no ser egoísta, resistir la influencia de la tendencia al mal y a respetar al prójimo, tratándolo con rectitud, honestidad y dignidad.

Juicio

Facultad mental y actitud que le permite al hombre distinguir entre –y decidirse por- uno u otro polo, por ejemplo:

Amor-aborrecimiento	Bello-feo
Bien-mal	Bien común-bien individual
Constructivo-destructivo	Equidad-desigualdad
Interés general-interés particular	Justo-injusto
Positivo (afirmativo)-negativo	Simpatía-antipatía
Solidario-egoísta	Verdadero-falso o incierto
Voluntad-	-Inercia

Respeto a la intimidad

La convicción de acatar la voluntad del prójimo en cuanto a la salvaguarda de su pensamiento íntimo y su vida privada.

Sinceridad

Capacidad de expresar y de actuar con apego al sentimiento original, sin fingir ni ocultar nada a nadie, incluyendo a sí mismo.

¹ Sebastián Yarza, *op. cit.* p. 542-543.

² Hume, *op. cit.* libro 2º, parte 1ª, VIII, p. 278-279.

Pautas –constructivas- de comportamiento médico

Acierto

La convicción íntima de que, pese a las limitaciones propias de cada quien, se está pensando y actuando de buena fe y conforme las intenciones más nobles y puras, ya sea en lo referente a procurar el bien al prójimo que en el apego a los más altos valores humanos o a las regulaciones más benéficas de la ciencia, del arte o de la técnica.

Aseo y aliño en cuerpo, vestimenta y lenguaje

La limpieza y esmero en la apariencia cotidiana del médico, sus prendas de vestir, peinado y expresión oral, sin ostentación y con ánimo de respetar a los demás, tener su confianza y serles grato con el fin de preestablecer las mejores condiciones para la comunicación con el paciente, su familia y los compañeros de labor.

Es más que probable que la apariencia, más que el puro aspecto, sea la representación de la imagen que una persona tiene de sí misma en su anhelo de respetar la dignidad al prójimo y el propio.

Belleza

La percepción de perfección en las ideas, los seres vivos o los elementos por medio de los sentidos y, asimismo, la idea personal de excelencia que cada quien se forma para apreciar –y valorar- la naturaleza, las cosas, a los seres humanos y su pensamiento.

También poseen belleza intrínseca el pensamiento, el ser humano, las plantas, los animales, los objetos y la naturaleza en general pero, para poder apreciarla, es requisito indispensable que haya un ser racional con tal potestad, sensible.

Sobre la belleza física, que tanta satisfacción le causa al hombre –o aunada a ella- está la belleza espiritual, que origina mayor libertad y felicidad porque se obtiene mediante el diálogo o comunicación responsable entre dos acerca de un objeto, de tal modo que al confrontar el valor intrínseco de la cosa con la subjetividad proveniente de dos seres pensantes, quedan reunidos –dos dimensiones de una unidad- *éthos* y *lógos*.

Bien

Enfoque –original, volitivo y libre- con el cual un hombre percibe la realidad y la interpreta en su afán de ajustar su pensamiento o regular su comportamiento con una tendencia que procure aproximarse a los valores eternos de la humanidad y la satisfacción y felicidad anímicas –no sólo materiales- de los demás o de sí mismo.

Bondad

Propensión anímica a hacer el bien a los demás, tratando al prójimo con tolerancia, paciencia, compasión y amor.

Capacidad de asombro

La potestad personal de admirarse ante tantas incógnitas, maravillas y caminos que hay en el mundo en el afán de un hombre por acercarse, conforme su propia cosmovisión, a la belleza, el bien, la justicia y la verdad, pero también para conocer hasta donde le sea posible la fealdad, el mal, la injusticia y la mentira.

Después, cada quien deberá elegir los valores normativos de su mente y acción

Capacidad profesional

La decisión de poner en juego la mayor cantidad y calidad de conocimientos, destrezas y sentimientos, todo ello producto del apego a la realidad, la actualización académica o pedagógica, la renovación de hábitos y la compasión hacia el prójimo.

Capacidad de humanización

Facultad para situar al hombre como centro de todo pensamiento y acción, con el fin de respetar su dignidad y contribuir a su legítimo bienestar somático y anímico.

Cambio

Pese a la permanencia indudable de los valores eternos de la humanidad, el ser humano tiene la potestad de arriesgarse a tornar su temperamento en carácter y a pasar él mismo de la categoría de hombre a la de persona, para lo cual debe reflexionar, elegir valores y decidirse libremente a transformar sus costumbres cotidianas, igual las derivadas de la norma política, social o jurídica imperantes que de la norma moral autoconstruida.

El cambio puede ser hacia el bien y la humanización o hacia la maldad y la deshumanización.

No hay regla de ninguna especie para el comportamiento humano y no hay actitud, actuación o norma que permanezca invariable: el hombre bueno puede volverse malo en su siguiente pensamiento o acción y, viceversa, el hombre malo puede optar por el afán constructivo y el bien tras de haberse inclinado al mal.

Conciencia social

Anteponer el interés y la voluntad generales al interés y voluntad particulares, siempre con el ánimo de buscar el bien común.

Decisión

Facultad de poner en acción una potencia que puede ser ajena a la psique, por ejemplo la voluntad, tras de la reflexión y la elección libre de una opción y de uno o más valores.

Determinación

La determinación, cuyos sinónimos bien pueden ser destino, necesidad o fatalidad, es una posición individual estructurada por factores biológicos y culturales provenientes de la familia y de la sociedad, todo susceptible de cambio cuando el ser humano –solitaria y voluntariamente- se arriesga a tomarse indeterminado mediante la renovación conciente y cotidiana de su legado y de sus hábitos.

Dignidad

El valor irremplazable que tiene una persona de sí misma, manifestada a través de su carácter, actitud y comportamiento en su relación con el prójimo.²

Egoísmo

Hay dos maneras de conceptuar el egoísmo: 1) egoísmo centrípeto: observar a la luz de la razón la realidad y las morales externas y, el conocimiento obtenido, incorporarlo al pensamiento radical y confrontarlo con la idea propia; egoísmo centrífugo: con base en la reflexión íntima y solitaria, el yo forja la norma moral auténtica para la asunción de su responsabilidad y comunicación con el otro, el segmento que le falta para integrarse cabalmente.³

Eros

El amor o sentimiento afectuoso que hace que el yo del ser humano busque su complemento en el otro.

Y, aunque es imprescindible para trascender, no debe dejar de tenerse presente que sólo se ama o desea lo que no se tiene, por lo cual deben ser imprescindibles la reflexión cotidiana y la renovación de los hábitos y la acción.

Error

La equivocación humana en la apreciación de la realidad, el juicio, la elección de valores, la ubicación de la justicia o la acción, sea por decisión libre de tender a la destrucción o al mal o por el sesgo de no haber apreciado debidamente el interés y la voluntad generales ni las rutas que discurren hacia el bien común.

Fealdad

Lo que, por ser deshonesto, impuro, interesado particularmente o sesgado, envilece o vulgariza al ser humano. Adicionalmente, lo que atente contra la dignidad humana y los valores eternos de la humanidad.

Honestidad

El apego a los valores humanos más rectos y puros, con base en la consulta a la intimidad propia y con propensión a volcarse en el otro y en la comunidad.

Indeterminación

Estadio de la persona que voluntaria y libremente optó por avanzar y crecer arriesgándose a abandonar la seguridad con la cual todo ser humano nace, es decir, las características que lo han conformado hasta ese momento debido a factores de herencia o de influencia de la familia, la comunidad, la nación o la época.

Quien se torna indeterminado es porque quiso –y pudo- trocar su temperamento en carácter.

Libertad

El ser humano, determinado por el factor biológico, la familia y la sociedad y la cultura de su época, tiene de modo innato un germen de libertad, susceptible de desarrollo siempre y cuando así sea decidido libremente por un ser humano que quiere tornar su temperamento congénito en carácter y transformarse en persona.

La libertad interna tiene un ámbito y límites que cada ser humano delinea, en tanto que la libertad externa se integra con las características que le da cada comunidad y con los aportes individuales.

La libertad es ¿causa, producto? de la autonomía y autarquía personales, pero también contribuye a integrar o aumentar la autonomía y la autarquía, factores esenciales para forjar la alegría o la felicidad materiales, pero, más, espirituales.

Sin libertad no hay –o se dificulta- desarrollo del arte, la ciencia o el pensamiento, porque libertad es antónimo de necesidad.

Libertad –sostuvo Nietzsche- es “facilidad para conducirse uno mismo. Todo artista me entenderá”.⁴

¹ Lo que no puede ser o no puede no ser.

² “... la dignidad [valor interno] de un ser racional no obedece a ninguna otra ley que la que él se da a sí mismo.”, Kant, *Metafísica*, p. 53.

³ Cf. Concepto de moral médica, p. 474 de este trabajo: la praxis –por el galeno- de ambas vertientes del egoísmo filosófico.

⁴ Nietzsche, *The Willing to Power*, p. 705.

Originalidad

Potencialidad de pensar y actuar conforme la idea propia, surgida de la consulta solitaria a la raíz –origen- anímica del ser humano y de la reflexión: su psique y su corazón.

Racionalidad

Observar la realidad y asumirla o interpretarla –por sus causas últimas- a la luz de la coherencia lógica, la medida y la relación causa-efecto. La razón es necesaria, pero no es suficiente, como tampoco lo son las virtudes y la actitud; por eso el ser humano que quiere transformarse –por decisión propia- tiene voluntad para poner en acción los valores que selecciona.

Reflexión

Capacidad –voluntad, sobre todo- para consultar, oportunamente en cuanto a tiempo, lugar y circunstancia, lo más íntimo –radical- del ser: su conciencia o *daimon*.

Reflexión tiene el mismo significado –más que sinónimo, concepto exacto- que meditar y, “meditación es tanto la historia de una conciencia como la formación de un saber, tanto en ética (según el término de Spinoza) como en lógica (Hegel)”.⁵

Responsabilidad

La voluntad y acción de dar respuesta, con claridad y deseo de comunicación con el otro, a las diversas cuestiones planteadas por el paciente, su familia, el colega, la institución laboral o la disciplina.

Voluntad

Voluntad no es apetito sensible o racional, sino el afán manifiesto –y el arrojo- que impele a la razón a decidir la acción y la elección de valores, parte de su autarquía frente al mundo. Mas, no obstante la mediación de la razón que se ha incluido en la conceptualización anterior, la voluntad, más que una facultad racional (en el sentido de una psique somática), es una potestad anímica con la autónoma suficiente para no necesitar depender de la razón.

El origen de esta acepción de voluntad surge no de la copia simple de algún texto o doctrina, sino de la construcción en este trabajo con base en la raíz del vocablo griego antiguo: Βούλευσις, –εος (ή), deliberación, consulta.⁶

Es decir, voluntad no depende de la razón porque significa la consulta surgida de la intuición (inclinación espontánea) y de la convicción a lo más íntimo del ser⁷ (lo más íntimo se llama *daimon*, carácter y destino simultáneamente), seguida de reflexión para decidir –y poner en marcha- la acción. Claro deberá quedar que ya Baruch Spinoza, David Hume, Johann Gottlieb Fichte y Friedrich Nietzsche habían sentado las bases del sentido del concepto de voluntad aplicado en este trabajo:

Spinoza: “La facultad por la cual el alma afirma o niega lo que es verdadero o falso y no el deseo por el cual el alma aborrece o aborrece las cosas.”⁸

Hume: “Por voluntad no entiendo otra cosa que la impresión interna que sentimos o de la cual tenemos conciencia, cuando con nuestro conocimiento damos origen a un nuevo movimiento de nuestro cuerpo o a una nueva percepción de nuestro sentido.”⁹

“Hume negó también toda influencia de la razón sobre la voluntad así entendida, reduciendo las llamadas voliciones a las emociones tranquilas relacionadas con instintos originarios de la naturaleza humana, tales como la benevolencia o el resentimiento, el amor a la vida, la amabilidad con los niños; o con el apetito general del bien y la aversión al mal.”¹⁰

Fichte: “[Facultad] para cumplir el paso de la indeterminación a la determinación con conciencia.”¹¹

Nietzsche: “La vida, en cuanto caso particular, aspira al mayor sentimiento posible de dominio. Es sencillamente la aspiración a más dominio. Aspirar no es más que aspirar al dominio. Esta voluntad sigue siendo lo que de más íntimo y profundo existe: la mecánica es una simple semiótica de las consecuencias.”¹²

Para Kant “La necesidad práctica de obrar según ese principio [no hacer ninguna acción por otra máxima más que ésta: que pueda ser la tal máxima una ley universal y, por tanto, que la voluntad, por su máxima, pueda considerarse a sí misma al mismo tiempo como legisladora] no descansa en sentimientos, impulsos e inclinaciones, sino sólo en [el enlace sistemático por leyes comunes] de [distintos] seres racionales entre sí, en el cual la voluntad [no fundada en interés alguno] de un ser racional debe considerarse siempre al mismo tiempo como legisladora, pues si no no podría pensarse como *fin en sí mismo*”.¹³

⁵ Julia, *op. cit.* p. 114.

⁶ Sebastián Yarza, *op. cit.* p. 157

⁷ El yo en contacto con la realidad y la apariencia: consigo mismo, con el *otro yo* y con el *no yo*.

⁸ Spinoza, *Ética*, II, p. 48.

⁹ Hume, *op. cit.* libro 2º, parte 3ª, III, p. 1.

¹⁰ Abbagnano, *op. cit.* p. 1,197.

¹¹ Fichte, *Doctrina de la moral*, I, § 14.

¹² Nietzsche, *The Willing to Power*, p. 296.

¹³ Kant, *Fundamentación*, p. 53.

Modificadores –destructivos- de la conducta médica

Afanes ajenos al interés puro del paciente

La prevalencia de los intereses propios –del *yo*- sobre los deseos y necesidades del *otro*.

La manifestación de esta tendencia puede darse lo mismo mediante la satisfacción de fines institucionales, científico-técnicos, sociales o políticos que tratando de colmar ambiciones personales: económicas, académicas, profesionales, familiares.

Cobardía

La actitud o comportamiento de quien, pleno de miedo, no se atreve a considerar que se ha desgastado –o concluido- una idea, una costumbre o una posición y que es necesario renovar hábitos y abrir nuevas sendas.

Asimismo, el temor a cambiar lo que ha dejado de ser constructivo, fuente de bien para el prójimo o enfoque cercano a la realidad.

Costumbre

El hábito repetitivo que por inercia se pone en acción cotidianamente, sin parar mientes en la posibilidad de su obsolescencia o de la necesidad de un cambio surgido de la reflexión crítica personal.

Deshonestidad

Todo aquello que se aparta de la convicción propia y de la tendencia hacia el bien o a otros valores substanciales de la humanidad, por ejemplo el respeto a la dignidad del otro, la solidaridad y la responsabilidad.

Dicotomía

En la práctica médica profesional, el vocablo *dicotomía* es algo más que la mera partición de un concepto en dos segmentos, como lo sugiere la etimología.

Dicotomía es el acto inmoral de un médico cuando recibe una porción del dinero que su paciente, quien ya le pagó los honorarios que el galeno mismo fijó, ha desembolsado en un laboratorio o gabinete donde le han hecho estudios o análisis.

También comete dicotomía el profesional de la salud que recibe una parte de los honorarios del especialista o del cirujano que ha atendido al paciente enviado por él para interconsulta o para una operación.

Incapacidad de asombro

Aquel individuo que, centrado en su desmesura y afán de satisfacciones puramente materiales, desdeña poner en acción su potencia de cuestionar y admirarse ante tantos fenómenos¹ que –a la luz de la razón- la naturaleza le pone al alcance de sus sentidos y de su potencialidad reflexiva, un proceso que, a su vez, acrecienta su libertad.

Incapacidad profesional

La insuficiencia –o falta de actualización- de conocimientos, habilidades o cualidades afectivas lo mismo en aspectos científico-técnicos de prevención, diagnóstico, terapéutica y pronóstico en medicina general o alguna de sus especialidades, que en lo relativo a una relación médico-paciente equitativa y respetuosa de la dignidad humana y los intereses del enfermo y su familia, desde luego que sin renunciar a la autonomía que todo profesional de la salud posee.

Incapacidad de humanización (deshumanización)

No es automática, sino volitiva: el hombre que libremente escoge tender a la destrucción y el mal para el prójimo o para sí mismo.

Injusticia

Aristóteles, en su *Ética nicomáquea*, se refiere con amplitud al sentido del término injusticia y al concepto de injusto:

Vamos a considerar los diversos sentidos de la palabra injusto. Parece que es injusto el transgresor de la ley, pero lo es también el codicioso y el que no es equitativo; luego es evidente que el justo será el que observe la ley y también el equitativo. De ahí que lo justo sea lo legal y lo equitativo, y lo injusto lo ilegal y lo no equitativo² [...] El peor de los hombres es, pues, el que usa de maldad consigo mismo y sus compañeros; el mejor, no el que usa de virtud para consigo mismo, sino para con otro; porque esto es una tarea difícil. Esta clase de justicia, entonces, no es un parte de la virtud, sino la virtud entera, y la injusticia contraria no es una parte del vicio, sino el vicio total.³

Es decir, la injusticia incluye tanto el incumplimiento de la norma jurídica como el de la norma moral, preferiblemente ejercidas ambas como producto de la convicción imperativa humana de ser justo, equitativo y bueno y no sólo por la presión del factor imperativo-atributivo.

¹ Fenómeno: lo que se le manifiesta al ser humano.

² Aristóteles, *Ética nicomáquea*, V, 1, 1130a 7.

³ *Ibid.* V, 1, 1129b 5.

Para Tom Beauchamp y James Childress, conforme los criterios de la ética médica, “Una injusticia implica un acto erróneo u omisión que niega a las personas beneficios a los que tienen derecho o que falla en la distribución justa de las cargas.”⁴

Desde el enfoque médico del postulante, injusticia es la acción inequitativa que recibe un galeno de parte de las autoridades de su centro laboral, colegas o de su paciente y familia, o bien el trato desigual –indigno, inhumano, interesado– que emplea un profesional de la salud en su relación con la institución donde labora, sus superiores y subordinados y sus enfermos y parientes de éstos.

Pero también hay injusticia cuando un individuo, médico, paciente o autoridad, no se da a sí mismo la oportunidad de seleccionar valores fundados en la benevolencia y en el bien común ni tampoco de reflexionar y consultar su *daimon*.

Irracionalidad

Apartar el uso de la razón para la toma de decisiones y la elección de valores, precedidas ambas de la reflexión sin prejuicios y autónoma, todo ello un proceso que debe ser puesto en acción a la luz de la razón y mediante la voluntad.

Irresponsabilidad

Un error en la comunicación humana consistente en la ausencia de cuestionamiento y la consecuente falta de respuesta.

Mal

Éticamente ¿qué es el mal o de dónde surge? Un escritor yanqui y celeberrimo del siglo XIX, hasta donde se ve heraclitano, tiene la respuesta sobre qué es el mal, en la representación de la realidad en una de sus obras literarias: “La desgracia es múltiple. La desdicha de la tierra es multiforme. Extendida sobre el ancho horizonte como el arco iris, sus matices son tan varios como los matices de ese arco y, también, tan distintos y pese a ellos tan íntimamente fundidos [...] ¿Cómo es que de la belleza ha derivado un tipo de fealdad?... de la armonía de la paz un símil de la pesadumbre? Pero del mismo modo que, en la ética, el mal es una consecuencia del bien, la alegría, en realidad, es hija de la pesadumbre”, en Edgar Allan Poe, *Berenice, El libro de los vampiros*, p. 79.

Maldad

La tendencia humana a destruir o a hacer daño, asumida mediante decisión personal, sabiendo además que existe la posibilidad de optar por el principio de beneficencia.

Mentira

La intención manifiesta de ocultar la realidad y la certeza, substituyéndolas por la conjetura y la falsedad.

También, con frecuencia, se da el caso de la llamada *mentira piadosa*: ocultarle parcial o totalmente la verdad a un paciente o a la familia en cuanto a la gravedad del diagnóstico o del pronóstico, ejerciendo una especie de paternalismo a causa de pretender, de buena fe, evitar un dolor moral que se juzga innecesario.⁵

El peligro de tal posición es que, por su potencia de infundirle esperanza de curación o de sobrevida al enfermo, le hace omitir a éste los arreglos necesarios y oportunos para dejar arreglados todos sus asuntos legales o inquietudes morales que pudiera tener, los cuales no le permiten vivir con conciencia tranquila la parte última de su existencia ni morir en paz.

Miedo

La renuencia –el temor– de un ser humano a dejar la tranquilidad y la seguridad de su primera naturaleza, así como a vencer la inercia, para arriesgarse a trazar nuevos caminos y transitar por ellos, en su búsqueda incesante de nuevos hábitos y aproximaciones a los valores eternos que son anhelo de la humanidad, todo lo cual lo hará más libre y más feliz.

Tiene el médico que aprender –y poner en acción– un *axioma* filosófico: hay que perderle el miedo al miedo.

Dijo el presidente Franklin D. Roosevelt: a nada se le tiene más miedo que al miedo.

Negligencia

La indiferencia, el prejuicio o la pasividad que impiden ejercer acciones con potencia de lograr un cambio favorable.

Prejuicios

El lastre constituido por la experiencia, la costumbre inveterada o la ausencia de observación, reflexión y análisis, un conjunto de factores que no aminora la libertad y no permite cambiar, avanzar y ascender.

Soberbia

La desmesura en el pensamiento, el afán, la actitud, el comportamiento, la acción o la autoevaluación.

Su antídoto es la *phronesis*, una virtud que entre otros componentes tiene la prudencia, la sabiduría, la temperancia y la tolerancia.

⁴ Beauchamp y Childress, *op. cit.* p. 315.

⁵ Consúltese, en el capítulo IV, la idea de Francis Hutcheson sobre el deber moral del médico en los casos en los cuales postula que al paciente le haría mucho daño saber la verdad de su padecimiento y que, por eso, vale más soslayarla.

Apéndice del glosario

1. Hans Kelsen. *¿Qué es la justicia?*

La justicia es, en primer lugar, una característica posible mas no necesaria del orden social. Recién en segundo término constituye una virtud del individuo pues un hombre es justo cuando su obrar concuerda con el orden considerado justo. Mas ¿cuándo es justo un orden social determinado? Lo es cuando la regula la conducta de los hombres de tal modo que da satisfacción a todos y a todos les permite lograr la felicidad. Aspirar a la justicia es el aspirar eterno a la felicidad de los seres humanos y, al no encontrarla como individuo asilado, el hombre busca la felicidad en lo social. La justicia configura la felicidad social, es la felicidad que el orden social garantiza; es en este sentido que Platón identifica justicia con felicidad cuando afirma que sólo el justo es feliz y desdichado el injusto. [Pero,] de inmediato se plantea entonces otra cuestión: ¿qué es la felicidad? Sin duda, no puede existir un orden justo –vale decir, que garantice a todos la felicidad- si se entiende por felicidad lo que es en el sentido originario, esto es, lo que cada uno considera tal. En este caso, resulta imposible evitar que la felicidad de uno roce la felicidad de otro [...] Si la justicia es felicidad, no es posible la existencia de un orden social justo, si por justicia se entiende la felicidad individual. Empero, el orden social justo tampoco será posible en el caso de que éste procure lograr, ya no la felicidad individual de todos sino la mayor felicidad posible del mayor número posible. Esto constituye la definición –célebre- de justicia formulada por el jurista inglés Jeremy Bentham pero, tampoco es aceptable si a la palabra felicidad se le da un sentido subjetivo, ya que diversos individuos tienen ideas aún más diversas sobre lo que es la felicidad. La felicidad garantizada por el orden social no puede ser considerada en sentido individual subjetivo sino colectivo-objetivo, lo cual significa que por felicidad se ha de entender sólo la satisfacción de ciertas necesidades reconocidas en tal carácter por la autoridad social o el legislador. Dichas necesidades merecerán entonces ser satisfechas [lo cual] no guarda relación alguna con el sentido primigenio del término felicidad, que es profunda y esencialmente subjetivo. Por eso, por ser expresión de un deseo de felicidad propia y subjetiva, el deseo de justicia es primordial y está hondamente enraizado en el corazón humano. El concepto de felicidad ha de soportar un cambio radical de significación para que la felicidad de la justicia pueda convertirse en categoría social [...] El concepto de libertad con frecuencia es identificado con la idea de justicia, de tal manera que un orden social será justo cuando garantice la libertad individual. Y como la libertad verdadera, es decir, la ausencia de toda coacción –de todo tipo de gobierno, cualquiera que éste fuera- es incompatible con el orden social ya que la idea de libertad no puede ostentar meramente la significación negativa de ser libre de todo gobierno [...] La libertad incorporará el gobierno de la mayoría de ciudadanos que, en caso necesario, ha de estar contra la minoría. La libertad de la anarquía de metamorfosea de este modo en la autodeterminación de la democracia. Asimismo, la idea de justicia se transforma de un principio que garantiza la libertad individual de todos, en un orden social que salvaguarda intereses determinados, precisamente aquellos reconocidos como valiosos y dignos de protección por la mayoría de los súbditos. [...] Pero ¿qué intereses ostentan ese valor y cuál es la jerarquía de esos valores? El problema aparece cuando se plantean intereses en conflicto, al tiempo que nada más donde existen esos conflictos se manifiesta la justicia como problema; de no haber intereses en conflicto, no hay tampoco necesidad de justicia [...] El problema de valores es, sobre todo, un problema de conflicto de valores, el cual no puede resolverse mediante el conocimiento racional; la respuesta al problema planteado siempre es un juicio que, en última instancia, está determinado por factores emocionales manifestando, por ende, un carácter altamente subjetivo, lo cual quiere decir que es válido sólo para el sujeto que formula el juicio siendo, en ese sentido, relativo.¹

2. Tom Beauchamp y James Childress. *Principios de ética biomédica*

Los términos equidad (*fairness*), mérito (*desert*, lo que es merecido) y titularidad (*entitlement*, a lo que alguien tiene derecho) han sido empleados por varios filósofos en sus intentos de explicar la justicia. Todas estas explicaciones interpretan la justicia como trato igual, equitativo y apropiado a la luz de lo que se debe a las personas o es propiedad de ellas. Una situación de justicia se presenta siempre que las personas son acreedoras de beneficios o cargas a causa de sus cualidades o circunstancias particulares, tales como causar daño o haber sido dañado por los actos de otra persona. Quien tiene una exigencia válida basada en la justicia tiene un derecho y, por tanto, se le debe algo [...] El término justicia distributiva se refiere a la distribución igual, equitativa y apropiada en la sociedad, determinada por normas justificadas que estructuran los términos de la cooperación social. Su ámbito incluye las políticas que asignan diversos beneficios y cargas, tales como la propiedad, los recursos, los impuestos, los privilegios y las oportunidades. Varias instituciones públicas y privadas están implicadas en ella, incluyendo el gobierno y el sistema sanitario. El término justicia distributiva se usa, algunas veces, en sentido amplio para referirse a la distribución de todos los derechos y responsabilidades en la sociedad, incluyendo –por ejemplo- derechos civiles y políticos tales como los derechos al voto y a la libertad de expresión. (La

¹ Hans Kelsen, *op. cit.* p. 7-11.

justicia distributiva se distingue comúnmente de otros tipos de justicia, incluyendo la justicia penal, que se refiere a la justa aplicación del castigo, habitualmente por medio de la ley penal, y la justicia rectificadora, que se refiere a la justa compensación por problemas de transacción tales como rupturas de contratos y malas prácticas, habitualmente a través de la ley civil) [...] Varios principios de justicia merecen aceptarse, y cada uno requiere ser especificado y sopesado en los contextos particulares. Uno de estos principios es formal; los otros son materiales.²

Principio de justicia formal. Es común a todas las teorías de justicia un requisito mínimo, tradicionalmente atribuido a Aristóteles: los iguales deben ser tratados igualmente y los desiguales deben ser tratados desigualmente. Este principio de justicia formal (llamado algunas veces el principio de la igualdad formal) es formal porque no establece ámbitos concretos en los cuales los iguales deban ser tratados igualmente y no da criterios para determinar si dos o más individuos son iguales de hecho o no. Sólo establece que, sea cual sea el ámbito relevante que se ha de considerar, las personas iguales en tales ámbitos deberían ser tratadas igualmente. Esto es, nadie debería ser tratado desigualmente, a pesar de todo lo que les diferencia de otros, a menos que exista alguna diferencia entre ellos que sea relevante para el tratamiento en cuestión [...] Un problema obvio con el principio formal es su carencia de concreción. Que los iguales deban ser tratados igualmente no genera debate, pero ¿cómo definiremos la igualdad? y ¿quién es igual y quién es desigual? ¿Qué diferencias son relevantes en la comparación entre individuos y grupos [...] ¿Hasta dónde alcanza la igualdad?...

Principios materiales de justicia. Los principios que especifican las características relevantes para un tratamiento igual son materiales porque identifican las propiedades sustantivas para la distribución [...] Los principios siguientes han sido, cada uno, propuestos por algunos autores como principios materiales válidos de justicia distributiva (aunque también se han propuesto otros principios):

- 1) 1. A cada persona una parte igual.
- 2) 2. A cada persona de acuerdo con la necesidad.
- 3) 3. A cada persona de acuerdo con el esfuerzo.
- 4) 4. A cada persona de acuerdo con el mérito.
- 5) 5. A cada persona de acuerdo con los intercambios del libre mercado.

No hay barrera obvia para aceptar más de uno de estos principios y algunas teorías de la justicia aceptan los seis como válidos. Una tesis moral plausible es que cada uno de estos principios materiales identifica una obligación *prima facie* cuyo peso no puede evaluarse independientemente de las circunstancias particulares o de las esferas en las que son especialmente aplicables. La especificación adicional puede también establecer la relevancia de estos principios para las esferas en las que primeramente no se habían considerado aplicables.

² *Ibid.* p. 312-313.

Fichas bibliográficas de las obras consultadas

- Aparici, Pilar y Gimeno, Isabel. *Literatura menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín (1840-1870)*, España, Ed. Anthropos, 2003 (2. t.).
- Aristófanes. *Lisistrata. Las nubes*, México, Ed. Mexicanos Unidos, 2000.
- Aristóteles. *Ética nicomáquea* (trad. y notas de Julio Palli Bonet), España, Ed. Gredos, 2000 (Biblioteca Básica Gredos, núm. 32).
- Metafísica* (trad. intr. y notas de Tomás Calvo Martínez), España, Ed. Gredos, 2000 (Biblioteca Básica Gredos, núm. 33).
- Poética* (trad. intr. y notas de Salvador Mas), España, Ed. Colofón, 2001 (Biblioteca Nueva).
- Asensi, Manuel. *Literatura y filosofía*, España, Ed. Síntesis, 1996.
- Bajtín, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski* (trad. Tatiana Bubnova), 2ª ed, México, FCE 2003 (Breviarios núm. 417).
- Baker, Robert B. et al. (ed.). *The American Medical Ethics Revolution*, EUA, The Johns Hopkins University Press, 1999.
- Balzac, Honoré de. *El médico rural*, México, Lito Ediciones Olimpia, 1973.
- Beauchamp, Tom y Childress, James. *Principios de ética biomédica*, versión española de la 4ª ed. inglesa, España, Ed. Masson, 1999.
- Bécquer, Gustavo Adolfo. *Poemas, narraciones y leyendas*, 8ª ed. México, Ed. Mexicanos Unidos, 1992.
- Bell, Joseph. *Letters on the Professional Character and Manners Addressed to James Gregory*, Edinburgh, John Moir, 1810, v. VII.
- Benenson, Abraham S. (ed.). *Manual para el control de las enfermedades transmisibles*, 16ª ed. Washington, Organización Panamericana de la Salud, 1997.
- Benítez, Laura y Robles, José Antonio (comp.). *Giordano Bruno 1600-2000*, México, UNAM, 2002.
- Bergson, Henri (trad. de A. Mitchell). *Creative Evolution*, New York, 1911.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, 3ª reimp. de la 8ª ed, México, Porrúa, 2001.
- Bermejo, José. *Introducción a la mitología del mito griego*, Madrid, Akal, 1994 (Biblioteca de Ensayo. Básica de Bolsillo Akal, núm. 12).
- Bondeson, Jan. *Gabinete de curiosidades médicas*, México, Siglo XXI, 1998.
- Bores, Alain. *Rimbaud. La hora de la fuga*, México, UNAM, 1999 (Poemas y Ensayos. Grandes Ensayistas).
- Borges, Jorge Luis. *El Aleph*, España, El Mundo, 1999 (Col. Millenium, las 100 joyas del milenio, núm. 49).
- El hacedor*, España, Alianza Editorial, 1999 (El libro de bolsillo. Biblioteca de autor, núm. BA 0009).
- Botul, Jean Baptiste. *La vida sexual de Immanuel Kant*, México, UNAM, 2003 (Col. Pequeños Grandes Ensayos, núm. 4).
- Bowen, Elizabet. *Novelistas ingleses*, Gran Bretaña, Espasa-Calpe-Argentina, c. 1941.
- Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*, España, Ed. Orbis, 1997.
- Brontë, Emily. *Cumbres borrascosas*, México, Grupo Ed. Tomo, 2002.
- Brun, Jean. *Los presocráticos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Col. ¿Qué sé? núm. 35).
- Sócrates*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Col. ¿Qué sé? núm. 36).
- Bubnova, Tatiana. *Entre poética, retórica y prosaica: de la teoría literaria al diálogo entre culturas*, México, UNAM/CIICH, 2002 (Col. Aprender a aprender. Serie Literatura).
- Bulnes, Pepe. *1972. Año de Juárez*, México, B. Costa-Amic, 1972.
- Bunge, Mario. *Diccionario de Filosofía*, México, Siglo XXI Ed. 2001.
- La ciencia, su método y su filosofía*, 5ª ed, México, Ed. Siglo XX. Nueva Imagen, 1991.
- Byron, Lord George Gordon. *Las peregrinaciones de Childe Harold. El corsario*, España, Club Internacional del Libro, 1999 (Col. Grandes Genios de la Literatura Universal).
- Cadalso, José. *Cartas marruecas*, España, Suma de Letras, 2002 (Punto de Lectura, núm. 300-18).
- Calderón de la Barca, marquesa de. *La vida en México*, México, Libro Mex Editores, 1958 (Col. de Temas Mexicanos), 2 t.
- Calva Hernández, Vicente. *Hojas al viento. Semblanza de un médico*, México, ed. del autor, 1998.
- Calles, Vale José. *Cancionero popular*, España, Ed. LIBSA, 2000.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

- Campoamor, Ramón de. *Doloras. Poemas* (intr. de Vicente Gaos), 2ª ed, México, Ed. Porrúa, 1993 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 329).
- Camps, Victoria (coord. /ed). *Historia de la ética*, España, Ed. Crítica, 1988 (3 t.).
- Carreño, Manuel Antonio. *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos, en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales. Precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre*, 27ª ed. México, Ed. Patria, 1968.
- Cencillo, Luis. *Los mitos, sus mundos y su verdad*, España, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1998.
- Cicerón, Marco Tulio. *Del supremo bien y del supremo mal* (trad, intr. y notas de Tomás Calvo Martínez), España, Ed. Gredos, 1987 (Biblioteca Clásica Gredos, núm. 101).
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*, México, Ed. Planeta Mexicana, 1992 (9 t.).
- Coppens, Charles. *Moral Principles and Medical Practice: the basis of American Jurisprudence*, New York, Benziger Brothers, 1897.
- Chalmers, Allan F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, 23ª ed, México, siglo XXI ed, 1999.
- Chateaubriand, François René. *Mémoires d'outre-tomb*, Francia, Ed. Gallimard, 1951 (Bibliothèque de la Pléiade), 2 t.
- *Memorias de ultratumba*, México, Compañía General de Ediciones, 1961, 2 t.
- Chávez, Ignacio. *Humanismo médico, educación y cultura*, México, El Colegio Nacional, 1978 (2 t.).
- Cheymol, Marc. *Las grandes obras de la literatura francesa*, México, UNAM/CIICH, 2000 (Col. Aprender a aprender. Serie Literatura).
- Denitch, Bogdan. *Globalización y ciencias sociales*, México, UNAM/CIICH, 1998 (Col. Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI).
- Dickens, Charles. *Canción de Navidad*, España, Ed. Ramón Sopena, 1967 (Biblioteca Sopena, núm. 12-6).
- *David Copperfield*, España, Ed. Ramón Sopena, 1966, 2 t. (Biblioteca Sopena, núm. 12-3, 12-4).
- Diels, Hermann. *Textos presocráticos*, ed. corregida y aumentada por Walter Kranz y trad. de Matilde del Pino, España, Edicomunicación, 1999.
- Didier, Julia. *Diccionario de Filosofía*, México, Ed. Diana, 1999.
- Dodds, E. R. 1ª reimp, *Los griegos y lo irracional*, España, Alianza Editorial, 2001.
- Dostoievski, Fiodor M. *Obras completas*, 8ª ed, Madrid, Aguilar, 1964 (2 t.).
- Doyle, Arthur Conan. *Relatos de terror*, México, Fontamara, 1991.
- Dumas, Alexandre. *Mémoires d'un médecin. Joseph Balsamo*, Paris, Éditions Robert Laffont, 1990.
- Durkheim, Émile. *Las reglas del método sociológico*, España, Ediciones Folio, 2002.
- Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*, México, Ed. Lumen, 1993.
- Eggers Lan, Conrado y Victoria E. Julia (intr. trad. y notas). *Los filósofos presocráticos I*, España, Ed. Gredos, 2000 (Biblioteca Clásica Gredos, núm. 12).
- Eliade, Mircea. *Mefistófeles y el andrógino*, Barcelona, Ed. Kairós, 2001.
- Elías Azar, Edgar. *Frases y expresiones latinas*, México, Ed. Porrúa, 2000.
- Engelhardt, H. Tristram. *Los fundamentos de la bioética*, España, Ed. Paidós Ibérica, 1992.
- Escobar Gutiérrez, Alejandro et al. *Vacunas, ciencia y salud*, México, Ssa, 1995.
- Fanu, James Le. *The Rise and the Fall of Modern Medicine*, USA, Carroll & Graf Publishers, 2002.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*, Barcelona, Ramón Sopena, Editor, 1970 (Col. Biblioteca de Grandes Novelas).
- Fletcher, Joseph. *Morals and Medicine*, Boston, Beacon Press, 1954.
- Flores, Enrique (sel. y pról.). *Extracto de la causa formada al excoronel Juan Yáñez y socios, por varios asaltos y robos cometidos en poblado y despoblado*, México, INBA/CoNaCultA, 1988.
- Furet, François (ed.) et al. *El hombre romántico*, España, Alianza Editorial, 1997.
- Gadamer, Hans-Georg. *El estado oculto de la salud*, España, Ed. Gedisa, 2001 (Serie Cla-De-Ma. Filosofía).
- Gambra, Rafael. *Historia sencilla de la filosofía*, 5ª ed, Madrid, Ed. RIALP, 1970.

- Gaos, José. *Orígenes de la filosofía y de su historia*, Jalapa, Univ. Veracruzana, 1960 (Col. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, núm. 5).
- Garaudy, Roger y otros. *Lecciones de filosofía marxista*, México, Ed. Grijalbo, 1966.
- García Bacca, Juan D. *Introducción literaria a la filosofía*, Anthropos, España, 2003 (Col. Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, núm. 135).
- Garrison, Fielding H. *An Introduction to the History of Medicine*, 4ª ed. USA. W. B. Saunders, 1929.
- Goethe, Johann W. *Faust. Der Tragödie*, Stuttgart, Philipp Reclam Jun, 2000 (2 t. Universal-Bibliothek Nr. 1, 2).
- *Obras inmortales. Fausto. Las afinidades electivas. Werther. Egmont. Viaje a Italia*, España, 1966.
- Goethe, Johann, Potocki, Hoffmann, Polidori, Poe, Gautier, Le Fanu, Capuana, Maupassant, Dario. *El libro de los vampiros*, México, Fontanera, 2003 (Fontamara Colección, núm. 33).
- Gogol, Nikolai V. *Las almas muertas o Las aventuras de Chichikov*, 5ª ed, México, Ed. Porrúa, 1998 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 132).
- González, Juliana. *Ética y libertad*, 2ª ed, México, UNAM/FCE, 1997.
- *El poder de Eros. Fundamentos y valores de ética y bioética*, México, UNAM/Paidós, 2000.
- Grave Tirado, Crescenciano. *Verdad y belleza. Un ensayo sobre ontología y estética*, México, UNAM, 2002 (Col. Postgrado, núm. 18).
- Gregory, John. *Observations on the Duties and Offices of a Physician and on the Method of Promoting Enquiry in Philosophy*, London, W. Strahan and T. Cadell, 1770.
- *Lectures on the Duties and Qualifications of a Physician*, London, W. Strahan and T. Cadell, 1772.
- Grimal, Pierre (dirección). *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, España, 1966.
- Guerra, Francisco. *El médico político. Su influencia en Hispanoamérica y Filipinas*, Madrid, Ed. Afrodísio Aguado, 1975.
- Guillemin, Henri. *Victor Hugo por él mismo*, México, Compañía General de Ediciones, 1958.
- Guisán, Esperanza *Introducción a la ética*, Ed. Cátedra, España, 1995 (Col. Teorema, Serie Mayor).
- Guthrie, Douglas. *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat Ed, 1953.
- Los filósofos griegos. De Tales a Aristóteles*, 2ª ed, México, FCE, 2000 (Breviarios, núm. 88).
- Hadot, Pierre. *¿Qué es la filosofía antigua?* México, FCE, 1998.
- Hamilton, Edith. *El camino de los griegos*, España, Turner Pub/FCE, 2002 (Col. Noema, núm. 10).
- Harrison, Tinsley R. et al. (Jean D. Wilson et alius, ed.). *Principios de medicina interna*, 12ª ed, México, Nueva Editorial Interamericana, 1991, 2 t.
- Hegel, George Wilhelm Friedrich. *Lecciones de estética*, 6ª ed. México, Ediciones Coyoacán, 2002 (Col. Diálogo Abierto, núm. 58).
- Hölderlin, Johann Christian Friedrich. *Poesía completa*, 6ª ed. España, Ediciones 29, 1998 (Col. Libros Río Nuevo).
- Hesse, Hermann. *Demian. Historia de la juventud de Emilio Sinclair*, 10ª ed, México, Compañía General de Ediciones, 1965.
- Hitler, Adolf. *Mi lucha*, México, Ed. del Partido Nacional Socialista de América Latina, 2000.
- Homero. *La Iliada* (trad. de Luis Segala y Estalella; pról. de Alfonso Reyes), 14ª ed, México, Ed. Porrúa, 1972 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 2).
- Hugo, Victor. *Morceaux choisis de Victor Hugo. Poésie* (par J. Streg), Paris, Librairie Delagrave, 1923 (Collection Pallas).
- Hume David, *My Own Life*, en *The Philosophical Works*, Darmstadt, reimp. Scientia Verlag Aalen, 1964, p. 1-2 (3 t.).
- *La norma del gusto y otros ensayos*. 2ª ed. Barcelona, Ed. Península, 1998 (núm. 38).
- *Tratado de la naturaleza humana*. 4ª ed. México, Ed. Porrúa, 1998 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 326).
- Hutcheson, Francis. *An Inquiry into the Original of our ideas of Beauty and Virtue*, London, 1725.
- Ibsen, Henrik. *Peer Gynt, Casa de muñecas, Espectros, Un enemigo del pueblo. El pato silvestre. John Gabriel Borkman*, México, 12ª ed. Ed. Porrúa, 1999 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 303).
- Ingenieros, José. *El hombre mediocre*, 27ª ed. Argentina, Ed. Losada, 2001 (Biblioteca Clásica y Contemporánea, núm. 88).
- Ingarden, Roman. *La obra de arte literaria*, Aguilar, Altea, Taurus Alfaguara, México, 1998.

- Jaeger, Werner. *La teología de los primeros filósofos griegos*, México, FCE, 1998.
- *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 1998.
- James, Henry. *Otra vuelta de tuerca*, España, El Mundo, 1999 (Col. Millenium, las 100 joyas del milenio, núm. 95).
- *Washington Square*, España, Alianza Editorial, 1988 (El Libro de Bolsillo, Sección: Literatura, núm. 1299).
- Jonas, Hans. *Técnica, medicina y ética*, España, Ed. Paidós, 1997.
- Jonsen, Albert R. *A Short History of Medical Ethics*, USA, Oxford University Press, 2000.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, 12ª ed. México, Ed. Porrúa, 2003 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 203).
- *Crítica del juicio*, Argentina, Ed. Losada, 1961.
- *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, 13ª ed. Ed. Porrúa, 2003 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 212).
- *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir. Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Crítica del juicio*, México, Ed. Porrúa, 2003 (Col. "Sepan Cuantos..." núm. 246).
- Kelsen, Hans. *¿Qué es la justicia?* México, Greca Ed, 1997.
- Kelly, Gerald P. *Medico-Moral Problems*, Saint Louis, The Catholic Hospital Association of the United States, 1949-1954, 5 parts.
- Kunhardt, Jr, Philip B. et al. *Lincoln. An Illustrated Biography*, USA, Portland House, 1992.
- Lain Entralgo, Pedro. *Historia de la medicina*, Barcelona, Masson-Salvat, 1994.
- *Historia universal de la medicina* (dir.), Salvat Ed. 1982 (VII t.).
- Lampedusa, Giuseppe Tomasi di. *El gatopardo*, Madrid, El Mundo, 1999 (Col. Millenium, las 100 joyas del milenio, núm. 55).
- Larra, Mariano José de. *Artículos de costumbres*, España, Espasa Calpe, 2001 (Col. Centenario II).
- Lerdo de Tejada, Sebastián. *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada*, México, Ed. Citlaltépetl, 1959 (Col. Suma Veracruzana, serie Política).
- Lewis, Sinclair, *Novelas escogidas. Calle mayor/Babbitt/El Doctor Arrowsmith*, España, Aguilar, 1957 (Biblioteca Premios Nobel).
- Lombardo de Miramón, Concepción. *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*. (prelim. y notas de Felipe Teixidor), 2ª ed, México, Ed. Porrúa, 1989 (Col. Biblioteca Porrúa, núm. 74).
- López de la Vieja, María Teresa (ed.). *Figuras del logos. Entre la filosofía y la literatura*, España, FCE, 1994 (Sección de obras de filosofía).
- López Pinciano, Alonso. *Philosophia antigua poética*, Madrid, CSIC, 1973 (3 t.).
- Ludwig, Emil. *Obras completas. Biografías*, España, España, Ed. Juventud, 1956 (5 t.).
- Lukacs, John. *Cinco días en Londres, mayo de 1940. Churchill solo frente a Hitler*, España, FCE/Turner Publicaciones, 2001 (Col. Noema, núm. 1).
- Lyons, Albert and Petrucelli, R. *Joseph. Medicine. An Illustrated History*, New York, Harry N. Abrams, 1987.
- Mann, Thomas. *La muerte en Venecia. Las tablas de la ley*, 2ª ed, Chile, Ed. Andrés Bello, 2000.
- Manzoni, Alessandro. *Los novios (I Promessi Sposi)*, Manuel Aranda y Sanjuán, trad.), Barcelona, Empresa Editorial La Ilustración, 1873, 2 t.
- Marañón, Gregorio. *La medicina y nuestro tiempo*, 5ª ed. España, Espasa-Calpe, 1980 (Col. Austral, núm. 1201).
- Marco Aurelio. *Meditaciones*, España, Alianza Editorial, 2001 (Biblioteca temática, Clásicos de Grecia y Roma, BT 8216).
- Maugham, William Somerset. *Servidumbre humana*, México, Ed. Diana, 1973.
- Maupassant, Guy de. *Cuentos fantásticos*, Madrid, Biblioteca El Mundo. Unidad Editorial, 1998 (Col. Las novelas del verano, núm. 57).
- Mejía Sánchez, Ernesto. *Antología de la prosa en lengua española (siglo XIX)*, México, UNAM/IIF, 1999 (Serie Lecturas Universitarias, núm. 13).
- Mesonero Romanos, Ramón de. *Memorias de un setentón*, España, Ediciones La Librería, 2 t, 1995 (Col. Madrid de Bolsillo, Los Clásicos, núm. 9, 10).
- Mitcham, Carl. *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* España, Ed. Anthropos, 1989.
- Moretti, Franco. *Atlas de la novela europea 1800-1900*, España, Trama Ed, 2001 (Col. Ecúmene, Serie Atlas).
- Munthe, Axel. *La historia de San Michele*, 11ª ed, España, Ed. Juventud, 1997.

- Murray R. Spiegel. *Estadística*, México, Libros McGraw-Hill de México (Serie de Compendios Schaum. Teoría y Problemas de).
- Nehamas, Alexander. *Nietzsche, la vida como literatura*, España, Turner/FCE, 2002 (Col. Noema, núm. 9).
- Nervo, Amado. *Selección de poesías*, 7ª ed, México, Ed. Época, 1976.
- Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*, México, FCE, 1998.
- *La reforma de la filosofía*, México, FCE, 1994.
- Nievo, Ippolito. *Le confessioni d'un italiano*, Italia, Einaudi, 1956.
- Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*, 2ª reimp. de la 1ª ed, España, Alianza Editorial, 2001 (Biblioteca Nietzsche, núm. BA 0616).
- *The Gay Science* [t.W. Kauffmann], New York, Vintage Press, 1974.
- *The Twilight of the Idols*, [t.W. Kauffmann], in *The Portable Nietzsche*, New York, Viking Press, 1954.
- *The Will of Power* [t. R. Hollingdale], New York, Vintage Press, 1968.
- *Untimely Meditations* [t. R. Hollingdale], Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Ortega y Gasset, José. *Origen y epílogo de la filosofía*, 2ª ed, Madrid, Ed. de la *Revista de Occidente*, 1967.
- Pahlen, Kart (intr. y com.). Giuseppe Verdi. *Rigoletto*, Argentina, Javier Vergara Ed, 1991.
- Paniagua Soto, J. Ramón. *La evolución del arte siglo a siglo*, España, Salvat Ed. 1984 (Col. Salvat. Temas clave, núm. 12).
- Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental*, 2ª ed, México, Siglo XXI Ed. 1972.
- Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frio*, México, Ed. Nacional, 1968 (Col. Obras Famosas Ilustradas), 2 t.
- *Memorias sobre el matrimonio y otros escritos*, México, Planeta/Joaquín Mortiz, 2002 (Col. Ronda de Clásicos Mexicanos).
- Peña, Ernesto de la. *Las controversias de la fe*, México, Alamah, 2001.
- Percival, Thomas. *Medical Ethics; or, a Code of Institutes and Precepts, Adapted to the Professional Conduct of Physicians and Surgeons*, 1ª ed. London, S. Russell, 1803.
- *Percival's Medical Ethics*, USA, Chauncey Leake (Baltimore: Williams & Wilkins), 1927.
- Peza, Juan de Dios. *Poesías escogidas*, Barcelona, Casa Editorial Maucci.
- Pico della Mirandola, Giovanni. *De la dignidad del hombre. Carta a Hermolao Barbaro y Del ente y el uno* (trad. De Luis Martínez G☉, Ed. Nacional, Madrid, 1984.
- *Discurso sobre la dignidad del hombre*. México, UNAM, 2003 (Col. Pequeños Grandes Ensayos, núm. 5).
- Platón/Aristófanes. *Apología de Sócrates. Critón. Las nubes* (trad. preámbulo y notas de Fco. García Yagüe), España, Ed. Folio, 1999.
- Platón. *Diálogos*, México, Universidad Nacional de México, 1921 (3 t.).
- *Diálogos socráticos* (est. preliminar y rev. de Ángel Vasallo; trad. de Juan García Bacca), España, CoNaCultA/Ed. Océano, 1999.
- *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, España, Ed. Gredos, 1999 (Col. Clásica Gredos, núm. 61).
- *La república* (trad. de José M. Pabón y Manuel Fernández-G.), España, Alianza Editorial, 2001 (El Libro de Bolsillo, Clásicos de Grecia y Roma, núm. BT 8217).
- Poe, Edgar Allan. *El caso del señor Valdemar*, en *Relatos sobrenaturales*, España, EDIMAT, 2004 (Col. Eclipse).
- *Narraciones extraordinarias. Las aventuras de Arthur Gordon Pym. Cuentos de lo grotesco y lo arabesco*, (Colombia, 2003 (Col. Autores Selectos).
- Quintiliano, Aristides. *Sobre la música*, (trad. de L. Colomer y B. Gil), España, Ed. Gredos, 1996 (Col. Clásica Gredos, núm. 216).
- Quiroga, Horacio. *Cuentos*, México, 4ª ed. Ed. Mexicanos Unidos, 1985.
- Radbruch, Gustav. *Introducción a la filosofía del derecho* [trad Wenceslao Roces], 5ª reimp. de la 1ª ed. en español, México, FCE, 1993 (Breviarios, núm. 42).
- Reale, Giovanni. *Eros, demonio mediador. El juego de las máscaras en el Banquete de Platón*, España, Herder, 2004.
- Ricken, Friedo. *Filosofía de la Edad Antigua*, Barcelona, Ed. Herder, 1990 (Col. Curso Fundamental de Filosofía, núm. 6).

- Roa, Armando. *Ética y bioética*. Chile, Ed. Andrés Bello, 1998.
- Romero de Solís, Diego. *Enoc. Sobre las raíces filosóficas de la poesía contemporánea*. España, Ed. Akal, 2000 (Col. Historia del pensamiento y la cultura, núm. 50).
- Rosenblueth, Arturo. *El método científico*, 2ª ed, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981.
- Rossi, Annunziata. *Grandes figuras de la literatura italiana en los siglos XIX y XX*, México, UNAM/CIICH, 2000 (Col. Aprender a aprender. Serie Literatura).
- Rush, Benjamin, *Essays. Literary, Moral and Philosophical*, Union College Press, USA, 1988.
- Lecture V, "On the means of acquiring business in the profession of medicine", in *Sixteen Introductory upon the institutes and Practice of Medicine*, Philadelphia, J. Conrad, 1801.
- Lecture X, "On virtues and vices of physicians", in *Six Introductory Lectures to the Course of Lectures upon the institutes and Practice of Medicine*, Philadelphia, J. Conrad, 1801.
- Lecture X, "Observations on the duties of a physician and the methods of improving medicine", in *Sixteen Introductory Lectures*, Philadelphia, Bradford and Innskeep, 1811.
- Lecture XIV, "On the duty of a patients to their physicians", in *Sixteen Introductory Lectures*, Philadelphia, Bradford and Innskeep, 1811.
- Savater, Fernando. *Diccionario filosófico*, México, Ed. Planeta, 2000 (Diccionarios de autor).
- Schelling, Wilhelm Friedrich Joseph von. *Sistema del idealismo trascendental*, España, Ed. Anthropos, 1988.
- Schlarman, Joseph H. L. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel Alemán*, 6ª ed, México, Ed. Porrúa, 1961.
- Schopenhauer, Pierre. *El mundo como voluntad y representación* [trad. de Eduardo Ovejero y Mauri], Madrid, M. Aguilar Editor, 1927.
- Seltiz, Claire, Jahoda, Marie, Deutsch, Morton, Cook, Stuart W. *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, 2ª ed, Madrid, Ed. Rialp, 1965.
- Serra Rojas, Andrés. *Diccionario de ciencia política*, 1ª reimp. 2ª ed, México, UNAM/FCE, 2001 (2 t.).
- Shelley, Mary Wollstonecraft. *Frankenstein o El Prometeo moderno*, Madrid, El Mundo, 1999 (Col. Millenium, las 100 joyas del milenio, núm. 18).
- Sher, Richard B. *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, USA, Princeton University Press, 1985.
- Studies in the Philosophy of the Scottish Enlightenment*, USA, Clarendon Press, 1990.
- Solorio Galguera, Marcela. *Tesis para el doctorado de psicología*, México, UNAM, 2003.
- Sperry, Willard L. *Ethical Basis of Medical Care*, New York, P. B. Hoeber Inc. 1950.
- Strachey, Lytton. *Victoria I*, España, Salvat, 1986 (Biblioteca Salvat de Grandes Biografías, núm. 73).
- Tamayo, Fernando. *La literatura, escuela de humanismo. Antología de textos*. México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Anáhuac del Sur, 2003, 2 t.
- Taylor, A. E. *El pensamiento de Sócrates*, México, FCE, 1993 (Breviarios, núm. 161).
- Tibón, Gutierre. *Diccionario etimológico comparado de nombres propios*, México, UTEHA, 1956.
- Thomson, George. *Los primeros filósofos*, 2ª ed. en esp, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1988.
- Valverde, J. María. *Movimientos literarios*, España, Salvat Ed. 1985 (Col. Salvat. Temas clave, núm. 15).
- Vallespin, Fernando et al. (ed. y comp.). *Historia de la teoría política, 1*, España, Alianza Editorial, 1999 (El Libro de Bolsillo, Sección: Humanidades, núm. 1435), 5 t.
- Vega García, Pedro de. "El problema de los derechos fundamentales en el estado social", *Anuario Jurídico de la Rioja*, Universidad de la Rioja, España, núm. 3, 1997, p. 365-383.
- "La democracia como proceso (consideraciones en torno al republicanismo de Maquiavelo)", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, CEPC, España, núm. 120, abril-junio 2003, p. 7-43.
- Viveros, Germán. *Hipocratismo en México*, México, Inst. de Inv. Fil/UNAM, 1994.
- Vasconcelos, José. *Obras completas*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1957-1958, 4 t.
- Vázquez, María Ester. *Borges. Esplendor y derrota*, España, Tusquets Ed. 1999 (Fábula, núm. 110).
- Vázquez, Rodolfo (comp.). *Bioética y derecho*, México, ITAM/FCE, 1999.
- Wallace, Irving. *The Sunday Gentleman*, United Kingdom, Four Square Edition, 1967.

- Whitman, Walt. *Hojas de hierba. Antología*, Madrid, El Mundo, 1999 (Col. Millenium, las 100 joyas del milenio, núm. 86).
- Wood, Michael. *Stendhal*, México, FCE, 1974 (Breviarios, núm. 237).
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*, 2ª reimp. de la 4ª ed, México, FCE, 2001.
- Zorrilla Arena Santiago y Miguel Torres Xanmar. *Guía para elaborar la tesis*, México, McGraw-Hill Interamericana de México, 1992.
- *Introducción a la metodología de la administración*, México, Ediciones Océano, 1984.
- Antología de la poesía en lengua española (Siglos XVI y XVII)*, México, UNAM, 1971 (Lecturas Universitarias, 1).
- Antología de textos grecolatinos*. México, UNAM, 1994 (Lecturas Universitarias, núm. 27).
- Atlas de literatura española*. Blecua Perdices, J. M, Barcelona, Ed. Jover, 1972.
- Constitución política de México*, 135ª ed, México, Ed. Porrúa, 2002.
- Cuentos de misterio y terror* (Antología; nota preliminar de Moema L. Sanctus), México, Grupo Editorial Tomo, 2003.
- Tratados hipocráticos I*, España, Ed. Gredos, 2001.
- Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*. 5ª ed. España, Hora-Valentino Bompiani Editore, 2001(7 t.).
- Diccionario de ética y de filosofía moral*. (dir. de Monique Canto-Sperber), México, FCE, 2001, 2 t.
- Diccionario de filosofía*. Abagnano, Nicola, 2ª reimp. de la 3ª ed, México, Ed. Diana, 2000.
- Diccionario de filosofía*. Didier, Julia, 3ª reimp, México, Ed. Diana, 1999.
- Diccionario de la lengua española*. 19ª ed, España, Real Academia Española, 1970.
- Diccionario de literatura*, Penguin/Alianza. España, Alianza Editorial, 1983 (4 t.).
- Diccionario griego-español*. Sebastián Yarza, Florencio I, Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1988.
- Diccionario ilustrado latino-español español-latino*. García de Diego, Vicente, 11ª ed, Barcelona, Bibliograf, 1978.
- Diccionario jurídico mexicano*. 9ª ed, México, UNAM/Ed. Porrúa, 1996 (4 t.).
- Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*. 4ª ed. España, Hora-Valentino Bompiani Editore, 1992 (18 t.).
- Diccionario manual griego-español*. Pabón S. de Urbina, José M, 9ª ed, Barcelona, Bibliograf, 1975.
- Diccionario marxista de filosofía*. México, Ed. de Cultura Popular, 1975.
- Diccionario médico*. 3ª ed, España, Masson, 1996.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 6ª ed México, Ed. Porrúa, 1995 (4 t.).
- Enciclopedia de México*. Álvarez, José Rogelio (director), 2ª ed, México, E. de M./SEP, 1987(15 t.).
- Encyclopedia of Bioethics*. 2ª ed. EUA, Simon and Schuster Macmillan, 1995 (5 t.).
- Grandes figuras de la literatura* (dir. por José María Martínez Cochero). España, Ed. Espasa Calpe, 1998 (2 t.).
- Gran diccionario de sinónimos* (autor: Corripio, Fernando), 3ª ed. España, Ed. Bruguera, 1979.
- La santa biblia*. 8ª ed, España, Ed. Paulinas, 1964.
- Las mil y una noches* (trad. esp. versión francesa de A. Galland). 5ª ed, España, Ed. Óptima, 2001.
- La Universidad de Justo Sierra* (pról. de Juan Hernández Luna). México, SEP, 1948 (Col. de Documentos Universitarios).
- Movies on TV. 1978-79 Edition* (Steven H. Scheuer, ed.). 8ª ed, USA, 1979.
- Nueva enciclopedia Sopena*. México, Ed. Cumbre, 1984 (XX t.).
- Nuevo Tesoro de la juventud*, 18ª ed, México, Edit. Mex. Unidos, 1992.
- Poema de Gilgamesh* (est. preliminar, trad. y notas de Federico Lara Peinado). 3ª ed, Madrid, Ed. Tecnos, 1997 (Col. Clásicos del Pensamiento, núm. 45).
- Taschenwörterbuch Der Spanischen und Deutschen Sprache*, Berlin und München, Langenscheidt KG, 1980.
- Tesoro del declamador universal*, 9ª ed, México, Edit. Mex. Unidos, 1992.
- Textos presocráticos. Heráclito, Parménides, Empédocles* (trad. Matilde del Pino). España, Edicomunicación, 1999.
- Tratados hipocráticos I. Juramento, Ley, Sobre la ciencia médica, Sobre la medicina antigua. Sobre el médico, Sobre la decencia, Aforismo, Preceptos, El pronóstico, Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre la enfermedad sagrada*, España, Ed. Gredos, 2001 (Biblioteca Clásica Gredos núm. 63).
- Webster's New Universal Unabridged Dictionary*. 2ª ed. USA, Dorset & Baber, 1979.